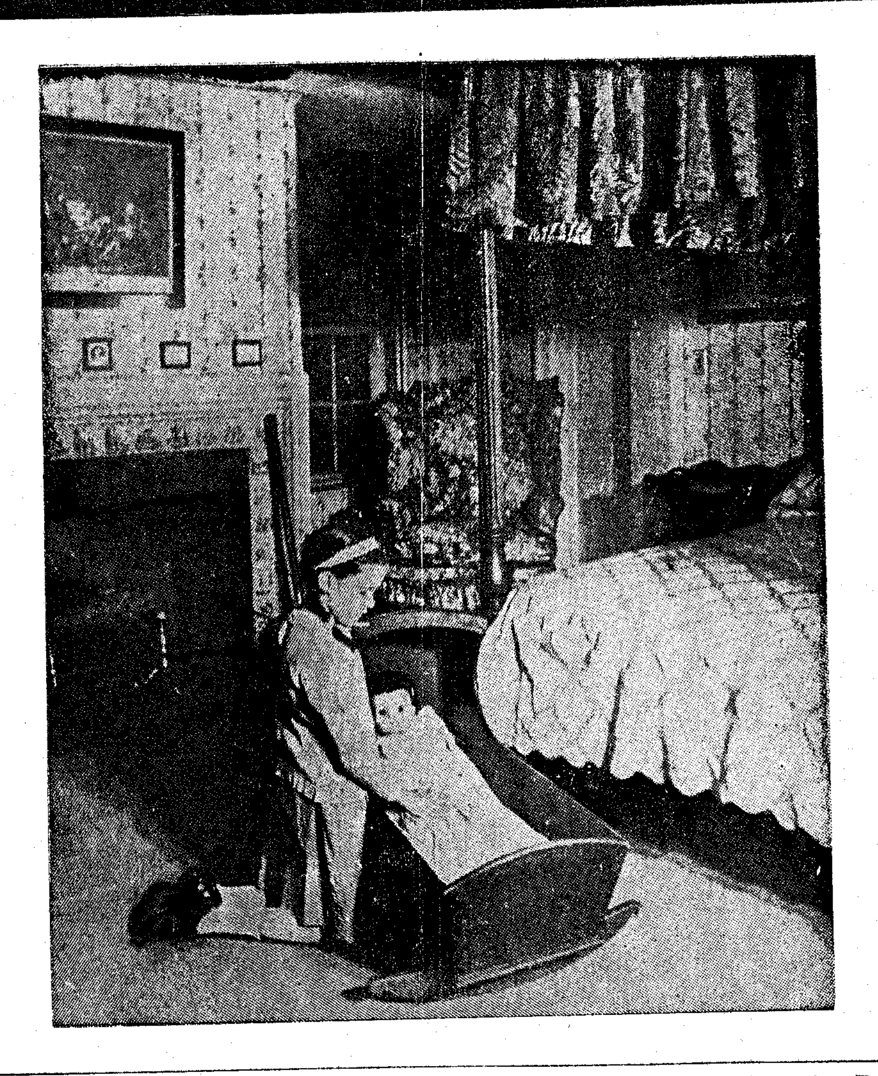
EL SENDERO
DEL CREYENTE



oda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

ENERO - 1981

ban (Job 38:7). ¿Qué decían? seguramente fue —"Santo, santo, santo, toda la tierra está llena de su gloria". Pero los hombres ya, no tienen ojos para ver esta gloria. ¿Por qué será esto? Es porque ha llegado a ser un pecador y esto nos habla de otro principio entre la creación de la cual leemos en Gen. 1:1 y la creación del hombre (Gen. 1:26). El pecado comenzó con el diablo, él lo introdujo en el mundo perfecto que Dios creó, hizo al hombre caer y fue "homicida desde el principio" (Jn. 8:44). Introdujo la muerte por ser el instrumento de la caída del Hombre.

II

El principio de la divina actividad en redención. (Jn. 1:1). Esta declaración nos prepara para lo que sigue cuando nos dice que el eterno Verbo se hizo carne. Vino para deshacer las obras del diablo, a vencer a aquél homicida que había llenado el mundo con pecado, muerte, llantos y tristeza. Aquí tenemos un principio antes de aquel de Génesis uno, que habla del principio del tiempo y lo que le sigue. Juan nos habla de lo que era antes de todo tiempo. El tiempo y todas sus criaturas fueron creadas por el eterno Verbo quien era desde la eternidad. Es otra manera de decir que nunca hubo un momento en que el Verbo no fuera. Cristo Jesús, el eterno Verbo, no comenzó a existir cuando la tierra fue creada, fue poseedor de eterna gloria en unión con el eterno Padre, "antes que el mundo fuese" (Jn. 17:5).

Es llamado "el Verbo" o "la Palabra". Cristo es la manifestación de Dios, es la expresión de la eterna verdad. La revelación del eterno Dios que el hombre jamás pudiera conocer aparte del Verbo, quien fue hecho carne y habitó entre nosotros, lleno de gracia y verdad. "El Verbo era Dios", igual en gloria, coeterno en majetad, uno en esencia divina, de la misma sustancia del Padre antes que los mundos existieran. Vemos al Hijo en esa eterna comunión, allí en la eternidad, amando y siendo amado.

"Todas las cosas por él fueron hechas", nos lleva desde la eternidad del v.1 al principio de Gen. 1:1. En él estaba la vida. Es el Ser que hizo los mundos y todo lo que ellos contienen. Mandó, y fueron creados, es el Agente por el cual todo fue hecho. Reveló al Padre por sus enseñanzas y por su encarnación. La luz vino al mundo y resplandeció en medio de las tinieblas. Las tinieblas resistieron la luz, pero no podían vencerla. El que peca desde el principio echa tinieblas donde quiera que vaya, y oscurece los corazones de aquellos que el Verbo vino para salvar. El Hijo de Dios dio su vida a fin de salvarnos. ¡Oh la gravedad tremenda del pecado que el diablo trajo al mundo! ¡Cuán grande es al mirarlo a la luz de la naturaleza del Ser que debe ser el salvador de los pecadores! Dios eterno-Creador, Preservador de todo lo que existe. Al principio de todas las cosas vemos a nuestro Salvador —el eterno Hijo.

III

El principio de la divina actividad en la iglesia. (Hch. 1:1,2). El Señor Jesucristo, resucitado, ascendido por la virtud de su triunfo sobre la muerte y el pecado, ha derramado el Espíritu Santo sobre sus discípulos. Ellos salen en este poder, el Señor obrando con ellos, confirmando su palabra. Almas se salvan, es en verdad el nacimiento de la iglesia. En los evangelios tenemos las cosas que Jesús comenzó a hacer y en-

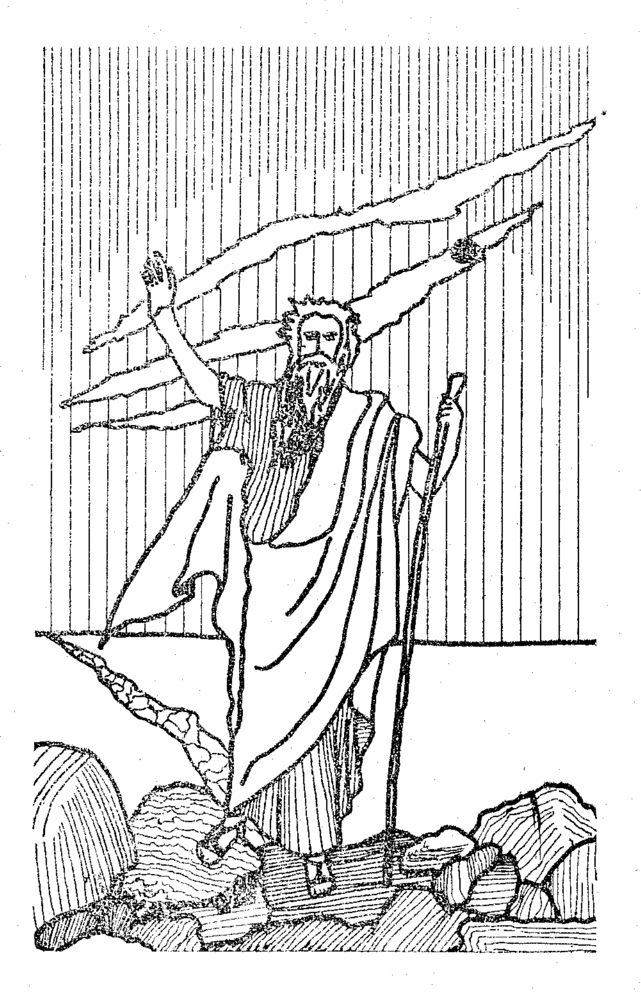
EL NOS DIÓ SU ESPIRITU Y DONDE ESTÁ EL ESPIRITU ESTÁ EL TAMBIEN

señar; sólo lo que comenzó a hacer, porque todos los libros del mundo no podían contener todo. En los Hechos tenemos lo que continúa haciendo y es algo que sigue con él mismo dirigiendo todo desde el trono. El libro contiene los hechos del Señor Jesucristo, obrados en el poder del Espíritu, por medio de sus siervos. El es quien obra, los hombres que aparecen en sus páginas son instrumentos de sus manos. Al fin del libro encontramos a Pablo en Roma, la metrópoli del mundo de entonces, predicando y enseñando, no había terminado la obra. El libro termina pero no la obra. La cabeza de la iglesia en el cielo continúa con la obra que él mismo comenzó a hacer. Cuando los apóstoles Cristo se presentó personalmente salvando al apóstol de los gentiles y dándole su comisión. Todavía dirige y no deja las cosas al parecer de los hombres. Cristo terminó la obra de nuestra redención, murió para salvarnos, nos ha revelado el padre. Su divina Persona y la obra hecha una vez para siempre es el fundamento y sobre esto se edifica su iglesia. "El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". Es el Señor quien obra en todo el libro. El Señor principió su obra en nosotros y la consumará.

El nos dio su Espíritu y donde está quisieron tener a otro para ocupar el lugar del Iscariote pidieron dirección de Cristo; cuando recibieron el don del Espíritu, reconocieron que fue la promesa del Padre y del Hijo; cuando la obra iba a extenderse a los gentiles, el Espíritu, está él también; lo que el Espíritu hace, él hace también.

Miramos atrás y vemos la cruz, Cristo muriendo por nosotros y salvándonos pero no pensamos solamente lo que él hizo, tenemos un Señor que vive y continúa obrando, enseñando y dispensando conforme a nuestras muchas necesidades.

El por su Espíritu aplica la eficacia de la redención que compró con su sangre. Los discípulos andaban en todas partes predicando a Cristo, esta es la actividad de la iglesia. Cristo es aquél que debe obrar y dirigir desde su trono en la gloria y los suyos llenos del Espíritu han de seguir con su obra; enseñando y haciendo. Que seamos, pues, un poder para Dios en el mundo por nuestro testimonio y obras.



EL LIBRO DE ABDIAS

W. T. Bevan

No sabemos nada acerca de la historia personal del autor. Su nombre significa, "Siervo de Jah", "Adorador de Jah", pero es un nombre común en el A.T. Es cierto que nos agradaría saber algo más acerca de los hombres que Dios utilizó para darnos sus profecías pero no ha sido la voluntad de Dios hacerlo en este mundo. En el caso de Abdías ni siquiera tenemos el nombre de su padre en el título del libro, lo único que puede ser inferido de la profecía misma es que fue nativo de Judá. La fecha de la profecía es algo discutido. Hay tres maneras de poder llegar a una decisión.

1. El lugar u orden de los libros de los profetas menores en el canon es por lo general cronológico, aunque esto en sí no es necesariamente concluyente.

2. ¿A cuál toma de Jerusalén se refieren los versículos 11-14.

3. El tema que es tratado y lo que tiene que ver con los otros escritores del A.T.

Como sugiere el lugar del libro en la serie de los profetas, es bien probable que Abdías profetizara temprano, aunque no podemos estar seguros de eso.

Pensando de la toma de Jerusalén, tenemos cuatro ocasiones mencionadas en el A.T.

Como sugiere el lugar del libro en la serie de los profetas, es bien probable que Abdías profetizara temprano, aunque no podemos estar seguros de esto.

Pensando de la toma de Jerusalén, tenemos cuatro ocasiones mencionadas en el A.T.

¿A cuál de estos se refiere? 1. — Fue tomada por Sisac, rey de Egipto (1ª R. 14:25,26, 2ª Cr. 12:1-12. Tuvo lugar en 950 A. de C.). Llevó muchos despojos, pero parece que no infligió grandes castigos. 2. — Fue saqueada por árabes y filisteos en el reino de Joram (2ª Cr. 21:16,17). 3. — Amazías rey de Judá fue derrotado por Joás rey de Israel quien derribó el muro de Jerusalén (2ª R. 14:8-14, 2ª Cr. 25:17-24). 4. — La toma de Jerusalén por Nabucodonosor. La mayoría de los comentaristas dicen que es una referencia a esta última, aunque no son unánimes. Kirkpatrick, por ejemplo, favorece la segunda, o sea el saqueo y pillaje por los filisteos y árabes (848-844 A. de C.). Es cierto que la breve referencia en 2ª Cr. 21:16,17 no menciona a los edomeos, pero tampoco son mencionados en el saqueo por Nabucodonosor; es evidente, pues que ellos no eran los principales. En la referencia en Abdías, no hay ni una sugestión de que el templo fuera destruido, no son mencionados los caldeos. De todos modos esta fecha temprana concuerda con alusiones a su profecía en el libro de Joel y a la referencia a Edom en el libro de Amós.

Trata de algún saqueo de Jerusalén que fuera reciente, durante el cual los edomeos habían sido culpables de insultar a los judíos y abusarlos. Mostraron un gozo malicioso por su calamidad, hasta mataron a los fugitivos.

Jeremías tiene algunos versículos en común con Abdías en su profecía contra Edom (Jer. 49:7-22). Algunos dicen que fueron escritos antes de Abdías, pero es difícil aceptar esto, es más probable que Abdías escribiera mucho antes que Jeremías. Abdías no escribió como un exiliado, todo implica que el cautiverio era todavía futuro y habla de Judá y Benjamín como todavía en la tierra. Es más probable, pues, que Jeremías incorporara en su profecía algunas palabras de Abdías.

Hay otra cosa, debemos tomar en cuenta lo que es la naturaleza de la profecía, puede ser que Abdías describa algo no solamente presente, o pasado, sino algo futuro, llevado por el Espíritu de la profecía al futuro y por lo tanto miraba al pecado de Edom como algo hecho ya. El Espíritu de profecía puede recordar igualmente el pasado como anticipar el futuro, por lo tanto no debemos ser dogmáticos acerca de la fecha.

Es el libro más breve de los profetas y probablemente uno de los más tempranos. El tema es de juicio sobre Edom. El libro ocupa una sola página en nuestras Biblias y la primera impresión será, quizá, que no tiene nada que decir a nuestra época, pero es un error pensar así. Una verdad para todas las épocas es la verdad del v. 15, "como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza". Edom había traicionado a Judá y por lo tanto pere-

cería por la traición de sus propios confederados; se había aprovechado de la angustia de Judá para robar y matar, y lo mismo le sucedería a ellos.

Justicia distributiva, es algo que vemos a través de la historia; las brutalidades de las naciones a la larga vuelven a caer sobre sus propias cabezas.

Algunos preguntan, ¿por qué tenemos un libro tan sombrío en la Biblia? Una de las razones pudiera ser para revelar lo que son las terribles consecuencias del odio.

Debe hacernos preguntar, ¿tengo yo un espíritu que no perdona y que guarda en el corazón rencor contra otro? Abdías ha sido condenado por su compasión, pero aun nosotros, creyentes, somos llamados a veces a dar un mensaje acerca del juicio de Dios sobre un mundo pecador, aunque es cierto que debemos hacerlo sin un espíritu de rencor.

La enseñanza de Abdías es muy sencilla. "Es sencillo en su lenguaje, variado en su significación, parco en sus palabras, abundante en sus pensamientos". "Dirige su profecía según la letra contra Edom; alegóricamente contra el mundo y moralmente contra la carne".

El orgullo de Edom será humillado, será juzgado por su trato brutal al pueblo de Dios; pero el juicio sobre Edom será también un anticipo de algo más grande y general, porque, "cercano está el día de Jehová". En el gran conflicto entre el bien y el mal, la causa del Señor triunfará, los enemigos del Reino de Dios serán derrotados.

Edom pereció, pero Israel vive y así los principios expresados en esta profecía han sido verificados por el curso de la historia y esto nos anima a confiar y esperar el pleno cumplimiento de toda profecía.

Es un libro, pues, de juicio no mitigado. G. A. Smith escribe: "No trae ningún mensaje espiritual, no habla del pecado, de justicia, de misericordia, solamente de la condición de Edom y de su fin". Pero esto no es todo, porque el libro intima claramente que Dios es Soberano y que tal soberanía encuentra su expresión en la historia. El hombre puede procurar echar a Dios de su universo, pero la historia hace claro que Dios toma en cuenta las acciones de los hombres y de las naciones".

El sumario del libro dado por Pussey es bueno: "Dios manda a las naciones ir en contra de Edom, deben humillarlo; ha confiado en su fortaleza inexpugnable, no obstante ser echado de allí; será echado abajo y por uno que escudriñará hasta sus tesoros escondidos; sus amigos serán sus destructores. Su propia fuerza y sabiduría le fallarán y perecerá por causa de la malicia contra su hemano Jacob. vv. 15 al 16.

El día de Jehová está cercano y los paganos recibirán sus juicios. vv. 17 al 20.

El remanente de Sión será librado, los echará de sus posesiones, tomando posesión de ellas.

Un Salvador se levantará en Sión y el reino será de Jehová (v. 21).

El libro tiene un doble mensaje; una advertencia contra el orgullo pecaminoso y el desafío impío; y también contra odiar y hacer daño a los judíos. Dios defenderá su causa.

Se podría dividir el libro así:

1. La humillación de Edom (vv.1-9).
2. El crimen de Edom (vv.10-14).
3. El fin de Edom y la salvación de Israel (vv. 15-21). ◆

GEDEON

Comienza su obra

Jueces 6:25-32

Hemos visto la preparación particular y privada del instrumento escogido, ahora pasamos a lo que es público. Gedeón ya entiende, está seguro de su llamamiento, por lo tanto el mandato de salir a la obra no demora. Gedeón que antes se sentía débil y sin poder, tiene ahora la presencia y la paz de Jehová, por lo tanto es fuerte y valiente. Pero antes de ir a la obra especial, el instrumento es probado. Es lo que vamos a mirar ahora.

1. *Donde tenía que empezar.* Hay dos cosas, debe empezar en casa y enseguida.

Allí en su propio pueblo, aún en su propio hogar estaba el símbolo de la infidelidad y la degradación de Israel. Gedeón había preguntado ¿Por qué nos sucede esto? He aquí el por qué: La guerra contra Madián debe ser precedida por la guerra contra Baal. Primero lo de adentro y luego lo de afuera. La batalla comenzó en el mismo hogar y pueblo de Gedeón. Si no estamos dispuestos a hacer las tareas inmediatas de un tetimonio humilde, no estamos preparados todavía para un servicio más amplio. Todo rival debe ser quitado por Dios, no ha de compartir su gloria con otro.

Viene pues, una prueba grande. Debe exaltar al Señor entre los de su familia, entre el círculo de sus parientes. Puede ser que sea en esto en lo que fallamos tanto, o bien para no ser molestados o por flojedad, dejamos que cada uno haga lo que quiera. ¿Levantará él un altar a Jehová mientras los demás de su familia doblan la rodilla a los

B. Crane

baales? Por lo menos tendrá que hacer un renunciamiento público. "Vuelve a tu casa", dijo el Señor. A veces es más fácil ir a la calle y predicar allí que hacerlo a nuestra propia carne y sangre, pero nadie derribará altares de baal en otra parte antes de procurar hacerlo en su propia casa y corazón. ¿Cómo podremos servir afuera si el mal es tolerado sin protesta adentro? La práctica en la casa debe corresponder con la prédica fuera de ella. Sería un buen ejercicio para los creyentes leer las epístolas pastorales notando el énfasis puesto sobre la vida del hogar, serán un buen espejo. "Qué hombre santo es el predicador" dijo una señorita con éxtasis. "Muchas gracias", dijo una señora que la oyó y que tenía cara de cansada. "Estoy complacida de oírlo porque he vivido con él por muchos años y no lo había notado". La moraleja: si quieres conocer lo que es un hombre en verdad, pregunta a su esposa. Gedeón, pues, debe manifestar su aborrecimiento y su renunciamiento de las cosas practicadas en su casa y librarse de complicidad en las cosas ilícitas, si no, habrá una barrera que quitará el poder necesario para el testimonio. *Enseguida.* Una vez que recibimos el llamado y el mandato divino no hay lugar para la demora. Esto de destruir los ídolos que hay en nuestros corazones y pelear la buena batalla, es algo que debemos hacer hoy y no mañana.

2. *Lo que tenía que hacer.* Hay también dos cosas más. Derribar y edificar. Derribar el ídolo y altar de Baal. La imagen de Asera era una columna de madera que representa la diosa cananea de la fertilidad. Gedeón había levantado otro altar —Jehová-Salom y no puede haber dos.

Dios no ha de tolerar rivales. Aquél palo al lado del altar al dios falso debe ser cortado. Gedeón debe usar el hacha antes de poder tocar las bocinas que anunciarán las victorias de Jehová. Dios nos prueba a veces en lo que es menos antes de encargarnos lo que es mayor. Siendo fieles en lo que es poco, lo seremos también en lo que es grande. Los madianitas allí en la tierra fueron el resultado de la idolatría de Israel y es inútil procurar quitar los efectos antes de tratar la causa... Es por esto que muchas vidas quedan sin fruto y sin poder. Falta de poder y fruto. ¿Son resultados de qué? Nosotros hemos de saberlo.

Hemos de ver que con cada golpe contra lo malo, más poder vendrá a nuestro brazo. El camino a la victoria estará por encima de las ruinas del altar falso que lo ha impedido hasta ahora.

Debemos estar seguros de nosotros mismos antes de colocarnos en el lugar de derribador de errores. Las voces de algunos que pretenden derribar no son más que insultos. Hacen falta defensores de la fe que tienen un llamado divino para tal tarea, sin tal llamado, será posible hacer más mal que bien con su celo.

Personas "convertidas" que viven sus vidas a igual nivel de los no convertidos, son ineficaces e infelices. No son felices en el mundo y no hacen ningún bien en la iglesia. Debemos tener valor y poner por obra la verdad de Colosenses 3:8-10.

No hay necesidad de criticar el "temor" de Gedeón que le hizo hacer de noche y no de día, de noche no habría nadie para impedirlo, en esto vemos prudencia. ¿Quién es más valiente, aquél que no conoce lo que es tener miedo; o aquél que teme y sin embargo hace la cosa que tenía miedo de hacer? Cuando es la voluntad de Dios que hagamos algo, aunque sea duro, de alguna manera hay que hacerlo.

Contruir. Otra no es dejado sin altar y sacrificio. En la cumbre del peñasco y en lugar prominente y conveniente debe levantar otro altar en lugar del que derribó. No está en un lugar secreto sino en el sitio más conspicuo, en la cumbre de la ciudadela. Este altar es un testimonio público. El otro que edificó (Jehová-Salom) fue un memorial particular de la separación personal del llamado del Señor que había hablado paz a su alma.

Debe ofrecer un sacrificio, un toro de siete años. Su edad es simbólica de la duración de la opresión de Madián. La leña para el fuego fue la del mismo palo de Asera. Debe echar abajo lo falso y luego edificar sobre sus ruinas. Por echar abajo no hacemos ningún servicio sino es seguido por edificación, y aún de más importancia será lo que ponemos en el lugar de lo derribado. No es reformar, no es una bendición aquello que deja el corazón más expuesto, desnudo y frío que antes. Debemos tener algo mejor y gracias a Dios, lo tenemos, algo que es mil veces mejor que las invenciones de hombres y de los placeres del mundo.

3. *Lo que sucedió.* Otra vez tenemos dos cosas; hostilidad y amistad.

Hostilidad. Una actitud firme tomada para el Señor ha detraer hostilidad y oposición; será necesario enfrentarse con la ira del mundo y aún sus amenazas. El pueblo muy temprano notó el cambio y pidió la muerte de Gedeón. Es un momento crítico, pero su salvación está en Jehová Salom quien le dará la paz en medio de la oposición del pueblo.

Amistad. La ayuda vino de un lugar no esperado, parece que la actitud decidida del hijo, dio al padre valor de renunciar a Baal también. La actitud del hombre de Dios sirvió para despertar las conciencias de otros. No faltan aquellos que no tienen el valor en sí de hacer lo bueno, no obstante les da placer verlo hacer a otros.

Vemos lo que ha sido repetido más que una vez; un padre metido en lo que era pecado, que no tenía el valor de dejarlo, pero se siente orgulloso cuando su hijo se levanta y libra su casa del mal.

No falta el sarcasmo en las palabras de Joás. ¿Queréis vosotros contender por Baal? ¿Es necesario para vosotros hacerlo? ¿No es adorado él como Señor del cielo? Que mande él pues, sus relámpagos. Si Baal fuera dios, cuidará de sus propios intereses, tener que ayudarle, probará su inhabilidad. En vez de morir Gedeón, deben morir aquellos que se exaltan sobre Baal por quitarle la oportunidad de vindicarse asimismo como dios. Muestra desprecio por un dios que no puede defenderse asimismo. ¿Qué podría hacer Baal? Nada, no podía ver, ni oír, ni defenderse.

Vemos pues, que al estar firmes para Dios encontraremos enemigos y amigos. Habrá los que se enojarán, pero también los que tomarán valor por nuestra actitud y se pondrán también al lado del Señor.

Gedeón recibió el nombre Gerobaal (contienda Baal; enemigo de Baal). Es bueno ser conocido como uno que es aborrecedor de lo falso. Gedeón tiene ya la confianza de los de su casa y de su tribu y aún su historia se repite en las tiendas de los madianitas. Gedeón, aquél que derriba, es ahora también Gerobaal, aquél que pelea contra Baal. Progresemos nosotros como él, comenzando en nuestras casas y luego iremos como él en el poder de Dios a las batallas del Señor. ◆

ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

La Naturaleza del Mensaje del Evangelio

(Continuación)

Horacio Alonso

(Efesios 2:1-8)

Capítulo 2

2. La revelación bíblica nos revela que sólo el Espíritu, el Espíritu de Dios, puede revelarnos en Jesucristo crucificado el gran don que Dios ha concedido al mundo. Tenemos la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Sabemos lo que se entiende por la obra de Cristo. Las Escrituras nos hablan claramente de cuál es la obra de Cristo en la Cruz. La obra de Cristo, que es el centro del Evangelio, es la obra del amor sin límite; es la obra de la humillación; es la obra del que se niega a sí mismo, es la obra de un siervo que sufre. En esta obra de Dios se revela como no lo hace en ninguna otra obra, en ninguna otra parte, y en ninguna otra persona. De modo que si queremos conocer a Dios, y si queremos conocer sus propósitos últimos, no tenemos que mirar a las profundidades de nuestro corazón; tenemos que mirar al milagro de la humillación y de la Cruz. Sólo la palabra de Dios nos puede conceder esto. Dios ha dado su palabra como una revelación de sí mismo; Dios ha dado su palabra como una revelación de su carácter; Dios ha dado su palabra para que veamos la revelación de la Cruz.

La Biblia no es un libro muerto, ni es un libro ceremonial; la Biblia no es otra cosa que el registro de la actividad de Dios en bien del hombre. A menos que entendamos la revelación que Dios ha hecho por medio de las Sagradas Escrituras, Dios no puede ser conocido, y el hombre no puede ser comprendido.

Hay dos maneras, y no hay más que dos, de conocer si el mensaje de la Biblia es auténtico. Una manera consiste en aceptar el mensaje de la Biblia; sea para nosotros, sea para el mundo incrédulo, no hay más que estos dos caminos para saber si el mensaje de la Biblia es auténtico. Está aquél que acepta el mensaje de la palabra de Dios como viniendo de El y como correspondiendo a la terrible realidad del corazón humano. Pero hay una segunda manera; tarde o temprano, pero por experiencia dura y penosa, todo hombre, toda mujer, llegará a saber lo que cuesta al hombre sustituir por sus propios caminos, los caminos de Dios.

Todo mensaje de predicación del evangelio tiene que llevar implícito, escondido, este solemne pensamiento; tarde o temprano todo hombre, toda mujer, llegará a saber lo que cuesta ignorar la palabra de Dios y reemplazarla por el capricho humano.

El hombre puede reconocer su propia corrupción, o puede rechazar el mensaje de la Biblia. El hombre puede, ante la gracia de Dios que le es ofrecida en el Evangelio, aceptar a Cristo, y en este caso Cristo le da vida; pero puede también existir la terrible posibilidad de que el hombre rechace el mensaje del Evangelio. ¿Qué pasa en este caso?: el hombre permanece en la ruina, por su propia decisión personal.

La mayor parte de los que rechazan el Evangelio de la gracia de Dios, lo hacen no porque lo desprecien sino, por el contrario, porque el mensaje del Evangelio les parece demasiado santo, demasiado bueno, demasiado elevado; pero también lo rechazan porque el mensaje del Evangelio exige el sacrificio del corazón y de la vida. Dios nunca se ha conformado con menos que con nuestro propio corazón y con nuestra propia vida.

4. La invitación del Evangelio es una invitación al privilegio de los hijos de Dios; es también una invitación a la responsabilidad de la vida cristiana y es una invitación a la gloria de Dios. Pero sobre cada generación de cristianos debe pesar el tremendo pensamiento de que la más grande tragedia de la vida humana, es rechazar la invitación de Dios. Este es el drama de la existencia humana, que el evangelio de Cristo subraya: el odio a Dios, o el amor a Dios.

¿Cuál es nuestra actitud hacia el pecado de hoy? ¿Cuál es nuestra actitud hacia Dios, en este día?

Hemos visto con anterioridad que un gran tema aparece aquí: la naturaleza del Mensaje del Evangelio.

I – *LA BIBLIA ENSEÑA QUE TAMPOCO EL MUNDO EN QUE VIVIMOS PUEDE SER COMPRENDIDO HASTA QUE VEAMOS LAS COSAS A LA LUZ DE LA VERDAD ACERCA DE DIOS.*

1. En el capítulo anterior hemos señalado que el estado del hombre puede no ser comprendido, si no venimos a la revelación que Dios ha hecho de sí mismo. Ahora destacamos que la Biblia enseña que tampoco el mundo en que vivimos puede ser comprendido

hasta que veamos las cosas a la luz de la verdad sobre Dios.

Millones piensan que siempre se hace la voluntad de Dios, pero la Biblia revela que el mundo en que vivimos es el mundo según ha quedado después de una catástrofe. El mundo en que vivimos ha sufrido la consecuencia del pecado del hombre; el mundo moral y espiritual en que tenemos que desenvolver nuestra vida no es el mundo según salió de la mano de Dios: es el mundo según quedó después de una catástrofe; es el mundo que quedó después de que el pecado y la muerte lo han invadido. La catástrofe ha sido la entrada del pecado en el corazón del hombre; a través del pecado la muerte vino al mundo, y a través de un hombre la muerte pasó a todos los hombres.

Desde las primeras páginas de la Biblia se ve cómo el pecado invade al ser humano, y arrebata la vida. No se trata solamente de que el pecado entre para introducir el error en los hombres; el pecado invade al género humano y arrebata la vida.

2. La Biblia proporciona además la única y la verdadera explicación de por qué ocurren cosas inexplicables, cosas terribles que el hombre no comprende del todo, entre las cuales se destacan las guerras. Aún estos grandes acontecimientos de la historia humana, esto que signa y que divide con frecuencia la historia del hombre sobre la tierra, aún estos acontecimientos no pueden ser comprendidos si dejamos afuera la revelación de Dios. Las grandes catástrofes tienen por explicación la gran catástrofe que fue y que es el pecado del hombre. Bastaría con que unos pocos estadistas de las grandes potencias del mundo se pusieran de acuerdo y decidieran desviar gastos inútiles a cuestiones productivas, a programas de producción, de alimentos para eliminar de cuajo el gran problema del hambre que causa de las guerras, la causa de graves causa de las guerras, la casa de graves y terribles problemas, no se encuentra más que en el hombre en su condición caída. La Biblia es la que da la única, la verdadera explicación de esto que ocurre en el mundo.

3. Las naciones y los agrupamientos de naciones no son abstracciones; están constituidos por seres que han caído. No se gana mucho criticando lo sagrado que deberían ser los contratos y los tratados internacionales, cuando en realidad tratamos todos los días con gente que quebranta su palabra, que no respeta sus obligaciones, entre ellas las obligaciones matrimoniales. No podemos esperar de las naciones lo que no hay en los individuos; aunque mucha gente cree que, cambiando la sociedad, el hombre podrá cambiar, la palabra de Dios nos desanima enseguida en cuanto a estas utopías, que por lo demás no han tenido cumplimento en la historia. No podemos esperar de las naciones lo que no hay en cada hombre, en cada mujer.

4. ¿Cuál es el estado del mundo? ¿Cómo podemos acercarnos a la comprensión del mundo en que vivimos? La Biblia nos dice cómo está el mundo; dice que el mundo está gobernado por los deseos de los ojos, por los deseos de la carne y por la soberbia de la vida. El hombre está interesado no tanto en saber si las cosas que hace y las cosas que quiere son buenas, o si son rectas, dignas; el hombre está interesado más bien en el hecho de que quiere algunas cosas, y piensa que las debe tener, y esto a cualquier precio. El hombre está interesado en lo que quiere, porque lo quiere; quiere y desea ciertas cosas pagando para ello cualquier precio, aún el precio de la felicidad de otros, aún el precio de la felicidad de su propia familia, aún el de su honor, de su honra o de su salud y, lo que es más grave, el hombre busca y quiere una cantidad de cosas, aún al precio de quebrantar la voluntad de Dios.

Esta pasión que la Biblia llama concupicencia es lo que gobierna al hombre. Es propio entonces de la naturaleza humana caída no producir otra cosa sino deseos y apetitos pecaminosos, que además demandan satisfacción pecaminosa.

Notemos que el mundo en que vivimos no siempre se presenta queriendo el mal; el mundo admira la moralidad, el mundo admira la religión, pero en independencia de Cristo. Y esto es el gran pecado, esto es uno de los aspectos más sutiles del pecado: el pecado consiste también en que el hombre quiera ser bueno aparte de Cristo, en que el hombre quiera ser bueno independientemente de Cristo, prescindiendo de Cristo.

5. De modo que cuando nos preguntamos cuál es el destino del mundo, cuál es el destino de la sociedad humana, la palabra de Dios tiene la respuesta.

Mientras el hombre continúe así gobernado, sujeto, sometido a los deseos de la carne, el mundo continuará siendo lo que es. Cada tanto tiempo surgen hombres providenciales, o surgen ideas providenciales; falsos entusiasmos y esperanzas pueden surgir en el mundo, pero mientras el hombre no cambie, el futuro del mundo, la historia del hombre, están hipotecados. Es la palabra de Cristo la que nos dice que habrá guerras y rumores de guerra; hay la guerra, y hay el temor de la guerra.

6. Estamos siempre tratando de desentrañar los primeros versículos de este Capítulo, cuando el Apóstol dice que aquellos efesios habían seguido la corriente del mundo conforme al príncipe de la potestad del aire, y sigue desarrollando su pensamiento. El agrega que lo que básicamente determina la actitud del hombre y engendra el pecado del mundo es un poder hostil a Dios.

Lo cierto es que según la palabra de Dios el misterio del pecado desborda al mundo humano entre Dios y el hombre ha entrado en escena un tercer personaje: Satanás. Claro que dentro de la incredulidad general que prevalece en el mundo, la incredulidad con respecto a Satanás es una de las más notables. Lo que es tremendo es que el mundo parece burlarse cuando se le habla de la existencia de su más poderoso enemigo, y de su verdadero amo. Pero tenemos que responder como respondió un gran cristiano del siglo pasado, cuando se le presentaba a él también la pregunta sobre la existencia de este personaje; él se preguntaba: ¿Si Satanás no existe, quién ha estado haciendo el trabajo?

7. El enemigo utiliza su astucia para confundir al hombre sobre los propósitos de Dios. La Biblia señala desde sus comienzos que es el enemigo del que sugirió a Eva que el mandamiento era dado más bien en interés de Dios que para el bien del hombre, y por haber escuchado esta sutil sugerencia el pecado entró en el corazón de la mujer y del hombre. Es como si Satanás les hubiera dicho: "el hombre sabrá a partir de ahora lo que es bueno para él, y ya no necesitará a Dios". Aquí el enemigo apunta a la esencia del pecado: la esencia del pecado consiste en que el hombre trate de ubicar su vida fuera de

LA BIBLIA TIENE UN ENFOQUE REALISTA DE LA VIDA DEL HOMBRE Y DEL FUTURO

Dios, que trate de encontrar su vida aparte de Dios; esta es la esencia del pecado.

8. ¿Qué es lo que determina entonces la actitud, el pensamiento general del hombre? ¿Qué es lo que determina el curso de la historia humana? Detrás del hombre hay un poder superior a él. No es cuestión de pensar en este personaje satánico como el mundo lo presenta, con dibujitos divertidos, con figuras para hacer atemorizar a los chicos que se portan mal. La verdadera revelación de este pasaje y de otros de la palabra de Dios es que la autoridad que rige al mundo es un ser misterioso, es un poder espiritual que influye en el mundo. Y este es el corazón del asunto: este espíritu satánico opera ahora.

Se ha hecho, y se seguirán haciendo muchos esfuerzos para sacar a Satanás del pensamiento y de la Literatura, y hay toda una escuela de teología modernista que trata de sacar a Satanás de la Teología; sí, es posible sacar a Satanás de la filosofía, de la literatura y de la teología; es posible sacarlo del vocabulario humano. Pero el problema es que no es tan fácil sacarlo de la vida. La palabra de Dios enseña que este ser existe, que es más poderoso que el hombre, y cede en poder sólo ante Dios. Las Escrituras enseñan entonces que si queremos comprender algo de la historia humana y de la historia del mundo, tenemos que darnos cuenta que estas cosas pertenecen a un reino satánico, invisible. Esta es la razón por la cual no siempre comprendemos las faltas graves de los hombres, ni siquiera nuestras propias miserias. No las comprendemos porque en gran parte son invisibles. Leí, cuando era niño, cómo había comenzado la primera guerra mundial; leí que al Zar de Rusia le fue destinado un mensaje del Kaiser de Alemania. El Kaiser envió un mensaje personal para pedirle al Zar de Rusia que no movilizara las tropas, y por causas que nunca se conocieron el Primer Ministro ruso nunca entregó la carta y ordenó la movilización; a partir de ese momento la guerra era imparable. La historia está llena de estas cosas incomprensibles, de estas cosas terribles del hombre; la única explicación es el poder satánico, superior al hombre. La palabra de Dios enseña que el hombre vive, consciente o inconscientemente,

esclavizado, sometido, y no sólo por graves pecados, es decir por aquellas faltas visibles que la sociedad reprueba; está dominado también por aquellos pecados del espíritu, por aquellos pecados del orgullo que la sociedad no reprueba y que no siempre es posible ver. Aún los hombres que se consideran a sí mismos los más buenos, esos hombres también (¿y por qué no nosotros?) podemos estar bajo este poder. El hombre inconverso está desde luego bajo ese poder; el cristiano puede y debe estar guiado por el Espíritu de Dios, pero no está totalmente libre de que, si vive según la carne, también este poder le domine.

9. De todo lo que hemos visto hasta ahora del capítulo segundo de Efesios, alguno podrá decir que esto es un mensaje deprimente; tenemos derecho a preguntarnos si este es o no es un mensaje deprimente, pero esto no es nuestra principal responsabilidad. Nuestra principal responsabilidad cuando anunciamos el Evangelio y queremos desentrañar su naturaleza última, no es saber si esta parte del mensaje es deprimente o no; nuestra responsabilidad es conocer la verdad acerca de Dios. Nuestra responsabilidad es saber qué es lo cierto del pecado del hombre. El hombre está muerto espiritualmente, está gobernado por un poderoso enemigo. Esto es lo que controla al mundo, y esta es la posición del hombre. De modo que si alguno piensa que la Biblia debería tener en cuenta las realidades de la vida, no sabe lo que está diciendo; la Biblia encara los hechos concretos del hombre, la Biblia tiene un enfoque realista de la vida del hombre y del futuro del mundo. La Biblia tiene ese enfoque realitsa y sólo ella lo tiene.

(Continuará)

¿ ABONO SU SUSCRIPCION...?

RECUERDE:

Argentina:

1er. CUATRIMESTRE de 1981 - $ 15.000.-

España:

(anual) pesetas 240

Otros países:

(anual) u$s 10

Colabore con EL SENDERO DEL CREYENTE enviando su pago lo antes posible.

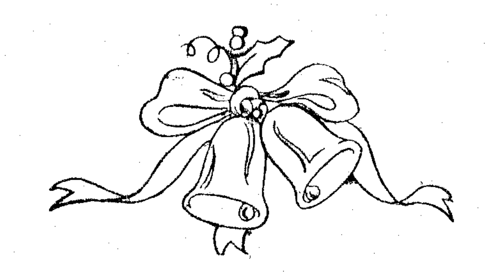
Un Mensaje Para Año Nuevo

DIOS TIENE LA LLAVE

Escribe el ángel de la iglesia en Filadelfia; esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre (Ap. 3:7). Porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios. Las expresiones "llave de David" (1ª Cor. 16:9) y la "puerta abierta" nos llevan a Is. 22: 22. Ezequías tenía un fiel mayordomo. Eliaquin, sobre su casa. Uno de sus menesteres era decidir a quién se le concedería audiencia con el rey. Sobre su hombro llevaba la llave de David y solamente por medio de él, se podía conseguir acceso a las cortes del rey.

Nuestra lectura dice que Jesucristo tiene la llave ahora. Solamente Cristo tiene autoridad de concedernos la éntrada a la presencia de Dios. El ha sido puesto sobre la casa de Dios, y El sólo tiene la llave del reino y la llave para la vida eterna.

Además de abrir la puerta a la gloria eterna y a la presencia del Padre, nuestro Señor tiene el poder de abrir y cerrar otras puertas. El puede cerrar una puerta que ningún hombre puede abrir. El puede abrir una puerta cuando toda esperanza que aquella puerta sea abierta se ha perdido. La una es tan importante como la otra. Dios cerró la puerta del Edén para el hombre. El cerró el cielo para Satanás.



Cerró la puerta del arca de Noé y la puerta del Mar Rojo sobre los ejércitos de Egipto.

En los días de Elías cerró las ventanas del cielo de manera que no llovió por tres años y medio. Cerró las bocas de los leones para proteger a Daniel. Cerró las puertas de Jerusalén a una poderosa hueste de asirios. Cerró la puerta a la ambición que había tenido Moisés toda su vida de entrar a la tierra prometida. Cerró la puerta de Haí cuando había pecado en el campamento de Israel. Cerró la puerta al deseo de Amán de barrer de la tierra a los judíos. Cerró la puerta para Pablo de ir a Bitinia y de esa manera preparó la entrada del evangelio a Europa. Y un día el amo de la casa, se levantará y cerrará la puerta de la eterna felicidad, dejando a los hombres afuera clamando: "Señor, Señor". Pero la puerta no se abrirá. Sin embargo nuestro Señor se especializa en abrir puertas que otros no pueden abrir, y las mantiene abiertas de manera que nadie las puede cerrar.

Abrió la puerta de la matriz de Sara e Isaac, el padre de Israel nació. Abrió la puerta de Egipto para dar de comer a un Israel hambriento. Abrió la puerta de una prisión para hacer a José gobernante de Egipto. Abrió el Mar Rojo para salvar a Isarel de sus perseguidores egipcios. Abrió una fuente de una roca para dar a beber a su pueblo en el desierto. Abrió las puertas del río Jordán y medió a Israel en la tierra prometida. Abrió la inexpugnable Jericó por voltear las paredes al grito de fe y marcha de obediencia. Abrió las cortes de Asuero cuando la suerte de Israel parecía irreversible. Abrió las puertas de la cautividad para que un remanente pudiese volver a Jerusalén para reedificar el Templo. Abrió una fuente para limpiarnos en un monte llamado Calvario.

Abrió la puerta de la tumba cuando los gobernantes romanos y las huestes del infierno la quisieron cerrar.

Abrió las ventanas del cielo y envió su Santo Espíritu sobre sus discípulos en el aposento alto.

Abrió la puerta para los gentiles cuando los judíos hubieran querido guardar el evangelio para sí. Abrió las ventanas del cielo para mostrar a Juan visiones divinas en el capítulo cuatro de Revelación.

Cuán maravilloso es seguir la procesión triunfal de Aquél que tiene las llaves de David. El restringe lo irrestringible. Cierra lo que no se puede cerrar. Detiene lo irresistible. Cuán cierto parece ser siempre que en el día de la gran puerta abierta nuestra fuerza es generalmente muy pequeña. El debate seguirá hasta que Jesucristo venga si es que este es el resultado de falta de planeamiento o si es el designio de Aquél cuya fuerza es hecha perfecta en nuestra debilidad.

Escudriña las Escrituras y verás que en los días de grandes demandas, maravillosas oportunidades, puertas abiertas o terrible peligro, la fortaleza de los hijos de Dios fue poca. Los recursos de Egipto fueron abiertos a un Israel hambriento, por la venta de un joven esclavo. Moisés fue a libertar de un poderoso Faraón con una lengua tartamuda y una débil vara. Gedeón salió al encuentro de la hueste innumerable de Madián con una pequeña banda de 300 hombres equipados con lámparas, cántaros y trompetas. David fue al encuentro de Goliat con tan solo una honda y unas pocas piedras lisas.

Fue una comerciante, una vendedora de púrpura que ayudó a abrir a Europa para el evangelio.

¿Por qué tenemos tan poca fuerza en los momentos cuando tenemos nuestras mayores oportunidades?

¿Podría ser que Dios quisiera comprobar nuevamente que tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no nuestra?

Además de nuestra poca fuerza hay muchos adversarios haciéndolo todo más imposible. Israel no solo tuvo que enfrentar la posibilidad de morir de hambre en el desierto, sino también de ejércitos de tribus paganas que le rodeaban. Jesús hizo frente a Satanás, gobierno romano y jefes religiosos adversos. Los primitivos cristianos tenían que hacer frente a un romano Nerón, y a los judaizantes gálatas. Hacemos frente a muchos adversarios, pero "mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo" (1ª Jn. 4:4).

Aunque estamos parados temblando con nuestra frágil humanidad, rodeados de peligros y enemigos, cuando Dios pone delante de su pueblo una gran puerta abierta, también concede su celestial ratificación a aquellos que por la fe siguen adelante.

Cuando Moisés sacó al pueblo de Dios de Egipto, Dios dio su poderosa ratificación celestial.

La vara se volvió culebra, la mano de Moisés se llenó de lepra, diez plagas cayeron sobre Egipto. Las aguas se dividieron, y la gente pasó al otro lado; una columna de fuego de noche y nube de día guiaron a Israel. Hubo la ratificación celestial cuando Josué guió al pueblo de Israel a la tierra prometida. En la crucifixión de Nuestro Señor hubo una poderosa ratificación.

Desde la hora sexta hasta la hora nona hubo grandes tinieblas (Mat. 27: 45,50,52). Cuando Jesucristo se levantó de los muertos, además del milagro de la resurrección, hubo otras ratificaciones celestiales (Mat. 27:52,53; 28:2).

A la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés hubo grandes y poderosas ratificaciones. Pedro proclamó al pueblo que grandes señales de sonido y fuego eran el cumplimiento de la profecía de Joel. (Hechos 2: 15-20). A través del libro de los Hechos,a medida que Dios abría puertas en los corazones y lugares, hubo repetidas manifestaciones del Espíritu Santo, ya sea por sanidad, abrir prisiones, visiones, luz deslumbrante del cielo o inmunidad contra la picadura de una serpiente. Todo esto fue para cumplir la promesa del Señor de Marcos 16:15-18.

En este día estratégico confiemos absolutamente en Dios para que en las palabras de un escritor presentemos "al mundo, el espectáculo de una maravilla permanente". Es el mismo que dijo "No es en avivamientos espasmódicos, aunque sean de bendición y gracia, pero por el milagro duradero de una gloriosa iglesia llena de Dios".

Lo que necesitamos sobre todas las cosas, es la maravilla de una iglesia elevada en alto por el rey, teniendo su morada en lugares celestiales en Cristo; acercándose a lo de arriba, y resistiendo triunfalmente la gravitación sutil del mundo, la carne y el diablo.

¡Qué sepamos presentar al mundo este espectáculo maravilloso, permanente, de una iglesia llena del poder de Dios y gloriosa!

¡Que la aprobación poderosa y celestial repose sobre nosotros hasta que Cristo venga!

Roberto T. Henry

Tomado de Prophetic Witness.

La Modelación Del Alfarero

(Jeremías 18; 1-6) Rom. 9;20-24)

La vida nuestra en este mundo, en muchos de sus aspectos, sería incomprensible si no tuviéramos en cuenta el hecho de que es el propósito Divino, como se desprende de los pasajes citados al comienzo, de moldear nuestros caracteres y enderezar nuestros rumbos a fin de conformarnos a Sus eternos designios y, a la postre, asemejarnos cada vez más al perfecto modelo que tiene delante Suyo en la persona de Su amado Hijo a quien, en Isaías 42 El llama: Mi escogido, en quien Mi alma tiene contentamiento, y continúa enumerando algunas de las cualidades, únicas en El, que provocan ese contentamiento y que se desplazaron ante el mundo en los días de su encarnación, y serán manifestados ante el universo entero en 2ª Venida.

A través de las Sagradas Escritu encontramos detalles del proceso Dios pone en práctica para el logro la modelación que El desea llevar a bo en el ser humano, muy especialm te después que éste haya renunci la vieja vida de pecado y entreg su ser en las manos benditas de Aq que le redimió por Su muerte expi ria en la Cruz del Calvario.

Indudablemente, y precisamente ser los oráculos Divinos un campo vasto de consulta respecto al tema (se ha encarado, toca a cada uno (desea con sinceridad conocer el p de Dios para lo que se ha intitula

Federico G. Coleman

"LA MODELACION DEL ALFARERO", recurrir por sí mismo a la lectura diaria y ordenada de los mismos, pues, como ya se ha indicado, es un proceso que se ha de abarcar, quizás, toda la vida, y difícilmente podrá ser comprimido en un trabajo de modesta envergadura. Sin embargo, los enfoques que se presentan a continuación servirán de orientación para el estudio de un tema que puede redundar en mucho provecho espiritual. Se procurará, por lo tanto, de sintetizar los detalles del referido proceso de modelación escogiendo de entre el cúmulo de enseñanzas de las Sagradas Escrituras algunas de las que mejor se pueden aplicar al objeto de este trabajo, y ordenándolas bajo los siguientes encabezamientos:

1. *Por Mandamientos*

a) Fue el mismo Señor Jesucristo quien inició la predicación del Evangelio con las siguientes palabras: "Arrepentíos y creed en el Evangelio" (Marcos 1:15).

b) Al recibir en el corazón el mensaje del Evangelio, se inunda el ser del amor que impulsó a Cristo Jesús a venir al mundo para salvar a los pecadores (1 Tim. 1:15), de manera que no será difícil amar, en primer término, a Dios, según lo ordenado por el mismo Salvador en (Mar. 12:30), en segundo término, al prójimo, de acuerdo a (Mar. 12:31), y aún al enemigo, según el pasaje de (Luc. 6:27-36).

c) Las citas que anteceden dan la pauta de la importancia de escudriñar las Escrituras y hacen comprensibles las palabras del Señor en (Juan 5:39) "Escudriñad las Escrituras".

d) Juntamente con el estudio de las Sagradas Escrituras, el creyente tiene el privilegio y la obligación de ocuparse de la oración, y ésta debe abarcar muchos motivos y ser, a la vez, un ejercicio frecuente, como se destaca en (1 Tim. 2:1-8) y (1 Tes. 5:17).

e) Otra exhortación del Salvador se encuentra en (Hechos 1:8) cuando momentos antes de Su triunfante ascensión, advirtió a Sus discípulos: "me seréis testigos . . . hasta lo último de la tierra", palabras que indican que la obligación de testificar alcanza a los de la presente generación.

f) Simultáneamente con la exhortación que precede, el Señor, en (Mat. 28:19), instruye a Sus discípulos acerca de la necesidad de que los nuevos discípulos sean bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

g) El apóstol Pablo en (1ª Cor. 11: 23-26) recuerda a los cristianos de la encomendación del Señor Jesús, la noche que fue entregado, de partir el pan y beber de la copa en memoria de El. Siendo que fue el último pedido a los Suyos antes de morir, difícilmente podemos pensar de algún creyente que permanezca indiferente al deseo expresado de su Salvador y Señor.

h) En el Antiguo Testamento se encuentran pasajes que exhortan a "santificar el día del reposo" (Exodo 20:8) y se menciona en (Exodo 16:23) que la comida que debía ser preparada para ese día debía ser cocinada el día anterior y no en el Día del Señor. Otro práctico y perentorio cumplimiento del precepto Divino referente al día del reposo se halla descripto en (Nehemías 13: 15-22).

i) También el apóstol Pablo en (1ª Cor. 16:2) da instrucciones sobre la manera de ofrendar a Dios, debiendo ser en forma sistemática (cada primer día de la semana), generosa (según haya cada uno prosperado) e imitando a los macedonios, y en tercer lugar, teniendo en cuenta que Dios ama al dador alegre (2ª Cor. 9:7).

j) Con nueva referencia al inciso (h) que precede, el apóstol Pablo exhorta a los maridos a amar a sus mujeres "así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a Sí mismo por ella (Efe. 5:25) y las mujeres a sus maridos (Tito 2:4). Y este amor debe, a la vez, manifestarse por los padres hacia los hijos según se expresa en (Deut. 6:6,7), lo cual asegurará que los hijos honren a sus padres (Exodo 20:12).

k) En (Col. 4:1) la Palabra inspirada indica las relaciones que deben regir el trato de los patrones hacia sus empleados, y estos deben servir a sus patrones según se estipula en (1 Tim. 6:1) y (1 Ped. 2:18).

l) En el pasaje de (1 Ped. 2:13-15) se consignan las normas que se deben observar en las relaciones con los poderes públicos "porque esta es la voluntad de Dios".

m) Finalmente, unos a otros deben perdonarse "de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros" (Col. 3:13).

2. *Por prohibiciones*

En (2 Tim. 2:19) se encuentra la regla general que abarca todo lo que representa prohibición en la Palabra de Dios y que se expresa en la frase: "Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el Nombre de Cristo." Estas prohibiciones se han sintetizado en la siguiente nómina, con las correspondientes citas de la Biblia:

No mentir	Col. 3:9
No palabras deshonestas	Col. 3:8
No tomar el Nombre de Dios en vano	Exodo 20:7
No engañar	1 Tes. 4:6
No robar	Efe. 4:28
No embriagarse	Efe. 4:28
No ser pendenciero ...	1 Tim. 3:3
No practicar la inmoralidad	Col. 3:5
No ser avaros	Col. 3:5
No murmurar	1 Ped. 4:9

3. *Por Cambio de Carácter*

En el Sermón de la Montaña en (Mat. 5:1-12) se describe el cambio que se opera en aquellos que permiten que las enseñanzas de Jesús tengan cabida en sus corazones, transformando radicalmente sus vidas y caracteres, y asegurándoles de las bienaventuranzas de Dios. Es así que en el verso 3 se describe la humildad de los que antes eran arrogantes, en el verso 4 los que lloran con los que lloran y cuyas vidas anteriores se caracterizaban por continuas carcajadas, el verso 5 al mansedumbre de aquellos que antes eran agresivos, en el verso 6 comprensión por los que sufren injusticias en lugar del egoísmo que antes reinaba en sus corazones, en el verso 7 la piedad de los que antes manifestaban crueldad, en el verso 8 la limpieza del corazón que antes era foco de malos pensamientos, en el verso 9 el espíritu pacificador de los que antes eran pendencieros, y en el verso 10 el amor hacia los hermanos de los que antes desplegaban odio hacia los creyentes. ◆

AMOR PARA CRISTO

Hagamos una vista a dos hogares: la casa de Simón el fariseo y el hogar de Betania, donde María, Marta y Lázaro vivían. En el primero podemos aprender cómo el amor a Cristo se despierta y en el otro cómo el amor a Cristo se mantiene y se profundiza.

El amor que se despierta (Lucas 7: 36-39,47).

Este despertar del amor tuvo lugar en el corazón abrumado de una pecadora quien entró sin invitación a la casa de Simón el fariseo. Una mujer de quien el Señor dijo: "Amó mucho" Su carácter pecaminoso es descripto por el Espíritu Santo: "Una mujer de la ciudad que era pecadora". Ella lo sabía, Simón lo sabía, todo el mundo lo sabía; pero ella era una pecadora acongojada que había escuchado palabras de gracia y amor del Señor Jesús, que le habían conmovido su corazón. Impulsada por su profunda necesidad y atraída por Su gracia, ella entró con coraje a la casa de Simón, y se colocó a los pies de Jesús. Fue el encuentro de una pecadora en el camino al infierno con el Salvador enviado del cielo. La consternación y el silencio se apoderó de los invitados y del huésped mismo. ¿El Señor la expondría y la echaría de su presencia? Todos pensaban que debería hacerlo, pero Cristo nunca puede condenar a un pecador arrepentido que confiesa su pecado. El silencio fue interrumpido por los sollozos de esta pecadora que lloraba a los pies del Salvador. Su quebrantado y contrito corazón fue ahora ganado por El, mientras que sus lágrimas expresaban su hondo pesar por sus pecados, y los besos sobre sus pies comprobaron que su corazón era de El para siempre.

Juan W. Bramhall

¿No fue despertado así nuestro amor para Cristo? Encontramos a Uno que nos conocía a fondo y sin embargo nos amaba: "aun cuando estábamos muertos en pecado" (Efesios 2:4). Nuestro amor hacia El fue así despertado, y pudimos cantar:

Hallé un amigo sin igual,
Amóme eternamente.
De amor la cuerda celestial
Me atrajo dulcemente;
Vencida mi alma, se la doy
En liga permanente;
Pues mío es él, y suyo soy,
Ahora y para siempre.

El amor conservado (Lucas 10:38-42).

Es una triste verdad que después del despertar del amor hacia Cristo, a veces la frescura de nuestro "primer amor" disminuye. "Has dejado tu primer amor" (Apoc. 2:4) tiene que decirnos el Señor; y por varias causas permitimos que esto suceda.

Algunos creyentes progresan tan lentamente en inteligencia y crecimiento espiritual, mientras que otros desarrollan vidas de mayor comunión con el Señor.

¿Cómo pues podemos mantener nuestra devoción por Cristo? Nuestra visita al segundo hogar en Betania nos da la respuesta a esta pregunta. El amor para el Señor había sido despertado en los corazones de ambas, María y Marta, sin embargo una creció en la gracia y conocimento de su Salvador más rápidamente, mientras que la otra fue impedida por ansiedad y por su carácter en su servicio.

¿Por qué esta diferencia?

Marta trató de suplir las necesidades materiales de su Señor, mientras que el amor de María buscó de satisfacer el hondo deseo del Señor por sentarse a sus pies y escuchar a su voz. Marta atareada con muchos quehaceres, solamente podía descuidar la buena parte "la cosa necesaria". Las muchas cosas solamente podían chasquear y al final desaparecer, pero dijo el Señor: "María ha escogido la buena parte, *la cual no será quitada.*

Es solamente por sentarnos a los pies del Señor que podemos mantener nuestro amor hacia El. Es allí que oímos sus palabras que nos revelan su corazón. Solo a sus pies llegamos a ser discípulos en la escuela del amor, donde podemos mantener nuestra devoción. Si hemos perdido nuestro primer amor, es allí donde volveremos a encontrarlo.

El amor profundizado (Juan 11).

Es también en el hogar de Betania donde podemos aprender como se profundiza el amor a Cristo por las intensas agonías de la vida.

Nuestras vidas diarias son invadidas frecuentemente por tristezas y aflicciones. Hay ocasiones de gran pesar y angustia que el Señor permite con el pro-

pósito de ahondar nuestro amor hacia El, lo que de otra manera no se llevaría a cabo.

La enfemedad invadió el feliz hogar en Betania y la sombra oscura de la muerte se hacía sentir en el círculo de la familia. Las dos hermanas confiaron en su dolor y desesperación en el inestimable amor de Cristo. "El que amas está enfermo", fue el mensaje breve pero urgente que enviaron al Salvador. No fue una apelación a raíz del amor de las hermanas para el Señor Jesús, ni tampoco del amor de Lázaro para Cristo. Más bien, habiendo apelado a la persona indicada, lo hicieron en base de su amor para con su hermano. El amor de las hermanas y de Lázaro era débil en comparación con el amor del Señor para ellos, así que dejaron su gran tristeza y su gran necesidad en las manos de Uno que amaba a Lázaro con un amor perfecto, inamovible y eterno. ¿Podemos ser defraudados por El, cuando echamos nuestras penas sobre los recursos infinitos de su amor imperecedero? ¡JAMAS!

Era para ahondar su amor hacia el Salvador que intensificó su pena, por permitir que Lázaro muriera antes que El llegara a Betania. Fue el camino de Su amor, aunque fue difícil para María y Marta entender esto, como bien podemos darnos cuenta.

El salmista escribió: "en cuanto a Dios, perfecto es su camino". Una vez que la paciencia había hecho su obra perfecta, el Señor Jesús llegó al lugar y ellas tuvieron el privilegio de ver una de las más maravillosas obras en la vida y ministerio del Hijo de Dios sobre la tierra. Vieron las lágrimas de su amor pues leemos "lloró Jesús". No eran lágrimas por Lázaro, pues el Señor sabía lo que iba a hacer. Tampoco eran sus lágrimas meramente la evidencia de su profundo amor hacia Lázaro, como creían los judíos. Eran lágrimas de honda simpatía por la pena y tristeza en los corazones de las dos hermanas. *El lloraba con ellas*.

¿Podrían ellas jamás olvidar sus lágrimas vertidas en esta ocasión de dolor?

En la casa de Simón vimos a una pecadora llorando en la presencia del Señor, pero cuán sublime y maravilloso es ver al Salvador de los pecadores llorando ante la presencia de corazones embargados verdaderamente "compadecido de nuestras debilidades" (Heb. 4:15).

Era en medio de y por este intenso dolor que Cristo declaró su amor por ellas y así profundizó el amor de ellas por El. Cuando hubo pasado su pena y su hermano fue vuelto a la vida, demostraron su grande amor para con El, haciéndole una cena (Juan 12). Allí en una feliz comunión la familia reunida le hicieron al Señor el centro de sus afectos y devoción, aún más que antes.

De la misma manera por nuestras tristezas y aflicciones el Señor trata de revelarnos el tesoro de su amor en mayor escala y trata de ahondar la devoción y el amor de nuestros corazones por él.

¿Quisiéramos que fuera de otra manera? Nuestra visita a estos dos hogares se termina. Que el Señor nos ayude a aprender que a los pies de Jesús siendo pecadores nuestro amor se despierta; a los pies de Jesús como discípulos, nuestro amor es mantenido; y a los pies de Jesús por medio de tristezas y pruebas nuestro amor se profundiza. ◆

Tomado de FOCUS.

LAS MARIAS

1º María Hermana de Aaron y Moisés

Nació María en Egipto, tierra de esclavitud, de idolatría, de tristeza. Supo desde pequeña de privaciones. Vio gemir a su padre Amram bajo el yugo de los comisarios egipcios, y vio llorar a su madre Jocabed pensando en la agonía que habría de afrontar si el hijo que esperaba era varón.

Por otra parte, y en medio de ese panorama triste y sombrío, vivió y absorbió la fe de sus padres en el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Fe que brilló cuando llegó el momento crucial del nacimiento de Moisés: por fe le escondieron por tres meses, y no temieron el decreto del rey" (Hech. 7:20-21; Heb. 11:23).

Tierna sería María por aquellos días cuando resolvieron, ante ninguna otra alternativa, de colocar al niño en una arquilla de juncos y dejarlo en el carrizal a la orilla del río. Pero no cedió a la desesperación y desde prudencial distancia observaba atentamente para ver qué ocurriría. Y cual no sería su sorpresa al descubrir que nada menos que la princesa, la hija del odiado Faraón, estaba contemplando al inocente. ¡Qué momentos! ¿Se desencadenaría el drama? ¿Matarían al niño? ¿Buscarían a los padres para castigarlos? Fue entonces cuando María, sacando fuerzas de su fe, se acercó —ella, una despreciada esclava israelita— y se dirigió valientemente a la princesa diciéndole: "¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?" (Ex. 2:7). Nada de desmoralizarse o desmoronarse ante las circunstancias adversas. ¡Entereza, fe y coraje!

¿Quién dijo que el mundo lo hacen los hombres? Sí, Moisés fue el gran conductor de Israel y el gran legislador. ¿Y Jocabed? ¿Y María?

Cuarenta largos años pasaron desde aquel acontecimiento. Israel continuaba en la opresión. La familia en su casucha. Moisés en el palacio. ¿Se olvidaría éste de su pueblo y de su Dios?

No, no se olvidó. Por Hebreos sabemos que por fe rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, que prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios que gozar de comodidades temporales de pecado, que renunció a los tesoros de los egipcios (Heb. 11:24-26).

Otros cuarenta años fueron pasando con pocas noticias de Moisés. Este se-

guía refugiado en el desierto. ¿Y la liberación de Israel? ¿Habría sido en vano el riesgo afrontado para salvarle la vida?

Llegó por fin, después de tanto desvelo y ansiedad, la noticia de su regreso. ¿Liberaría a Israel? A la alegría inicial siguieron días tensos. Ante las claras demandas de Moisés, el Faraón se mostraba imperturbable, irreductible. La lucha estaba declarada. ¿Quién triunfaría, Jehová o Faraón?

Una tras otra las plagas se fueron sucediendo. Y para alivio de todos, no mucho después, los nubarrones se disiparon, y en todo el campamento resonó la orden de partida. Las huestes israelitas, sin pérdida de tiempo, se pusieron en marcha, y ante sus ojos azorados el Mar Rojo abrió sus aguas para cederles el paso.

Y aún más. Al darse vuelta contemplaron la detrucción de sus enemigos. Sí, Jehová los había sacado con brazo fuerte y mano extendida. Fue entonces cuándo María —aquella niña desconocida— que ahora recibe el nombre de profetisa, se une a Moisés en el cántico de gloria, y con su pandero en su mano, despierta el fervor de las mujeres que salieron en pos de ella con panderos y danzas (Ex. 15:1-21).

Al son de ese cántico —Canta, oh buen cristiano, dulce es el cantar, hace el camino llano y quita el pesar) — iniciaron la larga travesía del desierto. Travesía dura, difícil, con sus peripecias, sus luchas, sus fracasos; pero también con sus bendiciones: leyes y mandamientos promulgados para guiar al pueblo santo; el tabernáculo construido; el sacerdocio establecido.

Cuesta consignar que hacia el final de su exitosa carrera, María se dejó vencer por los celos y las murmuraciones. Y en su desvarío arrastró aún a su hermano Aarón. Sus pensamientos antes transparentes y lúcidos, ahora enturbiados por los celos, razonarían más o menos así: ¿Acaso, por ser mujer, soy yo menos que Moisés? ¿Qué es él más que yo? ¿No soy yo mayor que él? La Escritura lo expresa de esta manera: "Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros?" (Num. 12-1-16).

Como consecuencia de su pecado María quedó leprosa hasta que su propio hermano Moisés oró por ella. Ora, hermano, por los que te desprecian.

¡Qué lastima! esa mancha en la vida de María!

¡Qué problema tremendo el de los celos y las murmuraciones!

¿No habrá remedio para esos males que nos siguen carcomiendo hasta el día de hoy?

Piénsalo, hermano. Piénsalo, hermana. ◆

Abel Andrés

SUSCRIPTORES Y AGENTES

Estimado suscriptor o agente de "El Sendero del Creyente" necesitamos con imperiosa urgencia que los que no han remitido sus pagos lo hagan a la brevedad.

La Administración

PAGINA **FEMENINA**

LOS SUEÑOS

Hoy quiero compartir contigo uno de nuestros mayores problemas, "EL SOÑAR", una característica de nosotras las jóvenes cristianas. ¿Quién no sueña? Por esto quiero contarte lo que antes me sucedía, apenas comencé a preguntarme el por qué de las cosas que sucedían a mi alrededor, fui notando que todo no era tan bello como creía, que no toda la vida era alegría y tuve la necesidad de cambiar todas las cosas feas por sueños. Así fue como crecí rodeada de ensueños que no existían más que en mi mente.

Cuando tuve diecisiete años conocí a Jesús, mi mejor amigo, quien me mostró una nueva visión de la vida.

Pero había algo que El no podía sacar de mi vida, mis sueños, los cuales ya me estaban haciendo daño, pues al abrir mis ojos, ya no existían y muchas veces lloré por no verlos satisfechos; preguntaba al Señor ¿Por qué? Entonces teniendo muchos motivos para ser feliz, me sentía mal, hasta fracasada, viendo como los demás forjaban sus deseos en realidad.

Michel Quoist dijo: "Ninguna vida puede desarrollarse totalmente si no se la acepta en forma plena', si sufrimos por ella no vivimos; si queremos conocer la alegría de la plenitud, se debe aceptar cual se presenta. Tardé en entender que Dios también podía comprender esta tristeza, pues El sabe todas las cosas y nada se esconde ante El. Sabe bien lo que es la tentación, pero hay algo importante, que no es de Dios el tentarnos porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni El tienta a nadie, sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido (Stg. 13-14).

De esta manera el diablo, nuestro peor enemigo, conociendo nuestra debilidad, la utiliza para hacernos decaer en la oración, en la lectura, en nuestra comunión diaria con Dios, haciéndonos sentir solos y viendo cosas donde realmente no existen. Mientras nos mantiene ocupadas con ellas pendientes a que se realicen, en lugar de volcar todas nuestras energías en el servicio para el Señor y poco a poco, perderemos la visión que tenemos como jóvenes cristianas.

Como verás el diablo es muy astuto para hacernos dormitar cuando lo permitimos y hasta puede llegar a inducirnos a poner nuestros ojos en otros cami-

nos; dándonos de una forma ilícita algo que es totalmente lícito; pero el Apóstol Pablo nos recuerda en la 1ª Cor. 10-23 "Todo me es lícito mas no todo me conviene".

Dios conoce nuestras limitaciones, sabe hasta dónde podemos llegar y El más que nadie conoce qué es lo mejor para nuestra vida, entonces debemos esperar en El, pero con alegría permitiendo que ese "Vacío" lo llene el gozo del servicio a Cristo.

Miles de personas se encuentran "solas" sin saber cómo llenar ese vacío, que seamos para ellos motivo de confianza de fe, de optimismo. Ser una casa abierta al corazón de los demás, sin cosas que le alejen como nuestro carácter, orgullo, egoísmo, celos, ironía, etc. ¿Pueden confiar en nosotros? ¿O siempre estamos ocupadas para poderles escuchar?

AHORA RIE

Hoy me dije cuando caía la tarde y
volvía de otro día de trajín;
Señor, si estás a mi lado
muéstrate a mí.
Casi había olvidado esto
cuando suena el timbre,
y al abrir la puerta pronto comprendí,
qué tonta he sido ¡probarte yo a ti!
Sin embargo tú me enviaste a un ser
que se hallaba peor que yo y
que necesitaba aún más de ti;
¿Yo, Señor? Si... no sé que decir...
olvida lo que te preocupa, ahora debes reír;
cura sus llagas, venda sus heridas,
seca sus lágrimas y hazle ver ese rayo de luz,
el de la esperanza que renace de la nada,
el de la fe que da gracias antes de recibir,
de ese amor que desde lo alto vela por ti.
De pronto no pude seguir,
mis ojos estaban llenos de lágrimas,
cuando una oración brotó de nuestros labios
y sentimos tu voz diciendo a nuestros corazones
¡basta, no dudes, cree, espera en mí!

No vacilemos en extenderle nuestras manos, en brindarles una palabra de aliento, olvidémonos de lo que nos preocupa, cuando alguien nos necesita.. Y cuando lo hagas comprenderás su verdadero valor; como cierto día que me sentía muy sola descubrí algo y luego de esto escribí:

Pero, por sobre todas las cosas deléitate en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón (Salmo 37:4). Y no olvidemos que Dios nunca retarda sus promesas como algunos las tienen por tardanza, ellas siempre son fieles y nunca han dejado de cumplirse. ◆

Graciela Arresi

PAGINA **INFANTIL**

Un Corazón Agradecido



(Lectura: 1º Tesalonicenses 5:12-24)

Hace muchos años, los componentes de la corte del rey de Austria, hablaban del nuevo músico contratado para componer y tocar en el palacio.

—Nunca hemos visto a alguien que pudiera estar siempre tan contento, cantando y riendo como él —se decían unos a otros—. ¿Cuál será el secreto?

Este músico era Francisco José Haydn.

Pasaron los años y las melodías de Haydn se hicieron famosas en todo el mundo. Su música estaba llena siempre

Tía Ester

de alegría; todos la amaban; así también amaban a su autor, aquel anciano siempre alegre y bondadoso.

—¿Cuál es su secreto? —seguían preguntando.

Si ellos hubieran mirado detenidamente su firma al final de sus composiciones, podrían haberlo adivinado; pues siempre después de firmar su nombre, Francisco José Haydn, escribía: "Laus Deo", que significa: "Alabado sea Dios".

La razón de su felicidad era que tenía un corazón agradecido, que alababa a Dios por todas las cosas.

En la Biblia tenemos muchos ejemplos de hombres que alababan a Dios permanentemente: David, Samuel, Pablo, Juan, Pedro, y una interminable lista; Haydn era igual.

Mírate en el espejo detenidamente . . . ahora dime: ¿Qué expresión tienen tus ojos, el espejo de tu alma?

¡Qué mirada desagradable tenemos a veces! ¿Sabes cuál es el secreto de un rostro auténticamente alegre, con esa felicidad que brota del corazón?

Lee 1º Tesalonicenses 5.18 y tendrás la fórmula perfecta: Un corazón agradecido que recuerda siempre las maravillas del Señor y cuenta a otros de su esperanza y fe.

Me despido de ti hasta el mes que viene con un abrazo cariñoso. ◆

ESTER

Mi dirección: es: La Rioja 1920, Avellaneda (1870) Bs. As., Argentina.

EL POEMA DE ESTE MES .. .. ..

CONDE DE VILLAMEDIANA

Villamediana, Juan de Tassis y Peralta, Segundo Conde de (Lisboa, 1582 - Madrid, 1622). Poeta español. Nació accidentalmente en Lisboa al concurrir sus padres a la coronación de Felipe II como rey de Portugal en 1580. Su padre era correo mayor del rey, cargo que él heredó. Se crió en el ambiente de la corte. Su inclinación por la literatura fue incentivada por su trato con Lope de Vega, y sobre todo Góngora, de quien era gran admirador y siguió su estilo. Sus obras principales son los sonetos, teniendo también fábulas mitológicas y epigramas. Sus mordaces epigramas le provocaron serios trastornos, hasta el destierro. Entre sus mejores sonetos se encuentra el que publicamos, que trata de la muerte redentora de nuestro Señor que nos compra con su sangre para Dios. Adquisición que la muerte no puede anular porque lo que Dios compra al precio de la sangre de su Hijo, a El pertenece para siempre.

El poeta llevó una vida turbulenta. Lástima que no meditó más intensamente en estos conceptos que escribió: que por ser comprados al precio elevadísimo de Su sangre, debemos glorificar a Dios en nuestros cuerpos y espíritu (1 Co. 6:20). Muchas veces los seres humanos, que en un momento dicen o escriben cosas sublimes, bajan la vista en otras arrastrados por sus pasiones, trayendo condenación sobre ellos. ◆

Angel García

Si desea colecionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

LECCION Nº 24

Felipe Expósito

Reseña de un encuentro feliz (Cap. 7:5-16)

4) **Efectos saludables del arrepentimiento** (v. 11). En este versículo el apóstol describe con profuso detalle el fruto resultante del verdadero arrepentimiento. Cuando el Espíritu Santo revela el estado depravado de un individuo y éste admite su condición, se produce en el corazón un sentimiento de indignidad tal, que deriva en profunda tristeza, una tristeza piadosa, porque es consecuencia de descubrir la voluntad de Dios en cuanto al pecado. Entonces, el hombre, bajo la luz del Espíritu Santo debe seguir adelante ,abandonando el pecado y cambiando su actitud hacia Dios mediante un acto de fe en la Obra vicaria y expiatoria de JesuCristo. La persona así arrepentida y convertida, experimenta el gran alivio del peso de su pecado y realiza en su corazón que ha sido "acepto en el Amado" porque le ha sido imputada la justicia de su sustituto. Comprende que la ley de Dios no tiene nada que reclamarle y comienza a disfrutar de una paz sin igual. La nueva condición del individuo redimido, no es estática; es dinámica. No es natural recibir el impacto de un cambio tan trascendente y permanecer pasivo e indiferente. La tristeza "según Dios", que conduce al "arrepentimiento para salvación", **produce fruto.** Es lo que podríamos llamar la primera disciplina de la vida cristiana. En Heb. 12:11, leemos: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, **sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados".**

El apóstol introduce su pensamiento con una nota exclamatoria: ¡he aquí!, que sugiere júbilo. Evidentemente, como sugiere P. E. Huegues "que la escena descrita por Tito, se ha pintado vívidamente en su mente". La realidad del dolor de los corintios se puso en evidencia por los resultados. Veamos:

i) Su solicitud. "Qué solicitud produjo en vosotros". Esta primera frase parece resumir y englobar todo lo que sigue. El vocablo para "solicitud" es SPOUDE, cuya raíz SPEUDO, lleva de idea de "prisa" y es sinónimo de "celo" = "diligencia" = "empeño" = "buscar con apresuramiento". Esta diligencia llegó a ser la antítesis de su anterior negligencia. Aquí vemos la clave del arrepentimiento de los corintios.

Antes habían mostrado una abierta displicencia en relación con las actividades del ofensor, es decir actuaron con pereza, con descuido; pero ahora, cambiaron su actitud, dando un viraje que cambió radicalmente el rumbo de su orientación. Los corintios pasaron de la indolencia a la prontitud. Estamos ante un vocablo que expresa la voluntad de Dios en lo referente al grado de responsabilidad que mostramos en la Obra del Señor. Cualesquiera sean las actividades o dones en que nos desempeñamos ¿cuál es el celo que ponemos en ello? ¿Hemos llegado a comprender que "a cada uno les es dada manifestación del Espíritu para provecho"? (1º Cor. 12:7). ¿Cuál es nuestra reacción ante tal concesión de la Gracia de Dios? ¿Nos advertimos que en el Tribunal de Cristo debemos dar cuenta de lo que hayamos hecho mientras estábamos en el cuerpo? (2º Cor. 5:10). Tal vez sea pertinente abrir nuestras Biblias y leer la enseñanza que nuestro Señor nos dejó registrada en el evangelio según Mateo 25:14-30, en la parábola de los talentos. El Señor no soporta la negligencia de sus siervos, de modo que haremos bien en revisar humildemente nuestra condición en cuanto al celo que estamos poniendo en aquello que El nos comisionó.

La frase es completa con la expresión "produjo en vosotros". La solicitud de los corintios no fue obra exclusiva de ellos; era el fruto producido por la Divina Gracia. "Produjo" (GR. KATERGAZOMAI), significa "llevar a cabo o a una conclusión" = "completar bien el propio desarrollo" y sugiere un poder interior actuando en el individuo. Este poder es la energía del Espíritu Santo obrando en una vida que le da vía libre para su actuación. Los corintios con su descuido habían cerrado el acceso para tal actuación, pero, en virtud de su arrepentimiento, pusieron en funcionamiento su voluntad para dejar obrar al Espíritu Santo. En todos los órdenes de la economía de la salvación, hay un principo inmutable: la salvación no nos llega como recompensa de nuestros méritos o como resultado de nuestra acción independiente. Nuestro arduo trabajo no nos proporciona la vida espiritual; sin embargo, una vez salvados, Dios nos da un trabajo para hacer, en cuya realización no reaccionamos como un mecanismo, sino como seres con voluntad. Esta palabra, es la misma que tenemos en Fil. 2:12, traducida como ocupaos; y en ese contexto se nos presenta vívidamente esta alianza operativa, creyente/Dios: "Ocupaos porque Dios es el que obra en vosotros".

ii) Su defensa. (GR. APOLOGIA). El término usado por el apóstol es de uso legal y expresa el gran cambio de actitud de los corintios en cuanto a los detractores de Pablo. Antes, adoptaron una posición pasiva, contemporizante; ahora asumieron su defensa, presentando alegato en favor suyo y seguramente impugnando a sus adversarios. El vocablo está precedido de la conjunción "que" (GR. ALLAS) que se repite en cada sentencia dando expresividad y marcando una gradación ¡qué deseos de disculparse! En la comunidad cristiana, no es infrecuente confrontarnos con problemas de ofensas, acusaciones o chismes que afectan el testimonio de algún siervo de Dios que en estos casos ¿cómo actuamos? No se trata de defender a alguien porque se llame Fulano o Zutano; sino de recabar antecedentes y si no hay falta, tapar la boca de los detractores. Asumir la defensa de un ministro del Evangelio, es, cuando se trata de una injuria, una responsabilidad de cada creyente y mucho más de los ancianos.

iii) Su indignación. (GR. AGANAKTESIS). Bengel dice que ésta es una palabra elegida con toda propiedad porque denota un intenso dolor producido en una persona, por causa de ella misma. Es la santa indignación, o enojo que uno siente por haber obrado de un modo incorrecto. Esta palabra se usa esta única vez en todo el Nuevo Testamento y no tiene nada que ver con la palabra que encontramos en Ef. 4:26 y Col. 3:8. Ya hemos señalado que este sentimiento de indignidad personal, es requisito indispensable del verdadero arrepentimiento. El autoconsentimiento y la jactancia por el mal obrar son indignos del cristiano.

iv) Su temor. (GR. PHOBOS). Este temor no es sinónimo de miedo al castigo, sino "respeto reverente". Este respeto implica devoción y sumisión y tiene una doble expresión. En primer lugar hacia el apóstol, a quien reconocen no meramente como un enviado, sino como un agente con autoridad, y en segundo lugar hacia Dios contra quien en definitiva se había pecado.

v) Su afecto. (GR. EPIPHOTESIS). Esta palabra se usa solo aquí y en 7:7 y significa "desear con vehemencia" = "querer ardientemente". Evidentemente Tito supo expresar vívidamente al apóstol hasta dónde había llegado el cariño de los corintios hacia él. La contemporización había enfriado el afecto; el arrepentimiento lo hizo renovar con gran fervor, deseando ahora, la presencia y aprobación del apóstol.

vi) Su celo. (GR. ZELOS). (Véase el verso 7, donde esta palabra se traduce "Solicitud" y donde el celo está limitado por el agregado de la expresión "por mí"). Aquí es posiblemente una locución más general que tiene que ver no tanto con la presteza que podrían atender sus necesidades materiales, sino más bien el interés ardiente y activo por defender y reconocer el honor de su apostolado y más fundamentalmente por honrar el nombre de Cristo.

vii) Su vindicación. (GR. EKDIKESIS). Esta palabra significa "acción de hacer justicia" = "retribución". Evidentemente hay aquí una alusión a la acción disciplinaria desplegada hacia el culpable. Antes procedieron indolentemente ,ahora evidenciaron disposición para corregir. No se nos dice en qué consistió la medida correctiva; sencillamente se nos expresa el cambio operado en los corintios. De no mostrar interés, ahora fueron presa de un profundo deseo de hacer justicia.

El verso 11 concluye con una frase que expresa el sentimiento bondadoso y la condescendencia paterna del apóstol, quien se da por satisfecho al admitir que "en todo os habéis mostrado limpios en el asunto". No es fácil interpretar el sentido que Pablo le da a esta frase. Bien puede expesar que, al cambiar de actitud respecto a la falta, disciplinando al ofensor, se cambió de actitud también hacia el apóstol. Puede ser también (y esto es lo que nos parece más coherente que los corintios jamás estuvieron de acuerdo con el detractor, pero no ostentaron prontitud para proceder y que ahora por fin arrepentidos, pusieron manos en el asunto, corrigiendo el mal y mostrando integridad. La formación verbal es tal que parece sugerir que ellos tendrían su parte de responsabilidad por no haber actuado a tiempo, pero habiendo enmendado la situación, ahora Pablo olvida el asunto y con grandeza de alma pastoral los declara inocentes.

5) **Manifestación de interés hacia el Apóstol (12).** Nuevamente insiste Pablo sobre su carta severa. Anteriormente, ya se refirió a la razón que lo motivó a escribirla. En Cap. 2:4, dijo que fue para mostrar el amor desbordante que sentía hacia ellos. En cap. 2:9, para tener la pueba de si le obedecían en todo. En el verso que comentamos, agrega que lo hizo para que ellos llegaran a descubrir la gran simpatía que sentían hacia él.

Antes de expresar este motivo, pone diligencia en aclarar lo que no había motivado a hacerlo. "No fue por causa del que cometió el agravio" (V.H.A. Aquí tomamos las citas de esta versión por considerarlas más de acuerdo con el N.T. griego). La razón de escribir su tan controvertida carta, no fue originada para presionar a los corintios a que enjuiciaran con mano dura al ofensor. Tampoco lo hizo con la intención de lograr satisfacción de tipo personal, pues agrega: "ni por causa del agraviado". Pablo se limita a afirmar lo que quiere decir: "sino para que ante vosotros y en la presencia de Dios, se manifestara vuestra solicitud por nosotros" (no nuestra solicitud por vosotros). La palabra para solicitud es la misma que ya hemos visto en el verso anterior y que revela el interés y afición que despertó en los corintios hacia el apóstol. Pablo subraya dos esferas donde se hizo manifiesta tal solicitud. Primeramente fue "ante vosotros", es decir se hizo notorio ante toda la comunidad. Todos los hemanos de Corinto despertaron unánimes en su expresión de afecto hacia Pablo. Pero en un sentido más profundo, lo que se desplegó aquí en la tierra, tuvo repercusión delante de la presencia de Dios. La presencia de Dios es una de las verdades más acertadas de la doctrina cristiana, sin embargo es una de las realidades menos experimentadas por los cristianos. Es posible admitir que Dios está dondequiera estemos nosotros; lo que resulta más difícil es captar dicha presencia. A. W. Tozer en su libro "La búsqueda de Dios", dice: "La Presencia de Dios y la manifestación de esa Presencia no son la misma cosa. La una puede ocurrir sin la otra. Dios está presente aunque estemos completamente inconscientes de él; Dios se manifiesta únicamente cuando estamos conscientes de su presencia". Ejemplo de este dualismo lo tenemos en Jacob, quien al despertar de su sueño en la ciudad de Luz, expresó: "Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía" (Gén. 28:16). El gran cambio operado en los fieles de Corinto, por el cual pasaron a evidenciar solicitud por el apóstol, se hizo manifiesto, es decir se hizo real y consciente, delante de la presencia de Dios. Mientras permanecieron en la conspiración del silencio, no captaron la Divina Presencia. Sin embargo Dios estaba ahí queriendo impartir su bendición. La diferencia no la hizo Dios sino ellos. La diferencia se concretó cuando ellos abandonaron su posición pecaminosa y desearon vivir en comunión con Dios. Querido lector, en medio de un pasaje que aparentemente no ofrece grande enseñanza, descubrimos el gran valor de realización de la Presencia de Dios. ¿Hasta qué punto, todos nuestros actos quedan subordinados a la influencia de su Presencia? ¿En qué medida, antes de tomar las decisiones de nuestra vida buscamos su Presencia para obrar según su sabio consejo?

6) **La consolidación de los siervos de Dios (V. 13).** El apóstol vuelve a tocar un tema que ya presentó en los versos 6 y 7, sobre el consuelo, aunque con un cambio de procedencia. Anteriormente atribuyó el consuelo a Dios. Aquí parece que el confortamiento vino por parte de los hermanos de Corinto, quienes multiplicaron el refrigerio de Pablo en virtud de la buena disposición que le proporcionaron a Tito para restablecer la paz entre ellos. "Fuimos consolados en vuestra consolación". El tiempo de verbo para "consolados" es el perfecto (GR. PARAKEKLEMETA) y sugiere continuidad, y el uso del pleonasmo demuestra hasta qué punto el apóstol quería enfatizar el estímulo que le había invadido la actitud positiva de los corintios. Sus penas y dudas se habían aliviado no meramente en un sentido personal: "nos gozamos mucho más por el gozo de Tito". Es fácil suponer que Tito aceptó la comisión de Pablo con recelo, pues tanto uno como otro no sabían cómo habría de ser recibido en Corinto. Denney sugiere que Timoteo le infundió coraje cuando abandonó Corinto, quedando Tito en su lugar. Pero lo cierto es que el encargo de Tito había sobrepasado todas las expectativas. Había, en consecuencia un regocijo general: los corintios, por su vindicación; el apóstol, por haber terminado con un asunto largo y penoso, y Tito porque cumplió colmadamente su comisión. No sólo que cumplió con su deber, pero también ganó la simpatía y confianza de la comunidad.

El verso concluye con una frase que agrega otro matiz de bienestar a la experiencia de Pablo y sus compañeros: "que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros". La palabra usada para "confortado" (GR. ANAPEPAUTAI), expresa la acción de "recrear" = "dar descanso" W "refrescar". Huegues, afirma que el tiempo perfecto se-

ñala que al momento de escribirse la epístola, Tito estaba disfutando de un estado apacible de refrigerio espiritual.

"Consolación", "regocijo", "refrigerio". Estas vivencias revelan el feliz resultado de haber obrado en Santa obediencia a la voluntad de Dios. Al margen de la magnitud de cualquier comisión, empresa o actitud en que debamos someternos a la obediencia a Cristo, éste será el epílogo deseable a que arribaremos. Cuando haya resistencia a sus deseos, por más pequeña que ella sea, no podremos disfrutar de tal bendición. ¿No buscaremos hoy mismo su presencia y responderemos positivamente? ¿No procuraremos serle agradables?

7) Afirmando la confiabilidad de los corintios (vv. 14-16). El clima actual de afectividad que se había alcanzado en Corinto, armoniza completamente con la recomendación elogiosa que Pablo había hecho de ellos a Tito, para motivarlo a aceptar la delicada gestión que le encargó realizar en un medio ambiente que no conocía personalmente. Esto a su vez es demostrativo de la integridad del apóstol, pues, él no había exagerado gratuitamente las bondades de los corintios para facilitar la decisión de Tito.

Estos versículos, pasan un tanto desapercibidos para el lector accidental de la carta, pero para aquel que penetra en la totalidad de su mensaje, será una síntesis descriptiva del corazón de un pastor, la esencia del verdadero líder. La labor de un guiador de almas requiere muchas condiciones: formación personal adecuada, programación y realización de una actividad educadora sistemática, interés particular en las almas, clara percepción de talentos y cualidades para promover el cultivo de los dones, etc. En un gran siervo de Dios pueden hallarse estas y otras facultades tanto en exceso como en defecto, pero hay algo que no puede estar ausente, y es la **confianza y la responsabilidad otorgada a sus hijos espirituales.** En todo grupo social, una de las condiciones más fuertes que se demandan para consolidar la altura moral de sus integrantes, es la solidaridad, o la total identificación de intereses comunes. No es posible obtener un buen trabajo conjunto cuando algunos de sus miembros se aislan en compartimientos estancos para actuar independientemente. El resultado será menos positivo cuando los líderes no avalan el trabajo de sus cooperadores. Cuando se resta la confianza, prolifera el desaliento. P. Wickam en su "Exposición de Segunda Corintios" dice: "Estos versículos . . . nos dan que pensar acerca de la naturaleza de la obra espiritual. Como hemos visto, subrayan el **amor** que ha de motivar **cualquier servicio**, y el gozo resultante de la obediencia frente a la Palabra que administra el siervo en el nombre del Señor. Pero también nos muestran qué planta delicada

es la **confianza**, no sólo del siervo en los que reciben su ministerio, sino entre los que colaboran juntos en la misma "empresa espiritual del Evangelio".

Pablo no había arriesgado solamente una opinión sobre los corintios ante Tito: "me he gloriado con él respecto de vosotros", y no tuvo que avergonzarse porque "había hablado con verdad". Todo ello permitió que una vez terminada la gestión de Corinto, Tito también pasó a ser partícipe de la complacencia de Pablo. Solo en la medida que obremos sin tapujos, será cuando podremos disfrutar de esta hermosura, recíprocamente.

El verso 15, nos revela un paso más profundo en cuanto a los sentimientos de Tito. No sólo recibió satisfacción por el éxito de su trabajo, ni alegría por el buen trato de ellos, pero ahora había llegado a quererlos entrañablemente. La palabra griega para "cariño" es SPLANCNON, que señala el asiento de los sentimientos más profundos. Este afecto sincero tenía una raíz tan honda que no podía desarraigarse por la acción del tiempo, porque "se hacía más abundante" por la vía del recuerdo.. Tito guardaba en su memoria la obediencia con que ellos le habían recibido con temor y temblor. Los corintios aceptaron la mediación de Tito recomendada por Pablo y se sometieron plenamente a sus sugerencias. La frase "temor y temblor" es una expresión que el apóstol usa en otro lugar y es fácil interpretarla indebidamente. No sugiere pánico, sino un ansia vehemente de no herir, ni entristecerse. Es un respeto ferviente nacido por el amor y no por el temor al castigo. Este pensamiento nos hace concluir el verso con la siguiente reflexión: el afecto sincero y perdurable, nace del respeto y de la consideración mutua.

Termina el capítulo con una bella afirmación de Pablo, que pone de manifiesto su carácter con un brillo inalterable, y que retrata la hermosura de la dignidad del cristiano espiritual: "Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros". ¡Qué felicidad sin igual! Pablo confió en sus hijos espirituales y ratificó su confianza futura: ahora sabe más que nunca que puede contar con ellos para tareas de mayor responsabilidad. **Afecto, familiaridad, confiabilidad**, constituyen un clima apto para la esfera de actividad del cristiano. La conjunción de estas virtudes no se genera naturalmente: es el fruto de una mente controlada espiritualmente. El pensamiento resumido en este texto, es la delicada espiga donde pivotea la clave de toda la epístola.

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 24

1) Lea con detenimiento el pasaje bajo comentario.

2) Medite en cada una de las frases que describen los efectos que el arrepentimiento operó en los corintios.

3) Haga un resumen completo de lo tratado en el pasaje Cap. 7: 5-16 (véase número de noviembre en adelante) y analice en oración si puede proporcionarle ayuda para alguna situación particular.

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más por el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y apellido ....

EL POEMA DE ESTE MES

A CRISTO EN LA CRUZ

Cuando os miro pendiente de un Madero,
de sacrílegas lenguas blasfemado,
por mil partes herido y traspasado
el pecho sacro del agudo acero.

Temo el rigor del tribunal severo
viendo el duro castigo ejecutado
en quien ni fue ni pudo ser culpado,
rayo de eterna luz, Dios verdadero.

Mas entre el miedo crece la esperanza
en la inocente sangre derramada
que por lavar mis culpas dio su vida.

Fe cuyo aliento a conocer alcanza
que alma, con sangre de su Dios comprada,
será a su mismo Autor restituida.

CONDE DE VILLAMEDIANA

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er. Cuat. $ 15.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 4.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

FEBRERO - 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Felipe Expósito
Gilberto Colósimo
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 — FEBRERO DE 1981 — Nº 2

EDITORIAL

SIERVOS INUTILES

WALTER T. BEVAN

Lucas 17:7-10

Esta parábola tiene ciertas dificultades en cuanto a su interpretación y no es muy clara su relación con las palabras que preceden. Están los que han visto el poder de la fe (5-6) y la insuficiencia de las obras (7-10). Dios da un gran golpe a los que confían en sus propios méritos para la salvación. Todo el mundo habla de lo que hace, y de lo bueno que es, pero para la salvación es necesario reconocer que lo que yo hago no tiene mérito, es necesario abandonar mis propias justicias y confiar en Aquél que hizo todo por mí, y aún después de la salvación, todo lo que hacemos para él en su servicio, lo debemos a su gracia y no tenemos derecho a exigir nada de él. Mostramos nuestra ignorancia cuando pensamos que merecemos algo de las manos de Dios. Esta parábola corta hasta las raíces la doctrina errónea de "obras de supererogación", después de haber cumplido todo nuestro deber (y ¿quién lo ha hecho?) todavía somos "siervos inútiles".

Vamos a notar algo acerca de los siervos de Dios, de su servicio y obligación, aún suponiendo que tuviéramos la fe que permitiera hacer las cosas del v. 6, no por esto ganaríamos méritos que nos dieran derechos especiales delante de Dios. Nuestro servicio, como nuestra salvación es todo de gracia (1ª Co. 15:10).

La parábola trata de un esclavo que ara el campo de su dueño y cuando vuelve del campo, su señor le ordena preparar su cena y servirle, y recién luego, comer y beber él mismo, y no le da las gracias por haberlo hecho, solo ha hecho su deber.

I

El propósito de la parábola no es enseñarnos acerca del espíritu en que Dios

trata a sus siervos, sino más bien del espíritu con que nosotros deberíamos servirle y en este sentido no es una grande virtud cumplir con lo que es nuestro deber.

La relación que existe en la parábola no es la que existe entre un patrón y un asalariado, sino entre un señor y su esclavo, que no tiene derechos, cuya vida o muerte está en las manos de su señor. El Señor es Aquél que ejerce autoridad absoluta. Por supuesto, no es nuestra única relación con Dios, él en su gracia nos ha favorecido en tantas maneras, no obstante no deja de ser un aspecto de nuestra relación con el Señor. ¡Cuántas veces escribió el apóstol, y con tanto gozo: "Pablo, esclavo de Jesucristo"! El Señor les hizo saber que su trabajo, ya fuera fácil o difícil, grato o ingrato, debía cumplirse. El esclavo entra en la casa después de la labor en el campo y el Señor le dice: "Tráeme mi cena y sólo después puedes comer tú". El hecho de haber terminado una obra no significa que ya tenemos que descansar, nuestras obligaciones hacia Dios no tienen fin, a través de toda la vida, todos los días con todas sus horas somos sus esclavos voluntarios, no queremos ser libres y sentimos una santa compulsión de servirle. Ningún trabajo que he cumplido me libra de seguir sirviéndole. Soy su siervo y no obstante su servicio es perfecta libertad.

II

Es una reprensión a este espíritu que mira a la vida aquí y aun en la eternidad, con un deseo de recibir recompensas. Es una advertencia contra la confianza en la justicia personal. Nadie puede servir al Señor en tal forma que haga más de lo que es su deber. Un esclavo no es recompensado por hacer su deber, si es un siervo recibe su salario, pero no espera algún honor especial solamente por haber hecho lo que era su deber. Hay demasiado de este espíritu que pregunta, "y nosotros, ¿qué tendremos?" (Mt. 19-27); que pide lugares de privilegio especial (Mt. 20:21). Que recuerden aquellos que esperan ganar un lugar de privilegio en el reino de Dios, que después de hacer todo, sólo han hecho su deber, y aún "son siervos inútiles". Las recompensas serán proporcionadas y serán de gracia. El hecho de haber cumplido fielmente con nuestras obligaciones no es una razón para recibir una condecoración o una mención especial en una lista de honor. ¡Qué orgullo! Nosotros que le hemos desobedecido en tantas cosas, que hemos obrado contra su voluntad, que hemos hecho tan poco, y todavía decimos ¿qué tendremos?

Existe la tendencia también de decir "siervos inútiles" cuando hemos fracasado, o hecho las cosas mal. Esta no es la interpretación correcta de la parábola. El Señor nos enseña a decir que somos inútiles aun cuando hayamos hecho todo lo que él nos manda. Cumplir en todo, sólo sería darle a él lo que merece, no habremos hecho nada de más. ¿Hay algo que sea demasiado para el amor? Ceñirse y servir en la mesa es una señal de servidumbre y al pensar de esto, ¡qué maravillosa condescendencia fue la de nuestro Señor al decir que "hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles" (Luc. 12:37), y también cuando el mismo lo hizo (Jn. 13:4), el amor cumple, hace todo y jamás se detiene para pensar antes, ¿qué voy a sacar de esto, yo? Es algo bueno cuando el mismo siervo dice, "siervo inútil soy", tiene el sentido de no haber traído al Señor ninguna ventaja que no hubiera tenido sin nosotros. Pero será una cosa terrible cuando el mismo Señor tenga que decir "siervo inútil", porque tal cosa significaría que somos de él. Hay dos, pues, que podrían usar estas palabras; Cristo y el hombre; el Juez y los juzgados, y si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seremos juzgados. "Siervos inútiles somos —dormidos durante la mitad de nuestro tiempo, damos a Dios la décima parte de nuestro tiempo y todavía pensamos que por nuestras buenas obras merecemos el cielo. ¿Qué he hecho yo hoy? He estado comiendo distintas veces durante tres horas; he estado sin hacer nada durante cuatro; he hablado por dos horas— ¡Oh Señor, no entres tú en juicio contra tu siervo" (Lutero).

III

Pongamos todo sobre un nivel más alto. El servicio del Señor varía en gran manera, pero en todo estamos sujetos al mismo Señor. Diversidad de servicio, pero el mismo Señor, nuestro anhelo debe ser, hacer cosas de provecho para nuestro Señor. "El sembrador siembra la semilla de su Señor. El mayordomo cuida los bienes de su Señor. El labrador cuida la viña del Señor. El comerciante negocia con los talentos de su Señor. El segador recoge la cosecha de su Señor (Jn. 4:35-38). El que ara abre los surcos en el campo de su Señor. El pastor apacienta las ovejas de su Señor". Cuando hacemos estas cosas no nos pongamos orgullosos, sino recordémonos que somos siervos utilizando los bienes de nuestro Señor. Al servirle, que seamos los más inútiles siervos ante nuestros propios ojos, dándonos cuenta cada día de nuestra impotencia, todo servirá para mantenernos humildes. Además de ser siervos, nos llama amigos e hijos y debe ser el servicio gozoso de un hijo y será dulce porque amamos a nuestro Padre, que además de ser nuestro Dueño, es también nuestro Amado.

Esta parábola no contradice a Lucas 12:37, una complementa a la otra. Dios puede tratar con nosotros como muestra aquí, pero no nos dice lo que hará. Si es justicia rígida lo que buscamos, él puede tomar tal actitud, pero tales son las riquezas de su gracia que no lo hace. La recompensa del Dueño celestial será muy diferente a la de uno terrenal. Lucas 17, nos dice que no merecemos recompensa, pero Lucas 12,37 nos dice que el Señor hará lo increíble, "nos hará sentar, y él mismo nos servirá"; cuando venga él, entraremos en su casa y él mismo nos hará sentar a su mesa y en su condescendencia nos servirá. No obstante y para mantenernos humildes debemos recordar sobre qué base él podrá hacerlo. Dios nos ayude a poder recibir sus favores sin mostrarnos egoístas y orgullosos y cuando estemos tentados de evitar ciertos trabajos —"esto no me gusta"— recordémonos que hay una obligación sobre nosotros, si queremos o si no queremos, no somos dueños. Aquél que trabajó todo el día en el campo encontró más trabajo esperándole en la casa. No le hacemos ningún favor a él por hacerlo, pero él sí en darlo, nos concede un gran favor.

Bendito sea su nombre, él es tan rico en gracia que hará que nos sentemos a su mesa, el amante Señor, como es él, que siempre piensa en nuestro bienestar, nos servirá.

Aquél que fue Siervo de los Siervos y que ahora es el Señor de los Señores, nos llamará a sentarnos a su mesa, nos dará de los bienes de su casa y aunque no merecemos nada, dirá: Bien, fiel siervo, entra en el gozo de tu Señor.

VOCES DEL PASADO

INMORTALIDAD

HENRY WARD BEECHER *

"Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1ª Co. 15:19). Lo que tenemos es biográfico y personal. Es cierto que Pablo había sacrificado todo lo que fue caro a los hombres por amor a Cristo, y si después de todo, había seguido lo que no era más que un mito que Cristo no era más que un hombre y todo terminó con su muerte, que no había tal cosa como la resurrección y no hay nada más allá, que solamente tenemos este presente tan lleno de sufrimiento, entonces sería de los más miserables. Es el punto de vista biográfico, pero lo mismo se puede decir acerca de todos los creyentes; quitar de ellos la verdad de la inmortalidad sería una crueldad sin paralelo. Si todo lo que tendremos es lo que recibimos en esta vida, por cierto será poco.

Muchos que tienen todo lo que desean, parece que están contentos por las cosas de esta vida y no entienden por qué otros anhelan la inmortalidad y la gloria. Pero vendrá un momento en la vida de la mayoría cuando han de sentir la necesidad de algo más que las cosas de este mundo. El hombre lo siente en sí, cree que hay algo más allá y tiene algo más que apetitos físicos. El cuerpo es como el candelabro y el alma es la lámpara que lleva. Hay lo que es espiritual, que existe fuera de los sentidos; algo mejor que carne y hueso y nervios. El verdadero hombre muestra su madurez por sus facultades superiores . . .

Admiramos las pirámides no por su asociación con tanta historia sino porque han permanecido durante tantos siglos. Admiramos árboles viejos no por los que quizá se han sentado a su sombra, sino por su antigüedad. Ningún pintor podría pintar panoramas como los que podemos ver de balde todos los días. Nunca he visto un diamante tan hermoso como una gota de rocío, y ¿cuál es la diferencia entre ellos? Uno se va en un momento, brilla y muere, el otro permanece. Hay muchas cosas tan hermosas como un diamante en su momento, pero la permanencia del diamante se mide por siglos.

Puedo relacionar todo con la inmortalidad. El creyente vive en el presente, para el futuro, tiene por delante un sentir de la eternidad. El sentir de la continuidad de la existencia es inherente al hombre. Formamos nuestros caracteres con mucho dolor y abnegación, y ¿qué valdría todo esto si al fin no es más que una burbuja? Reflejar las experiencias de la vida y luego de repente apagarse todo.

Los hombres tienen un sentir de personalidad y de valor,, y tal cosa demanda algo más que una corta vida física seguida por la extinción; el hombre no puede perecer así. Pensar que vivimos para luego quedar aniquilados es contra el razonamiento del hombre sabio. Un padre creyente no puede alejarse de la tumba donde ha enterrado su niño y decir, "No he de verte más". David dijo: "Yo voy a él, mas él no volverá a mí" (2ª Sam. 12:23). No es natural pensar que todo termina aquí, el mismo instinto del hombre se revela contra tal cosa.

Dicen algunos que no se lo puede comprobar, quieren probar todo por líneas rectas y análisis, pero hay cosas demasiado elevadas para tales pruebas.

Sobre todo cuando llegamos a la palabra de Dios, oímos el grito: "Cristo ha resucitado", y oímos al apóstol anunciando esta verdad al mundo. ¿Qué ganaríamos por obliterarlo? ¿Hay alguna razón para no creerlo? "Mi alma, mi corazón clama por el Dios vivo". Clama por la inmortalidad. ¡Cuán gloriosa es la verdad! No somos como las bestias que perecen, hemos sido hechos para la inmortalidad, no estamos viajando a la tumba. No estoy envejeciendo a fin de ser ciego y sordo y lleno de reumatismo y para sentarme en un rincón habiendo olvidado todo lo que he conocido. La mejor parte de mi ser no ha sido tocada: el alma. La debilidad física no toca al alma, es el cuerpo que siente la enfermedad. Como la crisálida que revienta y sale el insecto perfecto, así este cuerpo no es más que la crisálida y al salir de ella nos levantaremos como con alas y estaremos para siempre con el Señor.

* *Henry Ward Beecher* (1813 - 1887). Predicador, orador, escritor, redactor y reformador; nació en los Estados Unidos de Norte América. Tenía una profunda simpatía por todos los hombres. Phillips Brooks decía que era el más grande predicador de América. Fue elocuente como pocos.

"EN CUANTO A EDOM"

Antes de mirar al libro debemos entender bien quién era Edom. La historia de Edom a través de las Escrituras es de gran interés, porque nos hace ver los caminos de Dios con su pueblo. Fue pariente de Israel, pero adoptó una manera de vivir muy diferente, y vemos en toda la historia el principio de la responsabilidad moral que Dios nunca abandona. Este libro trata no tanto de Israel y Judá, sino de sus parientes los idumeos, quienes habitaban la región montañosa al sudeste del Mar Muerto, eran descendientes de Esaú.

Edom significa "rojo". Es el nombre dado al hermano de Jacob porque vendió su primogenitura por el "guiso rojo" que había preparado Jacob (Gn. 25:30). Eran descendientes de Esaú y habitaban en Monte Seir. "Esaú habitó en el monte de Seir: Esaú es Edom" (Gn. 36:8). Muy temprano adquirió poder e importancia. Génesis 36, nos da su ascendencia y el progreso de su grandeza y tenemos el linaje primeramente de sus duques y luego de sus reyes. Tuvo reyes mucho antes que Israel.

Este monte de Seir no fue un sólo monte, sino una región montañosa, toda la depresión que une el Mar Muerto con el golfo de Akaba. La parte del sur es Temán; sus dos ciudades principales eran Bozra y Sela (Petra). Edom muy temprano desarrolló un espíritu feroz y arrogante, deseaba las fortalezas rocosas de los horeos (Gn. 14:6). Horeo significaba "morador entre las rocas", eran trogloditas. Edom envidió a sus habitaciones en el monte de Seir y los echó y tomó posesión de ellas (Dt. 2:22). Tenía valles fértiles y además su territorio estaba situado sobre las rutas de las caravanes entre Siria y Egipto y se enriquecieron por los impuestos que pagaban los comerciantes.

Walter T. Bevan

Los idumeos eran como su padre y su país; profanos, fieros, crueles y orgullosos y lo mostraron por su odio persistente e implacable contra Israel, la nación descendiente del hermano mellizo de su propio padre nacional, Esaú. Su característica sobresaliente fue un odio envidioso contra el pueblo de Dios y lo mostró vez tras vez; por ejemplo, algo que nunca fue olvidado pasó durante el tiempo cuando Israel todavía estaba en el desierto. Moisés pidió permiso para pasar su territorio (Nm. 20: 14-22). Las palabras de Moisés y del pueblo no pudieron haber sido más corteses, pero Edom no lo permitió y amenazó a Israel con la guerra. Israel soportó el insulto con paciencia, Dios aconsejó así, pero por grande que sea la divina paciencia, tanto peor llegan a ser los hombres y abusan de su bondad, pero también tanto más grande será su juicio. Su fortaleza era Sela, o Petra. Se llega a ella por medio de un desfiladero de unos dos kilómetros de largo y es tan angosto que dos hombres a caballo apenas pueden andar de frente, y la luz del sol apenas entra, es tierra salvaje, pero de repente sale del desfiladero y allí está Petra, un gran espacio abierto rodeado de altos peñascos de roca o piedra arenisca, lleno de cavernas y casas con grandes salas de recepción, todas cavadas en la misma roca.

Los Herodes del N. T. eran edomitas y eran típicos de Edom, insensibles a las verdades espirituales que fueron encarnadas en Cristo. ◆

¿ ABONO SU SUSCRIPCION...?

RECUERDE:

Argentina:

1er. CUATRIMESTRE de 1981 - $ 15.000.-

España:

(anual) pesetas 240

Otros países:

(anual) u$s 10

Colabore con EL SENDERO DEL CREYENTE enviando su pago lo antes posible.

LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO

(*Continuación*)

(Efesios 2:1-8)

II - FRENTE A ESTE CUADRO TERRIBLE EL EVANGELIO ANUNCIA QUE DIOS HA TOMADO LA INICIATIVA PARA SALVAR AL HOMBRE DE LAS CONSECUENCIAS ETERNAS DEL PECADO.

1) Gracias a Dios, el mensaje del Evangelio no termina con la ruina humana y con el futuro incierto del mundo; frente a este cuadro terrible, el Evangelio anuncia que Dios ha tomado la iniciativa. ¿Para qué?: Para salvar al hombre de las consecuencias eternas del pecado.

Miremos a la enseñanza específica del Evangelio. Qué tiene el Evangelio para decir acerca de este estado del hombre y de la condición del mundo. El Evangelio tiene, para decir, dos palabras que están en Efesios 2:4 "Pero Dios". Esto es todo lo que tiene para decir: "Pero Dios". Estas son las más grandes palabras que un pecador puede escuchar; estas son las más grandes palabras que yo como cristiano puedo escuchar. ¿Por qué? Porque indican que Dios está dispuesto a obrar, Dios está dispuesto a salvar; Dios, cuando hemos llegado a nuestro límite extremo, comienza recién; el límite extremo del hombre es la oportunidad de Dios.

Dios está dispuesto a intervenir. Gracias a Dios, está dispuesto a intervenir en mi vida. Gracias a Dios, El está dispuesto a actuar; a pesar de todo lo que soy, y a pesar del mundo en que vivo, está escrito; "Pero Dios", "pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó nos dio vida." Este mensaje proclama que Dios no está inactivo. La Biblia es el registro de la actividad de Dios en el pasado. La Biblia es la que incluso prevé cuál será el futuro de la actividad de Dios. La parte profética, la porción profética de la Biblia, nos muestra que Dios no está muerto; no está dormido, no está inactivo.

Horacio Alonso

Notemos que el origen del Evangelio no es la ruina del hombre; el origen del Evangelio es el amor de Dios. Dios ha sido movido, no por nuestra ruindad, sino por su propia naturaleza. La gran iniciativa ha partido de Dios. La cosa más grande que este mundo tiene es el Dios que tiene, y el motivo más grande que Dios tiene para salvar es satisfacer su propio, infinito amor. El motivo más grande que Dios tiene para salvar y bendecir a su pueblo es su deseo profundo de expresar su amor.

2) Para salvar al hombre de las consecuencias eternas del pecado Dios tiene que hablar del pecado. ¿Por qué? Porque la revelación bíblica acerca del hombre es la revelación acerca de Dios. ¿Cómo hace Dios para hablar? ¿Cómo llega a hablar a un pecador? Dios utiliza muchos medios, infinitos medios, pero Dios tiene siempre un punto de apoyo para hablar. Aun cuando su naturaleza ha sido corrompida, el hombre lleva aún las huellas de su origen primero; hay en el hombre un punto de apoyo para escuchar a Dios. Este punto de apoyo es la conciencia de pecado. ¿Cómo hace Dios entonces para hablar? El Espíritu de Dios utiliza la palabra de Dios; el Espíritu toma la Palabra de Dios, impresiona la conciencia y la mente del pecador, y así la Palabra y la verdad de Dios quedan grabadas en la conciencia del hombre.

Desde luego, este mensaje puede traer al comienzo una terrible turbación. Este mensaje del Evangelio puede traer inclusive, al comienzo, cierta amargura de corazón. El hombre que escucha el Evangelio comienza a anhelar una vida mejor, porque se da cuenta de que lo que se le predica no es la vida que él vive. Surge una cierta intranquilidad de conciencia; pero, sobre todo, Dios sabe cómo atraer al pecador con el amor compasivo de Cristo. El Espíritu de Dios toma la Palabra de Dios y crea confianza en la misericordia de Cristo. Todos los que tenemos a Cristo en el corazón conocemos algo de esto; y todos los que hemos tenido una vida mundana y de abandono con relación a Dios, conocemos por experiencia mucho de esta turbación, de esta amargura, que el Espíritu Santo ha tenido que obrar en nosotros para traernos a Cristo.

III. LA ACTUACION DE DIOS POR EL EVANGELIO ES UNA ACTUACION EN CONTRA DEL PECADO, PERO QUE TIENE SU ORIGEN EN SU AMOR.

1. El pecado no puede ser predicado solo; la sola predicación del pecado nos lleva a la desesperación y presentaría a un Dios que no es el Dios de la Biblia. La fustigación del pecado, la actuación de Dios en contra del pecado, tiene origen en su amor. ¿Por qué? Porque el pecado del hombre afecta a Dios, en el sentido de que Dios vive el pecado del hombre como dirigido contra El mismo. Si el pecado lo dejara indiferente, Dios sería infiel a su propio ser. Si Dios tolerara el pecado ¿qué pasaría?: Pronto Dios sería destronado.

Bajo la enseñanza bíblica se alcanza a concebir el pecado como lo que es, como una ofensa a Dios, como una agresión a Dios, como un agravio a

Dios. Pero, además, si el pecado no le importa nada, Dios sería un ser sin misericordia, porque dado que El es Dios conoce bien que, fuera de la vida de Dios, sólo hay noche, sólo hay muerte para el hombre. Por eso cuando el hombre abandona a Dios y se entrega a la muerte ¿qué pasa?: Dios se entristece; algo pasa en el corazón de Dios. Lo cierto es que podemos decir que Dios ve el pecado del hombre y esto entristece su corazón.

2. Sólo podemos llegar a tener una conciencia clara de lo que es el pecado, acercándonos a Dios y viendo cómo él reacciona frente al pecado. Por medio del Evangelio Dios transmite al pecador su propia reacción contra el pecado. Lo que las religiones que predican las obras, contra la gracia de Dios, nunca pueden comprender es esto: es que por medio del Evangelio Dios no sólo se ocupa de transmitirnos algunas ideas. Dios transmite al pecador su propia reacción contra el pecado. El punto de contacto entonces, del Evangelio, en el hombre, es la conciencia de pecado. Hay, desde luego ,otros conceptos, otras cosas que van surgiendo en la conciencia. Surge la idea de la necesidad de Dios, la idea de la impotencia humana; pero el punto más importante, el más grande afecto de la predicación del Evangelio, es despertar la conciencia del pecador. Y a medida que el Evangelio va siendo anunciado, la conciencia de pecado se intensifica. Incluso a medida que la vida cristiana se desarrolla, la conciencia de pecado se intensifica en el corazón del hombre espiritual. Lo cierto es que todo tiene origen en el amor de Dios. Dios ama a los pecadores, pero no los ama porque sea complaciente con el mal, sino que los ama en conformidad con su propia justicia. Por esta razón, por la razón de que Dios no puede comprometerse con el mal; por la razón fundamental de que Dios no puede transar, no puede negociar con el pecado, el perdón no exime al hombre de una obligación esencial: la necesidad de volverse a Dios.

3. Es Cristo el que predica un elemento fundamental del Evangelio, que es la conversión. El llamado a la conversión ¿qué es? Es un llamado a romper con el pecado. El pecador es llamado a seguir a Cristo, pero él tiene que enfrentar el serio problema de su pecado. Al final de la segunda carta a los Corintios, Pablo, vuelve a tener un pensamiento para algunos que han caído, y gravemente. El vuelve allí a ciertas cosas donde la conversión de aquellos corintos no había llegado; había habido tan graves pecados que la conversión no había entrado todavía en esas áreas de la vida de aquellos cristianos. Pero no por eso Pablo los expulsa definitivamente, porque explica que tienen que volver al seno de la iglesia. Pero tampoco disminuye para nada su exigencia de que la conversión sea total, completa, y que abarque todas las áreas de la vida. De modo que este enfoque que Dios tiene con relación al pecado tiene validez no solamente para el incrédulo, la primera vez que viene a Cristo; es un concepto de vigencia permanente, Dios no puede comprometerse con el mal aunque sea practicado por uno de sus hijos.

4. Es que la conversión es un cambio que implica dejarse mover por Dios. La parábola del hijo pródigo, ese inagotable manantial del Evangélio revela, entre otras cosas, lo absurdo que sería concebir el perdón si no exigiera el retorno del pecador. Me temo que la parábola más conocida de todas, es la menos desentrañada de todas; y aunque no es nuestro tema permítasenos decir que, más allá de la desobediencia, lo que entristece al padre de la parábola es la partida del hijo, porque, con su partida, está mostrando la voluntad de ya no ser más su hijo. El hijo ha ofendido al padre, no porque le pide dinero, sino porque le priva de su presencia de hijo. Y por esta razón aquella sublime enseñanza de Cristo parece decirnos que no podría el hijo reparar su ofensa más que con el retorno a la casa del padre.

No sin razón esta enseñanza del Señor es una de las más gloriosas figuras del Evangelio que tiene la Palabra de Dios. El hombre convertido siente que ha vuelto en sí; siente que se ha encontrado a sí mismo. El hombre convertido aprende no sólo a regocijarse en el perdón, sino que aprende a renunciar a su voluntad de independencia que, como vimos, es la esencia del pecado. El hombre arrepentido, el hombre convertido, consiente en dejarse amar por Dios. La fiesta que se comienza a celebrar allí, en la casa del pródigo, cuando "comenzaron a regocijarse", es la fiesta del padre, no solamente la fiesta del hijo; el hijo todo lo que tiene que hacer es consentir en dejarse amar, en dejarse vestir y calzar.

5. El hombre convertido aprende además que la conversión indica adoptar una actitud positiva, la actitud de colocarse a disposición de Dios. El hombre convertido aprende que la norma de conducta que impera en el mundo es colocar el yo en el centro. Es vivir una vida centralizada en el "ego", en el egoísmo, en el yo. Es levantar la voluntad propia como la ley de la vida. La Biblia llama a esto vivir en la carne. La carne es la naturaleza humana caída; la carne es aquello que en nosotros da oportunidad al pecado. Vivir en la carne no es una cosa liviana, no es una cosa inevitable, no es la voluntad de Dios para nosotros; vivir en la carne significa que la peor parte de nuestra naturaleza domine la vida. Vivir en la carne significa volver a colocarse bajo el poder que gobierna al mundo.

Y básicamente el hombre convertido aprende a tomar la única actitud que garantiza la entrada al reino de Dios: la actitud de volverse como un niño. Hacerse niño es muy distinto que hacerse un hombre mejor. El niño sabe que tiene como único recurso lo que se da por amor; esta es la actitud que Cristo alaba. El niño pide, el niño reclama, pero sabe que el único recurso que tiene es lo que se le da por amor; hacerse niño quiere decir entonces aprender a vivir por cuenta de Dios, aprender a depender de Dios.

Estos son algunos de los grandes efectos del Evangelio de la gracia de Dios; de modo que el efecto de la predicación del Evangelio de la gracia, lejos de conducir al hombre al libertinaje y a la despreocupación irresponsable, le conduce a depender de Dios.

Tenemos que preguntarnos: ¿estoy aprendiendo a depender de Dios? ¿Estoy aprendiendo que todo pecado debe ser confesado a Dios? ¿Estoy aprendiendo que toda carga debe ser llevada a Cristo? ¿He aprendido que todo interés personal debe ser sometido a Dios? ¿He aprendido que todo conflicto debe ser transferido al Espíritu de Dios?

El Evangelio nos confronta con la gran alternativa :el pecado demanda el gobierno del alma; Cristo demanda el gobierno del alma. ¿Cuál es la respuesta, en este día?

retira del ruido de las armas para derramar su alma delante de Dios. Quizá diremos que tiene poca fe, pero debemos recordar que es al hombre que no tiene fuerza alguna a quien el Señor promete multiplicarlas (Is. 40:29). Gedeón reconoce su propia debilidad. Muchas veces aquellos que reciben dirección Espiritual y ánimo y ayuda de algún dirigente espiritual llamado por Dios, no saben nada de sus luchas sostenidas a solas con Dios, de sus temores y lágrimas y de su sentir de insuficiencia. Hay tiempos cuando el alma sostiene verdaderas luchas; no es por temor que duda de Dios, ni por desconfianza que no quiere cumplir la tarea.

Sin duda la señal fue también para el pueblo y no sólo para Gedeón. El pueblo solamente había oído lo que Gedeón había hecho y de su llamado y Gedeón deseaba que tuviera esa seguridad de Dios mismo, que estaba con ellos dirigiéndolos contra un enemigo tan formidable.

Gedeón mismo elegió la señal y es de carácter particular. El rocío es copioso en aquellos lugares. Gedeón tenía un vellón, quizá de su saco de piel de oveja. El vellocino de lana se pondría afuera en la era y la primera noche debió mojarse con rocío y todo alrededor estar seco, y todo fue así y del vellón sacó un tazón de agua. La segunda vez el vellón debía quedar seco y toda la tierra alrededor saturada de rocío, y fue así. Fue suficiente para Gedeón; ya sabía que Jehová salvaría a Israel por su mano.

La señal es también simbólica. Puede tener una significación nacional y personal.

El rocío. La destilación del rocío es profundamente simbólica del Espíritu y de las energías que no son de este mundo ruidoso, sino silenciosas y divinas. Es símbolo de la divina gracia. El rocío que viene silenciosamente, que es algo misterioso; pero que refresca las plantas, renovando sus vidas. La gracia no es un producto de la naturaleaz y no vamos a explicarla por el ambiente. Es símbolo del divino favor. La fertilidad de la tierra depende en gran parte de ello. Isaac usó la figura cuando bendijo a Jacob (Gén. 27:28), Moisés lo repitió (Dt. 33:13-28). Su retención era una manifestación de juicio (1ª R. 17:1), y los profetas hablando de la restauración de Israel en los últimos días, vuelven a usar la figura. (Oseas 14:5). Sea para Israel, o para la iglesia, o para el creyente, toda fertilidad y refrigerio espiritual es del Espíritu Santo.

Nacional. El vellón es toda la lana que sale junta al esquilar una oveja, y cuán parecido fue a Israel en ese momento, esquilado por los madianitas, sin hablar de su historia subsiguiente. La era, donde recibió las señales, es donde se separa el grano de la paja, y sugiere que Dios permitió a su pueblo estar esquilado para que sirviera para su purificación. Hay dos lecciones para Israel. 1. — Israel fue como el vellón entre las naciones y mientras todo alrededor estaba seco, Israel estaba lleno de rocío, símbolo de la divina gracia. Pero Israel falló, aunque llegará el día cuando el rocío llenará el vellón ahora seco. 2 — Fue la voluntad de Dios que durante la apostasía de Israel, todo alrededor fuera bendecido, y así ahora el evangelio con sus bendiciones va a las naciones e Israel quedará seco.

Dos lecciones para Gedeón. 1. Gedeón que proveyó el vellón, se identifica con ello. Es su vellón y si el rocío de Dios lo satura, significa que el poder de Dios entrará en él, aunque alrededor de Israel todo estuviera seco como una era polvorienta. El podía, como tantos siervos de Dios han tenido que hacer, pararse sólo en medio de la sequedad espiritual. 2. El podría estar seco y sin fruto también, en medio de una obra del Espíritu y un avivamiento; estar seco cuando todo alrededor recibe bendiciones del cielo. Podría servir como una advertencia.

Lecciones para nosotros. Nos enseña que Dios es soberano en dar, o en retener sus bendiciones, a su voluntad, el vellón queda seco o saturado. El manda las bendiciones; pero a la vez permite que la fe las demande. El rocío representa el poder que necesitamos, el creyente puede ser lleno del Espíritu. El rocío del Espíritu que solamente Dios puede dar, puede refrescar nuestras vidas, renovarnos e impedir que esteinos marchitos y secos... Cuando un creyente goza de la comunión con Dios, su alrededor puede ser seco como un desierto, pero su vida será como un jardín bien regado. Cuánta falta nos hace; aún el maná tenía rocío, y Dios puede bendecir nuestro servicio con la unción de su Espíritu, cuando estemos como Gedeón dispuestos a ser sus instrumentos.

Otra lección. El vellón en cada caso debería ser diferente de la tierra alrededor; fue una manifestación del poder de Dios, dar ciertas características que no fueron derivadas del ambiente. La más fuerte prueba que la iglesia puede dar al mundo de que pertenece a Dios, será ser totalmente distinta del mundo, entonces éste hará caso de ella — No sea la iglesia conformada al mundo.

Dr. A. B. Simpson dio esta ilustración: "Un grupo de obreros procuraba levantar un obelisco sobre una base y lo tenía lo suficientemente alto, faltalevantarlo más, usaban aparejos y soban unos centímetros, pero no podían gas. Había un viejo marinero allí que conocía algunos de los secretos de la naturaleza y él gritó: "Mojad las sogas, saturad las sogas con agua" y cuando lo hicieron, las sogas comenzaron a crujir y a encogerse y la piedra fue levantada ese poquito que faltaba y pudieron empujarla sobre su base.

Un pequeño secreto, pero tan eficaz; los hombres habían tirado hasta no poder más...

En el momento que permitamos al Espíritu saturar el alma recibiremos todas las fuerzas de su amor y poder y tal toque divino hará más que toda nuestra lucha.

Anhelemos, pues, un vellón saturado, una vida llena de poder. ◆



La Modelación Del Alfarero

(Continuará)

FEDERICO G. COLEMAN

4) *Por Imitación de otras Vidas Piadosas*

Al comienzo del pasaje de (Rom. 16: 4-6) se leen las siguientes palabras: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron", por cuyo motivo las narraciones consignadas en las Sagradas Escrituras de las vidas de distintos héroes de la fe, y aún el conocimiento de las vidas de muchos mártires cristianos y también de nuestros mayores, de la presente generación.

Estudiando las vidas de algunos de los personajes más destacados de la Biblia, ha de descubrirse que Abraham es el ejemplo de la fe en Dios, José de la pureza, Daniel de la lealtad hacia Dios y de la valentía; Pedro del entusiasmo en el servicio del Maestro, y Pablo del desinterés personal. Los innumerables mártires que ofrendaron sus vidas en las arenas de Roma y de otras tantas maneras constituyen un vivo ejemplo de lealtad a Cristo, y nuestros mayores, muchas de cuyas vidas hemos visto muy de cerca, han brillado por su fidelidad, su constancia, y su espíritu de sacrificio.

Pero indudablemente el ejemplo más perfecto y sublime para nosotros es la Persona del Señor Jesús, de quien Pedro en su 1ª carta, cap. 2, versos 21-25 hace una hermosa descripción, acotando en el primer versículo citado que "Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas", y el apóstol Pablo rubrica lo que antecede con las palabras "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo."

5) *Por Pruebas*

El mismo Señor en (Juan 15:20) advierte a los suyos con las siguientes palabras: "Si a mí me han perseguido,

también a vosotros os perseguirán", y en (Juan 16:33): "En el mundo tendréis aflicción". Pero en este segundo versículo se encuentran las siguientes palabras de aliento precisamente para aquellos que están pasando por el proceso de modelación en manos del Divino Alfarero: "pero confiad, yo he vencido al mundo", y el apóstol Pedro, en su 1ª carta, cap. 1, verso 5, asegura que los creyentes pueden "alegrarse en la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero", y en el verso 6, que "aunque ahora por un poco de tiempo tengan que ser afligidos en diversas pruebas, pero que esas mismas pruebas, sometiendo a prueba su fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallado en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo (verso 7). Los primitivos cristianos, según reza en (1 Pedro 4: 12-14), 'soportaron fuego de prueba, de lo cual podían gozarse por ser participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria pudieran gozarse con gran alegría, si eran vituperados por el nombre de Cristo, eran bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposaba sobre ellos".

6) *Por la Poda de lo que Estorba*

Según las palabras del Señor Jesús en (Juan 15:2) Su deseo es que los pámpanos que están en El, la vid verdadera, lleven abundante fruto, a cuyo efecto es necesario que sean limpiados de todo lo que pudiera impedir su normal crecimiento, y en (Lucas 8:18) afirma que "a todo el que no tiene, aún lo que piensa tener se le quitará". Esto es lo que sucede al hijo pródigo, quien, debido a su extravío, debió perder todo, y quedar en la miseria, para volver en sí y regresar a la casa paterna, donde recuperó todo, comenzando con el tierno amor del padre.

En (1 Cor. 9:24-27) el apóstol Pablo hace hincapié en el hecho de que "todo aquel que lucha, de todo se abstiene" lo que significa que en la vida cristiana, debemos permitir que el Divino Alfarero quite de nosotros cualquier cosa acariciada en nuestro andar que pudiera estorbar la modelación propuesta.

7) *Por Promesas de Recompensa*

En las Sagradas Escrituras se mencionan una serie de recompensas para aquellos que encaran acertadamente la vida cristiana y logran éxitos en la misma. A continuación se citan algunas de ellas.

a) Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, *y todas las demás cosas os serán añadidas* (Mat. 6: 33).

b) Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, *tú y tu casa*. (Hech. 16:31.)

d) Jesús dijo a Sus discípulos: 'Cualquiera que haya dejado casas o hermanos o hermanas, o padre o madre o mujer, o hijos o tierras por mi nombre, *recibirá cien veces más y heredará la vida eterna* (Mat. 19:29).

e) Si sigo al Señor como mi Pastor, aunque ande en valle de sombra de muerte, *no temeré mal alguno, porque El está conmigo* (Salmo 23).

f) "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando

haya resistido la prueba, *recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman"* (Stgo. 1: 12).

g) Los pastores (o ancianos) que cumplen fielmente su cometido, *cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibirán la corona incorruptible de gloria* (1 Ped. 5:1-4).

h) A todos los que aman Su venida, *les está guardada la corona de justicia,* que les será dada por el Señor, juez justo, en aquel día (2 Tim. 4:8).

i) "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, *yo le daré autoridad sobre las naciones,* y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero . . . y le daré la estrella de la mañana (Apoc. 2:26-28).

8) *Por Separación de Comunión.*

En (1ª Cor. 5:9-13) el apóstol Pablo hace referencia a cierta persona que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aún debemos comer, agrega, "quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros". En otras palabras, cualquier miembro de la Iglesia que fuere culpable de alguno de los mencionados pecados debe ser excluido de la comunión, no sólo para resguardar el testimonio de la Iglesia ante el mundo, sino para la corrección del propio individuo quien, por la disciplina aplicada, es llevado al arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse, según leemos en (2 Cor. 7:9-10).

También en (2ª Juan), hablando de la doctrina de Cristo, el apóstol, en ésta, su segunda carta, dice que cualquiera que se extravía y no persevera en dicha doctrina, no tiene a Dios, y agrega "si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!, porque el que le dice ¡Bienvenido! participa en sus malas obras. La misma suerte de disciplina que se aplica al que lleva la vida desordenada descripta en el párrafo anterior es la que debe aplicarse con aún mayor rigor en el caso de las falsas doctrinas.

9) *Por la Restauración*

Quizás sea la historia del hijo pródigo (en Lucas 15) relatada por los benditos labios del Salvador, el más hermoso ejemplo de la disciplina seguida por el consecuente arrepentimiento para salvación. En primer lugar su alejamiento del hogar paterno, y desperdicio de los bienes recibidos del padre, aunque no le correspondía todavía heredarlos, para hallarse luego desprovisto de dinero, amigos, y aún de alimento, siginificaba el paso inicial en el proceso final de la Modelación del Divino Alfarero, el segundo paso siendo la encantadora reacción del muchacho cuando "volvió en sí" y comenzó a añorar el hogar que por tanto tiempo había despreciado, y la culminación de la restauración fue el reencuentro con el padre que le recibió de vuelta con un amplio perdón, abrazos, besos, y una fiesta por el retorno del hijo restaurado. ❖

LAS MARIAS

2. María La Madre De Jesús

"Una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María". Así, tan sencilla y llanamente, la presenta Lucas.

Vivía, María, en "una ciudad de Galilea, llamada Nazaret". Allí recibió el mensaje angelical: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo: bendita tú eres entre las mujeres".

¿No somos nosotros también muy favorecidos? Bien cantamos: *Bendiciones ¿cuántas tienes ya? Bendiciones, Dios te manda más.* El problema es que todos estamos más prontos a hacer la lista de nuestros contratiempos y dificultades que la de nuestras bendiciones. Y entonces siempre llegamos a la conclusión que estamos en rojo, en pérdida. Si fuéramos más leales y honestos al analizar nuestra cuenta de "ganancias y pérdidas" veríamos que muchas veces tenemos saldo a nuestro favor.

Pruebas hay, indudablemente, "pero fiel es Dios, que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar" (1 Cor. 10:13).

El anuncio que recibió María la puso ante un tremendo problema. ¿Tenemos nosotros tareas difíciles que cumplir? ¿Es que hay algo fácil en la vida cristiana y en el servicio del Rey?

"¿Cómo será esto?" preguntó María. ¡Cuántas cosas hay que no entendemos! ¡Cuántas! ¿Entendía Moisés los cuarenta largos años de inactividad en el desierto? ¿No se sentiría frustrado, defraudado? ¿Podemos entender largos períodos de enfermedad y postración? ¿Podía Abraham comprender que después de esperar tanto tiempo el nacimiento de su hijo Isaac, ahora Dios le pedía que lo sacrificara en el monte Moriah? ¿Podemos entender la partida inesperada de un ser querido? Quizá por esta razón, porque hay muchas cosas que no podemos entender, las escrituras nos dicen que el juicio andará por fe no por vista (2 Cor. 5:7). Con nuestra vida natural vemos muy poco por delante, no cabe duda.

Cuando María comenzó a darse cuenta de la trascendente misión que se le había encomendado, no apareció en ella ni una pizca de soberbia, todo lo contrario, se mostró humilde y sencilla: "He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" y al entonar el Magnificat dijo: "porque ha mirado la bajeza de su sierva".

Humildad, ¿dónde podemos comprarla? ¡Por qué no aprendemos que al "humilde de espíritu sustenta la honra!" (Prov. 29:23). ¿Por qué no podemos desterrar la soberbia y el orgullo? "Antes de la caída es la altivez de espíritu" (Prov. 16:18). No cabe duda, el "seréis como dioses" nos sigue subyugando y cautivando. Es plaga nacional y no hemos encontrado la manera de extirparla. Aunque plaguicidas hay: Fil. 2:1-7; Rom. 12; 1 Pedro 5:6.

Pero sigamos. María se muestra en todo como fiel cumplidora de los mandamientos y estatutos divinos. Cuando Jesús nació "conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor" y también "para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: un par de tórtolas, o dos palominos" (Luc. 2:22-24).

Formaban María y José una pareja ideal: "Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de pascua" (Luc. 2:41). Sí, sus padres, los dos, ambos. ¿Por qué no se logra hoy seguir ese ejemplo? "No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre" (Heb. 10:25).

Encontramos luego a María en las bodas de Caná y en alguna otra ocasión cuando viene a ver a Jesús con sus hermanos. Y entonces hacia el final de los evangelios la hallamos "junto a la cruz" (Jn. 19:25). En esos momentos habrá vivido sin duda el cumplimiento de las palabras de Simeón: "y una espada traspasará tu misma alma" (Luc. 2:35). Y nos parece verla sobrellevando la prueba con estoicismo, con serenidad, con paz.

Llegamos, finalmente, al comienzo de una nueva etapa. Jesús había ascendido a los cielos. Los discípulos quedaron solos para dar principio a la gran tarea de la evangelización: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". Pero antes de comenzar tamaña labor se reunieron en oración, en el aposento alto, y allí con ellos está María: "Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos" (Hech. 1:14).

Sí María está en el aposento alto, en el lugar de reunión, en oración, y con toda su familia bien encaminada. Así se cierra su historia. ¿Nada más? Nada más. ¿Es poco?

Abel Andrés

FRASES COMUNES ABIERTO - CERRADO

Para la persona pensativa no es difícil encontrar lecciones de importancia aun en las cosas de cada día.

Es por esta razón que queremos seguir con otro texto que no está en la Biblia, pero que sin embargo ofrece pensamientos espirituales. Trata de un letrero, sea de madera o de cartón, que lleva solamente dos palabras impresas o pintadas en letra grande. Como ya habrán adivinado, es el aviso que muchas veces es coloca detrás del vidrio de la puerta de una tienda u oficina, o por lo menos en otro lugar prominente.

Estas dos palabras hablan elocuentemente para el dueño de la tienda o los que ocupan la oficina, y es su medio de comunicar con el público. En realidad es un mensaje condensado a una sola palabra, porque no se puede ver las dos palabras en el letrero al mismo tiempo, siendo que una está a un lado y la otra al otro lado.

PALABRAS BIBLICAS. Si afirmamos que las palabras ABIERTO y CERRADO aparecen en las páginas de la Biblia, debemos comprobarlo por un solo ejemplo por lo menos, ¿no es cierto? Bueno, entonces vamos en seguida a Génesis 6 y 7. Noé y su familia trabajaron durante por lo menos 100 años, construyendo el arca a instrucciones de Dios.

También Noé iba predicando a la gente, porque 2 Pedro 2.5, nos dice que él era "pregonero de justicia" durante aquel período.

Pues así es como si Noé dijera un día a Sem u otro de los hijos, que hiciera un letrero, y que al hijo que fuera el mejor pintor, que pintara en el lenguaje de aquel entonces, la palabra ABIERTA en ello, y que el letrero fuese colocado a la vista de toda la gente. ¡Pero nadie quiso entrar! El trabajo finalizó, y un día Noé y su familia, y nadie más, entraron en el arca, según leemos en Génesis 7 y el versículo 16 que dice, "Y Jehová le cerró la puerta".

Me imagino que aquel día el letrero imaginario mío cayó al suelo, y otro apareció en un lugar, anunciando solemnemente CERRADO. Cierto es que debe haber una nota de urgencia en nuestro anuncio del evangelio, porque aunque por la gracia divina la puerta a la salvación y la felicidad está todavía abierta, nadie sabe cuando haya de ser cerrada.

PODER DIVINO. En el mensaje a la iglesia en Filadelfia, hallamos una referencia al poder divino encerrado en Ap. 3.7, en estas palabras, "Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, él que tiene la llave de David, EL QUE ABRE Y NINGUNO CIERRA, Y CIERRA Y NINGUNO ABRE". Estas últimas son palabras decisivas y terminantes, y nos recuerdan que sobre el poder humano tan limitado, hay el poder divino totalmente efectivo e irresistible. Este es un pensamiento que debe alegrarnos pensar en la absoluta seguridad de nuestra salvación, siendo que nuestro Salvador y Buen Pastor tiene todo poder. Estamos en buenas manos y muy asegurados, cuando confiamos en el Señor.

VIA LIBRE. Hay lugares en el mundo donde las autoridades no permiten que se predicase el evangelio, y es en este sentido una puerta cerrada. En otros lugares el letrero está colocado con el lado a la vista que dice ABIERTO. Tal por ejemplo como ocurrió en los planes de Pablo. El escribió a los Corintios, 1 Co. 16,8-9, "Pero estaré en Efesio hasta Pentecostés; porque se me ha ABIERTO PUERTA grande y eficaz, y muchos son los adversarios". Con ánimo el apóstol estaba esperando entrar por esta puerta abierta, porque de veras en su fiel camino de servicio para su Señor, él encontraba puertas cerradas. Para terminar podemos recordar que hoy en día la puerta para predicar las Buenas Nuevas está ABIERTA, pero ¿quién sabe cuándo el letrero se dará vuelta y mostrará CERRADO? Mientras tanto pidamos a nuestro amado salvador, su constante y prometida ayuda, para que seamos diligentes en su servicio, y cuidadosos en nuestras vidas para él. El merece lo mejor nuestro, ¿no es cierto?

Ernesto J. Parish

El Circulo del Amor Divino

Nuestra meditación se encuentra en una parte de nuestras biblias que encierra verdades muy conocidas y a la vez muy preciosas. En los capítulos 13 al 17 del evangelio de San Juan el Señor habla con los suyos y en el capítulo 17 habla con el Padre a favor de ellos. En estos 5 capítulos el Señor no se encuentra en público. Las multitudes no le rodean más, y las gentes no se le agolpan más. El está con los suyos y en el capítulo 17 está con su Padre en comunión íntima.

No podemos leer estos capítulos sin palpar que todo está impregnado de amor y al considerar ese amor en distintos aspectos y de distintas ópticas se completa EL CIRCULO DE AMOR DIVINO, en cinco distintas etapas las cuales vamos a considerar a continuación.

Nos cumpla empezar el círculo pensando en *EL AMOR DEL PADRE PARA CON EL HIJO.*

S. Juan 17:24 "Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; PORQUE ME HAS AMADO ANTES DE LA FUNDACION DEL MUNDO. No trata de un amor provocado por la obediencia del Hijo sino de un amor que provocó la obediencia. El Padre le amaba antes de que dijera "Heme aquí, envíame a mí." (Isaías 6:8). El Padre le amaba antes de que se bautizara en el río Jordán, antes de que partiera el cielo para anunciar a un mundo atónito: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". El Padre le amaba antes de que se entregara en rescate por todos los hombres. Siempre le amaba aún "antes de la fundación del mundo". Pisamos tierra santa al ponderar este amor eterno. Todo otro amor tiene un principio, se desarrolla, se profundiza pero S. Juan 17:24 trata de un amor distinto y eterno. Antes del caos de Génesis I, antes de la creación de Génesis I, antes de la primera aurora, antes de que el sol empuñara el cetro del día o la luna dominara la noche, antes de que los mares barrieran las playas de la tierra existía este amor. Trata del carácter de Dios porque El es esencialmente amor.

El orden cronológico de los eventos es digno de notarse. Las palabras de la oración del capítulo 17 constituyen el trasfondo del capítulo 18 que empieza así "Habiendo dicho Jesús *estas cosas*, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto." Entonces entró en el huerto de Getsemaní conciente de la intimidad de los lazos del amor eterno. Sintiéndose amado por el Padre salió de su presencia y entró en la noche más oscura y la hora más negra de la historia.

El amor eterno de Dios es demasiado vasto para poder interpretar o definir. La Biblia nunca intenta explicarlo. Lo declara, lo canta, lo celebra, lo revela, lo demuestra pero nada más que eso. Ni las dimeniones lo pueden explicar. Hablamos de altura y de profundidad pero estos son términos relacionados al tiempo y relativos al lugar que ocupamos actualmente y no pueden explicar lo eterno.

El AMOR DEL PADRE PARA CON EL HIJO no es solamente el trasfondo del capítulo 18 sino EL AMOR DEL PADRE PARA CON EL HIJO es tal que en virtud de ello se revelará a la iglesia la gloria del Hijo que ningún otro llegará a conocer. "Para que vean mi gloria que me has dado". Evidentemente no se refiere al despliegue público de Cristo (Apocalipsis I:7) cuando "todo ojo le verá" sino a una revelación de gloria, reservado para "aquellos que me has dado".

A causa del AMOR DEL PADRE PARA CON EL HIJO se contestará "la oración" Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado" S. Juan 17:24.

Entonces nos esperan días gloriosos, días de grandes revelaciones incomparables cuando en compañerismo con seres divinos lleguemos a contemplar las glorias íntimas del Hijo de Dios.

2. *EL AMOR DEL HIJO PARA CON EL PADRE*

S. Juan 14:30-31 "No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. Más para que el mundo conozca *que amo al Padre,* y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

El versículo 30 establece la impecabilidad de Cristo. Esto no se basa en que él no hizo pecado sino en lo que acierta el apóstol Juan en Iª Juan 3:5 " *y no hay pecado en él.*" Este es un dicho absoluto de un hecho eterno. El principio del pecado no actuaba en él y entonces tampoco el principio de la muerte, pero en demostración de su obediencia originada por el amor que tuvo para con el Padre él enfrentó la cruz "para que el mundo conozca que amo al Padre".

Habiéndose establecido su impecabilidad en el versículo 30 se pone en evidencia que la muerte no pudo reclamar ningún derecho sobre él. Versículo 31 abarca la cruz de Cristo, y se ve que trata de la revelación de una relación eterna. Es cierto que la cruz evidencia el amor de Dios para con el mundo "Porque de tal manera *amó Dios al mundo*" S. Juan 3:16 pero en nuestra meditación la cruz se contempla desde un punto de vista muy distinto. La obra de la cruz se eleva a un nivel que la entrega de la vida por aquel que solo tuvo el derecho de vivir se hizo para que el mundo contemplara el amor del Hijo para con el Padre como Cristo mismo dijo "para que el mundo contemplara el amor del Hijo para con el Padre como Cristo mismo dijo "para que el mundo conozca que yo amo al Padre". Es cierto que la cruz de Cristo y su sacrificio en ella hace resaltar el amor de Dios para con el mundo S. Juan 3;16 pero en esta porción en S. Juan 14 se nos proporciona otro enfoque de la obra magna de Cristo en la cruz. No es ningún reflector terrenal que se enfoca en el Calvario sino un reflector celestial cuya luz se concentra en la cruz para dejarnos ver el amor eterno e inalterable entre los seres divinos, es decir, entre el Hijo y el Padre. Normalmente al contemplar el sacrificio de Cristo decimos "Cuánto *me* amó" pero a la luz de S. Juan 14:31 tendríamos que agregar "Cuánto *le* amó" y así contemplamos también *El Amor DEL HIJO PARA CON EL PADRE.* Bien podríamos decir

¿Oh quién jamás pudo expresar tu [amor,
O sondear la hondura oh Salvador,
Del manantial en el Divino Ser,
O la extensión, o grande altura ver,
De tal amor?

EL CIRCULO DE AMOR DIVINO

9. Hasta ahora hemos considerado EL AMOR DEL PADRE PARA CON EL HIJO.

2. El AMOR DEL HIJO PARA CON EL PADRE

La lectura para la tercera parte de nuestro estudio se encuentra en S. Juan 16:26,27 "En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, *pues el Padre mismo os ama*, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios." entonces trata de EL AMOR DEL PADRE PARA CON LOS HIJOS. Este amor indecible, inexplicable abarca también a los suyos. Qué tremenda verdad para nosotros. Ya estamos incluidos en el círculo de amor divino; *"pues el Padre mismo os ama"*.

Fue una palabra dirigida a los discípulos para fortalecer su confianza en la ausencia de El mismo. Se iban a encontrar en una situación nueva. Iban a enfrentar la ausencia de aquel que habían seguido y a quién habían amado con un amor en aumento constante. Hasta ese momento habían confiado en el poder de la comunión del Hijo con su Padre. ¿Cuántas veces le habían visto salir del ambiente de actividad para disfrutar de la intimidad existente entre El y su Padre. Nunca dudaban la recepción que el Hijo de Dios tuviera con el Padre pero tuvieron grandes inquietudes en cuanto a su propia recepción. Dice el Señor en el versículo 24 "Hasta ahora nada habéis pedido *en mi nombre*". No se precisó que oraran o pidieran *en su nombre*. El estaba con ellos e intercedió a favor de ellos. Tanto el pedir en su nombre como congregarse en su nombre son recuerdos de su ausencia.

En el versículo 26 el Señor proyecta sus pensamientos a aquel día cuando no estuviera más con ellos y les asegura que él no tuviera que rogar al Padre para que otorguen sus peticiones o que tuviese que estimular el amor del Padre para con ellos. Les asegura que no es necesario *"porque el Padre mismo os ama"*.

Ahora, contra este trasfondo el Señor les dice que no precisa que El provocara el amor del Padre para que el Padre les recibiera o para que les contestara porque todas las ventajas que disfrutaba El como el Hijo de Dios se hicieron las de ellos también. Su recepción, y la nuestra también, al acercarnos a Dios, está asegurada. Lleva una garantía que se cristaliza en estas palabras "Pues el Padre mismo os ama".

Qué impacto habrá tenido en sus corazones desconfiados. Cómo habrá fortalecido la confianza de ellos al saber que el Padre mismo les amaba.

La hermosura, la gloria, la consolación y el bálsamo que brindan estas palabras se extienden hacia nosotros y podemos sentirnos dentro del círculo mismo del amor eterno y dentro del cerco del abrazo de nuestro Padre.

Que sentimos en cada uno de nuestros pechos el eco tan claro de las palabras del Señor *"Pues el Padre mismo os ama"*. Que estemos plenamente convencidos de nuestro recibimiento al acercarnos a nuestro Padre celestial a base del *amor del Padre para con los Hijos.*

4. Al seguir completando este círculo de amor llegamos a pensar en EL AMOR DEL HIJO PARA CON LOS SUYOS. Se encuentra en S. Juan 13:1 "como había amado a los suyos que estaban en el mundo, *los amó hasta el fin*." Esto no se refiere a un punto en el tiempo sino *al carácter de su amor* para con los suyos. Capítulo I: hace mención de "los suyos" también "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Se refiere a los Judíos pero en el capítulo 13:1 se refiere a los discípulos. Claro, los discípulos no eran los únicos recipientes de ese amor. Los discípulos en esa ocasión eran una pequeña congregación representativa de todos los salvos y los amó hasta el fin, los amó *hasta lo sumo o en sumo grado.*

Desde el capítulo 13 en adelante del evangelio según S. Juan se ha llamado "el libro de La Pasión". Es notable que empieza con Su amor para con los suyos porque entretejido con todos los acontecimientos de los demás capítulos está un ministerio exclusivamente para "los suyos".

El capítulo 13 es el que registra que la hora que se documenta en 2:4, 7:38 y 8:20 ya había llegado. Jesús debe volver al Padre vía la muerte. Es un contexto en el cual rebosan las emociones la que predomina es el amor.

Podemos apreciar el extento de su amor para ellos en la lección objetiva del "lavamiento de los pies". Vemos en ese acto una demostración vívida de su autohumillación hasta la muerte, su resurrección y su regreso al Padre. Observemos los pasos importantes en este acto 1) El quita su manto. 2) Toma una toalla y se la ciñe. 3) Vuelve a tomar su manto. 4) Vuelve a la mesa.

1) V. 4 "El quitó su manto" Filipenses 2:7 dice "El despojó a sí mismo". 2) V. 4 "y tomando una toalla se la ciñó" así asumiendo el aspecto de un esclavo. Filipenses 2:7 dice *"Tomando forma de siervo"* hecho semejante a los hombres V. 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. 3) V. 12 "tomó su manto" C 10:17 dice "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, *para volverla a tomar*".

4) V. 12 "Volvió a la mesa" al lugar que había dejado tal como El volviera al lugar que había dejado, al lado de su Padre: ¡Qué preciosa verdad!

¿Quién pudo amor tan vasto conocer? El cielo no lo pudo contener, Mas hasta nuestro mundo rebosó, Pues al morir en cruz Jesús mostró De Dios amor.

5. *EL AMOR DE LOS DISCIPULOS UNOS A OTROS*

El círculo de amor que estamos considerando se cierra con la consideración del amor de los discípulos unos a otros. S. Juan 13:34-35 "Un nuevo mandamiento os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Jesús habla ahora, como lo hace frecuentemente en este discurso, de que pronto tendría que dejar a sus discípulos para irse a una esfera de existencia que no iban a poder penetrar. Aunque esté ausente en cuerpo su presencia se podría palpar en medio de ellos. Esta presencia se demorará por la nueva virtud cristiana de amor. Este amor tuvo que radicarse en Su amor para con ellos (13. I, 15, 35). *"como yo os he amado"*.

Es un nuevo mandamiento que Cristo da pero no nuevo en el sentido de que nunca se había dado antes porque la ley les había dicho "amarás" a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19: 18). Lo que es nuevo es el alcance del amor el uno para con el otro. Su amor debía tener una nueva dimensión la cual sería *"como yo os he amado"*. El mutuo amor nuestro debe ser un reflejo del amor de nuestro Señor en Capítulo 13;1 y que se despliega en todo el capítulo.

Es ese amor que se despoja a sí mismo,
Es ese amor que se viste de siervo,
Es ese amor que se humilla,
¿Nos amamos así?
Es ese amor que ama en sumo grado.

Jaime Burnett

RINCÓN
JUVENIL

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

COMO VIVIR MAS FELIZ Y PRODUCTIVAMENTE

El creyente tiene todo lo que necesita para poder vivir feliz y productivamente; pero la experiencia nos informa que no son tantos los que viven así.

¿Qué es lo que impide? Y más concretamente ¿qué es lo que te impide a ti? Varias son las causas, una de ellas, y muy poderosa, es no creer que tú puedes ser más feliz y actuar más productivamente. En otros términos: tu acendrado negativismo es el que no te permite ver lo positivo en la vida, ni en los demás, ni en ti mismo; y lo peor, no te deja apropiarte las promesas de Dios, que podrían llegar a hacer de ti la persona feliz y triunfadora que tendrías que ser.

Ese ver sólo lo negativo. Ese negarte a ver lo positivo de las cosas y de las personas, ese pesimismo paralizante y destructivo, es uno de los factores más poderosos que luchan contra tu disfrute de la vida feliz y de tus posibilidades productivas. (Por productivo me refiero a todo aquello relacionado con la capacidad del individuo de producir: ideas, proyectos, realizaciones, creaciones, etc.).

Este pesimismo que te hace ver gigantes invencibles en la tierra prometida (recuerdas el relato bíblico) te aterroriza, paraliza, y no te permite ir a la conquista de lo que se te ha prometido. Dudas de Dios, dudas de sus promesas, dudas de tus fuerzas, y en consecuencia, el pesimismo te mantiene en el desierto árido e improductivo de tu negativismo, para seguir siendo un paria, cuando podrías transformarte en un ser triunfador, y disfrutar de la felicidad que produce vivir la vida plena, alegre, gozosa, entusiasta . . .

¿POR QUE SON TAN POCOS LOS QUE SON FELICES TRIUNFADORES?

Una rápida ojeada a nuestro alrededor nos hace ver que los que triunfan y los que viven felices no son los más, sino los menos, y entonces nos preguntamos ¿por qué? Pero estrechamos el círculo y ahora miramos a nuestro entorno cristiano, y observamos lo mismo; y otra vez nos preguntamos ¿por qué? A estos ¿por qué respondemos diciendo que porque son pocos los optimistas, los que confían en Dios y en sus promesas.

Y si nos miramos a estrechar aún más el círculo y miramos ahora a nosotros mismos, tal vez encontremos también que no estamos viviendo tan felizmente como desearíamos, ni estamos alcanzando los éxitos que buscamos; y entonces surge el ¿por qué¿ nuevamente, a lo que nos vemos obligados a contestar de igual manera, o sea, diciendo, que si no estás triunfando como debieras, o no eres tan feliz como deseas, es porque no eres optimista, y es evidente que no confías como debes en las promesas de Dios.

Diciéndolo de otra manera, expresamos que en el mundo en general, y en el mundo cristiano en particular, lamentablemente son muchos más los pesimistas que los optimistas. Por eso son más los derrotados e infelices, que los que tienen éxito y disfrutan de la vida.

Me dices: "No creo que haya más pesimistas que optimistas".

UN EJEMPLO

Un solo ejemplo te lo demostrará.

Cuando el pueblo de Israel llegó frente a la tierra que Dios le había prometido, fueron enviados doce espías a reconocerla y de los doce, sólo dos volvieron radiantes, eufóricos, alentando al pueblo a posesionarse de aquella tierra que fluía leche y miel. Eran verdaderos optimistas. Los diez restantes regresaron temerosos, asustados, infundiendo pánico en el pueblo para que no intentaran la conquista porque había gigantes y ciudades con murallas altas como hasta el cielo. Estos sólo vieron lo negativo.

¡Qué diferencia: dos a diez! ¿Todavía piensas que hay más optimistas que pesimistas? Desgraciadamente este ejemplo, y la realidad de todos los días, nos confirman lo contrario.

OTRA ENSEÑANZA

Este incidente en la vida del pueblo judío nos enseña algo más que debemos tener muy presente, y es que los pesimistas llegan a influenciar de tal manera, que pueden arrastrar a un grupo a sufrir conecuencias desastrozas. Al pueblo de Dios le costó cuarenta años más de sufrimiento por el desierto, y además el castigo de no poder entrar en la tierra de Canaán ninguno de los que salieron de Egipto, salvo los dos optimistas: Caleb y Josué.

DIOS VALORIZA EL OPTIMISMO

Parece, y así lo creo, que Dios valoriza el optimismo como al optimista, y se desagrada del pesimismo y del pesimista.

Es que no se concibe que el cristiano sea pesimista, y mucho menos si es joven. Sin embargo ¡cuántos hay!

¿Eres tú uno de ellos?

Mírate, analiza tu forma de vida. Observa tus reacciones, tus pensamientos. ¿Dudas? ¿Te cuesta decidirte? ¿Te resulta difícil estar alegre y gozoso? ¿Ves fácilmente la mota en el ojo ajeno? ¿Eres pesimista? ¿Quieres dejar de serlo? ¿Quieres comenzar a vivir realmente feliz y ser más eficaz en todo: en tu servicio para el Señor, en tu vida en particular, en tus actividad profesional, comercial, laboral, en tus estudios, etc.?

Nada te lo impide. Dios está de tu parte. Puedes lograrlo ya mismo. ¿Cómo?

A través de esta serie de artículos que hoy comenzamos, vamos a tratar, con la guía de Dios, de ayudarte a conseguirlo. ¡Tienes que ser un cristiano feliz, un cristiano próspero y de grandes realizaciones!

Por ahora apóyate en nuestro lema: *"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"*, recordando también las palabras de Jesús: *"Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia"*.

Ramón A. Quiroga

PAGINA
FEMENINA

JACOBED...
La Madre Ingeniosa

Hasta aquí, nos hemos ocupado mayormente de las mujeres de los Patriarcas nómades cuya ocupación pecuaria les llevaba de lugar en lugar en busca de pastos para sus rebaños. Pasamos ahora a otra época de la historia del pueblo de Dios, durante el largo intervalo transcurrido entre la muerte de Raquel y el nacimiento de Moisés, la familia de Jacob había echado sus raíces en las llanuras fértiles de Gosén multiplicándose hasta transformarse en una nación.

Muerto ya José, se produjo en Egipto un cambio dinástico. El nuevo rey, alarmado por el aumento numérico del pueblo hebreo, y dudoso de su lealtad, quiso conjurar el peligro mediante una serie de medidas represivas. Así, en lugar de cultivar su buena voluntad y procurar su colaboración, procedió a quebrantar su espíritu y disminuir su número. Su política, sin embargo, no logró los resultados deseados (Ex. 1: 10-14, 22).

Contrariado por el fracaso de su primer plan, decretó que todo niño varón que naciera, fuese echado al río. En este trance crítico, Dios contestó el clamor de su pueblo y eligió para tomar el primer paso en la salvación de su pueblo, no a un hombre, sino a una mujer.

Era Jocabed, esposa de Amrán, de la tribu de Leví. Es una de las injusticias de la historia que, a pesar de su noble ejemplo de fe combinado con obras, su nombre es uno de los menos conocidos en todas las Escrituras. Quizá es porque, cual astro brillante en presencia del sol, se pierde en el fulgor de su ilustre hijo. Sea como fuere, no por eso pierde su importancia en el firmamento de las grandes personalidades de la Biblia, pues con toda justicia, Jocabed es una de las grandes madres de todos los tiempos, debido al papel decisivo que jugó en la historia del Pueblo Escogido. Su derecho a una fama imperecedera no descansa tanto en su parentesco con Moisés, sino en su gran fe la cual pudo elevarse por encima de obstáculos que parecían inseparables. Cuando la situación política de su pueblo había sondeado las profundidades de la desesperación, Jocabed no pudo olvidar la promesa de Jehová a Abraham: "Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya y servirá a los de allí y serán por ellos afligidos cuatrocientos años . . . Mas en la cuarta generación volverán acá . . ." (Génesis 15: 15-18).

Netta de Money

1. *El ingenio materno.*

El tiempo para el cumplimiento de esta promesa ya se acercaba, y la devota Jocabed naturalmente anhelaba la llegada del Libertador y oraba porque no tardara en llegar ese día. Precisamente en aquel entonces nació Moisés.

El autor de la Epístola a los Hebreos comenta su nacimiento en las siguientes frases: "Por fe Moisés, nacido, fue escondido por sus padres tres meses porque le vieron hermoso niño y no temieron el mandamiento del rey". Se alegan dos razones para su conservación: era "hermoso" y sus padres no temieron al rey. La palabra traducida "hermoso" significa en el original algo más que un aspecto externo, agraciado, de manera que nos inclinamos a creer que su madre percibió en este niño cierta nobleza que lo distinguía de sus hermanos y lo señalaba como un instrumento escogido de Jehová. Con esta convicción y con riesgo de su propia vida, escondió al niño desafiando el mandato real.

En el transcurso de las semanas vino a ser más difícil ocultar a su pequeño en la casa, pues siempre existía el peligro de que algún vecino denunciara su secreto ante las autoridades. Fue en estas circunstancias que el ingenio de madre, aguzado por el temor, se puso de manifiesto en el atrevido plan para desbaratar los designios del adversario. Construyó una arquilla de juncos, la calafateó con brea y, previa mucha oración, metió en ella a su preciosa criatura, para dejarla oculta entre los juncales en uno de los remansos del río Nilo.

No tenía la menor idea de cómo el Señor salvaría al niño, pero supo que pudo y confiaba que lo haría. Con tal confianza volvió a su casa a continuar sus tareas cotidianas.

2. *La fe materna.*

Había dejado a su hija María jugando cerca del escondite a fin de que vigilara al infante. No era fácil entretenerse en semejante situación, pues se libraba en su corazón una batalla incesante entre la fe y la duda. Por unos momentos triunfaba la fe en el éxito del plan ingenioso de su madre, para luego desvanecerse ante los asaltos de la duda. En medio de estos pensamientos pudo ver acercarse a la playa a la princesa de la casa real acompañada de su séquito.

El corazón de la fiel muchacha latía con tanta fuerza que pudo oír sus golpes. Suplicaba a Dios que no se descubriese el escondite de su hermanito, pero parecía que el cielo no la oía. De todos los lugares donde acostumbraba bañarse, la princesa había elegido para aquella mañana el lugar al cual María no quería que se acercase. Siguió en dirección a la arquilla y la divisó. Inmediatamente mandó a una de sus damas de honor que la destapara para ver qué cosa contenía. ¿Sería un tesoro escondido? Sí. Se trataba de veras de un tesoro, pues su ocupante resultó ser el niño más hermoso que jamás había visto.

Justamente en ese momento, el niño, viéndose rodeado de tantos rostros extraños, comenzó a llorar. Impresionada la princesa por su hermosura, y su corazón conmovido por los tiernos senti-

mientos femeninos se rindió ante su llanto, y sacándole de la arquilla, lo tomó en sus brazos y lo apretó contra su pecho. "Será llamado Moisés" —exclamó— "porque de las aguas lo saqué".

María tuvo que pensar en forma rápida. Obviamente, la princesa fue atraída por el niño y quizá pensaba llevarlo a su palacio. Ella misma no hubiese tenido tiempo para cuidarle por lo que, de todos modos, necesitaría los servicios de una ama de leche. Si ésta hubiese sido egipcia, su hermano hubiese sido criado como pagano y habría perdido todas las bendiciones del Pacto. Una sugestión atinada en aquel momento bien habría resuelto el problema tanto para la princesa como para la madre del niño. Así María, presentándose como simple espectadora, ofreció sus servicios para buscar una nodriza para el niño. ¡Qué magnífica idea!, pensaba la princesa; el niño ya sería suyo y recibiría toda la atención necesaria sin que ella tuviera que preocuparse de los detalles de su crianza y cuidado. Aceptó gozosa la oferta de María, le dio las gracias por su ayuda y le comisionó que buscara una ama para el bebé.

Con la velocidad de un rayo, María corrió a su casa para comunicar las buenas noticias a su madre. Jocabed apenas pudo creer que fueran ciertas. Convencida al fin de que no estaba soñando, se preparó en la mejor forma posible para presentarse en el palacio a fin de encargarse del cuidado de su propio hijo bajo la protección real. Podemos imaginarnos cómo, antes de abandonar la casa, elevaría su corazón al cielo en una ferviente plegaria de gratitud y alabanza al Señor por su maravillosa intervención a favor del pequeño Moisés.

Nada hay imposible para Dios. El hace que la ira de los hombres le alabe, de manera que lo que más extraordinario parece a los hombres, no presenta problema alguno para el Altísimo. Todo el poderío de la gran nación egipcia estaba en contra de su siervo Moisés; solamente la abrogación del edicto por el mismo Faraón o la intervención de un miembro de la familia real, podría poner a salvo a este niño escogido; y de los dos, Dios eligió a la princesa como instrumento para adelantar sus designios en lo tocante a la liberación de su pueblo. Claro que la egipcia no pudo tener la menor idea al encontrar en aquel día la arquilla a orillas del río Nilo del importe de la nación y del mundo entero de su pequeño ocupante, pero no por eso fue menos noble su actuación.

La fe de Jocabed fue premiada con mucho más de lo que ella había soñado. El niño fue nuevamente llevado a su lado; su sostén lo cubría la casa real, y por encima de todo, recibía sueldo por cumplir las gratas tareas impuestas por su amor maternal. De esta manera, Jocabed y la hija de Faraón cooperaron con el Eterno para asegurar la instrucción del niño; la madre, en la Ley de Dios, y la princesa, en toda la sabiduría de los egipcios.

Este dramático incidente en la historia del gran líder de Israel, destaca la manera en que Dios puede valerse de cualquier medio para lograr sus propósitos. ¿Quién puede oponerse a sus planes sin incurrir en su propia ruina? A semejanza del Mesías, Moisés nació bajo sentencia de muerte; sus padres tuvieron que tomar medidas extraordinarias para salvarle, y Egipto fue la escena de la salvación de ambos, a fin de que uno llegara a ser el salvador de su nación y el Otro el Salvador del mundo.

(*Continuará*)

PAGINA **INFANTIL**

El mal se convirtió en bien

(Lectura: Génesis: Capítulos 39 al 47)

Las Sagradas Escrituras, dedican mucho espacio a la historia de José.

Vemos que este joven, tuvo mejor carácter que sus once hermanos, y Dios le favoreció dándole sueños en los cuales le indicó claramente cómo sería prosperado a tal punto, que recibiría el honor aún de parte de sus hermanos.

Por esto mismo, sus hermanos le odiaron al saberlo, y buscaron hacerle mal, para que sus sueños no se hicieran realidad.

Un día por fin tuvieron su oportunidad:

El padre envió a José a llevar comida a sus hermanos, que cuidaban las ovejas de la familia lejos de su casa.

Cuando le vieron acercarse, pensaron: —¡Esta es nuestra oportunidad!— y decidieron matarle.

Pero Rubén, el mayor, no estaba conforme con hacer esto a José y logró convencer a los demás para que en lugar de matarlo, lo metieran en un pozo, que había por allí. En ese momento pasaban unos comerciantes que viajaban en caravana a Egipto, y a ellos vendieron a José por unas monedas de plata.

En Egipto un oficial del rey compró a José y le hizo su siervo; y aunque allí tuvo que pasar muchas tentaciones y pruebas muy duras, no quiso pecar contra Dios y fue siempre fiel.

Más tarde, y a causa de una injusticia, José fue llevado a la cárcel. Pero Dios estaba con él. En la cárcel había dos siervos del rey. Estos habían ofen-

Tía Ester

dido a su alteza. Un día los dos contaron a José los sueños que tuvieron durante la noche y él les dijo qué significaban.

En cumplimiento de la declaración de los sueños, uno de los presos recobró su libertad.

Dos años después, cuando el rey quiso la declaración de dos sueños suyos, este siervo liberado se acordó de José y contó al rey del poder de este joven hebreo y su capacidad para interpretar.

Hicieron venir a José a prisa de la cárcel al palacio, donde reveló al rey el significado de aquellos sueños, y le dio buenos consejos sobre cómo alimentar a su nación durante siete años de hambre, de los cuales los sueños habían sido una advertencia.

Así José llegó a ser el salvador de la economía de Egipto y el rey lo nombró gobernador.

El hambre se extendió a otros países, y el padre y los hermanos de José sintieron escasez de pan. Jacob entonces mandó a sus hijos a Egipto para comprar trigo, y de esta manera José llegó a reencontrar a sus hermanos.

Como era de espíritu noble, los perdonó y los recibió. Los hombres aquellos a pesar de su dureza, fueron conmovidos por la misericordia de su hermano y se postraron ante él, cumpliendo así aquello que Dios había dicho que le había sido mostrado en sus sueños de muchacho. Más tarde, los hermanos y el padre de José vinieron a Egipto para quedarse a vivir y llegaron a ser una nación importante, la más importante; el pueblo de Dios; aquel pueblo del que nos llegaría la Palabra de Dios y El mismo Señor hecho hombre: Jesucristo. José fue realmente un personaje importante, que llegó a serlo justamente por las dificultades que le tocó atravesar.

Dios sabe que aún nosotros mismos debemos pasar diversas pruebas y tentaciones en esta vida; pero este mismo Señor, el Señor de José, es también nuestro Padre, desde que le hemos dejado entrar en nuestro corazón.

Cultivemos el espíritu de José; quien fue siempre fiel al Señor, sabiendo que El tiene un plan también para nuestra vida y que puede convertir en bendición, el peor daño que el enemigo pretenda hacernos. (F. G. W.).

... Esta historia, la preciosa historia de José fue publicada por este hermano F. G. W., hace muchos, muchos años. Me gustó adaptarla para ti en este mes. La historia de José nos ha hecho bien a todos los que la hemos conocido, y leído tantas veces; espero que así sea contigo. Hasta el mes que viene, recibe mi abrazo cariñoso.

Ester

Mi dirección: La Rioja 1920, (1870) Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.



Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIO SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 25

Felipe Expósito

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALEN (Cap. 8:1 - 9:15).

En estos dos capítulos y valiéndose de una tenue transición literaria, el apóstol pasa a una temática completamente nueva: la de la ofrenda para asistir a los hermanos de Jerusalén. Transcurridos veinte siglos se nos permite penetrar en el corazón mismo de la iglesia primigenia y observar cuál era su conducta con relación al delicado asunto de la administración de los recursos materiales del pueblo de Dios.

El apóstol ya había referido esta cuestión delante de los corintios cuando él fue a ellos el año anterior (véase cap. 9:2 y 1º Cor. 16: 1-4), pero debió interrumpir su gestión en virtud de las acusaciones que lanzaron contra él. Ahora las relaciones se han restablecido; se ha aquilatado la confianza mutua y Pablo retorna la iniciativa sobre este asunto que pesa en su corazón. Es importante, para comprender la inquietud que movía al apóstol, conocer el fondo histórico de la situación. Para esa época Palestina había sido afectada por una gran escacés. Una especie de depresión económica invadía toda la tierra y no se habían tomado los recaudos necesarios para neutralizarla. Los primeros convertidos al cristianismo, provenían del judaísmo y por la causa de Cristo, perdieron relación con sus parientes y amigos, perdieron sus empleos y quedaron sumidos en una profunda pobreza. Su posición relativa en la sociedad se había anulado y eran objeto de rechazo por el idolátrico sistema del imperio romano. Pero tan pronto la voz de la necesidad llegó a oídos del apóstol que estaba trabajando en una tierra distante, se advirtió de la gran oportunidad que significaba para los cristianos oriundos de las naciones gentiles, de poner en ejercicio su comunión práctica hacia sus hermanos de Judea. Trató el asunto con un tacto y delicadeza sin igual, pero mostrando sin ambiguedades la importancia de la autonegación, de ofrendar generosamente para cubrir las necesidades de sus hermanos de Jerusalén.

Un pasaje como el que tenemos por delante es de lo más instructivo para nosotros, porque estamos todavía en el mundo donde los creyentes suelen pasar por una diversidad de dificultades y de situa-

ciones duras y debemos tener plena conciencia de tales necesidades para ser ayudadores los unos de los otros. Pensamos particularmente en aquellos que han renunciado a la posibilidad de ganar un buen salario en una actividad secular, porque respondieron positivamente al llamado Divino para una dedicación total al servicio cristiano; aquellos que aceptaron la separación de sus padres y hermanos para llevar el mensaje de Cristo a los perdidos de otras tierras. ¡Qué vergüenza sería de nosotros, que ellos pasasen privaciones porque nos mostremos negligentes en tenerles en cuenta en sus necesidades temporales! Es nuestro gran privilegio mostrar nuestra comunión con ellos, negándonos a nosotros mismos, de modo que estos abnegados siervos de Dios queden libres de cuidado en cuanto a estas cosas. Pero debemos comprender que la finalidad de la enseñanza de este majestuoso pasaje no se limita exclusivamente al sostén de la obra misionera, sino que abarca la totalidad de las áreas de la Iglesia donde puedan existir necesidades y que los cristianos somos responsables de conocerlas y participar generosamente con nuestros bienes, para su decoroso sostén. Por dar algunos ejemplos, citamos: orfanatorios, hogares de ancianos, escuelas, hospitales, hermanos pobres, enfermos, etc. En fin, usando una elocuente frase de R. V. G. Tasker en su comentario, aquí tenemos "toda una filosofía del dar cristiano, que tiene lecciones que enseñar a la Iglesia en todas las épocas". Pasemos al análisis de esta nueva lección.

1) La gracia de la liberalidad (Cap. 8:1-5)

Hay un principio que predomina en los capítulos 8 y 9 de nuestra epístola que nos da la clave promotora de la comunión hermanable. ES LA GRACIA DE DIOS.

En nuestro estudio ya nos hemos referido brevemente al concepto de la gracia de Dios (Véase Lección Nº 16), pero su significación es tan vasta y profunda que nos obliga a volver sobre el asunto. La gracia es una dádiva Divina completamente gratuita e inmerecida. No hay mérito ni habilidad personal que acrediten su obtención. La gracia de Dios se personificó en Jesucristo y el propósito de su ejercicio es esencialmente salvador y santificador: "Porque la gracia de Dios se manifestó para salvación a todos los hombres, enseñándonos que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente" (Tito 2:11-12).

La gracia es el principio rector y controlador del creyente. Tanto en el ministerio, como en la actividad secular el creyente debe aprender a depender de la gracia de Dios. Si como hemos afirmado, la gracia excluye la habilidad humana, depender de la gracia implica la negativa a actuar con astucia o cálculos mundanos, puesto que ella se opone a cualquier intento de estimación propia o de excitación del yo.

La gracia es el principio operativo del Dios. El creyente, salvado por Gracia debe apelar permanentemente a ella para vivir la vida cristiana. Los dones que el Espíritu confiere para la edificación de la iglesia, son concesiones de la gracia de Dios. La capacidad de soportar la persecución es producto de la misma gracia (Véase Cap. 4:15). La aptitud para sobrellevar las pruebas de la vida, es una virtud que otorga la gracia de Dios (Véase Cap. 12:9). Finalmente, una de las más extraordinarias concesiones de la gracia es despertar el sentimiento de generosidad hacia otros. Los hombres por lo general, sólo desean recibir; los cristianos espirituales, es decir, aquellos cristianos que viven en dependencia de Dios, son motivados a dar. Esta motivación es generada por la gracia de Dios: "Os hacemos saber la gracia que se ha dado a los macedonios". La gracia es **la fuente** donde emerge un corazón desprendido. Pero nótese que quienes obran de acuerdo con este principio, no ofrendan bajo la presión de una campaña propagandista ni al impulso pasajero de un discurso. **Os hacemos saber,** es una frase que revela que las iglesias de Macedonia habían hecho de sus ofrendas un **ejercicio constante y real.** Los macedonios no hablaban mucho de lo que daban, pero daban. Ellos daban silenciosamente, pero sus ofrendas llegaban a los necesitados en el momento oportuno. Era una virtud práctica que estaba radicada allí en Macedonia, como un don del Espíritu Santo; Pablo fue testigo de ella y permanencia operante con todo vigor y consecuencia. Si hemos de ser generosos tendremos que asegurarnos de que nuestro desprendimiento sea real y permanente. Vivimos tiempos en que los valores de la vida se toman con ligereza. Se prometen cosas que no se hacen; se afirman compromisos que no se cumplen. ¡Cuántas veces nos hemos propuesto apoyar tal o cual obra y luego fuimos interrumpiendo nuestro aporte hasta olvidarnos de la ofrenda y de la obra!

En el verso 2 el apóstol elogia el comportamiento de los macedonios, poniéndolos como ejemplo y mostrando la condición precaria en que se hallaban. Describe la vivencia de estos hermanos con tres frases estremecedoras. En primer lugar expresa **las circunstancias personales:** "en grande prueba de tribulación". La unión de palabras "prueba" y "tribulación" enlazadas con la preposición "de" que en este caso denota cualidad, nos da la idea que pasaban por circunstancias angustiosas extremas. Esta prueba no era justamente su estado de pobreza que referirá más adelante, sino una persecución despiada muy similar a la que experimentaron los hermanos de Judea (Véase 1º Tes. 2:14). Seguidamente pasa a relatar **el estado espiritual:** "la abundancia de su gozo". Esta frase es paradójica, es una contradicción aparente, porque mezcla la tribulación con el gozo. Pero como ya hemos señalado, el

gozo, es fruto del Espíritu y no refleja manifestaciones superficiales de placer, sino una profunda satisfacción que brota de una relación óptima con Dios. Es un estado del alma independiente del placer y compatible con la aflicción. Los macedonios habían aprendido a llevar las pruebas con gozo y ello nos indica que eran hermanos espirituales en el sentido cabal de la palabra; que su santidad era real y que su comunión con el Señor era perfecta. Luego remata la tercera frase, que también resulta paradójica: "Y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad". ¿Cómo es posible que de una profunda pobreza pueda emerger abundancia de riquezas? Sólo cuando la gracia de Dios es la que hace la obra. Pablo dice que la pobreza era profunda (GR. BATHOS) = fondo = abismo, literalmente "tocar la roca". La palabra describe una condición límite, extrema. De un estado tal de indigencia, surgió una abundante riqueza. La palabra para "abundante", significa literalmente "que sobra" = "desbordar" = "más que suficiente". De inmediato nos dice de qué estaba constituida la riqueza; y nos sorprende tal vez que no se trata de grandes sumas de dinero, ni de imponentes tesoros. No. Ellos **abundaron en riquezas de generosidad.** Esta última palabra (GR. APLOTES) significa "liberalidad" = "sencillez" = "simplicidad" = "inocencia". Es una virtud que consiste en ofrendar sin móviles mezquinos. Denota desprendimiento espontáneo, sin artificios, ni ostentación. La liberalidad da sin esperar retribución y el énfasis principal subraya una nobleza tal, que está dispuesta a ofrecer aun cuando las condiciones se tornan adversas. La lógica del dar cristiano es estimado en términos no de cantidad sino de sacrificio. Lo que vale verdaderamente, no es lo que damos, sino lo que retenemos.

El verso 3 explica la gran **disposición** para dar de los macedonios: "con agrado han dado conforme a sus fuerzas". Es notable ver en el pasaje, cómo se va tejiendo la trama de las motivaciones. El corazón alegre es acompañado de una mente dispuesta. La palabra que se traduce "agrado" (GR. AUTHAIRETOS) significa "iniciativa propia" = "espontáneamente". Los macedonios no necesitaban incentivos, ni apelaciones: su generosidad se ejercitaba por voluntad propia. Estos hermanos habían descubierto el verdadero secreto de las palabras: "Más bienaventurada cosa te es dar que recibir" (Hech. 20:35). Otra vez debemos reiterar que la sana administración de las cosas materiales depende de la solvencia espiritual del creyente.

El costo de su generosidad era cuantioso, porque dieron "conforme a sus fuerzas y aún más allá de sus fuerzas". La dimensión de sus ofrendas no fue grande, porque carecían de recursos, pero dieron según sus posibilidades. Este principio regía tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. "Cada uno con la ofrenda de tu mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado"

(Dt. 16:17). "Según sus fuerzas dieron" (Esd. 2:69). "Cada uno de vosotros ponga aparte algo según haya prosperado" (1º Cor. 16:2). Lo que Dios mira, no es la magnitud de nuestras ofrendas, sino el espíritu de abnegación con que lo hacemos. En el Evangelio de Marcos 12:41-44, leemos la opinión de nuestro Señor en cuanto al volumen de las ofrendas. Una gran cantidad de hombres ricos hechaban grandes sumas de dinero en el arca. Luego vino una viuda pobre y sólo hechó dos blancas. El Señor llamó a sus discípulos y les explicó que aunque el volumen de la viuda era muy pequeño, proporcionalmente era infinitamente mayor que el de los que habían hechado grandes sumas, porque estos tomaron la ofrenda de lo superfluo, mientras que la pobre mujer la apartó de su indigencia: "de su pobreza hechó todo lo que tenía, todo su sustento". El Señor nos deja así una clara instrucción sobre el valor moral de las ofrendas y los motivos que la promueven. La viuda no dio meramente una limosna, sino que hizo una ofrenda devota a Dios, inspirada en su amor a El, a quien daba su corazón y su vida. Verdaderamente, la actitud de esta viuda y ejemplo de los macedonios, debe servirnos de profunda reflexión e inspiración a fin de corregir cualquier desviación en el ejercicio de esta parte del culto a Dios.

El verso 4 explica con detalle lo que ya hemos adelantado en cuanto a la iniciativa de los macedonios: "pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar de este servicio para los santos". Este párrafo parece esconder varias sugerencias. Lo primero que notamos es que ni el apóstol, ni ningún otro hermano fueron a pedirles que ayudaran a los hermanos de Judea. Pero en cuanto llegó a ellos la voz de la necesidad de dichos hermanos, se anticiparon a proporcionarles ayuda. El texto, además, parece indicar que el apóstol, conociendo su propia situación más bien les sugirió que no enviaran ayuda, pero ellos y ¡bendita discrepancia!, insistieron con repetidos ruegos, se le concediera el privilegio de participar. Es posible que Pablo al organizar la ofrenda para ayudar a los hermanos palestinos, no incluyera entre los posibles candidatos a las iglesias de Macedonia; pero estos "con muchos ruegos" pidieron su inclusión. Su nivel espiritual era tan alto que se despreocupaban de sus necesidades propias, y anhelaban fervientemente ser de ayuda a sus hermanos. Ellos no eran inconscientes, ni irresponsables en cuanto a sus propias necesidades y la de los suyos. Sencillamente habían aprendido a depender de la gracia de Dios que es todosuficiente. Así como bastaron y sobraron solo cinco panes y dos peces para alimentar a una multitud, ellos sabían que lo poco que podían dar, en las manos de Dios iba a multiplicarse. Jamás sabremos el valor de lo que disponemos, hasta tanto

no lo pongamos en las manos de Dios. Es su presencia lo que cambia las cosas.

El verso 5 nos revela la clave del comportamiento de los macedonios: "Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor; y luego a nosotros, por la voluntad de Dios". El apóstol muestra su sorpresa por la elevada madurez espiritual, la que excedió lo que podía esperar de ellos. Su liberalidad no era fruto de la casualidad, ni obra de las circunstancias. Sus ofrendas de amor eran la resultante natural de la ofrenda suprema, porque dice: "se dieron a sí mismos primeramente al Señor". La palabra usada para "dieron" es "GR. EDOQUA", aoristo del verbo griego "DIDOMI" que significa "dar" = "poner" = "dedicar". Es decir, que la frase puede parafrasearse como sigue: "lo primero que hicieron fue dedicarse por entero al Señor" o también, "se pusieron a sí mismo a entera disposición del Señor". Concretamente, lo que Pablo quiere decirnos es que antes de "participar en el servicio (GR. DIAKONIA) para los Santos" (V. 4b), ellos entregaron totalmente su vida al Señor. Esto confirma un concepto que hemos citado en estudios anteriores: que la consagración personal debe preceder al servicio público. Sólo el poder espiritual de un amor íntimo hacia nuestro Señor es lo que asegura la eficacia de un servicio fructífero. "Porque el amor de Cristo nos constriñe". El se dio a sí mismo por nosotros y nosotros debemos darnos a sí mismos a El. El apóstol, aunque no esperaba tanto de ellos, acepta gozoso ocupar el segundo lugar después de Cristo: "Y luego a nosotros". La frase "por la voluntad de Dios". Muestra la sumisión de los macedonios al llamamiento Divino. La voluntad de Dios es que todos los creyentes nos entreguemos sin reservas a El (Rom. 12:1). No responder a ese llamado es resistir su Señorío y tal actitud, si bien es cierto que no afecta nuestra salvación futura, en cambio sí afecta nuestra condición presente, la que se traducirá en una vida de altibajos y de pobreza espiritual.

2) **Exhortación a la libertad 8:6-8)**

Tras exhibir el ejemplo de los macedonios, el apóstol pasa a apelar a los corintios a ejercitarse en tan maravilloso don.

El verso 6 sirve de puente para refrescar la memoria de los fieles de Corinto, recordándoles la ocasión en que Tito había comenzado esa actividad caritativa y de lo cual el apóstol les había instruido en la primera carta (Cap. 16). Era razonable entonces, que Tito, que fue el iniciador de este asunto, fuese también el que lo llevara a su conclusión. Observamos nuevamente el uso de la palabra gracia (GR. KARIS), que en este caso podemos interpretar como "caridad". En el verso 1, esta palabra se usó con referencia a Dios, como uno de sus atributos personales. En el verso 4, el mismo vocablo se traduce "privilegio", pues se trata de un favor que los macedonios pidieron realizar. La gracia es un atributo comunicable de Dios. Esencialmente el Dios trino es el único que la posee. Pero es su voluntad, no solo ejercer su gracia en favor

del hombre, sino también comunicarla a sus hijos para que éstos sean portadores de sus bendiciones hacia sus prójimos: "Pero él da más gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes" (Sgo. 4:6).

La Iglesia de Corinto había sido dotada abundantemente de la Gracia de Dios. En la primera carta, el apóstol alababa a Dios por tan importante legado: "Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia" (1º Cor. 1:4-5). En el verso 7, vuelve a refrescar la memoria de ellos, exaltando ese gran patrimonio espiritual que poseen y con un argumento sencillo, pero penetrante les dice: "Por tanto, como en todo, abundad también con esta gracia". Pablo usa estratégicamente una palabra que ya usó dos veces en el capítulo 7:11,12, **solicitud** (GR. SPOUDE), que significa: prontitud y cuidado que se pone en la ejecución y conclusión de un asunto. Esta solicitud se había afectado a raíz de sus controversias con el apóstol, pero ellos ya se habían arrepentido, y la diligencia volvió a caracterizar su actividad. El apóstol, aprovecha esta voluntad presta de los corintios para que incluyan en su plan de actividades espirituales el ejercicio de autonegación en favor de los creyentes de Jerusalén. Para concluir su apelación les refiere ese amor que manifestaron hacia él, de modo que lo hagan extensivo a sus hermanos: "abundad también en esta gracia".

El verso 8 muestra el tacto con que el apóstol con que se dirige a los corintios. Tocar el bolsillo de alguien no es cosa fácil. Por ello se cuida mucho de que su consejo no sobrepase los límites y se convierta en una orden. No carecía de autoridad para ello, pero prefería que los corintios fuesen movidos ellos mismos tanto en su corazón, como en su voluntad. Su gran deseo era que así como los macedonios habían ofrendado por iniciativa propia, del mismo modo los corintios lo hicieran también. Hay algo así como "la diplomacia cristiana" y Pablo era un experto en ella. El apelaba a la conciencia y al corazón, pero esperaba que los fieles respondieran de su propia voluntad. Es posible mantener intacta la autoridad sin necesidad de erigirse en mandones "Yo no hablo como quien manda, sino para poner a prueba por medio de la diligencia de otros, la sinceridad del amor vuestro".

EXAMEN SOBRE LA LECCION Nº 25

1) Procure memorizar las circunstancias históricas que dieron lugar a la ofrenda en favor de los creyentes de Jerusalén.

2) Medite sobre los nuevos conceptos sobre la gracia dados en esta lección, tratando de distinguir la gracia como un don Divino, pero que puede ser comunicado a los fieles.

3) Examine detenidamente los argumentos dados por Pablo para incentivar a los corintios en la gracia de dar y medite cómo podría adaptarse su estilo, para otros menesteres de la obra.

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más por el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y apellido ....

EL POEMA DE ESTE MES

NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE . . .

No me mueve mi Dios para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una Cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus ofrendas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
porque si lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera.

Anónimo

Cl. Gutiérrez Marín dice de este soneto que "es una verdadera joya literaria, tanto por su fondo de acendrado misticismo religoso como por su impecable forma métrica".

El autor presenta en ella una fe que no se mueve por la esperanza del cielo para amar al Señor, o el temor del infierno para renunciar a la desobediencia, sino que lo impulsa la visión del Cristo crucificado y lo que ello implica.

Fue asignada a varios autores entre otros a Teresa de Jesús, pero es más probable que perteneciera a Miguel de Guevara, poeta mexicano de mediados del siglo XVII, pues aparece el poma en el manuscrito de una obra suya del año 1638.

EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er. Cuat. $ 15.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 4.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



MARZO 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 MARZO 1981 Nº 3

EDITORIAL

AQUEL QUE LLEVA NUESTRAS CARGAS

Salmo 55:22

Es una tendencia común querer huir de nuestras dificultades y pruebas, pero en vez de librarnos, solamente creamos más dificultades. "Si pudiera dejar todo." "Todo el mundo está en contra de mí." "No me aprecian como merezco." "Voy a presentar mi renuncia y entonces se darán cuenta de lo que han perdido." Esto quizá no fuera exactamente el sentir de David, no obstante es a menudo el nuestro y tenemos menos razón de sentirnos así de lo que hubiera tenido David.

Todo el mundo tiene esto en común, todos llevan cargas que muchas veces hacen más lentos sus pasos y difícil la vida. Las cargas no siempre son visibles y es porque no todos quieren hacer propaganda de sus pruebas, no obstante al mirar fijamente se notarán las arrugas de la ansiedad y de la tensión interior.

Este salmo 55 es la historia clínica espiritual de un hombre que aprendió a llevar sus cargas, pero que, por fin, aprendió a echarlas sobre Jehová después de haber probado otros expedientes. Notemos algunas de las reacciones del salmista, quizá podremos vernos a nosotros mismos en él.

I

Un deseo de huir de todo. Y dije:

Walter T. Bevan

"¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo y descansaría. Ciertamente huiría lejos; moraría en el desierto". Es como decir: "No puedo más, ni un paso". Este deseo "escapista" no es malo en cierto sentido; de vez en cuando nos haría bien dejar el negocio, el hogar, los quehaceres y desviar nuestras energías de este todo absorvente tirano — la vida diaria. Por esta razón unas vacaciones una vez en el año no es un lujo, sino una inversión ventajosa. Pero el "escapismo" llega a ser una neurosis cuando es una obsesión que domina la mente, creando un mundo de fantasía. Estamos rodeados hoy día de este espíritu de "escapismo". Algunos lo buscan en las drogas alucinadoras que los hacen pasar el tiempo en mundo fantástico de hadas y sueños; otros lo buscan en el alcohol; otros se enferman al pensar de sus pruebas y se escapan de esta manera, porque otros ya tendrán que atenderlos. Pero no hay caso; miles todos los años piensan que se han escapado por suicidarse y la razón más corriente que dejan escrita es: "Quería escapar de todo."

Y dije: "¡Quién me diese alas como de paloma! Volaría yo, y descansaría." Pero no somos palomas, el deseo, pues, es vano, porque alas de palomas no pueden alejarnos de lo que son tristezas del corazón. Llevaríamos nuestras tristezas con nosotros y precisaríamos alas más ligeras que las de palomas para huir de las calumnias, y fue por éstas que estaba sufriendo David.

La distancia da su encanto, mirada desde arriba de una montaña, una choza en el bosque parecería encantadora, pero quizá allí adentro es fea y sucia. Pero muchas veces pensamos que todo el mundo es más feliz que nosotros. ¡Ojalá estuviera en otro sitio y no aquí! Pero aún ese otro lugar perdería su encanto, especialmente cuando el motivo de estar allí no ha sido más que el "escapismo".

Es fácil huir, pero raras veces es noble y lo que necesitamos no es un cambio de circunstancias, sino de espíritu. La seguridad no se encuentra en la soledad, y puede uno encontrarse con toda clase de maldad aún en el desierto. No cedamos, pues, ante la depresión, miremos al Señor y quedémonos firmes en el sitio donde él nos ha puesto.

Descansaría. Pero aquellos que huyen no encuentran descanso. Jacob no lo encontró en Padan-haran, ni Elías, ni Jonás. Un comentarista antiguo dijo que hubiera sido mejor haber pedido la fuerza de un buey para sobrellevar todo, que las alas de una paloma para huir de todo. El desierto no es un lugar deseable para vivir. Por enfrentarse con la vida y sus dificultades y pruebas se tornaron en problemas para ser vencidos, y presentarán oportunidades para glorificar a Dios. "Portaos varonilmente y esforzaos". El creyente afligido puede hacer algo mucho mejor que huir al desierto; la fe dirá: "Huyo a ti a esconderme", Dios es un refugio mejor que el desierto.

David fue librado al fin, pero no por medio de alas de palomas, Dios provee una manera mejor y es por su presencia y en él encontraremos alivio (Fil. 4:6,7). La certidumbre de que hay un propósito divino tras nuestras tribulaciones nos ayudará a llevarlas con paciencia. El pensamiento de huir, pues, es erróneo, pero tampoco es mejor orar por la destrucción de nuestros enemigos.

II

El deseo de ver destruido a sus enemigos. Tal oración pudiera haber estado bien para David en su dispensación, además creemos que fue profética; no obstante no es la clase de oración para nosotros ahora. Pero orar es un paso en la debida dirección porque permite a Dios entrar en nuestra experiencia. El salmista hizo lo que hacemos todos nosotros pidió a Dios que quitara su carga, lo hizo quizá en una manera diferente a nosotros, no obstante quiso librarse de su carga. Nosotros podremos hacer lo mismo y podremos oír la voz de Dios diciéndonos: "No hay necesidad de llevarla más, puedes dejarla conmigo."

El salmista ahora buscó un refugio en la oración y por orar ordenadamente y en determinados tiempos. Puede que las tres divisiones del día aquí —tarde, mañana y mediodía— es una expresión poética para todo el tiempo, tenemos acceso en todo momento. Vemos, pues, que la oración trae paz al alma; no desea ya huir. "El ha redimido mi vida en paz de la guerra contra mí, de tal manera que nadie se acercó a mí" (v. ampliada). Es lo mismo ahora que entonces. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen. El hecho de que Dios todavía no ha quitado la carga no significa que no puede hacerlo, ni que no quiere hacerlo. Parece que así fue con el salmista y que se dio cuenta de esto. Pidió a Dios destruir sus enemigos; es cierto que Dios los derrotó y también que los líderes de la rebelión perecieron; pero Dios no matará de golpe toda la gente mala porque persiguen a la gente buena. Es posible que algunas de las cargas no tienen que ser quitadas, harán crecer en nuestras almas las virtudes del espíritu. Vemos, pues, que quitar las cargas no es la única manera que Dios tiene para contestar nuestras oraciones.

ECHA SOBRE JEHOVÁ TU CARGA Y EL TE SUSTENTARÁ

III

La manera más excelente de aliviar la carga: "Echa sobre Jehová tu carga y él te sustentará". Este vocablo podría significar "echa sobre Jehová lo que él te da" (VM). Era algo que Dios mismo le había dado y por lo tanto podía permitir a Jehová llevarlo. Si estamos cargados, tenemos a Uno que quiere compartir con nosotros la carga. Cuando estamos tentados de decir, "mi carga es más de lo que puedo llevar", recordémonos que no es más de lo que puede llevar el Señor. Aquél que llevó la carga de nuestros pecados nos pide permitirle llevar la carga de nuestros cuidados. Dios obra desde adentro de nuestros seres, no es sencillamente que él agrega su fuerza; es más bien que aumenta la nuestra, nos sostiene, nos fortalece de tal manera que mientras seguimos llevando la misma carga, ya no pesa tanto. Tenemos todo esto ilustrado en Pablo (2ª Cor. 12:7-9).

No importa, pues cuán aplastadora pudiera ser la carga, él puede dar la fuerza para llevarla y al mismo tiempo mantener bien derechas las espaldas. No significa que la carga se ha ido, sino que hemos encontrado a Alguien que nos sostiene tanto a nosotros como a la carga misma. La contestación no se encuentra, pues, en el resentimiento, o en el enojo, tampoco en la huida. Por fin el salmista ha entendido que la contestación correcta es vaciar el corazón ante Dios y poner sobre él la responsabilidad.

Sin duda todos conocen el relato del hombre que caminaba cansado por el camino llevando un bulto pesado, a quien un amigo le hizo subir en su coche. Se sentó al lado de su amigo con el bulto todavía atado a sus espaldas. ¿Por qué no quitar tu bulto y ponerlo en el piso? —le dijo su amigo. No, gracias, estoy agradecido porque me llevas a mí, y no quiero que lleves mi bulto también, y así seguía llevándolo. ¡Cuántas veces confiamos a Dios nuestras almas, pero no nuestras cargas. Hemos visto que el original de la frase pudiera leerse: "Lo que él nos ha dado". Puede que nos ha dado la responsabilidad de una iglesia; o de dificultades en la familia; en fin hay tantas cosas, pero podemos volver a colocarlos sobre él.

Las cargas de nuestro peregrinaje podrían llegar a ser como caminos a un conocimiento más profundo y pleno de nuestro Dios. Somos objetos de su cuidado tierno e incansable. Nos pide echar sobre él nuestras preocupaciones; la carga que es demasiado pesada para nosotros el Padre celestial desea llevarla.

El nunca permitirá que sea movido el justo. Su ancla está firme. ◆

Dios Llamando al Hombre

- C. J. VAUGHAN -

"Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? (Gn. 3:9). No hay necesidad de decir de dónde viene el texto, nos habla del primer pecado y sus consecuencias, y la misma historia se repite en sustancia en todos nosotros. Tenemos a aquél que habla: Jehová Dios. La persona a quién habla, Adán, el primer hombre. La naturaleza de las palabras, un llamado autoritario y majestuoso. Las mismas palabras: ¿Dónde estás tú? No hablaré mucho de Aquel que habla, la existencia de Dios no es un asunto para el argumento, es algo inherente al ser. Su negación pudiera existir en tiempos de plena salud y en circunstancias prósperas, pero nueve de cada diez de las mismas personas en tiempos de grande peligro o grave enfermedad, orarán a Dios; algo que comprueba que allí en lo profundo del corazón, creen que hay un Dios, creen y tiemblan, como los demonios. El es el Creador, el Gobernador del universo y el Juez de todos.

Diré dos cosas de su llamado; es un llamado individual y también universal. Nosotros procuramos hacer el lla-

* Charles J. Vaughan (1816-1897). Fue un líder en el sector evangélico de la iglesia anglicana. Sus sermones están caracterizados por una sencillez, una sinceridad profunda y discernimiento espiritual.

mado de Dios algo ambiguo, o como algo que no es para nosotros. Al escuchar un sermón pensamos cuan apropiado ha sido para fulano y salimos con el deseo que aquella persona lo hubiera tomado todo para sí. Estamos prontos para decir a otros, "tú eres aquel hombre", no obstante el llamado de Dios es personal y ¡ojalá! que podamos oírle decir: ¿dónde estás tú? y no ¿dónde está él o ellos? Pero es también universal, no debemos pensar que nosotros somos más para Dios que cualquier otro, que nuestra alma es de más importancia que la de otra persona. De allí solamente habrá un paso en pensar que nuestro pecado no es tan grave como los pecados de otros, y que Dios no ha de condenarnos, aunque condene a otros.

El llamado de Dios, como su cuidado, es universal, va a toda la raza, a toda criatura. Adán es el padre de todos nosotros, de él recibimos nuestra existencia.

Cómo nos llama Dios. Nos llama por nuestras conciencias, que nos hablan íntimamente. Nadie podrá decir que nunca la oyó, es cierto que muchos pasan la vida ahogándola, y al final no la oyen más. Nos llama por su providencia y a veces es muy persuasiva.

Se puede cauterizar la conciencia, pero la providencia es diferente y Dios nos habla por medio de muchas de las cosas que nos pasan en la vida como enfermedades, pérdidas, sufrimientos o accidentes.

Dios nos habla por su palabra, es quizá la razón porque tantos no la leen, no quieren oír su voz. Dios llama y dice, ¿dónde estás tú? Es un llamado a prestar atención y escuchar. Quitar nuestros pensamientos de las cosas espirituales y tenernos ocupados con cosas que no tienen nada que ver con Dios, es la gran obra del diablo. Pero Dios nos hace oír su voz; a veces por enfermedad o pérdida, y en verdad está diciendo, ¿dónde estás tú? ¿dónde? ¿cuál es tu presente actitud como una persona que tiene un alma para salvar? ¿Cuál es tu presente condición? ¿Estás seguro y feliz? Es una pregunta que cada uno tendrá que contestar para sí, nadie podrá contestar por su hermano.

Algunos contestan: "Soy como el hijo pródigo, estoy lejos de Dios y estoy malgastando mi vida", otros contestarán: "Estoy como Adán, estoy escondiéndome, he pecado pero no me he arrepentido. No estoy aprovechando tu amor, quiero gozarme de dos mundos a la vez, déjame por ahora, en otro tiempo más conveniente te voy a llamar". Para otros el mundo es tan atrayente y excitante, no pueden negarse sus placeres, piensan que algún día tomarán en serio las cosas. Otros dicen: "Estoy pensando, veo que este mundo no es un mundo en el cual confiar, pero preciso tiempo, conozco mi error y voy a buscar a Cristo, pero dame tiempo". Pero ¿por qué tal demora? No estarás en mejores condiciones mañana que hoy.

La palabra de salvación está cerca, "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo", ven, pues, no mañana, sino hoy.

Hay algunos que contestan: "Señor soy pecador, he pecado contra ti, pero he oído tu voz y vengo y tú me has aceptado en Tu Hijo y me has dado tu Espíritu.

Dios está hablando y espera una contestación, salgan pues, los pecadores de sus escondrijos y busquen refugio en Cristo.

UN COMIENZO VALIENTE Y UN FIN TRAGICO

E. Price

La porción relatada en 1ª Reyes 13 nos cuenta la historia de un ministerio que tuvo un comienzo valiente, pero su fin fue trágico. La gente del lugar donde aconteció habló de él como "un varón de Dios", un calificativo nunca dado a nadie sin una buena razón.

I

Le fue dado a este profeta lo que podemos llamar algo de grande importancia nacional. La palabra de Dios vino a él y se puso en marcha para entregarla, ya le hicieran caso o no. El mensaje fue autenticado no sólo por el impacto que produjo sobre los oyentes culpables, sino también por la señal que alcanzó el cuerpo físico de su líder profano, quien temblando y atónito confesó abiertamente el pecado por el cual había sido reprendido. Procuró conciliar al mensajero severo; "ven conmigo a casa", le dijo, "que tengo por lo menos el privilegio de hospedar un mensajero tan valiente". La contestación fue inmediata y firme, porque el mensaje que entregó tenía también una advertencia contra tal cosa. No fue algo para un diálogo amistoso alrededor de una mesa cargada con la comida de reyes. Había entregado su mensaje y ahora era importante que volviera a su lugar, por lo tanto se puso en marcha.

II

Había en aquel lugar un hombre anciano, parece que era considerado profeta también y le contaron todo lo que había hecho el profeta aquel día. Dijo luego a su hijo: "Ensilladme el asno", y siguió tras el varón de Dios y le encontró descansando a la sombra de una encina. Le dijo: "Ven conmigo a casa, y come pan", pero le contestó, "no podré volver contigo", pero el viejo profeta no iba a dejar las cosas así y dijo: "Yo también tengo un mensaje como el tuyo; yo conozco la dirección del Señor y voy a darles un mensaje divino, he recibido una palabra de Dios mismo pidiéndome darle hospedaje", pero la Biblia agrega esta palabra "*mintiéndole*". El varón de Dios se fue con el viejo profeta y comió en su casa, pero luego vino la palabra de Dios a él, y esta vez no hubo mentira. Vino sobre él el verdadero espíritu de profecía y profetizó un triste fin del breve ministerio del profeta. Las tristes noticias de su muerte llegaron al viejo profeta y se fue al lugar del desastre y lamentó sobre su amigo, ¡Ay hermano mío! Pidió luego a su hijo: "Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está enterrado el varón de Dios", a quien el mismo había engañado tan trágicamente.

III

Es una historia antigua y en su brevedad está su poder. Deja mucho a la imaginación, como también apela a la conciencia. El Dr. Alejandro Wyte hizo recordar a los predicadores los peligros que van a encontrar al juntarse en las mesas de su huéspedes generosos. La frivolidad que se encuentra allí después de haber entregado mensajes solemnes o edificantes podría debilitar lo que recientemente han hablado. Los niños mirarán a todo con asombro y nota-

rán el cambio en el tono de las palabras del predicador y no irán a él pidiendo consejos acerca de la angustia de sus almas. No nos dice lo que el viejo profeta dijo al más joven, pero algunos de nosotros sabemos lo que un viejo predicador puede decir y hacer.

Tal cosa enfriará el entusiasmo de los más jóvenes. ¡Ay del joven predicador que permite a otros persuadirle que deberá contentarse con hacer las cosas en forma rutinaria, seguir en la senda de deberes eclesiáticos monótonos, sin ver conversiones y sin buscar las ovejas esparcidas en este mundo. ¡Cómo hablan! "Yo sentí exactamente como tú, pero he aprendido a tomar las cosas como vengan. No hacemos mucho caso de avivamientos, pero tenemos una congregación regular y claro, enviamos ofrendas a las sociedades misioneras". Si el joven pregunta si hay conversiones la contestación será indefinida, algo así: "Las hijas y los hijos de nuestros miembros son leales a la iglesia, pero claro, no usan la misma fraseología que sus padres y debo confesar que no vienen a la mesa del Señor".

IV

A veces el joven entusiasta no es un predicador sino un miembro de la congregación que ha aceptado las palabras de su pastor predicadas desde el púlpito. Uno de los tales propuso hace ya unos años que él y otros como él procuraran formar una congregación nueva en un distrito pobre; peor el pastor casi se desmaya y dijo que si algunos otros hicieran lo mismo, ¿qué pasaría con la amada iglesia? Preguntó si estaban cansados ya de su anciano pastor quien podría recordar el día del nacimiento de cada uno de ellos, como también de sus casamientos y del nacimiento de sus hijos. Ellos decían que apreciaban todo esto, pero deseaban pasar a otros lo que habían aprendido. En este caso no eran desobedientes a la visión celestial y la experiencia enriqueció sus propias vidas y además podrían formar otras iglesias hermanas. Es muy diferente en muchos lugares y la historia de la iglesia que va mermando nos habla de una respetabilidad autosatisfecha, de formalismo sin vida, mantenida por una lealtad que los padres no han podido pasar a sus hijos porque la vitalidad necesaria para atraerlos se ha ido. El evangelismo que hubiera abierto un testimonio en nuevos distritos, o escuelas dominicales y eventualmente iglesias ha sido lenta y dolorosa de casos fue ahogado. La muerte de tales iglesias ha sido lenta y dolorosa de presenciar. El viejo poder se fue lentamente y dejó de hacerse sentir.

V

Cuán fácil es consolarnos, o quizás sería mejor decir, engañarnos con frases como, "estamos manteniendo el testimonio"; "no tenemos deudas", "Ya vemos dos o tres más en la escuela dominical, pero nos faltan maestras", etc. . . . Una iglesia cristiana no es un club religioso; o para decirlo de otra forma, no es un éxito porque mantiene su membresía y nada más. Su tarea es la de ganar almas para Cristo; de ser canales por los cuales el Espíritu Santo pueda derramar bendiciones a otros. Los sermones por elocuentes que sean no son de valor si no luchan con las almas, apelando a ellas a convertirse. El varón de Dios que permita a otros persuadirle de dejar de tener una pasión por las almas, y cambiarse en un pastor de una congregación autosatisfecha, está negando a su Señor.

"Avívanos Señor
Rompe el sueño de muerte
Vivifica las débiles ascuas
Por tu soplo divino". ◆

POCOS, PERO PREPARADOS Y PRONTOS

Jueces 7:1-8

Hemos visto a Gedeón en su vida privada y luego en público, ahora nos toca verle delante del pueblo. Trata más bien con la preparación del pueblo para el servicio, Gedeón ya está preparado. Una multitud se había reunido a él pero hemos de ver que todos no son aptos para la guerra. Dios utilizará aquellos cuyos corazones están en la tarea; por lo general no obra por medio de multitudes.

Notemos que tenemos el nombre nuevo y el antiguo del jefe de Israel. No sale como un mero patriota sino, es el campeón del Señor para pelear contra la idolatría. Sale, pues, como Jerubaal, el hombre que ha echado abajo el altar de Baal. El campamento de Israel estaba sobre un declive de Gilboa y allí en el valle abajo y a la vista, estaba aquella grande multitud de madianitas que hicieron desmayar el corazón de tantos.

I. —*"El pueblo es mucho - ¡Afuera los cobardes!* El ejército de Gedeón estaba acampando "junto a la fuente de Harod", un nombre que significa "temblor" y describe la condición de la mayoría de su ejército. A la otra parte del collado estaba el enemigo, tantos, que quedaron como cuatro contra uno (8: 10). Pasa ahora algo extraño, los israelitas mirando aquellas huestes dirían, "somos pocos para esta tarea", pero en los ojos de Dios eran demasiado y la primera necesidad fue la de reducir el número. Gedeón, quizá, estaba contento porque se habían reunido 32.000, pero Dios le dijo que la única falta era que resultaban ser muchos. Es la clase de criticismo que no oímos a menudo, los hombres cuentan las cabezas, más hombres, más armamentos, pero en la

B. Crane

guerra espiritual la cosa esencial es la preparación espiritual. El número, pues, debió ser reducido a fin de que vieran que la victoria era de Dios y no de ellos. La batalla ha de mostrar el propósito, presencia y poder de Dios y no número; la técnica y organización humana mostrará esto. La razón no se debió a que Dios ama la alabanza en el sentido de egoísmo, sino para que su pueblo confiara en él y entendiera que estaba dispuesto a ayudarlo en sus luchas. Israel no tiene que decir "mi mano me ha salvado" sino: *"La salvación es de Jehová"* (1ª S. 14:6. Sal. 33:16. 2ª Cr. 14:11). Pablo dijo: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2ª Co. 12:10). El ídolo del Ego hubiera sido más peligroso que el de Baal, por esto Aquel que conoce los corazones dijo, *reducir* y no *reclutar*. Hay otra lección: No hay necesidad del afán tan común de contar cabezas, sino de estar seguros de que estamos en la voluntad de Dios aunque en los ojos de los hombres somos una minoría. Para su obra Dios no cuenta cabezas si no puede contar con ellas también corazones, mentes y voluntades —todo el ser. Tanto afán por estadísticas, tantos miembros, etc., los números no necesariamente hablan de fuerza, hasta podría significar debilidad. Cuando estamos delante de él, cantando sus alabanzas, ¿Tiene él nuestros cuerpos, almas, espíritus y fuerzas, todo el ser?

La manera de reducir había sido ordenada por Dios. Dios hizo provisión para ello en la ley (Dt. 20:8). A fin de que los medrosos no contagiaran a otros su miedo, deben darles la oportunidad de volver a sus casas. Salió el pregón: "El que teme y se estremece, madrugue y vuélvase", y dos terceras partes de su ejército se esfumaron— 32.000 se redujo a 10.000. Puede ser que Gedeón pudiera ver las señales de miedo en sus rostros, parecían más semejantes a ovejas juntándose para la matanza, que leones para saltar sobre la presa. Por cierto, Gedeón no podría encontrar la seguridad de victoria en su ejército. ¡Qué humillante, casi 70 % se fue por tener miedo! El miedo es contagioso y cualquier ejército será mejor sin cobardes y en este caso eran tantos que no tenían miedo de confesarlo. Nuestra iglesia podría tener muchos miembros, pero tal cosa no es necesariamente señal de poder y eficacia, hay que distinguir entre los que vienen a las reuniones y aquellos que pelean las batallas del Señor. Los fieles sobreveedores han tenido que gemir muchas veces porque tantos solamente ven dificultades, pero nunca ven la manera de vencerlas. Si pudiéramos ganar victorias por sólo cantar himnos con tonadas marciales, ¡qué ejército tendríamos! No vamos a criticar el ejército de Gedeón porque quizá la proporción sería la misma hoy día si la iglesia tuviera que volver a los días de las hogueras y martirios por la causa de Cristo. Dios precisa para sus batallas, hombres de determinación y decisión.

II. — *Aun es mucho el pueblo — ¡Afuera los cómodos!* Es una historia escudriñadora, de cómo reducir un ejército de 32.000 a 300, a fin de traerlo a una condición de fuerza eficiente. Dios ahora propone otra prueba. Los 10.000 expuestos al sol, tendrían sed y beber agua es una necesidad, pero no debe ser la cosa principal. En esta prueba todo ha de depender de cómo beberían el agua, tal cosa probará la calidad de los hombres. *Dos maneras.* Doblar las rodillas, echarse sobre la orilla y tomar el agua directamente del río por meter la boca en las aguas y así beber cómoda y largamente hasta saciarse. Llevar las aguas a la boca, digamos con una pierna adelante en la actitud de correr,

DIOS NO PIDE MAS QUE ESTO: CONFIAR EN EL

con la cara siempre mirando hacia el enemigo, meter la mano en el agua, llevarla a la boca, tirándola rápidamente adentro. Siempre alerta de tal modo que no fueran tomados por sorpresa. Todos menos 300 tomaron las aguas en la manera más cómoda, aquellos que pusieron el confort en el primer lugar no estaban en condición. Se les permitió beber todo lo que quisieron pero luego fueron enviados a sus casas. Los 300 son hombres abnegados y resueltos contentos con poco, capaces de dominarse a sí mismos, mostraron prontitud y autodisciplina.

Fue una prueba sencilla. No consistía en hacer una tarea difícil sino la cosa sencilla de como beberían agua, algo de todos los días, y así la actitud nuestra delante de las cosas comunes de la vida revelan nuestra condición espiritual. Puede, que nos gustaría ser juzgados por las horas grandes, cuando hacemos algo grande y no por la gran mayoría de las horas que pasamos haciendo las cosas comunes de la vida. Cuántos creyentes saben que no deben quedarse enredados en las cosas de este mundo; que no deben beber de los arroyos de los placeres de este mundo, pero... Es cierto que mostramos nuestro espíritu por la manera que pasamos nuestros días frente a las cosas comunes de la vida diaria.

Fue una prueba secreta. Ninguno de aquellos hombres sabían que el Señor estaba probándolo a fin de ver su capacidad para el servicio. Es algo solemne, si supiéramos cuando Dios nos prueba, ¡cómo nos portaríamos! Pero viene cuando menos lo pensamos, nos observa y nos da, o nos quita, un servicio especial. Nos prueba en tiempos y en maneras cuando nadie nos ve y cuando no nos damos cuenta de lo que hace.

Fue una prueba escudriñadora. El arroyo hablaría de sus bendiciones temporales, de cosas que son las buenas dádivas de Dios. Noventa y siete de cada cien personas se pusieron cómodas, "vamos a saciarnos". Los otros tres estaban tan alerta, tenían los negocios de su Señor sobre sus corazones que ya habían tirado algo de agua en sus bocas mientras los demás estaban poniéndose cómodos. No vivimos sólo para comer y beber, y mientras bebemos de las aguas que Dios nos da, no debemos inclinarnos delante de ellas y así hacernos inaptos para su servicio. Hay "creyentes" que son muy prominentes en las concurrencias grandes, pero son muy "pequeños" en el taller, o en la vida diaria. Estos hombres están listos para ir con los demás hasta cierto punto. Podrán cantar "Firmes y adelante, huestes de la fe", pero no son muy firmes en ir adelante, y aceptarán cualquier oportunidad para demorar la lu-

cha, no tienen apuro, son soldados que quieren llevar un colchón de plumas consigo. Dios no precisa tanto a los que son buenos en hacer propaganda, sino a aquellos que son buenos en practicar la consagración personal.

III. — *"Con estos 300 hombres os salvaré"* — *¡Adelante los consagrados y constantes!* Son aptos porque tienen dominio sobre sí y porque usan los dones de Dios sin abusar de ellos. Dios precisa hombres que puedan decir: "Una cosa hago, prosigo al blanco" todas las demás cosas se sujetan a esa una cosa. Se puede imaginar la fe de Gedeón y sus hombres en Dios al enfrentarse con tal tarea aparentemente imposible. Dios todavía precisa hombres de tal calibre, dispuestos a aceptar las durezas y los peligros, alerta y preparados para cualquier situación. Sin duda, los 300 al ver la enorme multitud sentía su debilidad, pero les hizo apoyarse más sobre su Dios, y Dios no pide más que esto: *confiar en él*, y entonces uno perseguirá a mil y dos harán huir a diez mil. En estos días de prosperidad material nos hace falta este mensaje. Tenemos pues, *la prueba de su coraje*, y 22.000 fallaron. *La prueba de su confianza* y 9.700 fallaron, no tenían apuro de comenzar la lucha. *La prueba de su consagración.* Trescientos hombres irán con nada más que cuernos, cántaros y antorchas y vencerán. Dios pasó por el ejército zarandeándolo, si lo hiciera hoy, ¿en cuál grupo nos encontraríamos? Un lugar entre los 300 ha de costar lo que el oro no puede comprar; un abandono absoluto y completa consagración. El creyente consagrado a Dios, probará de las cosas legítimas de este mundo con los ojos puestos sobre el Señor, y así no abusará de ellas. Hagámoslo nosotros. ◆

Las Marías

3. María De Magdala

No es mucho lo que sabemos del lugar denominado Magdala. Era una aldea de pescadores situada sobre el Mar de Galilea, entre Tiberias y Capernaum. En los evangelios apenas si se la menciona en una ocasión: "Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala" (Mat. 15:39).

De esta aldea provenía María, de allí el nombre de Magdalena como se la conoce (Luc. 8:2). Pertenecía ella a un grupo de "mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades". A ella, en particular, el Señor la había librado de siete demonios. Pero no podemos denigrarla más allá de eso. En gratitud le había rendido su vida y pasó a formar parte de aquellas mujeres que seguían a Jesús y le servían de su bienes (Luc. 8:3).

¿De cuántos demonios hemos sido librados nosotros? Dice Pedro que "fuimos rescatados de nuestra vana manera de vivir" (1 Pedro 1:18). Y nos indica la lógica secuencia: "como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir". ¿Cómo es nuestra nueva manera de vivir? No olvidemos que en la vida de cada creyente debe haber un "antes" y un "después". Y éstos bien definidos y notorios. Pablo nos llama a "despojarnos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos" y "a vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad" (Ef. 4:22-24). ¡Qué elegantes y qué bien vestidos quedan los creyentes con estas ropas!

En la vida de María se destacaban bien las dos etapas. Primero "endemoniada", luego "siguiendo y sirviendo a Jesús". Es bueno que las cosas viejas queden bien "sepultadas" (Rom. 6:4) y que el viejo "yo" quede bien "crucificado" (Gal. 2:20).

¿Y qué diremos en cuanto a aquello de "le servían de sus bienes"? ¿Necesita el Señor nuestros bienes? Dice el Salmo 50:12: "Porque mío es el mundo y su plenitud". Tenemos razón para pedir en oración: 'El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mat. 6:11). Pero el Señor nos enseñó también que "más bienaventurado es dar que recibir" (Hech. 20:35). Y la enseñanza apostólica es clara sobre el particular: "Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas" (1 Cor 16:2), y también: "Cada uno dé como propuso en su corazón; no con tristeza ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre" (2 Cor 9:7). ¿Escrituras conocidas, verdad? ¿Y?

Después de esa temprana mención de Lucas, perdemos de vista a María para reencontrarla al final de los evangelios, en relación con la crucifixión y resurrección del Señor.

Entre las mujeres que estaban al pie de la cruz, allí está ella. Mateo, Marcos y Lucas la colocan en primer lugar, mientras que Juan la pone al final de la lista.

¿Nos hubiéramos ofendido nosotros con Juan? ¿Nos preocupa nuestra ubicación en la lista? No nos parece muy sensato pelear y guerrear por los primeros asientos; los últimos son más mullidos. ¡Pruébalos!

Después de la crucifixión fue María Magdalena una de las que "compraron especias aromáticas para ir a ungirle" y luego "muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro" (Mar. 16:1-2). También Abraham madrugó para ir al monte de Moriah a ofrecerle el sacrificio: "Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno" (Gen. 22:3).

Digamos finalmente que María Magdalena tuvo el privilegio de ser la primera en ver a Jesús resucitado y fue ella quien llevó las nuevas a los discípulos (Jn. 20:18). ¿Quién dijo que las mujeres son siempre las últimas?

En cuanto a nosotros en los Hechos tenemos el ejemplo: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan" (20:7).

Encontrémonos. ◆

Abel Andrés

XI - LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO

(Efesios 2:1-8)

I - ESTA EN LA ESENCIA DEL EVANGELIO REVELAR COMO DIOS NOS DA VIDA. DIOS NOS HA DADO VIDA POR MEDIO DE NUESTRA MARAVILLOSA RELACION CON CRISTO.

1. Hemos visto hasta dónde el hombre cayó, y hasta dónde se degradó hasta venir a ser un pecador. Ahora tenemos que preguntarnos qué hace Dios con un hombre pecador. ¿Cómo Dios transmite vida? ¿Qué hace Dios con un pecador? Aquí llegamos a la esencia del Evangelio. El hombre pecador necesita ser unido a Cristo, y cuando es unido a Cristo, participa en lo que Cristo ha hecho y en lo que Cristo es. Dice el Apóstol: "aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo".

Por encima de todo, el creyente ha sido hecho participante de la naturaleza divina. Este es uno de los grandes conceptos del Nuevo Testamento: la salvación es un acto de Dios, por el cual el que cree es unido a Cristo. El creyente está ahora vitalmente unido a Cristo. Esta es la única alternativa para el pecador; la posibilidad de que los muertos reciban vida se encuentra únicamente en la unión con Cristo.

Horacio Alonso

Esta participación con Cristo supera a todo lazo en la tierra; cualquier vínculo que el hombre salvo tenga antes, tiene que estar subordinado a esta nueva participación que Dios le ha dado en Cristo. Toda otra asociación, sea una asociación por vínculo de sangre, sea por vínculo nacional o institucional, toda otra asociación, por estrecha que sea, tiene que estar ahora subordinada a esta participación en Cristo.

2. El hecho de la unión del creyente con Cristo no siempre es comprendido claramente. Mucha enseñanza del cristianismo actual tiende a dar la impresión de que esta unión con Cristo es un privilegio de los místicos, o es la última etapa de los grandes santos. Gran parte de las enseñanzas del cristianismo actual tiende a declarar que esto no tiene nada que ver con los cristianos comunes. Pero la enseñanza de las Escrituras, del mismo Cristo, y de sus Apóstoles es que uno no es cristiano a menos que esté unido a Cristo.

Se trata de una nueva creación. El Espíritu Santo crea la unión espiritual entre el creyente y Cristo por un acto regenerador; existe desde el momento que creemos una unión perfecta, vital, indestructible, con Cristo. Y esta nueva creación es el resultado de la posición del creyente en Cristo. Tal vez no hay ninguna frase tan profunda en significado, tan importante para el hombre en el mundo, que esta frase "en Cristo". Dios nos ha dado vida junto con Cristo, Dios nos resucitó con El y nos ha hecho sentar en los lugares celestiales con Cristo, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su bondad para con nosotros, en Cristo Jesús. Lo que el Apóstol enfatiza aquí es que estábamos muertos y ahora tenemos vida. ¿Cómo ocurre esto? ¿Cómo ha hecho Dios para unirnos a Cristo? ¿Por qué la unión con Cristo nos da vida? Algo ha debido ocurrir y, por la gracia de Dios, algo importantísimo ha ocurrido ya. Cristo se ha encarnado. Cristo se ha hecho hombre para hacer posible esta unión del pecador con El. Cristo ha tomado en la cruz nuestra naturaleza pecaminosa; hay que subrayar que esto ocurrió en la cruz y no en el pesebre; Cristo nació "semejante" a carne de pecado, vivió conforme a nuestra semejanza, pero sin pecado. (Rom. 8:3 y Heb. 4:15). En la Cruz ha tomado sobre sí mismo nuestros pecados y ha ido al lugar del juicio. La ira de Dios ha sido derramada sobre El y este es el significado más grande de la Cruz: el pecado ha sido juzgado en Cristo.

La primera cosa que es verdad con respecto al cristiano es que él ha llegado al final de todo en aquella muerte de Cristo; el cristiano puede contemplar la cruz de Cristo y allí en la cruz verse él mismo muerto, crucificado con Cristo. Estábamos muertos, pero ahora hemos recibido vida, por que hemos muerto con Cristo.

Un creyente puede decir, sobre la base de la Palabra de Dios, con la autoridad que da la Palabra de Dios, que ha muerto con Cristo a la ley de Dios y que ha muerto con Cristo a la ira de Dios. Todo creyente en Jesucristo puede decir que ha pasado por el juicio de Dios; podemos decir que todas las olas y todo el juicio de Dios han pasado sobre nosotros, en Cristo.

El principio del cristianismo verdadero consiste en poder decir: por lo tanto, "ninguna condenación hay para los que están en Cristo". El Evangelio es el mensaje de la revelación de la justicia de Dios que salva al hombre, haciéndole morir con Cristo.

3. El cristiano no es ahora uno que espera ser perdonado; él ya está perdonado, y puede decir "yo estoy vivo en Cristo; tengo vida en Cristo".

De modo que el mensaje del Evangelio nos enseña que la muerte de Cristo acompaña al pecador al cadalso y le hace morir junto con Cristo; pero el mensaje del Evangelio también nos dice que la resurrección de Cristo demuestra que en Cristo comienza para nosotros la vida dada por Dios. Comienza para el cristiano la vida que proviene de Dios. Cristo crucificado ha traído vida para los muertos que somos nosotros. Dios nos ha dado vida. Esto significa que Dios ha puesto dentro de mí y dentro de ti un nuevo espíritu de vida. Esto significa que Dios, por su poderosa acción, ha puesto sobre nosotros una nueva disposición, que antes no teníamos. Somos conscientes de esta nueva disposición; tenemos afectos a cosas que antes no amábamos; tenemos afectos hacia personas que antes no nos interesaban en absoluto, y no nos interesan por su dinero, no nos interesan por su preparación, nos interesan porque están unidas, como nosotros, a Cristo.

El cristiano debe incluso ser consciente de que ha pasado a ser poseído por Dios, en el sentido de que ha venido a él un principio de vida que antes no existía, y en el sentido de que ahora tiene una nueva disposición que le posee y que le domina. Todo esto es el resultado de la obra de Dios, que nos ha unido a Cristo.

II - LA POSIBILIDAD DE QUE UN CREYENTE CARNAL PASE A SER UN HOMBRE ESPIRITUAL DEPENDE EN GRAN MEDIDA DE QUE SE DE CUENTA DE LO QUE SIGNIFICA SU RELACION CON CRISTO.

1. Seguramente nosotros somos conscientes de esta relación, más en un culto de adoración que cuando estamos en casa, más en una reunión de oración que cuando estamos viajando o trabajando; pero esta unión, esta relación con Cristo, sigue existiendo en todo momento. Sigue existiendo cuando trabajamos, lo mismo que cuando oramos; sigue existiendo cuando estamos enfermos; sigue existiendo, por la gracia de Dios, aun cuando nos colocamos en la situación terrible del que se ha apartado de Dios, y sigue existiendo en el momento tal vez más solemne de la vida, cuando somos bajados al sepulcro. Aún en estas circunstancias, aún en estos momentos solemnes y terribles de la vida, esta relación con Cristo sigue existiendo.

2. La nueva relación que el creyente tiene con Cristo es tanto unión con Cristo como comunión con El. Nuestro propósito en este punto, si el Señor nos ayuda, es explicar que estas son cosas distintas. La unión con Cristo es una cosa y la comunión del cristiano con Cristo es otra.

La unión con Cristo es el privilegio común de todos los que sienten sus pecados, los que verdaderamente se han arrepentido y vienen a Cristo. ¿Qué pasa con éstos, los que sienten sus pecados, y verdaderamente arrepentidos vienen a Cristo. Con ellos pasa que son aceptados en Cristo, son perdonados en Cristo, son aceptados en El. Esta es la unión con Cristo; este es el privilegio común de todo cristiano verdadero.

La comunión con Cristo es el paso siguiente. Partiendo de la base de su unión con Cristo, el nuevo creyente pregunta a Dios qué debe hacer con su vida; quiere obedecer a Dios y se encuentra frente a una multitud de interrogantes; llega un momento en que todo creyente advierte que algo ha pasado con su ser; advierte ahora que lo que antes era una relación nominal pasa a ser algo vital; algo se produce, dentro de él y entonces por este algo comienza a preguntar a Dios, comienza a preguntarse qué ha ocurrido, hasta que la Palabra de Dios le va iluminando. Lo que ha ocurrido es que él ha entrado en relación con Cristo.

EL CREYENTE QUE OBEDECE A DIOS, COMIENZA A RECIBIR VITALIDAD ESPIRITUAL

El creyente que obedece a Dios, comienza a recibir vitalidad espiritual; ya tiene vida espiritual, pero ahora comienza a recibir una afluencia de poder que antes no conocía. La comunión implica cultivar el hábito de buscar la presencia de Dios. La comunión significa un ejercicio de corazón que conduce a experimentar en la práctica las consecuencias de la unión con Cristo. Que el cristiano comience a ejercitarse espiritualmente significa que comienza a separar tiempo, empieza a separar un lugar en su casa; se da cuenta que necesita buscar la presencia de Dios; todo esto es un signo de que quiere entrar en comunión con Dios.

Notemos que la unión que el cristiano tiene con su Salvador es indestructible; está asegurada por la palabra de de Cristo que dice que las ovejas de El "nadie las puede arrebatar de las manos de mi Padre; mi Padre, que me las dio, mayor que todos es". Esta unión con Cristo no se puede perder, no puede nunca ser quebrantada; pero la comunión del cristiano con Cristo puede ser interrumpida, por el pecado y por la desobediencia. Sin embargo, tanto el que está en unión con Cristo, como aquel otro cristiano que vive en comunión con Cristo, ambos tienen una misma vida; tienen una misma esperanza, tienen una simiente celestial implantada por Dios en su corazón. Ambos tienen un mismo Señor, un mismo Espíritu, y ambos tienen un hogar eterno, el patrimonio, la herencia preciosa de todo creyente verdadero. Pero la unión con Cristo no es lo mismo que la comunión con El.

3. Para comprender la unión y la comunión del cristiano con Cristo deben tomarse las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. A veces se escuchan, por vía de alegorías, o de ilustraciones, algunas enseñanzas con respecto a esta unión, o con respecto a la comunión, que nada tiene que ver con la revelación bíblica.

Son varios los pasajes de la Escritura que deben servir de fundamento para este gran asunto (1): Efesios 2, Juan 15, Gálatas 2, Romanos 6 al 8, 1ra. Corintios 15, 2da. Corintios 5. Es la Escritura la única que provee los patrones de medida, la única que provee las normas que regulan la vida en comunión con Dios.

Es el mismo Señor el que enseña en qué consiste la unión del cristiano con El y en qué consiste la comunión del cristiano con El. En Juan 15 encontramos que Cristo compara la unión entre El y el creyente con la relación que existe entre la vida y los pámpanos. Cristo compara la unión entre El y el creyente con la relación que existe entre el tronco y las ramas de este árbol (o arbusto). Se trata de una relación orgánica; se trata de una relación que no es formal o nominal. No se trata de una relación organizada sino orgánica, que tiene vida.

Notemos que además se trata de una relación de dependencia; el pámpano, la ramita, recibe la vida del tronco principal, pero no tiene vida independiente en sí mismo. ¿Entendemos? El símil viene del mismo Señor; es El el que dice: "sin mí, nada". Sería bueno grabar esta verdad profunda en el corazón. La unión del cristiano no se puede perder, pero la comunión del cristiano depende de esto: que comprenda bien "sin El, nada". Sin El la vida no puede existir, sin El la profesión cristiana pasa a ser una cosa teórica, abstracta, no conmueve a nadie, no ilumina a nadie.

(Continuará)

(1) El autor lo ha tratado al considerar Juan 15 y Romanos 8:26-27; aquí solo se hace una referencia general.

EL LIBRO DE ABDIAS

La Visión De Abdías

Walter T. Bevan

Abdías llama a su profecía "una visión", es una expresión usada muchas veces en referencia a una revelación profética (Ha. 1:1. Is. 1:1. 2:1. etc.). Vio a los edomeos en su fortaleza montañosa como águilas sobre sus peñascos; los vio saqueando a Jerusalén en el día de su angustia, y vio su total humillación.

Lo que escribió no fue el fruto de su propia mente, lo había recibido de Dios. Dios habla por sus profetas (2ª P. 1:21). Todo vino directamente de Dios. En su profecía, Abdías denunció a Edom (vv. 1:14) y luego anunció la venida del día de Jehová y la extinción de Edom.

Nos hacen falta hombres con visión, pero en otro sentido, y porque la revelación de Dios ha sido completada ya. ¡Ojalá que hubiera más hombres de Dios que aplicaran las verdades de Dios a la vida diaria!

Por su actitud contra el pueblo de Dios, Edom pecó contra Dios. Recordemos las palabras de Zacarías: "El que os toca, toca a la niña de su ojo". Es un principio permanente de Dios acerca de su pueblo. El desprecio de Esaú de su primogenitura fue un acto de un hombre carnal que despreciaba las cosas divinas. Jacob en muchas maneras fue menos agradable, no obstante entendió que Dios tenía un plan para su pueblo y que la vida tenía cosas más importantes que un plato de lentejas. Abdías describe en una manera vívida la salida de un mensajero, va a las naciones para incitarlas a venir con él en contra de Edom.

Todos tendrán que obedecer a Dios y quienquiera que fuera el mensajero, era un mensajero de Dios y la voluntad de Dios fue cumplida. Vemos, pues, a Edom atacado y en apuros debido a una confederación de naciones. Dios nunca está lejos de los asuntos de las naciones y utilizará aún a los paganos para cumplir sus propósitos.

El libro advierte contra el orgullo, la autosuficiencia y el autoengrandecimiento, y es una ilustración de Mateo 7:2. "Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medías, os será medido". Israel había pecado, pero Edom no tenía ningún derecho de sacar ventaja de su castigo.

Los arrogantes serán humillados. Aquel quien habla ahora es Dios mismo (v. 2). Edom fue notorio por su orgullo y arrogancia y en ese momento fue una nación fuerte, pero lo que ella no podía prever, Jehová anunció como algo cumplido ya. "No os engañéis Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6:7). "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída es la altivez de espíritu" (Prov. 16:18).

El orgullo es uno de los pecados más grandes de los hombres y juntamente con la envidia, fue la raíz del pecado de Edom. "La debilidad en sí no es despreciable". Trata, pues, del juicio de aquellos que aspiraban aún más allá de lo que deben. Los mercenarios por lo general son despreciados, aún por aquellos a quienes sirven. Los vv. 3 y 4, son una referencia a las habitaciones en los peñascos. Confiaban en la inaccesibilidad de su ciudad, fue considerada inexpugnable, nadie podrá tener éxito en tomarla. Como hemos notado ya, la ciudad de Sela o Petra, fue accesible por medio de un desfiladero angostísimo, los peñascos de ambos la-

dos casi se juntaban, tenía más de dos kilómetros de largo. Una media docena de hombres podrían defenderlo contra miles. Luego en su extremidad, bien arriba, había un espacio de más de tres kilómetros de circunferencia, con un lugar para una ciudad oriental de unos 30.000, allí vivían como águilas en sus casas cavadas en la roca blanda; solamente se podría acercar a la ciudad por medio de la traición. Hoy día todo es un montón de ruinas.

¿Quién me derribará a tierra? A juicio de los hombres la jactancia estaba bien fundada, pero dejaron a Dios fuera de sus cálculos.

"La soberbia de tu corazón". El corazón tiene su propio lenguaje, podemos ofender a Dios sin usar los labios. "Dios contesta al corazón que le busca, pero también contesta en su desagrado al corazón que le desprecia" Es el lenguaje de la autosuficiencia. Los hombres hasta incluyen a Dios en sus desafíos, pero cuando Dios mismo invita y llama para sus instrumentos a echarlos abajo, no habrá fortaleza que pueda resistirle.

Aquellos que tienen una grande opinión de sí mismos se inclinan a pensar que todo el mundo piensa como ellos, pero hallarán que están equivocados. La seguridad carnal es un pecado que aflige a muchos en los días de poder y prosperidad.

¿Quién me derribará? "Te derribaré" —dice Jehová. Dios humillará a los orgullosos y esto será total y no quedará esperanza. No importa quién es utilizado para hacerlo, es claro que será la mano de Dios que lo hará. *Un saqueo total* (vv. 5,6). Los edomitas habían vivido por la espada. Isaac mismo lo predijo (Gn. 27:40). El comercio, también les dio muchas riquezas y sus autosuficiencia fue agravada por su posición sobre las rutas de las caravanas que llevaban las riquezas de un país a otro; pero vemos que amontonar tantas riquezas no les aprovechó nada. Lo que dicen estos versículos, no es la forma de actuar de ladrones, que, por lo general, llevan lo que pueden y van contentos. La destrucción completa de Edom, la vemos bajo un doble contraste; un ladrón llevaría lo que podía y los vendimiadores dejarían algo de rebusco, pero aquí nada es dejado, todo queda desolado y desnudo. La retribución por la rapacidad de ellos será total, nada es dejado.

¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú! ¡Como ha sido registrado Esaú! (B. de J.). Significa una búsqueda diligente. Sofonías habló de Dios escudriñando a Jerusalén con linternas (Sof. 1:12). Buscan en todas las hendiduras de las peñas, en sus cavernas secretas; en los lugares que pensaron inaccesibles. "No hay duda que debemos atribuir todo a la mano de Dios, porque no fue un ataque, o saqueo común, fue un acto divino de juicio".

Dios prometió dejar en Israel un remanente (Is. 17:6; 24:13), pero no hay nada de esto en el caso de Edom, y el profeta expresa su asombro por lo completa que fue la destrucción. La historia subsiguiente nos hace ver el cumplimiento de todo, habiendo destruido a Jerusalén, los babilonios sujetaron los países vecinos. Los edomitas fueron echados de su territorio por los árabes, sus aliados de antes, en el quinto siglo antes de Cristo, y se refugiaron al sur de Judea, y por fin desaparecieron.

Edom fue engañado por su propio orgullo, y la confianza en la sabiduría de su política (vv. 8,9). Fueron echados por sus propios aliados y los caldeos pusieron en su lugar una colonia de Nabateos.

Edom pensaba ser muy sabio al hacer una alianza especialmente al acercarse Nabuconodosor, pero resultó ser necedad. Los caldeos los utilizaron para sus propios propósitos y luego fueron echados aun de los confines de su tierra.

"Los que comieron tu pan, pusieron lazo debajo de ti". Estaban en paz, fue una obligación sagrada en el oriente, esto de comer pan juntos. Pero el pan que comieron fue usado como un lazo con el cual tomarlos. Sus amigos fueron sus destructores. Utilizaron la mesa en la cual se sentaron buscando una ocasión para darles un golpe fatal. "Sea su convite delante de ellos por lazo, y lo que es para bien, por tropiezo" (Sal. 69:22). Aquellos en los cuales confiaron, llegaron a ser sus enemigos. Ellos mismos, que no confiaron en nadie, llegaron a ser los objetos de la falta de confianza". ¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! 'Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti" (Is. 33:1). No fue un engaño común, parece que Dios le había quitado todo entendimiento. La sabiduría fue una de las características de los edomeos. Pudieron haber recobrado lo que perdieron, pero el juicio de Dios les quitó esa sabiduría y coraje tan necesarios en tiempos de adversidad. "Acerca de Edom, así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo de los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría? (Jer. 49:7). Había un proverbio entre los paganos: "Aquellos a quienes Dios quiere destruir, primeramente los enloquece". Edom fue conocido por sus sabios, Elifaz, amigo de Job era de Temán. Ellos se jactaban de su sabiduría y prudencia, pero todo falló en el momento de necesidad. Los hombres del mundo piensan que su sabiduría y sus dones naturales son suyos independientemente de Dios el Dador, y muchas veces se quedan asombrados cuando falla un plan bien pensado y arreglado. ¡Cuántas veces esta confianza en sí los lleva a la destrucción!

En el caso de Edom, no fue ningún accidente, Jehová mismo quitó estos dones y tornó su sabiduría en necedad. Es uno de los juicios más drásticos de la historia bíblica. Su destrucción como pueblo fue preparada por los Macabeos, cuando Idumea (Edom) fue anexada a Judea (129 A. de C.). Durante la caída de Jerusalén (70 D. de C.), los idumeos atacaron a los judíos con grande matanza, pero más tarde ellos mismos fueron destruidos. Pero esto no fue el fin: "Cuando llegue la escena final al fin de los siglos, Edom será uno de los objetos del divino juicio, reaparecerá, pues, esa raza" (W. Kelly).

Edom perecerá; Jacob, vivirá. La Biblia nos hace ver a Jacob y sus descendientes pasando por sufrimientos y castigos y luego vendrá su restauración; pero Esaú-Edom rebelde y desafiante, pasará a juicio y a la total destrucción. ❖

La Inspiración Plenaria De Las Escrituras

Algunos dicen que Dios solamente ayudó a los escritores en su trabajo de darnos la Biblia, pero tenemos que ver con Dios y por lo tanto diremos que él hizo todo lo que fue necesario hacer para darnos una Biblia absolutamente correcta y en la cual podemos tener absoluta confianza en todas sus partes. Ha sido la costumbre analizar la inspiración en forma naturalista, reduciendo todo a una percepción religiosa. La teología moderna no quiere afirmar que las Escrituras son inherente, infalibles y divinamente autoritarias. Creen al contrario que los hombres escritores, siendo hombres de percepción espiritual, dijeron muchas cosas que eran buenas, pero por ser hombres de su generación tenían sus mentes limitadas por los factores de su ambiente y su día, y que no sabían más que lo que permitía su día y su época. Escuchando a mucho de lo que se dice hoy día, podríamos llegar a la conclusión errónea de que hay menos verdad de Dios, y más del error del hombre en la Biblia. Al mantener la inspiración divina y plenaria de las Escrituras (y tal es nuestra posición frente a los modernistas), no vamos a procurar defenderlas de todo ataque; no hay necesidad de hacerlo. Pero en días cuando la fe de muchos ha sido vendida, es necesario mostrar lealtad a Cristo y a su Palabra.

Tenemos la misma Biblia en nuestras manos y para nosotros es suficiente preguntarnos: ¿Cómo miraron nuestro Señor y sus apóstoles a las Escrituras? ¿Qué concepto tenían ellos de la Biblia? Para ellos la palabra de Dios no podía ser quebrantada (Jn. 10:35). Toda palabra era veraz y digna de toda confianza. La frase "escrito está" para ellos pondría fin a toda controversia. Los escritores del N.T. consideraron la que llamaron "la Escritura" como divinamente cuidada, aún en sus expresiones verbales. Es evidente, pues, que Cristo y sus apóstoles enseñaron lo que ha sido tildado hoy día como "la doctrina ofensiva de la inspiración plenaria". Aquellos que creen así han procurado evadir los inevitables resultados de tales creencias por presentar diferentes teorías, porque ni ellos podrán negar que Cristo creyó, lo que ellos no creen. Una teoría ha sido la de la "Kenosis"; sin entrar en explicaciones técnicas, trata del anonadamiento; Cristo se vació a sí mismo al hacerse hombre, y como hombre dicen no sabía más que cualquier rabino de sus días. Pero la verdad es que Cristo dejó de ser lo que era esencialmente, nunca dejó de ser Dios. Lo que quiere decir es que Cristo en los días de su carne aquí sobre la tierra no habló desde la plenitud y fuerzas de su divino conocimiento sino, que al hacerse hombre, él también se limitó a la capacidad del hombre, y en tales cosas como las que tienen que ver con las Escrituras, habría estado limitado al concepto, y a las opiniones corrientes de su día y generación. Vale decir que, creyó, por ejemplo, que Deuteronomio fue escrito por Moisés, cuando, según los modernistas, no lo fue, y así otras muchas ideas.

Se refugian también en lo que llaman "la acomodación". Es decir, que al hablar de las Escrituras, Cristo y sus apóstoles no tenían la intención de enseñar la inspiración plenaria, sino que solamente se ajustaron para la conveniencia, al lenguaje corriente de sus días.

Hay también un punto de vista que es racionalista, y su característica consiste en un esfuerzo para distinguir entre los elementos inspirados de la Biblia y los no inspirados. Según ella, la Biblia es inspirada solamente en los asuntos de la fe y la práctica; en sus conceptos y pensamientos, pero no en sus palabras.

Hay también lo que podremos llamar la idea mística. El creyente tiene algo adentro, el creyente tiene intuición, o percepción espiritual, o el testimonio del Espíritu, pero la cosa es, que toda revelación externa debe ser sometida a este algo que hay adentro. Según esta idea solamente es reconocida como la Escritura lo que alcanza a la propia alma del hombre. Es la teoría de Schleiermacher. La palabra de Dios, según él, se sujeta a los pensamientos y a los sentidos que se mueven allí adentro del hombre. Es inspirada solamente cuando me inspira a mí; así, podría ser inspirada hoy, y mañana no. Alguno lo describió así: "Ellos persisten en su vanidoso rechazamiento de la luz de afuera hasta que hayan tornado en tinieblas su luz adentro". Ha sido denominada a veces "una teología de crisis". Es barthiano también; pretende enseñar una teología de la palabra como contraria a las tradiciones de Roma, etc., pero la aceptación de la palabra es debido y conforme al testimonio interior del Espíritu.

Se nos dice a veces, que la inspiración de la Biblia no es más que una inspiración como la que tenían Cervantes, o Shakespeare, o Milton, etc., pero en la Biblia no se trata de la inspiración del genio humano; ningún escritor de libros humanos podría comenzar su libro: "Así ha dicho Jehová", o "Habló Dios".

No se trata tampoco de mera iluminación. Todo verdadero creyente es iluminado por el espíritu, pero ningún creyente es inspirado en el sentido en que lo fueron los escritores de la Biblia. Se dicen tantas cosas, hablan de inspiración por superintendencia, de ins-

piración de impulso interior. Dicen que no había necesidad del Espíritu Santo cuando un escritor podría descubrir la cosa por sí solo. Dicen que fueron echados sobre sus propios recursos y solamente cuando no podían descubrir más, intervino el Espíritu. Tal cosa sería inspiración ocasional y nada más. ¿Cómo podríamos saber cuándo es Dios quien habla y cuándo no es más que el hombre? Pensar de Dios, dejando cosas tan importantes a la memoria falible del hombre, no puede ser. Sabemos la tendencia del hombre de mentir o de exagerar.

Hay también la idea que Dios dio los conceptos correctos de la verdad a la mente del escritor, dejándole luego escribir en su manera. Pero esto sería burlarse de nosotros; sería como señalar un precioso tesoro encerrado en un estuche, decir que es para nosotros y luego tirar la llave fuera de nuestro alcance. Tampoco debemos creer que cada escritor fue como una máquina de escribir operado por el Espíritu Santo, porque tal teoría no toma en cuenta la diferencia de estilo entre un escritor y otro. El Espíritu nunca apaga la personalidad y tenemos verdad, con personalidad. Se puede escribir con diferentes marcas de máquinas de escribir, y el resultado sería lo mismo en cuanto al estilo, pero cada escritor de la Biblia tiene su propia manera o estilo; Pedro era Pedro; Santiago era Santiago, y Juan era Juan.

La verdadera doctrina de la inspiración precisa unir Dios al hombre, o sea el poder que mueve con el instrumento vivo. Es la revelación de Dios al hombre y no los pensamientos del hombre acerca de Dios, pero tal revelación se hace por medio de agentes humanos, ninguno perdiendo su propio estilo. Es lo que podemos esperar de hombres viviendo en diferentes épocas y circunstancias. El Dios que conoció las circunstancias y la vida de cada uno, los eligió para escribir una parte de la Biblia, y Dios mismo dio las facultades a cada uno para su parte especial de la tarea. Si el verdadero y único Dios se habría de revelar al hombre, sólo podrá hacerlo en una manera infalible.

Tratamos de la infalibilidad del autógrafo y mantenemos que eran infalibles. Los que son creyentes eruditos siempre van en busca de un texto puro y cada manuscrito que existe, o que se encuentra, está quitando algunas dificultades; por lo tanto tenemos derecho de creer que estamos en un buen camino al buscar los manuscritos más puros. Mucho ha sido escrito y dicho de errores y contradicciones en la Biblia. Los escritos originales no existen, o nadie sabe dónde están; sin embargo, la evidencia comprueba que los mejores manuscritos prácticamente representan los originales. El número de las variantes en el texto ha sido muy exagerado y la mayoría son cosas triviales. Se nos dice también que la inspiración verbal del autógrafo no es de valor, porque la mayoría de las personas dependen de traducciones, pero aunque damos gran valor y apreciamos mucho las buenas traducciones, solamente son de valor cuando representan fielmente los originales.

Leemos en Ester 8:9, que el rey Asuero envió su grande proclamación a favor de los judíos a cada una de las 127 provincias, y cada una en su propia lengua. ¿Podrían quejarse las naciones porque no le habían enviado en el original? ¿No fue un beneficio tenerlo en su idioma? ¿Qué hubiera dicho y hecho tal rey si algunos al desobedecer la proclamación, se hubieran disculpado diciendo que por no poseerla en el original, por consiguiente no estaban seguros de los términos? La importancia práctica de la pérdida de los escritos originales es siempre menor.

Los judíos tenían una tremenda reverencia a las Escrituras, sus escribas contaron hasta las letras de sus copias para asegurarse de no haber omitido, ni agregado, ni una sola letra. Agustín en una carta a Jerónimo dijo: "Si a veces encuentro algo que parece no concordar bien con la verdad, no tengo dudas de que, o la copia que tengo es defectuosa, o el traductor no haya expresado bien el sentido del original, o que yo mismo no entiendo bien la cosa", y con nosotros muchas veces es que no entendemos bien la cosa.

Porque los profetas y otros escritores escribieron en su propio lenguaje, algunos críticos dicen que no es la palabra de Dios, sino la del hombre. Pero los críticos no nos dicen en qué otro idioma que el suyo podría haberlo escrito. Cuando alguno da un mensaje a otro, lo hace en su propia lengua, o en la de aquel que dio el mensaje. Pero nuestro concepto de Dios no da a él un idioma especial; por lo menos no sabemos nada de esto. Dios habla al hombre en el idioma del hombre. Cristo pudiera haber dado a comer a la multitud sin usar los panes de los discípulos, pero tal no era su manera de obrar. Uno de los privilegios en la economía de Dios parece ser que Dios no hará lo que el hombre puede hacer. La inspiración verbal, por tanto, no presenta dificultades a nosotros. La fe está satisfecha al saber que Dios inspiró la Biblia, pero no faltan aquellos que quieren saber todos los misterios y la manera en que Dios obra.

Dicen muchos que la mayoría no conocen los idiomas originales, que dependen de traducciones y que por esto no puede haber tal cosa como inspiración verbal. Tal manera de razonar es una falacia, porque aquel que conoce el hebreo y el griego no tiene necesariamente un conocimiento mejor de la revelación que el humilde creyente y si el tal erudito no es espiritual, podemos decir con confianza que el creyente humilde, si lo es, le lleva la ventaja de serlo.

Otros protestan y la llaman antropomorfismo; es una figura retórica que implica que la acción de Dios se describe en términos humanos. No debemos asustarnos por tal expresión, sabemos que Dios no tiene manos y pies, pero sabemos que nos habla en una manera que podremos entenderlo. Siendo que hay un Dios viviente es natural esperar que se revelara por medio de una palabra escrita. Si como hombres podemos comunicarnos los unos a los otros, ¿por qué no poder hacerlo con Dios? Si la mente infinita de Dios se revela a nosotros, no lo haría en una manera llena de errores, ni en otra forma, sino por palabras.

Los que critican la divina inspiración y autenticidad de la Biblia dicen que tienen con ellos toda la erudición; se puede leer en sus escritos: "todos los eruditos concuerdan con nosotros", etc., pero la verdad es que no es cierto. Podemos citar largas listas de hombres tan sabios como ellos que no creen como ellos. De todos modos no es a los más eruditos que las Escrituras se revelan sino a los humildes y contritos de corazón.

Si nada menos que la exactitud verbal satisface al hombre en sus documentos legales, y decretos ¿será Dios menos que los hombres? ◆

(Continuará)
W. T. B.

FRASES COMUNES

DESTRUIR SEÑALES ES UN DELITO

Estamos completamente de acuerdo con aquéllos, sean autoridades u otros, que colocan en plena vía el aviso que terminantemente dice: "DESTRUIR SEÑALES ES UN DELITO".

Si me permiten decirlo, es un texto raro que se ve frecuentemente en los caminos, y su importancia suena de la Biblia. En realidad es un sermón de cinco palabras, claro y directo, y si predicado con tino, nadie sacará su reloj para ver si la hora se ha pasado y el ómnibus se habrá ido. ¿Me entienden?

DESTRUIR. Las señales en la ruta o caminos no están colocados allí para entretener a los viajeros. Están en lugares visibles para que el viajero pueda seguir su viaje con la mayor seguridad posible. *Descuidarlas* es un disparate, *destruirlas* es un delito. Lo mismo se puede decir de las muchas señales en las Sagradas Escrituras, que Dios en su bondad ha hecho colocar para los viajeros a la eternidad.

DESTRUIR. ¡Con cuánta facilidad se puede destruir una cosa! Una hermosa flor, con vida y hermoso perfume y delicados colores, queda hecha pedazos en un momento, cuando las manitas de una criatura la tiene por unos momentos.

Destruir señales tiene que ser la obra de un enemigo de los viajeros, y así es en cuanto a las señales de la Biblia.

El diablo, enemigo implacable de los viajeros a la eternidad, trata de cambiar y destruir las señales por todos lados.

Con razón cuando Pablo escribió a los Corintios acerca de la obra de Satanás, él agregó estas palabras: "pues no ignoramos sus maquinaciones" (2 Co. 2.11). Este enemigo, mediante las falsas doctrinas que abundan, hace la tentativa de destruir las señales, que indican cuál es el verdadero camino a la salvación y la felicidad. Si él pudiera, quitaría toda base y destruiría los funmentos de nuestra fe.

DEFENDER. Pues es para nosotros cuidar y defender las señales divinas. Cuando Pablo escribió su carta a la iglesia en Filipos, usaba la expresión significativa: "Por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y confirmación del evangelio" (Fil. 1.7). Pablo no sólo predicaba el evangelio, pero también se veía en la necesidad de defenderlo. Lo mismo se aplica a nosotros. Hagamos todo lo posible para cuidar, preservar y defender los mojones, y las señales, que Dios en su bondad ha hecho colocar en el camino que termina en el cielo. ¡Qué viaje seguro y llegada feliz tiene todo viajero a la Ciudad Celestial, que pone su fe y confianza en nuestro amado Salvador, el Señor Jesucristo!

Hasta la vista, amigo lector, y que Dios le bendiga.

Ernesto J. Parish

RINCÓN **JUVENIL**

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

Como vivir más feliz y productivamente

- RAMON QUIROGA -

Habiendo relacionado en el artículo anterior a la vida más feliz y más productiva, entre otras cosas, con el optimismo, podrías estar reflexionando y diciéndote: "Al final de cuentas no veo por qué se elogia tanto al optimista, ya que el pesimista también merece que se lo destaque, pues es así porque es una persona responsable, está convencida que las cosas hay que pensarlas, y que no se puede ver sólo lo bueno, sino también hay que considerar lo malo de las cosas".

De acuerdo, pero lo realmente nefasto de todo esto, es que el pesimista sólo percibe lo negativo, y si en algún momento vislumbra algo nuevo, su actitud negativa hace que lo deseche.

UN ARGUMENTO DEFENSIVO

Precisamente uno de los argumentos con los que los pesimistas se defienden es aquel de "Uno no puede lanzarse a tontas y a locas a realizar lo que se piensa, sin antes considerar todos los inconvenientes, todas las posibilidades, etc., etc."

Sí, es cierto, pero resulta que el pesimista piensa tanto, calcula tanto, analiza tanto, y todo con un espíritu tan negativo, que muy difícilmente se decide por algo; generalmente se paraliza y no hace más que pensar y creer que nada saldrá bien.

COMO NO ES Y COMO ES

El optimista no es, como a veces se piensa y ya dijimos, una persona que todo lo emprende alocadamente, sin considerar nada. Por el contrario, también piensa antes de hacer, también calcula, también ora, también busca la

voluntad del Señor; pero siempre con una actitud positiva, que le hace entusiasmarse y le empuja a la acción.

La diferencia es que mientras el optimista ya se lanzó a la conquista de su proyecto y lo logró, el pesimista todavía está pensando, calculando y sintiendo la amargura de la indecisión y del fracaso.

DIFERENCIAS

Pero ya que hemos hablado de diferencias, y a fin de fijar conceptos que nos permitan estimar por nosotros mismos qué actitud nos conviene adoptar en la vida en general, y en la cristiana en particular, vamos a establecer algunas de las diferencias que existen entre un optimista y un pecimista.

Un optimista tiene fe, el pesimista duda.

Un optimista confía en Dios y en sí mismo, el pesimista cree confiar en Dios pero en realidad duda de El, como también de sí mismo.

El optimista ve todo lo bueno y positivo, el pesimista sólo lo malo y negativo.

El optimista es decidido y entusiasta, el pesimista piensa demasiado y nunca se decide, o le cuesta hacerlo, además es abúlico y taciturno.

El optimista es alegre, el pesimista es melancólico.

El optimista es alagador, destaca lo bueno en los demás; el pesimista es "criticón", y sólo abre su boca para llamar la atención a alguna falla o defecto en el otro.

El optimista tiene amigos y a los demás les agrada su compañía; el pesimista es más bien solitario, pues generalmente los demás le huyen.

CADA UNO ES COMO ES . . .

Bueno, dirá alguno, "cada uno es como es, si yo soy pesimista tendrán que 'aguantarme' así. No puedo cambiar."

Ah, un momentito, querido hermano, estamos hablando con creyentes, con aquellos a quienes el Señor nos dio una nueva vida y naturaleza, y si bien es cierto que el Señor respeta nuestra individualidad, quiere y espera que nos vayamos perfeccionando. ¿Qué nuestros hábitos negativos son fuertes? Es comprensible, pero nuestro Dios es más fuerte que ellos y él ha comprometido su ayuda a todo aquel que la desea y la busca.

Cuando Pablo exclama "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?", se refería a todo lo malo de su vieja naturaleza, incluyendo, si lo había, el pesimismo y la crítica. No creo que Pablo dijera "Y bueno, si soy así, paciencia, me tendrán que aceptar como soy". La prueba de que no lo dijo, es su lucha del capítulo 7 de Romanos, y la nota de triunfo del versículo 1 del capítulo 8.

CUESTION DE HABITOS

Sí, hermano, ser optimista o ser pesimista es una cuestión de hábitos, y los hábitos, ya sean buenos, ya sean malos, siempre son adquiridos; de manera que si reconoces que tienes el hábito de ser pesimista, busca la ayuda de Dios y procura vivir más positivamente. Serás más feliz y harás más felices a los que te rodean, y serás más eficiente en el Servicio para el Señor.◆

JOCABED...

LA MADRE INGENIOSA

- NETTA DE MONEY -

Moisés pasó su niñez en circunstancias ideales. Rodeado del cariño y de la piedad de su devota madre, aprendió por precepto y ejemplo lo concerniente al amor redentor del Dios de Israel, que solo hace maravillas. Le contó vez tras vez la historia de su propia liberación de la muerte que amenazaba a todo niño israelita durante aquellos días peligrosos. Le hizo conocer también la enorme diferencia entre el burdo paganismo de los egipcios y la religión revelada de Jehová. En resumidas cuentas, le impartió una educación durante su tierna infancia con sumo esmero y devoción hasta dejar una huella profunda en su corazón, tanto que ni el grosero paganismo de aquella época, ni su posterior profundización en la ciencia egipcia pudieron disminuir la viva fuerza de ella.

¡Cuán fácil es engañarnos y creer que no debe comenzar la educación religiosa de nuestros hijos hasta que lleguen a la edad escolar! Si Jocabed hubiera caído en este error, Moisés hubiera sido completamente inútil para los propósitos divinos. Mayor tarea no puede emprender ninguna madre que la de inclinar el corazón de sus hijos hacia Dios no es posible comenzar esta tarea demasiado temprano. Jocabed comenzó antes del nacimiento de su hijo, pidiendo en oración no solamente que Dios la orientara sino que la capacitara también para hacer lo que estaba en su poder a fin de socorrerlo con la mayor de las bendiciones — el precepto fiel y el ejemplo noble de una madre piadosa.

En su último sermón, Esteban, el primer mártir, arroje luz sobre lo que Moi-

sés aprendió en la escuela materna. Dijo: "Y cuando Moisés hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino voluntad de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. Y como vio a uno que era injuriado, defendióle, e hiriendo al egipcio, vengó al injuriado. *Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por sus manos; mas ellos no lo habían entendido*" (Hechos 7:24-25).

Inferimos de estas palabras que Moisés sabía que era el elegido de Dios para la liberación de su pueblo mucho antes de recibir su divina comisión en Horeb. ¿Y de quién habría llegado a saber de su futuro papel si no de labios de su madre? Esta noble mujer sobresalía en su labor docente más que las otras madres de Israel; y, mientras Moisés tenía un hondo sentido de su misión en la vida, sus "hermanos" educados en otra escuela bajo madres descuidadas, que habían seguido la línea de menor resistencia en cuanto a la enseñanza religiosa en el hogar, ni siquiera esperaban la salvación prometida. Lo que ellas hacían en el tiempo de Moisés, hacen en la actualidad millares de los así llamados cristianos en el campo espiritual. La iglesia languidece por falta del altar familiar y por falta de madres, como Jocabed.

Las célebres palabras del Legislador de Israel al promulgar la Ley de Dios testifican cuánto había apreciado él mismo las lecciones de la escuela materna: "Oye, Israel —dijo—, Jehová, nuestro Dios, Jehová uno es; y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, y al acostarse, y cuando te levantes. Y has de atarlas por señal en tu mano y estarán entre tus ojos. Y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas" (Deuteronomio 6:4-9).

Mediante su fiel cumplimiento surge un baluarte eficaz contra las olas del materialismo y de la incredulidad, que se lazan contra el hogar y que amenazan su destrucción.

¡Que Dios nos ayude a poner en práctica este deber que nos obliga, bajo el Nuevo Pacto igualmente como aquellos a quienes fue encomendado en el Antiguo Pacto!

Siglos después, el sabio Salomón se expresó sobre el mismo punto en los términos siguientes: "Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre no dejes la enseñanza de tu madre; átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando anduvieres; cuando durmieres te guardarán; hablarán contigo cuando despertares. Porque el mandamiento es antorcha, y la enseñanza, luz" (Proverbios 6:20-23).

Tributemos, pues, nuestro justo homenaje a la memoria de la digna Jocabed, quien, a pesar de tener a todo el mundo en contra y sin vacilar en su fe, no escatimó esfuerzo para conservar la vida de su hijo, y una vez salvado del primer peligro, se consagró fielmente a instruirlo en el conocimiento de Jehová.

¡Qué mejor testimonio puede desear madre alguna que el que las Escrituras dan al hijo de Jocabed: "Nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová, cara a cara" (Deuteronomio 34:10).

ZAMBO

(Lectura: S. Lucas 19.10)



En el corazón del Africa, vivían en una pequeña choza de una aldea, Zambo, su papá y su mamá.

La mamá los cuidaba como podía con lo poquito de que disponía. El papá salía a buscar el alimento: pescaba, cazaba, y con eso la familia iba pasando los días.

Pero Zambo, a pesar que era muy pobre y no sabía leer ni escribir, había oído por allí que en algún lugar detrás de esa selva.

—¡Hombres con piel blanca! —pensaba Zambo—. ¡Cómo me gustaría verlos!

Tía Ester

Un día se decidió, y salió de su aldea para adentrarse en la selva. Pensaba ver a los hombres blancos y regresar enseguida, pero como sucede muchas veces a los niños que hacen las cosas sin consultar a sus mayores, Zambo se perdió en la selva.

Cuando llegó la noche, sintió un temor que nunca antes había experimentado. Sus blancos dientes chocaban entre sí. Trepó a un árbol, y allí acurrucado se quedó toda la noche oyendo los rugidos de los leones y todos los otros ruidos de la selva. ¡Qué larga se hizo la noche!

Por fin llegó la mañana, Zambo bajó del árbol y comenzó nuevamente a caminar. Mientras lo hacía y a causa de tener los ojos llenos de lágrimas, nuestro muchachito no vio que se acercaba un Jeep, y se sobresaltó de tal manera, que fue a parar al suelo de un salto. Sentía algo extraño, no sabía si era miedo o alegría. ¡Los que conducían el vehículo eran dos hombres con la piel blanquísima!

Fueron muy cariñosos con él; y cuando por fin pudo explicarles lo que le había sucedido, lo tranquilizaron diciéndole que justamente ellos se dirigían a su aldea para hablarles del amor de Dios. Durante el viaje de regreso trataron de explicarle su propósito. Zambo no entendía nada al principio, pero ellos con mucha paciencia le contaron que había un Dios, que era quien había hecho todo lo que él veía a su alrededor. Que todos nosotros éramos pecadores, pues al apartarnos de El habíamos hecho las cosas incorrectamente. Y para que Zambo entendiera bien le hicieron notar que como él se había apartado de su casa sin darse cuenta se había perdido, así también todos se habían apartado por sus propios caminos dándole las espaldas al Padre Celestial.

Pero también le explicaron cómo Dios, que amaba al hombre, había venido por medio de su Hijo Jesucristo a pagar con la vida humana de El, nuestro derecho a la Vida Eterna. Finalmente el niño pudo comprender la grandeza del amor del Creador y Salvador y arrepentido de sus pecados de niño, le dejó entrar en su corazón.

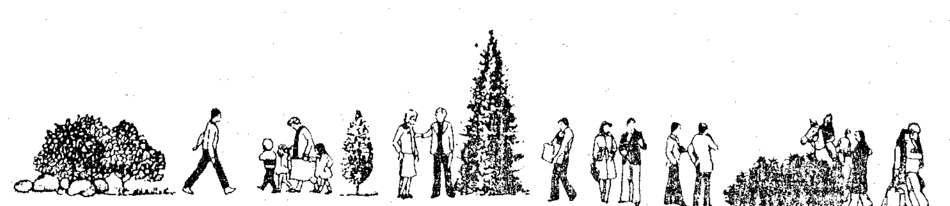
¡Qué feliz se sintió Zambo! Encontró el camino a su casa, y algo más precioso aún: encontró el camino al cielo. ❖

Hasta el mes que viene.

, ESTER

Mi dirección:

La Rioja 1920 (1870) Pcia. de Bs. As. - Argentina.



Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 26

Felipe Expósito

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALEN

(Cap. 8:1 - 9:15)

3) El ejemplo supremo de la liberalidad (Cap. 8:9)

Llegamos a otro de los textos del Nuevo Testamento, cuya grandeza siempre fue motivo de inspiración para los cristianos. Aunque tiene un mensaje en sí mismo, y por ello lo meditaremos separadamente, no debemos desconocer que el verso está engastado en todo un contexto exhortatorio, en el que el apóstol viene argumentando a toda la comunidad corintia sobre el valor de la autonegación. Pablo, primeramente refirió el ejemplo de los macedonios y ahora, abriendo un paréntesis, profundiza su razonamiento, trayendo a sus memorias la evocación del ejemplo por excelencia, del verdadero patrón de la liberalidad: CRISTO. Pasajes como el presente, suelen motivar a menudo a la meditación y a la adoración por su fuerte contenido espiritual, lo que nos parece muy correcto; pero es importante subrayar que la finalidad para lo cual fue escrito ha sido mover a los corintios y a toda la cristiandad a la comunión práctica. Es decir, que aquí tenemos presentado a nuestro Señor Jesucristo, no tanto como el Soberano que debe ser contemplado, sino como el Dechado que debe ser imitado. Reconocer a Cristo por LO QUE ES, es una ocupación realmente notable, pero procurar SER COMO EL ES, será una realización maravillosa. La adoración será tanto más sublime, cuanto mayor sea la actitud de entrega a El. El apóstol Pedro sabe dar expresión a este hecho cuando declara: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigáis sus pisadas" (1º Ped. 2:21). Pasemos al detalle:

i) **Una apelación a la memoria.** "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo". Con la habitual conjunción causal "porque" (GR. GAR), cuyo uso frecuentemente introduce una reflexión, el apóstol llega al clímax de su argumentación, presentando a Cristo como el ejemplo supremo de abnegación. La palabra traducida "conocéis" (GR. GINOSKETE), es la segunda persona plural del presente indicativo del verbo "GINOSKO", cuya significación es "saber" = "conocer" = "percibir" = "recordar". Pablo trae a la memoria una enseñanza perfecta-

mente conocida pero que por descuido o irresponsabilidad ha pasado al olvido. No es posible eludir el gran énfasis que ponen las Escrituras sobre la necesidad absoluta de la enseñanza bíblica. "Porque ya conocéis", es una frase demostrativa de la fidelidad con que la Iglesia apostólica repondía a ese énfasis. Los seguidores inmediatos de Cristo tomaron con seriedad incondicional la comisión de su Maestro: "Id y haced discípulos . . ., bautizándoles . . ., **enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado**". La Iglesia primitiva era una Iglesia que enseñaba. Los apóstoles ejercieron una intensa actividad didáctica. Recorrieron el mundo enseñando y formando a la vez hombres idóneos para la enseñanza. Pero su método no consistía en proclamar una verdad y seguir con otras sin repasar las instrucciones pasadas. Su pedagogía consistía en iluminar las mentes con una verdad y periódicamente volver sobre ellas, fijándolas en la memoria. La exposición de una verdad cimienta la doctrina; su revisión produce adoctrinamiento. Es posible conocer cierta doctrina sin vivirla, por ello es necesario machacar en la mente hasta que la verdad se asiente en el corazón y se active en la voluntad. El apóstol decía a los fieles de Filipos: "A mí no me es molesto escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro" (Fil. 3:1). Durante la elaboración de la presente lección, su autor estuvo exponiendo una serie de sermones sobre la Persona de Cristo. Al término de una de las reuniones, una apreciada hermana le dijo: "Ud. nos habló de un tema conocido, pero hacía muchos años que no oía de él y ¡qué fácilmente lo olvidamos". Evidentemente nuestra hermana conocía bien la "dulzura de la antigua historia, de Cristo y de su amor" y se alegró en revivirla. No son pocos los que tienen fascinación por predicar "algo nuevo" o "algo de actualidad". Todos, sin excepción, debemos cuidarnos de la innovación, porque cuando nuestra única obsesión consiste en la variación, es muy fácil caer en la falsificación; en predicar "Otro evangelio", en presentar un producto de nuestra imaginación. Al hacer esta afirmación, no estamos proponiendo que en la Congregación se hable siempre de lo mismo. No es eso lo que queremos decir. La frescura del púlpito se mantiene con la renovación de la predicación y la enseñanza; lo que subrayamos es que el ministro de la palabra, no debe dar por sentado que sus oyentes viven en su intimidad lo que cierta vez se expresó desde el púlpito. El creyente no debe ser un mero oidor: "Sed hacedores de la palabra, no tan solamente oidores, engañándonos a vosotros mismos" (Sgo. 1:22). La palabra oída debe ser retenida. (Heb. 2:1). La parábola del sembrador nos confronta el peligro de oír y no entender, con la bienaventuranza de oír y entender. El ministro de la palabra debe tener conciencia del peligro permanente que la exposición del Evangelio puede escurrirse. En esto puede haber muchas razones imputables a la disposición del oyente, pero es responsabilidad del expositor presentar su mensaje en forma comprensible y recapitulando las verdades fundamentales sistemáticamente para su fijación en todo el ser del oyente.

En el caso concreto del pasaje bajo comentario el tema que refrendaba el apóstol, era "la gracia de nuestro Señor Jesucristo". Pablo fue el escritor bíblico que recibió más luz sobre el significado de la gracia. Su concepto está presente en todos sus escritos. Con esta palabra resumía toda la eficacia y alcance de la obra de Cristo, como así también las realidades vitales de la fe cristiana. La gracia otorga, pero también demanda: da vida, pero exige la entrega de nuestro ser; concede dones, pero demanda su ejercicio; comunica perdón, pero exhorta: "no peques más".

La palabra gracia empleada aquí, aunque es la misma que en otras citas (Gr. JARIS), nos es explicada en este versículo como un renunciamiento por parte de Cristo, a sus privilegios inherentes y en este sentido, el vocablo adquiere uno de los matices que posee la palabra hebrea CHEN, cuyo significado es "inclinarse" = "encorbarse" = "disponerse favorablemente", lo que incluye la idea de "condescendencia" = "ceder por pura bondad al requerimiento de otro". Ya nos referiremos a renglón seguido al hecho de esta condescendencia, pero al momento podemos reflexionar con regocijo en este aspecto bellísimo de la gracia: Cristo, poseyendo la totalidad de las riquezas, no es indiferente a nuestras necesidades y lo más notable, es que no necesitamos elevarnos hacia El, porque El se inclina a nosotros. ¿No es realmente sublime?

ii) **Las riquezas superlativas de Cristo**. "Siendo rico". Hemos cambiado deliberadamente el orden de la oración, lo cual es perfectamente posible. ¿En qué consisten sus riquezas? La palabra traducida "siendo" (GR. ON) es el participio presente del verbo EIMI, cuyo significado se asemeja al verbo castellano ser. Es decir que la frase sugiere sencillamente "un estado", sin hacer referencia a magnitud y ello nos obliga a investigar otros pasajes. A. C. Gaebelein, en su excelente librito "Sus riquezas —nuestras riquezas", dice que "esta declaración nos guía retrospectivamente a la eternidad. Las riquezas de que estas palabras hablan, son sus riquezas eternas".

Aquel que cuando se encarnó, no halló otro lugar para ser acostado, que un pesebre, es el mismo del que se dice: "El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por él y **para él"** (Col. 1:15-16); "Del Señor es la tierra y su plenitud, el mundo y lo que en él habita" (Salmo 24:1); "Mía es la plata y mío es el oro" (Hageo 2:8); "Todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ello" (Juan 17:10).

Su riqueza no se limitaba a bienes materiales. Su unión esencial con el Padre era su más cara posesión y es algo que no podemos dis-

cernir. En Col. 2:3, se nos presenta como la riqueza suprema en capacidad intelectual: "En quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". De Salomón se oyó por parte del mismo Dios: "He aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú" (1º Reyes 3:12); sin embargo, "He aquí más que Salomón en este lugar", es la voz que acreditó la supremacía de Cristo (Mateo 12:42).

La epístola a los Efesios hace varias referencias a las riquezas de nuestro Señor: "a mí . . . me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles, el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo" (Ef. 3:8); "y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (Cap. 1:18); "para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia" (Cap. 2:7).

La riqueza de nuestro Señor eran absolutas e incalculables. Eran las riquezas del Trino Dios en Unidad: "Grande es Jehová y digno de suprema alabanza; y su grandeza es inescrutable" (Salmo 145:3).

iii) **La pobreza de Cristo.** La frase "se hizo pobre", en el griego se expresa en una sola palabra: "PTOQUENO" y hace referencia a una pobreza extrema. El vocablo aparece en el tiempo aoristo ingresivo, cuyo uso tiene por objeto significar un estado o condición y denota entrada en ese estado o condición. Es decir que la pobreza a que se hace referencia, no era inherente en El, sino que tuvo un comienzo definido. Ese comienzo no puede ser otro que el momento de su Encarnación. Tenemos un pasaje paralelo en Filip. 2:5-8: ". . . siendo en la forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz". Esta es la mejor explicación sobre "el empobrecimiento" de Cristo. Y nos dice que Cristo, siendo rico, siendo en la esencia de Dios, se vació a sí mismo o se desprendió de sus privilegios y esto de una manera absolutamente voluntaria. Este vaciamiento no significa que Cristo se vació de sus atributos Divinos como por ejemplo la omisciencia, según afirman algunos teólogos. Como expresa Frank Barquer en su comentario sobre la ep. a los Filipenses: "El no podía despojarse de su deidad más de lo que nosotros podemos despojarnos de nuestra humanidad" . . . El empobrecimiento o el vaciamiento de Cristo quiere decir que El hechó a un lado la Gloria de su Majestad Divina y adoptó forma de siervo, de manera que los hombres evitaran adorarle como Dios. Es más, su actitud era una ofrenda de humildad y una entrega voluntaria a la humillación, porque se ofreció al desprecio, a la persecución, al juicio y por fin a la misma cruz como si se tratara del

hombre más vil. El Verbo inmutable jamás dejó de ser Dios, jamás se despojó de ninguno de sus atributos; pero los escondió, para no vanagloriarse de ser lo que era: DIOS.

Se nos dice de Moisés "que rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón" (Heb. 11:24), lo que se destaca como un acto notable de fe, renunciando a las riquezas de un palacio para servir a sus hermanos. Pero Cristo, aunque era dueño de este mundo por derecho de creación y sustentación, no tomó de él ningún lugar, ni ninguna posesión. Antes, El era rico y en la crisis de la Encarnación abrazó la pobreza a un nivel tan supremo, que no tenía un lugar donde reclinar su cabeza. El no se posesionó de ninguna riqueza material, de modo que no se trata de renunciamiento a este tipo de posesiones. Sus riquezas eran anteriores a su venida a esta tierra, en una vida preexistente con su Padre. Juan en su Evangelio reprodujo las palabras del Señor evocativas de esa riqueza: "Glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Nuestras mentes no alcanzan a comprender la inmensidad de lo que esto significa. Cristo condescendió a desprenderse de ese privilegio, asumiendo una naturaleza humana en el pesebre, despojándose del ejercicio de su independencia: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 6:38). Toda su vida terrenal se caracterizó por la autonegación. Aceptó las injurias, los insultos y el castigo, sin quejarse, ni mostrarse amenazante. El punto crítico de su empobrecimiento, fue su entrega voluntaria y personal: ". . . Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios" (Ef. 5:2). Desde el punto de vista de los que le dieron muerte, fue un asesinato; desde su propio punto de vista fue una ofrenda: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar" (Juan 10:17-18). Horas antes de la cruz, en el huerto, soportó la angustia y la tristeza más intensa que ser humano haya padecido sobre la tierra. En medio de la cruz experimentó primero la entrega, negación y alejamiento de sus amigos; luego, el total desamparo de su Padre: "Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? La desolación y las tinieblas, fueron sus únicos aliados y así, rodeado de soledad, de dolor y del desprecio total, llegó la muerte más horrenda, la muerte de cruz. Este es el estado más bajo de su humillación y nos revela su condición más baja de pobreza.

Que siendo rico se empobreció, es significativo, pero no crucial. La historia siempre ha mostrado hombres ricos que quedaron en la

indigencia. La importancia vital de su pobreza consiste en que **Cristo eligió voluntariamente esta pobreza, por amor a nosotros.** Era una condescendencia; tomó para sí voluntariamente toda nuestra miseria porque nos amaba. La única explicación de su humillación está en su amor. Aquel que era rico en la plenitud de sus atributos y prerrogativas Divinas asumió la pobreza por amor a ti y a mí, a fin de que pudiéramos enriquecernos a través de ella. Los creyentes en Cristo somos enriquecidos a través de esa riqueza que él hizo a un lado. ¿En qué consisten las riquezas del creyente? No se trata de posesiones materiales. La Iglesia de Dios siempre se caracterizó más por su pobreza que por su riqueza. Nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que el propósito del Evangelio consiste en llamar a los hombres para transformarlos en personajes acomodados y pudientes. Puede ser todo lo contrario. Una cosa es la promesa de las provisiones divinas para nuestro sustento diario y otra muy distinta suponer que vamos a lograr una gran solvencia económica. Las riquezas que nos concede Dios son de carácter espiritual y por ser así, trascienden la temporalidad y son eternas. La principal riqueza, el tesoro más valioso que tenemos los creyentes está referido en 2º Pedro 1:4 "ser participantes de la naturaleza divina". Esto es lo fundamental: hay otras muchas riquezas que surgen de este hecho, pero esta es la primordial. Significa que Dios incorpora a nuestra naturaleza pecadora, finita y mortal, su propia naturaleza santa, infinita y eterna. Un día Adán fue así, pero cuando el pecado entró en él, lo hechó todo a perder y entonces tanto Adán como nosotros, sus descendientes, perdimos la comunión con Dios, morimos espiritualmente y pasamos a ser inaptos en nuestra relación con el Creador. Esta incorporación de la naturaleza divina, es la que resuelve esta inaptitud, porque nos otorga nueva vida, vida por excelencia, vida según Dios, eterna; es decir, de la misma esencia y por lo tanto, compatible con la naturaleza de Dios. Esto es tan notable, que nuestro Señor dice: "La gloria que me diste, yo les he dado" (Juan 17:22). Este acto es llamado en las Escrituras un "nuevo nacimiento" y por él somos introducidos en la familia de Dios en calidad de hijos suyos: "Mirad cual amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". "Amados, ahora somos hijos de Dios . . ." (1º Juan 3:1 y 2). Esta filiación nos coloca en una posición privilegiada porque nos da derecho a la herencia de nuestro Padre: "Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo" (Rom. 8:17). No nos alcanza el espacio para reproducir los incontables pasajes que nos hablan de las riquezas que tenemos en Cristo, pero trataremos de resumirlo en las palabras siguientes: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aún estando nosotros en pecado, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús" (Ef. 2:4-7).

El precio de toda esta exaltación y felicidad permanente de los creyentes, fue su propio empobrecimiento. Su empobrecimiento fue por amor de nosotros. ¡Qué pensamiento sublime¡ ¿No elevaremos ahora una nota de gratitud y adoración?

EXAMEN LECCION Nº 26

1) Sugerimos releer el versículo hasta memorizarlo.

2) Procure esclarecer la razón por la que el verso está insertado en el contexto.

3) A la luz de Fil. 2:5-8, analice las etapas progresivas del empobrecimiento de Cristo.

4) Sugerimos localizar referencias bíblicas que den testimonio del enriquecimiento del creyente.

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más por el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y apellido ....



DE ESTE MES

"GENESIS"

Bendito Dios que a la existencia humana,
diste principio con un soplo Santo.
Y del caos inmenso, de la nada
formaste el mundo de infinito encanto.

Mares, montañas y praderas bellas,
plantas y flores por la tierra echaste,
y sobre el cielo multitud de estrellas,
como regalo de tu poder sembraste.

Mundos distantes que a tu ley perfecta
obedecen cumpliendo su carrera,
bajo tu voluntad que se proyecta
marcándoles sus rumbos por doquiera.

Asombrado me estoy de tu grandeza,
al pensar que hay quien dice "Dios no existe".
Y te llama al fin naturaleza,
para negar Señor que nunca fuiste.

Importa acaso, que te niegue el hombre,
si te proclama el universo inmenso,
y en cada rayo de su luz, tu nombre
nos da el reflejo de tu amor intenso.

obra estupenda de tu excelsa gloria.
y nunca comenzó tu trayectoria.
El mundo vive porque tú lo hiciste,
Eres eterno porque siempre fuiste,

Elbio Rubén Yaquemet

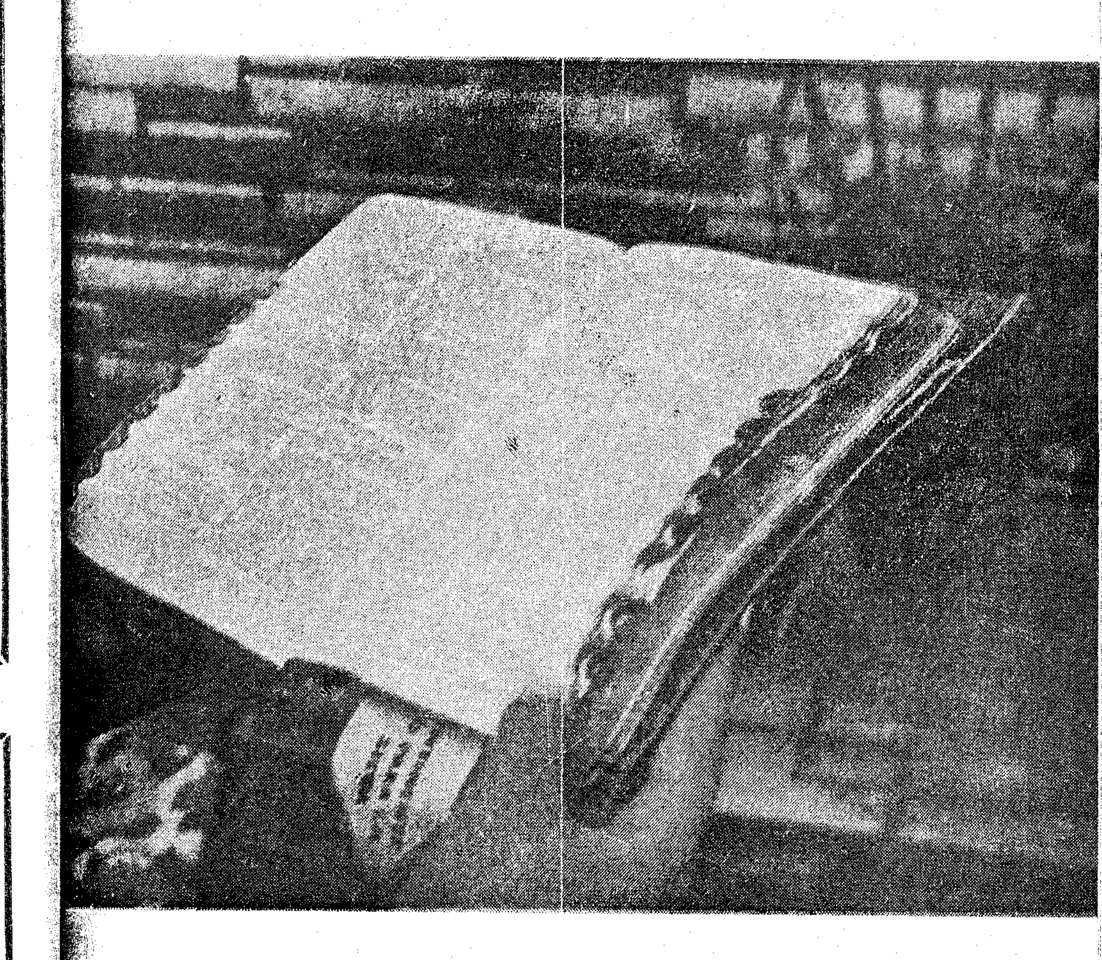
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 1er. Cuat. $ 15.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 4.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios

ABRIL - 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 Nº 4

ABRIL DE 1981

EDITORIAL

LOS AÑOS DE LA DIESTRA DEL ALTISIMO

- WALTER T. BEVAN -

Salmo 77:10

Este salmo ha sido dividido así: Una mirada miope (vv. 1-9), luego en v. 10 enfoca bien la mirada y se produce una visión clara de Dios y de sus cosas (vv. 11-20). Podemos ilustrarlo con una máquina fotográfica o un telescopio; cuando no están bien enfocados todo se ve sin nitidez, pero luego enfocando las lentes, se ven los objetos con claridad. La misma cosa pasa con nuestra perspectiva de la vida. Para entender bien las cosas debemos mirarlas desde el debido punto de vista o si no, quedaremos engañados por lo que vemos. Mirando atrás a nuestras vidas habrá mil cosas que no entendemos, por lo menos por mirarlas con los ojos naturales, o el entendimiento natural. Habrá tristezas que perplejan y sufrimientos que no entendemos y tantos otros enigmas.

Pensamos todo esto vamos a mirar este salmo de Asaf que se divide en dos partes principales —Calamidad (vv. 1-9) y Canción (vv. 10-20). Los clamores de angustia son mejor entendidos por la experiencia que por la erudición. Uno de los valores de pasar por las aguas profundas es que se desarrolla en nosotros una capacidad de simpatía para poder consolar mejor a otros. Los "consoladores miserables" de Job podrían proponer sus hermosas teorías para explicar su angustia, pero ellos mismos no tenían experiencia alguna de semejantes aflicciones. En la primera división el alma mira adentro, como miles son exhortados a hacer hoy día. Asaf tenía su curso de sicología o de introspección. ¿Cuál sería el efecto de tal autoexamen? Nada más que miseria y angustia. Viene luego un "Selah", que pide una pausa para considerar la miseria que es el resultado de ocuparse de sí mismo. ¿Qué hay en nosotros mismos que pueda darnos satisfacción aparte de Dios? Ha sido bien dicho: "Si queremos ser desesperados —miremos alrededor; si queremos ser miserables —miremos adentro; si que-

remos ser felices —miremos arriba'. El salmo nos hace ver cual es la causa de la depresión y su efecto; hace desmayar el espíritu (v. 3), quita el sueño (v. 4), despierta la memoria (v. 6) y por lo general viene por mirar a la vida con un gran pesimismo, o por una introspección mal sana o por una conciencia intranquila o por un espíritu quejumbroso o por dudas acerca de la divina bondad. Hay otra cosa que vemos en la primera parte; el salmista habla mucho de sí mismo, pero en la segunda parte habla más de su Dios.

La verdadera condición del corazón no es revelada por la repetición de un credo que al fin y al cabo fue escrito por otro y no por nosotros mismos. Revelamos nuestros corazones por la conversación diaria y no por las palabras medidas cuidadosamente, sino por aquellas que salen de nuestras bocas casi sin darnos cuenta, es lo que pasa muchas veces cuando una grande tristeza inunda el alma. El salmista luego empieza a pensar en los años pasados, buscó una luz de los altares de ayer para iluminar las tinieblas de hoy. Cuando el pensamiento de Dios solamente produce suspiros, la memoria de sus hechos en el pasado solamente hará triste aún al presente. Tales comparaciones con el pasado muchas veces agravan más la calamidad presente y especialmente cuando no vemos más las maravilas que vieron nuestros padres. El predicador dijo en Eclesiastéss "Nunca digas, ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca en esto preguntarás con sabiduría".

I

El salmista recuerda sus "cánticos de noche', pero sigue con su introspección y por esto viene una serie de preguntas. Son los interrogantes de un hombre afligido y perplejo al comparar el presente con el pasado. La culpa es nuestra si en medio de nuestras angustias y adversidades no tenemos una luz para animar y consolarnos. Vemos que el momento en que el salmista miró las cosas en su debida perspectiva todo cambió y clamó: "Enfermedad mía es esta", *antes de esta frase tenemos otro "Selah", como si se diera cuenta por fin y clamó ¡Basta! No sigas más con tales conjeturas incrédulas. En la primera parte del salmo ha sido todo el mismo cuadro, y en la segunda las circunstancias no han cambiado, pero miraba todo como fuera de foco, pero ahora está mirando todo como debe mirarse.*

Hay tres maneras de hablar en el salmo; hablar a Dios; hablar a nuestros semejantes; y hablar a nosotros mismos. Asaf había probado cada una y ahora clama "es mi enfermedad". Es una enfermedad estar siempre pensando de sí mismo, imaginando cada cosa, guiado totalmente por los sentidos. Nos dará fuerza pensar de la diestra del Altísimo y meditar sobre su bondad y misericordia. Podemos aplicar a muchos de nuestros pensamientos y sentimientos las palabras, "enfermedad mía es esta". He tenido pensamientos duros acerca de Dios, o llenos de desconfianza. He mirado a la divina providencia a través de la miopía de mi propia vista defectuosa. El salmista decidió traer todo el pasado y el presente, tanto los años de cánticos en la noche como el día de su presente angustia, y mirar todo a la luz de "la diestra del Altísimo", sería el antídoto para un espíritu enfermo y deprimido.

II

La diestra del Altísimo. *Estas palabras hablan del poder de Dios manifestado en toda su suficiencia y soberanía a favor de aquellos que confían en él. Dios obra con toda perfección y como es él en todo su glorioso Ser* —El Altísimo; *llena todo, arriba y abajo, está por encima de todo. Nuestra debilidad está en nosotros y no en su brazo. El salmista ahora mira las cosas con calma y confiesa que su falta de ánimo no fue causada por algo que había en Dios, se culpa a sí mismo. En la Versión moderna las palabras, "traeré pues a la memoria", son en letra bastardilla, es decir, que son palabras agregadas por los traductores para dar un mejor sentido, aunque no siempre lo hacen. En el original solamente tenemos "los años de la diestra del Altísimo". Esto es lo que hace toda la diferencia, cambia toda la perspectiva. Dios no ha cambiado en ninguna manera. En los vv. 11 y 12, el salmista habla de recordar y meditar. "La memoria suple los colores con los cuales la esperanza pinta el cuadro que anticipa. Dios tiene una buena memoria y puede contar al creyente muchas historias de abundante misericordia". Nuestra meditación sobre ellas ha de mejorar nuestra conversación que tantas veces es hueca.*

III

Los años de la diestra del Altísimo. *En verdad Dios no tiene años, los años pertenecen a la vida del hombre. Nosotros contamos nuestras vidas en días, semanas, meses y años, pero al pensar en Dios, pensamos en Aquél que no tiene años, con él, un mil de lo que nosotros llamamos años, son como un día. Podemos pensar en nuestros años como años que El Altísimo tiene en su derecha. Han sido años amoldados y acondicionados por su mano y no ha habido nada en nuestros años fuera del alcance y contralor de su mano. Lo que tenemos, pues, en el salmo es que todas las dudas, la introspección mal sana, la desesperación han de desaparecer delante del sentir del Dios que nunca cambia. Cuando Job estaba más o menos en la misma condición que Asaf, Dios no se acercó a él con palabras; nosotros hubiéramos dicho, "lo siento mucho", o "ten ánimo"; Dios al contrario vino con una manifestación magnífica de su gloria y majestad. Es lo que hizo con Asaf, vemos en el salmo las aguas del mar convulsionadas porque vieron a su Creador. Los mismos abismos se estremecieron, hay truenos y rayos; Dios habla desde el torbellino, y frente a tal majestad, Asaf encontró la sanidad para las heridas de su espíritu. Recordémonos que todo está en la mano derecha del Altísimo, puede ser que lo veamos solamente por la fe. Todo lo que me ha pasado a mí, las pruebas, las angustias, las pérdidas, todos han sido "años de su diestra", nada ha estado fuera de su control y a pesar de las apariencias, él no ha cambiado y permanece fiel e inmutable.*

No podemos menos que mirar a nuestros días, pero hagámoslo a través de los años de la diestra del Altísimo. No podemos menos que ver las causas secundarias, los medios, etc., pero hagámoslo teniendo nuestra vista en la diestra de Aquél que no conoce cambio.

¡Cuán diferente es la terminación del salmo que su principio! "Con mi voz clamé a Dios, a Dios clamé". "Condujiste a tu pueblo como ovejas", y esta mano ha ido conduciéndosos aun cuando no hemos podido verla.

EL LIBRO DE ABDIAS

La Causa De la Destrucción De Edom



"Tu hermano Jacob"

Estas palabras nos hacen ver cuan grande fue su ofensa. Esaú y Jacob eran hermanos, y aun mellizos. Leemos en Deuteronomio 23:7, "No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano". Dios mandó a Israel recordar este parentesco y un edomita podría entrar en la congregación del Señor después de la tercera generación, pero al contrario, un amonita y un moabita después de la décima generación. Vemos que de parte de Israel y por orden de Dios deben mantener este sentir fraternal, pero fue Edom, y no Israel que mantenía el odio. *"Tu hermano"*. Es una expresión que debe llenar el ser de emoción y amor, pero no es siempre así; los que son de la misma carne y sangre a veces hacen sufrir a los hermanos y los dejan heridos.

La palabra "injuria incluye toda clase de ofensa y acción hiriente hacia aquellos que eran descendientes de su hermano mellizo. Pero las palabras nos hacen ver que Dios hace caso de estas cosas y dijo: "Te cubrirá verguenza y serás cortado para siempre". Tenemos predicha su destrucción y será total. Ellos traicionaron y serán traicionados; aquellos que con malicia dañan al pueblo de Dios serán castigados a su vez por Dios mismo. Es algo que debe ser recordado aún por "creyentes", porque hay una grande falta de amor muchas veces entre hermanos en nuestras iglesias. "Si alguno dice: Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? (1º Jn. 4:20).

Las sentencias de Dios no se cumplen siempre enseguida. Pensemos en Adán, él no murió hasta tener 930 años, aunque murió espiritualmente en el momento que pecó, y así fue con Edom, su castigo y destrucción se cumplió en etapas hasta llegar a la fase final. La sentencia de Dios sobre las naciones también es lenta en su cumplimiento. Lo que tenemos en v. 11, como ya hemos sugerido, pudiera haber acontecido en una o en dos ocasiones, no podemos ser dogmáticos. Nos hace ver a Jerusalén rodeada por ejércitos y allí estaban los edomeos mostrando un gozo malicioso y aun saqueando la ciudad. Se burlaron de las miserias de Judá y por tal pecado serán destruidos. Su destrucción fue cumplida en parte por los Macabeos, pero será cumplida plenamente en los últimos días, cuando Edom y otras naciones atacarán a Israel y serán destruidas (Is. 34:5,6). Lo que vemos en v. 11, no es neutralidad, sino oposición directa. "También tú eras como uno de ellos". Edom rompió todas las ligaduras de la naturaleza, se hizo como uno de ellos y contra uno que era su hermano. Fue la hora de angustia para Jerusalén y Edom no mostró amistad. Llegó el día cuando el ejército de los caldeos entró en la ciudad y los edomitas los ayudaron. Los soldados echaron suertes sobre el botín y Edom miraba con regocijo. La Biblia habla de todo esto anticipadamente, el conocimiento seguro que Dios tiene de todo no impide el libre albedrío. "Dios no compele a nadie a pecar y no obstante prevé todo el pecado que los hombres hacen de su propia voluntad. El v. 12, nos hace ver la complacencia maliciosa de Edom y su burla.

Miró a todo con gozo y aun animó al enemigo en su trabajo. "Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén cuando decían: Arrasadla, arrasadla" (Sal. 137:7).

Los vv. 13,14 dan el cuadro completo. No hay cosa más maliciosa que sacar ventaja de la ruina de otros. Es un corazón totalmente depravado, aquél que saca ventaja de la caída de otro, para pisotearlo aún más, es lo que hizo Edom. "Si no podemos prestar ayuda, por lo menos podremos mostrar alguna señal de tristeza y simpatía" (Calvino). Además de mirar, se acercaron aún más, entrando, ayudando en el saqueo y aun impidiendo la huída de los fugitivos, haciéndolos caer en las manos del enemigo. "Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo extremadamente malo, por tanto, vivo Yo, dice Jehová el Señor, que a sangre te destinaré, y a sangre te perseguiré; y porque la sangre no aborreciste, sangre te perseguirá" (Ez. 35:5,6). Manifestaron un odio que solamente de-

seaba el exterminio de Israel y tal ha sido el carácter inveterado de Edom.

Fue una de las indignidades amontonadas sobre Cristo. "Contar puedo todos mis huesos; entre tanto ellos me miran y me observan" (Sal. 22:17).

En nuestros días hemos visto ocasiones de conducta no fraternal entre naciones que han sacrificado todas las ligaduras étnicas frente a su propia conveniencia y con una infidelidad cínica hacia los pactos y promesas, han provocado amarguras y sufrimientos en una escala global.

"Como tú hiciste se hará contigo" (vv. 15,16). Hay una clase de tránsición en el tono de Abdías. Dios es lento para la ira y lleno de compasión, pero Edom no hizo caso y pereció en su enemistad. "La crisis inevitable llega, el juicio sobre los pecados de antes; llega el momento cuando sería más paciente la maldad". Eligió a Jacob el menor y no a Esaú, porque de otra manera hubiera dado importancia al hombre según la carne.

"Cercano está el día de Jehová". Tal día fue revelado primeramente a Joel (Joel 1:15-2:1,13). Habla de algún juicio cercano, pero a la vez es figura de otro, porque incluye el día del juicio de las naciones. En su sentido pleno y propio no ha llegado todavía, aunque ha habido cumplimientos parciales de cuando en cuando. Su carácter es enfatizado aquí más que el tiempo exacto; aunque será en los últimos días, muchas veces habla de ello como cercano.

"El profeta de ahora un significado escatológico a Edom; y su trato con Judá como un símbolo de las acciones de otras naciones en los últimos Días". El término, "día de Jehová" no es tanto el día final de juicio, es más bien el día cuando Dios revelará su majestad y omnipotencia para derribar todos los poderes inicuos y establecer su reino.

Después de hablar del pecado por el cual Edom será castigado, Abdías vuelve al tema de los vv. 2-9. El castigo en sí. Todos los juicios en la historia son parte del juicio del "día de Jehová" que será la consumación de todo.

Abdías predica sobre el juicio venidero, habla de la ley de la divina retribución y el juicio de Jehová. Los pecados de Edom serán juzgados según la ley de la justicia distributiva. Los males serán juzgados, el desequilibrio que existe ahora entre la condición de los impíos y los justos será rectificada. "Aunque el juicio empiece en la casa de Dios, no termina allí, esto debe frenar la tendencia de triunfar sobre otros en su angustia, no sabemos cuan pronto nos podrá tocar a nosotros" (M. Henry).

"Como tú hiciste se hará contigo". Vivimos en un Universo moral y las naciones que desafían a Dios son condenadas. "Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste" (Sal. 137:8). Serán los instrumentos de Dios en sus juicios. El hermano de Jacob se puso entre los enemigos del pueblo de Dios y por lo tanto será tratado como uno de ellos.

La derrota y exterminio de Edom es expresado por la figura de vaciar la copa de la divina ira (Jer. 25:15-28).

En el v. 16 la referencia es a las orgías que seguían las victorias paganas. Edom participó de ellas, miró todo como si fuera una victoria de ellos, había excesos y abusos, profanando el Santo Monte de Jehová. Son condenados a beber continuamente de otra copa. ¡Qué toma! Será una que nunca terminará! Vemos la copa de ellos y la copa de Dios y en el v. 16, son unidas. Los que beban de la copa de placeres y vicios del diablo, tendrán que beber y para siempre de la copa de la ira divina. Vivimos en días de egoísmo que va en aumento; al ver la angustia de otros, los hombres pasan al otro lado y se alejan sin hacer nada. Cuando nos escontremos con la miseria, debemos mostrar la piedad que es la hermana del amor, y el amor no se goza en la injusticia, mas se goza de la verdad. Dios encontrará un tiempo y un lugar para vengar los males hechos a su pueblo. Las aflicciones de ellos llegarán a su fin, y los enemigos beberán continuamente de la copa de la divina ira.

Debemos distinguir entre las aflicciones de Edom infligidas por las naciones y el juicio terrible y final del futuro cuando quedará *"como si no hubiera sido"*. Habrá una historia futura de Israel y Edom. Parece que cuando Israel esté en su tierra habrá una confederación de naciones contra ella en la cual Edom con su odio insaciable tomará una parte prominente; con vestidos salpicados de sangre vemos al Mesías volviendo de Bozra (ciudad de Idumea), ha pisoteado el lagar de la ira de Dios (Is. 63:1-6).

"Es interesante notar que nunca leemos en el A.T. de los dioses de Edom. Israel fue tentado y siguió los dioses de las naciones vecinas, pero no hay mención de que Edom tuviera una religión. Tal silencio no puede ser casualidad y la inferencia sugerida es confirmada por el cuadro que tenemos de Esaú mismo. Esaú fue profano (He. 12: 16), no tenía fe es el futuro, ni capacidad para ver visiones, fue insensible a lo que no se ve con el ojo natural, deseaba solamente satisfacer sus apetitos carnales, no tenía nada de conciencia acerca de su primogenitura, y parece que tal fue el carácter de sus descendientes (tenían dioses), no obstante eran irreligiosos, viviendo para comer, para el saqueo y la venganza, sin una conciencia nacional de ideales; eran duros" (G. A. Smith).

La historia cuenta de sucesivas victorias sobre Edom que al final se estableció en Idumea, al sur de Judea. Hemos visto que la tribu de Esaú fue más o menos como su padre. Los Herodes eran edomitas y hay pocos que hayan dejado una senda más sucia en la historia que los Herodes. Eran hábiles y despiadados estadistas, tan hábiles como fueron también falsos; capaces en la política, y sin ideales. Cristo llamó a uno de ellos "esa zorra". Fue edomita el enemigo asérrimo de Jesús al nacer en Belén, y otro de ellos deseaba su muerte.

"Toda la historia de esa familia es una de contiendas continuas, de sospechas e intrigas y terrible inmoralidad. Fue durante la época pestilente del gobierno de los Herodes que Cristo vivió y murió".

Walter T. Bevan

¿QUE ES LA BIBLIA?

"¿Qué es la Biblia?", preguntó un hombre. La respuesta fue: "Un libro que habla mucho de nuestro Señor Jesucristo y . . . de usted".

GEDEON es animado

- UN PAN DE CEBADA -

Jueces 7:9-15

En el cuidado paciente de su siervo, Dios proveyó algo más para darle absoluta certidumbre de victoria aún antes de entrar en la lucha. Gedeón había pedido una señal dos veces; para estar seguro de su llamamiento a la obra y para estar seguro del poder soberano de Dios. Esta tercera señal él mismo no la pidió, Dios mismo la dio a fin de enseñarle algo acerca del método divino.

El ejército de Gedeón había sido reducido de 32.000 a 300, un mero puñado de hombres sin duda había sido una grande prueba para la fe de Gedeón. Reducir así fue una manera extraña de preparar para una guerra contra una hueste grande. Pero Dios tiene muchas maneras para fortalecer la fe y Gedeón más tarde al oír el sueño no ha de sentirse adulado al escuchar que es comparado a un pobre pan de cebada, pero al oír la interpretación sabrá que aún antes de comenzar la lucha había madianitas que creían que ganarían la victoria y solamente podría caer de rodillas y adorar a Dios. Los madianitas ya tenían miedo, las semillas del pánico ya habían sido sembradas y el hecho de que la interpretación del sueño vino de fuentes madianitas quitó todas las dudas y adoró a Dios. Por cierto aparte de Dios y su poder la tarea de Gedeón sería imposible, pero con Dios todo es posible.

1. — *La salida nocturna.*

Gedeón recibió orden de descender al campo del enemigo. Esta misión secreta fue dirigida por Dios, quiso que su siervo oyera algo que lo animara. Notemos también que fue esa misma noche, o sea la noche un poco después de haber visto a 32.000, reducidos a 300; la ayuda de Dios es siempre oportuna, viene puntualmente a nuestro socorro. Después de su prueba de fe viene un mensaje de Dios para fortalecerla, aunque fue entregado por un pagano. Dios no nos dará más que lo que podamos llevar y en el momento preciso y oportuno él viene con su promesa *"Yo le he entregado en tus manos"* (v. 9), no juzguemos pues, por las apariencias. Israel estaba sobre el declive de la tierra y allí en el valle abajo se extendió el campamento de los madianitas, como ha sido descripto: "Sus caciques vestidos con ropas espléndidas y coloradas; sus cuellos adornados y cada uno llevando aros o en sus narices o en sus orejas. En ese momento llenaron el campo con sus innumerables tiendas y camellos, como la arena del mar, como mangas de innumerables langostas". Los dos descienden silenciosamente, pasan por aquella "fuente de temblor" pero ellos no tiemblan y llegan al campamento de Madián. Es probable que la disciplina en el campamento fuese algo floja, eran tantos contra tan pocos. Gedeón y su criado llegaron a una de las tiendas y podían oír la conversación de dos hombres. Se trata del sueño de uno de ellos. Esa salida secreta había sido dirigida por Dios mismo y era su propósito que Gedeón oyera algo para animarle.

2. — *El sueño es narrado.*

Por lo general los que escuchan ocultándose no oyen nada bien de sí mismos, pero no es así cuando Dios dice, *"escuchad"*. Más, si uno ha sido animado por una palabra que ha oído por casualidad.

Gedeón y su compañero están allí con sus orejas contra el cuero de la tienda escuchando las aventuras y hazañas de un pan de cebada. El hombre había visto en su sueño un pan de cebada que venía brincando de roca a roca y rodando por el declive hasta llegar a las tiendas de Madián, echándolas luego abajo, así contó el hombre su sueño a su compañero pero sin saber que "el pan de cebada" estaba escuchando afuera.

Gedeón se animó con la promesa de Dios (v. 9), Dios también le había animado por la promesa de su presencia, y ahora otra vez lo hace por medio de su providencia. Muchas veces cuando los siervos de Dios emprenden algo grande, una verdadera hazaña de la fe, el Señor les ha dado una prueba de su aprobación y de su presencia y poder que los ha llenado de confianza y coraje para la tarea difícil.

"Un pan de cebada". Era el alimento de los más pobres y de los animales. Sería una torta de pan, redonda cocida con prisa sobre las ascuas; era la clase de pan que los israelitas tenían que comer en estos momentos por causas de la opresión de los madianitas. El enemigo les había robado y saqueado durante siete años, pero había llegado el tiempo de poner fin a esta clase de cosas.

3. — *El significado notable.*

El compañero del soñador lo interpretó y sin duda en este caso fue de Dios. Volviendo al sueño el pan rodaba, esta misma forma del verbo fue usada de la espada que se revolvía a todos lados en Génesis 3:24, tiene el sentido de "blandirse". El pan se hacía como una espada, rodaba, pero blandiéndose al rodar de un lado a otro como si fuera hiriendo al enemigo, y llegó a las tiendas, o mejor a "la tienda" como refiriéndose a la tienda del jefe y todo quedó trastornado, de arriba abajo. Cuán animador sería para Gedeón oír que había un espíritu de miedo en esas huestes enormes. Puede ser que hubieran oído que Israel había vuelto al Señor, los paganos tenían sus tradiciones de las maravillas que el Dios de Israel había hecho en otros tiempos. Moisés había derrotado a sus

antepasados. El miedo se extiende rápidamente entre grandes multitudes y en grandes combinaciones de hombres impíos no puede existir un verdadero sentir de seguridad. Aquellos que pelean contra la justicia y el derecho no tienen base ni donde apoyarse. Los propios intereses podrían unir momentáneamente, pero cada uno busca lo suyo y no habrá unión permanente. Lo que es malo nunca podrá ser fuerte. En verdad, pues, Madián tenía miedo de Gedeón ahora que entiende que Dios está con él.

La multitud de Madián confiaba en sus propias fuerzas, en sus números y riquezas. "¡Qué podrán hacer esos campesinos medio muertos de hambre contra nosotros!" Pero de repente viene el sueño y su interpretación. El pan de cebada —los campesinos que despreciaban. La tienda —los nómades que los habían saqueado. Aquellos israelitas despreciados y débiles, descenderán sobre sus tiendas como aquél pan, blandiendo la espada de Jehová y de Gedeón. El pan de cebada se hace la espada del Señor y aquél que interpretó el sueño terminó por decir, "Dios ha entregado en sus manos (las de Gedeón) a los madianitas con todo el campo" (v. 14).

¡Cuántos hay que han confiado en los batallones grandes! Napoleón dijo: "Dios está con aquellos de los batallones grandes", pero él y otros que han hablado así se olvidaron que Dios *—es el batallón más grande.* ¡Ojalá que Dios tuviera a su lado más hombres determinados, el enemigo tiene demasiados que están listos para arriesgar todo por sus ideologías, mientras son pocos los dispuestos a arriesgarse por Dios y su servicio. Este sueño y su significación es una ilustración de la verdad que tenemos escrito en todo el libro y aún a través de toda la palabra de Dios. "Lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte, lo vil y lo menospreciado escogió Dios... para que ninguna carne se jacte en su presencia". Pensemos en esa torta de cebada que hace algo fuera de toda proporción con su tamaño. Podemos leer de una roca cayendo y aplastando la imagen, etc., pero una pobre torta de pan de cebada, pero ese pan tenía más que poder humano tras sí, tenía toda la fuerza de Aquél que es La Roca de Israel que le dio ímpetu y llegó a ser la espada de Jehová.

El madianita dijo: "Dios ha entregado en sus manos (las de Gedeón)", pero Gedeón dijo: "Jehová ha entregado", usó el nombre del pacto que revela su confianza en el Dios del pacto. El madianita dijo: "la espada de Gedeón". Gedeón dijo: "la espada de Jehová y de Gedeón, y así debe ser. Dios primero si queremos tener victoria. El pan así trastorna la tienda principal, lo pequeño con Dios siempre se hace grande. La debilidad y el sentir de insuficiencia, pero puesto en las manos de Dios, ha de vencer contra el poder del mundo.

Notemos luego la actitud de Gedeón, allí mismo, con los enemigos alrededor, *"adoró a Dios"*, el Señor había hecho todo; preparó un sueño en la cabeza de un hombre, llevó a Gedeón allí a fin de oír el sueño y su interpretación; los mismos enemigos prediciendo su propia derrota. Gedeón volvió a su propio campamento, un adorador y dijo a sus trescientos hombres consagrados: "Levantáos, que Jehová a entregado el campamento de Madian en vuestras manos".

B. Crane

LA INSPIRACION PLENARIA DE LAS ESCRITURAS

- WALTER T. BEVAN -

Hay algo de diferencia entre la revelación y la inspiración. Revelación es un proceso de informar; la inspiración es el aliento divino en la verdad revelada, es un proceso de comunicar. En partes de la Biblia tenemos ambas, pero no fue necesaria la revelación a fin de escribir historia contemporánea; no obstante, la historia fue escrita por inspiración divina y así los escritores sabían qué escribir y qué omitir de la historia. Hay también algunas palabras en la Biblia que en sí no son inspiradas de Dios, no obstante Dios las ha revelado; son, por ejemplo, las palabras de Satanás; sin embargo poner tales palabras en la Biblia fue un acto inspirado por Dios.

¿Qué es la inspiración?

En un sentido es un misterio; no podemos explicar la manera por la cual el Espíritu habilitó a los escritores, como no podemos explicar su operación en la regeneración, pero nunca podemos negar los efectos, aunque no entendemos el proceso. Aceptamos la inspiración como aceptamos el nuevo nacimiento; vemos los efectos. El resultado de las actividades de los escritores va más allá de los poderes humanos. No es un libro donde podríamos encontrar una palabra para inspirarnos, sino que es la palabra de Dios y todos sus escritores y aun Cristo mismo apelaron a ella como "la palabra de Dios".

Notemos unos textos. "Toda Escritura es inspirada por Dios" (2ª T. 3:16), Las escrituras son el resultado del aliento creativo de Dios; no nos da ninguna indicación del modo de producirlos, sino que es su aliento. El aliento de Dios en las Escrituras es siempre simbólico de su poder todopoderoso. Las Escrituras, pues, deben su existencia a la actividad directa y creativa de Dios mismo; aunque fueron escritos por hombres, todo fue determinado por la actividad del Espíritu creativo. No podemos aceptar la teoría que considera a este versículo como hablando del efecto y no de su origen; como no inspi-

radas por Dios sino inspirando a sus lectores.

"Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2ª P. 19-21). Nos dice que no viene por medio de interpretación privada, o sea por medio de investigación humana, o como el producto del pensamiento del escritor. No debe su origen a la iniciativa del hombre, es el don de Dios; toda la iniciativa es atribuida a Dios, quien mantenía un absoluto contralor sobre los agentes humanos de tal manera que lo que escribieron fue verdaderamente la obra de Dios. Fueron hombres los que hablaron o escribieron, pero los hombres que hablaron, hablaron por Dios. Las Escrituras fueron dadas por la instrumentalidad de hombres por medio de una operación del Espíritu Santo descrita aquí como "impulsados o movidos". Lo que fue hablado fue de El y no de ellos. No es que ellos recibieron la idea, o un concepto de lo que deberían decir y luego fueron dejados a expresarlo a su manera; sus frases y hasta sus palabras fueron controladas por el Espíritu, de tal manera que todo lo que comunicaron fue la palabra de Dios. Todo lo que está en las Escrituras es relatado correctamente y sin error, pero esto no quiere decir que todo lo que dice es verdad o que tiene la aprobación de Dios. Por ejemplo: la mentira de Satanás; los pecados atroces mencionados, o los relatos puramente humanos como el discurso del escribano de Efeso, o la carta de Claudio Lisias, pero tales cosas acontecieron exactamente como lo dice la Biblia. Algunos que Dios utilizó eran hombres malos; Balaam nos dio unas profecías, Caifás también; no obstante, sus palabras forman parte de la Biblia inspirada.

No debemos entender la inspiración como un dictado mecánico porque tienen el elemento humano en todo y cada uno se expresa en su propio estilo. Al leer la Biblia no vamos a tomar a Isaías por Daniel; o Pablo por Santiago; sus estilos son totalmente distintos. Moisés también escribió en un ambiente egipcio; Daniel en un ambiente babilónico; y Jeremías en un ambiente jerosolimitano.

Por el término "plenario" queremos decir, inspiradas en su totalidad.

En sus misterios como en su historia; en las cosas de la fe como en las prácticas. La doctrina de la inspiración plenaria fue la doctrina bíblica aun antes de ser la doctrina de la iglesia y llegó a ser la doctrina de la iglesia porque era la doctrina bíblica. Los escritores apostólicos no conocieron otra doctrina que ésta. Bernabé y Clemente, contemporáneos de Pablo; Policarpo, discípulo de Juan, hablaron de la Biblia como las palabras de Dios. Justino Mártir dijo: "No debemos pensar que el lenguaje procede de los hombres que fueron inspirados, sino del divino Verbo que los inspiró". Orígenes dijo: "El Espíritu Santo fue colaborador con los evangelistas en la composición de los evangelios; no podía haber error ni falla de memoria". Lutero y Calvino dijeron: "Toda la Escritura tiene que ser atribuida al Espíritu Santo" y así podríamos seguir citando hasta nuestros propios días. Estos primeros padres estaban en mejores condiciones para juzgar que los críticos modernos. Estaban más cerca de la fuente de origen; en algunos casos habían aprendido directamente de los apóstoles y algunos conocieron los idiomas originales, quizá mejor que los críticos. Ellos también habían sufrido la pérdida de todo por amor a Cristo y a su palabra, mientras sus sucesores modernos, aunque siguen socavando la fe, no han renunciado al salario que, al entrar en su sagrado oficio, les fue dado para defenderla. Reciben un buen salario para defender y predicar la verdad, que en verdad debilitan con sus teorías.

Se nos ha dicho que el N.T. podría ser reconstruido prácticamente en su totalidad por las citas encontradas en los escritos de los llamados "padres de la iglesia". Hay algo más y es que diez por ciento del N.T. se compone de citaciones o de alusiones directas del A.T. y hay tanta evidencia para la doctrina de la inspiración como para otras doctrinas como la encarnación, la deidad de Cristo, la justificación por la fe, etc. La cuestión no es cómo enseña la Biblia tal doctrina, sino si la enseña, o no. Creyeron que la Biblia era la palabra de Dios en tal sentido que sus palabras, aunque escritas por hombres, fueron escritas bajo el contralor del Espíritu Santo y que son la palabra de Dios y la expresión adecuada de su mente y voluntad.

La superintendencia del Espíritu se extiende hasta la selección de las palabras usadas (inspiración verbal). Esto no significa que escribieron una clase de dictado, pero sí, que fueron preservados de escribir cosa alguna no consecuente con su Autor divino y así consiguieron exactitud absoluta.

Esta es la doctrina enseñada por los mismos escritores. Las Escrituras son citadas en las Escrituras como las palabras habladas por Dios mismo. No podemos modificar la doctrina de la inspiración plenaria sin socavar la autoridad de los apóstoles como enseñadores de doctrina, y dondequiera que hayan hecho esto, ha habido un alejamiento gradual hacia el razonamiento humano y tantos otros errores.

"Escrito está" fue suficiente para nuestro Señor y sus apóstoles y, por lo tanto, debe ser suficiente para nosotros.

El mismo Señor no escribió libro alguno; dependemos de las Escrituras para todo lo que sabemos de él pero, a fin de hacerlo, el Espíritu Santo que fue prometido por Cristo, tomó a los apóstoles, y trajo todas las cosas a sus memorias. Pero aun en esto vemos la autoridad de Cristo; identifica su enseñanza y la del Espíritu como parte de algo completo en sí. La del Espíritu no es más que una continuación de las de Cristo; era traer a la memoria lo que él había dicho; por lo tanto, no podemos hacer una diferencia entre la enseñanza de Cristo y la de sus apóstoles. Ambas son partes de algo entero.

(continuará) *W.T.B.*

SUSCRIPTORES Y AGENTES

Estimado suscriptor o agente de "El Sendero del Creyente" necesitamos con imperiosa urgencia que los que no han remitido sus pagos lo hagan a la brevedad.

La Administración

Los Siervos Y El Servicio De Dios

1. – *La separación de un siervo.* Gal. 1:15. Jer. 1:5.
2. – *La Condición del siervo.* Jer 1:6. Isa. 6:5 Ex. 3:11 y 4:10.
3. – *La Preparación del siervo.* José: 13 años. Moisés: 40. y David 14 aprox.
4. – *El llamamiento del siervo.* Ex. 3:10. Jer. 1:9. Hech. 13:2. Rom. 1:1.
5. – *La Misión del siervo.* Isa. 6:9-10. Jer. 1:10,17-19.

1) *La Separación.*

Dios separa para sí a aquellos que van a ser sus siervos mucho antes de nacer. El conoce a cada uno de sus hijos y sabe quien puede serle útil. Es grato saber que Dios nunca selecciona hombres fuertes o capaces, sino a aquellos en los cuales hay grandes debilidades. Los siervos de Dios ignoran que han sido seleccionados por Dios y viven una vida normal entre los hombres.

2) *La Condición*

Sus condiciones humanas son en la mayoría de las veces sumamente indignas; tienen muchos problemas, contratiempos y frustraciones. Son por regla general, personas despreciadas; y la mayoría de las veces pasan ignoradas ante los demás. Estas situaciones los obliga a vivir en estado de dependencia del Señor. Lloran y sufren a causa del desprecio de los demás, de su debilidad y sus contínuos fracasos, y por ésta razón se sienten derrotados y sin esperanza.

3) *La Preparación.*

Ignoran éstos siervos de Dios, que todo lo que les está ocurriendo no es otra cosa que la preparación a la cual Dios los está sometiendo. Es lógico pensar que si Dios los ha escogido para cumplir una misión, han de recibir una preparación adecuada en la escuela de la vida, que es la escuela de Dios.

Según la dimensión de la obra a la cual se han de dedicar, ha de ser la preparación en tiempo. En muchos casos han de transcurir largos años. Cuando el siervo ya se siente anulado, que ya no sirve para nada, es cuando Dios interviene para su llamamiento.

4) *El llamamiento.*

El llamamiento es algo que ya el siervo no quiere aceptar a causa de sus contínuos fracasos. Sus excusas ante Dios son valederas y teme que él no podrá hacer nada para Dios, por lo tanto se rehusa a cumplir la misión que Dios le está encomendando en sus manos. Mantiene una lucha con su Dios tratando de convencerlo para que envíe a otro; él no podrá hacerlo, se siente indigno y miserable. Dios convence al siervo, le asegura que le dará la fortaleza necesaria, pues él es el que creó al hombre y todas las cosas. El siervo al fin accede, se dá cuenta que ya no podrá luchar contra Dios y que él le está llamando a su servicio, y por lo tanto debe obedecer.

5) *La Misión.*

Teniendo la seguridad de su llamamiento, acepta de su Señor la misión y la tarea que ha de cumplir. El Señor ordena al siervo lo que ha de hacer: únicamente decir lo que él le ha dicho, y hacer todo lo que él ordena. El siervo se presentará con el mensaje de Dios revelado es su palabra; tendrá muchas dificultades, será rechazado y su mensaje duramente criticado. Se le acusará de muchas cosas, e incluso se le pondrá en tela de juicio su ministerio. Su mayor lucha la encontrará en medio de sus hermanos y no se le reconocerá su misión.

El siervo está en la obligación de servir a Dios y someterse a él. No podrá buscar la aprobación o el reconocimiento de sus hermanos. Gal. 1:10. Su trabajo sólo debe ser hecho para Dios, y espera ver los resultados cuando el Señor lo llame a cuentas. Tratará por todos los medios poner sus talentos al servicio del Señor, seguro de que aquello que tiene lo ha recibido de él y no de los hombres, por lo tanto a él los consagra. Nunca se sentirá orgulloso de sus dones o capacidades, pues sabe que las mismas no le pertenecen, por lo tanto jamás aceptará ninguna clase de homenajes, pues sabe que la gloria toda debe ser dada al Señor de gloria.

Un siervo de Dios es eso, un siervo no un servido; jamás aceptará otro título de sus hermanos. Es bueno saber que aún en éstos tiempos Dios continúa utilizando los mismos métodos, de escogimiento, preparación y llamamiento en medio de su pueblo. Los métodos humanos no son utilizados por Dios en la preparación de sus siervos, pues su método es infalible, nunca falla.

En todas las Escrituras se podrá ver fallas en los siervos de Dios, pero se notará que ningún siervo de Dios haya fracasado, eso sería el fracaso de Dios y él nunca fracasa. Los siervos que hoy se encuentran fracasados, es debido a que no son siervos de Dios, aunque ellos digan que lo eran y así se presentaban. Lo más seguro es que eran siervos de los hombres, llamados por ellos y preparados por los mismos.

Dios es el Dios de los siervos, y los siervos son los siervos de Dios.

Delfín Martell.

Nota: El trabajo que antecede ha sido hecho en base a muchas opiniones encontradas en el medio cristiano. Ha habido muchas discrepancias en cuanto a los métodos de Dios y los métodos humanos. Debido a la insistencia y al énfasis que hacen muchos creyentes con respecto al llamado y la preparación de los siervos, ha sido nuestra preocupación investigar ésto con mucha dedicación en el sagrado libro.

Después de muchas consideraciones, y evitando todo sectarismo, nos ha parecido bien delante del Señor presentar éste trabajo ante nuestros hermanos, seguros que no ha habido de parte nuestra la menor intención de dogmatizar.

El autor.

CELO EN LA CAUSA DE CRISTO

- W. M. PUNSHON -

Es siempre una ventaja conocer las tácticas del adversario, nos ha de preparar mejor para la lucha. El apóstol Pablo tenía esta ventaja por haber sido él mismo un miembro del partido más estricto de los judíos, conoció bien su antipatía a todo el que criticaba su ritual y su desprecio de los seguidores de Cristo; además conoció las costumbres de los griegos y su manera de pensar, y así podía entender bien como los voluptuosos corintios y los filósofos atenienses pensaron, tenía conocimiento de sus enseñanzas, no obstante dijo: "Predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero y para los gentiles locura, mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios". En las palabras del texto aceptó tal afrenta y vindicó tal gloriosa locura.

"Porque si estamos locos es para Dios; y si somos cuerdos es para vosotros, porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto; que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos" (2ª Co. 5:13-15). El apóstol quiere decirnos que la causa de Cristo en el mundo que trae tantas obligaciones debe ser extendida por todos los medios legítimos y con un celo apasionante. Vindicó el uso de celo en la causa de Cristo por la condición del mundo; por la obligación de la iglesia; y por el motivo supremo del amor constreñidor de Cristo.

1. *Por la condición del mundo.*

El apóstol habla del mundo como muerto espiritualmente —"todos murieron"; muertos en pecado y en delitos, condenados ya y en el camino a la segunda muerte. Es cierto que el hombre del mundo no se ve a sí mismo; tiene un velo sobre sus ojos y una ilusión en su corazón, de tal manera que piensa de sí mismo como de un rey. El descubrimiento de su verdadera condición viene solamente cuando el entendimiento es iluminado desde arriba y cuando el Espíritu Santo muestra lo que es la plaga de su corazón. La Biblia es imparcial en colocar a todos bajo el pecado— son ovejas extraviadas y no hay excepción de este peligro común. Los hombres caritativos y las mujeres de vida abandonada; el orgulloso aristocrático y su esclavo; el moralista y el homicida; todos quedan incluidos en este común denominador. "Eramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo como los demás" (Ef. 2:3). Esta descripción es tan válida ahora como fue entonces y queda confirmada donde quiera que miremos, la muerte está en todas partes. Pero como hemos dicho, tal conocimiento de la verdadera condición solamente viene cuando el entendimiento es iluminado desde arriba. Los sabios del mundo no han quedado satisfechos con la condición del mundo y aunque no han podido dar una razón, saben que algo anda mal, y cada uno a su manera ha presentado su remedio. Las gentes son ignorantes y hay que educarlas; las naciones están embrutecidas y hay que civilizarlas. Buscan placeres sensuales; hay que cultivar la facultad estética. Los hombres gimen en su servidumbre hay que emanciparlos, y así oímos los clamores de los sinceros pero ciegos filántropos que han ignorado la parte espiritual del hombre.

Pero en medio de todo oímos la voz de Dios; Cristo ha muerto por todos, éste pues, es el remedio todo suficiente para todo hombre. Cristo ha muerto para aquel salvaje que vive en constante terror; Cristo ha muerto por aquel esclavo encadenado; Cristo ha muerto por aquel blasfemador cuya lengua está encendida por el fuego del infierno; Cristo ha muerto por todos. Prediquemos esta verdad al mundo; digamos esto en el valle de huesos secos y el Espíritu de Dios los hará saltar llenos de Vida.

Pensemos, pues en la condición del mundo que es tan terrible que solamente la muerte puede ilustrarla y luego pensemos en la muerte de Cristo que puede traer vida y luz a todos. Pensemos en esto hasta poder clamar con el apóstol: "Si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos es para vosotros"; no tengamos vergüenza de ser considerados locos por causa de nuestro celo.

II. *La iglesia misma tiene la obligación de tener celo en la causa de Cristo.*

Cristo murió por todos, por lo tanto no debería vivir nadie para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos. El nos ha dado nuestra vida, dada a precio de su sangre, por lo tanto debe ser empleada en su servicio. El egoísmo es la idolatría más grande, es la imagen delante de la cual tantos se arrodillan. Por ello tantas injusticias son cometidas; nadie queda libre de su contaminación; es el espíritu que agarra todo y que no da nada, que no tiene interés alguno en la condición de otros. Pero el apóstol procura hacernos ver nuestra obligación personal haciéndonos recordar las grandes bendiciones

* W. M. Punshon (1824-1881). Fue un ministro metodista. Su estilo era brillante, lleno de una frescura y vigor. Predicó durante años en la Iglesia Metropolitana de Toronto, Canadá, ganando miles de almas para Cristo por el poder de su predicación.



recibidas. "Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos". No dice "aquél quien lo manda", como bien podría haber dicho, sino *"para aquél que murió y resucitó por ellos"*. La gratitud debe motivar la devoción, aquellos que viven para Cristo y por él, serán los primeros en servirle. Habiendo recibido la vida de él debemos vivirla para su honra, aguardando con un santo celo cada oportunidad de hacerle conocer a otros.

III. *El celo debe ser motivado por el amor supremo de Cristo.*

"El amor de Cristo nos constriñe", nos lleva como por un impetuoso río. El amor es a la vez el motivo más poderoso y la inspiración más sublime. El amor de Cristo es la fuente de la obediencia y del servicio incansable. Cuando el amor de Cristo ha sido derramado en el corazón por el Espíritu Santo habrá obediencia desinteresada y alegre y el celo para Cristo y sus cosas será una pasión consumidora, llenando el alma con un vehemente deseo de hacerle conocer a otros. Pensemos en su grande amor y delante de él, todo amor parecerá insignificante.

Un amor que la ingratitud no podía disminuir; que la traición no podía apagar; que la muerte no podía destruir, tal es su amor por nosotros. ¡Cómo podemos decir que le amamos y quedarnos indiferentes ante las multitudes que bajan a una eternidad de perdición!

Que se burlen de nosotros los escarnecedores si quieren. Dios mira nuestro celo con placer y lo vindica por las palabras del apóstol. "Porque si estamos locos es para Dios; y si somos cuerdos es para vosotros".

EL SEÑOR QUE SE HIZO SIERVO

El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.
Marcos 10:45

En la envergadura de este tema, todo es superlativo, tanto en lo que concierne a la bajeza del hombre como a la gloria del Hijo de Dios y, por supuesto, al grandioso amor que motivó tal manifestación de gracia divina. Pero el tema engloba un aspecto que a veces se pasa por alto, y ello es que el omnipotente Dios se limita a sí mismo a obligaciones y lo hace motivado por su amor inmenso. Nadie puede obligar a Dios en su conducta, pero El sí puede obligarse a sí mismo por razones de que es Creador y ama a la obra de su mano. Jamás podremos olvidar el glorioso "de tal manera amó" de Juan 3:16.

Trataremos de incursionar, por supuesto muy imperfectamente, en este incomparable tema: El Señor se hizo siervo y fue por pura gracia.

Comencemos por la creación:

Al crear, Dios no sólo estaba mostrando su omnipotencia soberana en los hechos de la creación, sino al mismo tiempo su deseo de tener seres a quienes amar y atender y de hecho ya se obligaba a sí mismo a servir a lo creado, ya que no solamente es Creador sino también Sustentador de lo hecho. (Hechos 17:25). "Ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues El es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" ¡Sí, sólo un amor tan grande pudo moverle a tal compromiso! Pese al dominio que Satanás logró tener sobre el mundo como príncipe "de las tinieblas", toda la creación está bajo el control de Dios; El no ha renunciado a la obligación que contrajo consigo mismo por su propia y soberana voluntad de sostener lo que había creado. "No se puede negar a sí mismo". (2 Timoteo 2:13).

Augusto Todó

Sigamos por su conducta frente a la caída del hombre

Cuando la criatura pecó la raza humana quedó "destituida de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Esta Escritura revela que Dios creó al hombre con el definido propósito de llevarlo a su gloria; el pecado se interpuso, pero Satanás no logró interrumpir los planes de Dios, sino que por el contrario fue el factor que proporcionó la ocasión para que Dios pudiese desplegar su magnífica gracia salvadora en una medida sublime al enviar a "su Siervo" su Hijo, para servir al hombre como MEDIADOR, REDENTOR: "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la GRACIA" (Romanos 5:20). Todas las maquinaciones de Satanás sólo han logrado hacer resaltar la gloriosa soberanía y la sublime gracia del Creador. ¡Emociona pensar en la fidelidad de Dios de preservar y salvar al hombre pese a su caída y rebelión, cuando podría haberlo borrado de la creación!

La máxima expresión de su amor y poder salvador

Si admirable es la paciencia y longanimidad de Dios a través de milenios, soportando la maldad humana, asombroso y anonadante es constatar el supremo medio que empleó para redimir al hombre, enviando a su propio Hijo a tomar forma humana para que pudiera cargarse con el pecado del hombre a fin de salvarlo muriendo en su lugar.

El Señor Jesús fue el siervo sufriente, que se sujetó a necesidades preestablecidas para poder ser "perfeccionado para ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". (Heb. 5:8). Su propósito fue: "No para ser servido, sino para servir".

Con reverencia y gratitud hagamos un recuento de algunas de las experiencias que *"se hicieron necesarias"* en su vida para lograr ese "perfeccionamiento" como Salvador con la totalidad de las condiciones que la obra requería.

Nació en un pesebre sucio. Fue *necesario* porque ya estaba escrito de El que "como raíz de tierra seca; no hay en el parecer ni hermosura; verlo hemos mas sin atractivo para que le deseamos". (Is. 53:2). Sí, no venía a buscar las almas por medios carnales, ni por atractivos sensuales; quienes acudieran a El debían ser atraídos por su tremendo sacrificio, y por ninguna otra razón que no fuera espiritual. Su objetivo fue buscar "adoradores para su Padre, en espíritu y en verdad".

"Y *le era necesario* pasar por Samaria". ¿Por qué esa *necesidad?* Porque había una mujer samaritana, pecadora que *necesitaba* salvación. Al Señor de los mundos, en quien "todas las cosas fueron creadas" (Col. 1:16) ahora "le era necesario" pasar por un cierto lugar para alcanzar una cierta alma que Satanás tenía sometida; el Eterno se sometía a un momento de tiempo determinado por amor a una de sus criaturas. ¡Qué maravilla! Pero más se agranda el asombro, cuando consideramos que esos *"era necesario"*, estaban ya predeterminados en los propósitos eternos de Dios desde antes de la fundación del mundo: "Según nos escogió en El antes de la fundación del mundo" (Efesios 1:4). El Padre podía decir con toda propiedad por medio de Isaías en el Cap. 53, 750 años antes del nacimiento del Señor Jesús: "He aquí mi siervo". Ya lo era en las funciones de la bendita Trinidad desde la eternidad.

En Lucas 19:5 el Señor dice a Zaqueo: "Hoy *es necesario* que pose en tu casa". Zaqueo nada sabía de su gran necesidad, pero el Siervo de Dios, sí lo sabía y lo daba por "necesario"; la necesidad de Zaqueo era necesidad para el Señor, habiendo él venido para "servir". ¡Qué glorioso "apoderado" tenemos los creyentes! El toma lo nuestro como suyo y hace *todo lo necesario* para proveernos de salvación y enriquecernos espiritualmente con una nueva manera de vivir.

Lo mismo sucedió en la casa de Marta y María; el Señor declara que "una cosa es necesaria", y ahí estaba El para cubrir esa necesidad; María podía sentarse a los pies del Gran Siervo, para escuchar las palabras de vida que pronunciaban los labios del Señor. El no faltó a la cita con un alma hambrienta y sedienta espiritualmente que lo necesitaba; tampoco faltó cuando nuestras almas le necesitaron; era el Siervo fiel.

En Mateo 16:21 se nos dice que: "comenzó a declarar a sus discípulos que *le era necesario* ir a Jerusalem y padecer mucho . . . y ser muerto, y resucitar al tercer día". También Lucas 9:51 nos dice que: ". . . afirmó su rostro para ir a Jerusalem" y mediante Isaías 50:7 añade: ". . . puse mi rostro como un pedernal". Sí, El había venido para "servir y dar su vida por muchos". La tarea a cumplir era terrible, pero El *la estimó necesaria* y se obligó a cumplirla, por el gran amor que ardía en su corazón; bien lo dice la Escritura: "No fui rebelde ni me volví atrás". (Is. 50:6). Hebreos 2:10 nos dice que "Convenía *(era necesario)* . . . que habiendo de llevar a la gloria muchos hijos, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos"; estas sublimes declaraciones nos muestran al Siervo que vino expresamente a sufrir para poder ser redentor de los hombres.

En la declaración del Señor en Mateo 16, él no solamente afirma que *le era necesario* padecer y morir, para salvar, sino también añade "y *resucitar al tercer día*". Esto dependía del Padre, pues dice Hechos 2:24. "Al cual *Dios levantó* de los muertos" y en el vs. 32 añade: "A este *Jesús resucitó* Dios", y en Hechos 17:31 declara Pablo que juzgará Dios al mundo con justicia "por aquel Varón a quien designó *con haberle levantado* de los muertos". —Qué maravilloso es pensar, que el Señor se entregó a la muerte *esperando en el Padre* que lo levantara otra vez a la vida, cumpliendo como Siervo la *entrega total* de todo lo que El era, para lograr nuestra redención. ¡Qué precio sublime! Siendo el Autor de la vida (Hechos 3:15) sin embargo fue muerto en manos de los hombres, y humilde, *confió* en su Padre que lo levantaría; ¡le *fue necesario* esperar tres días y tres noches, a El, el Señor del tiempo y de la eternidad!

Otro *"es necesario"* en la experiencia de este Siervo sin igual lo hallamos en Hechos 3:21: "A quién de cierto *es necesario* que el cielo retenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas". Hace ya casi dos mil años que *está esperando* que el Padre dé la Señal para venir a cambiar la faz del mundo. El día y la hora solo el Padre la conoce. (Marcos 13:32). Pero aún así, como está ahora a la diestra del Padre se está sometiendo a otra necesidad imperiosa: intercede por nosotros. Hebreos 8:3 dice: "Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual ES NECESARIO que también éste tenga algo que ofrecer". Romanos 8:34 nos declara: "Cristo es el que murió; mas aún el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que *también intercede* por nosotros. Es nuestro abogado que nos defiende de nuestras propias flaquezas. (1 Juan 2:1). Bien pudo el Padre decir de El: "¡Este es mi Hijo amado en el cual tengo satisfacción!" ¡He aquí mi Siervo!

MISCELANEAS

¿POR QUE NO HAY MAS CONVERSIONES?

Un joven predicador preguntó a Spurgeon por qué sería que no tenía más conversiones en su ministerio.

"¿Espera Ud. tener conversiones después de cada sermón?", le respondió Spurgeon.

"Oh, no", dijo el joven, "no después de cada sermón".

"Esta es justamente la razón porque Ud. no convierte almas después de ningún sermón", terminó el famoso predicador.

VIVIENDO EL SERMON

Cuando una anciana salía de la iglesia, una amiga le preguntó: "¿Ya terminó el sermón?" Oh, no —le respondió—, acaban sólo de predicarlo. Ahora lo voy a vivir.

PENSAMIENTOS

Dios puso la Iglesia en el mundo; pero Satanás trata ahora de poner el mundo en la Iglesia.

x x x

Vivamos como si Cristo hubiera muerto ayer, resucitado hoy y volviera mañana.

x x x

Hay mucha diferencia entre pecar con remordimiento y pecar con indiferencia. Asimismo, entre pecar y pecar cada vez menos, y pecar y pecar cada vez más.

x x x

Para ser sabio el hombre necesita de muchos libros; para ser santo, uno sólo: la Biblia.

x x x

Algunos cristianos son como vasos rajados: Dejan escurrir como agua, sin provecho, las bendiciones divinas.

DESCOLGADO ARREBATADO

- A. E. LONG -

No podía ser una casualidad que estas dos frases antitéticas, "fui descolgado" y "fui arrebatado" se encuentren dentro de tres versículos, aunque estén separados por la división del capítulo (2 Co. 11:33. 12:2). Es evidente que deben ser miradas como un contraste, podemos decir que Dios ha puesto una contra la otra, porque Dios es un Dios "de las montañas y de los valles" de la experiencia humana.

Saulo de Tarso se fue a Damasco enojado y para tomar presos a los creyentes de allí. Un encuentro con el Cristo resucitado fuera de los muros de Damasco le desinfló. Una luz que excedía la del sol de mediodía le hizo caer al suelo y una voz que todos oían, pero sólo Saulo entendió, le habló en hebreo: "Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Ciego ya por la tremenda luz, fue llevado por la mano a la ciudad y aquél que era antes un fanático anticristiano, llegó a ser fanáticamente procristiano y empezó a predicar la fe que antes procuraba destruir, para el asombro de aquellos que habían conocido su actitud anterior.

El perseguidor de antes es ahora perseguido. Los judíos de Damasco querían matarle y vigilaban las puertas de la ciudad día y noche a fin de poder hacerlo. Fué por esta razón que el hombre que hubiera entrado en Damasco como un león rugiente, salió de allí como un cordero esquilado, porque "los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta". Llegó a la ciudad a mediodía y salió de noche. No fue una salida digna para un ciudadano romano que había sido discípulo de Gamaliel. Pablo llamó la atención a la forma en que salió al final de 2ª Corintios 11: "en Damasco el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme, y fui descolgado del muro por una ventana, y escapé de sus manos". El capítulo 12 registra una experiencia que habría tenido catorce años antes, cuando fue arrebatado hasta "el tercer cielo . . . hasta el paraíso", no estaba seguro si fue corporalmente o en visión, pero había sido algo tan real como había sido el incidente de ser bajado del muro en una canasta, pero había una diferencia, porque aquello del capítulo 12 había sido exaltante de tal manera que pudiera haberle hecho orgulloso sino hubiera sido por el "aguijón de la carne", "un mensajero de satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera" por "la grandeza de las revelaciones" que me fueron dadas.

PENSAMIENTOS

Señor, danos valor para decir NO a todo lo que hace difícil decirte SI.

x x x

Aunque en la tierra vivieras como bestia, es como hombre que en el juicio la pagarás.

x x x

Cuando oras, necesitas piedad no verbosidad.

Me bajaron - arrebatado. La vida es así, tiene sus bajas y subidas, como las andas de alta mar, suben hacia los cielos y luego descienden hasta lo profundo. Algunos creyentes parecen tener más de una clase que de la otra; pero para la mayoría de nosotros están más o menos bien proporcionadas. Dios quien nos conoce bien, también sabe como distribuirlas. Las Escrituras tienen muchas ilustraciones de esto. Elías, un hombre de iguales pasiones como nosotros, tenía sus subidas y bajadas. El monte Carmelo, representa el cenit, confrontó y confundió a los falsos profetas de Baal.

Desafió a la nación apóstata: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos, si Jehová es Dios, seguidle, y si Baal, id en pos de él". Hizo al pueblo volver al verdadero Dios.

Había sido un triunfo de un hombre contra tantos. Pero el capítulo que sigue cuenta algo diferente, no fue una subida sino una bajada. Jezabel, al saber de la matanza de sus profetas le envió una advertencia: "Así me hagan los dioses, y aún me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos", y "Elías viendo pues, el peligro se levantó y se fue para salvar su vida . . . y se fue por el desierto un día de camino . . . y deseando morirse".

Se sintió abandonado y solo, "sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida". Si el Carmelo había sido el cenit, la huida de Jezabel fue el nadir, estaba ahora tan bajo como antes había estado elevado. Elías también debe aprender que Dios había puesto a uno contra el otro. La vida no es todo "Carmelo", puede llegar a ser un desierto en unas horas, como también lo encontró Job. Un día su cielo no tenía ni una nube, y el otro está negro con una tempestad destructora.

Jesús mismo aprendió que Dios ha puesto tales experiencias como una frente a otra. Su bautismo por Juan el Bautista atestiguó el contentamiento de Dios con él, fue una experiencia elevante. El testimonio fue triple. Los cielos fueron abiertos; el Espíritu de Dios descendió como paloma; hubo una voz de los cielos, "este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Su bautismo público fue seguido inmediatamente por su tentación privada. El Espíritu Santo que se había identificado con él en su bautismo, le llevó "al desierto para ser tentado por el diablo". Vemos una relación entre la tentación y la atestación: "Este es mi Hijo amado". ¿Fue él en verdad el Hijo de Dios? Que lo compruebe entonces convirtiendo estas piedras en pan. Si fuere en realidad el Hijo de Dios, que se eche abajo desde el pináculo del templo, ¿no había prometido Dios sostenerle? Ahora no estaba en las orillas del Jordán, sino en la soledad del desierto tentado por el architentador, fue una bajada que contrasta con la subida, la experiencia del Jordán.

El cenit de Pedro fue su confesión de Cristo como el Hijo del Dios viviente, no había recibido tal conocimento de los hombres, no le fue enseñado por otros, fue una revelación directamente del Padre. Lo que había estado escondido de los sabios le había sido revelado a él. Pero pronto el hombre que había hecho tal confesión acerca de Cristo, iba a hablar como la boca inconsciente del adversario, Satanás. Cuando Cristo empezó a hablar de sus sufrimientos y muerte en manos de los judíos, Pedro comenzó a reconvenirle, "Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca", sin duda sus intenciones eran buenas, pero el Señor le reprendió por no poner la mira en la cosas de Dios, sino en las de los hombres. Si su confesión fue la subida su resistencia fue el descenso en su experiencia.

En otra ocasión el Señor llevó a tres de sus discípulos, Pedro, Juan y Jacobo "aparte a un monte alto y se transformó delante de ellos". Su rostro resplandeciente y sus vestidos blancos como la luz y luego el aparecer en gloria de Moisés y Elías, la nube de luz que los cubrió y la voz del Padre desde la gloria excelsa: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd"; todo se dio para hacerla una experiencia inolvidable. Juan lo recordó por sus palabras, "y vimos su gloria"; y Pedro hizo lo mismo al decir: "Como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad . . . cuando estábamos con él en el monte santo".

Pedro en aquella ocasión hablando por los tres dijo: "Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí", sin duda fue porque no sabía qué decir; pero todo se fue y Moisés y Elías desaparecieron y levantando los ojos "a nadie vieron sino a Jesús sólo".

Las experiencias del monte deben pasar y en su lugar vemos las experiencias del valle, donde otros discípulos no habían podido sanar a un joven epiléptico, ni consolar a su padre desesperado. La experiencia sobre la montaña había sido buena, la del valle no tanto, solamente acentuaba su impotencia al tratar las situaciones reales de la vida "¿por qué no pudimos echarle nosotros?".

El valle complementa la montaña, si la vida fuera todo "arrebatado", seríamos "exaltados desmedidamente", por lo tanto las experiencias de elevación, necesitan las otras experiencias "de descenso", para dar el debido equilibrio. ◆



ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

XI La Naturaleza Del Mensaje Del Evangelio

(Continuación)

Se trata pues de una relación orgánica, y de una relación de dependencia. El cristiano ha sido llamado a depender en cuanto a los factores esenciales de su vida espiritual. La vida tiene que venir del tronco, tiene que venir de Cristo mismo. Y notemos, además, que se trata de una relación con propósito. El objetivo de la figura que desarrolla Cristo en Juan 15 es demostrar la posibilidad de llevar fruto para Dios.

Sobre estos elementos de una relación orgánica, de una relación de dependencia y de una relación con propósito, tenemos que analizar toda verdadera comunión con Dios. Si lo que se estima como comunión con Dios es sólo ceremonial, puede parecer una cosa muy buena, pero no es comunión con Dios. El pensamiento que el Señor desarrolla allí es el de permanecer en El: "Si permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho".

El pensamiento de permanecer en Cristo, o de morar en Cristo, como figura en otras traducciones, no sugiere la idea de permanecer en la condición de salvo; indica en cambio un estado de comunión con Cristo para aquél que

Horacio Alonso

ha entrado ya en unión con El. Significa vivir en unión con Cristo en la vida práctica. Es el mismo Señor el que declara en qué consiste permanecer en El; es el mismo Señor el que aclara que permanecer en El no es un concepto abstracto, limitado a los místicos o a los grandes santos solamente, sino que tiene una aplicación real y concreta, para todo creyente. El Señor vincula este permanecer en El con tres cosas: con el fruto, con la oración, y con el gozo de la vida cristiana. No es fácil explicar esta gran enseñanza, pero permítasenos decir algo acerca de lo que significa orar permaneciendo en Cristo. Valdría la pena explorar este asunto, detenidamente; pero a pesar de lo importante que este asunto es, no podemos más que mencionarlo.

¿Qué es orar permaneciendo en Cristo?: Es orar habiendo permitido que la Palabra de Dios ejerza sus efectos sobre nosotros. Notemos que El dice "Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho".

Orar permaneciendo en Cristo es, además, orar subordinándonos a la voluntad de Cristo. La Palabra de Cristo no llega solo para informarnos; la palabra de Cristo llega como mandato, llega con autoridad, con poder, con derecho a gobernar la vida.

Orar permaneciendo en Cristo es orar para depender de Cristo. Toda esta enseñanza de Juan 15 no es otra cosa que una figura de dependencia, concepto que hemos mencionado recién. Este es otro asunto muy vasto; lo mencionamos apenas, aunque en sí mismo es un asunto de la mayor importancia, y el cual escuchamos poco: orar permaneciendo en Cristo es orar para depender de Cristo. Es orar para que ocurra en nuestra vida lo que Dios quiere que ocurra. Estos son algunos de los patrones de medida que la Escritura nos provee, vinculados con la comunión con Dios. Haríamos bien analizar nuestras oraciones para ver si estamos atendiendo a las normas que regulan la comunión con Cristo, el Señor.

III - LA COMUNION CON CRISTO NO ES UN PRIVILEGIO PARA UNOS POCOS, AUNQUE SON POCOS LOS QUE LA VIVEN

1. Muchos creyentes nunca pasan más allá de la unión con Cristo; en gran parte por ignorancia de la Palabra de Dios, en parte por indolencia, porque escuchan con oídos distraídos la verdad divina; en parte por amor secreto al mundo, esta cosa tremenda que puede arruinar la vida de un hombre cristiano; en parte por tolerar algún pecado no mortificado. ¿Quién es el gigante que no padece de este flagelo terrible, algún pecado que toleramos y que no hemos aprendido todavía a mortificar? Por alguna de estas razones, la mayor parte de los creyentes se conforma con poca fe. La mayor parte de los creyentes se conforma con poca esperanza y con poca paz; y seguramente que, si esa es la condición, nos conformamos con una pequeña medida de santidad.

Este es el resultado de tener en poco las grandes doctrinas de la fe cristiana; la mayor parte de nosotros nos contentamos con los rudimentos de algunas doctrinas y parecemos resignados a cubrir, a recorrer gran parte de nuestro camino al cielo gruñendo, dudando, quejándonos. Si esta es la experiencia de algún creyente para él vale este

mensaje: la comunión con Cristo es el privilegio que Dios quiere dar a todo creyente. La comunión con Cristo es el privilegio de aquellos creyentes que están continuamente esforzándose en la gracia; es el privilegio de aquellos cristianos que no se conforman con poca fe y que están continuamente esforzándose en la fe, en el conocimiento de la palabra de Dios y esforzándose en un concepto que pocas veces es mencionado: en la conformidad con la mente de Cristo. Traer todo pensamiento en cautividad a la mente de Cristo es algo que escapa al razonamiento, pero la palabra de Dios lo revela como un hecho real, factible. La comunión con Cristo es para los que aprenden a no mirar lo que queda atrás, a no pensar a que ya lo han alcanzado pero que, como Pablo, pueden decir que siguen al blanco, al premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús.

2. La comunión con Cristo no otorga, a ningún creyente, mejor posición que la que tiene otro. No hay, y no podrá haber nunca, mejor posición que la que el cristiano tiene en Cristo. La posición del cristiano es inmejorable; él está en Cristo, está unido para siempre a El; esta posición no puede ser mejorada. Pero el que vive en comunión con Cristo reflejará los rasgos del carácter de Cristo. Ninguno será jamás más humilde entre nosotros que el que tenga mayor comunión con Cristo; ninguno será jamás más consciente de su propia debilidad y de la terrible corrupción de su corazón que el que tiene comunión con Cristo.

Notemos que el disfrutar de comunión con Cristo no nos coloca por encima de los demás; por el contrario, nos tiene que dar verdadera humildad, hacernos conscientes de nuestra debilidad, y nos tiene que hacer conscientes de la terrible corrupción de nuestro corazón. Si no se advierten estos frutos y, en cambio, desarrollamos un carácter altivo; si nos ponemos por encima de la experiencia de un cristiano común, y si nos creemos libres de la corrupción que los demás tienen, eso es prueba segura de que no entendemos mucho de la comunión con Dios. De modo que el gran secreto que yo necesito aprender, el gran secreto que necesita aprender el lector es estar continuamente viviendo la vida de fe; es estar yendo a Dios cada hora, para recibir de Dios lo que cada hora requiere.

El alma ejercitada en la comunión aprende a discernir la voluntad de Dios. Seguramente esa persona no siempre cumple la voluntad de Dios, pero siempre la busca. Lo que caracteriza a un hombre de comunión con Dios no es que nunca cae, sino que, cuando cae en el pecado, no vuelve al pecado; se vuelve a Dios; cuando es atraído por el mundo, no vuelve al mundo; vuelve a Cristo.

3. La comunión con Dios no es el estado del que nunca tiene problemas, ni tampoco es el estado del creyente que se siente digno de tener tal comunión. Por el contrario, esta comunión puede y debe ser buscada en medio de dificultades y de preocupaciones. ¿Cuál tiene que ser la actitud, entonces, de cada uno de nosotros frente a dificultades, frente a preocupaciones legítimas que toda verdadera vida cristiana tiene? No puede permitir que estas dificultades determinen su conducta. Seguramente a todos nos ocurre, frente a alguna dificultad, que enseguida viene la sugerencia, satánica, de utilizar métodos expeditivos; seguir métodos que

no son del todo aprobados por Dios, pero métodos y procedimientos que parecen, por sobre todas las cosas, muy oportunos. Frente a las dificultades, lo que no tenemos que permitir es que estas dificultades determinen nuestra conducta; y frente a las preocupaciones, que pueden ser legítimas, lo que no tenemos que permitir es que controlen el pensamiento.

¿Pero qué haremos, entonces, frente a los problemas? ¿Qué hace el hombre irresponsable frente a los problemas? El hombre irresponsable ignora los problemas, los elude. ¿Cuál tiene que ser la actitud del cristiano? ¿Cuál es la actitud, la responsabilidad del creyente? La responsabilidad del cristiano frente a los grandes problemas no siempre es resolverlos; su responsabilidad es encararlos buscando la comunión con Dios en la vida diaria. Subrayamos entonces que la comunión, lejos de ser una cuestión abstracta, difícil de entender, es una cosa de alto valor práctico para la vida. El Evangelio de la gracia de Dios nos ha puesto en unión con Cristo, y Dios quiere que demos el siguiente paso; la actitud de buscar la presencia de Dios, la actitud de buscar la comunión con Dios en la vida diaria.

¿Qué significa adoptar esta actitud? Significa proclamar que no nos conformaremos con menos que con los beneficios totales del Evangelio. Eso significa.

Uno de estos beneficios es que Cristo ha dado todos los pasos necesarios para reconciliarnos con Dios. Pero no solo ésto: forma parte de los grandes beneficios del Evangelio para nosotros que Cristo no se ha limitado a reconciliarnos con Dios, sino que ahora nos llama. Cristo nos llama a reconocer su autoridad; los Evangelios muestran que Cristo nunca cede en este punto; Cristo te llama y me llama a reconocer su autoridad. Cristo te llama a consultar su opinión sobre ese asunto que te preocupa; sobre un asunto que nos preocupe, Cristo tiene opinión, y su opinión es la más valiosa, la que más vale la pena consultar. Cristo nos llama a obedecer su palabra; incluso nos invita a invocarlo en nuestras angustias. Cristo nos llama a que estemos con El.

La comunión con Dios no es el estado del que nunca cae; no es el estado del cristianismo perfecto, que ha llegado a la cumbre y nunca baja de allí; la comunión de la vida práctica que necesitamos es la comunión que batalla contra el pecado, es la que reconoce que lucha en medio de tentaciones, pero que ha aprendido a ser limpiado por la palabra de Dios. La comunión de la vida práctica es la comunión del que se consagra a vivir su fe, del que se dedica a conocer la verdad de Dios como está registrada en la Palabra de Dios, y que se dedica a difundir esta verdad, no porque tenga fuerzas propias, sino porque ha aprendido a pedir su fuerza a Dios.

La comunión es un constante retorno a Cristo.

PAGINA INFANTIL

UNA NIÑA IRRITABLE

(Lectura: Colosenses 3.8 y vs. 15 al 17)

Voy a contarte un breve cuento que me enviaron para publicar: "En una pequeña casa, vivía una pequeña niña llamada Alicia. Cada vez que Alicia se sentía enojada, gritaba y tiraba su muñeca de trapo al suelo.

Era muy difícil para Alicia no golpear con sus piès, gritar y tirar su muñeca de trapo al suelo, cuando estaba enojada.

Un día, cuando ya era hora de ir a la cama, Alicia se enojó. Estaba a punto de empezar a hacer todas las cosas feas que siempre hacía, cuando se dio cuenta que no había nadie a su alrededor que la escuchara.

En ese momento tuvo una idea: tomó su Biblia olvidada en un cajón, y se puso a leer un rato. Un versículo que leyó decía que Dios haría fuerte a quien fuera humilde; entonces se puso a orar y pidió a Dios que la hiciera fuerte.

Leyó luego: "Dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemias, palabras deshonestas de vuestra boca... y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, ...y sed agradecidos".

Entonces trató de hacer un esfuerzo, y aunque estaba de muy mal humor, Alicia no golpeó los pies, no gritó y no tiró su muñeca de trapo al suelo.

Fue tan notable el cambio desde ese día, que los papás de Alicia, le preguntaron entre contentos y sorprendidos, que era lo que había pasado.

Cuando Alicia les contó que Dios le había ayudado, sus padres muy felices dieron gracias a Dios, abrazaron con amor a Alicia y le dieron un rico chocolate".

Que te pareció el cuento... sí, ya se que es para los más chiquitos; pero no me digas que no te vino bien la lección. Todos nosotros nos solemos poner muy tontos como Alicia cuando nos dejamos llevar por la ira, y hacemos cosas que son a veces muy ridículas y otras veces muy dañinas.

Quiera Dios que nos podamos fortalecer en El cada día más para vencer nuestra ira. Hasta el mes que viene!

ESTER

Mi dirección: La Rioja 1920, Avell. (1870), Bs. Aires. Argentina.

María, La Hermana De Marta

4. MARIA LA HERMANA DE MARTA

Tres estampas tenemos de esta María en los evangelios. Conocemos también a algunos de sus parientes cercanos: a Marta y a Lázaro, sus hermanos.

Vivían en la aldea de Betania, cerca de Jerusalén, como a unas dos millas, al otro lado del torrente de Cedrón, sobre la ladera oriental del monte de los Olivos. Lugar humilde pero acogedor y apacible. Allí transcurría la vida de María, y allí ocurrieron los tres episodios que hemos mencionado.

¿Quién no recuerda el incidente entre las dos hermanas en ocasión de la visita de Jesús, cuando Marta, muy afanosa, se enojó con María porque en lugar de ayudarle en los quehaceres domésticos, se sentó a los pies de Jesús? ¡Cuánto se ha discurrido sobre esta porción!

Pero nuestro tema es María, y allí la encontramos como parte de una familia compuesta por tres hermanos. ¿Huérfanos? Triste y dura es la vida a veces, especialmente cuando hay sillas vacías en el hogar. Pero quizá en esas circunstancias la porción de fortaleza que recibamos del cielo sea mayor.

Por supuesto aun en esas circunstancias tenemos que continuar la marcha y entonces una buena combinación de nuestros deberes o tareas diarias con lo espiritual nos dará el equilibrio y las energías necesarias para seguir adelante. Hay más soledad en el mundo vocinglero que en el corazón dolorido del creyente. Este siempre tiene su refugio donde llorar, orar y escuchar: "los pies de Jesús".

El segundo incidente que encontramos es en relación con la enfermedad y muerte de Lázaro. Sería sin duda Lázaro el apoyo de las dos hermanas. Y durante su enfermedad días de ansiedad habrán pasado: largos, grises, difíciles; días de no poder comer ni dormir. Y en medio de la angustia ese grito que no se puede reprimir, ni ahogar: Señor, ¿por qué no lega el socorro? ¿Por qué te demoras? ¿No ves nuestro drama?

Nunca tendremos la respuesta a esos interrogantes fuera de nuestra fe y con-

Abel Andrés

fianza. Lo que sabemos, como en el caso de Marta y María, es que el Señor sabe todas las cosas, y su mano se moverá en el momento oportuno.

La última estampa la encontramos en la cena que se realizó después de la resurrección de Lázaro. Allí están los tres hermanos, ningún ausente, ¿Eres, lector, el ausente de la familia? ¿Estás todavía, como el pródigo, en la provincia apartada? Sólo tú faltas para que se cumpla la promesa y se complete el círculo familiar: "y serás salvo, tú y tu casa" (Hech 16:31). ¡Vuelve pródigo! Ven a Betania. Allí Marta sirve; Lázaro está sentado a la mesa y María está preparando su "libra de perfume de nardo puro" que luego llenará toda la casa.

¡Qué linda escena! Así debería ser también cada congregación: Lázaro sentado nos da la idea de paz; no hay rencillas, no hay voces agrias, destempladas; hay bondad, paciencia, mansedumbre. Marta sirve. Nos recuerda el mensaje a los tesalonicenses: "cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero". Y María nos introduce quizá a lo más elevado de la devoción: la adoración. "Y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren" (Jn. 4:23).

Así se cierra la historia de María. En la primera escena la encontramos a los pies de Jesús y en la última la contemplamos ungiendo los pies de Jesús y enjugándolos con sus cabellos. Devoción sencilla y sublime de un alma piadosa.

Un corazón perfumado perfuma toda la casa.

PAGINA

FEMENINA

Haydeé Noemí Antola

SALGAMOS, PUES A EL

Propongo que leamos en nuestras Biblias en He. 13: 11-13 donde dice, en primer lugar, que Jesús para santificar al pueblo mediante su propia sangre, "padeció fuera de la puerta". Cuando fue anunciado su nacimiento a José, el ángel señaló que su nombre sería "Jesús" porque él salvaría a su pueblo de sus pecados.

Desde los albores de la vida humana, cuando Adán desobedeció a su Creador, ya fue profetizado el nacimiento de uno que heriría a Satanás en la cabeza (Gn. 3: 15). Largos años fue esperado el Mesías, pero mientras tanto los profetas inspirados por Dios agregaban algún conocimiento a lo ya revelado: nacería de una virgen, en la ciudad de David, Belen, sería rechazado por los suyos y herido en casa de sus amigos; con todo, cuando venido el cumplimiento del tiempo, Cristo nació de mujer y bajo la ley no supieron ver en él al Hijo de Dios. Durante todo su ministerio fue perseguido, amenazado, pero como aún no había llegado "su hora", nada pudieron hacer contra él.

Pero traía una misión y una obra para cumplir: poner su vida por sus ovejas. Después de la declaración de Pedro, cuando respondiendo a una pregunta del Señor, dijo que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, comenzó a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho, ser muerto y resucitar al tercer día.

La obra de la redención que se extiende desde la eternidad hasta la eternidad, nos muestra el empeño de Dios por nuestra salvación; "de tal manera amó Dios al mundo", "nos amó y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados", no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros"; así podríamos citar muchos versículos más. En el enorme costo de nuestra redacción obtenido por el sacrificio del unigénito Hijo de Dios, las Escrituras nos señalan la grandeza del amor del Padre.

Pero no solamente podemos ver allí el amor de Dios hacia sus criaturas, la cruz encierra algo más sublime y glorioso: el amor del Hijo hacia el Padre: He. 9:14 nos dice que "Cristo se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios". La obra de Cristo se dirigía ante todo a Dios. Vino a este mundo para hacer la voluntad del Padre (Sal. 40:6-8 y He. 10:9/10). Durante su vida su obediencia fue absoluta y como climax le vemos en la cruz ofreciéndose primeramente a Dios como holocausto, pues solo el Padre podía valorar ese sacrificio perfecto. Ninguna inteligencia creada ni ángel, ni hombre puede penetrar en el significado de lo que sucedió en la cruz entre el Padre y el Hijo. Allí Cristo expresó todo su amor a Dios, único capaz de comprenderlo y valorarlo. Cristo en la Cruz fue un perfume infinitamente agradable para el Padre.

Cuando llegó su hora estuvo listo para el sacrificio que sería suficiente, ofrecido una sola vez y para siempre. Pero hemos leído en He. 13:12 que el Señor padeció fuera de la puerta, es decir, fuera de Jerusalén. Los muros y las puertas de la ciudad se cerraron para no darle cabida. ¿Quiénes se encontraban fuera de la puerta? Sabemos que los leprosos (Lev. 13:46) también los criminales sentenciados y ejecutados (Jos. 7:24), los blasfemos (Lev. 24:14), toda persona considerada inmunda (Nm. 5:3). Ese fue el lugar adonde el Santo de Dios fue llevado por nosotros y esa la compañía con que lo contó el mundo, además de los dos malhechores. Qué grande fue su humillación cuando fue contado con los transgresores y fue hecho maldición por nosotros. Por su grito

de "Eli, Eli, lama sabactani?", podemos entender algo de su angustia cuando la justicia divina lo hirió y Dios lo desamparó. Nunca el carácter del Señor Jesús se mostró con más trascendental excelencia, nunca su amor a Dios y al hombre se mantuvieron en más grande perfección que cuando murió por nosotros en la cruz.

Allí pudo apreciar el Padre y deleitarse en el Hijo de su amor y allí el Hijo mostró su amor, honró y glorificó al Padre; allí en la cruz, fuera de la puerta.

Notemos que en el versículo 12 para mencionar al Señor, se usa el término Jesús, que es su nombre personal como hombre usado muchas veces despectivamente por los seres humanos. Cristo es su título oficial como el Ungido de Dios (Mt. 16:16 y 20), mientras que Señor Jesús señala su status exaltado y su autoridad (Jn. 13:13). Aquí el nombre inspirado por el Espíritu Santo al escritor de la carta a los Hebreos, era el nombre que convenía, Jesús, porque enfatiza la infinita profundidad de su humillación.

"Para santificar a su pueblo". Para esto había sido derramada su sangre. Tenía un propósito específico: Eli vertió su sangre por sus ovejas, (Jn. 10:11), también para juntar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos (Jn. 11: 51-52), por sus amigos sufrió la cruz (Jn. 15:13), y se dio a sí mismo por la Iglesia (Ef. 5:25).

Salvados por Cristo solo nos queda darle toda la gloria y la honra de que somos capaces, agradar al Padre haciendo su voluntad y buscando su aprobación, pues él desea que seamos hechos conforme a la imagen de su hijo.

Debemos estar abierta y definitivamente de su parte, por eso nos insta a que "salgamos a él, fuera del campamento, llevando su vituperio". Debemos vivir en el mundo como peregrinos, como lo hizo Abraham; sus muchas riquezas no lo ligaron a la tierra. Nuestros intereses deben ser lo de nuestro Señor y recordar que a cada uno nos dio un don para desarrollar para él. Nos ha santificado, es decir, nos ha separado del mundo, nos ha purificado de todas nuestras iniquidades, nos ha consagrado a Dios a quien debemos adorar, alabar y servir.

La cruz de nuestro Señor Jesucristo es, sin duda, alguna, la motivación más grande para nuestra adoración porque en ella vemos el amor manifestado en su máxima expresión y en la forma más pura y perfecta por las tres personas de la Trinidad.

Si el Señor Jesús voluntariamente sufrió y murió por nosotros y si por esa muerte gozamos de invalorables privilegios, ahora es el momento de llevar los reproches que él llevó; recordemos que fue sacado de la ciudad como uno fuera de la ley, fue condenado y hecho maldición por nosotros, ¿cuál será nuestra actitud hacia él? ¿No dejaremos completamente el mundo y tomaremos nuestro lugar junto a la cruz deseando llevar los sufrimientos y reproches que puedan alcanzarnos por tomar nuestro lugar a su lado? En el texto de He. 13:13 nos invita a separarnos de todo lo que puede tomar el lugar que corresponde a Cristo en nuestra vida.

El es el primero; está sobre todos y sobre todas las cosas, él que merece nuestra gratitud, adoración y alabanza.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 27

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS EN JERUSALEN

(Cap. 8:1 - 9:15)

Recordemos que el apóstol Pablo desde el comienzo del capítulo viene exhortando a los corintios sobre la práctica de la liberalidad. La enseñanza apostólica se fundamenta en que esta gracia de la liberalidad es un complemento necesario de los dones espirituales (V. 7), (aunque en Rom. 12:8, aparece en sí mismo como un don espiritual: "el que contribuye, con liberalidad" - V. H. A. -). En los versos 1-5, ha referido el ejemplo de los macedonios, dejando asentado que el ejercicio de la liberalidad fluye del estado espiritual de los creyentes. En el verso 9, ha presentado a nuestro Señor Jesucristo como el ejemplo supremo de la liberalidad; resaltando su autoentregamiento y enseñando que toda actitud de vida que se dé con desprendimiento, armoniza con el gran propósito de Dios de conformarnos a la imagen de su Hijo. Ahora el apóstol va a instruirnos de una manera muy práctica, alentándonos con su consejo a practicar este bendito don. Veamos.

4) **La realización de la liberalidad (Cap. 8:10 - 15)**

i) **Una opinión autorizada (V. 10).** En medio del contenido de su prolongada exhortación, hay un sentimiento de delicadeza que prevalece y que el apóstol no intenta esconder. El imperativo del verso 7: "abundad", fue suavizado en el verso 8 con la negativa a mandar. Ahora, renunciando a su autoridad, no ordena, sino expresa su pensamiento en tono de simple consejo o insinuación. Lo hace después de mostrar el paradigma de la espontaneidad. La condescendencia de Cristo fue una ofrenda voluntaria en lo que libremente eligió hacer plenamente la voluntad de su Padre: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34); "No puedo hacer nada por mí mismo . . . ; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Juan 5:30). Somos reiterativos en este hecho de la renuncia voluntaria del ejercicio de su independecia, del no hacer valer sus propios derechos, porque su comprensión y su ejecución práctica en nuestras vidas es esencial para la carrera cristiana. Téngase bien en cuenta que Cristo, como Dios/hombre, además **de poseer** inherentemente todas las perfecciones de la Deidad, **había adquirido** todas las limitaciones de la naturaleza humana,

excepto el pecado. Nuestro Señor tenía una voluntad propia como todo ser humano, un "ego", que en su caso era justo, santo, impecable; pero aún así, renunció a ello. No puede haber una verdadera dedicación a Dios, sin la existencia de este principio de vida. "Niéguese a sí mismo" (Lucas 9:23) es equivalente a "Ya no vivo yo" (Gál. 2:20) y a "... presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo" (Rom. 12:1). La vida rendida a Dios es una continua autonegación voluntaria y sin este principio, no puede haber eficacia en niguna esfera de experiencia, ni de servicio cristiano.

El apóstol Pablo, en este aspecto de la espontánea dedicación de los bienes materiales, lo que está haciendo es apelar a los corintios y a nosotros a la buena voluntad, es decir a la abdicación de nuestros derechos, para posibilitar el bienestar de otros hermanos. Esta es la única posibilidad que tenemos de dar cumplimiento a la gran demanda de la Ley de Cristo: "Amad a vuestros enemigos, hacer bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen" (Mat. 5:44). Si este es el requerimiento para los enemigos,, ¡cuánto más debe ser para aquellos compañeros de la milicia cristiana, especialmente para quienes bajo el mismo principio de autonegación, han ofrecido sus vidas al servicio de otros! "No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, **y mayormente a los de la familia de la fe"** (Gál. 6:9-10). Toda la esencia de la Ley de Cristo se resume en estas palabras: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor" (Rom. 13: 9-10).

El apóstol, pues, desea motivar la voluntad de los corintios por la vía del consejo. La expresión es curiosamente paralela a 1º Cor. 7:25, donde en relación con el estado civil de las doncellas, dice: "en cuanto a las vírgenes, no tengo mandamiento del Señor; **mas doy mi parecer,** como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel". La palabra griega es GNOMEN, que significa "consejo" = "opinión" = "parecer" = "deseo" = "propósito". Hay apelaciones que no nos llegan en forma conminatoria, pero es su realización lo que se torna en imperativo, porque es intrínsecamente lo mejor. Es moral y espiritualmente favorable, por ello agrega: "porque esto os conviene a vosotros". En el pasaje citado de Rom. 12:1, tenemos algo parecido. Dios no manda que los creyentes dediquen su vida a El; simplemente ruega. Pero, ¿qué creyente espiritual puede pasar por alto esa instancia que al fin de cuentas expresa su caro deseo? Pablo aunque tiene autoridad para mandar, recurre al método de la reflexión, opinando y aconsejando lo que es mejor para ellos. Querido lector: ¿te das cuenta de lo maravilloso que es esto? Dios no espera motivarte por su acción coercitiva, sino por una respuesta a sus anhelos profundos. Es la respuesta del amor percibido a la entrega del amor ofrecido.

Con respecto a la frase "desde el año pasado", no creemos que valga la pena entrar en la discusión relativa al calendario usado por

el apóstol. El asunto es confuso, los eruditos no se ponen de acuerdo y su dilucidación no agrega nada al fondo de la cuestión. La cita no apunta al hecho cronológico en sí, sino a una actitud pasada en la que los corintios habían mostrado su celo en cuanto al asunto que los ocupa, pero que ahora, había desaparecido. Pablo sigue su argumento motivador, haciéndoles notar la necesidad de correspondencia entre el "querer" y " el hacer" y eso es lo que enfatiza en los versos que siguen.

ii) **Una voluntad dispuesta (vv. 11 y 12).** La evocación de su iniciativa del pasado, es un hecho que utiliza el apóstol, para reanimar a los corintios en el presente. En el razonamiento de Pablo parece un tenue reproche por su falta de continuidad en la empresa que había iniciado. En el comentario de Jamieson, Fousset y Brown, leemos: "Los piadosos deben mostrar, el mismo celo, tanto en terminar como en empezar bien, que exhiben los mundanos en sus empresas". El apóstol, subraya la necesidad de poner en actividad las aptitudes de realización de las sanas intenciones. Los corintios fueron los primeros en oír el llamado de solidaridad hacia los hermanos de Jerusalem y comenzaron respondiendo bien, pero luego se quedaron atrás; una crisis interna en la comunidad, les hizo aflojar, hasta desistir. Los deseos que no se traducen en acción, por más nobles que sea, sólo se transformarán en frustración. El fracaso de una vida, por lo general, no es que falten buenas intenciones, sino que éstas no sean llevadas a cabo. Los impulsos necesitan realización, y ésta sólo se logra con paciencia y perseverancia. A esta actitud positiva el apóstol la llama "voluntad dispuesta" o "ánimo pronto". Todo acto supone una reflexión inteligente, pero exige un compromiso responsable de ejecución. Por eso la voluntad puede ser considerada como la facultad que el hombre posee de desarrollar los valores intelectualmente conocidos. Mientras "el querer" permanece anclado en el sentimiento, sin realización del motivo conocido, se experimenta un fracaso. Es necesario largar amarrras y navegar por el a veces turbulento mar de la ejecutividad. Hay muchos factores que pueden frenar nuestra vivencia de logro, como ser: estados anímicos débiles, malestares físicos, temperamento, descuido, indiferencia, etc. Puede ser también que el objetivo propuesto sea superior a nuestras posibilidades, de ahí la necesidad de elegir inteligentemente el objeto del querer.

Entre el querer y el hacer, deben ir entretejiéndose una serie de motivaciones progresivas. Elegido el proyecto en oración, debe programarse su realización. No hay mejor forma de programar que evaluar la acción a seguir en la presencia de Dios. Luego, vendrá la ejecución de la acción hasta terminar y ahí seguiremos orando. Al buscar la presencia de Dios, no debemos suponer que El hará todo, mientras nosotros esperamos. El punto práctico a que queremos llegar, es que procuramos hacer lo que hemos proyectado, lo que hemos querido hacer y, por lo tanto, somos responsables. Buscar la ayuda de Dios en un asunto, no significa abandonar la acción de nuestra parte. Dios no

hará lo que pueden hacer sus hijos. Spurgeon supo muy bien esclarecer esta dicotonía cuando dijo: "Debemos esperar como si todo dependiera de Dios, pero debemos actuar como si todo dependiera de nosotros". Hay una acción de Dios, dirigiendo, guiando, orientando; pero hay una parte que el creyente debe desempeñar y que definitivamente no debe abandonar. Esto es lo que Pablo llama "voluntad dispuesta".

El realismo de la exhortación apostólica se hecha de ver en la última frase del verso 12: "Según lo que uno tiene, no según lo que no tiene". Cada uno tiene una capacidad de dar. No es posible dar lo que no se tiene, pero habiendo buena disposición, es posible dar sin mezquindad y, sea mucho o sea poco, será aceptado o bien recibido.

iii) **Una igualdad deseada (vv. 13-15).** Como conclusión de este párrafo, el apóstol pasa a explicar que la mecánica de su iniciativa, tiene por objeto establecer un equilibrio entre los corintios y la iglesia de Jerusalén. Su intención no era intercambiar las posiciones sociales, beneficiando a los jerosalimitanos en detrimento de los corintos. El deseo de Pablo, procuraba que para las necesidades esenciales de la vida, pudiera llegarse a un estado de igualdad. No hay nada aquí de ese sistema político por el cual se quiere abolir el derecho de propiedad privada, bajo el cual se pretende establecer la comunidad de bienes. Tampoco se trataba de atarse a un compromiso permanente: "sino para que en este tiempo" o "en la presente coyuntura". ¡Cuántas veces hemos salido de un apuro, gracias a una ayuda financiera¡ Parecería que el apóstol confiaba en una próxima recuperación de los hermanos de Judea, pero mientras tanto, esperaba que los demás miembros del cuerpo de Cristo cooperaran para su restauración. El concepto sugerido aquí (no impuesto), era el procurar una paridad de bienestar bajo el principio dado por el apóstol Pablo en su 1ª Carta, cap. 12: 14-26, donde menciona el hecho biológico de la mutua correspondencia entre los miembros de un organismo físico. Dios ha constituido el cuerpo de tal modo que un miembro "se preocupe" (v. 25) tanto por otro como por sí mismo. "La consecuencia es que si un miembro sufre, todos a una se duelen; y si un miembro es honrado, todos a una se gocen" (C. Dodge). La Iglesia es realmente una unidad orgánica; tiene una vida que es común a todos sus miembros, de ahí que el apóstol subraye: "la abundancia vuestra supla la necesidad de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad". Ningún miembro puede decir al otro: "no te necesito". Los corintios abundaban en dones materiales, pero los cristianos de Judea tenían riquezas espirituales para retribuirles. ¿No es un equilibrio notable? Supongamos, por ejemplo, una comunidad cristiana, próspera económicamente; participando con sus bienes para suplir las necesidades de otra, que se encuentra en la indigencia; y ésta sin otros recursos que la dependencia Divina, volcando todos su poder intercesorio en favor de aquélla: existirá un complemento perfecto.

El pasaje se cierra con una rememoración simbólica de ese intercambio de bienes entre los creyentes. El verso 15 es una cita de Exodo

16:18, donde se relata la historia de los israelitas cuando debían recoger el maná en el desierto. Las provisiones Divinas eran abundantes; pero cada israelita debía recoger diariamente la porción de maná necesaria para reponer sus fuerzas del día. No eran raciones iguales para todos, sino proporcionales a la necesidad de cada uno. Reunidos en la mesa familiar, lo que excedía a uno era tomado libremente por el que requería más, de modo que "no sobró al que había recibido mucho, ni faltó al que había recogido poco". Hacer un acopio desmedido no aprovechaba de nada, porque la porción era para cada día y si se guardaba, al día siguiente se hechaba a perder. El Espíritu Santo colocó esta ilustración en este contexto que habla sobre las necesidades materiales y lo hizo para mostrarnos el paralelismo que existe entre el maná como una provisión Divina de sustento diario para su pueblo en el desierto y los bienes que da a sus hijos de cualquier época para su sostenimiento material. No son pocas las apelaciones neotestamentarias que exhortan a los cristianos a que frenemos ese instinto natural de acumular desenfrenadamente nuestros bienes: "No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón" (Mateo 6:29-31). "A los ricos de este siglo manda . . . que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que hechen mano de la vida eterna (1º Tim. 6: 17-19).

Querido lector: no dejemos pasar esta solemne instrucción, sin hacer un detenido inventario de nuestros recursos. No se trata de despojarnos irreflexivamente de cuanto poseemos, ni tampoco de descuidar las previsiones razonables para nuestro futuro y el de nuestra familia. Se trata de descubrir el grado de participación que cada uno de nosotros debemos poner en operación para posibilitar el equilibrio adecuado entre los miembros del Cuerpo de Cristo. ¿Pensamos en el bien que podemos hacer a la Obra del Señor, si dedicáramos bondadosamente, esas reservas desmedidas que jamás alcanzaremos a consumir en esta tierra? Hagamos una pausa para una reflexión.

EXAMEN LECCION Nº 27

1) Localice los pasajes en que las grandes demandas de Dios vienen no en forma imperativa, sino bajo el estilo de solicitud o consejo. Analice y registre sus propias conclusiones.

3) Medite intensamente sobre la frase "si primero hay la voluntad dispuesta". Analice la correspondencia que debe existir entre la actuación de Dios y la nuestra.

3) Examine los versos 13-15 a la luz de 1ª Cor. 12 y Exodo 16. Procure captar el sentido de la gran necesidad que existe de la unidad y equilibrio entre los miembros del Cuerpo de Cristo.

Envíe este examen completo, prolijamente confeccionado a la siguiente dirección:

CURSOS BIBLICOS POR CORRESPONDENCIA
Riobamba 669 - 1º Piso B
Buenos Aires

Coloque el nombre del remitente en el sobre debidamente estampillado, e incluya una estampilla más por el franqueo de la respuesta que le enviaremos al devolverle la prueba corregida.

Dirección ....

Localidad ....

Nombre y apellido ....

EL POEMA DE ESTE MES

LETRILLA

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy,
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Por descubrirte mejor
cuando balabas perdida,
dejé en un árbol la vida,
donde me subió tu amor;
si prenda quieres mayor,
mis obras hoy te la dén.

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy,
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Pasto al fin tuyo hecho,
¿Cuál dará mayor asombro,
el traerte yo en el hombro,
o traerme tú en el pecho?
Prendas son de amor estrecho,
que aun los más ciegos las ven.

Oveja perdida, ven
sobre mis hombros; que hoy,
no sólo tu pastor soy,
sino tu pasto también.

Don Luis de Góngora

Don Luis de Góngora y Argote, poeta español, nació en Córdoba en 1561 y falleció en la misma ciudad en 1627. Su padre era juez de bienes, letrado de justo renombre y corregidor en Madrid, y, siendo aficionado a los libros, recibía en su casa a muchos cultivadores de la cultura que influyeron sobre el niño. Estudió el poeta los primeros años en su ciudad natal y joven aún pasó a Salamanca donde estudió derecho, humanidades y matemáticas, y donde compuso gran parte de sus obras. Desde joven estuvo al servicio de la iglesia, pero recién alrededor de los cincuenta años es ordenado sacerdote. Nombrado capellán de Felipe III en 1617, residió en la corte hasta 1626, contando con la protección de los poderosos, retirándose nuevamente a su ciudad hasta su muerte.

Su prolífica producción poética circuló mucho tiempo manuscrita, intentando publicarla en 1623 sin lograrlo. Pero en el año de su muerte se imprimieron preparadas por Juan López de Cicuña ("Obras en verso del Homero Español"). Retiradas por la Inquisición, aparecen posteriormente en una edición mejorada de Gonzalo de Hoces (1633).

Se dice que tuvo dos pasiones: una la poesía; la otra, lamentablemente, el juego.

Sus composiciones teatrales son consideradas de poco valor, debiendo su fama a sus poesías y a ser el defensor de la escuela que llevó el nombre de "gongorismo" o "culteranismo" (término inventado por un humanista español para señalar una poesía que exige lectores cultos para ser entendida). En los primeros años siguió la escuela poética de Herrera con su estilo sencillo, pero luego cambió por el que lleva su nombre hubicándoselo como príncipe de los poetas barrocos españoles.

La poesía de Góngora suele dividirse en dos grupos: pequeños poemas (romances, letrillas, canciones, décimas, sonetos) y poemas mayores (Polifemo, Soledades, Panegírico al duque de Lerma). A la primera época pertenecen algunos de sus romances, parte de los sonetos y las numerosas letrillas que tanta fama le dieron.

Tuvo grandes defensores e imitadores y grandes opositores, estando al frente de los últimos Lope de Vega; aunque los comentaristas afirman que en el fondo aun éstos le admiraban.

Hoy publicamos una de sus letrillas que nos presenta al Señor llamando a las ovejas para las que es su Pastor que las levanta con poder sobre sus hombros por la obra de la cruz, pero al mismo tiempo es también su Alimento espiritual, viviendo en su mundo interno.

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

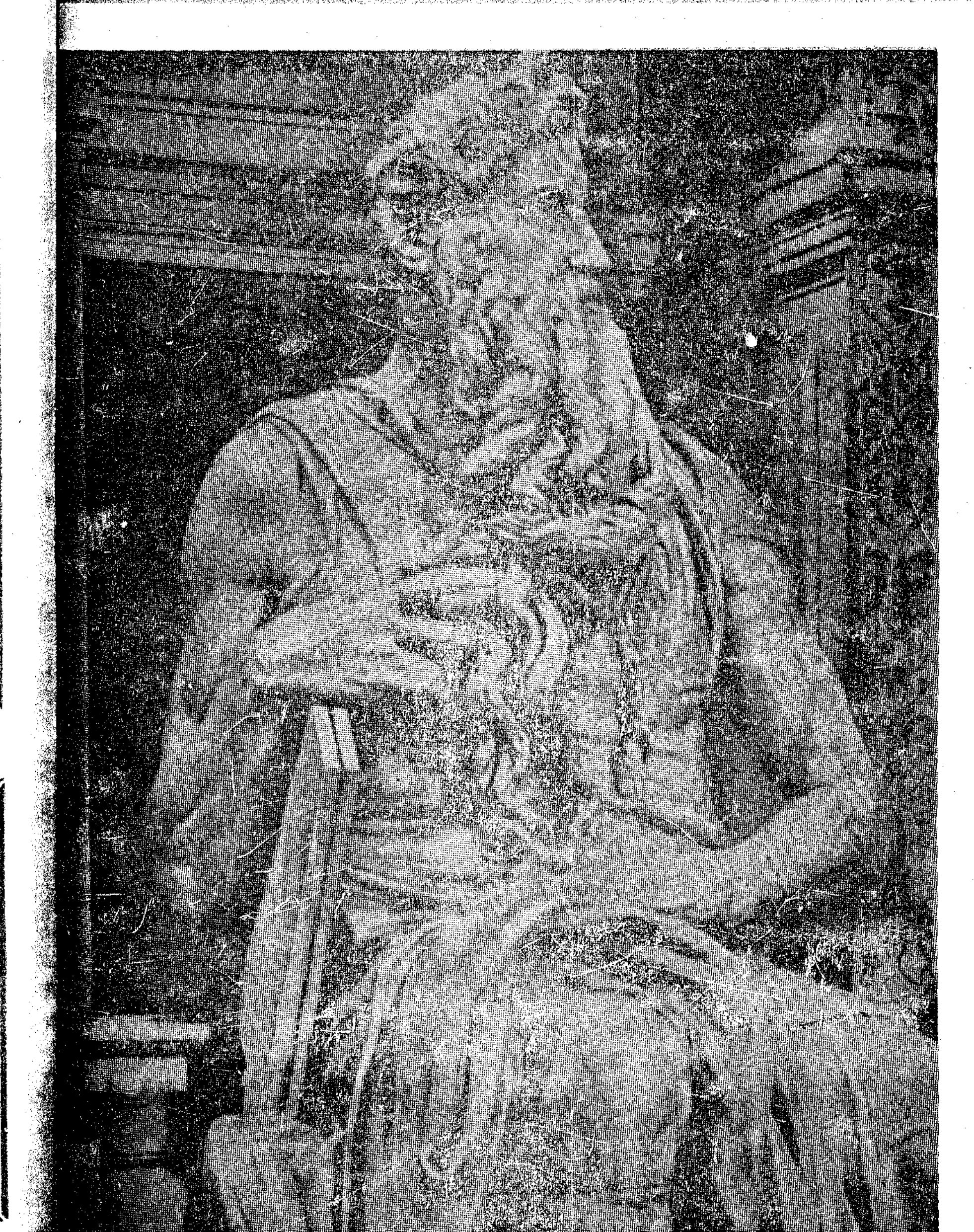
PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 18.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 5.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



MAYO 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jáime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A.
Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 MAYO 1981 Nº 5

EDITORIAL

PAZ, DULCE PAZ

Isaías 26:3,4

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado". Estas palabras brillan en su propia luz, no precisan una interpretación que depende del tiempo, lugar o circunstancias como vemos en otras Escrituras.

Podemos ver por leer estas profecías que Isaías lucho para hacer a su pueblo confiar en Dios, en vez de confiar en alianzas políticas con las naciones paganas. Confiar en Dios es también el primer paso para tener paz en mente y corazón. Descansar sobre las promesas de Dios es la única manera segura de conseguir la tranquilidad de corazón. El versículo que hemos tomado ha sido el sostén de muchas almas afligidas.

I

Procuremos entender la naturaleza de la fe, o la confianza. En cierto sentido, confiar sería apoyarse sobre alguien o como un hombre débil al caminar se apoya sobre un bastón fuerte o sobre el brazo de algún amigo y así nosotros conscientes de lo difícil del camino y de las pocas fuerzas que tenemos, podemos apoyarnos sobre la fuerza de Dios. Es, pues, un hecho sencillo dejar de confiar en mis propias fuerzas; de abandonar toda autoconfianza y consciente de mi propia debilidad, poner mi mano débil en la mano del todopoderoso Dios. "Señor sostenme tú, porque no puedo andar solo".

Walter T. Bevan

II

Tal confianza traerá la vida. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado". La confianza, pues, traerá perfecta paz y firmeza a la vida. Cuantas vidas son movidas por los vientos de las circunstancias, o todo depende de impulsos. Es como un barco en alta mar sin piloto, va dondequiera que las corrientes lo llevan. Nuestras vidas necesitan una mano fuerte sobre el timón, o si no, seremos el juguete de todas las fluctuaciones y pasiones, y verdaderos esclavos de la naturaleza vieja. Si somos sabios buscaremos la firmeza en el Dios que nunca cambia, apoyándonos por una fe sencilla sobre él. Esta confianza comienza por un acto de fe sencilla, pero debe ser mantenida por una actitud constante, es decir, que la mente o los pensamientos deben apoyarse continuamente sobre Aquel en quien ha confiado y no quedarse movido por temores ,o dudas o por otras confianzas humanas. Existe la tendencia de cambiar nuestra actitud cuando se presentan nuevos problemas, o circunstancias, o algún peligro no anticipado; tal actitud es destructiva y abre las puertas a mil temores que la fe había cerrado. "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo *pensamiento* en ti persevera". Es la misma palabra que tenemos en Génesis 6:5. "Todo designio, o imaginación de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente al mal". "La imaginación del corazón del hombre es mala desde su niñez" (Gn. 8:21 VM). vemos que todo viene del corazón. El corazón es la fuente de tales imaginaciones. Por el impulso y el consentimiento de la voluntad, los pensamientos se forman en imaginaciones, pero la voluntad puede conducirlas, o en la debida dirección que sería tener todo apoyado sobre el Señor, o permitirles tener rienda suelta, entonces quién sabe hasta dónde nos llevarán.

PENSAMIENTOS

Mientras la Iglesia está buscando mejores métodos, Dios está buscando mejores cristianos.

x x x

Cuando el servicio de la iglesia termina es cuando principio SU servicio.

x x x

Algunos se imaginan que lo que la iglesia ofrece es siempre para otros.

Las imaginaciones pueden dar animación a la vida, pero también tenemos el otro lado porque también se pueden aceptar las fantasías de una imaginación vivida como si fuesen realidades y sus temores como si fuesen hechos ya, y así sufrir innecesariamente muchas angustias que la fe serena hubiera vencido. Tal cosa es una imaginación enferma y destruye la paz. Las imaginaciones, pues, pueden llegar a ser una tormenta y una desgracia cansando totalmente la mente que no se apoya sobre el Señor. Quedamos perturbados por imaginar tantas cosas, pero en vez de imaginar, debemos confiar. No debemos anticipar las dificultades, basta al día su afán; dejemos todo a Dios. Mirar fijamente adelante procurando ver cosas lejanas, cansa la vista, pero por mirar arriba, al cielo, veremos a Aquel que nunca falla, quien siempre ama, protege, guía y guarda. Esta paz puede ser gozada en todo tiempo por aquellos que en vez de quedarse vencidos por las dificultades ponen su confianza en el Señor, apoyan su confianza en el Señor y se apoyan sobre él. Cristo le dará esta paz que caracterizó a él mismo. "La paz os dejo, mi paz os doy". En mí tengáis paz". Puede ser la porción de cada alma que confía —una paz perfecta, un reposo de corazón y de mente, libre de ansiedades y congoja; pero la hallaremos solamente cuando aprendamos a encomendar nuestro camino al Señor y confiar implícitamente en él. Es lo que Pablo recomendó: "Que vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias". La certidumbre de que todo está bien no importan las circunstancias adversas que debemos afrontar, porque nos damos cuenta de que nuestro Padre está ordenando todo para nuestro bien. No importa cuáles son las bendiciones, si el Señor mismo no está delante de nuestros corazones, las estamos malgastando.

"Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, *porque en ti ha confiado*". Podemos tener tranquilidad por confiar en el Señor siempre. El texto nos hace ver que el lenguaje humano es pobre porque el hebreo dice así: "Tú guardarás en paz, paz... porque en ti ha confiado". La repetición enfatiza la profundidad, la plenitud de la tranquilidad. "Paz, paz, como si el alma morara dentro de puertas dobles". Hay habitaciones que tienen tales puertas y ventanas dobles también, para cerrar afuera todo ruido de la calle y las voces de otros ambientes y el creyente mora adentro de las puertas dobles del cuidado divino. Es una bendita realidad, el alma se cansa de la tensión y de la lucha y desea paz, pero solamente se encuentra en una fe victoriosa; una vida totalmente entregada. Cuando la mente y los pensamientos están totalmente apoyados en Dios quedarán libres de temores y de imaginaciones vanas. El calor de las pasiones se enfriará; la tempestad quedará dominada. "Paz, dulce paz / en cuanto al porvenir / Jesús nos guía y guarda / hasta el morir". No habrá necesidad de conocer lo que tiene el futuro. Cristo está sobre el trono y todo estará bien. "Toda nuestra vida cuidará Jesús / Cristo nunca cambia, él es nuestra paz / fuertes y seguros en el Salvador / siempre moraremos en su grande amor".

Muchos desgraciadamente buscan lo que llaman paz por medio de drogas, otros en la bebida, otros en el vaivén de placeres o actividades, otros en vanas filosofías; no se dan cuenta de que la paz está cerca de cada uno en Dios.

La paz se funda sobre la paz que Cristo hizo por la cruz y antes de tener paz con Dios por conocer a Cristo y que los pecados han sido perdonados por la fe en él, no podemos conocer esta paz.

III

La experiencia del v. 3 "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado", inspira luego al profeta a decir: "Confiad en Jehová perpetua-

mente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos" (v. 4). En Jehová está la roca de la eternidad. Estos versículos tocan las profundidades de la necesidad humana. La paz de mente es deveras algo feliz. Hay temores para el mañana; el cuidado de la vida diaria; todo es capaz de ocupar los pensamientos, pero aquel que nos ama más allá de todo amor humano; cuya omnisciencia conoce todo y preve todo, y cuya sabiduría puede ordenar la vida, él nos dice que los temores y cuitas no son necesarios.

Hemos visto que ante la imposibilidad de describir esta paz, fue nombrada dos veces —paz, paz, y ahora en el v. 4, hace la misma cosa porque nombra dos veces el nombre de Jehová, "Jehová Señor es la roca de los siglos". El significado de este nombre lo tenemos en la revelación dada a Moisés – YO SOY, el que Soy". El es, siempre es, es el origen, el motivo y la ley de su propio Ser. Es inmutable y eterno. En tal nombre, pues, es la Roca de los siglos. Ha jurado por, sí mismo y su palabra no fallará. Es el todo suficiente e inmutable Dios. En él, pues, tenemos una defenza inmóvil y aquellos que se apoyan sobre la Roca de los siglos están seguros, toda esta fuerza de Dios puede ser nuestra, nuestra debilidad puede descansar allí donde no hay nada para perturbar

IV

Tenemos luego un llamado a confiar.

"Confiad en Jehová perpetuamente". Hemos hablado ya de esta paz y por cierto es lo que el alma anhela, y es extraño que los hombres buscan la satisfacción en mil otras cosas. Nuestro bendito Señor es el perfecto ejemplo de esta paz. Le vemos* en la tempestad sobre el mar, pero no buscó los salvavidas, sino una almohada y se echó a dormir. El nombre Roca de los siglos es el nombre que inspira confianza, pero Dios ha sido mal representado por tantos. Lo que tenemos aquí es una invitación para refugiarnos en Aquel quien es la Roca de la salvación, el Señor Jesucristo. Conociéndole a él, le amaremos.

Confiemos, pues, en él, nuestra fe tiene un objeto – el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Confiar en él es la única manera de tener paz con Dios. "Roca abierta ya por mí / Tengo abrigo siempre en ti / Es su sangre, oh Jesús / Por mí derramada en cruz / El remedio eficaz / De mi culpa contumaz". ❖

UNA RADIANTE MAÑANA

Una radiante mañana imaginad:
Que llegáis a una orilla y encontráis que es el Cielo.
Que estrecháis una mano y que es la de Dios.
Que aspiráis un nuevo aire y que es el de las regiones eternas.
Que os sentís vigorizados y es porque entráis a la inmortalidad.
Que os despertáis y que os hayáis en vuestro Hogar Celestial.
Que escucháis sinfonías y que son las de los coros angélicos.
Que veis unos rostros felices y son vuestros seres queridos.

Un Espejo para Los Creyentes

- HENRY SMITH -

"Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí mismo con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (Ro. 12:3). En el primer versículo de este capítulo Pablo apela a los romanos por las misericordias de Dios para con ellos, ahora lo hace por la gracia de Dios dada a él. Primeramente les aconseja a dar sus cuerpos en sacrificios vivos, luego a no conformarse a este presente siglo porque nadie puede servir a dos señores. Fueron aconsejados a renovar sus mentes, porque si no, el cuerpo no será el siervo, sino el dueño. Luego vienen dos verdades. Pablo dijo a cada uno que debe ser sabio con sobriedad, porque lo que va más allá de esto dañará al hombre mismo y a otros. Se nos dice que la virtud está en el medio entre dos vicios, por ejemplo, a un extremo tenemos la avaricia, al otro la prodigalidad y bien en medio viene la caridad. La lisonja está a un extremo y la malicia al otro y en medio viene el amor. La difidencia está a un extremo y al otro la presunción y en el medio viene la fe. La ignorancia está a un extremo y al otro la curiosidad, y en medio viene el conocimiento, hay dos vicios para cada virtud. Clamamos, u "Hosana", o "Crucifícale". Cristo o tiene que lavar

* Henry Smith. Decían de él que era el predicador con la lengua de oro. Su iglesia estaba siempre atestada y con gente parada alrededor de las paredes. Fue considerado la maravilla de su era por su memoria prodigiosa y su elocuencia. Murió en el año 1591.

nuestros pies, o nuestros pies y todo el cuerpo, siempre nos falta este equilibrio sano. Las Escrituras hablan de muchos que eran ricos o fuertes y poderosos, pero de un solo hombre sabio y aún éste antes de morir no pensó de sí con cordura.

A fin de saber cómo ser sabios con sobriedad hay ciertos requisitos, en primer lugar: "No tenga más alto concepto de sí que el que debe tener"; o no tomar para sí más de lo que Dios le ha dado. Por una cosa que sabemos, habrá mil cosas que ignoramos y que debemos saber.

Otra cosa es que no debemos gloriarnos de nada de lo que tenemos o de lo que somos. Pero viene luego, que no debemos despreciar y desestimar a otros, más bien ocuparnos con lo que Dios nos ha dado. Dios ha dado ciertos dones y vocaciones y nadie puede ir más allá de lo que tiene. Cada uno en lo que es su vocación y en la cosa por la cual ha sido llamado. Otra cosa: no debemos ser curiosos acerca de los misterios que no entendemos. La estrella cuando llegó a donde Jesús estaba, paró, no fue más allá, y cuando llegamos al conocimiento de Cristo, debemos concentrarnos en esto. Pablo estaba contento de no conocer nada sino a Cristo. No hay necesidad de conocer lo que Dios no ha revelado.

El pozo de los divinos secretos es hondo y ningún balde del hombre puede sondearlo. Anhelemos el conocimiento de Dios como lo hizo Salomón, pero nunca el conocimiento que deseaba Eva.

Algunos tienen más deseo de conocer dónde está el infierno que saber cómo librarse de él; o de saber lo que Dios hizo antes que fuese el mundo, pero no de conocer lo que hará cuando este mundo llegará a su fin. Quieren saber si nos hemos de conocer unos a los otros en el cielo más que estar seguros si ellos mismos estarán allí.

Es bueno no procurar conocer lo que Dios no ha enseñado porque tal cosa sería prestar el oído al tentador cómo hizo Eva a la voz de la serpiente.

Muchos tienen grandes ideas en la cabeza y procuran establecer nuevas costumbres. La sabiduría de este mundo quiere establecer cosas mejores de las que Dios mismo tiene, pero Cristo dijo: "Toda planta que mi Padre no plantó será arrancada".

Por lo tanto, no conviene ir más allá de la sobriedad. Busquemos, pues, la sabiduría de Cristo. No tengamos vergüenza de ignorar algunas cosas. No tengamos, pues, más alto concepto de nosotros que el que debemos tener. Seamos sabios con sobriedad.

Oremos a Dios que nos dé tal sabiduría. ◆



¡Cántaros, Cuernos y Antorchas!

¡Cántaros — Cuernos y Antorchas! Una batalla extraña. Jueces 7:16-25.

Dios poco a poco ha preparado a su siervo y a sus hombres. Es Dios quien debe ser glorificado y lo será por medio de vasos santificados y aptos para su uso. Por medio de varias lecciones Dios ha enseñado que la debilidad será nuestra fuerza. La falta de fuerzas propias nos hará echarnos sobre nuestro Dios. Veremos ahora la victoria que podemos esperar después de tal preparación. El primer enemigo que debemos vencer es el mismo Yo, entonces estaremos en condiciones para luchar contra otros.

I. *La estrategia de campaña.* Gedeón dividió sus trescientos hombres en tres compañías de cien y los repartió alrededor del campamento de Madián, debe estar cada hombre allí en su lugar. El objeto era el de sorprender al enemigo y crear el pánico entre ellos. Gedeón ya sabía que había entre ellos hombres miedosos y el objeto era asustarlos aún más y derrotarlos por medio de la gran cantidad de sus propios hombres; lo haría haciéndolos pensar que estaban completamente rodeados. Por hacer un gran alboroto; por hacerlos ver muchas luces en la oscuridad de la noche, por levantar un tremendo grito —*"Por Jehová y Gedeón"*. Vemos que el plan tuvo éxito y huyeron llenos de temor, matándose los unos a los otros. Puede enseñarnos que la fe utilizaría sabiamente los medios a su disposición. Podemos usar el cerebro y las manos pero al mismo tiempo están mirando al

B. Crane

Señor como si nada dependiera de nosotros, sino todo de él. Mucho del grandioso hablar de los impíos es para causar impresión, pero en su corazón hay presentimiento y miedo.

II. *El equipo extraño de los soldados.* Cuando esperaban oír la orden de afilar espadas y lanzas, Gedeón no hizo más que darles cántaros, cuernos y teas. Trescientos hombres con tres armas extrañas. ¡Un ejército reducido con armas ridículas! Los soldados de Dios siempre están en minoría, pero cuando incluyen a Dios entre ellos la minoría llega a ser mayoría. Las armas de nuestra milicia no son carnales. En nuestras batallas usamos armas espirituales.

III. *El ejemplo del jefe.* Gedeón dijo: "Miradme a mí y haced como yo hiciere". Deben tener sus ojos sobre aquel lugar donde sabían que estaba su jefe, y así también nosotros debemos correr y luchar con los ojos puestos en Jesús. El es nuestro gran Capitán y no vamos a errar cuando hagamos lo que El hace. Los fracasos y derrotas vienen cuando quitamos los ojos de nuestro Capitán. Como estos hombres debemos utilizar lo que nuestro Capitán nos ha dado y en total obediencia a sus órdenes, tenemos por delante el perfecto ejemplo.

La noche es quieta y recientemente ha relevado la guardia en el campamento de los madianitas. Los hombres de Gedeón con sus armas extrañas están cada uno en su puesto; de repente se oyó el sonido de una bocina y luego trescientas suenan con la misma intensidad; luego hay un estruendo, el ruido de la rotura de trescientos cántaros y como por magia, las tinieblas quedaron iluminadas por trescientas antorchas; todo alrededor del campo, se oye un grito tremendo, *"por Jehová y por Gedeón"*, que sale de trescientas gargantas a la vez. El pánico entre el enemigo es tremendo, hombres, mujeres, camellos se atropellan, sacan espadas y en la noche se matan los unos a los otros. Los trescientos se quedan en sus puestos.

Jehová está peleando por ellos, y ellos siguen tocando las bocinas y agitando sus teas. La derrota fue total, huyeron espantados dejando atrás sus riquezas para aquellos que habían despojado durante años. El sueño del pan de cebada se cumplió, los trescientos despreciados trastornaron a los ciento treinta y cinco mil de Madián.

IV. *La entrada del pueblo en la lucha.* Hay que aprovechar la huída. Parece que los 9.700 estaban en la vecindad y ya podrían ayudar y cortar la retirada. Gedeón también envió mensajeros a Efraín pidiendo que vigilaran los vados de Bet-bara y del Jordán. Ellos respondieron al llamado y hubo una grande matanza; mataron a dos de los príncipes, Oreb y Zeeb. Sus nombres, que significan "Cuervo" y "Lobo", sugieren el carácter del mundo, cuyo jefe no perdona a nadie, viene para hurtar y matar. Pero cuando el creyente está en su debido lugar delante de Dios, serán vencidos estos enemigos.

Tenemos otro pensamiento; eran pocos los preparados y prontos para la lucha cuando Madián parecía ser grande y temible, pero ahora derrotados, una multitud podrá perseguirlos. ¿Cómo hacemos nosotros? ¿Esperamos para ver quién va a ganar para luego ponernos con los vencedores? Lo que es la verdad; es igualmente la verdad cuando sus pocos defensores parecieran ser derrotados y eterna vergüenza sobre nosotros si no nos pusiéramos a su lado entonces.



DIOS DA LA VICTORIA CON ARMAS INESPERADAS

V. *La enseñanza espiritual para nosotros.* Aquellos que van a las batallas del Señor deben recordar su debilidad y tomar la fuerza divina —vestirse de toda la armadura del Señor. Las batallas del Señor llaman por hombres y mujeres que conocen a su Dios. Muchos estaban contentos de servir a los madianitas— los poderes de este siglo, pero gracias a Dios por los trescientos dispuestos a arriesgarlo todo, y no quedar esclavos del mundo. La primera calificación había sido abandonarse todo, un total entregamiento a su Dios, luego viene otra, abandonar sus armas y tomar un cántaro en una mano y una antorcha en la otra. El vaso de tierra del hombre natural es quebrantado y la luz de Cristo por su palabra y Espíritu brilla y las buenas nuevas salen. El equipo de los soldados espirituales debe principalmente quitar y no poner, lo que debe dejar es la confianza en sí: las armas carnales.

Dios gana sus batallas por medio de las armas menos esperadas. *Trompetas.* Hay mucho sobre trompetas en la Biblia. Pensemos en Jericó, que cayó sin armas, usando trompetas y el grito del pueblo, pero en obediencia a Dios. Pero Dios tiene otra clase de victorias que aquellas que se ganan con armas carnales. Pensemos en la proclamación de sus verdades. Hemos oído la trompeta en la larga historia de los triunfos de Cristo y de su evangelio en medio de las tinieblas de este mundo y del pecado.

Una trompeta para sonar. Una tea para brillar. Cántaros para sacrificar.

Los guerreros del Señor tienen un testimonio para proclamar; una luz que debe ser vista; y un cuerpo para presentar a Dios en sacrificio vivo. Miremos a éstos en conjunto. Los cántaros vacíos tenían luces adentro. "Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la de Jesucristo" (2ª Co. 4:6).

Dios ha iluminado estos vasos de barro que son nuestros cuerpos y nos hace recordar que tenemos "este tesoro en vasos de barro, para que la alteza de poder sea de Dios y no de nosotros" (2ª Co. 4:7). El vaso intacto esconde la luz, y no hay nada que hacer sino quebrarlo y entonces la luz se verá. De cuanto más valor estimamos el vaso, menos probabilidad habrá de que lo quebrantemos, pero al darnos cuenta de que es de barro, y que Dios en su infinita gracia ha condescendido usar un vaso tal, con placer lo romperemos dejando la luz brillar para la gloria de Dios. Es una lección sobre la cual hablamos mucho, que sabemos en teoría pero que no es llevada a la práctica. Tomar este "Yo" en todas sus formas y manifestaciones y quebrarlo a los pies de Cristo. La gloria de Dios iluminará nuestras almas. Es lo que Dios nos ha dado en Cristo y delante de tal gloria y gracia es poco lo que hemos de pensar en nosotros mismos. Aquel que aprecia la gloria de Dios con gozo romperá su vaso para que otros vean la gloria. Debemos morir a la carne, esto significará romper el vaso, y luego se manifestará que la excelencia del poder es de Dios.

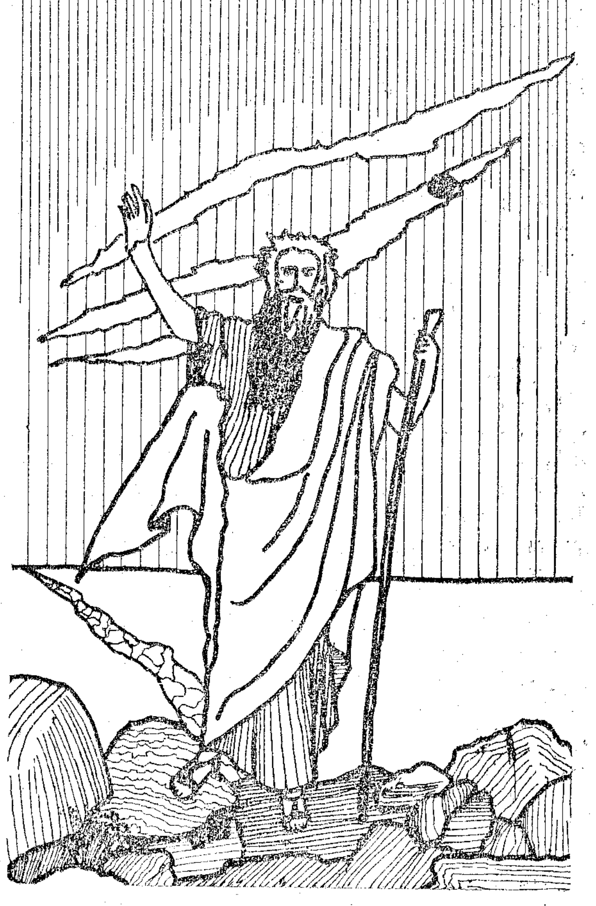
Testimonio y luz. Testimonio y vida. Alcemos en alto la palabra de Dios, que seamos luces en el mundo, alzando la palabra de vida. Es por la palabra de nuestro testimonio que venceremos los poderes de las tinieblas (Ap. 12:11); así que tenemos la trompeta de Dios y la luz que brilla, pero en vasos frágiles de barro. Dios ha elegido a hombres y mujeres frágiles y para hacerlo es necesario romper el cántaro que contiene la luz. Hay que hacer sonar la trompeta: testificar. Algunos gritan, "espada de Jehová" como implicando que ellos no tienen que hacer nada. Otros gritan, "espada de Gedeón", tal cosa es confianza en la carne, pero hay que unir los dos, Jehová y Gedeón, no podremos hacer nada solos pero con él, todo lo podremos.

Trompetas, sonando con claridad, un testimonio cierto y claro.

Cántaros, vacíos y rotos luego, hablando de abnegación; entonces brilla la luz y ¡cuántas conquistas habrá en el nombre de Dios y por la fiel proclamación de sus verdades! ◆

EL LIBRO DE ABDIAS

La Restauración De Israel



Abdías: 17-21

Por una fácil transición el profeta pasa a describir la segunda y más brillante parte del cuadro. La destrucción de los enemigos y la restauración y salvación de Israel. El castigo de Israel no será como el que caerá sobre sus enemigos, éste será perpetuo. Israel recuperará sus posesiones de antes y se extenderá en todas direcciones.

El v. 17 comienza con la palabra "mas", porque los versículos anteriores han denunciado a Edom y hablado de juicios. "Cuando Dios sale para castigar a sus enemigos, también saldrá para bendecir a los suyos"

Cuando Faraón pereció en el Mar Rojo, Israel pasó a salvo. "La espada de juicio es sacada al mismo tiempo que el cetro de gracia". Cuando los enemigos "serán como si no hubiera sido"; en el monte de Sión habrá liberación y Jacob recuperará sus posesiones. En medio de los juicios sobre las naciones se levantará Jerusalén; y en contraste

con las naciones, lo que Judá debería beber de la copa del divino desagrado, había sido correctivo y provisorio, y aun en medio de las peores calamidades que sufría, habrá liberación y un remanente. El monte de Sión que había sido profanado por los paganos, será santificado y una vez más se verá allí la santidad. La salvación y la santidad se extenderá y prevalecerán. Las posesiones de Israel serán restauradas, todo lo que había sido prometido a su padre Abraham se recuperará. Abdías vio la divina soberanía obrando. Edom molestaba a Israel pero no podía poseerlo en paz. Dios cumplirá irrevocablemente sus pactos y promesas. Es cierto que hasta ahora toda la tierra prometida no ha sido poseída por Israel (Gn. 15:18-21). Abdías habla de la casa de Jacob y no meramente de Judá, anticipa el día cuando los reinos del norte y del sur serán unidos de nuevo.

Aplicándolo a nosotros los creyentes, cuántas veces no tomamos posesión de lo que es nuestro en Cristo; no aprovechamos los recursos de la divina gracia que están a nuestro alcance; no utilizamos todo lo que Dios nos ha dado.

El hecho de que todas las doce tribus serán restauradas a la tierra es evidente por haber unido aquí los nombres de Jacob y José. Un nuevo celo y entusiasmo animará la nación unida de Israel (v. 18), y Edom será quemado como si fuere estopa. Otro juicio sobre Edom es mencionado, el juicio empezado por las naciones (v. 1), será completado por Israel como el instrumento de Jehová y será un juicio completo y total.

Después de su desolación en las manos de Nabucodonosor, Edom cumplió su pactancia que tenemos en Malaquías 1:4, "nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado". Puede ser que lo hiciera durante la persecución a los judíos por Antioco Epifanes; los edomitas habían sido echados de su país por los nabateos, pero tomaron posesión del Neguev, al sud de Judea. Fueron sujetados por los Macabeos, quienes les permitieron quedarse con la condición de aceptar la circuncisión, aunque tal cosa no cambió su carácter. Tomaron posesión de la parte sur que llamaron Idumea y se entremezclaron mucho con los judíos. Una familia idumea predominó en la tierra, uno de ellos reinaba cuando nació Jesús.

Hoy día no hay rastro de alguno que se pudiera llamar idumeos o edomitas. Abdías dijo que, "ni aún resto quedará de la casa de Esaú". El cumplimiento pleno de los vv. 17-21, sin duda pertenece a los tiempos del Mesías. La profecía puede tener cumplimiento parcial y luego final, es algo que vemos a menudo en las profecías.

Vemos que Israel extenderá su territorio (vv. 19,20) a regiones antes ocupadas por sus enemigos. Tendrá posesión de terreno antes ocupado por Edom. El Neguev es mencionado, que es el desierto del sur y la Sefela, o sea las llanuras marítimas que habían ocupado los filisteos. Samaria, Benjamín y Galaad son mencionados y la mención de tales nombres nos hace ver que no se puede alegorizar o espiritualizar estos versículos; también vemos que se trata de la tierra y no del cielo. Israel unido recuperará todo lo que fue sacado de ella y extenderá su territorio al occidente, al oriente, al norte y al sur, y todas las familias de la tierra "serán benditas en ti y en tu simiente" (Gn. 28:14). Tal fue la promesa dada a Jacob. Judá recibirá de nuevo a los que habían sido llevados al cautiverio y habrá una Israel unida. Toda la nación volverá a un territorio grandemente aumentado y donde orarán en paz y prosperidad. "*Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú*" (v. 21). La palabra "salvado-*res*" es usada a menudo en el libro de Jueces, de los jueces levantados para librar a Israel (Jue. 2:16. 3:9,15, etc.). Un Israel salvado será gobernado por gobernantes divinamente elegidos y que gobernarán también sobre la tierra de Esaú, subyugada ya. El monte de Sión está en yuxtaposición con el monte de Esaú. El monte santo de Jehová, contra los montes del orgullo humano.

PENSAMIENTOS

Hay ciertos límites para una vida normal. Cuando queremos abarcar demasiado siempre cruzamos los límites del pecado. Es la lección que nos da Lot, cuando queriendo ocupar la mayor extensión de la llanura del Jordán, "fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma".

x x x

En todo vicio hay dos elementos: placer en algo indebido, y debilidad para dejarlo. No hay vicio que no proporcione placer, ni que al mismo tiempo no sea una debilidad de la voluntad.

x x x

La manera más segura y rápida de poner a una iglesia sobre sus pies, es ponerla sobre sus rodillas.

Como la larga descendencia de profetas, sacerdotes y reyes son figuras del verdadero sacerdote, profeta y rey, así también los "salvadores" son figura de Aquel quien en el cumplimiento de los tiempos vendría y de quien fue dicho: "os ha nacido... un Salvador, que es Cristo, el Señor". Luego la profecía termina —"*Y el reino será de Jehová*", es el gran clímax. En la profecía lo nacional y lo humano abarca siempre lo divino y lo universal. "Vemos la majestuosa y comprensiva sencillez de la profecía". Las luchas de todos los tiempos son sumadas en esta palabra: —"*El reino será de Jehová*". Sión y Edom desaparecen de la vista y Dios es todo en todo. La lucha ha terminado, la desobediencia de la creación contra el Creador ha llegado a su fin. No es el comienzo que decide en una guerra, sino el fin y es bueno recordar esto; no es sabio mirar y juzgar por las apariencias del presente, sino por cómo será cuando venga El Señor. Todo será cambiado en aquel día.

Abdías ve el día del Señor no solamente como una victoria del nacionalismo de Israel, sino como la inauguración del Reino de Dios en la tierra. *El reino será de Jehová*, esto ha sido la esperanza siempre de los hombres de fe, y vendrá, y Dios sujetará todas las cosas a Sí mismo.

Estas palabras de Abdías anticipan aquel gran coro que oímos en Apocalipsis 19:6.

¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! ◆

XII LA GRACIA DE DIOS

Capítulo 2

Efesios 2:4-9

I - PARA COMPRENDER LO QUE LA GRACIA DE DIOS ES, ES NECESARIO ENTENDER LO QUE EL HOMBRE HA HECHO DE SI MISMO

Entramos ahora a tratar uno de los temas más grandes de toda la Biblia: la gracia de Dios. La lengua y la pluma del hombre son totalmente insuficientes para expresar lo que la gracia es.

1. Millones de personas piensan que Dios concede su gracia a los que la merecen. Tal vez alguno pensará que Dios concede su gracia con preferencia a los religiosos, o a los cristianos; millones de personas piensan que Dios concede su gracia a los buenos, a los que aman a Dios. Otros muchos piensan que la gracia de Dios es la respuesta de Dios a algo que hay en nosotros; y otros piensan que la gracia de Dios es la respuesta a algo que debemos hacer para merecerla.

Lo cierto es que la verdad es totalmente lo opuesto; la gracia de Dios actúa en nosotros, no por lo que hay en nosotros, sino a pesar de nosotros. La gracia de Dios conmingo no tiene nada que ver con lo que yo soy ni con lo que yo hago; la gracia de Dios, que El nos concede, nos la concede a pesar nuestro, y no en razón de lo que somos, o de lo qué hacemos.

Que Dios obre en gracia significa que El obra generosamente, en favor de los que nada merecen. Pero hay que admitir que la idea del mérito personal, la idea de que hay que dar para merecer, está arraigada en el corazón natural del hombre. La Biblia reconoce esto: la Biblia enseña que la idea que el hombre tiene, de dar a Dios, para ganar algo de Dios, está arraigada en lo profundo del corazón humano. El engañoso corazón humano se siente más dispuesto a obrar que a arrepentirse; es mucho más fácil pedirle a un hombre que obre, que pedirle que se arrepienta. El engañoso corazón está dispuesto más a hacer sacrificios que a reconocer el pecado, y mucho menos a abandonar el pecado.

Cuando así se piensa, cuando se piensa que la gracia de Dios responde al mérito del hombre, se está ignorando lo que el hombre es; se está ignorando la revelación que Dios hace de lo que realmente somos.

2. La Biblia enseña lo que el hombre es; enseña lo que el hombre ha venido a ser. ¿Qué ha venido a ser el hombre? ¿A quién le podemos preguntar? ¿Quién va a dar una opinión de lo que el hombre es? Es Dios quien da su opinión. Dijo Dios: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre porque ciertamente él es carne". Esto está dicho en Génesis 3, en el primer libro de la Biblia. En los albores de la humanidad, al comienzo de la historia humana, no es un hombre sabio el que dice esto; es Dios el sólo sabio. El dice lo que el hombre ha venido a ser. Lo describe con esta palabra: "carne".

La Biblia subraya que las faltas voluntarias del hombre tienen su raíz en la naturaleza humana pecaminosa. La Biblia no llama al pecado error, le llama por su nombre. Pero es más, la Biblia enseña que los actos pecaminosos del hombre son el fruto de su naturaleza; son el fruto de su naturaleza depravada. Reconocemos que esta enseñanza puede parecer dura, pero tengamos paciencia; mientras vemos cómo la Biblia describe esto, veremos que esto no es una exageración de los predicadores; la Biblia lo enseña, y la vida, la vida nuestra, confirma que Dios dice la verdad.

En Génesis 6:5 encontramos las características de la depravación del hombre. Notemos que allí se destaca la fuerza de esta depravación; dice que vio Dios que la maldad de los hombres "era mucha en la tierra"; notemos que Dios no dice que ve que el hombre se ha desviado un poco; que con un poco de educación lo puede volver a traer otra vez a lo que Dios quería; notemos que dice que esta depravación tenía fuerza, tenía potencia. Dice que la maldad del hombre era mucha; el que califica esto es Dios.

El relato del Génesis destaca además el carácter interior de esta depravación, porque habla de "todo designio de los pensamientos del corazón", como si el corazón pensara; de modo que se subraya el carácter interior de esta depravación.

Pero se subraya además que esta depravación es invariable, y que es incorregible; el Señor vio que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos, era de continuo solamente el mal. Este es el comentario que Dios tiene que hacer.

3. Las Escrituras se remontan a la más lejana fuente del pecado humano.

Horacio Alonso

Es como si miráramos a un río caudaloso, y pudiéramos ir al origen; tendríamos que remontar el río, llegar hasta el origen, y quizá podríamos ver cómo se forma un caudaloso río. Así las escrituras se remontan, para demostrar cuál es la más alejada fuente del pecado humano.

Jeremías dice en el Cap. 17: "Engañoso es el corazón; ¿quién lo conocerá?" Y sigue diciendo: "Yo, Jehová, que escudriño el corazón". Dios es el único que conoce realmente al corazón engañoso del hombre. Es engañoso para el propio hombre; mi corazón no es engañoso solamente para los demás, en el sentido de que yo tenga capacidad para engañar a otro. Lo que la Biblia subraya es que es engañoso también para mí mismo, es engañoso para ti mismo.

Es el mismo Señor Jesucristo, en su conflicto con los fariseos, el que lleva la atención hacia lo profundo de la perversidad del corazón humano. Recordamos cuando entra El en una casa y los Apóstoles se sientan a comer sin haberse lavado las manos; hay un diálogo ahí con el fariseo que se escandaliza porque no han cumplido lo que él estimaba como importante. Entoces el Señor dice: "De dentro, del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, las hechicerías" y una cantidad de pecados, dice: esto que sale del hombre, "esto contamina al hombre, y en cambio no lo contamina lo que entra por la boca" así que dice: comer con las manos sin lavar, esto no contamina al hombre, lo que contamina es lo que sale de su corazón. Aquí hemos llegado a la raíz, nos hemos remontado al verdadero origen del problema; el problema está en el corazón del hombre.

Las escrituras enseñan que porque el corazón del hombre es depravado, por eso se aleja de Dios. No se aleja solamente porque tiene miedo; su corazón se ha alejado primero de Dios, y por eso más tarde sus pasos lo llevan lejos de El.

4. Esta depravación es total y no parcial, pero no debe ser mal entendida. Tratemos de entender qué quiere decir la enseñanza bíblica de que el corazón humano está totalmente depravado. No significa que el hombre ha llegado a ser tan terriblemente depravado como podría llegar a ser. Por un lado está la sal de la tierra, está la iglesia en el mundo, que impide que el pecado llegue al colmo; por otro lado están los gobiernos, con leyes humanas que Dios permite para poner freno al pecado. Está la conciencia del hombre, que aún con sus limitaciones, es tal vez el más valioso de todos los frenos al pecados: hay cosas que no las hacemos porque si las hacemos la Ley nos va a condenar; pero más importante es que hay cosas que nos hacemos porque nuestra conciencia nos impide hacerlas.

La depravación total no significa que el hombre ha llegado o haya llegado a ser tan terriblemente malvado como podría ser; el hombre no desciende en esta vida hasta las últimas profundidades del mal; por más que lo veamos degradado, podría caer todavía más profundamente. Tampoco significa que al hombre le falte un cierto conocimiento innato de Dios; el hombre más depravado en algún momento piensa en Dios; algo le revela de la existencia de Dios. Tampoco significa que el hombre no tenga conciencia, ni significa que el hombre no sepa algo del bien y del mal.

Que el hombre sea depravado totalmente no impide que sea religioso, aunque adopte religiones de manufactura humana, que no pueden liberarlo del pecado.

Tampoco implica que el hombre carezca totalmente de virtudes; algunas virtudes del carácter son notables, aún en hombres que no creen en Dios. Hay hombres que están dispuestos hacia el bien de otros; pueden hacer filantropía, pueden dar parte de su dinero, y esto sinceramente. La depravación no significa entonces que no queden todavía algunos restos de la imagen original que Dios implantó.

Pero nos tenemos que preguntar: ¿qué significa entonces la depravación total?, ¿qué significa que el hombre sea totalmente depravado?

Que el hombre sea totalmente depravado significa que hay una corrupción inherente, que hay una corrupción que es propia de su naturaleza, y que esta corrupción se extiende a cada aspecto de su naturaleza humana, al afecto y ha alcanzado a la voluntad. Esto describe genéricamente al ser humano.

El hombre es depravado en todas sus facultades; no hay ningún rincón de su existencia que esté exento de la influencia del pecado.

Esto es lo que la Biblia revela; esto es lo que el hombre ha hecho de sí mismo. ◆

(Continuará)

LA INSPIRACION PLENARIA DE LAS ESCRITURAS

(*Continuación*)

El modo o manera de la inspiración

Por supuesto la verdad de una palabra escrita queda involucrada lógicamente en el concepto de un Dios viviente. ¿Puede el hombre comunicarse con el hombre por el don del lenguaje y la mente infinita no poder hacerlo?

Diremos que el don de las Escrituras por medio de escritores humanos fue llevado a cabo por un proceso mucho más íntimo que lo que llamamos "dictar". Las Escrituras en su totalidad son de Dios, es el libro de Dios, la expresión de la divina mente y voluntad. Fue dada por medio de hombres pero en una manera que no violó su condición y naturaleza de hombres. Es un libro divino producido por la instrumentalidad de hombres, pero estos hombres no obraron siguiendo su propia iniciativa, sino movidos y llevados por el poder irresistible del Espíritu Santo por los caminos y por los fines de su divina elección.

Naturalmente los libros no fueron producidos repentinamente como algo milagroso, entregados visiblemente desde el cielo; fueron el resultado y el efecto de un proceso variado durante períodos largos.

Al pensar en esto, será necesario también pensar que fue necesario preparar el material, o sea las cosas y los acontecimientos que tenían que ser relatados en la Biblia. Estas cosas Dios las tenía por delante desde el principio. Viene luego la preparación de los hombres que tenían que escribirlos y sin duda incluye preparación física, intelectual y espiritual. Esta capacitación tuvo que haberse operado durante toda su vida y aun en la de sus antepasados a fin de traer al hombre necesario, al lugar necesario, en el tiempo necesario y con las necesarias cualidades para escribir los libros designados por Dios para él. Es, pues, otra fase de la inspiración, no fue un hecho aislado del Espíritu obrando independiente de todo proceso histórico. El ambiente, el llamamiento y la vocación; la experiencia y las facultades, todos tienen una parte en la forma y sustancia de lo que escribieron. Las palabras que hablaron son suyas, no obstante, al mismo tiempo son "soplo" divino y esto es lo que da su autoridad y exactitud. No importa lo que fue el tema, si fue dado por revelación divina, o si el escritor hizo uso de su conocimiento de los hechos, o si fueron tomados de las crónicas a su alcance; todo estaba bajo el contralor del Espíritu, así podría rechazar lo falso y aceptar lo verdadero. Por ejemplo Moisés no incluyó nada en el relato de la creación, de las cosmogonías de Egipto, aunque es seguro que conoció todo acerca de ellas. El corto capítulo está lleno de la frase: "Dijo Dios", y en todo lo que escribió vemos que abunda la frase: "Jehová habló a Moisés"...; y lo mismo podremos decir de los otros escritores. Por ejemplo, cuando Dios quiso dar a su pueblo una serie de cartas como las de Pablo; él preparó un Pablo a fin de escribirlas y aun desde su nacimiento. Debemos recordar que Dios es también el Dios de la Providencia y de la gracia y no sólo el Dios de la revelación y la inspiración. El tiene en sus manos todo el proceso de la preparación y lo tenía bajo su contralor, tanto como la operación que llamamos "inspiración". Tal cosa abarca todo el divino libro, todo queda interrelacionado. No vemos en los escritores ningún esfuerzo cansador y laborioso para desarrollar cierto estilo, cada uno escribe en su estilo natural. Vemos, pues que las Escrituras son en su totalidad un libro divino, creado por la energía divina y hablando en todas sus partes con una autoridad directamente al corazón de los lectores.

Diremos algo de nuestro Señor y su actitud hacia la Biblia. Cristo declaró que toda su enseñanza fue basada sobre la inspiración verbal (Jn. 17:8). El alzó los escritos de Moisés al nivel de sus propias palabras (Jn. 5:45-47). Nuestro Señor tenía el mismo A. T. que tenemos nosotros y vemos que lo aceptó como auténtico en su totalidad y lo mostró por citar de todas sus partes —la ley, los profetas y los salmos. Autenticó lo que Moisés había escrito en la ley (Jn. 7:19,22,23). Citó de toda la Escritura como de igual y de autoridad final; lo que fue escrito, era para él, el fin de toda controversia. Aplicó las Escrituras a sí mismo (Is. 61:1. 53:12). Derrotó a Satanás con la palabra de Dios; con cuánto gozo Satanás hubiera refutado las palabras de Cristo, todas del libro de Deuteronomio, como falsificaciones, si pudiera haberlo hecho... El Señor demanda la inspiración aun por las letras (Mt. 5:18), y vemos a Pablo apoyando su argumento sobre la letra "S", o sea la diferencia entre el singular y plural (Gá. 3:16). El Señor puso su sello sobre los milagros del A. T. Su propia muerte fue en cumplimiento de las Escrituras y aun después de su resurrección confirmó todo lo que había enseñado durante los días de su carne. Si hubiera habido algo de "Kenosis" en su vida terrenal, por lo menos se hubiera librado de esto en su resurrección y corregido sus enseñanzas de antes, pero en vez de esto, llamó a sus discípulos "Tardos y necios" por no creer todo lo que decían los profetas. Aún los ángeles decían, "recordad lo que les decía cuando estaba aún en Galilea" (Luc. 24). Estamos, pues, en buena compañía al creer en la inspiración verbal y plenaria; estamos en compañía del Cristo resucitado y los ángeles.

Testimonio de Cristo acerca de la historicidad del A. T.

La creación del hombre (Gn. 5:2 - Mt. 19:4). Matanza de Abel (Gn. 4 - Mt. 23:35). Los tiempos de Noé (Gn. 7 - Mt. 24:37). El diluvio (Gn. 7: - Lu. 17:27). Los días de Lot. (Gn. 13 - Lu. 17:28). La destrucción de Sodoma (Gn. 19 - Lu. 17:29). La palabra de Dios a Moisés (Ex. 3:6 - Mt. 22:32). El rito de la circuncisión (Gn. 17:10 - Jn. 7: 22). El entregamiento de la ley (Ex. 20- Jn. 7:19. Los mandamientos de la ley (Ex. 20:12-16 - Mt. 19:18). La ceremonia acerca de la lepra (Lv. 14 - Mr. 1:44). El levantamiento de la serpiente de bronce (Nú. 21:9 - Jn. 3:14). La profanación del templo por los sacerdotes (Nú. 28:9-10 - 1. Cr. 9:30-32 - Mt. 12:5). David comiendo de los panes de la proposición (1. S. 21: - Mt. 12:3). La gloria de Salomón (1. R. 10 - Mt. 12:42). El hambre en los días de Elías (1.R.17: - Lu. 4:25). Visita de Elías a la viuda de Sarepta (1.R. 17; Lu. 4: 25). Eliseo sana a Naamán (2. R. 5: - Lu. 4:27). La lapidación de Zacarías (2. Cr. 24:21 - Mt. 23:35). La profecía de Daniel acerca de la abominación de desolación (Dn. 9:27 - Mt. 24:15). El mensaje de Jonás a Nínive (Jonás 3: 5 - Mt. 12:41).

Nuestro Señor dijo a los judíos: "Escudriñad las Escrituras" (Jn. 5:39), y fueron culpados más tarde de leer las Escrituras con un velo sobre el corazón (2. Co. 3:15). Cristo deseaba ardientemente quitarlo, y expresó su asombro en varias ocasiones del poco efecto que la lectura de las Escrituras tenía sobre ellos (Mr. 13:10; Mt. 21:16-42.; 22:29; 19:4). Después de su muerte y resurrección justificó toda su obra con otro: "Escrito está" (Lu. 24:46) y la misma apelación hace Pablo (1. Co. 15:3,4) y dondequiera que llevaba el evangelio, fue un evangelio que descansaba sobre la verdad de las Escrituras (Hch. 17:2-11; 18:24-28).

Lo que las Escrituras dicen, es Dios quien lo dice, leemos declaraciones maravillosas como "La Escritura dijo a Faraón" (Ro. 9:17) y estas: "La Escritura previene que Dios había de justificar por la fe a los gentiles" (Gá. 3: 8). No fueron realmente las Escrituras que hablaron a Faraón, sino Dios, pero las Escrituras y Dios quedan tan unidos en las mentes de los escritores del N. T. que podían hablar de la Escritura como haciendo lo que las mismas Escrituras dicen que Dios hizo. Vemos también a los escritores del N. T. colocando sus propios escritos en la misma categoría con los libros del A. T. como Escritura. El apóstol Pablo, quien escribió, "toda la escritura es inspirada . . ." (2. T. 3:16), había escrito antes: "No pondrás bozal al buey que trilla" y "Digno es el obrero de su salario" y acerca de ellos dijo: "la escritura dice". La primera viene de Deuteronomio y la segunda de Lucas, pero para Pablo ambos fueron la Escritura, y fue concluyente y puso fin a toda discusión.

Cómo las divinas palabras podrán ser reconocidas. La prueba concluyente será su cumplimiento (Dt. 18:21,22; Mt. 5:18). El argumento para la inspiración basado sobre profecías cumplidas es muy importante. Dios nunca habla sin cumplir; lo que dice se cumple. Tenemos también su permanencia inmutable. Se presenta delante de todas las generaciones y cada generación de hombres se encontrará que es la misma (1. P.1:24,25; Mt. 24:35).

Conclusión: Después de todo lo dicho algunos podrán decir: "pero si la inspiración es así, entonces una genealogía es tan importante como el evangelio de Juan". Debe ser así, la Biblia no fue escrita para una sola nación, será posible que haya apenas algunos versículos en la Biblia que no haya sido usado en uno u otro tiempo para traer bendición espiritual a algún creyente y si nosotros no recibimos la misma bendición por leer los primeros nueve capítulos de Crónicas que por leer los primeros nueve de Juan, no debemos decir por esto que aquéllos no son inspirados porque no he recibido bendición por ellos.

En los anales de las Sociedades Bíblicas nos dice que un día, un chino pidió un evangelio de un misionero, quien en este momento solamente tenía unos de Mateo y pensó que la genealogía al principio le haría perder el interés, pero el día siguiente el chino volvió para expresar su gozo porque el principio del libro había sido tan interesante. Sabemos que los chinos honran mucho a sus antepasados y este chino pensó que debe haber sido un hombre especialísimo este Jesús para tener semejante genealogía. Puede que las genealogías tendrán gran importancia en el futuro.

Por decir que toda la Biblia es inspirada por Dios no queremos decir que podremos tomar cualquier texto al azar y aplicarlo a nuestra situación actual, si fuere así, no habría necesidad del estudio bíblico. La Biblia sería una clase de "curalotodo" de bolsillo que daría la contestación al abrirla. Pero la Biblia no hace su obra así, por lo general y para todos los propósitos prácticos son los creyentes que han estudiado profundamente la Biblia que reciben mayor ayuda de ella.

Es cierto que mucho del antiguo testamento no es aplicable hoy día, y que Cristo anuló los sacrificios de la ley, al morir él mismo por nuestros pecados. Pero todo este ritual representa simbólicamente algún aspecto de lo que es Cristo y lo que debe ser nuestra actitud hacia su muerte, por lo tanto tiene aún su valor y autoridad espiritual. En cuanto a las leyes, es notable que casi toda la jurisprudencia occidental, en gran parte está basada sobre las leyes del A. T.

La mayoría de los creyentes no podrán llegar a ser grandes eruditos en la historia del texto, pero la fe en Cristo y en su Palabra no depende de tales investigaciones. Lo que necesitamos, gracias a Dios lo tenemos, y podremos tomar en nuestras manos una Biblia en la cual podremos tener completa confianza y por la cual Dios habla directamente a nuestras almas todas las palabras de vida. Es la misma palabra de Dios, vibra la vida divina desde "en el principio" de Génesis, hasta el "Amén" de Apocalipsis. Dios no ha dado error a su iglesia en las Escrituras. El progreso de las investigaciones ha sido un proceso continuo de quitar las dificultades hasta que apenas quedan una en la vieja lista de supuestos errores y contradicciones que podrán servir como para cubrir la desnudez de una contención moribunda.

Podemos estar confiados, las Escrituras son dignas de toda confianza y tan dignas de confianza cuando declaran una doctrina de inspiración plenaria y verbal como cuando declara una de la encarnación y la redención. ◆

W. T. B.

CONFERENCIA GENERAL 1981

BUENOS AIRES - 10 al 17 de Agosto

T E M A :

"LA BIBLIA, LA PALABRA DE DIOS"

PROGRAMA

En Brasil 1750 - Buenos Aires

Lunes 10 de Agosto - 20 Hs.

Reunión de Recepción:

1) Palabras de bienvenida, por José S. Bisio.

2) Devocional. **"La aprobación del Padre a las Escrituras".**
Orador: Federico Picuard

3) **"La razón de ser de la Biblia".**
Orador: Elías Jalil

REUNIONES ZONALES

Martes 11 de Agosto - 20 Hs.

1) Devocional: **"La aprobación del Hijo a las Escrituras"**

2) **"La Unidad de la Biblia"**

Lugar:
Caaguazú 1350 - Lanús Este
25 de Mayo 569 - Berazategui
Av. Libertador 8650 - Bs. Aires
G. Mistral 3437 - Buenos Aires
Palacios 27 - Morón
J. B. Alberdi 2742 - Bs. Aires

Miércoles 12 de Agosto - 20 Hs.

1) Devocional: **"La aprobación del Espíritu Santo a las Escrituras"**

2) **"La Palabra de Cristo, mensaje de Dios Padre"**

Lugar:
Av. Pavón 512 - Avellaneda
Zolezzi 274 - Espeleta
Saavedra 112 - San Martín
Donado 1631 - Buenos Aires
Juncal 378 - Ituzaingó
E. Merlo 5650 - V. Matheu

Jueves 13 de Agosto - 20 Hs.

1) **"La Palabra de Dios, alimento del alma y alegría del corazón"**

2) **"La Palabra de la reconciliación"**

Lugar:
B. Rivadavia 2157 - V. Alsina
R. Darío 4421 - Munro
La Crujía 1160 - San Martín
Mercedes 612 - Buenos Aires
Perdriel 1127 - El Palomar

En Tinogasta 5850 - Bs. Aires

Viernes 14 de Agosto - 20 Hs.

1) **"El predicador, su preparación"**
Orador: Jaime Burnett

2) **"La Palabra de Dios y la predicación"**
Orador: Juan Carlos Saltor

Sábado 15 de Agosto

Mañana - 10.30 Hs.

1) Devocional:

2) **"La Palabra, vida y potencia del mensaje de Dios"**
Orador: Guillermo Ungaro

Tarde - 16 Hs.

1) **"La Palabra revelando a Cristo crucificado"**
Orador: Walter Bevan

2) **"La Palabra de Dios morando en el creyente"**
Orador: Juan A. García

Noche - 19.30 Hs.

1) **"Revelación, inspiración e iluminación"**
Orador: Samuel Amenós

2) **"Cristo, la Palabra encarnada"**
Orador: Horacio A. Alonso

Domingo 16 de Agosto

Tarde - 16 Hs.

1) **"Historia de las versiones de la Biblia"**
Orador: Oscar Abdala

2) **"Modelo de la revelación divina"**
Orador: Raúl Caballero Yaccou

Noche - 19.30 Hs.

1) Predicación: **"La obra de las Escrituras en la historia de la humanidad"**
Orador: Angel Bonatti

Lunes 17 de Agosto

Tarde - 16 Hs.

1) **"La Palabra de Dios engendrando la fe"**
Orador: Norman Hamilton

2) **"La autoridad y permanencia de las Escrituras"**
Orador: Felipe Expósito

Noche - 19.30 Hs.

1) **"La Palabra, revelación de los misterios de Dios y de la gloria de Cristo"**
Orador: Mario Mulki

PAGINA

FEMENINA

"Los Cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos"

(Sal. 19:1)

Los expositores fundamentalistas del relato bíblico de la creación no se ponen de acuerdo en todas las cuestiones de interpretación. El asunto más debatido es si el primer capítulo de Génesis se refiere a la creación universal, original o si describe una restauración de la tierra después de su destrucción posterior a la caída de Satanás de modo que Dios la hizo resurgir de su condición de "tohu wa bohu" (desordenada y vacía) a un estado de armonía y belleza.

La otra cuestión es si los días mencionados son días literales de 24 horas o largos períodos; "días de Dios" que no pueden compararse con los anteriores. Pero hay algo en lo que todos están de acuerdo, en lo que todos coinciden y es que el hombre es la meta y corona del proceso de la creación; ésta ha alcanzado su culminación con la creación de un ser que podía conocer y amar a Dios.

Es la narración bíblica la que contiene la afirmación que el hombre fué creado a la imagen de Dios (Gn. 1:27). Veamos la real esencia de la imagen de Dios en el hombre. El cuerpo es solo el instrumento a través del cual lo espiritual se manifiesta. Es el espíritu el que es decisivo, por lo cual la esencia de la imagen de Dios se encuentra en lo espiritual y en lo moral; está basada en la real sustancia de su personalidad espiritual.

"El Creador le ha dado al hombre tres poderes psíquicos: voluntad, intelecto y emociones. La santidad de la libre voluntad humana debía mirar la santa libertad de Dios. El gozo de las emociones humanas debía reflejar su bendición y pensamiento y el conocimiento de su intelecto debía ser una imagen de su espiritualidad, porque Dios es Espíritu." (Sauer).

Haydeé Noemí Antola

Su eterno llamado era a irradiar la imagen de su Creador en santidad por una real participación de las características morales de Dios. Por su mente Adán pudo cumplir las órdenes de Dios (Gn. 2:19-20); su corazón podía responder al amor que Dios derramaba sobre él; pero era necesario que su voluntad fuera puesta a prueba. Este ser tan magníficamente dotado podía ocuparse en glorificar a Dios porque tenía comunión con él, lo que significa que la mente, el corazón y la voluntad de Adán estaban en armonía con Dios.

Cuando llegó el momento en que Dios probó la voluntad de Adán, éste oyó la voz que le tentaba, dudó de la veracidad de Dios y lo desobedeció. Alguien ha dicho, y con razón, que "religión es obedecer a Dios". Jesús puso su vida bajo la obediencia del Padre. Desde el momento en que Adán desobedeció, terminó su comunión con Dios; la armonía que había existido desapareció al desaparecer la sumisión; su mente, su corazón y su voluntad manchados por el pecado ya no reflejaban el intelecto, las emociones y la voluntad de Dios, ya no tenían interés en glorificarlo y lo evitaron. El pecado entenebreció la mente; el corazón se tornó engañoso y perverso y la voluntad quedó incapacitada para obedecer a Dios. Y ésta es la herencia que la raza humana recibió de sus primeros padres y nuestra condición está bien retratada en Ro. 8:7-8: "Por cuanto la mente carnal es enemistad con Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios".

Gracias a Dios que no procedió con nosotros como con los ángeles rebeldes. He. 2:16 nos dice: "Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham". Desde la eternidad pasada el trino Dios había trazado su plan de salvación que ejecutó en el tiempo. En Dt. 26:8 y 9 leemos: "Jehová nos sacó de Egipto . . . y nos trajo a este lugar . . .", podemos decir que en esas dos expresiones, que se refieren a su pueblo en la antigüedad, se resumen las dos operaciones de nuestra salvación. El Señor nos sacó del lugar de condenación; "me tomó, me sacó de las muchas aguas" (Sal. 18:16); nos sacó de la ciénaga donde no hacíamos pie y nos hundíamos más y más y puso nuestros pies en la roca firme que es Cristo. Dios, sobre todas las cosas ha sido para nosotros, un Dios de amor y misericordia y podemos decir con David: "En Dios solamente está acallada mi alma; de él viene mi salvación (Sal. 62:1-2).

El alma salvada por la sangre de Cristo vertida en la cruz recibe una nueva vida en él; "de modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2º Co. 5:17). Al darnos una vida nueva nos da una mente espiritual con la que podemos conocer a Dios; un nuevo corazón que puede amarle, y nueva voluntad que puede obedecerle. La mente que busca glorificar a Dios estará en conflicto incesante con la vieja mente que busca satisfacer a la carne. Como la naturaleza espiritual está en conflicto con nuestra naturaleza carnal, la Escritura nos llama a entablar la lucha con todas las armas que nos da el Señor. En Ef. 6:10-17 Pablo nos da una lista completa para que las empleemos sin cesar. Nuestro carácter y nuestra conducta reflejan en qué medida nuestra vida espiritual crece, pero nunca podremos en esta tierra llegar a la perfección; solo cuando estemos en la presencia del Señor, resucitados unos; arrebatados otros; todos con cuerpos celestiales, "seremos semejan-

tes a él, porque le veremos a él como es".

El capítulo 3 de Colosenses v. 1 dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios". Primero hemos muerto con Cristo (2:20) y luego resucitamos con él. Esta posición del cristiano, provista por Dios a través de Cristo, nos ha sido dada por gracia.

En Ef. 2:6 el apóstol Pablo dice que Dios nos hizo sentar en lugares celestiales con Cristo Jesús. Su tema ha sido la salvación por gracia y quiere demostrar a los efesios y a nosotros cuán grande es la misericordia del Padre y cuán perfecto y suficiente el sacrificio de Cristo que Dios ya nos ve ocupando en el Hijo, el lugar que un día nos dará en la gloria. El Señor Jesús cumplió y satisfizo todas las demandas de Dios por nuestros pecados.

Pero nosotros no somos promovidos al hogar celestial al ser salvos; y el Señor nos deja en este mundo para cumplir su voluntad y en este peregrinaje debemos buscar la santidad, es decir, la separación del mundo y la obediencia a Dios. Así podremos disfrutar de la comunión con el Padre por medio de un Cristo victorioso que ganó para nosotros esa posición.

Pablo nos manda buscar las cosas de arriba. Buscar significa un esfuerzo perseverante; no es buscar para descubrir, es buscar para obtener; el énfasis no está en buscar, sino en el objeto buscado. "Las cosas que están arriba sean continuamente buscadas" podía ser también la traducción del versículo; buscar para obtener es una actividad común, pero buscar para obtener verdaderos tesoros no es tan común. Estas cosas que están arriba son los valores espirituales que el mediador exaltado en gloria quiere dar a los que humildemente le piden y buscan con diligencia.

Por la resurrección con Cristo la esfera de nuestra vida es levantada a los cielos. Si estamos sentados con Cristo es muy lógico que nuestra vida se desarrolle en esa esfera, pero ¡qué lejos estamos de ello! Desde que nuestra meta es la gloria y allí está nuestro Señor y Redentor con toda la gloria de su triunfo, el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, sin mancha . . . hecho más sublime que los cielos, el Mediador del nuevo Pacto establecido sobre mejores promesas que las hechas a Moisés; ¿buscar las cosas de arriba no nos llevará a la más alta experiencia que el creyente puede tener en la vida aquí? Esto se gana en el diario vivir, día tras día, sin desmayar, con oración, buscando su rostro, nutridos continuamente con su palabra.

Si el corazón del creyente está lleno de esta riqueza la mente y el corazón irán de gloria en gloria en la contemplación del Cordero de Dios y nuestro amor hacia él crecerá y será cada día más puro. Busquemos las cosas de arriba porque así no habrá lugar para las cosas de la carne; porque donde está nuestro tesoro también estará nuestro corazón.

Esto nos capacitará para un mejor servicio y permitirá que la imagen de Cristo vaya conformándose en nosotros. Busquemos que el poder de la resurrección de Cristo sea experimentado en nosotros en un grado siempre creciente. Dejemos que nuestra unión con el Cristo exaltado transforme nuestra vida, mente, corazón y voluntad para que sean enteramente suyos.

LAS MARIAS

5º María Mujer de Cleofas

Inesperadamente, abruptamente, irrumpe esta María en las páginas del evangelio. Aparece de pronto, sin previo aviso, al pie de la cruz. Mateo la presenta como "María la madre de Jacobo y de José", y agrega a manera de explicación, que ella era una de aquellas mujeres "las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole" (Mat. 27:55-56).

Aquí ya tenemos bastante material para pintar el cuadro. No sabemos mucho de ella, pero al encontrarla entre las fieles mujeres que seguían a Jesús, tenemos la clave. Mateo, que lo relata, sabía el significado. El mismo, un día, cuando estaba ocupado en sus tareas habituales, sentado en el banco de los tributos públicos, había escuchado el llamado: "Sígueme". Y su respuesta había sido rápida: "se levantó y le siguió" (Mat. 9:9). Otro tanto leemos de Pedro y Andrés: "Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron, y lo mismo de Jacobo y Juan: "y ellos dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron" (Mat. 4:20-22).

Pero el texto agrega, en cuanto a María: "sirviéndole". Es un buen complemento. Hay quienes siguen a Jesús, pero no le sirven, no ponen sus manos al arado, no utilizan sus talentos. Son perezosos o quizás negligentes. No tomaron nota de lo que Pablo dice a los Romanos: "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor" (12:11).

Por otra parte, el hecho de que se la presente como "la madre de Jacobo y de José" indica, indudablemente, que no descuidaba sus deberes maternales. El servicio del Señor es una cosa; salir a ganar el pan, es otra; pero ni lo uno ni lo otro invalidan o anulan la responsabilidad de una mujer de amar,

Abel Andrés

criar, cuidar, encaminar y acompañar a sus hijos. Este deber es primordial, ocupa el primer lugar —el servicio máximo—, luego vienen los demás.

Tanto en Mat. 27:61 como en Mat. 28:1 se la identifica como "la otra María". Si se tratara de nosotros y fuéramos quisquillosos y quejumbrosos ya tendríamos suficiente para crear problemas diciendo que la expresión es despectiva, que nadie nos tiene en cuenta. ¡Cómo nos gusta nuestro nombre y apellido! ¡Cómo nos subyuga! ¡Cómo nos atrae verlo en primera plana!

El servicio y la humildad van juntos. Si la última falta el servicio es una mascarada, y se desploma por su propio peso. Dice Pablo: "Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes" (Rom. 12:16).

Si pasamos al evangelio de Juan hallamos un nuevo detalle: "María mujer de Cleofas" (19:25). Esta expresión nos lleva nuevamente al ámbito del hogar. Y repetimos, el servicio del Señor no desplaza nuestras responsabilidades hogareñas. Y esto va tanto para el hombre como para la mujer.

Digamos, de paso, que la mujer fue creada como compañera, como ayuda idónea del hombre, no como substituto ni como competidora. La esfera de la mujer en el hogar es alta, no baja. Desde el principio así está establecido. El hombre gobierna el Edén (Gen. 3:15); la mujer lo acompaña y lo alienta; aquél la ama y regala (Ef. 5:28-29).

El orden en la iglesia sigue, en este sentido, el orden establecido en la creación. Y en esto no entra en discusión la capacidad de uno y otro sexo.

Desempeñemos con alegría y contentamiento el rol que Dios en su sabiduría nos ha encomendado a cada uno. ◆

DESPUES DE LA MUERTE, LA VIDA

Cierto día el evangelista Moody dijo a un amigo: "Algún día leerás en la prensa que Dwight L. Moody, vecino de Northfield, ha muerto. Te aconsejo no creer tal noticia. Ese día yo estaré más vivo que nunca. Habré dejado mi habitación terrenal, para morar en las alturas, en una habitación que es eterna, en un cuerpo al cual el pecado no podrá tocar. Yo nací en la carne en el año 1837, nací por el Espíritu en 1856. Lo que es nacido de la carne, morirá; pero lo que es nacido del Espíritu, vivirá para siempre.

PAGINA INFANTIL



De un Viejo Concurso

Tengo en mi biblioteca unos viejos ejemplares de una revista para niños que ya no se edita: "Manantial". Hojeando las páginas amarillentas de los números del año 1954, encontré unas preciosas historias que fueron publicadas como premio de un concurso llamado: "Mensajes Evangélicos para niños".

Me gustaron tanto algunas de ellas, que me propuse mostrarte qué actuales son sus relatos, y qué bien nos vienen ahora, casi treinta años después... *Arruinada* (Adaptación)

(Lectura: Proverbios 23.26).

"Existe una hermosa casita al lado de la mía; el constructor que la levantó era su propio dueño, y le había hecho un lindo jardín que la hacía aún más bella.

Como es de imaginar se presentaron muchos inquilinos, hasta que finalmente uno la tomó, y poco después de firmado el contrato vino con su familia para ocuparla.

Pero, ¿saben lo que sucedió? Sus moradores no la cuidaron; por el contrario, la arruinaron y descuidaron el jardincito. Así fue que los yuyos crecieron por todas partes. Su triste dueño en vano procuró hacerla pintar nueva-

Tía Ester

mente a fin de mejorarla, pues poco tiempo duró, ya que sus habitantes no eran capaces de mantener esa limpieza.

Para que aquella casa volviera a su estado primitivo, no había más remedio que cambiar sus moradores. Y así ocurrió: Un día, muy feliz para su dueño, la casita fue deshabitada de sus malos inquilinos; y luego de reacondicionada, fue ocupada por otras personas que no sólo la cuidaron, sino que la embellecieron más aún.

Este relato tiene una lección que no debemos despreciar: cada uno de nosotros tiene una casita; sí, así es, esa casita es nuestro corazón.

Ahora bien; debemos hacernos esta pregunta: ¿por quién está ocupada nuestra casita-corazón? Si todavía está el primer inquilino que se llama Satanás debes sentir mucho que así sea, pues él hará de tu vida una calamidad y por mucho que te esfuerces para disimularlo, haciendo buenas obras; será como el dueño de la casita de la historia que los arreglos que él emprendía no valían de nada, mientras en el interior esa gente sucia persistía en destruirlo todo.

Si ésta es tu situación debes hacer lo que yo misma hice un día cuando aún era niña; pide a Jesús que venga a vivir a tu corazón y El desalojará a ese dañino y perverso enemigo: el Diablo, y vivirá el mismo Dios por medio de su Espíritu. Dice nuestra lectura de hoy: "Dame, hijo mío, tu corazón". Y en Apocalipsis 3.20 dice: "He aquí yo estoy a la puerta y llamó; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo.

Ahora alguno preguntará: ¿Quién es el que llama y a qué puerta?

Te lo diré: Se trata nada menos que del Salvador, que murió en la cruz; que quiere entrar en nuestro corazón. Esa puerta es a la que llama. Si aún no lo has hecho; ¿le dejarás entrar hoy? — *Margarita.*

Creo que el valor de este relato no se ha perdido, a pesar del tiempo pasado; pues contiene el mensaje que será eterno, el mensaje del amor del Dios Todopoderoso que quiere entrar a vivir en tu pequeño y valioso corazón, para conducirte por el Camino de salvación durante esta vida, y abrirte las puertas de la gloria celestial.

Estoy rogando a Dios que si aún no vive el Espíritu Santo en tu corazón, hoy mismo le dejes entrar, pero la decisión es tuya solamente. Te abrazo con amor en Cristo Jesús.

TIA ESTER

Escríbeme para darme tus buenas noticias o para consultarme, a: La Rioja 1920, (1870) Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.



RINCON JUVENIL

COMO VIVIR MAS FELIZ Y PRODUCTIVAMENTE

JOSUE Y EL OPTIMISMO

- RAMON QUIROGA -

¿De qué manera catalogarías a Josué, como un optimista o un pesimista? Te doy mi opinión. Para mí fue un magnífico símbolo del optimista. No fue un optimista más, fue un optimista con mayúscula.

Alguien pensará: Pero, ¿no está confundiendo tener confianza en Dios con ser optimista?

A eso quería llegar. No hay confusión posible. Ser optimista es confiar en Dios, y confiar en Dios es ser optimista. Es más, yo diría que solamente es optimista el creyente que confía en Dios en todo momento, no sólo en los malos y angustiantes, sino en los halagüeños y promisorios. Confiar en Dios en los momentos malos y difíciles no denota ser optimista, sino un creyente que piensa que sólo Dios está para esas circunstancias en que la desesperación le lleva a acudir a El.

Pero volvamos a Josué.

¿Por qué digo que fue un optimista con mayúscula? Veamos para confirmarlo, dos incidentes nada más en su extraordinaria vida.

EL JOVEN JOSUE

El primero durante su juventud.

Me parece verlo cuando junto con los otros once israelitas fueron a Canaán para reconocer la tierra que Dios les había prometido, y ante la cual se encuentra todo el pueblo esperando para poseerla. Los doce van recorriendo la tierra y mientras diez comienzan a atemorizarse cada vez más por lo que ven: gigantes, ciudades muy grandes y poderosas fortalezas; Josué y Caleb, por el contrario, sólo parece que ven todo lo magnífico de aquello que tienen ante sus ojos. Creo oírles comentar entusiasmados a sus compañeros: "¡Esto es extraordinario, miren qué frutos, qué ciudades, qué tierra, y pensar que todo esto es para nosotros! ¡Dios lo preparó y nos lo dará! Corramos pronto a decir a Moisés y a nuestros hermanos que todo esto nos espera." Y ahora me imagino a Josué corriendo junto con Caleb. Quieren llegar antes que los demás, y tal vez lo logran, y cuando llegan dicen a gritos: *"Vamos, Jehová nos llevará a esa tierra, y nos la entregará: tierra que fluye leche y miel"*. Y cuando todos se oponen, Josué insiste ahora con más énfasis y seguridad: *"No temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan . . . no los temáis."*

¡Esto es optimismo, esto es seguridad, esto es confianza en Dios!

EL MADURO JOSUE

El segundo ejemplo que consideraremos, pertenece a la madurez de Josué.

Contaba ya con cuarenta años más. Los rigores del desierto, en su dura travesía, en lugar de restarle entusiasmo y confianza, la afirman. Su actitud optimista y positiva sigue inconmovible, como cuando era joven, y ahora le llega la gran prueba. Moisés murió, y Jehová le comisiona a Josué la conducción del pueblo, y le confiere la honrosa tarea de introducirlo a la tierra prometida.

¿Qué hará? ¿Su optimismo se mantendrá, o ante la tremenda responsabilidad vacilará? En los versículos 10 y 11 del capítulo primero del libro que lleva su nombre, está la respuesta:

"Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión."

¡Qué maravillosa confianza en Dios, qué extraordinario optimismo, qué actitud mental positiva! ¡Ni una sola palabra de duda, ni una sola expresión de inseguridad! Todo es positivo. Para él ya todo es un hecho, por eso habla en términos de "*poseer* la tierra"; Dios *os da* en *posesión*".

Sin ninguna duda Josué era un gran optimista. Un formidable creyente, un hombre que no dudaba, que emprendía las cosas confiando en el Señor y dándolas ya como un hecho.

Por eso Dios lo utilizó en la manera en que lo hizo. Dios no quería un pusilánime, un indeciso, temeroso e inseguro, ni un desconfiado. Precisaba uno que se esforzara, que fuera aliente, que no temiera, que no desmayara, que confiara en El. Y todo eso lo encontró en el optimista Josué.

De ahí que podamos decir que Josué fue realmente feliz. (¿Qué mayor felicidad que la de ser el sucesor de Moisés y tener el privilegio de conquistar la tierra prometida?) Pero también su vida fue una vida de acción, éxitos y victorias; todas realizaciones.

TOMA DE RESOLUCION

Me parece oírte intentar tomar una resolución: "¡Quiero ser más feliz, más productivo en mi vida cristiana, ser más eficiente en mi servicio para el Señor!"

¡En buena hora! ¡Confía, lo lograrás! Comienza a poner en práctica estas tres sugerencias:

1º) Imita a Josué en su optimismo y confianza en Dios.

2º) Comienza a pensar y a actuar en términos positivos y de fe.

3º) Haz tuya cada mañana la siguiente oración:

"Señor, ayúdame a ser más optimista, a que vea lo positivo en cada cosa y persona. Que hoy encare lo que tenga por delante con el optimismo de quien confía en todo y para todo en ti. Que no me deje engañar por pensamientos negativos. Que no me paralice en la indecisión del que no emprende algo por el temor y la duda. Que confíe y espere en ti en todo momento y para cada cosa que emprenda, de manera que viva más feliz y produzca más para tu gloria. Amén." ◆

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 28

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS EN JERUSALEM
(Cap. 8:1 - 9:15)

5) LOS RECAUDOS DE LA LIBERALIDAD (Cap. 8:16 - 24)

Pasamos a meditar sobre un pasaje de gran valor práctico. Se nos permite penetrar en el corazón mismo de la Iglesia apostólica para observar los operativos que precedieron a la ofrenda que se levantó entre los cristianos de Corinto. El gran deseo de ver concretada esta respuesta generosa de estos hermanos, no desvió al apóstol de su propósito de obrar de una forma tal, que no diera lugar a suspicacia por parte de los enemigos del Evangelio. Pablo era tan celoso de su testimonio, que no sólo le gustaba obrar bien, sino además, demostrarlo. Veremos aquí una serie de principios éticos que haremos bien en practicar meticulosamente, cada vez que estemos involucrados en situaciones delicadas, como el manejo de fondos o cualquier otro tipo de asuntos, decisiones, etc., que pueden comprometer el nombre de Cristo. Este proceder es tan pertinente en la Iglesia como fuera de ella, porque en todos los órdenes debemos procurar "hacer todas las cosas no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres" (v. 21).

Dividiremos el pasaje, según el siguiente orden:

i) Selección de mensajeros (v. 16, 18 y 22)

Según el verso 19, Pablo era quien encabezada la administración del donativo para los jerosalimitanos, pero se cuidaba muy bien de no monopolizar todos sus detalles. En realidad, el Nuevo Testamento no registra antecedentes indicativos de que algún apóstol haya administrado personalmente las finanzas en las iglesias, después del relato de Hechos, Cap. 6. Una sana y sabia administración exige una buena delegación, por ello el apóstol busca colaboradores sin lamentarse por lo que debe dejar de hacer, pero motivando a las personas idóneas para hacer la tarea, apoyándolas y recomendándolas.

El verdadero líder se alegra cuando ve surgir alguno de sus seguidores, de ahí que Pablo agradece a Dios porque promovió la iniciativa en Tito, para encabezar esta comitiva. De los versos que hemos indicado surge claramente que tres fueron los mensajeros. Esta pluralidad, además de saludable, aparece como normativa en el Nuevo Testamento. En la ofrenda del año anterior, no hay discriminación de nú-

mero, pero sí evidencias de pluralidad y, además, la sugerencia de supervisión del apóstol (1º Cor. 16:3-4). En el libro de los Hechos y en relación con la distribución de ofrendas a las viudas, siete fueron los hombres a quienes se encomendó este ministerio (Hech. 6:2-3). Ningún hermano debe sentirse molesto por tener a su lado alguien que comparta este tipo de responsabilidad. No se trata de dudar de la honestidad de alguien en particular, sino de prevenir y evitar sospechas o rumores sobre la administración de las finanzas. Ninguna empresa comercial, industrial o financiera que se estime de organizada, permite la autonomía en ninguno de sus ejecutivos. En cualquier compañía o institución seria, prevalece el principio de "integridad contable y normas éticas". El autor da testimonio fehaciente que en determinada empresa, ni aún los gastos personales de representación del presidente del directorio, son autorizados por el mismo; debiendo estar convalidado, sin excepción, por otro miembro del directorio. El mundo, cuando se propone someter a las disposiciones legales y tributarias y cuando se aboca a la defensa de sus intereses, se atiene a los más ortodoxos principios en materia contable. ¡Cuánto más deberá observarse esa práctica en la esfera de la Iglesia, donde el interés prevaleciente es el testimonio de Cristo y del Evangelio¡ Si alguien rehusa tener alguien a su lado, por más íntegro que sea, debe convencerse que su proceder es carnal y que tarde o temprano su nombre y el de Cristo pueden ser puestos en dudas, por personas maliciosas. Calvino supo captar ese riesgo cuando afirmó: "No hay nada que sea más adecuado para dejar a alguien expuesto a aviesas imputaciones que el manejo del dinero público". La pluralidad en asuntos financieros, fomenta el espíritu de participación, garantiza el buen nombre y honor de los hermanos actuantes y asegura un saludable manejo de los recursos monetarios.

Hay un punto que en la época actual no es muy tenido en cuenta por algunos círculos cristianos. Nos referimos al sexo de los mensajeros. Los tres hermanos comisionados eran varones. Al respecto citamos el comentario autorizado del Dr. P. J. W. Hamilton en sus "Estudios en Segunda a los Corintios", pág. 43: "No se nos escape esta verdad: que quienes fuesen en los tiempos nuestros encomentados por las iglesias para semejante servicio, a saber, el de ser confiados con la responsabilidad de fondos y su administración, deberán ser hermanos varones, y dignos de similar testimonio y elogio. Quienes así sirven a las iglesias, según el ejemplo de quienes son en este pasaje objeto del comentario del Apóstol, se hacen acreedores del amor y del aprecio que corresponden". Aunque este concepto en nuestros días suele considerarse anticuado y menoscabante, en realidad es todo lo contrario. Expresa un sentimiento de ternura y comprensión. Las Escrituras adjudican a la mujer gran dignidad, justamente por su fragilidad; de ahí que no le exige una actividad para la cual la naturaleza no le ha preparado. Es muy cierto que la sociedad contemporánea, en la titánica lucha por la vida, capacitó a la mujer y le hizo competir mano a mano con el hombre. Pero eso se lo exigió la sociedad tal como está organizada

hoy en día. No es lo natural; no es la finalidad que se propuso el Creador. Dios hizo de la mujer una ayuda idónea para el hombre: para que estuviese a su lado como un complemento adecuado, pero fue arrancada del hogar, robando a sus hijos su dedicación, su sostén y su orientación moral y espiritual. Al quitar a la mujer del ámbito para lo cual es idónea, la familia se derrumbó en sus mismos cimientos, cayendo sobre ella los desechos de la superficialidad y la falta de amor a Dios. Dios ha dotado naturalmente a la mujer de idénticas cualidades intelectuales que al hombre y, asimismo, en la esfera de la Iglesia Cristiana, les confiere a ambos iguales capacidades o dones espirituales. La cuestión no está en poseer tal o cual capacidad, sino en el ámbito de su ejercicio. La mujer puede tener el don de enseñanza, pero, "no le es permitido enseñar en la congregación" (1º Cor. 14:34; 1º Tim. 2:11-12). Las mujeres del Nuevo Testamento han ocupado un lugar relevante en el accionar de la Iglesia Apostólica, pero ninguna de ellas ejerció funciones ejecutivas o de autoridad.

El manejo de las finanzas es asunto muy delicado y no puede considerarse como un mero aspecto administrativo o secundario. En el pasaje ya aludido de Hechos 6:3, queda bien explicitado que los siete hermanos que se proponían buscar, debían ser "varones" (GR ANER), expresión que establece sin equívoco el género masculino de los postulantes.

ii) Cualidades de los mensajeros (vv. 16 - 18, 22)

Cuando abrimos el Sagrado Libro para examinar cuáles son los requisitos exigidos por Dios para quienes se ocupan en el ministerio cristiano, siempre nos encontramos con varios elementos que resultan indispensables e inseparables: solicitud, integridad, idoneidad, reconocimiento y dedicación. Esta lista no pretende ser completa pero es suficientemente amplia. Veamos:

a) Solicitud: Es notable cómo viene repitiéndose este principio de espontaneidad y voluntariedad desde su primera mención en Cap. 7:11. Nótese cómo se esfuerza el Apóstol por subrayar la libérrima iniciativa de Tito en los versos 16 y 17, agrupando palabras casi sinónimas para resaltar su virtuosa disposición. **Solicitud**, traduce el vocablo SPOUDE, que ya hemos interpretado como "prisa" = "apresuramiento" = "celo". Conlleva la idea de seriedad, lo que da al término el concepto de "obrar rápida pero concientemente". El apresuramiento puede resultar infructuoso si no se actúa con cuidado. La frase **propia voluntad** traslada el sentido de la palabra AUTHAIRETOS, que ya vimos en el verso 3 y se usa sólo en estos dos pasajes. Significa "iniciativa propia" = "buscar voluntariamente" = "espontáneamente" = "que se propone a sí mismo". La unión de estos dos conceptos nos describe la esencia de una iniciativa responsable, eficaz y dinámica. Esta soltura voluntaria, es una condición indispensable en el siervo de Dios. Recordemos el caso de Timoteo. Era un joven dotado abundantemente

para el ministerio; pero su timidez y, tal vez, su fragilidad, le habían quitado la iniciativa y el vigor hasta el punto que Pablo, por lo menos en dos ocasiones, tuvo que incentivarlo: "No descuides el don que hay en ti" (1 Tim. 4:14); "Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti" (2º Tim. 1:6).

Ahora bien, debemos notar que esta vehemencia en la consagración no debe ser producto de nuestra propia determinación. A Timoteo se le pidió no dejar apagar la llama **que Dios había encendido.** En el caso referido en nuestro texto (v. 16), vemos a Pablo en una acción de gratitud **porque Dios puso en el corazón de Tito esa solicitud.** De modo que es preciso observar este principio de coparticipación: Dios es el que obra en nosotros, pero nosotros debemos ofrecer nuestras voluntades a El.

b) Integridad: No podemos leer debidamente las epístolas pastorales sin captar la solemne insistencia sobre la demanda de integridad en los siervos de Dios. El testimonio debe ser incuestionable tanto internamente como externamente; es decir, entre los miembros de la Iglesia y entre los que no son de la Iglesia. Este principio lo vemos en 1º Timoteo, Cap. 3, y lo encontramos también en nuestro pasaje. El mensajero mencionado en el verso 18 gozaba de la aprobación de "todas las Iglesias". Su testimonio honraba el nombre de Cristo, pues era identificado como "aquel cuya alabanza es en el Evangelio". En el verso 21, Pablo enfatiza también la necesidad de que este operativo llevado a cabo por los tres mensajeros, no diese lugar al reproche del mundo: "procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres". Para hacerse acreedor de una buena reputación, es necesario exhibir integridad.

c) Idoneidad. Dios jamás comisiona a ninguno de sus siervos sin antes capacitarle para la tarea. Así ocurrió con Moisés, quien no obstante haber recibido una preparación de 40 años en la cultura egipcia, debió aceptar la disciplina de 40 años de experiencia en el desierto. Así ocurrió con Josué y con Jeremías. La comisión para éstos era grande, pero nada menos que el apoyo y dirección Divina eran los recursos que se les había prometido: "Yo seré contigo". La preparación para el siervo de Dios es un requisito indispensable. Esta preparación no se logra sólo por el hecho de asistir a una Escuela Bíblica. Allí, en realidad, podremos aprendar buenos métodos para nuestra preparación, pero la preparación abarcará toda nuestra vida. No podemos abrigar una suficiencia tal que pretenda conocerlo todo, sin poner en evidencia nuestra incompetencia, constancia, dedicación y voluntad dispuesta para aprender, serán las marcas que identificarán nuestra idoneidad en el servicio. Nuestra suficiencia siempre proviene de Dios, pero para tener acceso a ella hace falta humildad y dedicación. Este principio es aplicable a cualquier esfera de actividad cristiana, pero, como es obvio, es crucial en el ministerio evangelístico y docente de la Iglesia. Quien

predique o enseñe en la congregación, tiene la obligación ante el Señor y ante los fieles de prepararse concienzudamente.

d) Reconocimiento: Una norma muy sencilla, pero también muy firme, practicada en el Nuevo Testamento es la observación, por parte de los líderes, de las cualidades de aquellos que actúan en cualquier esfera de actividad. Esto conduce al reconocimiento de un determinado don. Es completamente razonable que el ejercicio de un don esté garantizado por una evidencia de idoneidad e integridad. El reconocimiento nunca deberá practicarse por pronóstico; tampoco por favoritismo o simpatía; menos aún por imposición o por "no herir a alguien". "Reconocer" significa "tener en estima", e indica "conocer a través de la reflexión, fundamentada en la observación y la información". Reconocer a un hermano es un resultado, un fruto. Es la convicción de la existencia de un carisma que produce bendición para la Iglesia y gloria para Dios. El reconocimiento implica un examen cuidadoso de cualidades, y estas cualidades abarcan tanto la eficacia de la obra como el carácter y dignidad del siervo. Si algún hermano estima que Dios le ha llamado para hacer algo definido en la Obra del Señor, la mejor evidencia de ello será mostrar la conducta correspondiente y realizar la tarea. El reconocimiento del don es una responsabilidad de la Iglesia local: "Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros . . ." (1º Tes. 5:12). Los versos 18 y 22 de nuestro pasaje son evidencias prácticas de este reconocimiento.

e) Dedicación: La solicitud es necesaria pero no basta. ¡Cuántas actividades tienen un buen comienzo y una excelente programación, pero quedan truncadas en la mitad del camino! Además de velocidad en el arranque, hay que esforzarse por "mantener la marcha" hasta el fin. ¿Por qué tan a menudo vemos muchas obras iniciadas y después de un tiempo de entusiasmo pasan al olvido? ¿Por qué sólo algunos pocos alcanzan las metas que se han propuesto? ¿Por qué tan poca formación de verdaderos líderes? . . . ¿Por qué tanta frustración? En el verso 5 ya hemos visto el gran secreto de la eficacia al mostrarnos el ejemplo de los macedonios: "a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros, por la voluntad de Dios". La clave está en presentar **primeramente la vida a Dios** en sacrificio vivo, santo y agradable a El (Rom. 12:1). Así como Cristo "se entregó a sí mismo por nosotros" (Ef. 5:12), el creyente debe dedicarse a Cristo. El servicio cristiano es la actividad más extraordinaria que un ser humano puede desplegar en este mundo; pero aún así, debe quedar subordinado a la entrega personal de su vida a Dios. Un servicio sin rendición puede tranformarse en una mera actividad de la carne, del yo; y la carne "no puede agradar a Dios". Dedicarse al servicio no es una actitud aislada sino el producto derivado de una vida ofrecida por entero a Dios. ¿Sabemos lo que esto significa? Rendir la vida a Dios, o "ponerse a la disposición de Dios", denota la renuncia definitiva a todo tipo de influencia terrenal, y, fundamentalmente, la renuncia de **uno mismo**

como artífice de las decisiones de la vida. Tratemos de retener este concepto: significa **que quien se consagra a Dios, abdica voluntariamente a otra fuente de orientación en la vida.** Así como en la antigüedad el Templo era dedicado íntegramente y sólo para Dios, de modo que todos supieran que sólo existía para ese propósito, así de absoluta debe ser nuestra entrega a El. La dedicación debe ser tal, que quien nos vea pueda decir: Este hombre sólo vive para Dios. El testimonio personal deberá ser: "YA NO VIVO YO, MAS VIVE CRISTO EN MI" (Gál. 2:20). Toda otra relación quedará subordinada a esta transacción. El creyente dedicado es aquel que reconoce los derechos que el Señor tiene sobre él.

iii) Identidad de los mensajeros (vv. 16; 18 y 22)

Ya hemos observado que el número de los mensajeros eran tres. Ahora vamos a ver qué nos dice la Escritura sobre la identificación de cada uno de ellos. **El primero** de los delegados que se menciona es Tito. Su nombre nos resulta familiar, porque el Apóstol Pablo dirigió a él una de las Epístolas que llamamos Pastorales. Su nombre no es mencionado ninguna vez en el libro de los Hechos, pero se registra trece veces en cuatro de las Epístolas. Tito era griego (Gál. 2:3), y conoció probablemente el Evangelio a través de Pablo, pues lo identifica como "verdadero hijo en la común fe" (Tit. 1:4). Tito era de un temperamento fuerte; era un hombre animoso, valiente y de firmes convicciones. Por ello ocupó un lugar relevante en los primeros años de la Iglesia. Era lo que en el ambiente público suele llamarse un buen negociador, de ahí que fue llamado a resolver situaciones difíciles, como "corregir deficiencias", "establecer ancianos en las ciudades" (Tito 1:5); solucionar problemas personales de rivalidad (2º Cor.).

Tito era un hombre sin vacilaciones; amaba la Obra del Señor, pero sobre todo amaba a Su Señor. Es un ejemplo de verdadera rendición a Dios. Era sensible a cualquier insinuación del Espíritu Santo y respondía a ello con absoluta diligencia. El éxito de sus gestiones anteriores en Corinto le habilitaban para recaudar la ofrenda de ayuda para los pobres de Jerusalen y, respondiendo fielmente a lo "que Dios puso en su corazón", manifestó su deseo de integrar esa noble misión. Su carácter aguerrido no era sinónimo de arrogancia; era humilde e inteligente; por ello aceptó con toda naturalidad ir acompañado por otros dos hermanos.

El segundo de los delegados es anónimo, aunque perfectamente conocido por el medio cristiano de la época. Es por demás agradable interiorizarnos del mote con que era identificado este mensajero: "el hermano cuya alabanza en el Evangelio se oye por todas las Iglesias". Cuando nos encontramos con estas omisiones, que a nuestro juicio el Espíritu Santo silencia deliberadamente, nos sentimos poco inclinados a iniciar una investigación con el objeto de procurar identificar la persona.

Por ello, nos extenderemos muy brevemente en esto, para informar al lector sobre el aspecto histórico del asunto. En los años que siguieron la era apostólica, muchos eran los que se inclinaban por identificarlo con Lucas (Orígenes, Jerónimo, Eusebio, Ambrosio y otros). Estos intérpretes basaban su hipótesis en que la mención de la palabra "Evangelio" se refería al escrito inspirado y elaborado por el "médico amado". Ahora bien, si tenemos en cuenta que el Evangelio de Lucas no circuló hasta algunos años después que la 2º Epístola a los Corintios, esta proposición no tiene mucho fundamento. No obstante, algunos exégetas modernos (Plummer, Bachman, etc.), aceptan esa posición y aún Tasler la admite como probable, bajo el razonamiento que si bien el escrito de Lucas no circulaba, su contenido era conocido por las Iglesias y usado como predicación del Evangelio. Otra propuesta iniciada en la antigüedad por Theodoreto, Teofilacta y el mismo Crisístomo, daban como probable a Bernabé. Otros lo identifican con alguno de los compañeros de Pablo mencionados en Hech. 20:4: "Sópater de Berea, Aristarco, Segundo de Tesalónica, Tiquico y Trofimo". También hay quienes han sugerido a Apolos y Silas. En fin, vemos que es muy difícil ponerse de acuerdo cuando Dios no ha inspirado al escritor sagrado a plasmar lo que él conocía perfectamente. Por eso nosotros preferimos no "tentar suerte" sobre algo que al fin no agrega nada más que un elemento de curiosidad. Lo que debemos capitalizar es, por lo menos, lo siguiente: Este hermano a quien no podemos identificar, es representativo de tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia vienen cooperando para la extensión del Evangelio y han sido ocultados en el anonimato. No se han dado a publicidad, no figuran entre los grandes oradores, pero han sido conductos de bendición, orando, testificando, sirviendo de mil maneras, etc. Gozan del reconocimiento de las Iglesias, pero sin ninguna ostentación personal, ni ninguna fama.

El tercer delegado también es anónimo y los datos que se dan de él hacen que tengamos los mismos problemas de identificación que el mensajero anterior y, seguramente, saldremos sugiriendo los mismos nombres. Las cualidades de este hermano son tan buenas como las del otro, aunque en éste se hallan convalidados por el conocimiento del Apóstol y la confianza que había atesorado a través de sus antecedentes.

El capítulo termina con breves palabras de recomendación, tanto para Tito como para los dos hermanos que le acompañan. Tito bien conocido por la comunidad corintia es descripto como "mi compañero" y "colaborador para con vosotros". La primera calificación expresa una evidente relación de igualdad con el Apóstol en cuanto a participación, responsabilidad y resultados en la obra cristiana. La segunda recomendación sirve para recordar a los corintios la actuación anterior de Tito entre ellos y, en especial, su actual interés por cooperar entre ellos. Respecto de los dos compañeros, son rotulados como "hermanos", mostrando el ámbito familiar de este operativo, y "mensajeros de las Iglesias" (lit. Apóstoles = enviados). Las asambleas los comisionaron y les

dieron un respaldo de autoridad y honra que los corintios debían convalidar. Además estos hermanos acreditan el título de "gloria de Cristo", lo que expresa que "Cristo era glorificado a través de ellos". Aquí tenemos lo que numéricamente hablando, componía una pequeña comisión, pero la grandeza del servicio que debían realizar y sus antecedentes personales, nos muestran la importancia y expectativa que el Apóstol le había adjudicado. Así quedan encomendados a los corintios y éstos son aconsejados a brindarles hospitalidad y a poner en práctica la más cara expresión de su amor en Cristo.

EXAMEN LECCION Nº 28

1. — Repase los conceptos expresados sobre la elección de los mensajeros.

2. — Analice los versículos que abarcan esta lección y medite sobre las cualidades que se requieren para el ministerio cristiano. A la luz de otros pasajes del Nuevo Testamento amplíe esas cualidades.

3. — Medite sobre las características espirituales de los tres mensajeros.

4. — Analice más a fondo los versos 23-24, y saque conclusiones sobre las recomendaciones de Pablo a los corintios.

EL POEMA
DE ESTE MES

SONETO

Pequé, Señor, mas no porque he pecado
de tu amor y clemencia me despido;
temo según mis culpas, ser perdido
y espero en tu bondad ser perdonado.

Recélome, según me has esperado,
ser por mi ingratitud aborrecido;
y hace mi pecado más crecido
el ser tan digno Tú de ser amado.

Si no fuera por Tí ¿de mí qué fuera?
y a mí mismo de mí, ¿quien me librara,
si tu gracia la mano no me diera?

Mas, ¡ay! a no ser yo ¿quien no te amara?
y si no fueras Tú, ¿quien me sufriera?
y a Tí, sin Tí mi Dios, ¿quien me llevara?

Luis de Góngora y Argote
(español, 1561-1627)

Una pequeña biografía de este autor salió en el número anterior.

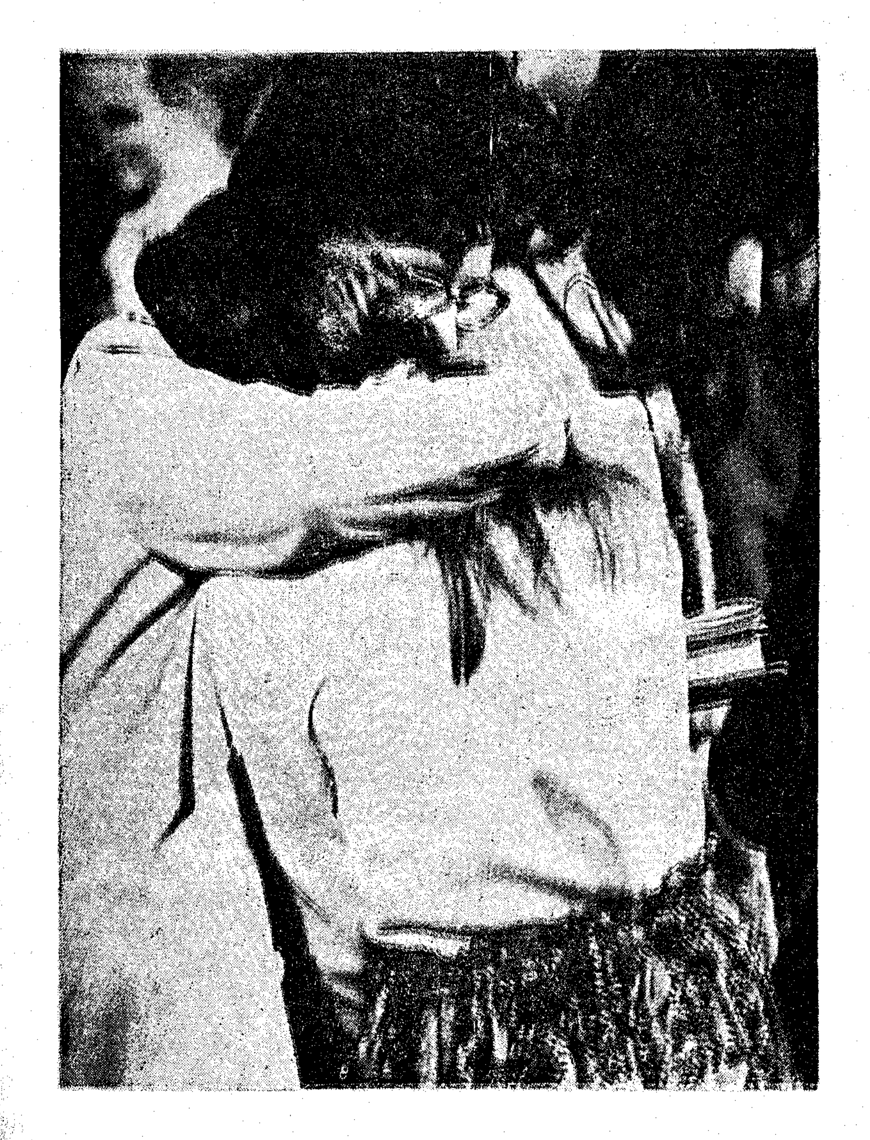
EL SENDERO DEL CREYENTE
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 18.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 5.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



JUNIO 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A.
Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES
DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 Nº 6

JUNIO 1981

EDITORIAL

La Parábola Del Convidado Ambicioso

Lucas 14:7-15

El Señor Jesús está en la casa de un príncipe de los fariseos en un día de reposo; había aceptado la invitación, aunque sabía bien que no fue hecha por motivos de hospitalidad, sino a fin de procurar tomarle en alguna palabra o hecho para criticarle. El que lo convidó fue un espía y la fiesta fue una trampa. Es probable que el hombre hidrópico estuviera allí para hacer una trampa, pero de todos modos, aquel que lee los corazones de todos sabía cómo obrar y después de sanar al hombre enfermo, les enseñó otras verdades y es a éstas que vamos a mirar. El Señor, en primer lugar, dio algunas lecciones escudriñadoras a los convidados; una lección sobre la humildad; y luego dio otra al huésped: una lección sobre la hospitalidad.

I

SOBRE LA HUMIDAD. Parece que el Señor sanó al hombre hidrópico antes de haber ocupado sus lugares en la mesa y habiéndolo hecho, hubo una corrida para tomar los asientos de honor. El Señor los miraba, quizá con una sonrisa triste. En algunos su ambición hasta destruye toda su dignidad. El Señor vio todo esto, y cuando habían terminado de codear y esforzarse para alcanzar el asiento de honor, con una calma y a pesar de estar entre enemigos, tomó el mando y con toda autoridad

Walter T. Bevan

enseñó y reprendió todo en forma parabólica. No vamos a ocuparnos de la manera de sentarse de aquel entonces, cada país tiene sus maneras y costumbres. El Señor no estaba dando solamente una lección sobre cómo sentarse o portarse en un banquete, es una parábola y por lo tanto la lección es mucho más profunda. Hay la posibilidad de que algunos de los convidados al esforzarse para ganar el primer asiento, luego tuvieran que salir de allí para dar lugar a uno más honrado, y entonces encontrándose con todos los asientos ocupados tendría que caminar avergonzado hasta el último lugar. Su afán de tener el primer lugar terminó con él, recibiendo el último. Todo es una ilustración que haremos bien en aplicar a la vida diaria.

"OBSERVANDO COMO ESCOGIAN LOS PRIMEROS ASIENTOS". Esta lucha egoísta de tener los primeros lugares es algo universal aun los discípulos estaban contaminados por ella (Marcos 9:34). Es bien probable que el Señor tuviera en mente las palabras de Proverbios 25:6,7). La misma verdad volvió a enseñar en la parábola del fariseo y publicano. "El que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado". Los convidados estaban eligiendo sus sitios según la opinión que cada uno tenía de sí mismo, pero esto de ensalzarse es el camino seguro a la humillación, serán humillados por Dios (Pr. 15:33. 16:18,19. 29:23 1ª P. 5:5).

El Señor no estaba enseñando una humildad falsa que calcula que por fingir modestia sería ensalzado; no, se trata de una ambición astuta y artificial que bajo el disfraz de una aparente humildad está buscando adelantarse. Esta clase de humildad que tiene sus ojos sobre los primeros asientos es hipocresía y los que lo practican con tales fines son hipócritas.

Pero en la esfera espiritual, el deseo de ser exaltado en el reino de Dios no es del todo malo, pero la manera de conseguirlo será por hacerse el siervo de todos (Mt. 23:11), hay que seguir en los pasos del Señor por el valle de la humillación. Por cierto es una lección difícil de aprender, pero debemos recordar que Dios da gracia a los humildes, pero resiste a los orgullosos. El mismo Señor era manso y humilde de corazón. La virtud de la humildad es algo que debemos acrecentar, es ese espíritu que siempre mira y busca el bien de otros y que está contento de tomar para sí el lugar más humilde. Es en verdad una actitud propia del hombre, porque no tiene nada de que gloriarse. Si el mismo Señor quiere poner a alguno en un lugar de honor, está bien, él puede hacerlo y lo hará, pero que uno mismo lo haga es una prueba de que no es digno de tal lugar. Nos convendría cultivar esta virtud, es algo que está al alcance de todos. No todos tienen dinero, o grandes dones, pero todos pueden ser humildes. Cuando el hombre se conoce a sí mismo, a su Dios, a Cristo y al precio de su redención, no habrá lugar para el orgullo, es por falta de tales conocimientos que no tiene la debida humildad.

MIREMOS AL SEÑOR MISMO. La verdad de esta parábola la vemos manifestada en El. El tomó la forma de siervo, y a través de su vida terrenal, desde el humilde lugar en el pesebre de Belén hasta su obediencia y muerte de cruz Se humilló a sí mismo, pero bendito sea su nombre, estaba Aquel que decía desde la alta gloria, "da lugar a éste; Amigo, sube más alto", y sé exaltado por encima de todos" (Fil. 2:9).

Entre el pueblo de Dios, se ve a muchos eligiendo sus lugares según la opinión que cada uno tiene de sí mismo. Es como si ya estuvieran entrando en las bodas, corren y empujan y se esfuerzan para llegar a la cabecera — pero el Rey entrará y en lugar de sentarse allí donde están todos amontonados, pensando que él ha de ocupar ese lugar, parará y se sentará en la otra extremidad de la mesa, donde están los humildes. Pensaron que estaban en los primeros asientos, pero resulta que ocupaban los últimos.

"TODO EL QUE SE ENSALZA, SERA HUMILLADO", son principios universales de Dios. El primer Adán procuró ensalzarse y cayó; el segundo Adán se humilló y está exaltado sobre todo principado y poder. Nadie podrá decirnos: "Da lugar a éste", o "vaya usted más abajo", si nosotros mismos hemos elegidos ya los lugares humildes. Vestidos siempre con los vestidos de la humildad, nadie podrá humillarnos. Si buscamos siempre los mejores sitios, estaremos atesorando vergüenza y humillación para nosotros mismos.

II

SOBRE LA HOSPITALIDAD. Parecería que nadie había contestado al Señor y luego habló otra vez, pero ahora a aquel que le había convidado. El Señor se había fijado en la clase de gente invitada al banquete. No había nadie de entre los pobres, solamente parientes y vecinos ricos, aquellos que a su vez convidarían al huésped a comer con ellos.

NO DEBEMOS BUSCAR UNA RECOMPENSA POR HACER EL BIEN. Convidar a otros que tienen dinero, o una posición social a comer con nosotros, pero con el fin de que se nos retribuya la invitación es mezquindad y no hospitalidad. El precepto por supuesto tendrá ciertos límites, el Señor no está prohibiendo mostrar hospitalidad a nuestros parientes y amigos, la prohibición va en contra de convidar solamente pensando en una ventaja material. Es algo común, mostrar hospitalidad, "yo le invito a usted", pero pensando entre sí. "pero usted debe invitarme a mí". Abrimos nuestras casas a ciertas personas con el fin de conseguir entrada en las de ellas. En esto consiste la vida social hueca y egoísta de hoy día. Aquí hay algo sobre el deber de ayudar a los pobres necesitados. Un poco de ayuda prestada oportunamente a los necesitados contribuye en gran manera a su bienestar y alivia mucho de sus angustias, y promueve la armonía entre las diferentes clases sociales. Dar una fiesta a fin de ir a otra mejor, es egoísmo, es un espíritu calculador y contrario al espíritu de Cristo, por obrar así lo que buscamos son regalos y no amigos.

El hecho de que ésta es una parábola nos permite extender la aplicación como lo hizo el Señor, a todos y a toda clase de "caridad". La ayuda dada en el nombre de la caridad a quienes tienen como único derecho su gran necesidad, y "no pueden recompensarte", porque si la ayuda dada es con el fin de recibir a tu vez, no hay nada de gracia, todo es egoísmo. El verdadero amor no busca recompensas, tiene gozo en dar a los que no pueden devolverlo.

Una ilustración de esto, sigue en la parábola de la gran cena. Es precisamente lo que Dios está haciendo ahora en su gracia y nos llama a ser imitadores de El.

Que seamos humildes y hospitalarios, sin pensar jamás en ganancias y recompensas.

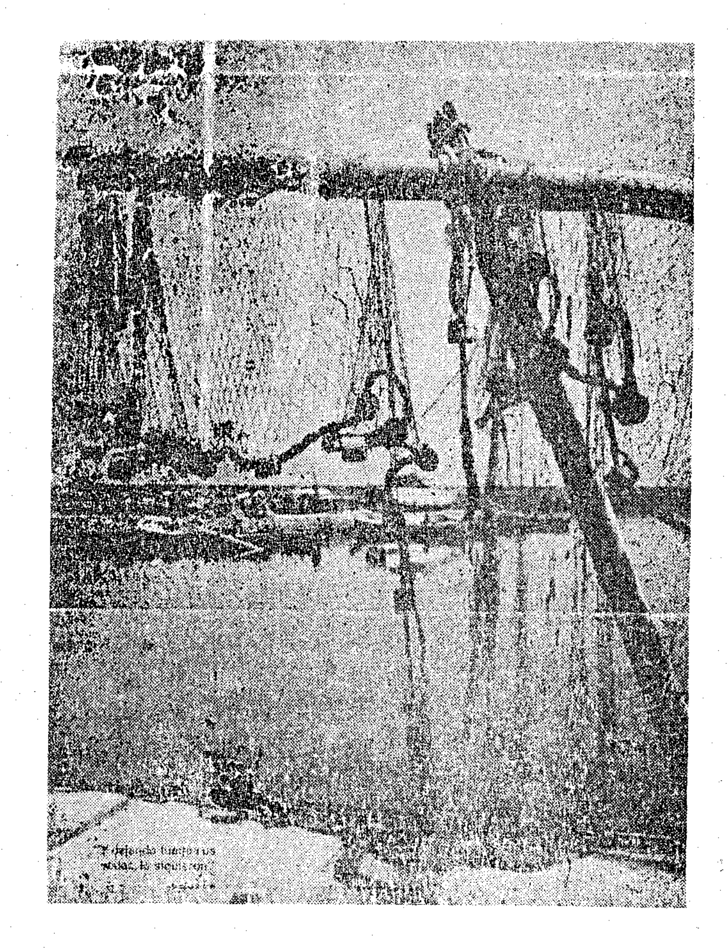
Seamos imitadores de nuestro bondadoso Dios. ◆

LAS DEMANDAS DE CRISTO A SUS SEGUIDORES

W. E. BLOMFIELD

Jesús iba delante de sus discípulos en el camino a Jerusalén y a la cruz; ellos le seguían llenos de asombro. Fue en circunstancias tales que los tres hombres del texto llegaron a Jesús. No había tiempo, tiempo de contemporizar. Cristo precisaba hombres que se dieran cuenta de la necesidad de la hora y de su solemne llamado. Discípulos a medias o que tuvieran una mera admiración sentimental hacia él no han de servir en su reino. Debe tener a aquellos que para el bien o el mal, sin reservas se entregaran, aunque con inteligencia siguiéndole. El Señor no iba a pasar otra vez por ese camino, puede ser que por tener esto en mente, entenderemos más y mejor las contestaciones de Jesús. He aquí tres hombres, el primero trajo una oferta incondicional de lealtad, pero no fue aceptada. El segundo es llamado por Cristo mismo, pero su tardanza en responder es reprendida. El tercero es un voluntario, pero irresoluto, y el Señor le hizo ver que su servicio pide todo el corazón. Podemos ver en ellos, tres tipos del carácter humano: el impulsivo, el lerdo y el irresoluto.

"Señor te seguiré adondequiera que vayas". Suena magnífico, no había reservas. Hubiéramos esperado que el Señor lo aceptara enseguida, y no obstante le contesta con lo que parece ser frialdad. "Las zorras tienen sus guaridas, y las aves de los cielos nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza". Lo que él había dicho parecía ser sincero, pero la contestación del Señor revela a un hombre fácilmente movido por una excitación superficial a decir palabras sin darse cuenta de su tremenda significación. No había pensado bien, no contó lo que podría costarle. Comenzaría a edificar sin considerar primeramente si podría terminar, y por lo tanto el Señor por su contestación le pidió reflexionar. El hombre había sido atraído al Señor, como muchos lo son hoy día, quizá encantado por sus maravillosas palabras, o sus obras y palabras de gracia y sabiduría y deseaba seguirle para oír más. Pero Cristo se dio cuenta de la superficialidad de la religión de este hombre. Le hizo saber que su senda no sería siempre suave y hermosa, que muchas veces sería áspera y que dolerían los pies, que aun en el momento de hablar estaba en el camino a una muerte cruel.



* *William E. Blomfield* (1862 - 1934). Fue presidente del collegio Bautista en Leeds (Inglaterra), pero antes fue ministro en varias iglesias bautistas. Un hombre dedicado, recibió varios diplomas por su erudición en hebreo y griego.

¿Me seguirás, compartiendo mi copa de dolor? No fue la única vez que Cristo frenó la excitación emocional; otra vez cuando estaba predicando, una mujer le interrumpió para gritar: "Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste", pero le fue dicho: "Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan". En todo esto veo la bondad de Cristo, quiere librar al hombre de la humillación de empezar y luego por las dificultades y pruebas, abandonan más tarde todo, y no menos claramente vemos la sabiduría de Cristo; es cierto que él sufrió al ver a otros dejándole, pero tal cosa era mejor que animarlos a seguir pensando que todo sería muy fácil. Un hombre que ha sido tocado superficialmente por algún movimiento religioso y luego va con la corriente sin entender lo que significaría, y a donde le iba a llevar, fallará en la hora de prueba. Cuando la marea de entusiasmo termine y quede solo con sus tentaciones y dificultades, su religión se marchitará como la semilla sembrada sobre pedregales.

El hombre lerdo representa otra clase, él no se ofreció, es tímido ante las grandes demandas. Jesús leyó su alma y le llamó a seguirle y a predicar el evangelio del reino de Dios. El hombre lerdo se excusó por tener ciertos deberes domésticos y obligaciones filiales. "Déjame que primero vaya y entierre a mi padre". Pudiera ser una mera proverbial de poner al afecto natural antes que a Cristo. Otras obligaciones tenían prioridad. Pero vendrán crisis en la vida cuando aun enterrar a un padre debe subordinarse a las demandas del Señor. El Señor siempre pide el primer lugar, ni padre, ni madre deben ser antes que él y no es porque sea indiferente ante las sagradas ligaduras del hogar. En el capítulo anterior envió a un hombre que quería acompañarle, le envió a su propia casa para ser misionero allí. Cristo debe ser el Dueño de cada uno de nosotros.

Entendamos el principio que tenía la contestación de Cristo a este Hombre. "Dejad que aquellos que no tienen vida espiritual atiendan a las cosas que no precisan vida espiritual para cumplirlas, y aquellos que son llamados al trabajo más elevado de predicar el reino de Dios, que cumplan sus tareas". Cuando el Señor llama, obedezcamos en el acto. El irresoluto es aquel que dijo: "Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa". Cristo vio en él a un hombre que fácilmente sería desviado y volver a su casa hubiera sido fatal, porque una vez allí se presentarían toda clase de obstáculos y delante de tales cosas todo el deseo de seguir al Señor terminaría. En una manera gráfica el Señor le hizo ver que todo el corazón debe estar en su servicio y aquel que pone la mano en el arado debe dar sus ojos y su atención totalmente a tal obra o si no, los surcos que ara serían ocasión de las risas de todos. Tomémoslo bien de corazón; Cristo no quiere servicio a medias. Ningún joven tendría éxito en el negocio o en los estudios si su principal pensamiento todo el día fuera la hora que dedicará al salir para jugar al fútbol. No es fácil ser creyente y el Señor nos dice que nos hará falta la devoción personal y total a El para vencer. Oremos a él, pues, y luego pongamos nuestra mano en el arado con más diligencia y vamos adelante. ◆

CANSADOS PERO PERSEVERANDO

Jueces 8:1-21,28

Hay varias cosas en esta sección sobre las cuales debemos llamar la atención. En primer lugar vemos algo que es bastante común; hay victoria, pero en algunos produce envidia.

I. *Descontento y contienda.* Efraín había obedecido el llamado de Gedeón y tomaron los vados, matando a dos príncipes de Madián; pero después se quejaron porque no fueron llamados antes. Efraín fue la tribu más poderosa de las de José. No es la primera vez que oímos su voz quejándose (Josué 17), no estaban satisfechos con su herencia: "somos un pueblo grande" y en aquel entonces Josué les había contestado "Bueno, si tú formas un pueblo grande, echa al enemigo"; en otras palabras, "muestra tu grandeza por obras y no por jactancia". Pero desde entonces, siempre estaba celoso acerca de su posición en Israel y esto llegó a su colmo con el grande cisma después de la muerte de Salomón. Querían tener siempre la preeminencia. Dios les había dado preeminencia sobre Manasés. Gedeón era de Manasés y quizá les fue amargo ver a Gedeón, la tribu más débil tomando la iniciativa. Pero el momento en que alguno comienza a tratar con la gracia de Dios y sus dones soberanos como algo que es su derecho, ya es tiempo de humillarlos y Dios mostró su soberanía dando a otro el primer lugar. Dondequiera que el "yo" se pone por delante, pronto se presentarán envidias y descontento y no hay cosa más trágica que cuando los hombres deben estar hombro a hombro pe-

B. Crane

leando las batallas del Señor y están peleando el uno contra el otro. El hombre carnal tiene envidia del hombre de fe. Pero en Gedeón tenemos un ejemplo de la blanda respuesta que gana al hermano ofendido. Gedeón ha aprendido a poner el yo a un lado. El podría haber dicho: ¿Por qué no los echaron de su herencia?, o lo que yo hice, vosotros podríais haber hecho, pero en verdad les dijo, que ellos habían hecho más que él, pero es triste que haya hermanos que precisan esta clase de trato. A la vista de Dios no hay duda acerca de cuál obra había sido mayor, pero es bueno tener el espíritu de humildad que dejará todo con Dios.

Algo práctico. ¿Por qué no ayudaron ellos cuando pudieron haberlo hecho? Pero ya cuando la victoria fue segura, se quejaron. Hay gente así, no arriesgan nada en el servicio del Señor, ni posición, ni bienes, nada, pero esperan compartir la gloria cuando hay éxito. Allí se quedan y apenas pueden esconder su desprecio por la manera en que otros luchan, pero cuando es evidente que van a conseguir una gloriosa victoria, de repente los respetan, ¿por que no nos convidaron antes? Un Cristo rechazado y estar afuera con él llevando su reproche, eso no, pero cuando la religión es popular entonces sí. Compartir la honra por una causa a favor de la cual han hecho bien poco, es muy fácil, aunque no es honesto. Hermanos, ¿conocemos nosotros algo de este espíritu de envidia? Cuando Dios utiliza otros más espirituales que nosotros, ¿cómo reaccionamos? Si tenemos envidia de otros es una prueba que Dios no puede usarnos y que es tiempo de echarnos en el polvo de Dios por no haber sido instrumentos dignos.

II. *Desfallecimiento y constancia* (v. 4).

Gedeón, prudentemente no insistió sobre sus derechos, ni discutió; estaba satisfecho por haber hecho él la obra de Dios, si otros quisieran tomar la honra, que lo hagan. El secreto del éxito está con Dios, a algunos no se puede explicar que hay que sentir la debilidad antes de poder contar con las fuerzas divinas. Gedeón no podía discutir, no había tiempo, hay mucho que hacer y hay que seguir adelante a fin de conseguir la victoria total. ¡Cuánta falta hace la constancia en la lucha!¡ ¡Qué seamos como aquel valiente de David que luchó hasta que su espada se quedó pegada a su mano! Gedeón tenía por delante una sola cosa, destruir el enemigo.

¿Quiénes son? Son los trescientos que ya habían dado prueba de su arrojo y de su abnegación. Se cansan en la lucha, pero no de la lucha; ni la cama, ni los banquetes los tientan. El cansancio no fue el resultado de estar desanimados, habían conseguido ya una grande victoria. Aquellos creyentes que pueden decir "cansados, pero perseverando" son almas nobles. Somos de carne y sangre y nos cansamos, ellos casi no habían dormido, su batalla se libró durante la noche, pero no podían dar al enemigo tiempo para reorganizar sus fuerzas, por lo tanto: ¡adelante!

Cansados, pero perseverando: tenían una meta. Olvidando lo que queda atrás, y extendiéndose a lo que queda adelante, prosiguen el blanco, y cansados como estaban, alcanzaron la meta. "Los que esperan a Jehová correrán, y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán". El viaje ha sido dificultoso, pero esto hará más dulce el descanso después. Hay necesidad de correr con paciencia la carrera que precisa mucho esfuerzo y constancia. Todos los días hay demandas sobre nuestra fe y amor. A veces cuando nos enfrentamos con oposición y desprecio, falta de simpatía; pedimos ayuda, pero nadie la da y tenemos que seguir adelante cansadísimos, pero resueltos. El soldado de Cristo ganará su victoria por la diligencia de la fe y la obediencia, hay que resistir y perseguir hasta que el enemigo esté derrotado. "El pecado no reinará sobre vosotros". Es necesario resistir, hay los que resisten las tentaciones de la juventud y sin embargo caen ante las tentaciones de la edad adulta. La mayoría de las caídas registradas en la Biblia son de personas que ya habían pasado los años de la juventud. Cuando comenzamos a pensar que somos sabios por tener mucha experiencia, mostramos lo necio que somos.

La fuerza de la divina gracia; cansados, pero no en sus corazones; no dijeron "ya hemos hecho bastante, que otros sigan". Debemos servir al Señor cuando somos fuertes, pero hay que hacerlo también cuando cada movimiento es doloroso. Hay muchos que oran y obran solamente cuando tienen ganas y cuando hay algo que los desanima dicen: "no voy a hacer nada más que este mes". Cuando sentimos que no podemos dar otro paso adelante, cuando haya muchas dificultades, prosigamos. Eran pocos, pero esperaban la victoria y la alcanzaron. La medida de nuestra liberación práctica será la de nuestra constancia y diligencia en perseguir al enemigo.

Francis Drake oró el día que entró en Cádiz: "Oh, Señor Dios, cuando tú das a tus siervos alguna grande empresa, concédeles también darse cuenta de que no es el comenzar, sino el continuar en la misma hasta terminar lo que trae a ti la gloria".

Cuando estemos cansados y desfallecidos, recordemos de estos valientes soldados de Gedeón. No desmayemos en la lucha, cosecharemos, si no desmayamos.

III. *Desafío y castigo.* Cansados y hambrientos, Gedeón pidió a los de Sucot y Penuel que les dieran algo de comer, pero la contestación de ello desmintió el significado de sus nombres. Sucot: tiendas del mundo peregrino. Penuel: rostro de Dios. Con tales nombres deberían haber estado dispuestos a ayudar a destruir el poder del mundo. En verdad se burlaron de Gedeón, quizá habían visto las tropas de Madián pasar por allí y pensaron qué van a hacer estos trescientos cansados! El trato de Gedeón con estos era distinto al que tenía con Efraín. Los de Efraín habían luchado y tomaron a dos jefes, ganaron una victoria a pesar de su arrogancia. Pero estos de Sucot y Penuel negaron toda responsabilidad hacia sus hermanos. Eran de aquellos que habían elegido su herencia al otro lado del Jordán, mostraron temprano pocas ganas de compartir las luchas de sus hermanos. Podemos compararlos con creyentes a los que agrada vivir como sobre las fronteras de las dos vidas. El aislamiento de sus hermanos había producido su fruto de mezquindad y egoísmo. ¿Acaso los puños de Zeba y Zalmuna están en tus manos para que demos pan a tu tropa? No tenían ojos para la importancia espiritual de una obra, avaloraban las cosas por su apariencia exterior y por la relación que tenían con su propia comodidad y así mostraron hostilidad a la causa que de-

berían haber ayudado. Querían mantener neutralidad hasta estar seguros de que quienes iban a ganar. En las cosas del mundo es una política común aunque despreciable, pero en las cosas de Dios es una política fatal. Debemos ponernos abiertamente al lado de Dios y su pueblo y a todo costo o si no, nuestra neutralidad ha de traernos pérdida y vergüenza. Hay ocasiones cuando es necesario decidir a quién serviremos y encontraremos que el juicio seguirá la elección cobarde. No podemos servir a dos señores. ¡Cuánta pérdida habrá en aquel día por no haber hecho el bien, por haber amado la holganza y evitado las durezas de la batalla!

Espinas y abrojos hablan de la maldición traída al mundo por el pecado y cuántos hijos de Dios son castigados con las espinas y abrojos de esta vida porque nunca se han molestado en las cosas del Señor y en sus batallas. Si no queremos oír la palabra de Dios, tendremos que sentir las espinas y aquellos que han dejado de ser peregrinos en el mundo, han traído sobre sí amargura y vergüenza.

IV. *Derrota y confusión.* La historia severa de la muerte de los dos reyes de Madián, son ilustraciones de la retribución temporal que vemos delante de nuestros ojos, vez tras vez. Quedemos, pues, con asombro y temor al ver los pasos majestuosos y solemnes que Dios da al vindicar su gobierno en este mundo. Otra vez se oye el grito "la espada de Jehová y de Gedeón" y otra vez el pánico se apoderó del enemigo. El triunfo es total, el poder del enemigo es quebrantado para siempre. Los cansados, pero constantes, han prevalecido y los cadáveres de los antes poderosos Zeba y Zalmuna son una señal de que la servidumbre bajo la cual Israel ha gemido, se ha acabado ya.

Esta victoria de Gedeón es un modelo o figura de la derrota final de los enemigos de Israel y el Espíritu hace referencias a ella; primeramente en la oración del remanente que sufre: "Hazles como a Madián: Ponlos como Oreb y Zeeb, como Zeba y Zalmuna" (Sal. 83:9, 11-12), y otra vez en cumplimiento como predicho por el profeta Isaías (Is. 9:4,5), el triunfo de Aquel cuyo nombre es Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz". Alégrense delante de ti, como se gozan cuando reparten despojos porque tú quebraste su pesado yugo . . . como en el día de Madián".

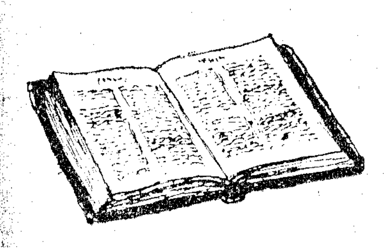
La importancia del triunfo fue manifestada. Era la victoria de Jehová, él la ganó y una vez más fue manifestada la necedad de la confianza en los ídolos. "Así fue humillado Madián — y no volvió más a levantar cabeza" (v. 28), y así podremos triunfar.

"Como es el hombre, así es su fuerza" (v. 21). Como es el hombre en su carácter, en su fe, en su obediencia a la voluntad de Dios, así será su fuerza. Y como es en su egoísmo, su falsedad, su ignorancia, así será su debilidad.

Pero la verdadera fuerza pertenece a la verdad y Cristo es la verdad, y como somos en nuestra lealtad a Cristo— fieles a él, triunfaremos y aún aumentaremos nuestras fuerzas espirituales. ◆

Jonás

el hombre y su libro



W. T. Bevan

El primer versículo del libro describe a Jonás (paloma) como el hijo de Amittai (verdadero), del pequeño pueblo de Gath-efer, una aldea de Zabulón a unos cinco kilómetros de Nazaret. Su tumba es señalada a los turistas aún hoy.

Jonás es mencionado en 2ª Reyes 14: 25. Había sido de consuelo a Israel durante el reino de Jeroboam II. Vemos pues, que el Señor había visto la aflicción de su pueblo y utilizó a su siervo Jonás para prometerles un no merecido libramiento que se cumplió por Jeroboam II. Jonas, pues, fue un profeta del reino del norte que nació en Gath-efer y que ejerció su oficio de profeta durante el reino de Jeroboam II, aun pudiera haberlo comenzado antes en el reino de Joas. Fue contemporáneo de Oseas y Amós, o quizá anterior a ellos. Desde la muerte de Eliseo hasta las profecías de Amás hay casi cuarenta años y durante ese tiempo la única voz profética registrada es la de Jonás. Puede ser que a fin de impedir que la gente tomara la gloria para sí, Dios anunció anticipadamente las victorias de Jeroboam II.

Debemos leer su mismo libro a fin de entender algo de su carácter y veremos que ha sido criticado y juzgado duramente por aquellos que comparten con él sus debilidades, pero no sus excelencias.

En ningún otro profeta vemos tanto de los pensamientos e intentos del alma. Jonás, de veras derramó su alma. Los hombres de Dios escriben de las cosas de Dios y escriben todo sin pensar en ser alabados o culpados. Jonás dejó su carácter sin dar explicaciones, le vemos reprendido por Dios al fin del libro. No nos dice nada acerca de sus virtudes, podría decir con Pablo: "Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni

aun yo me juzgo a mí mismo" (1ª Co. 4:3). Su Salmo de alabanza fue el de un hombre que tenía su mente saturada del libro de los Salmos. El libro, sin duda, fue escrito por él mismo puede ser que al volver a su casa, escribiera el libro que lleva su nombre. Fue profeta, y un profeta debe cumplir lo que Dios le manda y aun cuando no lo entienda.

No podemos aceptar del todo la idea tan común, que Jonás negó toda clase de contacto con los que no eran de su raza debido a un exclusivismo exagerado. Había otras razones más profundas. Se nos dice que representa el particularismo estrecho, el nacionalismo que quiere el monopolio para sí: que tenía el espíritu del hijo mayor del hijo pródigo.

La promesa y el pacto hecho a Abraham abarcaron también al mundo "Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en tu simiente" (Gn. 26:4). Jonás fue enviado a una ciudad pagana, esto en sí fue un caso singular; además de tener un mensaje para ello, Dios también tenía un mensajero. Creo que podemos decir, que Jonás, en vez de ser un fanático lleno de prejuicios, fue un gran patriota y que ha sido mal entendido. La contestación de por qué no quiso ir la tenemos en sus propias palabras. "Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal" (Cp. 4:2). Jonás era muy franco, no quiso que Nínive fuese librada del juicio; pero no fue tanto porque fuera una nación de los gentiles. Hay algunas cosas acerca de Asiria que hizo a Jonás no desear su perdón. Su brutalidad y crueldad fueron algo que hizo a los pueblos alrededor estremecerse de miedo de ser presa de ellos. El testimonio de las tablas y las inscripciones sobre los monumentos de Asiria verifican todo esto, no tenían piedad de nadie. "Las barbaridades que seguían a sus conquistas serían increíbles si no fuera que son el tema de sus jactancias en sus monumentos" (Sayce). Asiria bien merece la infamia perdurable por su conducta inhumana. "El proceder general después de tomar una ciudad fue quemarla; mutilar a todos los varones adultos por cortar sus manos y orejas y sacar los ojos, y después amontonarlos para morir torturados por el sol y las moscas y sus heridas, y en fin, morir sofocados. Los niños de ambos sexos fueron quemados vivos y los jefes fueron llevados a Asiria para ser desollados vivos para el placer del rey".

Jonás sabía todo esto, y sabía también que Asiria era la nación destinada a tomar Israel, y sabiendo todo esto, fue mandado a ir a allí y predicar el arrepentimiento. Hubiera deseado la destrucción de una nación así y creo que nosotros también, si hubiéramos sabido que iba a hacer semejantes barbaridades a nuestro país. Si él mismo hubiera podido elegir, hubiera dicho que fuese salvado Israel y pereciera Asiria, por lo tanto antes de criticar a Jonás, pongámonos en su lugar.

"Lo que precisaba Jonás y todos nosotros, si queremos ser los verdaderos siervos del Señor, y sus mensajeros, es entender mejor la gran compasión de Dios para con un mundo pecador que sufre y lucha, y de tal manera todas las otras consideraciones quedarían eliminadas. Los Jonás de Dios deben ir aún a Nínive".

El fanatismo es celo sin tolerancia.

* * *

Un hombre no estará nunca tan ocupado que no pueda atender a su propio funeral.

* * *

La oración deberá significar algo para nosotros si ha de significar algo para Dios.

* * *

No importa dónde estemos físicamente, si espiritualmente estamos con Dios.

La terminación abrupta del libro después de la revelación de la divina gracia es algo parecido al libro de Job, y aunque nada se dice, podemos pensar en un Jonás humillado. El hecho de escribir el libro es una señal de esto. "Dios, pues, pone su tesoro en vasos de su gracia, vaciados y limpios, y utilizó luego a Jonás mismo para manifestar lo que hay en el corazón humano". Jonás volvió en sí, y escribió todo su libro.

Jonás fue un verdadero creyente y adorador del verdadero y único Dios; conoció el carácter de su Dios, lo había interpretado bien. Dios vez tras vez se había revelado en su palabra como bondadoso y misericordioso (4:2).

Jonás - El Libro. "Es la tragedia del libro de Jonás, un libro que nos da una de las más sublimes revelaciones acerca de Dios, pero que es conocido a la mayoría solamente por su relación con una ballena". Los modernistas desacreditan el libro porque tiene mucho de milagroso. Hemos visto que Jonás fue un hombre real, pero muchos no quieren creer lo que el libro dice acerca de él. Nosotros creemos que el relato es histórico, aunque tiene mucho que es didáctico. Es verdadera historia con una moraleja. Dios ama a todo el mundo y desea la salvación aun de los muy malos. Los racionalistas nos dicen que es ficción o un cuento, y no verdadera historia y dicen que pecamos contra la intención del autor y el propósito del Espíritu Santo cuando interpretamos el libro como verdadera historia, pero si es así, nuestro Señor Jesucristo pecó, porque él lo interpretó como historia verídica. Nuestro Señor habló varias veces de Jonás. Eligió la serpiente de bronce como figura de su muerte, y a Jonás como figura de su resurrección (Mt. 12:40).

Confirmó la verdad de Jonás por decirnos que los hombres de Nínive, se arrepintieron por medio de la predicación de Jonás y que se levantarán en el juicio condenando la generación de los días de Cristo (Lu. 11:30-32). Tal cosa no sería cierta si todo no fuese más que una leyenda, caracteres legendarios no se levantan en juicio. Nuestro Señor dijo que Jonás sería una señal a Israel (Mt. 12:39. 16:4. Luc. 11: 29-30). Fue una señal primeramente a los ninivitas (Lu. 11:30), llegó a ellos como uno levantado de la tumba, un portento de juicio venidero a ellos y tal sería una señal a Israel también, señal de uno mayor que Jonás, quien, después de morir por ellos, se levantará de entre los muertos.

Cristo enseñó, por ejemplo, la verdad que enseñó Jonás, lo hizo en la sinagoga de Nazaret en su primer ser-

món. Es algo que Pedro también aprendió en la terraza de la casa de Jope, una verdad no muy agradable. Para muchos, pues, es una alegoría, o una parábola, tales ideas tienen su origen en la oposición a todo lo milagroso, pero si no era más que alegoría, no habrá cómo explicar por qué el pueblo judío y en especial nuestro Señor lo consideraban como verdadera historia. Nosotros consideramos las palabras de Cristo como finales. "La generación mala y adúltera demanda señal; pero no será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches" (Mt. 12:39,40). Esto debe confirmar todo para el creyente, pero a fin de salir con lo suyo muchos críticos dicen que las palabras de Cristo es una interpolación, pero los manuscritos no confirman esto. Dicen que el libro tiene algunas palabras arameas que no fueron usadas hasta mucho más tarde en la historia; pero ha sido mostrado por autoridades competentes que estas palabras se encuentran tanto en libros tempranos como en tardíos: "No puede ser comprobado con certeza que ni una de estas palabras fuesen desconocidas en el hebreo temprano" (Keil).

El libro es una advertencia a todo creyente acerca de los peligros de esa clase de convicción religiosa que no quiere escuchar las opiniones de otros y que hasta se endurece contra la misma palabra de Dios. Los valores morales y espirituales del libro son grandes. Afirma el cuidado de Dios para con los hombres, judíos y gentiles. Ilustra la obra de la providencia y la intervención de Dios en los asuntos de los hombres.

XII LA GRACIA DE DIOS

Capítulo 2

(Continuación)

II - A ESTE HOMBRE ASI DEGRADADO, ASI ARRUINADO, DIOS LE HACE OBJETO DE SU GRACIA

1. El destinatario de la gracia de Dios no es el hombre bueno; es el hombre que nada merece. Este es ciertamente un pensamiento sublime, es una cosa bellísima. Notemos que no todos los hombres se dan cuenta de esto; no les ha llegado la palabra de Dios, no les ha llegado la luz de Dios y siguen creyendo que la gracia de Dios está asociada con los buenos, con los religiosos, con los que lo merecen, con los que hacen algo para ganarla.

La condición del hombre después del pecado es una condición de debilidad; el hombre puede hacer una cantidad de cosas para mejorar su vida, pero no puede abandonar las cosas que ama y que destruyen su vida. El pecado destruye, y el hombre no tiene capacidad por sí solo para abandonarlo. El hombre puede modificar algunas cosas externas, pero no puede cambiar su carácter; el hombre no puede agradar a Dios. Pero notemos que lo que la Biblia señala, es que el hombre está totalmente desprovisto de verdadera santidad, está totalmente desprovisto de verdadero amor. El hombre se ha degradado por la pérdida de su

Horacio Alonso

pureza. Uno no es pecador porque le falte una parte de su ser; no es pecador porque le falte una parte integrante del ser que Dios le dio, pero es pecador porque lo que se ha degradado es su pureza. Ha perdido pureza; el hombre se ha degradado por la pérdida de su pureza interior.

2. El pecado puede, además, ser concebido como un delito contra el amor, cuando el amor entra a un corazón, desplaza a otras cosas. Cuando un hombre ama realmente, deja de amar otras cosas; el amor tiene este poder de expulsar el mal. Y ¿en qué consiste el pecado del hombre? El pecado del hombre consiste, en buena medida, en que no obra siempre inspirado por el amor a Dios, sino por el amor a sí mismo. En el fondo de todo pecado hay carencia de amor a Dios.

Cuando apreciamos lo que somos sin Dios, lo que somos sin Cristo, comprendemos lo que el Evangelio hace; el Evangelio nos enseña lo que no sabemos, y nos da lo que no tenemos. El Evangelio de la gracia de Dios anuncia que Dios no se resignó ante el hecho de que los pecadores fueran pecadores. Dios no acepta los hechos consumados. No acepta que el pecado continúe dominando en la vida. No acepta que la muerte tenga la última palabra.

Toda la actividad salvadora de Dios es obra de la gracia de Dios. Lo que la gracia de Dios hace está evidenciando lo que la gracia de Dios es. Antes de pensar en lo mucho que la gracia hace, es bueno pensar en lo que la gracia es.

El autor se ha preguntado ¿cuál es el significado fundamental de la gracia? ¿Cómo se puede expresar la esencia de la gracia? Hay una palabra en el Antiguo Testamento que expresa esto. Un significado fundamental de la gracia consiste en que Dios se inclina. Esto es la gracia: Dios se inclina en favor del que nada merece. ¿Por qué lo hace? Dios se inclina porque el hombre está caído; por eso se inclina. Se inclina porque quiere levantarnos. Notemos que esta no es desde luego una única definición de la gracia (un concepto tan vasto no puede cubrirse con una sola definición) pero este es un pensamiento sublime. Dios, el único que merece estar de pie, se inclina.

No se puede expresar todo lo que esto contiene; la gracia consiste en que Dios se inclina para socorrer al que está necesitado; se inclina para socorrer al que está desesperado, como algunos hemos estado alguna vez, ciertamente.

3. Afirmemos el corazón con la gracia. Regocijémonos en lo que la gracia de Dios es. La gracia no es una doctrina abstracta, la gracia indica que Dios actúa. La gracia es la actividad divina que responde a algo; responde a la necesidad del pecador. Pero la gracia es más que esto: la gracia es la actividad divina que responde a lo que hay en el corazón de Dios para pecadores como nosotros. Es la actividad de Dios que responde a lo que necesitas; pero, más que esto, responde a lo mucho que hay en el corazón de Dios para ti; esto es la

PENSAMIENTOS

Un egoísta es una persona que cree que si no hubiera nacido, la gente se preguntaría por qué.

Cristo perdonará muchas faltas; pero no pasará por alto ninguna.

Ama a tus enemigos porque ellos te dirán tus faltas.

Este hombre murió a los 30, pero lo enterraron a los 70.

La fe en Dios ve lo imposible, cree lo increíble y recibe lo imposible.

La Fe es el lápiz con que el alma dibuja cosas celestiales.

Si tú sobrellevas tantas de tus faltas, ¿por qué no podrías sobrellevar algunas de tu esposa?

Perdona y olvida. Cuando entierras a un perro rabioso, no le dejas la cola afuera.

Hay dos palabras que debemos tener siempre muy en cuenta: HOY DIA y AQUEL DIA.

¿Qué es lo que Dios da? Dios ha dado a su propio Hijo, y en este don, gracia. Créelo de corazón, porque esta es la verdad de Dios.

4. Una medida de la gracia la da la profundidad del pecado. Si quisiéramos medir la gracia, haría falta medir el pecado. Una medida de la gracia de Dios la da la profundidad del pecado, pero la gran medida de la gracia se advierte en lo que Dios da, en esta dación, en este hecho de dar, Dios ha incluido todo, toda bendición. "El que aún a su propio Hijo no escatimó, ¿cómo no nos dará también con El todas las cosas"?

La gracia se aprecia supremamente en la manera en que Dios dio a su Hijo; la verdadera grandeza de la gracia de Dios sólo puede verse en la cruz.

(*Continuará*)



EL CORDERO DE DIOS

El glorioso tema del Cordero de Dios corre por todas las páginas de las Escrituras; vamos a registrar algunos.

I. *El Cordero profetizado* (Gn. 22:8). Este capítulo registra el momento más crítico de la vida de Abraham. Conocemos los detalles: la separación del resto de la familia para hacer el viaje de tres días. La selección del material para el viaje (Gn. 22:2-4,9). El sufrimiento de Abraham al contemplar que debe ofrecer a su propio hijo (vv. 11-13). La salvación de Isaac por medio de la intervención divina.

Los principios espirituales que tenemos también son de vital importancia; en primer lugar viene la necesidad de la entrega en nuestra relación con Dios, tanto personal como en la iglesia, nada debe entreponerse entre nosotros y nuestro Dios; lo más caro que tenemos debe ser entregado a él y él debe ser el único objeto de nuestra adoración. Viene luego el cumplimiento de la palabra de Abraham cuando contestó la pregunta de Isaac: "Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío", pero no sólo en el carnero trabado en un zarzal, sino finalmente en la Persona del Señor Jesucristo.

Tenemos luego la verdad de la sustitución —"en lugar de su hijo" (v. 13) y que es gloriosamente ejemplificada en la muerte del Señor Jesús (Ro. 5:6).

II. *El Cordero prefigurado* (Ex. 12). El plan para la liberación de Israel de Egipto, tiene por trasfondo la celebración de la fiesta de la Pascua. Será un sacrificio pero en lugar del primogénito, será ofrecido un cordero. Debería ser matado y su carne proveerá el alimento para los liberados (v. 8) y la sangre será la señal de la liberación (v. 13). Todo creyente siente placer al contemplar la manera prefigurada del libramiento del pecado y de la esclavitud y poder del pecado y Satanás, por el sacrificio de Cristo. Nos regocijamos en la verdad de que, "nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1ª Co. 5:7). "Por mis culpas yo me vi / En peligro de morir / Mas Jesús murió por mí / ¡Aleluya! ¡Gloria a Cristo!

J. Peters

Un hombre envuelto en sí mismo hace un bien pequeño paquete.

x x x

Que tu hablar no exceda a tu andar.

* * *

III. *El Cordero crucificado* (Is. 53). Las palabras de este canto del Siervo de Jehová han sido plenamente cumplidas en la persona del Señor Jesucristo. El Siervo despreciado, rechazado, herido, burlado y afligido, y no por sus propios pecados porque no los tenía, sino por los nuestros. La suya era una entrega voluntaria, personal y total a la voluntad de Dios. "Se dio a sí mismo" para traernos a Dios y tenemos redención por su sangre (Gá. 1:4; Ef. 1:7).

IV. *El Cordero de Dios identificado* (Jn. 1:29). Juan el Bautista identificó al Señor Jesucristo como el Cordero de Dios, como aquél comisionado para quitar el pecado del mundo (Judíos y Gentiles). Tal título tenía un significado en ese tiempo porque, "estaba cerca la pascua" (Jn. 2:13), y habría muchos corderos allí en Jerusalén. Pero Juan el Bautista señaló a uno quien haría un sólo sacrificio para siempre (He. 10:12), un gran contraste con los muchos sacrificios repetidos bajo la ley. Juan 1:29 y 33, señalan dos aspectos de la obra de nuestro Señor; vino para salvar y para bautizar en Espíritu Santo.

V. *El Cordero de Dios glorificado* (Ap. 5:6-14). En este capítulo vemos que el Cordero es el centro, estaba en medio del trono, ocupando el lugar de poder y de dignidad suprema. Vemos el carácter sacrificado del Cordero; "un cordero como inmolado", podemos compararlo con Juan 1:29. Notemos la perfección del Cordero, tenía siete cuernos y siete ojos, hablando de la fuerza y del conocimiento perfecto.

La adoración dada al Cordero. "Los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero". La dignidad del Cordero, las innumerables voces proclamaron, "digno eres de tomar el libro y de recibir honra y gloria y bendición". No sólo es digno, sino es también Señor de toda la creación (Fil. 2:9-11).

Más adelante en Apocalipsis 19, tenemos una escena de gloria sin paralelo y triunfo, vemos al Señor Jesucristo no sólo como el esposo, sino también como el Gran Ejecutor de los juicios divinos sobre la tierra. Toda autoridad le es dada.

¡Qué grande consumación será y todo debido al Cordero sin mancha quien nos amó y dio a sí mismo por nosotros!

"El placer común tendremos en [gloria allí.

Yo al estar en su presencia, y él [al verme a mí".

CARRERA ACABADA... FE GUARDADA

ALFREDO LIONEL HUNT



En la mañana del 6 de marzo de 1981 ascendió a la presencia del Señor nuestro bien conocido hermano, luego de una frondosa foja de servicios en la obra del reino de nuestro Dios. Pocos días antes se había internado para una delicada intervención quirúrgica, pero su organismo debilitado no soportó el posoperatorio.

Había nacido en la ciudad de Rosario el 22 de agosto de 1900 donde su padre era ministro de la iglesia Anglicana y atendía la escuela de habla inglesa anexa a la misma. Su madre había pertenecido en Gran Bretaña a los hermanos "Exclusivistas". Luego de dos años los mellizos Hunt son llevados al Paraguay por sus padres por razones del ministerio de éstos. Posteriormente realizaron un viaje a Inglaterra y de regreso al país se radicaron en Junín, donde su padre tenía que hacerse cargo de la iglesia y de la escuela que generalmente funcionaba junto a ella.

Más tarde sus padres se trasladan a Buenos Aires y viven en las cercanías de la estación L. M. Saavedra, en la calle Zapiola al 3600. Luego que su padre se alejó del ministerio, aunque siguió siendo siempre un firme adherente de su confesión, los niños concurren a la escuela pública, sufriendo el trauma de no conocer el idioma, pero que con los años dominó mangníficamente.

Al entrar en la adolescencia asisten poco a la iglesia, pero su madre con la lectura de la Palabra de Dios y sus aclaraciones le lleva a los pies del Señor Jesús a la edad de dieciséis años, y poco después como ella vio en el diario inglés "The Standard", hoy desaparecido, el aviso del programa de reuniones de la calle Brasil, que en ese tiempo se publicaba, fue con él allí. Al llegar es recibido amablemente por el padre de don Nicolás Door, como él mismo lo relata al comentar la vida de este misionero en las páginas de esta revista en julio de 1964.

Angel García

Pronto se bautizó, actitud que su padre desaprobó, pues nunca simpatizó con nuestra forma de doctrina, y comenzó a dar su testimonio en forma pública en reuniones caseras y en las reuniones al aire libre en plaza Constitución. Las señoritas Beatriz Miles y Margarita Paton (luego Sra. de Hamilton) ejercieron sobre él una gran influencia, y colaboró con ellas intensamente en el envío de tratados por correo, obra que estas hermanas dirigían.

Don Carlos Torre le entregó por aquella época una Biblia que él conservó hasta su muerte y que mostró en el 90 aniversario de la llegada al país de aquel hombre de Dios. En esta oportunidad, aunque con su salud quebrantada y su brazo vendado, dio un mensaje brillante que impactó a su auditorio.

Cuando se abrió la obra en la calle Carlos Calvo 1776, alrededor del año 1921, él integra el grupo de creyentes junto con W. S. Miller, Benjamín Harris (p.), Daniel Somoza (p.), etc.; colaborando con las actividades en aquel lugar, como también en la obra al aire libre en plaza Congreso, que esta nueva iglesia comienza en forma continua por muchos años. También lo hace predicando en otras iglesias del Gran Buenos Aires como La Mosca, donde actuaban los esposos Rogers. En El Sendero del año 1923 hay un aviso de conferencias especiales en Sarandí y hablaron los señores Drake, Williams, Hunt, Miller y Craig (p. 22); otro de Carlos Calvo de un bautismo hecho en Villa Crespo en que hablaron los Sres. Miller y Hunt (p. 90). En El Sendero del año 1941 (p. 72) hay una foto de él predicando en la Conferencia General en Córdoba.

Se casó en Quilmes el 23 de diciembre de 1926 con la señorita Bertha J. Clausen, de esa congregación, hija de nuestro bien recordado hermano don Juan Jorge Clausen que muchos años trabajó con su esposa en la iglesia de Bernal.

Luego de casados concurre con su señora a la iglesia que se reunía en casa de don Benjamín Harris en el pueblo de Victoria, con quien lo unía una gran amistad, pero colaborando como siempre por las noches, en distintas iglesias del Gran Buenos Aires.

Cuando don G. M. J. Lear comienza con las reuniones en su casa en la calle Virrey del Pino, en Belgrano, en mayo de 1928, los esposos Hunt se congregan allí, siguiendo sus actividades con esta iglesia por muchos años, luego que se traslada a su nuevo edificio en la calle Donado.

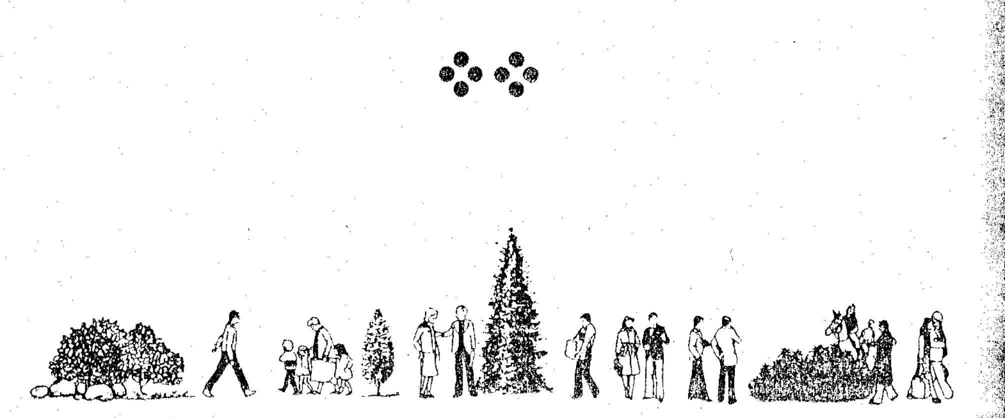
Luego de su enlace, edificó su casa en el barrio de L. M. Saavedra, en la calle Republiquetas 4175 y, pasado un tiempo comenzó con reuniones en su hogar, de escuela dominical y predicación del evangelio y también al aire libre frente a la estación. Posteriormente esta obra iniciada en su casa se trasladó a la calle García del Río, en la casa de la familia Albano, donde se constituyó en iglesia, de allí fueron a la calle Tronador, luego Wáshington y después Gral. Paz, siendo acompañados siempre por el trabajo pastoral de nuestro hermano que la había iniciado. Como consecuencia de la edad y distancia se congregó por unos años en la calle Brasil integrando el cuerpo de sobreveedores, pero el apego a aquella obra atendida solícitamente por tantos años, desde su nacimiento, lo impulsó a realizar el esfuerzo de volver a ella. Luego, al donar un

hermano de la congregación una propiedad en Villa Martelli para que la iglesia pudiera tener su edificio propio, se trasladaron a esa localidad. Un profundo pesar constriñó su corazón al tener que alejarse de aquel lugar en sus últimos días por problemas conocidos, que lo quebrantaron anímicamente, congregándose nuevamente en la calle Brasil hasta ser llamado por su Señor.

Fue un cristiano que se esforzó por conocer la Palabra de Dios, como también al Dios de la Palabra; siendo el objetivo de todo su ministerio "trazar bien la Palabra de verdad". Su don fue claramente el de un enseñador, que lo ejercitó en muchas iglesias y conferencias a lo largo de su vida, como también a través de sus artículos, sobre todo en "El Sendero del Creyente" donde colaboró por muchos años pasando por sus manos todo el material para su revisación antes de ir a la imprenta, dado su dominio del castellano como del inglés, siendo un excelente traductor. De su pluma se pueden ver en la revista a lo largo de los años artículos y traducciones; he encontrado algunos ya en el año 1925. También himnos publicó allí, uno de los cuales, el número 453 "Cristiano Mira Arriba" integra nuestro himnario. Tradujo algunos libros, uno está por publicarse: "Las Crisis del Cristo", de Campbell Morgan.

De su matrimonio tuvo dos hijos, Silvia B. y Rolando L. A. Sus nietas se congregan en la iglesia de Moreno 6142, Wilde. Que Dios brinde su consuelo a su esposa, hijos, nietos y hermano y que su vida de fidelidad al Señor y su Palabra hasta el fin, sea un ejemplo para todos los que le conocieron.

Reconozco que no soy el indicado para hacer una reseña biográfica de nuestro hermano, y he procurado que otro que le haya tratado más íntimamente por años lo hiciese, pero las circunstancias se han dado para que tenga que realizarlo. Agradezco a su esposa que me facilitó gran parte de los datos personales.



ESTO ES IMPORTANTE

Al amado pueblo de Dios:

El **Sendero del Creyente** ha sido durante setenta y dos años, por la bondad de Dios, un sostenido ministerio de alto nivel espiritual para todas las iglesias del país; muchos son los cristianos que pueden atestiguarlo. Hasta el día de hoy recibimos testimonios del aprecio que las iglesias en la Argentina tienen hacia esta revista cristiana. Hermanos de reconocida capacidad como enseñadores de la Palabra de Dios han estado edificando a las iglesias por medio de las páginas del **Sendero del Creyente.**

La revista se ha sostenido por la abundante gracia de Dios sin tener que recurrir a avisos comerciales, tal como lo desearon sus fundadores; por lo tanto las suscripciones de los cristianos han sido la fuente de recursos para pagar los gastos de impresión y distribución hasta el presente.

Debemos, sin embargo, reconocer que en la actualidad, cuando el papel, la tinta y la mano de obra, así como los gastos de envío han alcanzado cifras muy altas, la revista está sufriendo una dura lucha para subsistir y continuar su ministerio. Las razones radican en la falta de pago de una buena cantidad de suscritores; si todos cumplieran, la dificultad desaparecería en el acto.

Somos conscientes de que esa falencia se produce en bastantes casos, especialmente del interior, por la falta de medios en familias humildes, y que por lo general son las que más aprecian este ministerio escrito que en muchos casos es el único que reciben a causa de las distancias que los separan de las iglesias circundantes.

Deseamos de todo corazón superar este problema, y como parte del pueblo de Dios a que pertenecemos y después de haberlo hecho objeto de nuestras oraciones, proponer a todos los cristianos que lean estas líneas, formar un Círculo de "**Amigos del Sendero del Creyente**" para contribuir mediante ofrendas a que la revista pueda continuar existiendo y cumpliendo su "buena obra" de edificar al pueblo de Dios.

No quisiéramos que ocurriera lo que ya ha ocurrido en Inglaterra: que una revista Cristiana con más de cien años de ministerio, se ha dejado de publicar porque muchos de los suscritores no pagaban su cuota, imposibilitando así su impresión y envío.

Deseamos dar al pueblo de Dios la oportunidad de contribuir a la continuación de la existencia del "**Sendero del Creyente**" mediante ofrendas voluntarias, que a la par contribuirá a la posibilidad de que hermanos que no pueden cubrir el costo, puedan sin embargo recibir la revista con el consiguiente beneficio espiritual.

¡Piénselo, querido hermano! Será dar continuidad a un ministerio que Dios ha bendecido y que sigue siendo una necesidad entre las iglesias hoy.

Si usted siente que es del Señor y desea contribuir a sostener el ministerio fiel del **Sendero del Creyente**, llene el cupón adjunto a este número de la revista y será ya incluido entre los "Amigos del Sendero del Creyente". Cada donación, tendrá de vuelta el correspondiente recibo.

Lanzamos esta iniciativa en el temor del Señor y buscando la bendición de las Iglesias que son su pueblo. Anticipamos ya nuestra gratitud por vuestras respuestas.

LA DIRECCION

"AHORA PUES DIOS NUESTRO... PUES TODO ES TUYO, DE LO RECIBIDO DE TU MANO TE DAMOS". 1 Crónicas 29:14.

Deseando contribuir por la bondad de Dios, a la publicación del SENDERO DEL CREYENTE, me integro a los "Amigos del Sendero" con la suma de $ ...., que espero seguir enviando periódicamente según el Señor me permita, considerándolo un privilegio.

Firma

Fecha ....

Dirección ....

LAS MARIAS

6 La Madre de Juan Marcos

Aquella pascua fue triste para la iglesia en Jerusalén. Jacobo el apóstol, hermano de Juan, había caído bajo el cuchillo de Herodes. Fue un golpe rudo, doloroso, difícil de explicar y aceptar. La voluntad premisiva del Señor siempre será un arcano para nuestras mentes finitas.

Y sobre llovido, mojado. A poco le toca el turno a Pedro. Este es apresado y puesto en la cárcel. Y allí quedó, custodiado por "cuatro grupos de cuatro soldados cada uno" (Hech 12). La iglesia está desorientada. Las jornadas son tristes, oscuras; las sombras, siniestras.

Humanamente nada se podía hacer: ni pensar en una fuga, ni en influencias, ni en peticiones. En cuanto a esperar, se podía esperar lo peor. ¡Qué angustia! ¡Qué desconcierto!

Pero había, en esos momentos, una casa en Jerusalén que no se doblegaba, que no se dejaba abatir por el infortunio, ni se arredraba ante el peligro latente. ¿De quién era casa de tal alcurnia? Lucas, el fiel historiador, nos lo dice, es "la casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos" (Hech 12:12).

En esa casa, casa de hidalgos: "muchos estaban orando". ¡Es que ellos tenían las llaves de la cárcel, y se disponían a abrir sus puertas! Y a fe que lo lograron.

La que hemos mencionado es la única referencia directa que tenemos de

Abel Andrés

María la madre de Juan Marcos. ¡Y nos basta! Por ella trasuntamos toda la vida de esa fiel y valiente mujer.

En el mismo pasaje se nombra, juntamente con María, a Juan Marcos, su hijo, y la muchacha o criada llamada Rode; pero no se menciona al jefe del hogar, lo cual nos hace pensar que María sería viuda.

Abrir la casa para reuniones en esos tiempos peligrosos no era actitud de las más fáciles. ¿No sería también en esa casa, en el aposento alto, donde se reunió Jesús con sus discípulos para celebrar la última pascua y donde se instituyó la cena del Señor? (Luc. 22). ¿No habrá sido también allí, en el aposento alto, donde se llevó a cabo la primera reunión de oración? (Hech. 1: 13-14).

Pues nada menos que a esa casa se dirigió Pedro, al salir de la cárcel. ¡Casa histórica! ¡Un monumento del cristianismo primitivo!

Más casas así, más familias así, y revolucionaríamos al mundo. Quizás el ámbito más propicio para la predicación del evangelio en estos tiempos sea nuestra propia casa o las casas de los inconversos que franquean sus puertas —y son muchas— para que les anunciemos el mensaje de la cruz. Tal vez ganemos con menos reuniones formales y más informales.

Ya hemos mencionado que María era la madre de Juan Marcos. ¡Y qué madre! Ninguna oposición cuando su hijo parte con Bernabé y Saulo para Antioquía (Hech. 12:25). Ninguna escena cuando algún tiempo después se embarca rumbo a Chipre en el primer viaje misionero.

Y cuando inesperadamente Marcos aparece de vuelta en su casa, herido, abatido, desanimado; allí está María, su madre, para recibirlo con cariño, para alentarlo, para animarlo. ¡Cómo necesitamos hermanos y hermanas así! ¡Y qué parte no habrá tenido María en la restauración de su hijo! Y qué crédito no le corresponderá a ella en aquél: "Toma a Marcos a tráele contigo, porque me es útil para el ministerio" (2 Tim 4:11).

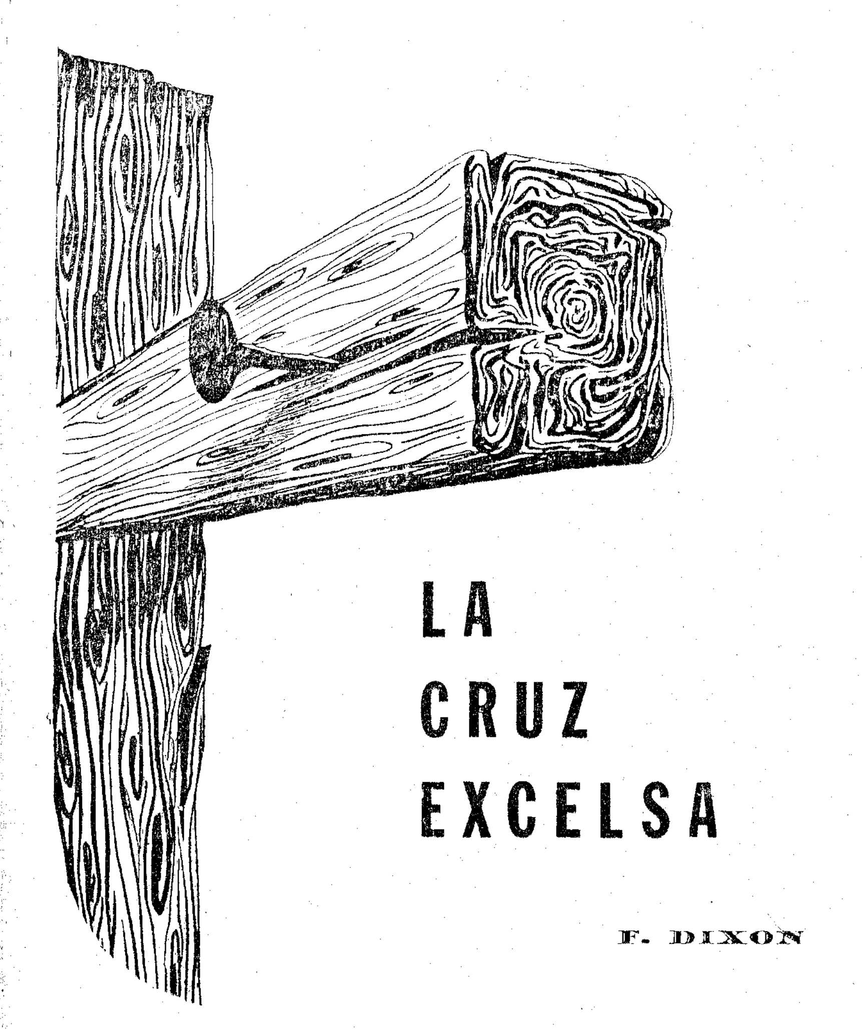
No lo olvidemos: "Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle" (Gal. 6:1). Sí, restauradle.

Madres cristianas, ¡qué ministerio tan elevado, tan sagrado tenéis en el hogar! Los hijos os reclaman, os necesitan, no hay reemplazantes para una madre. La muchacha, la abuela, las babysitters, la guardería, los jardines de infantes, la doble escolaridad estarán bien en su lugar, pero no son sustitutos válidos de una madre.

Los hijos están en peligro, la juventud está en peligro, los hogares están en peligro, la sociedad está en peligro porque las madres se están olvidando de ser madres.

¡Un mundo sin madres! ¿Adónde vamos?

Madre cristiana, no descuides el don de Dios que está en ti. ✦



LA CRUZ EXCELSA

F. DIXON

Ha sido dicho que la sangre de la cruz corre por toda la Biblia. Es cierto, pero quiero mostrarles cómo corre por un libro, o sea la epístola a los Gálatas donde hay nueve referencias a la obra de Cristo sobre la cruz y presenta una enseñanza instructiva acerde la cruz del Señor Jesucristo.

¿Qué significa la expresión "la cruz"? El N. T. se refiere muchas veces a ella; buscad tres referencias como ejemplos: 1ª Corintios 1:18; Filipenses 2:8 y Colosenses 1:20. Nos hacen ver que no se refieren a un adorno de oro o plata, ni a un crucifijo; tampoco se refiere a las cargas y las pruebas que tenemos que sobrellevar y que a veces llamamos "mi cruz". La cruz es una expresión que abarca el gran hecho y la naturaleza especial y el significado de la muerte del Señor Jesucristo en el

Calvario.

Otro término del N. T. que es mal entendido es "la sangre"; buscad Efesios 2:13; 1ª Pedro 1:19; 1ª Juan 1:7 y Apocalipsis 12:11. Esta expresión se refiere al sacrificio que Cristo Jesús hizo por nosotros sobre la cruz. La cruz y la sangre son términos intercambiables, ambas se refieren a su muerte y al gran propósito y significado de ella. Es una verdad histórica que el Señor Jesucristo murió sobre la cruz hace ya casi dos mil años, pero ¿Por qué murió él? ¿Qué significa su muerte para el creyente? Vamos a mirar las referencias en Gálatas y vamos a introducirlas por una palabra clave.

I. *Sustitución.* Sobre la cruz el Señor Jesucristo murió por nosotros llevando nuestros pecados en su propio cuerpo. "Se dio a sí mismo por nuestros pecados" (Gál. 1:4). Nuestros pecados merecían la pena del pecado que es la muerte, pero a fin de que no muriéramos, el Señor Jesucristo murió por nosotros. La verdad de la sustitución es maravillosa, y la tenemos vez tras vez en las Escrituras (Is. 53:5,6) (1ª Pedro 2:24). Por supuesto antes que Cristo pueda ser nuestro sustituto, debemos confiar en él como tal. La salvación provista por Dios abarca todo el mundo (1ª Jn. 2:2), no obstante es necesario confiar en Cristo como nuestro Salvador antes de poder conocerle como nuestro sustituto. La verdad de la sustitución es una verdad gloriosa que es gozada solamente por los creyentes. Soy salvo porque Cristo Jesús tomó mi lugar en el Calvario como mi Sustituto. El Hijo de Dios "me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

II. *Identificación.* Sobre la cruz el Señor Jesucristo no sólo murió por nosotros, sino nosotros morimos con él también (Gál. 2:20). La muerte de Cristo sobre la cruz fue el juicio de Dios sobre la vieja creación. Cristo murió como nuestro representante y por lo tanto nosotros que formamos parte de esa creación y que ahora creemos en él, morimos juntamente con él. Esto es lo que el apóstol quiere decir cuando miró atrás a la cruz y dijo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado". El viejo "yo" pecaminoso fue clavado a la cruz. Debemos creer el testimonio divino, que cuando Cristo murió, nosotros morimos. Nosotros no podemos matar a nuestra vieja naturaleza, pero debemos contar o considerar que hemos muerto con Cristo. Cuando Jorge Muller entendió esta verdad, contestó a una visita que preguntó: ¿Vive Jorge Muller aquí? diciéndole: "Jorge Muller no vive más aquí sino Jesucristo vive aquí ahora", y tenía razón.

III. *Redención.* Sobre la cruz el Señor Jesús murió para redimirnos de la maldición de la ley (Gál. 3:13 y 4: 4,5). Redimido de la maldición de la ley. ¿Por qué la maldición de la ley? Por esta razón: la ley demanda algo de nosotros que no podemos cumplir. La ley dice: "haz esto y vivirás" pero "si no morirás" (Gál. 3:10). Porque hemos quebrantado la ley estamos bajo su maldición, por lo tanto Cristo murió por nosotros a fin de librarnos de tal maldición. ¡Qué grande liberación es!

Supongamos que la manera de salvarnos fuese por guardar la ley; si fuere tal, en primer lugar sería imposible ser salvos porque ni uno de nosotros puede guardarla; y en segundo lugar, jamás tendríamos la certidumbre de ser salvos porque no importa cuánto nos preocupáramos, siempre seremos conscientes de fracaso. Dios, pues, tiene una manera de salvarnos aparte de la ley y es por la fe en Cristo y su obra (Ro. 3:20-22).

IV. *Persecución.* Sobre la cruz el Señor Jesucristo murió una muerte vergonzosa y todos los que le siguen sufrirán persecución (Gál. 5:11 y 6:12). Porque la cruz es una ofensa al hombre natural, todos los que la aman y la predican sufrirán persecución. Cuando el apóstol Pablo fue a Corinto encontró que la predicación de la cruz fue para los judíos tropiezo (1ª Co. 1:23). La muerte por crucificación fue la más degradante forma de castigo y las Escrituras dicen "maldito todo el que es colgado en un madero" (Gál. 3:13). Es obvio, pues, que nosotros que somos identificados con la cruz de Cristo, debemos estar dispuestos a compartir en la ofensa de la cruz y a sufrir la persecución que es dada a los que se glorían en la cruz de Cristo. Muchos hoy día son perseguidos por su fe en Cristo. Si tal prueba nos alacanzara a nosotros, ¿estaríamos dispuestos a morir por amor a Cristo?

V. *Separación.* Sobre la cruz el Señor Jesucristo murió por nosotros para librarnos de la carne (Gál. 5:24). Se nos dice aquí que debemos dar nuestro consentimiento a este hecho y obrar conforme a ello y crucificar la carne con sus pasiones y deseos. ¿Hemos celebrado un entierro sobre nosotros mismos? en el cual nos hemos considerado con nuestras faltas, es decir nuestro orgullo y egoísmo nuestra propia voluntad y amor propio — todo como muerto y enterrado con Cristo?

VI. *Emancipación.* Sobre la cruz el Señor Jesucristo murió para librarnos de este presente siglo malo (Gál. 1:4 y 6:14). ¿Por qué murió Cristo sobre la cruz? Para librarnos de este presente siglo malo, es decir, para que seamos un pueblo separado. Debemos mirarlo en una manera práctica. ¿Cómo podremos adoptar las costumbres y normas del mundo; buscar sus placeres y nuestros amigos en el mundo, cuando nuestro Señor murió para librarnos de estas cosas? El mundo es "la sociedad sin Dios", la sociedad que crucificó al Señor y que aún hoy no tiene tiempo para él. Estamos viviendo en el mundo, pero no somos del mundo y el poder que puede separarnos y emanciparnos de este mundo es la cruz (1ª Jn. 2:15-18).

VII. *Exultación.* Gloriémonos en la cruz. En vista de todo lo que la cruz significa para nosotros: "Lejos esté de nosotros gloriarnos sino en la cruz de Cristo".

LA DEUDA ESTA PAGADA

La última palabra de Jesús en la Cruz "Tetelestai" (Consumado es), ha sido encontrada repetidamente en antiguos recibos de impuestos con el sentido de "Pagado". ¿No sería éste el sentido en que usó la palabra Jesús como diciendo "La deuda está pagada", "Todo está cancelado", "El Redentor de la humanidad ha pagado el precio"?

PAGINA

INFANTIL

EL CICUTAL

(Adaptado)

(Lectura: Salmo 139.23-24)

Don Agapito Puente vio una plantita de cicuta (un yuyo maligno) al lado de su maizal, y le dijo:

—No te doy un azadonazo porque tienes florecitas blancas . . . y por no ir a traer la azada.

Otro día vio un cardo y no lo cortó; porque tenía flor azul, y para que no quedaran sin semillitas de cardo los pajaritos. Medio poeta era el viejo, cariñoso con las flores y los pájaros.

Se dijo para sus adentros:

—Por un cardo y una cicuta no se va a hundir la tierra.

Pasaron dos semanas en que el pobre don Agapito estuvo en cama con reuma, y cuando se levantó se arrancaba los pelos: había un cicutal tupido hasta la puerta de su humilde casita, además estaba todo salpicado de cardos que no sería fácil arrancar ni con arado. Pero lo más triste fue para el pobre hombre ver su maíz tan lindo y vigoroso, casi sepultado por los yuyos. Ahora sí ¡había florcitas blancas y cicuta en abundancia!

—Hay que arrancar el mal aunque sea lindo; y cuanto más lindo sea, más pronto hay que darle con el azadón —dijo el viejo—. ¡Con los años que tengo, ya debía haberlo sabido!

Don Agapito Puentes, con su cosecha de maíz perdida, es un aviso muy serio que no debemos desechar.

El enemigo de nuestras almas siempre dice a nuestros corazones que hay tiempo para tratar el asunto de nuestros pecados más adelante. El insiste en que el pecado que nosotros cometemos en realidad no es tan malo, y que nos libraremos de él cuando queramos.

Pero Dios, que nos ama, nos recuerda que hoy, ahora mismo, es el momento oportuno para quitar de nuestros corazones el pecado, por medio de la sangre del Señor Jesucristo.

El Señor no sólo nos muestra el pecado, sino que tiene poder para arrancarlo de nuestra vida para siempre.

No esperes, amiguito, que si dejas pasar el tiempo el pecado irá creciendo y creciendo en tu vida como los yuyos en el campo de don Agapito Puentes.

Deja al Señor Jesucristo limpiarte de toda maldad.

Hasta el mes que viene.

TIA ESTER
Mi dirección: La Rioja 1920
(1870) Avellaneda - Bs. As

RINCON

JUVENIL

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

VIVIR EL PRESENTE

• RAMON QUIROGA •

COMO VIVIR MAS FELIZ Y PRODUCTIVAMENTE

Consideraría, exclusión hecha del pecado, que uno de los peores males que aqueja al ser humano, y entre ellos al cristiano, joven o no, es el no saber vivir el presente.

Dicho de otra manera. Hay miles de personas que viven preocupándose por el pasado, por lo que les sucedió ayer, la semana pasada, o hace cinco años. Pareciera que son incapaces de vivir el hoy sin agobiarse por el ayer. Son seres que han adquirido el hábito funesto de recorrer mentalmente los ayeres muertos. En lugar de ocuparse por vivir plenamente el presente, malgastan el tiempo lamentablemente preocupándose y angustiándose por el pasado. Por un pasado que nosotros no podemos modificar por más que pensemos, lloremos, nos desesperemos. Si es pasado, ya no está a nuestro alcance para cambiarlo, y con pensar en él, sólo conseguiremos angustiarnos y ser infelices, y lo que es peor, perder el único momento que nos pertenece y en el cual podemos hacer algo, que es el presente.

EL SECRETO DE PABLO

San Pablo había descubierto una interesante fórmula para poder vivir feliz y productivamente. Es la fórmula que podríamos llamar "vivir hoy", y que él la expresa así en Filipenses 3: 13-14: *"Una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndomela a lo que está delante, prosigo a la meta".*

El procedimiento parece sencillo y en realidad lo es, pero su ejecución no siempre resulta fácil, especialmente para aquellos que parece no pudieran vivir si no están lamentándose siempre por lo que hicieron, o por lo que no hicieron, por lo que hicieron de tal manera o de tal otra.

Parece que este secreto de Pablo fue lo que le permitió hacer tanto en tan poco tiempo. Nada menos que evange-

lizar prácticamente todo el mundo gentil conocido en aquel entonces. Es que no perdía ni los días, ni las horas, ni los minutos en cavilaciones improductivas y desgastadoras acerca de lo que le había sucedido, o le había dejado de suceder. No se "masoqueaba", como diríamos hoy en día, lamentándose inútilmente por un pasado que no podía, por más Pablo que fuera, modificar. El lo había entendido así, y por eso podía expresar: *"Olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta"*

NO SIEMPRE COLOR DE ROSA

No pensemos que el pasado de Pablo fue siempre color de rosa. Por el contrario, si hubiera querido tenía mucho para pensar y lamentarse acerca de todo lo que le había sucedido en su vida. Se podía haber culpado y angustiado cada día pensando en el daño que hizo a tantos cristianos cuando los perseguía antes de conocer al Señor. Podía haber pasado noches enteras sin poder dormir, pensando en las persecuciones de que él mismo fue objeto, y de los desprecios que sus propios hermanos le hicieron. Pensando en los días que pasó en la cárcel, o en la terrible pedrea que sufrió cuando le dieron por muerto, etc. etc.

No es que Pablo olvidó todo esto, pues así lo relata cuando fue necesario. No lo pudo olvidar porque fueron experiencias vividas por él; pero no se atormentó cada instante con ellas, sino que las aceptó como parte de su existencia que fueron vividas en su oportunidad, y que, si las recordó ocasionalmente, fue para sacar de ellas las enseñanzas que le dejaron, y no para castigarse, culpándose o sintiendo lástima de sí mismo.

Pablo sabía que si se detenía en cavilaciones improductivas de cosas sucedidas, o por sucederle, se paralizaría y no podría seguir adelante, ni alcanzar la meta que tanto ansiaba.

Es que nada se gana, a no ser aflicción, angustia, insomnio, trastornos nerviosos, digestivos y cardíacos, con pretender adelantarse al día presente, o encerrarse en el ayer.

UNA CONDICION Y UNA PROPUESTA

Vivir el día presente sin la preocupación de un pasado y de un futuro que dejamos en las manos del Señor, es tal vez la primera condición para disfrutar de una vida feliz y productiva.

Por eso, querido hermano, vive cada día que Dios te da con plenitud. En él habrás hecho lo que has podido. Posiblemente habrás incurrido en algún pecado, arrepiéntete y confiésalo, y luego no pienses más en eso, no desconfíes, no dudes de que el Señor te perdonó. Tal vez también hayas cometido algunos errores o desaciertos. Olvídalos cuanto antes, que no te paralicen, recuerda que sólo se equivoca el que hace algo. Mañana será un nuevo día. Comiénzalo con alegría y con ganas de vivirlo en armonía con Dios y con todas las posibilidades que él te da. Abre las ventanas de tu habitación, respira con profundidad el aire de ese nuevo día y di con firmeza: *"Este es el día que hizo el Señor; me gozaré y alegraré en él. Se presenta demasiado halagüeño y promisorio como para que lo pierda ocupándome del ayer o preocupándome por el mañana. Hoy es vida. Hoy viviré plenamente."* ◆

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 29

Felipe Expósito

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALEM

(Cap. 8:1-9:15)

6) **Asegurando la liberalidad (Cap. 9:1-5)**

P. E. Hughes, en su comentario, al iniciar la exposición del capítulo 9, introduce una nota informativa sobre los versos 1-5, en la que se da a conocer la opinión de algunos comentaristas que suponen que esta primera sección del capítulo no formaba parte de la carta original. Tales teorías pretenden apoyarse en el hecho de que parece superfluo repetir el mismo concepto que termina de exponer en el capítulo anterior. Sobre este asunto valen los mismos argumentos que expusimos en la Lección Nº 20, al referirnos al pasaje 6:14-7:1. No se trata de un nuevo tema, sino de un complemento de lo referido hasta ahora. Tampoco se trata de un agregado posterior, pues el pasaje se halla presente en los manuscritos más antiguos. En el griego aparece la conjunción (GAR), que bien puede expresar una razón, una explicación o una confirmación y suele traducirse: "porque", "a decir verdad", "eso es", etc., con lo que el pasaje es introducido indicando una continuidad lógica con el asunto tratado precedentemente. Debemos admitir cierta repetición, pero ello no es una excepción en la literatura de Pablo; más bien deberíamos extrañarnos si no lo hiciera. En fin, concluimos esta cuestión crítica, apoyando la posición tradicional que afirma que el capítulo 9 es la continuación natural de lo expresado en el capítulo 8. Veamos:

i) **Una reiteración conveniente (v. 1)**

Tomados los recaudos que asegurarán la dignidad de todos los operativos referentes a la ofrenda, ahora la inquietud del apóstol se dirige hacia el éxito de la misma. Si después de tanta organización, el resultado de este servicio fuera escaso, habría de derivar en fracaso. Por ello Pablo insiste con sus instrucciones, anticipando la llegada de los mensajeros, para que los corintios vayan preparándose de antemano para la inminente ocasión. Insinúa el no ser reiterativo, sin embargo lo hace con gran habilidad: "Sé que no está demás que les hable del servicio a los santos" o mejor, "ciertamente me es innecesario seguir escribiéndoos de esta manera acerca de este ministerio en favor

de los santos". Los corintios ya tienen buen conocimiento, pero no estaba demás una última recomendación, porque de ahora en más "tendrán testigos presentes" (Bengel).

La ofrenda en sí es llamada "ministración" (Gr. DIAKONIA), vocablo que se traslada como "servcio" = "contribución" = "ayuda" = "asistencia", y que podemos interpretar para este caso: "provisión de necesidades". Esta particular forma de ministerio, tenía por objeto asistir a los santos que se hallaban en apuros. En Rom. 12:8, encontramos un paralelo que se expresa como "hacer misericordia". Allí figura entre una lista de dones espirituales, lo que subraya nuestra responsabilidad de interiorizarnos de las necesidades de nuestros hermanos. ¡Qué lamentable es llegar a compartir muchos momentos amigables con algún hermano que pasa por aprietos, y no darnos cuenta de ello! Ciertamente hay hermanos que exageran sus pruebas; pero hay también los que las sufren en silencio. De ahí la necesidad de mostrar nuestro interés indagar con delicadeza y asistirles con amor desprendido.

ii) **Un acicate a la perseverancia (vv. 2-3)**

Pablo ratifica su convicción sobre la buena voluntad de los corintios. Sobre la base de tal convencimiento, el apóstol se atrevió a divulgarlo entusiastamente entre las iglesias de Macedonia, provocando un efecto tan positivo como inesperado. Dice: "Vuestro celo ha estimulado a la mayoría". Pablo elogió con mucha euforia la prontitud de los corintios; a tal punto que para describir su satisfacción utiliza una palabra (Gr. KAUCAOMAI), que significa "sentirse orgulloso de", "jactarse". Podemos darnos una idea de la fuerza de la expresión, porque es la misma que utiliza el apóstol en 1º Cor. 1:31 y en esta epístola, Cap. 10:17, para afirmar: "el que se gloría, gloríese en el Señor".

En Jeremías 9:22-23, leemos: "No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábese en esto el que se hubiese de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia y juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová". Debemos comprender bien lo que quiere decir el apóstol. El no se jacta de la iniciativa de los corintios como si ello fuera una realización puramente humana, sino se gloría en la Gracia de Dios, manifestada a través de ellos. Este concepto ya lo refirió en el Cap. 8:1. Además, es necesario recalcar que el elogio de Pablo no fue expresado una vez y jamás volvió a hablar del asunto. La frase "yo me glorío", está dada en tiempo presente, lo que afirma que aún los seguía encomiando. No aceptamos la opinión de quienes sugieren que el apóstol estaba "jugando a dos puntas" con los macedonios y los corintios; exaltando desmedidamente el renunciamiento y privación de unos, y a la vez, la buena voluntad de los otros, con el objeto de obtener una recaudación importante. Tal actitud sería impropia de un hombre de Dios, por tratarse de un recurso carnal. Ya hemos insistido sobre el cuidado que tuvo Pablo para evitar la suspicacia por parte de sus detractores. No podemos ni siquiera imaginar tal indignidad en el gran apóstol, como tampoco suponer tanta ingenuidad que lo pondría a total descubierto de sus calumniadores. En resumen, nuestra actitud será la de aceptar el pasaje, sencillamente, sin intentar descubrir segundas intenciones. Debemos reconocer que por encima de todo, está la mano de Dios obrando el querer de unos y el hacer de otros, para lograr un mismo propósito unificador en su pueblo. La Gracia de Dios es tan eficaz, que puede armonizar situaciones o valores dispares y hasta en conflicto, y sacar resultados positivos de ambos. Lo necesario de nuestra parte es asumir una actitud de acatamiento a su sabia dirección.

El celo manifestado por las iglesias de Acaya había estimulado saludablemente a los macedonios. La expresión verbal para "estimulado" es (Gr. ERETHIZO) y significa: "provocar" = "incitar". La palabra suele usarse en sentido malo o negativo, como por ej. en Col. 3:21, donde la provocación es a la irritación: "no exasperéis" = "no provoquéis a ira". Pero en nuestro pasaje es usado positivamente y su sentido es: "incitar con vivacidad a la ejecución de una cosa o avivar una actividad, operación o función". La trama del argumento de Pablo en su exhortación a los corintios es la siguiente: "Vuestra iniciativa ha despertado la generosidad de los macedonios; ahora, es necesario que esa intención y entusiasmo se concreten en realidad práctica: "¡Llevad a cabo el proyecto¡" Es importante tener la capacidad de producir ideas, de fijar objetivos, de establecer metas. Sin planificación, difícilmente se pueda obrar con orden y eficacia. Pero, lo más fundamental es alcanzar los objetivos propuestos, lograr la meta fijada. El Dr. P. J. W. Hamilton resume este concepto en una frase breve y reflexiva: **"No es real el celo que no se viere sustentado con hechos; ni existe 'buena voluntad' si lo propuesto sólo se cumple 'como de exigencia' ".** Luego agrega: "Mucha 'buena voluntad' en esferas cristianas, no pasa de allí, aún respecto a deberes indiscutibles. Consiguientemente se perjudica la vida espiritual personal como también la obra del Señor" (Estudios en Segunda a los Corintios, pgs. 45-46).

Estas recomendaciones que consumieron tanta ocupación en el ministerio del Apóstol Pablo, deberán ser tenidas más en cuenta por todos nosotros. **La dedicación,** que incluye no solamente nuestro dinero, nuestro tiempo o nuestras circunstancias, sino que abarca todo nuestro ser y nuestra vida, debe ejercitarse sin cortapisas ni claudicaciones. Debemos preocuparnos por ser lo que deseamos ser, caso contrario no seremos nada. Este pensamiento debería enfervorizar las fibras más íntimas de nuestro ser.

iii) **Una ayuda a la realización (vv. 4-5a.)**

Pablo poseía cualidades múltiples. Con esta afirmación queremos decir que su ministerio era integral. El no se contentaba con desarrollar una idea, explicarla y dejar a los fieles que se arreglaran por sí mis-

mos. Proponía algo y se brindaba para ayudar su realización. No hay mejor cosa para alentar a los fieles, que ponerse a su lado, guiarles, orientarles y estimularles a llevar a la práctica las demandas de la vida cristiana. Esta es la gran tarea del pastor: buscar los buenos pastos y conducir sus ovejas a ellos. No tenemos la menor duda sobre la necesidad del ministerio público y de la bendición que ello proporciona al pueblo de Dios. Pero es fundamental que la palabra proclamada con vigor y en forma general desde el púlpito, sea corroborada también con suavidad y paciencia a nivel personal. El apóstol sabía muy bien que los corintios tenían buenos deseos pero temía que claudicaran en el momento de la acción. Por eso, razona con ellos diciéndoles que tuvo por necesario exhortar a los tres mensajeros que fuesen primero a visitarles para hacer todos los preparativos necesarios. Ese anticipo tenía por lo menos tres objetivos:

a) Evitar que la eventual presencia de algún creyente de Macedonia, **los tomara desprevenidos**, lo que sería una contradicción a lo que se afirmó de ellos en el verso 2. El vocablo para "desprevenidos" es único en el N. Testamento (Gr. APARASKEUSTOS) y es opuesto a la voz "preparada" del verso 2. Sería una evidente inconsecuencia, que aquellos que adquirieron fama de precavidos, se vieran obligados a improvisar la ofrenda ante la visita inesperada de algún peregrino.

b) Evitar el lógico bochorno que tal actitud de negligencia les habría de tributar. Sería una vergüenza mutua: del apóstol y de los corintios. La palabra es tal vez de las más fuertes usadas para definir esta turbación del ánimo, (Gr. KATAISCHUMO), ya que expresa "afrenta" = "humillación" = "defraudación".

c) Dejar completamente en claro, que la generosidad tan mentada de los corintios era el resultado de su propia iniciativa y no de una exigencia impuesta por el apóstol.

No podemos afirmar que todas estas prevenciones del apóstol fueron tomadas por desconfianza hacia los corintios, pero sí resulta evidente, que lo que Pablo temía era la falta de capacidad de organización de ellos. La iglesia de Corinto no se caracterizaba justamente por el orden, ni por la unidad; de ahí que esta medida preventiva tenía por objeto conjurar el desorden típico de ellos. Una cuestión importante en este asunto intrigante de la actitud corintia, es la respuesta que tuvieron a todo esto. La tenemos develada en la epístola a los Romanos Cap. 15:25-27, donde el apóstol relata la realización de la ofrenda y su evidente envío a Jerusalén: "Mas ahora voy a Jerusalén para administrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay en Jerusalén, pues les pareció bueno y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben ministrarles también ellos de los materiales."

iv) **Un reconocimiento de desinterés (v. 5b.)**

Todas las previsiones tomadas por el apóstol con el objeto de asegurar el éxito de la ofrenda, no invalidan la gran confianza que tenía en las intenciones y deseos de los corintios. Esa confiabilidad se expresa en esta última parte del verso 5, en la que Pablo apela a un doble juego literario, usando primeramente el paralelismo entre los dos significados de la palabra "EULOGIA", y luego, el contraste de ésta con el vocablo "PLEONEXIA". "EULOGIA" puede significar "donativo" = "contribución" = "ofrenda". En Gén. 33:11 es usada en la septuaginta y trasladada al castellano como "presente"; en Josué 15:19 y Jueces 1:15, se traduce "don". Cuando es precedida de la expresión EP, (EP EULOGIAIS), adquiere la idea de "abundancia" = "prodigalidad" y así se usa dos veces en Cap. 9:6. Pero además, equivale a "bendición" = "alabanza". En la versión llamada "La Biblia de las Américas", se traduce: "y preparen de antemano vuestra abundante y generosa ofrenda, ya prometida, para que la misma estuviera lista, no como para codiciar, sino como ofrenda generosa". Vemos que el apóstol simultáneamente enfatiza esta figura, incorporando la otra palabra (PLEONEXIA), que puede significar "algo exigido", pero que en su uso más general denota "avaricia" = "ambición" = "codicia". El objetivo que Pablo se proponía, era que la ofrenda de los corintios fuese el resultado de un corazón desprendido que anhelaba ser un medio de bendición a otros y no de un arranque de avaricia, que perseguía algún tipo de retribución o interés personal. Ser movido por imposiciones, no refleja el verdadero espíritu de la generosidad; menos aún el ser movido por un deseo de recompensa mezquina.

7) **Los principios de la liberalidad (Cap. 9:6-11)**

En esta sección, el apóstol sigue con el tema iniciado en 8:1 y en su exposición asienta una breve serie de normas generales relativas a la acción del dar cristiano. El empalme entre el verso 5 y el verso 6 se efectúa con una expresión (Gr. TOUTO), que lamentablemente pierde su fuerza en la traducción. Podríamos parafrasear: "respecto de lo antedicho, el punto es este" o "pues, pensad en esto". La alocución implica énfasis y llama la atención a lo que se dice a continuación. Veamos:

i) **Principio de la dependencia (v. 6)**

El primer principio es tomado de la Naturaleza y muestra la relación que existe entre la cosecha y la siembra; es decir, se nos ilustra con este símil, lo que se conoce como primera e invariable regla de las cosas, que son nacidas o producidas de una causa primera. Para que exista un resultado (efecto), es necesaria una causa que lo produzca: "El que siembra escasamente, también segará escasamente". La idea de esta correspondencia entre cosecha y siega está presente en el A. T., por ej. en Prov. 11:24: "Hay quienes reparten, y les es añadido más; y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen

a pobreza", Prov. 19:17: "A Jehová presta el que da al pobre y el bien que ha hecho se lo volverá a pagar". El mismo concepto lo tenemos también en el N. T., por ej.: Gal. 6:7-10: ". . . Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará . . .". Asimismo, notamos la misma condición en los evangelios. En Mat. 6:14-15, el perdón Divino está condicionado a un espíritu perdonador hacia el prójimo; en Mat. 7:1-2, el método previsto para evitar el enjuiciamiento es mostrar un espíritu no censurador y en Mat. 10:42, observamos la promesa de recompensa en retribución a una actitud tan básica como es el dar un vaso de agua.

Como vemos hay una promesa bíblica de bendición Divina, correspondiente con una actitud bondadosa del corazón. Esta promesa goza de la más absoluta convalidación y fidelidad por parte de nuestro Padre Celestial. ¿Por qué, entonces, tan a menudo vemos que el fruto de una acción generosa, no corresponde con el bien que hacemos? ¿Por qué algunas veces recibimos mal por bien? Inclusive, asumiendo una actitud más honesta: ¿Por qué cuando obramos incorrectamente no recibimos siempre una consecuencia? Es éste un dilema que se nos presenta a menudo y que es causa de frustración para muchos. Una ligera variante de este problema es el que se nos plantea en el Salmo 73, en donde vemos sufrir al justo, en tanto el impío disfruta de prosperidad. Nuestra opinión a todos estos interrogantes la resumiremos en tres puntos:

a) La cosecha de que nos habla el pasaje no debe ser necesariamente de carácter material o temporal. El Evangelio jamás nos promete riquezas materiales como resultado de la fe. Es verdad que si una persona antes de su conversión, consumía sus recursos en vicios como el juego, el alcohol, etc., al venir a Cristo y cambiar su vida, tendrá una reversión total de su economía; pero no todos los que aceptan el Evangelio son arrancados de ese cuadro social. En realidad aparte de casos semejantes al que hemos citado, no hemos visto sino excepcionalmente que alguien se haya enriquecido por el solo hecho de hacerse cristiano. Estas excepciones quedan reservadas al arbitrio soberano de Dios y, por lo tanto, no son la norma de la experiencia cristiana. Es más, la prosperidad material de muchos creyentes, no tiene ninguna correspondencia ni con su fidelidad ni con su nivel espiritual y en algunos casos hasta puede ser el producto de recursos objetables lo que hace que tal progreso vaya en detrimento de su espiritualidad. Recíprocamente, hacemos la afirmación que la existencia de muchos creyentes pobres no obedece necesariamente a su falta de fidelidad a Dios, sino todo lo contrario: "Hay quienes pretenden ser ricos y no tienen nada, y hay quienes pretenden ser pobres y tienen muchas riquezas". (Prov. 13:7).

b) Esta cosecha no guarda correspondencia tanto con el volumen esparcido como con la aptitud o la calidad de la simiente sembrada, es decir, en el carácter de la ofrenda, como expresa P. F. Hughes: "La fuente del dar no es la billetera sino el corazón". Ya nos referimos en

la Lección N° 25 a este concepto, cuando mencionamos el valor de la ofrenda de la viuda pobre quien dio un monto muy pequeño, pero que equivalía a todo su capital, a todo cuanto tenía. La esencia de la verdadera ofrenda no es su magnitud, sino la abnegación con que se realiza. El grado de liberalidad no depende del volumen de cuanto damos, sino de la relación con cuanto tenemos. P. Wickham en su "Exposición de Segunda Corintios", expresa muy atinadamente: "Ahora bien, precisamente porque es algo que tiene que ver con el corazón, con los móviles, vemos que es un principio **moral y espiritual**, no una fría ley mecánica de "causa y efecto", y que tendrá bendición no sólo de los receptores de la acción benéfica, sino a aquel que lo realiza". (Véase especialmente los versos 8-11.)

c) La cosecha puede que no se visualice en el tiempo presente, sino en la eternidad. El N. T. pone mucho énfasis en las recompensas, pero frecuentemente lo hace con una proyección escatológica. Para el creyente, el día de las recompensas coincide con el Tribunal de Cristo, asunto ya tratado en la Lección N° 12 y evento en el cual, como el lector recordará, serán examinadas las obras del creyente en cuanto a fidelidad, carácter y motivos de su servicio y andar 'mientras estaba en el cuerpo". Con esta afirmación no estamos negando la posibilidad de una retribución presente, que bien puede ser de premio o castigo, pero sí es necesario dejar sentado claramente que este principio de "siembra y cosecha" no siempre será la experiencia actual del creyente. De una cosa sí debemos estar absolutamente seguros: "que nada hay encubierto que no sea descubierto; ni oculto que no haya de saberse". (Luc. 12:2). Se trata, entonces, de depositar nuestra confianza en la justicia inexorable de nuestro Dios. No hay nada que escapa a su conocimiento. "Sus juicios son verdad, todos son justos". (Salmo 19:9b) No debemos desalentarnos porque nuestros ojos no vean resultados ahora. Nuestra confianza debe estar fundada en el Dios Eterno. Aceptemos y vivamos la inspirada expectativa del Salmista: No sea yo avergonzado porque en ti confié. Integridad y rectitud me guarden, porque en ti he esperado." (Salmo 25:20-21).

ii) **El principio de dar con alegría (v. 7)**

El segundo principio enunciado por el apóstol confirma un concepto que ya hemos anticipado en nuestro estudio referente a que la liberalidad es una respuesta espontánea del corazón, ejercitada libremente como resultado de una decisión gozosa y sincera. Observaremos cuatro condiciones y su resultado correspondiente.

Individualidad: "Cada uno de". El ejercicio de la ofrenda es una responsabilidad personal. Aún cuando la familia deberá administrar como un todo los recursos destinados a la Obra del Señor, es necesario inculcar esta disciplina en cada componente del grupo, particularmente desde la niñez. Esta cuestión no es intrascendente. Desde hace un

tiempo atrás venimos observando una práctica que se va generalizando en algunas asambleas y que consiste en que un sólo miembro de la familia (por ej. el padre o el esposo en caso de matrimonios) es el que efectiviza la ofrenda, dejando pasar de largo el bolso a sus familiares. ¿Qué hay de malo en esto? Bueno, sencillamente que estamos impidiendo el crear una conciencia responsable en cuanto al ofrendar a Dios en nuestras esposas e hijos. "Cada uno" es equivalente a "Cada persona" y no "Cada conjunto familiar".

EXAMEN LECCION Nº 29

1 — Resuma todos los recaudos tomados por el apóstol para asegurar el éxito de la ofrenda de los Corintios (Cap. 9:1-5).

2 — Medite cuidadosamente sobre el principio de la cosecha y de la siembra, procurando sacar conclusiones prácticas de su significado.

EL POEMA DE ESTE MES

SEÑOR YO TE CONOZCO

Señor, yo te conozco; la noche azul serena
me dice desde lejos: "Tu Dios se esconde allí";
pero la noche oscura, la de nublados llena,
me dice más pujante: "Tu Dios se acerca a ti".

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto
en esa ardiente nube con que ceñido estás,
el resplandor conozco de tu semblante santo
cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas
del repentino trueno en el crujiente son,
las chispas de tu carro conozco en las centellas,
tu aliento en el rugido del rápido Aquilén. [1]

¿Quién ante ti parece? ¿Quien es en tu presencia
más que una arisca seca que el aire va a romper?
Tus ojos son el día, tu soplo la existencia,
tu alfombra el firmamento, la eternidad tu ser.

Señor, yo te conozco, mi corazón te adora,
mi espíritu de hinojos ante tus pies está;
pero mi lengua calla porque mi lengua ignora
los cánticos que suben al grande Jehová.

JOSE ZORRILLA

1 Aquilén: Viento Norte.

Zorrilla y Moral, José, poeta y dramaturgo español. Nació en Valladolid en 1817 y murió en Madrid en 1893. Es uno de los principales representantes del romanticismo hispano en su corriente nacionalista. Su verificación es fluida, rica y variada. Toda su vida sufrió apremios económicos, a pesar de la popularidad de sus obras. Desde muy joven mostró inclinación por la poesía, pero es recién en el entierro de Larra, al leer espontáneamente unos versos escritos la noche anterior en las condiciones más precarias, que se consagró en el ambiente literario, ganándose la amistad de Espronceda, Hartzenbusch, Santos Alvarez, García Gutiérrez.

En 1882 fue incorporado a la Real Academia Española. En 1889 es coronado en Granada como poeta nacional. Vivió luego pobremente hasta su muerte.

En los versos que hoy publicamos se realza la existencia de Dios evidenciada por su poder en las variadas manifestaciones de la creación, como dirá Pablo en Rom. 1:20 "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas ..." Esto le lleva a prosternarse en adoración.

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 18.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 5.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE

JULIO 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A.
Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 **JULIO 1981** Nº 7

¡OH DIOS, RESTAURANOS! HAZNOS VOLVER

Salmo 90:3, 7, 19 V.M

Las palabras que hemos tomado están repetidas tres veces en el salmo con ciertas variantes. Hay lamento por la condición de la viña, le heredad del Señor. Pero todo es referido a una sola causa, la indignación del Señor. El rostro divino no resplandecía sobre ellos como antes. La triste condición arrancó del alma del salmista este clamor; tan grande fue su intensidad que lo repitió tres veces. ¡Oh Señor, que la nube que se ha colocado entre nosotros y el resplandor de tu rostro sea quitada! "Andar en la luz de tu rostro sería nuestra salvación, nos librará de todo lo que nos acosa". Vio que la condición para la restauración nacional sería el arrepentimiento nacional, tal cosa debe ser la obra de Dios mismo. En cada repetición aumenta la intensidad y el fervor, y crecen la fe y la esperanza en Dios.

"¡Oh Elohim-Tú, el Todopoderoso y asombroso Creador y sustentador de todas las cosas— Haznos volver haz resplandecer tu rostro" (v. 3).

..."Oh Elohim Sobaoth, el Todopoderoso Dios de los ejércitos, de todas las huestes, cuyos carros se cuentan por veintenas de millares, que ordena y manda en todas las fuerzas celestiales como también en las naturales—. Haznos volver, haz resplandecer tu rostro" (v. 7).

Walter T. Bevan

"Oh Jehová, Dios de los ejércitos, Tú, el eterno, inmutable Dios, que existe por Sí solo, y que te has revelado a Ti mismo no solamente en tu poder, sino también en tu gracia en la historia de la redención; que has establecido tu pacto y nos has dado promesas a las cuales serás fiel aunque nosotros hemos sido infieles e indignos—. Haznos volver restáuranos, haz resplandecer tu rostro" (v. 19), y así llegamos al clímax. La fe ha ido aferrándose a todo lo que hay en Dios y en su maravillosa autorrelación.

I

Ahora tomaremos estas palabras bajo el título de uno de nuestros himnos, "Avívanos Señor", *pero no tenemos en mente una clase de seudo-avivamiento que es tan común y que tiene que ver más con las emociones. Un verdadero avivamiento, aunque tenga ardor y fervor, nunca será sin conocimiento; habrá poder, pero también sabiduría y sobretodo habrá humillación delante de Dios. El mensaje para nosotros hoy es el mismo de aquel del A.T. "Si se humillare mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren y buscaren mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos, entonces Yo oiré desde los cielos y perdonaré sus pecados y sanaré su tierra"* (2ª Cr. 7:14). *Son las condiciones divinas y el avivamiento vendrá cuando nos sujetemos a la palabra de Dios. Sin duda muchas almas se salvarán, pero esto en sí no es avivamiento, el verdadero avivamiento es cuando la iglesia orgullosa, se humilla y el avivamiento se hará ver entre los miembros de la congregación. Hay animosidad entre creyentes. Hay creyentes que no pierden la oportunidad de hablar en contra de otros. Puede que algo de lo que dicen sea cierto, pero su intención al contarlo es hacer mal y rebajarlos en la opinión de otros. El pecado número uno que hay en la iglesia es el de las calumnias, las rivalidades y celos; una iglesia contra otra y va quitando el poder espiritual de tal manera que muchos no tienen más que el nombre que viven. La conversión de almas es una necesidad pero hay una más urgente y es la del verdadero amor entre creyentes; arreglando esto, las conversiones vendrán. El objeto principal de la vida del creyente es la gloria de Dios. ¿Traemos gloria a su nombre cuando no hay más que peleas y rivalidades? Criticamos las doctrinas falsas de ésta, o la mundanalidad de aquélle, pero en verdad nosotros no somos mucho mejores. ¿Recomienda nuestra conducta las doctrinas que anunciamos? Mirad también las reuniones de oración. ¿Es para la gloria de Dios ver seis o diez en esta reunión cuando debería haber cincuenta o cien? Escuchad los sermones, sería un milagro si un alma fuese salvada por medio de alguno de estos discursos.*

II

Haznos volver. *Comenzaré conmigo mismo y con todos aquellos que predican y enseñan. Que seamos fieles a su palabra, no tengamos temor del hombre. Que nuestras vidas sean ejemplos vivos del mensaje que predicamos. ¡Señor, danos tú las señales de tu favor! Danos este amor de desear estar constantemente en tu sala de audiencia donde podremos oír tu voz y ver tu gloria. Que la luz de tu rostro penetre hasta el fondo de nuestras almas haciéndonos reflejar por todo el ser la gloria y la majestad tuya. Puede que no estemos gozando de la comunión con el Señor como antes. Hay disculpas —las tensiones, las presiones, el correr de la vida moderna, sí todo esto existe, pero la verdad es que no hemos hecho el tiempo para orar y han mermado más y más las oraciones. Hablamos poco con el Señor y por lo tanto El habla poco con nosotros.*

Señor, Haznos volver. *¡Qué diremos de la mundanalidad! Señor. ¿Soy yo todo lo que debo ser? ¿Estoy yo donde debo estar en las cosas espirituales? ¿Desearía yo que la manera en que he vivido durante los últimos meses fuese un modelo para el resto de mi vida? ¡Oh, Dios, Haznos volver! Tres veces estas palabras son repetidas como un coro. Todo el volver tiene que ser de parte nuestra y una vez vueltos podremos esperar las evidencias del divino favor. Somos nosotros que levantamos la pared de división y las montañas de transgresión que separan de nuetro Dios. Dios viene a nuestro encuentro y es solamente él en su libre y rica gracia quien podrá deshacerlos. Haznos tornar. Todo estará bien, cuando nosotros andemos bien con Dios. La vida nueva, el renacimiento es una sola vez y es eterno y nadie podrá quitar esta vida; no obstante existen aquellos que han nacido de nuevo muchas veces, bajo el poder de alguna fuerte fascinación, vuelven atrás y se desvían en sendas erróneas. Estaría muy bien para los tales clamar ahora mismo: "Hazme tornar, Oh Dios, haz resplandecer tu rostro sobre mí".*

IV

Restáuranos. *Debido al hecho de que a menudo volvemos atrás, debemos tener siempre muy sobre nuestros labios el clamor: "Haznos volver". "Señor, convierte tú nuestras voluntades obstinadas a Ti. Muéstranos tu rostro para que te conozcamos mejor. Enséñanos tu poder para que te temamos. Muéstranos tu bondad, para que te amemos más".*

Cuán bueno es que podamos volver a mirar al Señor aun cuando hayamos dejado de mirarle. Es, pues, una oración para el avivamiento que bien podremos hacer nuestra. Una niña preguntó, ¿Por qué debemos esperar hasta la noche y arrodillarnos al lado de la cama para pedir el perdón? Si en este mismo momento hay un sentir de falta, no esperemos hasta ir a la cama, "Hazme tornar".

Era la verdad acerca de Israel y lo es también acerca de la iglesia porque en gran parte ambos han fallado en su vocación. Tanto para Isarel como para la iglesia la oración ha sido contestada en Cristo, porque en él, el rostro de Dios resplandece sobre nosotros. Cuando llega la noche es porque la parte del mundo donde vivimos gira lentamente y de tal manera que no se ve más la cara del sol. Al llegar la mañana, ha vuelto otra vez y miramos al sol. El sol no deja nunca de emitir sus rayos luminosos. Si hay luz u oscuridad depende de la relación del mundo con el sol.

El amor de Dios para con nosotros es constante, su resplandor existe siempre, pero cuántas veces damos vuelta nuestros rostros, dejando de mirar al Señor y nos enfriamos. Bunyan dijo: "aunque un hombre estuviera envuelto en una montaña de hielo, si el sol de justicia se levantara y resplandeciera sobre él, su corazón helado ha de derretirse". "Avívamos Señor". Haz resplandecer tu rostro.

Algunos cristianos son como vasos rajados: Dejan escurrir como agua, sin provecho, las bendiciones divinas.



La Caída Y restauración Del Hombre

Christmas Evans

El hombre fue creado a la imagen de Dios, conocimiento y perfecta santidad fueron impresos sobre su alma. Tuvo acceso a su creador y gozaba de comunión con El.

Pero, ¡Ay!, la gloriosa diadema quedó rota, la pureza del hombre se fue y perdió su felicidad. "No hay justo, ni aun uno, todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios". Pero la ruina no es sin esperanza, lo que se perdió en Adán, es restaurado en Cristo. Su sangre nos redime de la esclavitud. "Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquél uno murieron muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo" (Ro. 5:15).

Para hallar la causa de la corrupción y condenación del hombre debemos volver a Edén. Fue un acto de desobediencia que trajo la muerte y dolor al mundo. Fue la más grande ingratitud ante la bondad de Dios. El más atrevido acto de rebelión ante la divina soberanía. El hombre se unió al infierno contra el cielo; se unió a los demonios, contra su todopoderoso Creador y Benefactor. ¡Cómo podremos buscar aguas puras de semejante fuente! "Lo que es nacido de la carne, carne es". Todas las facultades del alma quedan corrompidas por el pecado. El entendimiento es oscuro; la voluntad es perversa; los afectos son carnales y la conciencia llena de remordimiento y vergüenza. Tal depravación es universal; entre los hijos naturales de Adán no hay ni una excepción. "Todo el mundo yace en el maligno". La corrupción podría variar en el grado de su desarrollo en diferentes personas, no obstante todos los elementos están allí presentes. "Mene, Tekel (hallado falto) está escrito sobre todo corazón. Tal corrupción interior se manifiesta por los hechos. El árbol es conocido por su fruto; de la abundancia del corazón habla la boca y el lenguaje del pecador le traiciona, y por estas cosas la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia; ya están bajo la maldición de la ley. "Por la transgresión de uno, vino la condenación". ¿Quién podrá describir la miseria del hombre caído? Sus días son pocos y llenos de mal, y la tristeza y la molestia le sigue hasta la tumba. La mano de Dios está sobre él; los fuegos de la ira son encendidos y secan toda fuente de consolación, dejándole sin esperanza. Mira atrás, y las tempestades de Sinaí le persiguen; mira adelante y el mismo infierno se abre para recibirle; escucha, y parece que la trompeta del juicio le llama: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". "Así el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres por cuanto todos pecaron".

¿No hay misericordia? ¿No habrá salvación? Escuchad, en medio de todo este preludio de ira y ruina se oye una voz que dice: "Abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo". Esto nos lleva a nuestro segundo tema: la restauración al favor de un Dios ofendido. Me imagino ver una grande multitud como encerrada dentro de un gran cementerio con una sola puerta que está firmemente cerrada— "aquel

---

* Christmas Evans (1766-1838). Fue un ministro bautista de Gales, nació en el sur de Gales, y fue utilizado mucho por Dios en todo el país para la salvación de almas. Fue muy elocuente y con una imaginación vívida, hacía a sus oyentes pensar que estaban viendo todo acontecimiento delante de sus ojos.

que peca, morirá", y es la condición de toda la humanidad. La Misericordia está parada a la puerta y los ángeles le preguntan, ¿No podrás entrar tú, no tienes piedad de ellos? Ella dijo entre lágrimas: "Puedo ver todo y también tengo piedad, pero no puedo hacer nada". ¿Por qué? le preguntaron los ángeles. Dijo ella, "porque La Justicia ha cerrado la puerta". En ese momento llegó La Justicia y los ángeles le preguntaron: ¿Por qué no permites a La Misericordia entrar?

La Justicia dijo con severidad: "La ley ha sido quebrantada y tiene que ser honrada, deben morir ellos, o si no la justicia morirá".

En ese momento apareció uno: El Hijo de Dios y dirigiéndose a La Justicia preguntó: ¿Cuáles son tus demandas? Dijo La Justicia, "mis demandas son severas, pido la ignominia por su honor, y la muerte por su vida". "Yo acepto tus términos, sin derramamiento de sangre no habrá remisión; sobre mí, pon todo su mal" dijo el Hijo de Dios, "deja, pues, entrar a La Misericordia para poner fin a la muerte".

¿Qué garantía das? pidió La Justicia.

"Mi palabra, mi juramento", dijo el Hijo de Dios.

¿Y cuándo la cumplirás?

"Dentro de cuatro mil años sobre el Monte Calvario fuera de los muros de Jerusalén", dijo el Hijo de Dios.

La Justicia quedó satisfecha, la puerta fue abierta y La Misericordia entró predicando salvación en el nombre de Jesús.

Hubo un largo período durante el cual una serie de ritos y ceremonias fueron instituidos como para perpetrar tan solemne promesa y en el cumplimiento del tiempo La Justicia y La Misericordia aparecieron allí en el Monte Calvario. El Hijo de Dios vino llevando su cruz y subió la terrible cuesta como un Cordero para el sacrificio.

La Justicia presentó el pacto diciendo "este día debe ser cancelado"; el Redentor lo tomó y lo rompió en pedazos y lo clavó a su cruz clamando "Consumado es". La víctima subió al altar y La Justicia pidió el fuego para consumir la ofrenda. Todo cayó sobre el Hijo de Dios, él murió por el pecador, y así la gracia abundó y el don gratuito se ofrece a todos, y el evangelio ha salido a toda criatura proclamando: "Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe". Por la gracia somos amados, redimidos y justificados. Por gracia somos llamados, convertidos, reconciliados y santificados. La salvación es totalmente de gracia. El plan, el proceso y la consumación, todo es de gracia. "Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia".

Haced lo que podáis, donde estéis y con lo que tengáis.

* * *

No debemos poner un signo de interrogación donde Dios ha colocado un punto.

* * *

El pecado es un momento de gratificación, y una eternidad de remordimiento.

* * *

"Por la transgresión de aquel uno, murieron los muchos", nada podrá quitar la tremenda mancha. Vino un diluvio sobre la tierra, pero no quitó la mancha del pecado. Fuego cayó del cielo, pero no podía consumir la terrible plaga. La tierra abrió su boca, pero no podía tragar este terrible monstruo, el pecado. La ley tronó sus amenazas, pero no podría frenarlo, aun abundaba la transgresión. Por fin clavaron al mismo Legislador a la cruz, pero allí recibió su golpe mortal, la Víctima era el Vencedor. El murió, pero por su muerte aplastó el enemigo, el pecado y la muerte fueron crucificados sobre la cruz.

La gracia ha abundado, ha establecido su trono sobre los méritos de los sufrimientos del Redentor. Las puertas del gran cementerio son abiertas y la inmortalidad ya camina entre las tumbas.

En Cristo, los que creen han muerto al pecado y viven para Dios. Su resurrección ha abierto nuestros sepulcros dándonos la certidumbre de la inmortalidad. Este es el don inefable que nos salvó de la ruina eterna. El sufrió toda la tormenta para que nosotros no la suframos. La sangre de toros de machos cabríos sobre los altares judíos no podía quitar el pecado, pero Cristo, el don de la divina gracia, un sacrificio más noble llevó nuestro pecado y consiguió nuestra eterna redención. La Justicia ha entregado su espada allí al pie de la cruz. Venid, pues, los culpables, dejad toda vuestra rebelión allí a los pies del Redentor. Dios espera en gracia. Os recibirá y echará vuestros pecados al profundo del mar, no serán recordados más.

¡Tened ánimo! La obra ha sido consumada. Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.



La trampa en la cual cayó GEDEON

B. Crane

Jueces 8:21-32

El enemigo ha sido completamente derrotado, pero tenemos una cosa más en la vida de Gedeón y es algo triste. Los israelitas reconocen la grandeza de él y le vienen con una oferta. Vamos a mirar el fin de su carrera en tres partes.

Gedeón y su gran renuncia

El pueblo expresó su deseo de poner a Gedeón como su rey, quieren ser sus súbditos. Quieren tener una autoridad central y le ofrecen el reino. "Reina sobre nosotros, así tú, como tu hijo, y el hijo de tu hijo". La victoria de Gedeón los ha unido por el momento y quieren establecer un gobierno dinástico, tener un vínculo visible de la unión nacional.

Existía, pues, en Israel la tendencia de tener un gobernante como las naciones; tal deseo fue gratificado cuando Saúl reinó sobre ellos, pero era en verdad, negar que el Rey de Israel era Jehová (1ª Sam. 8:7). Vemos que Gedeón estaba libre de toda ambición personal, su victoria había sido la de Dios y la nación debe reconocer sólo a Dios como su Rey, Gedeón no quiso entreponerse entre el pueblo y su divino Soberano. Su negación es noble, supo decir: NO, a la grande tentación. No buscó la grandeza y cuando la grandeza vino a él, supo rechazarla. No deseaba perpetuar su nombre aquí en la tierra, para él, la teocracia fue el ideal para su pueblo. Aquel siervo que puede tener en su mano una copia llena con mano firme es un hombre feliz. No era vencido por la tentación de tener recompensas aquí en la tierra, prefirió esperar la aprobación y la alabanza de Dios en aquel día. El día para reinar como reyes no es aún y será bueno recordarlo. La grandeza del hombre se manifiesta por la prontitud en servir desinteresadamente al pueblo de Dios. Buscar ventajas y reconocimientos humanos revela un espíritu mezquino y un alma egoísta. "No es así entre vosotros", dijo el Señor a sus discípulos. Gedeón no podría ocupar el lugar de los reyes de este mundo, y si Israel hubiera recordado que su Dios era Todosuficiente, se hubiera librado de muchas amarguras. Llegó el día cuando el pueblo consiguió su deseo, y llegará también otro día cuando otro rey de su elección los hará gemir hasta que reconozcan que solamente Dios ha de reinar sobre ellos.

Gedeón y su vida doméstica

La grandeza humana no puede permanecer por mucho tiempo sobre las alturas de tal grandeza. Es necesario, pues, no dar lugar a las tendencias carnales en ninguna de sus formas y vivir en obediencia a Dios en todo. Hay índices que Gedeón, allí en su propio hogar asumió una magnificencia real. "Fue y habitó en su propia casa", y allí vivía como un príncipe oriental. Una de las prohibiciones dadas a los reyes era la de no multiplicar para sí mujeres. (Dt. 17:17). La palabra de Dios no aprueba la poligamia y la historia de Israel es un testimonio contra tal mal. Arruinó a Salomón, pasó con él lo que la palabra había dicho, "porque no se aparte de mí su corazón". La vida de David también que-

dó entristecida cuando comenzó a multiplicar para sí mujeres. Gedeón hizo lo mismo y tales cosas, inevitablemente resultaron en una tragedia, además de la enervación moral que produjo en sí mismo. Aquel que encabezó a los trescientos abnegados, llegó a corromperse por la indulgencia sensual.

Son muchas mujeres y abundante familia no sugieren aquel vigor espiritual que esperamos ver en los hombres de fe, y Abimelec, hijo de su concubina, quien hizo tanto mal después de su muerte, es una advertencia. La holganza y el agradar a sí mismos son la causa de muchos males. Que nuestras vidas domésticas sean puras.

Gedeón, el Eclesiástico

"No reinaré sobre vosotros", pero voy a haceros una petición". Es una lástima que Gedeón no volvió a su casa en Ofra sin pedir esos adornos. Rechazó el poder pero cayó ante el deseo por el privilegio; el deseo de ser algo diferente a los demás. Del oro hizo un efod sacerdotal que en vez de ser una honra, llegó a ser un tropiezo. "Todo Israel fornicó (idolatría) tras ese efod en aquel lugar". "El diablo raras veces ha tenido tanto éxito sobre siervos de Dios y Gedeón mucho antes de su muerte, dejó a Israel, más o menos en el mismo lugar donde lo encontró cuando cortó la señal de Baal y echó abajo su altar en la casa de su padre" (Whyte). Nos convendría examinarlo un poco. Puede ser que lo hiciera con el fin de que el pueblo no fuera tras los baales. Silo, donde estaba el tabernáculo estaba algo retirado y quizá quiso traer el culto más cerca, pero no toca al hombre establecer un culto por más buenas que sean sus intenciones, Dios tiene establecida ya su manera. Nuevos movimientos, una vez comenzados, muchas veces llevarán más allá de lo que haya sido el pensamiento de su originador. Jerubaal, aquel que derrumbó a Baal, preparó por medio de su celo y efod, la vuelta de su nación al servicio de Baal. Gedeón, sin duda se engañó a sí mismo por pensar que el pueblo precisaba un jefe religioso. Había tenido una experiencia de Dios maravillosa y la gente le aclamaba. De veras estaba sobre terreno resbaloso y la tendencia ahora era de servir como un medio entre Dios y el pueblo. En esta manera han comenzado muchos males; Dios levanta hombres de fe y los utiliza en su obra; el pueblo amándolos, los exalta y el siervo de Dios cae en el lazo de hacerse un Jefe espiritual, una clase de persona privilegiada. Gedeón estableció una clase de unión política, pero por hacerlo fue culpable de ocasionar un cisma religioso. El efod habla de un culto de la voluntad propia, pero vemos que no podía detener la superstición y la idolatría, se desvió de la voluntad de Dios. Al principio parecía poco, pero con el tiempo se alejó tanto que no quedó nada parecido al verdadero culto. Gedeón no entendió correctamente lo que era la ley de Dios. Muchas veces nosotros no entendemos lo que es en verdad el pecado y vamos en contra de mandatos claros y a la vez pensamos que estamos honrando a Dios. Era muy fácil recibir dones para la gloria exterior de la religión, pero pronto hubo un efod de otro y un culto falso. El efod estaba demás en Ofra porque Dios tenía uno ya para su culto y aún para Gedeón y toda la nación en Silo, y allí también había un altar y un sacrificio por el pecado y esto era todo lo que Israel necesitaba.

Pero Gedeón en vez de ir él y llevar a Israel consigo a la casa de Dios, levantó un culto falso, propio, y el pueblo en lugar de ir al verdadero, fue al falso. Gedeón como un soldado que confío y obedeció a Dios era invencible, pero como un sacerdote, fracasó y con él, todo Israel.

Se precisa más que vestidos costosos para hacer un sacerdote que ha de prevalecer con Dios. Pero los hombres no aprenden la lección y siguen con sus efodes propios. Sacrifican y hacen muchas cosas buenas pero no hay nada de la cruz de Cristo y luego se quejan porque el hombre no cambia. Cuando el hombre comienza a ingeniar e introducir lo que a él parecen ser mejoras, estará en lugares resbalosos. Pequeñas innovaciones; ingeniar sin prever el peligro y la puerta va abriéndose y no tardará mucho en venir la inundación de idolatría.

Cuidémonos pues de la tendencia nunca lejos de nuestros corazones, de introducir cosas quizás buenas en sí y con buenas intenciones, pero que no tienen la autoridad de la palabra de Dios. Es trágico deshacer el trabajo de una vida entera al final por una acción inconsiderada. La carrera de Gedeón terminó mal. ¿Qué gusano había estado comienzo las raíces? Nos enseña a no confiar en nosotros mismos. Gedeón murió y leemos: "Los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales", algo que hemos leído tanto en este libro. Murió y es lamentado, pero deja un efod en Ofra, pero también dejó todos los elementos de la confusión, anarquía y sufrimiento. Hizo un efod y después de su muerte su pueblo eligió un dios del pacto falso Baal-berit. "Señor del pacto", dejaron a Jehová el Dios del pacto, por uno falso, y pronto mostraron una ingratitud hacia su libertador terrenal. 'Ni tampoco usaron de agradecimiento para con la casa de Jerobaal" y así el pecado siempre traerá su propio castigo.

IMPORTANTE

"El Sendero del Creyente" solicita la colaboración desinteresada de algún hermano, bautizado y en comunión, radicado en la ciudad de Buenos Aires o alrededores que esté dispuesto a servir al Señor disponiendo de algunas horas mensuales para preparar y proceder al despacho de la revista.

"El Sendero del Creyente" es de aparición mensual y se envía por vía postal.

Si Ud. considera que es la persona apropiada, le rogamos que ore al Señor y nos escriba comunicándonos sus datos personales, domicilio, teléfono y dirección de la iglesia de la cual es miembro. Dirija su carta a:

"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

¡Muchas gracias!

---

devocional

"Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (Jn. 13:14,15).

Hay ciertos aspectos de la vida de nuestro Señor que son peculiares a él como el eterno Hijo de Dios, pero hay otras cosas en las cuales nos llama a seguirle, y en los versículos que hemos tomado tenemos algunos ejemplos.

1 — **El ejemplo de su amor.** "Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin" (v. 1).

La frase "hasta el fin" es algo peculiar y será mejor traducido, "hasta lo sumo" (VHA), es decir hasta no poder más. Vemos tal amor en Jesús al ofrecer el pan mojado a Judas Iscarlote, porque tal cosa era un favor reservado para un convidado especial. Jesús mostró el deseo por su bien y su ferviente amor. El Maestro también mostró su amor a Pedro, aquel que le negó, porque en la mañana de la resurrección Jesús dijo a María Magdalena: "Id, decid a mis discípulos, y a Pedro" (Mr. 16:7); y luego en la noche de su traición y arresto, y a pesar del hecho de que todos le abandonaron y huían (Mt. 26:56), Jesús... como había amado a los suyos... los amó hasta lo sumo". Tal es el ejemplo de su amor.

2 — **El ejemplo de su vida.** "Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla se la ciñó" (vv. 3,4).

¡Qué cuadro de la humildad de nuestro Señor! Fue plenamente consciente de su deidad, no obstante se ciñó con una toalla la marca de un esclavo— y procedió a lavar los pies de los suyos en un servicio voluntario y gustoso. Pero el Señor no estaba preocupado solamente en lavar sus pies, tenía mucho más, el deseo de limpiar sus corazones. El sabía que los pies se habían ensuciado por el contacto con los caminos y que necesitarían una limpieza constante, pero Jesús enseñaba también que cuando un hombre o una mujer acudieran al Calvario quedarían lavados totalmente por la preciosa sangre de Cristo —es un acto que no precisa repetición.

3 — **Un ejemplo de él como su Guía.** "Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros" (vv. 13,14). La guía del Señor Jesús era tal que demanda una obediencia al instante y una lealtad personal de sus perseguidores. Aunque en el sentido humano los discípulos fallaron, su lealtad final no fue afectada y casi cada uno de ellos sufrieron el martirio por su amor a su Maestro.

¿Qué efecto tiene su guía sobre nuestras vidas? Lema: **"En sus pisadas"**.

Adaptado

Jonás

la divina comisión y su soberanía



Jonás 1:1-2

"Vino palabra de Jehová a Jonás, hijo de Amitai", es una frase que leemos muchas veces acerca de los profetas del A.T. En el libro de Jeremías la palabra fue mirada como un poder, como un martillo, o como un fuego (Jer. 23:29).

La palabra vino, estas palabras son a menudo el prefijo delante de alguna nueva revelación de la voluntad de Dios; las tenemos antepuestas aquí al mensaje de Dios a los paganos.

"Hay cuatro movimientos en la historia del libro. Capítulo uno, Jonás y la tempestad. Capítulo dos, Jonás y el gran pez. Capítulo tres, Jonás y la ciudad. Capítulo cuatro, Jonás y el Señor.

En ellos tenemos la desobediencia, la preservación, la proclamación y la corrección de Jonás.

En capítulo uno, huye de Dios, en capítulo dos, ora a Dios, en capítulo tres, habla o predica para Dios y en capítulo cuatro, aprende de Dios" (Baxter).

La palabra de Dios vino diciendo: *"Levántate y ve a Nínive".* Es un mandato soberano, Dios habla en su carácter de soberano Señor. No da explicaciones, no nos debe dar cuenta a nosotros de sus acciones; no tenemos detalles,no dice cuál sería el resultado de la predicación antes de ir. *"Anda, ponte en marcha"* (VP). No recibe visión alguna, el mandato es lacónico e imperativo. Por lo general, un profeta comisionado para hacer algo nuevo y difícil, recibe algo del Señor para prepararle.

Isaías dijo: "Heme aquí, envíame a mí", pero había recibido una visión del Rey en su gloria, y le había dicho algo acerca del mensaje y también acerca de los oyentes, que ellos serían duros, sin querer hacer caso de su mensaje y el profeta salió preparado con sus labios tocados por el fuego del altar. Jeremías recibió sus visiones y Dios le dijo que le había santificado aún antes de nacer para ser profeta y le prometió poner palabras en su boca. A Jonás nada de esto se le dio, no hubo explicaciones,

solamente el mandato: *"Anda, ponte en marcha"*.

Jonás había profetizado antes animando al rey de Israel a pelear para restaurar los límites de Israel desde Hamat hasta Damasco. Dios le dijo entonces que había visto las aflicciones de su pueblo y que iba a librarlos.

El mandato de ir a Asiria le había dejado perplejo. El sabía que Asiria sería el instrumento de Dios para castigar a Israel y ahora, ¡si Asiria se arrepintiera!

¿Tendría él que ayudar a aquellos que después destruirían a su pueblo? Los acontecimientos subsiguientes nos hacen ver que Jonás no desobedeció por causa del mensaje de que Dios destruiría a Nínive, sino, no fue de su agrado pensar que Nínive pudiera arrepentirse y así librarse del juicio. Hemos sugerido que fue su patriotismo, más que sus prejuicios que le hizo obrar así. No obstante siendo el uno, o lo otro ,o ambos a la vez, no hay razón cuando Dios ordena ir, porque debe haber obediencia.

Jonás retrocedió, no por dudar del poder de Dios, tampoco porque tuviera miedo de entrar en esa "guarida de leones" (Nah. 2:11,12), lo que temió era la ternura de Dios y que tal compasión resultara en un desastre para su pueblo.

Nínive estaba sobre la orilla oriental del Río Tigris, fue la capital del antiguo reino e imperio de Asiria. "La ciudad más magnífica de todas las capitales del mundo antiguo". Es llamada, "Una gran ciudad", y fue grande en su maldad, y debió haber muchos corazones que anhelaban su destrucción y no sólo entre los judíos. Su maldad había subido delante de Dios. Su reputación por la brutalidad y la crueldad, sus torturas sadistas han sido bien confirmadas por las inscripciones sobre los monumentos. Tilgath-Pileser desollaba vivos a sus cautivos y se gloriaba en el montón de cráneos humanos que tenía.

Pero el mandato era soberano, pero no fue una soberanía caprichosa porque tenía su fundamento en la justicia divina. Sería una acción judicial, el Juez tenía pleno conocimiento de toda la maldad de ellos. Nínive había tenido un día largo de gracia y había llegado el momento de juzgarla. En tal luz, ¿por qué no quiso ir Jonás con el mensaje? Ya lo hemos sugerido, aunque tal razón no lo justifica, y como hemos de ver un juicio caería sobre él mismo antes de ir, no obstante tendría que ir con el mensaje divino.

Levántate-Ve, Pregona. La palabra y los mandatos de Dios demandan obediencia sin discusiones, fue en esto que Jonás se equivocó; los mandatos de Dios deben ser obedecidos. La predicación profética es caracterizada por obediencia absoluta y lo que nos agrada no debe prevalecer sobre lo que dice la palabra, ni siquiera cuando el mandato es ir a esa gente cruel y desagradable de Nínive.

Dios es longánime aun con los opresores y es para que se arrepintieran. La bendición de Dios no es algo para los pocos sino para todos en este pobre y atormentado mundo. Pero el mandato de llevar el mensaje de Dios a Nínive cuyos reyes malos afligieron a todo el mundo llenó de horror a Jonás.

Vemos como un profeta puede distinguir la voz de Dios de todo lo que no son más que sus propias ideas, y vemos que la misericordia de Dios se mueve

continúa en la pág. 29

XIII LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS

I - SE NECESITA LA GRACIA DE DIOS PARA DESPERTAR AL ALMA A LA REALIDAD DE LO QUE SOMOS SIN DIOS.

(Efesios 2:4)

(Hebreos 13:9)

1. Lo que en realidad somos no nos es permitido conocerlo si no recibimos algo de la gracia de Dios. A medida que la revelación de la palabra de Dios va mostrando la profundidad del amor de Dios, se comprende mejor cuánto el pecado ha degradado al hombre.

El pecado puede ser entendido como un delito contra el amor de Dios. El amor verdadero tiene poder para expulsar el mal. Cuando se falta a lo que se ama se destruye algo; cuando un hombre ama realmente entra en su vida un amor que expulsa otros afectos, que aparecen como indebidos frente al nuevo amor.

La situación del pecador inconverso, la situación en que se encuentra un hombre sin Cristo, no puede ser exagerada. El hombre que está en el pecado está desprovisto de amor a Dios; aún las mejores acciones del hombre se originan, nacen, de un principio en el cual no hay amor a Dios. Es más, el pecador es culpable al permitir que algún afecto de categoría inferior se eleve por encima de su obligación a Dios.

Horacio Alonso

Tratemos de explicar esto. Yo soy pecador cuando permito que algún afecto por una cosa o por un ser de categoría inferior, se eleve por encima de mi obligación a Dios. El hombre busca su felicidad, busca su destino, en un objeto inferior y, lo que es más grave, le da su afecto supremo; lo coloca en el lugar que corresponde a Dios. El hombre está dominado por una preferencia por sí mismo, por encima de Dios. Está poseído por una enemistad contra Dios; esta enemistad en la mayor parte de los hombres no se expresa directamente. Nadie declara que es enemigo de Dios, pero esta enemistad hacia Dios está latente, y se torna activa, se hace real, cuando la voluntad de Dios se opone a la propia voluntad del hombre. En esa alternativa, el hombre elige su propia voluntad y no la voluntad revelada de Dios.

2. Que el pecado sea una ofensa a Dios, es relativamente fácil de aceptar; que el pecado engendre pecado se suele aceptar, pero que el pecado endurezca el corazón del que lo practica, esto es mucho más difícil de aceptar; por esto podemos decir que se necesita la obra de la gracia de Dios para que el alma llegue a la realidad de lo que somos sin Dios. Esta es la verdad de las Escrituras; esta es la verdad de nuestra vida.

La obra de la gracia de Dios en el corazón de un pecador es la única que puede deshacer todo lo que el pecado ha hecho; es la única que puede restaurar todo lo que el pecado ha destruido. El hombre natural, el hombre sin Cristo, según la palabra de Dios es totalmente incapaz de salvarse a sí mismo. El hombre natural es totalmente incapaz de ofrecer un sacrificio aceptable a Dios. Ni el hombre puede ofrecer nada a Dios, ni Dios exige que lo haga; el Evangelio no exige del hombre lo que el hombre no puede dar.

La gracia de Dios no deja ningún lugar para el mérito humano; la gracia prescinde del mérito, no lo tiene en cuenta; y, mucho más, la gracia de Dios rechaza totalmente el mérito. Rechaza la posibilidad de que el hombre pueda merecer algo de Dios o que Dios conceda su gracia a los que hacen obras meritorias, Dios no se deja comprar ni siquiera con el sacrificio humano. Los bienes de la gracia de Dios no se compran, ni se pueden merecer.

II - ¿COMO OBRA LA GRACIA DE DIOS?

1. Lo que vale la pena saber es cómo obra la gracia de Dios, cómo llega a un corazón. La obra más profunda de la gracia de Dios es el sacrificio de Cristo mismo. No hay nada que pueda expresar en términos más sublimes lo que la gracia de Dios es, que el sacrificio de Jesucristo el Señor. La obra más grande, la más profunda de la gracia de Dios es el sacrifico de Cristo en la cruz. Pero esta obra de la gracia de Dios, con todo lo importante que es, quedaría incompleta si la gracia no fuera aplicada mediante una obra de Dios en el corazón del pecador.

La obra de Cristo es plenamente suficiente para salvar al más grande de los pecadores, pero toda la riqueza que hay en el amor de Dios, expresado en la cruz de Cristo, queda inoperante si el pecador rechaza el mensaje de Dios, si resiste la obra del espíritu de Dios en su corazón para llevarle al arrepentimiento y a la fe.

2. ¿Qué hace falta para que la gracia llegue al corazón? Hace falta que la luz de la palabra de Dios llegue al alma. Cuando la luz llega, el alma despierta; el primer trabajo de la gracia de Dios, a través de la palabra de Dios, es despertar al hombre a su realidad; el hombre se levanta como de un sueño, y se ve como Dios lo ve, como Dios lo encuentra.

Pero es más; ¿qué tiene que ocurrir cuando la palabra de Dios llega al corazón? ¿Qué tiene que ocurrir para que la gracia de Dios pueda ser aplicada a un corazón?: Es la obra del Espíritu de Dios convencer al hombre de pecado. Esta es una verdad dura, es una palabra dura. A nosotros nos gustaría que la palabra de Dios nos trajera y nos dijera todo lo bueno que somos; esto es lo que el hombre pretende. Pero como no somos buenos, no somos santos, como "ninguno hay bueno sino sólo Dios", la gracia de Dios nos tiene que convencer primero de pecado. La gracia tiene que convencer, también al creyente, de pecado; el creyente necesita una profunda convicción de pecado para dejar el mal que puede arruinar su vida.

Esta convicción de pecado no es producida por el pecado. El pecado degrada, el pecado destruye; en cierta manera aprendemos algo del pecado cuando lo practicamos, pero nos quedamos allí, nos quedamos en el charco, en las tinieblas, sin esperanza; así está la mayor parte de los hombres. ¿Por qué son incrédulos?; son incrédulos porque el pecado engendra pecado. El pecado nunca trae luz. Esta convicción de pecado no nace por el pecado, esta convicción sólo nace en el corazón, allí donde Dios se acerca al pecador.

3. Por esta razón debe darse a la gran tarea evangelizadora y al ministerio de la palabra de Dios la importancia que tienen. La evangelización no puede quedar librada a nuestras fuerzas. Predicar a Cristo no es un esfuerzo de imaginación; no se trata de buscar argumentos sensibleros que cautivan al hombre. Los únicos argumentos que atraen al alma son las grandes ideas de Dios, las que están en la Palabra de Dios; y la edificación del cuerpo de Cristo, la edificación del creyente, tampoco puede quedar librada a nuestras fuerzas.

La tarea de evangelización debe fundarse en el poder de Dios, en la Palabra de Dios que actúa, y la obra de edificación de la iglesia, la obra de edificación de cada alma cristiana que quiere y debe crecer, depende del poder de Dios, de la Palabra de Dios.

Toda verdadera enseñanza en la iglesia, todo mensaje de predicación del Evangelio, debe partir de la base de que la razón humana está oscurecida, que los afectos humanos están corrompidos y que la voluntad del hombre está quebrantada. De esto tenemos que

---

Hay dos gramáticas, la una del cielo y la otra del mundo. En la celestial, los pronombres van así: EL, TU, YO. En la del mundo, van así: YO, TU, EL. ¿Cuál usas tú?

partir. No tengamos miedo. La palabra de Dios puede llamar a este tipo de hombre, a esta clase de mujer: al que reconoce que su razón ya no es más pura, que sus afectos no son ya claros, no siempre son legítimos, y que su voluntad está destruida. Afirmamos que a este hombre el Evangelio le alcanza, y la palabra de Dios lo levanta de donde está.

4. La verdad de Dios tiene que ser explicada. Dios quiere que todos los hombres vengan al conocimiento de la verdad; la verdad de Dios va a la mente, pero se requiere, además, la iluminación del Espíritu de Dios. Si esta obra de Dios no se verifica, ¿qué ocurre? Nosotros podemos gastar palabras y argumentos y decir a una persona que tiene que hacer esto y aquello; pero, ¿qué va a pasar si no hay esta obra de la palabra de Dios, si no hay esta obra de convicción del Espíritu de Dios? El pecador va a seguir en la oscuridad; eso es todo lo que va a pasar; eso es lo terrible. Si no dejamos que Dios obre con su palabra, ¿qué va a pasar? Vamos a quedar en la oscuridad con respecto a lo que Dios tiene en su gracia para nosotros aquí sobre la tierra.

La responsabilidad del predicador no es la conversión de la gente; la conversión es obra de Dios. La responsabilidad del predicador es presentar el mensaje de la palabra de Dios. La edificación del cristiano no es una responsabilidad del ministro de la Palabra de Dios; esa es una obra que sólo Dios hace. ¿Cuál es la responsabilidad del enseñador?: es traer un mensaje que subraye la gracia de Cristo. Notemos que éste no es solamente el mensaje para los pecadores. También el ministerio de la palabra de Dios a los creyentes tiene que subrayar el hecho de que Dios continúa llamando a los que ya le pertenecen, ¿para qué?: para que se den cuenta de que también ellos, los creyentes, son ahora el objeto de la gracia de Dios.

Todo el ministerio de Cristo, el ministerio terrenal de Cristo, el que está registrado en los evangelios, toda su enseñanza, todos sus actos, ¿qué revelan? Detrás de todas sus enseñanzas, detrás de todo lo que Cristo hace, detrás de todo lo que Cristo dice, ¿qué encontramos? Encontramos la condescendencia de Dios hacia el débil, la condescendencia de Dios hacia el que nada merece, hacia el pobre, hacia el que no tiene ya más esperanza.

Los que se sienten pobres de espíritu, es decir, los que sienten que nada merecen. Los que se sienten perdidos, no en el error sino en el pecado, los que se ven a sí mismos indignos, sin esperanza, los que sienten su pecado, éstos han sido y seguirán siendo a través de las edades los que responden al Evangelio. Los cristianos que se sienten pobres de espíritu porque reconocen que nada merecen, los que se sienten agobiados por el pecado, los que se sienten sin esperanza, los cristianos que sienten sus pecados, son y seguirán siendo los únicos creyentes que van a crecer en su vida espiritual.

5. Si queremos saber cómo obra la gracia de Dios, una respuesta es ésta: es la obra de la gracia de Dios que el pecador no se sienta bueno, sino que reconozca su culpa. Notemos que, en ocasiones, nosotros queremos ser tan buenos con la gente o con nosotros mismos, que tenemos miedo de expresar toda la verdad; pero es la obra de la gracia de Dios todo lo contrario. Es la obra de la gracia de Dios que el pecador conozca su culpa, y es la obra de la gracia de Dios que el creyente reconozca su impotencia para vivir la vida cristiana. Este es un paso de la revelación bíblica. El siguiente paso es que para mi culpa hay perdón; y para mi incapacidad como creyente hay poder que me capacita.

Si nosotros como cristianos recibimos los impulsos del Espíritu de Dios ¿qué va a pasar? Que estos impulsos del Espíritu de Dios aumentan. Si obedezco en lo poco que sé pronto viene un nuevo paso, pronto viene una nueva demanda.

¿Cuál es entonces, la gran condición que se requiere para que la gracia de Dios llegue tanto al pecador inconverso como al creyente en Cristo? ¿Cuál es la gran condición para que la gracia de Dios actúe? La única condición que se requiere para recibir lo que la gracia de Dios ofrece es que el pecador renuncie a sus pecados, y que reconozca, se dé cuenta que el único sacrificio que Dios acepta es el sacrificio de Cristo en la cruz.

Por otro lado, ¿cuál es la condición que Dios requiere de mí para que yo comience a crecer espiritualmente?, ¿cuál es la condición que Dios requiere de ti para que empieces a crecer, o para que crezcas más todavía? La única condición es que yo renuncie a mi voluntad de independencia, que renuncies a tomar tu vida en tus propias manos.

Una de las lecciones más profundas que surgen al considerar la gracia de Dios es aprender a no confiar en nuestra sabiduría, porque no existe. Podemos tener inteligencia natural para algunas cosas; algunos hombres son más inteligentes que otros en el terreno natural, pero lo que necesitamos es mucho más que esto; lo que necesitamos para crecer espiritualmente no depende de nuestra inteligencia natural.

Una de las lecciones más profundas para crecer en la vida cristiana es aprender que no podemos confiar en nuestra sabiduría, ni en nuestras fuerzas, porque no existen.

Si Dios pretende encargarse El sólo del bien del creyente es porque sólo Dios puede hacerlo. Si Dios pretende El sólo ocuparse de mi bienestar, es porque sólo El puede hacerlo. Así obra Dios. Así quiere Dios obrar.

Digamos, con verdadero temor delante del Señor, algo terrible: todos sabemos cuánto nuestra carne quisiera gobernar nuestras circunstancias, y cuánto el corazón natural que llevamos adentro se levanta contra Dios y pretende enseñar al sólo sabio Dios. Pero no hay ni habrá paz para la mente, ni descanso para el corazón, si no permitimos que nuestras circunstancias sean ordenadas por Dios. Cualquiera sea la altura de la vida cristiana en que nos encontremos ahora, dejemos que Dios se ocupe de ellas. Dejemos obrar a la Gracia de Dios. ◆

Si usted no ve su pecado y solo ve a Dios, se convierte en un fariseo.
Si sólo ve su pecado y no ve a Dios, se convierte en un cínico.

Vivimos en días cuando se menciona muy poco el temor de Dios como parte integrante de la vida cristiana y lo que es más grave, se comprueba en general una gran ausencia de ese temor en la conducta de los cristianos. Somos proclives a hablar del amor de Dios, de la gracia de Dios, de la paciencia de Dios, pero del temor de Dios muy poco se ve en la vida práctica; de esto todos somos culpables.

EL TEMOR DE DIOS

Algunos sostienen que es un tema del Antiguo Testamento y que en el Nuevo Testamento se nos enseña que "El amor echa fuera el temor". Es un triste argumento, por cierto, que pone de relieve la falta de un piadoso estudio de la Palabra de Dios, ya que 2ª Corintios 7:1 dice: "Así que amados, pues que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad *en el temor de Dios*".

También en Hebreos 12:28,29 se enseña que: Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud y mediante ella sirvamos a Dios *agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor*". Queda, pues, bien en claro que también es tema del Nuevo Testamento y rige en la vida cristiana.

Debemos comenzar por distinguir entre "miedo" y "temor reverente". El diccionario dice que miedo es "Perturbación angustiosa del ánimo" y tal ocurre con los que tienen miedo a la muerte porque no tienen esperanza; en cambio el "temor de Dios" en las Escrituras no produce miedo sino "reverencia". Veamos: carta a los Hebreos 5:7: "Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que podía librarle de la muerte, fue oído a causa de su *temor reverente*. "No podremos hallar un ejemplo más definitorio que este: el respeto reverente que el Señor sentía frente a su Padre; toda su vida terrena se desarrolló con ese sentido del "temor reverente", que no asusta, antes produce adoración sublime y gloriosa. Es importante tomar conciencia de que si el Señor, que albergaba en su ser la "plenitud de la Deidad", se condujo en ese nivel de reverencia hacia su Padre, cuanto más lo necesitamos nosotros, tan proclives al descuido y la irreverencia.

Los grandes siervos de Dios en la antigüedad tenían un claro concepto de la reverencia que merecía Dios por la grandeza y gloria de su persona. Adán lo expresó así: "Oí tu voz en el huerto,y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí". La actitud de Adán demuestra que tenía conciencia reverente de lo que significaba la presencia de Dios; sintió que a causa de su desobediencia ya no estaba en las condiciones debidas para mantener una relación normal con el Dios que lo había creado. Por supuesto que en el momento de la tentación debiera haber ejercido ese "temor reverente" y se hubiera evitado la caída. Ahora huye porque reverencia a Dios. El ejemplo más práctico que tenemos sobre este aspecto, nos lo da el mismo Señor Jesucristo en la tentación en el desierto; Satanás utilizó toda su astucia para lograr un rompimiento entre el Hijo y El Padre, pero el Señor Jesús vivía en el "temor reverencial" hacia El Padre y su contestación a Satanás fue las tres veces: "Escrito está". No se defendió con su propia y legítima autoridad, sino que se remitió a la autoridad de su Padre y salió vencedor y no vencido. Por eso su comunión fue ininterrumpida durante toda la trayectoria de su vida, con su Padre; ojalá los cristianos aprendiéramos esta solemne lección.

Pero sigamos con los santos del Antiguo Testamento; Abraham tenía tal concepto de la soberanía de Dios que no vaciló en entregar a su hijo en sacrificio para obedecer los mandatos de Dios, sin argüir para nada en contra de sus designios; para el Dios lo era todo y digno de toda confianza, y eso es justamente el resultado del "temor reverencial".

De Moisés se nos dice que cuando Dios se manifestó como Dios de gracia, por medio de la zarza que ardía sin consumirse (ver Deuteronomio 33:16. "Y la gracia del que habitó en la zarza"), nos dice Exodo 3:6, que: "Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios". Es bien notable que cuantos tuvieron una visión de la gloria de Dios, sintieron en el acto la propia indignidad. Así sucedió con Job: "De oídas te había oído, pero ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza" (Job. 42:5,6). También así fue con Isaías:" . . . vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime . . . entonces dije: !Ay de mí! que soy muerto, porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en pueblo que tiene labios inmundo, han visto mis ojos al Rey Jehová de los ejércitos" (Isaías 6:1,5). Exactamente lo mismo sucedió a Ezequiel: "Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando la vi, me postré sobre mi rostro" (Ezequiel 1:28).

Augusto Todó

Lo mismo sucedió a Juan en la isla de Patmos: en Apocalipsis 1:17, dice: "Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último". Se puede ver en todos estos casos, cómo la gloria de Dios produjo un temor saludable, un devocional respeto que acendraron el amor y el servicio de ellos para El. Tomaron conciencia del gran privilegio, pero también de la gran responsabilidad de ser sus siervos.

Tal verdad puede constatarse en el caso de Saulo en Hechos 9; cuando Saulo fue rodeado del resplandor de luz del cielo y oyó la voz del Señor hablándole, después de haberle derribado, diciéndole: "Yo soy Jesús a quien tú persigues", Saulo temblando y temeroso, dice: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Sí, fue ese contacto con la soberanía del Señor que le capacitó para su vida de consagración y servicio tan fiel.

Pero descendamos ahora de la línea de los hombres sobresalientes que Dios utilizó, a la línea de los cristianos comunes y corrientes. ¿Qué dice la Palabra de Dios a ellos sobre tan importante tema? Daniel dice en 9:4 orando a Dios: "Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos; hemos pecado, hemos cometido iniquidad . . ." ¡Cuánto necesita hoy el pueblo de Dios de un reconocimiento y una confesión semejante! ¡Cuánta liviandad, descuido e irreverencia reinan en medio de las iglesias! 1ª Pedro 2:15.16. "Esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagáis callar la ignorancia de los insensatos; como libres, pero no como los que *tienen la libertad como pretexto* para hacer lo malo, *sino como siervos de Dios*"; y en 1:16 añade: "Porque escrito está: Sed santos porque Yo soy Santo".

En el caso de Ananías y Safira, la reprensión fue: "¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?"; y la reprensión fue nada menos que la muerte de ambos. Pero el efecto fue saludable, ya que dice el vs. 11: "Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas".

Salomón dice en Proverbios 9:10: "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo la inteligencia." Debemos notar en esta cita, que la base o el pilar de la verdadera sabiduría es el temer a Dios; y que la verdadera inteligencia no consiste en saber muchas cosas, sino en conocer a Dios; luego entonces cabe una pregunta: ¿Cuánto conocemos nosotros a Dios? Por supuesto que no es asunto de conocer muchos textos que se refieran a Dios, sino a cuanto de Dios le permitimos habitar en nosotros y cuanto de nosotros se apoya de verdad en El. Se puede tener a Dios en la mente y también en algún rincón del corazón, pero será a la mente cuando le hagamos entrega de todo nuestro ser, que tendremos la verdadera sabiduría.

De Job se nos dice que: "Era este hombre, perfecto, y recto, temeroso de Dios y apartado del mal". Efectivamente ésa era la vida de este santo hombre y su "temor de Dios" era tan acendrado que hasta ofrecía sacrificios por las ofensas que sus hijos pudieran haber cometido en sus fiestas de cumpleaños (1:5). Su conocimiento de Dios y de su soberanía y Santidad le hizo cuidadoso de todos los detalles de su vida; quería que todo estuviera relacionado con El. Si así era con un hombre que vivió sin Biblia, sin iglesia, sin enseñadores, ¿cómo debieran ser nuestras vidas tan llenas de privilegios? ¿Se mueven al compás de la voluntad Divina? ¿Se refleja el rostro de Dios en la cresta del oleaje de nuestras vidas terrenales? ¿Vivimos en el temor reverente de Dios? José podía decir a sus hermanos: "Haced esto y vivid: YO TEMO A DIOS" (Gen. 42:18). Esa era la garantía que El podía darles. Dios mismo pudo decirle a Abraham: "No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni la hagas nada, *porque ya conozco que temes a Dios*, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único" (Gen. 22:12). Dios estaba conmovido al ver cómo Abraham no hizo ni un solo reclamo sobre su hijo, porque confiaba en El, y Santiago 2:23 nos recuerda que por ello Dios le llamó: "SU AMIGO". ¡Qué temor de Dios tan acendrado que lo capacitó para confiar plenamente en El! Es que eso es el "temor de Dios", conocerle tan profundamente en su soberanía y grandeza, que no titubeamos en dejarle nuestra vida íntegra a El es el "sacrificio vivo" de Romanos 12:1.

Pero no debemos pasar por alto que también el "temor de Dios" produce repulsión al pecado. José frente a la mujer de Potifar, cuando el placer carnal se le ofrecía incondicionalmente, podía decir con una integridad maravillosa: "¿Cómo haría yo este grande mal *y pecaría contra Dios?*" Sí, la falta del temor de Dios en el corazón hace que no pocos creyentes hoy, cometan el pecado a que se negó José. Proverbios 8:13 dice: "El temor de Jehová es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino y la boca perversa, aborrezco". Dios no ha cambiado, todos sus atributos son invariables como su misma naturaleza y ya sea bajo la ley o bajo la Gracia Dios sigue siendo fuego consumidor y 1ª Pedro 4:17 dice: "Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios". Ananías y Safira, el incestuoso de la iglesia de Corinto, los "debilitados y los que duermen" del capítulo 11 y vs. 30 de 1ª Corintios, son una admonición para los cristianos de hoy. Pienso que solo la infinita misericordia de Dios, por el amor que tiene para su iglesia y para no diezmarla, El retiene sus juicios sobre la conducta de tantos cristianos, que viven vidas que muy poco dicen de santidad y fidelidad al Señor. El fantasma de la iglesia de Laodicea se cierne hoy sobre las iglesias en todo el mundo: mucha sistematización, mucha liberalidad, mucha ostentación, pero poco espíritu de sacrificio, de consagración, muy poca expectativa por la venida del Señor a buscarnos, demasiado arraigo a las cosas materiales y muy poco interés en el Reino de Dios y su justicia.

Ojalá Dios despierte un verdadero avivamiento en lo más profundo de nuestros corazones, para que lleguemos a ser poderosos en Dios recordando que "No con ejércitos ni con fuerza, sino con mi Espíritu ha dicho Jehová de los ejércitos" ¡Señor, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer! (Habacuc 3:2). ¡AMEN, SEA ASI SEÑOR! ◆

EL CRISTO INCOMPARABLE

* * *

Hace más de diecinueve siglos llegó a este mundo un Hombre cuyo nacimiento fue contrario a las leyes de la naturaleza. Vivió en la pobreza y fue criado en la obscuridad. Nunca hizo largos viajes. Sólo dos veces cruzó la frontera de su patria, una de ellas, cuando de niño lo llevaron al exilio.

No poseyó gran nombre, ni riquezas, ni posición social. Pero en su infancia atemorizó a un rey, en su niñez asombró a doctores, y cuando hombre sujetó a sí las leyes de la naturaleza, andando sobre las olas como sobre el pavimento, y dominando la embravecida mar.

Curó a las multitudes sin medicina alguna, y no cobraba jamás por sus benéficos servicios. Nunca escribió un libro; sin embargo, todas las bibliotecas del país no podrían contener los escritos acerca de El. Nunca compuso un himno; sin embargo, El es la inspiración y el tema de las composiciones musicales más grandiosas. Nunca fundó un colegio; sin embargo, ni todos los maestros juntos han contado con tantos discípulos como El. Nunca alistó un ejército, ni reclutó un soldado, ni disparó un arma; sin embargo, ningún general ha tenido jamás tantos voluntarios a sus órdenes, ni ha conseguido que tantos rebeldes depongan sus armas en rendición absoluta.

El es el embellecedor de todo lo que es hermoso; el Reconciliador de todas las diferencias; el Sanador de todas las dolencias; el Salvador de todos los perdidos.

Herodes no le pudo matar, Satanás no le pudo seducir, la Muerte no le pudo destruir, la Tumba no le pudo sujetar. El está ahora en las alturas de la gloria, alabado por Dios, reconocido por los ángeles, adorado por los santos, temido por los demonios.

Este Hombre, como ya sabréis, es Jesucristo, el Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador.

Cuando murió, pocos le lloraron, pero un crespón negro cubrió el sol. Aunque los hombres entonces no se estremecieron por sus pecados, la tierra tembló con la carga. La naturaleza entera le honró, pero los impíos le rechazaron, aunque moría por ellos.

El es la Personalidad más brillante de la Historia. El Hombre más grande que ha existido. El es el Cristo Incomparable.

Sus más allegados amigos no lo comprendieron, no obstante. Uno le traicionó, otro le negó, y todos le abandonaron. Con todo, no dejó de tener fe en los hombres, y a fuerza de tanto amor ha ido venciendo las resistencias, habiendo obtenido ya la devota sumisión de incontables seguidores.

El amor fue el rasgo descollante de Su personalidad: era amor, enseñó y vivió el amor, y murió por amor en manos de los que no conocían el amor.

Su muerte dio la apariencia que moría un criminal, pero todas las generaciones que le han sucedido lo han reconocido como el carácter más santo que jamás ha existido. Y esa cruz, que sirvióle de patíbulo, es hoy el glorioso trono desde el cual El reina sobre las almas de los que conquistó con Su amor y redimió con Su sangre.

LAS MARIAS

7 María De Roma

San Pablo nunca había llegado, en sus viajes de evangelización, hasta Roma, aunque lo había deseado ardientemente: "deseando desde hace muchos años ir a vosotros" (Rom. 15:23); "rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros" (Rom. 1:10); "pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros pero hasta ahora he sido estorbado" (Rom. 1:13). No nos impacientemos demasiado, ni nos desalentemos, cuando nuestros planes y deseos no se cumplen de inmediato.

Como el deseo de Pablo no se cumplía, decidió, estando en Corinto durante su tercer viaje misionero, escribir una carta a la iglesia en Roma: una carta de instrucción, de amor, de simpatía. Las buenas cartas ¡Qué bendición! Las otras . . . las otras quizá nunca debieran escribirse. Si los buzones tuvieran dientes ¡cómo morderían las manos de los que depositan en sus entrañas, desaprensivamente, cartas indigestas!

En esa carta de Pablo a los romanos: magistral, profunda, humana, leemos: "Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros".

¡Qué saludo y cuánto expresa en pocas palabras! ¿Quién era esta María? Nada más que una mujer creyente de

Abel Andrés

la iglesia en Roma: la Roma imperial, la Roma pagana.

Por esos tiempos reinaba en la magna ciudad, Nerón, aquel que pocos años después prendería fuego a Roma y culparía a los cristianos. El mismo Nerón que mantuvo preso a Pablo y que luego lo enviaría al cadalso.

La sociedad romana de la época era pagana y corrupta: "pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonameintos, y su necio corazón fue entenebrecido" (Rom. 1:21). Y como consecuencia de tamaño desvarío su derrumbe moral fue inevitable. En dicha caída leemos de tres cosas: 1) "Dios los entregó a la inmundicia" (1:24); 2) "Dios los entregó a pasiones vergonzosas" (1:26); y 3) "Dios los entregó a una mente depravada" (1:28).

Allí, en medio de ese fango, vivía María. Una luz brillando en las tinieblas. Cuanto más densas las tinieblas, más ha de brillar nuestra luz. Bien dice la Escritura: "para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo" (Fil. 2:15).

Hemos leído también de María que "ha trabajado mucho entre vosotros". ¿Pueden las hermanas trabajar en la obra del Señor y trabajar mucho? ¿Quién lo duda? ¿Quién lo niega? ¿Son tan capaces como los hermanos? Y a veces más.

Naturalmente los unos y los otros hemos de sujetarnos a las Escrituras: "hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40). Y el orden eclesiástico ha de respetarse: la mujer se cubre (1 Cor. 11:10; la mujer calle (1 Cor. 14: 34); la mujer no tome autoridad (1 Tim. 2:12).

No era ciertamente Pablo el que quería rebajar la condición de la mujer. En el mismo capítulo 16 de Romanos menciona no sólo a María, sino a varias otras mujeres y en todos los casos las encomia. En todo el Nuevo Testamento se menciona a las mujeres: Febe, Priscila, Evodia y Síntique, Lidia, Junias, Trifena y Trifosa, la amada Pérsida, Julia, Dámaris, Susana, Juana, Salomé, la amada hermana Apia.

Días de confusión son los nuestros. El orden en muchas cosas se está trocando en desorden. Los derechos femeninos que hoy se invocan y el reclamo de los movimientos feministas resulta, en muchos casos rayando en lo ridículo. Dios creó un hombre y una mujer, dos seres diferentes, no solamente en lo físico, sino en muchos otros aspectos, y lo que Dios hizo, nos dice el Génesis "era bueno en gran manera". Y sigue siéndolo.

— * * * —

Llegamos así al final de nuestras breves meditaciones, sólo nos resta despedirnos de las siete Marías: la hermana de Aarón, la madre de Jesús, la de Betania, la Magdalena, la mujer de Cleofas, la madre de Juan Marcos y la de Roma. A todas muchas gracias por vuestros ejemplos y enseñanzas.

EN SUS PASOS

Queridas hermanas: hoy Dios puso en mi corazón, no por casualidad (porque para Dios no existe), un libro que lleva el título de esta nota "EN SUS PASOS", de C. Sheldon. Tal fue la manera en que me cautivó una pregunta: ¿qué haría Jesús en mi lugar?, que no pude dejar de leer hasta terminarlo.

Quizás muchas de ustedes lo habrán leído, pero a veces ¿no es cierto que leemos muchos libros, que si bien nos impresionan pronto los olvidamos?

Al leerlo sentí como si Jesús mismo me estuviese hablando y sentí que su espíritu iba actuando de tal manera sobre mí, que esa pregunta me llevó hoy a comprometerme a cumplirla y a trasmitir la misma inquietud a otros.

Si esto pudo nacer en una Iglesia y llegar a ser un gran movimiento, que nació en *un solo hombre* que comenzó por cumplirlo y trasmitirlo, y que llegó a ser de gran bendición para toda la Iglesia de Raymond, hoy te propongo este mismo desafío que con mucho temor un día Henry Maxwel propuso a su congregación, que cada uno propusiera en su corazón, que a partir de ese momento en cada cosa que debiera hacer, primero se preguntaría ¿qué haría Jesús?

Ahora quiero transcribir uno de los mensajes que Henry Maxwel dio en una Gran Iglesia de Chicago, yo creo que es muy elocuente como para agregar algo más, sólo te pido que lo leas con un corazón dispuesto a escuchar la voz de Dios, para su gloria y honra y para "el bien de toda su Iglesia".

Henry Maxwel subió con mucho temor, pero dispuesto a trasmitir en Chicago mismo, qué había hecho en su Iglesia en Raymond. Había tomado la historia del hombre rico que había llegado a Jesús para preguntarle qué debía hacer para obtener la vida eterna y cómo Jesús lo probó al mandarle: "vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás tesoro en el cielo, y ven y sígueme". Pero el joven no estaba deseoso de sufrir hasta ese punto. Al saber que seguir a Cristo significaba eso para él, perdió todo su interés.

¿Es verdad que la Iglesia lleva el nombre de Cristo y se niega a seguirlo, porque puede costar sufrimiento, o pérdidas materiales? Un dirigente preguntó ¿en qué se basaba esa pregunta? Simplemente en la triste realidad de que nuestra Iglesia está llena de hombres y mujeres que piensan más en su comodidad y lujo, que en los sufrimientos y necesidades de la humanidad. ¿Hasta dónde esto es verdad? ¿Están dispuestos los discípulos de América a ser probados? ¿Que hay del hombre que posee grandes riquezas? ¿Está dispuesto a tomar esas riquezas e invertirlas de tal modo como Jesús lo haría? ¿Qué decir de los que tienen muchos talentos? ¿Están dispuestos a consagrar esos talentos en bien de la humanidad, como Jesús lo haría?

¿No es verdad que este llamamiento ha venido en esta época para practicar un nuevo discipulado cristiano? Tú que vives en esta gran ciudad pecaminosa lo sabes mejor que yo. ¿Es posible que sigas tu camino sin que te importe la horrible condición de las mujeres y los niños que se están muriendo tanto en espíritu como en cuerpo, por su gran necesidad de ayuda cristiana?

¿No es un asunto personal que la bebida, la droga esté matando a miles en forma más efectiva que la guerra? ¿No es asunto personal que miles de hombres vaguen por las calles de la ciudad buscando trabajo y cometan crímenes o se suiciden por no encontrarlo? ¿Puedes decir que eso nada tiene que ver contigo? ¿Que cada uno se preocupe por sí mismo? ¿No es cierto que si cada verdadero cristiano actuara como Jesús lo haría, la sociedad misma, el mundo de los negocios y aun el sistema político bajo el cual se lleva a cabo toda actividad comercial y gubernamental, cambiaría tanto que el sufrimiento se vería reducido al mínimo?

¿Cuál es la prueba máxima de nuestro discipulado? ¿No es la misma que en los tiempos de Cristo? ¿Es que nuestro medio ha cambiado la prueba? Si Cristo estuviera aquí hoy ¿no le pediría a sus feligreses lo mismo que le pidió al joven rico?

¿Qué sucedería si cada miembro, de cada Iglesia empezara a actuar como lo haría Cristo? No es difícil decir los resultados. ¿Qué haría Jesús en relación a las riquezas? ¿Cómo las gastaría? ¿Cómo ganaría el dinero Jesús?

"El discipulado cristiano necesita ser acentuado en la entrega de nuestro propio ser". "El regalo sin el dador nada vale". "Un cristianismo que intenta sufrir por medio de representantes, no es cristianismo". Es menester que cada cristiano individualmente, cada hombre de negocios, cada ciudadano, siga en las huellas de Jesús, por el sendero del sacrificio personal, por amor a él.

La senda es la misma. El clamor de la época es un nuevo discipulado. Hay un cristianismo que de tal, sólo tiene el nombre, nos hemos convertido en unos discípulos inconstantes, perezosos y egoístas, que Jesús mismo no reconocería como tales.

¿Es posible que cantemos:
Jesús, mi cruz he llevado,
todo por seguirte a ti?

Si con todo corazón podemos cantar eso, entonces podemos pretender ser discípulos de Cristo. Pero si creemos que ser cristiano significa meramente gozar de los privilegios del culto divino, en dar poco dinero sin el mínimo riesgo de sacrificio y en vivir cómodamente al mismo tiempo que rehuimos nuestra responsabilidad para con el mundo que se retuerce en su desesperación y pecado, porque nos damos cuenta que es penoso ocuparnos de ello, si tal es nuestra definición del cristianismo, seguramente estamos muy lejos de andar en los pasos de aquel, que pasó por este mundo llorando por la humanidad perdida. Aquel cuyo sudor en la hora de agonía, fue como gotas de sangre. Aquel que fue clavado en la cruz y clamó: ¡Dios mío, Dios mío por qué me has desamparado!

¿Estamos listos para empezar con un nuevo discipulado y cumplir en vivir de acuerdo a sus principios?

¿Estamos listos para reconsiderar nuestra definición como cristianos? es imitar a Jesús. Es andar como él anduvo. Es hacer lo que él hizo. Es seguir sus pasos.

Recuerda lo que dijo Jesús a Pedro después de preguntarle tres veces si le amaba, QUE A TI, SIGUEME TU.

LO QUE TU ERES, ES LO QUE
[DIOS TE REGALA;
LO QUE TU HACES DE TI, ES LO
[LE REGALAS A DIOS.

Graciela Acessi

---

viene de la pag. 14

hacia los que menos esperan y hacia los menos atrayentes, tanto en juicio como en misericordia.

Pregona. Hacedlo con voz fuerte, el mensaje no debe ser susurrado, el clamor de sus pecados había subido hasta el cielo, ¡que oigan, pues ahora, otro clamor! aquel del juicio divino. Dios pide no solamente la actividad y los sacrificios, sino nuestra obediencia a sus mandatos. Debe ser nuestra ambición ser totalmente obedientes a la voluntad revelada de Dios. A veces debemos tratar con nuestros propios deseos personales despiadadamente y tener la ambición que tuvo Lutero, ser "un cautivo de la palabra de Dios". Pero, parece que los ninivitas no figuraban en la lista de los posibles convertidos que tenía Jonás.

El hecho de que un profeta de Israel fuera enviado a una ciudad pagana y no solamente para denunciar sus pecados, sino como un posible medio de hacerlos arrepentir, nos hace ver que Dios ama al mundo. Es algo que nosotros debemos pensar hasta que nuestra simpatía quede ensanchada a la misma anchura del amor de Dios. Hay toda la diferencia en el mundo entre buenas convicciones bíblicas que son mantenidas sinceramente y con amor, y este prejuicio dogmático sin amor que puede ser hasta fiero y contencioso, y que muchas veces mancha nuestro testimonio evangélico. No debemos poner la etiqueta de apóstata sobre otros solamente porque no interpretan Las Escrituras como nosotros. No es necesariamente una virtud espiritual estar listo o sufrir, o hacer cualquiera cosa a fin de poder decir, "soy fiel a mis convicciones", porque estar dispuestos aún a ser quemados no tendrá valor sin el amor (1ª Cor. 13.3). "*Anda ponte en marcha*". Dios tiene todo derecho a disponer de nuestro tiempo, y de nuestros días y años; será como entendamos esto y obedezcamos su llamado, que seremos una bendición para Dios y nuestros semejantes.

Dios también elige la esfera de nuestro servicio— *A Nínive*, elige el lugar y el servicio. Fue Nínive para Jonás; Bitinia para Pedro, y puede ser algún otro lugar para nosotros. Algunos son enviados a lugares oscuros, o poco conocidos; otros a lugares importantes, o a lugares cercanos, o lejanos, o difíciles. ¿Estamos nosotros dentro del divino plan en nuestro servicio?

PAGINA

INFANTIL

UNA VIEJA ANECDOTA

Raúl había escuchado algo del gran amor del Señor Jesús al sacrificarse en la cruz por amor de nosotros, y al volver a su casa dijo a su papá:

—Papá, me gustaría dar algo al Señor Jesús, pero no tengo nada que ofrecerle.

—¿Cómo que no tienes nada? —preguntó el padre.

—Yo se que los magos le entregaron preciosos dones —comentó el niño— pero es que ellos eran muy, muy ricos.

—Pero recuerda que un niño entregó a Jesús, cinco panes y dos pescaditos (Juan 6.9-11) —le replicó el padre.

—Sin embargo —insistió Raulito— a mí no se me ocurre nada para darle.

—Hubo otro niño —recordó el padre— que vino cuando le llamó el Señor y se entregó a él completamente y el Señor le usó para enseñar una gran lección a sus discípulos. Esto puedes hacer tú, entregándote a ti mismo al Señor Jesús (Mateo 1.1-3).

—¿Y cómo puedo hacerlo? —preguntó Raúl.

—Voy a leerte —dijo el buen hombre con paciencia— lo que hizo un hombre, hace algunos años: Escribió en un librito estas palabras: "Hoy fui a la presencia de Dios, y me he dado enteramente a El, todo lo que soy y lo que tengo . . . Ahora no tengo derecho de usar esta lengua, estas manos y estos pies, sino para El".

—Sí, eso es —dijo alegremente el niño—. Cristo se dio a sí mismo a mí: sus manos y sus pies fueron clavados a la cruz por mis pecados, y ahora yo me doy a El.

Y allí mismo se arrodilló junto a su papá para dar gracias al Señor por haber tomado su lugar en la cruz, y concluyó su oración diciendo:

— . . . y ahora, Señor Jesús, me entrego a ti.

Papá entonces le explicó que la lengua dada al Señor no puede mentir, las manos no pueden hacer malas acciones, y los pies tienen que llevarle donde el Señor le manda.

Querido lector, sinceramente quisiera que tú mismo tomaras esta decisión hoy, para que tu vida tenga un cambio tan feliz, como lo tuvo la de Raulito.

ESTER

Mi dirección: La Rioja 1920, (1870) Avellaneda, Buenos Aires - Argentina

RINCÓN



"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

COMO VIVIR MAS FELIZ Y PRODUCTIVAMENTE

EL FUTURO Y YO

RAMON QUIROGA

Decíamos en el artículo anterior que hay miles de personas que viven preocupándose por el pasado; y hoy decimos que hay otras tantas que viven ansiosamente preocupadas por el futuro. Tanto unas como las otras, no son felices, y dispersan sus energías, no pudiendo producir lo que debieran en el presente.

"Siento temor por el futuro, me decía una joven creyente. Creo que todo me va a salir mal. Pienso que no voy a alcanzar a realizar lo que quiero. Me asusta la idea de que pueda perder a mis padres, de que no me vaya bien en la pareja, de que no termine mi carrera. No vivo tranquila con toda esa carga." Ni yo tampoco viviría tranquilo con semejante peso, ni nadie, por más fuerte que fuere podría hacerlo. Es, como alguien dijera: "Llevar la carga del mañana unida a la del ayer, hace vacilar al más vigoroso".

¿NO DEBIERA HACER ALGO POR EL FUTURO?

¿Quiere decir esto que no debemos hacer nada por prepararnos para el futuro? ¡No, nada de eso! Debemos hacerlo, pero sin ansiedades, sin temores, sin zozobras, sin la angustia del que teme al futuro como el que le teme a la oscuridad o a lo peligroso.

Cuando Jesús dijo: *"No os afanéis por el mañana"*, estaba dando la receta más eficaz de todos los tiempos para vencer la ansiedad, la angustia, el insomnio y la desesperación.

Pero parece que no muchos cristianos la practican, y por eso se consumen en sus propios afanes. Han olvidado la sabiduría divina del Monte que dice, que por más que se afanen, no van a poder añadir a su estatura un codo. Se afanan por el vestido, por la comida, por la bebida, por la casa, por el empleo, y con ello pierden el ser tan felices como pudieran serlo, y como el Señor desea

que lo sean. El hábito y la costumbre de afanarse por todo, está tan arraída, que parece no pueden penetrar en sus mentes y corazones las maravillosas palabras de Jesús: *"Si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?*

UNA PREGUNTA

¿Por qué creemos que están escritas en el Salmo 118 estas palabras: *"Este es el día que hizo Jehová; nos gozaremos y alegraremos en él".*

Para que reflexionemos acerca de qué debemos gozarnos y alegrarnos en este día, el único que nos pertenece, pues el ayer ya pasó, y el mañana no es nuestro. Pero muchas veces, por pensar en el ayer y preocuparnos por el mañana, se nos escapa el único día en el que podemos gozarnos y alegrarnos: el HOY.

Tal vez sea éste el motivo porque nuestras vidas no son tan alegres y tan felices como debieran serlo. Pienso que vale la pena meditar en esto, si queremos vivir vidas más felices y productivas.

IMPORTANCIA DEL CONCEPTO "HOY"

Tan importante es el concepto del "HOY" en la vida del cristiano, que Dios quiso enseñarlo a su pueblo prácticamente mediante la provisión diaria del maná. Cada uno tenía que recoger lo necesario para ese día solamente. No podía recoger para guardar para mañana, si lo hacía, lo encontraba echado a perder. Es posible que alguno, por temor a que al día siguiente no apareciera el maná, recogiera doble porción. Inútil, pues aparecía inservible. ¡Qué lección! Pero parece que no sirvió de mucho, ya que al habitar Jesús entre su pueblo, tuvo que decirles: *"No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habréis de vestir. No os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal."*

Guillermo es un creyente nuevo en la fe. Antes de conocer a Cristo vivía angustiado casi permanentemente. Tenía una empresa con unos socios que mediante sucias maniobras quisieron quedarse con todo lo que le pertenecía. Cuando entregó su vida a Jesús, le entregó también todas sus ansiedades. Días pasados vino y me dijo: "Tengo que contarle algo", y al decirlo su rostro irradiaba una alegría tan grande que no podía ni quería contener. Y no era para menos. Hacía dos días había firmado un contrato por una obra muy importante. Al hacerlo no contaba con los elementos que iba a necesitar para realizarla, pero no me angustié, me dijo, yo le había pedido al Señor que me permitiera obtener ese contrato, y el Señor me lo concedió, y si lo hizo, también me dará lo necesario para cumplirlo. Ayer, todavía me parece increíble, conseguí todo lo que "precisaba", y mientras lo contaba, sus ojos parecían cubrirse de lágrimas de gratitud al Señor. Y yo que lo estaba escuchando, me maravillaba y pensaba: ¡Tan joven en la fe y tan pronto había aprendido a esperar en el Señor sin afanarse ni angustiarse por el mañana!

Querido joven: programa, proyecta, prepara tu futuro, pero sin ansiedad, sin temor, descansando en el Señor y dejándote guiar por El, recordando sus sabias palabras, secreto de las grandes realizaciones:

"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 30

Felipe Expósito

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALEN

(Cap. 8: 1-9: 15)

7) **Los principios de la liberalidad (Cap. 9: 6-11)** - (continuación)

b) **Proporcionalidad:** "Como propuso en su corazón". La palabra traducida "propuso" es el perfecto de un verbo que significa literalmente "dictaminar" = "determinar" y expresa la actitud de "precisar algo previa deliberación o estudio". Al completarse la frase con la expresión "en su corazón" (GR. TE KARDIA), se asienta el concepto que al pleno consentimiento de la mente debe sumarse el principio de una entrañable afectuosidad. El corazón es el centro de nuestras determinaciones y a la vez foco de nuestras emociones. La mente propondría la ofrenda en proporción a los recursos del donante; pero el afecto las regulará en relación con las necesidades del receptor. La frase expresa claramente que la verdadera ofrenda no es improvisada; no se practica hechando mano al bolsillo para sacar algo que podamos manotear irreflexivamente. El donante espiritual, se detiene a analizar el objetivo que tiene a su vista e investiga sus posibilidades a la luz de su conciencia y su corazón. La ofrenda es la exteriorización de una profunda dedicación interior, no limitada, ni presionada por porcentajes. ¡Quien abra su corazón ante el Señor, jamás podrá tener respuestas mezquinas ante las necesidades de los Santos!

c) **Espontaneidad:** "No con tristeza, ni por necesidad". Esta frase denota una antítesis con la anterior. Está puesta en forma negativa, para mostrarnos que el creyente cuando ofrenda, no debe manifestar sentimientos quejumbrosos. La liberalidad conlleva la idea de contentamiento y espontaneidad; no es compatible con ese lamento deporable, que empequeñece la virtud. Para "tristeza", Pablo utiliza la voz griega LUPE, que denota un profundo estado de aflicción, pero que además sugiere "disgusto" o "ser perjudicado". Esta tristeza, la vemos ilustrada en el relato del joven rico (Mat. 19: 16 22), quien ante la insinuación del Señor, de vender sus posesiones para distribuirlo entre los pobres, **se fue triste**. Este joven, se sintió profundamente afectado, porque la demanda de Cristo le resultó

excesiva, pues le estaba pidiendo desprenderse de lo que consideraba legítimamente suyo. Poco después de afirmar que había guardado todos los mandamientos, incluso el de "amar al prójimo como a sí mismo", se retiró ofendido por la invitación de concretarlo.

Obviamente el mejor antídoto para este tipo de "angustia egoísta" es el amor, tal como lo tenemos referido en 1º Cor. 15: 1-3. Pero debemos ser francos. Pueden haber razones legítimas para ofrendar a disgusto, si es que en la congregación se forman grupos heterogéneos, cada uno de los cuales procura fondos para cubrir las necesidades de distintos círculos que diversifican y hasta dividen al pueblo de Dios. La iglesia local debe tener una clara definición de sus objetivos y necesidades; deberá dar preferente lugar a la oración unánime por todo ello y estimular a los creyentes a ejercitarse en la participación práctica y espontánea en favor de la Obra del Señor.

Luego, el apóstol usa el vocablo ANAGKES, que equivale a "necesidad, pero que además expresa "obligación" = "compulsión" = "fuerza". La Biblia de las Américas traduce toda la frase que consideramos del siguiente modo: "no de mala gana, ni por obligación". A. Plummer, afirma sabiamente: "Estas no son alternativas, pero diferentes caminos de idéntica condición, resultan en la misma realidad. El hombre que da con tristeza, da forzadamente". La esencia de la liberalidad cristiana es la espontaneidad no la compulsión.

d) **Contentamiento:** "Porque Dios ama al dador alegre". Esta frase final del verso 7, es realmente bella y única. En su contenido se entremezclan el verdadero principio del dar y la espontánea bendición que resulta de ello. El que da con alegría, manifiesta integridad en cuanto a la liberalidad y el fruto natural de tal autenticidad se transforma en la inmediata respuesta del amor de Dios. Pablo posiblemente tomó esta idea del Prov. 22:8, de la versión griega del Antiguo Testamento (Septuaginta), donde se interpela una frase similar que no existe en el hebreo, y por ello no aparece en nuestras versiones castellanas. La frase en cuestión dice: "Dios bendice al dador alegre y generoso". La palabra para "alegre" es: GR. ILAROS, y se usa sólo en este pasaje; el sustantivo GR. ILAROTES también es utilizado una sola vez en Rom. 12:8: "el que hace misericordia con alegría". El comentarista A. Plummer, citando a Wetstein, relata un dicho rabínico que expresaba que "era preferible recibir a un amigo con alegría, aunque sin darle nada, que ofrecerle todo con lúgubre actitud". También cita a Séneca, quien dijo: "dar con duda y demora es casi peor que no dar nada". La frase "dador alegre" no podemos separarla; porque no es la alegría como hecho aislado lo que goza del beneplácito Divino, sino el intenso propósito de ser un medio de bendición hacia el necesitado. En Juan 14:23, se registran enseñanzas del Señor a los suyos: "El que me ama, mi palabra guardará; y

mi Padre la amará". Pero aquí leemos: "Dios os ama si dais alegremente". Creemos respetuosamente que es un paso más íntimo y profundo del amor Divino. La obediencia es una demanda del Evangelio. En cambio el corazón generoso y jovial es un don del Espíritu, como vemos por la cita de Rom. 12:8. En la medida que dediquemos graciosamente nuestros bienes, para la obra de Aquel nos los ha concedido, nuestros corazones gozarán de un amor especial y de la aprobación de Dios.

iii) **El principio de la superabundancia (v. 8)**

El tercer principio se fundamenta en la Todosicficiencia de Dios. Para el cristiano generoso, es decir, para aquel que se ha impuesto el propósito de dar, Dios no solamente suplirá las necesidades propias, sino que le proveerá los recursos necesarios para llevar a cabo su objetivo de misericordia. Esa provisión Divina es llamada "toda gracia" y está cimentada en el poder eficaz de Dios: "Poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia". Es el mismo principio que tenemos en Cap. 8:1 y que operó en las iglesias de Macedonia: **La gracia de Dios.** La Gracia es tan maravillosa que no sólo viene a suplir la falta de recursos del que no tiene ni merece nada, sino que se multiplica en tal forma, que aquel que es bendecido con ella, se transforma en un portador de gracia en favor de otros. Es el cumplimiento de lo que leemos en Mat. 10:8: "De gracia recibisteis de gracia dad". La clave de este poder multiplicador, está dada por el vocablo **"suficiente"**, que en el idioma griego no es la palabra usual para expresar "aptitud" o "habilidad para ejecutar algo". El término utilizado aquí es (GR. AUTARKEIA) y describe "un estado ideal en el que no se necesita ni ayuda ni sostén" = "independencia". Define al hombre cuyo objetivo no consiste en acumular posesiones, sino en eliminar necesidades. Se usa solo dos veces en el Nuevo Testamento: aquí, y en 1ª Tim. 6:6, donde es traducida "contentamiento". Pablo utiliza el adjetivo correspondiente (AUTARKES), en Fil. 4:11, y allí leemos: "sé contentarme con lo que tengo". El significado, según afirma A. Plummer es el siguiente: "cuanto menos sea lo que una persona necesita para ella misma, más grande serán los recursos que puede poseer para socorrer las necesidades de otros". No se trata, de una idea subjetiva por la cual aquel que aprende a conformarse con su propia miseria, adquiere una disposición de generosidad y simpatía hacia otros de igual condición. Estamos en un pasaje objetivo y práctico. J. Denney, afirma al respecto: "Quienes nunca tienen suficiente para ellos mismos, nunca pueden disponer de nada para otros". El principio establecido aquí, entonces se refiere a aquellos que por una acción manifiesta de la Gracia de Dios, disponen de lo suficiente para vivir independientes de la ayuda de otras personas, pero que han alcanzado un grado tal de contentamiento y agradecimiento, que procuran reducir sus exigencias y ventajas, con el espontáneo propósito de ayudar a quienes se encuentren en necesidad.

Como vemos, la Gracia de Dios siempre apunta hacia resultados positivos; en este caso provee abundancia, "a fin de que . . . abundéis para toda buena obra". Su gracia es siempre suficiente y enriquecedora; siempre se acrecienta; jamás decrece.

Subráyese la repetición del adjetivo "todo": **toda gracia, todas las cosas, todo lo suficiente; toda buena obra.**

iv) **El principio de la justicia (v. 9)**

El apóstol concluye su enumeración de normas citando literalmente un pasaje del Antiguo Testamento. Antes de comentar nuestra sección, es importante destacar dos cosas acerca de esta referencia. En primer lugar, nótese que la cita va precedida de la frase: "como está escrito". Esa frase, usada dieciséis veces por Pablo en sus epístolas, nos da la pauta de que el apóstol creía y aceptaba la Autoridad del Antiguo Testamento, sometiéndose a todos sus pronunciamientos. Lo segundo que deseamos resaltar es que la cita fue tomada de la versión griega del Antiguo Testamento (Septuaginta o de los Setenta), lo que afirma que Pablo confiaba en una traducción que había sido realizada con todo cuidado y fidelidad. Es verdad que no podemos adjudicar el concepto de Inspiración a las traducciones en sí, porque el aliento Divino fue dado sólo a los hombres que escribieron los textos originales; es también cierto que el valor de las palabras no es totalmente equivalente al pasar de un idioma a otro; pero lo importante es que nosotros tenemos a nuestro alcance algunas versiones castellanas, realizadas por hombres fieles e idóneos y el mensaje contenido en tales traducciones debe ser aceptado con la más absoluta obediencia. El pensamiento de Dios está allí y por lo tanto, es autoritaria en todas sus partes.

La cita es extraída del Salmo 112:9. Este Salmo describe la bienaventuranza "del hombre que teme a Jehová y que en sus mandamientos se deleita en gran manera" (V. 1). En el Salmo prevalece la idea de "justicia" y es evidente que ese concepto es lo que quiere subrayar también el apóstol. "Repartió, dio a los pobres", es una expresión muy elocuente que describe un corazón abierto a la liberalidad y evidentemente corresponde con la frase "dador alegre" del verso 7. Ese carácter generoso es el fruto de la aplicación de la justicia Divina en el corazón redimido. Las frases **"su justicia"** permanece para siempre" (V. 9), y "frutos de **vuestra justicia"** (V. 10), son paralelas y requieren una franca consideración. Diremos en primer lugar que esta justicia no es el resultado de haber practicado obras de misericordia.

Las Escrituras afirman claramente "que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él" (Rom. 3:20). Esta justicia tampoco es obtenida por una manifestación universal del amor Divino, mediante la cual tolera el pecado y la rebelión de toda la raza. La Biblia enseña inequívocamente que la revelación de la justicia de Dios se efectúa sobre la base de la muerte redentora del Cristo: "Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios por medio de la fe que es en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituídos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios propuso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este iempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3º 21-26). Este pasaje enseña esencialmente que la justicia de Dios se fundamenta en la mente de Cristo. Dios, antes de la venida de Cristo, esperó pacientemente, sin ejecutar su juicio contra el pecado; pero "en este tiempo", dejó a un lado su actitud de espera y ejercitó su justicia a través de la mente de su Hijo. Como hemos visto en Cap. 5:21: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él". Dios como juez, aplicó su justicia imputando la culpa de nuestros pecados a su Hijo, santo y justo, y a la vez, imputó esa justicia por gracia al que es de la fe en Cristo Jesús. Es en este sentido que las Escrituras nos dice que la fe "es contada por justicia" (Rom. 4:3 y Gal. 3:6): "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:1).

La pregunta que resta formular en conclusión, es si esta extraordinaria afirmación que descarta las obras humanas como medio de salvación, exime al creyente de practicar buenas obras. La respuesta inmediata es que el Nuevo Testamento demanda reiteradamente que el creyente debe expresar la eficacia de su fe por una conducta que armonice con el corazón de Dios. El creyente es llamado a vivir la vida del Espíritu (Ef. 5:18), y a manifestar su virtuoso fruto (Gal. 5:22-23). En Ef. 2:10, registramos estas palabras ampliamente descriptivas: "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas". En Heb. 13:21, la aptitud para toda obra buena, aparece como condición para hacer la voluntad de Dios. Santiago en su epístola pone énfasis en la necesidad de mostrar la fe por las obras y dice que "la fe, sin obras es muerta en si misma" (Sgo. 2:17).

Fe y obras no son incompatibles entre sí. La verdadera fe produce obras, obras de fe, o lo que en nuestro pasaje se describe como **frutos de vuestra justicia.**

Vemos entonces que la doctrina de la justificación no es un mero hecho teórico, ni sólo una manera forense de explicar la Obra de Cristo a nuestro favor. Es una acción Divina que aplica de una vez para siempre la justicia de Cristo por imputación; pero la Obra del Espíritu Santo en el creyente, en la medida que éste le de lugar, irá

produciendo una real rectitud moral, una justicia concreta, una honradez e integridad en sus tratos con los demás·

La nueva vida del creyente ha de caracterizarse por su absoluta repulsa a la forma de vida antigua, por su renuncia a la impiedad y a los deseos mundanos, por una transformación profunda en la dirección de la vida. En Ef. 4:28, se describe por vía de contraste, el gran impacto moral que el Evangelio produce en el redimido: "El que hurtaba, no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad". Nótese la diferencia entre las actividades y actitudes de la pasada manera de vivir y las de la nueva vida: antes hurtaba, ostentando un cuadro de egoísmo que le llevaba a quitar las posesiones de sus semejantes para satisfacer su interés propio(el encuadre de la injusticia); ahora trabaja con sus manos (el mismo instrumento que antes usaba para robar), no solo para lograr honradamente su sustento, sino "para compartir con el que tiene necesidad" (el encuadre de la justicia).

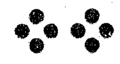
v) **El principio de enriquecimiento espiritual (vv. 10-11)**

Estos versículos atesoran una de las grandes declaraciones de las Escrituras. ¡Qué promesa que encierran¡ Para comprenderlas mejor vamos a colocarlo al lado de otro gran versículo: "Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús" (Fil. 4:19). Lo primero que encontramos es que Dios es la fuente que proporciona todos nuestros recursos. El mérito no está ni en el que siembra, ni en el que cosecha sino en Dios que es el que da la semilla. Pablo usa palabras del profeta Isaías (Cap .55:10), para afirmar esta gran verdad, que Dios en su infinita bondad, suministra simiente al sembrador, pan al hambriento y además multiplica la simiente. El principio que encontramos aquí, es que los recursos que proporciona nuestro Dios, siempre deben estar puestos a disposición de nuestros semejantes, no sólo para que los hombres los reciban, sino para que se constituyan en canales de bendición a través de los cuales puedan pasar a otros. Nuestro Dios es Todosuficiente: es el artífice y dador de todo don perfecto y el sabio administrador de nuestros recursos. Nótese como va creciendo el sentido de multiplicación: "da", "proveerá", "multiplicará", "aumentará", "enriquecerá". Todos nosotros necesitamos de estas provisiones Divinas; pero debemos hacer una advertencia: Dios suplirá todas nuestras necesidades; en cambio no promete satisfacer todo cuanto queremos. El desconocimiento de este concepto suele alentar a muchos hermanos a pedir egoístamente, sólo "para acumular más granos en sus bodegas"; olvidando que nuestro Dios ha prometido cubrir lo que nos falta y no necesariamente añadir a los que nos sobra para gastar en nuestros deleites.

El segundo pensamiento que expresan estos versículos es que esa prodigalidad Divina es de carácter espiritual y tiene por objeto generar una disposición altruista: "multiplicará **vuestra sementera**", es decir, "aumentará la capacidad de almacenamiento". Y de inmediato, el apóstol completa su pensamiento diciendo que esa abundancia tiene un fin concreto: "para que seáis enriquecidos en todo para toda liberalidad"· Pablo nos está indicando que la experiencia de enriquecimiento espiritual precede y es preparatoria a todo acto de caridad. La dadivosidad cristiana es la exteriorización de un corazón debidamente preparado por sus riquezas en generosidad.

Finalmente, estos versos afirman que la liberalidad de los corintios, cuya administración conoció la iniciativa tanto por Pablo como por sus colaboradores, produce acción de gracias para Dios. La frase "produce por medio de nosotros" tenemos que relacionarla con la que tenemos en Cap. 8:19 donde leemos: "este donativo, que es administrado por nosotros". Esta participación apostólica no debe considerarse como una mediación obligatoria para ejercitar una cierta actividad, sino como actitud motivadora de un dirigente espiritual. Los corintios no habían despertado a la realidad de ayudar a los pobres de Jerusalen hasta que el apóstol Pablo les mostró la necesidad y les guió y alentó para hacerlo. Es esa iniciativa del apóstol, la que le hace participante de la virtud de producir junto con los corintios, "acción de gracias para Dios". De esa misma participación pueden hacerse acreedores todos aquellos líderes cristianos que tienen la capacidad de poner en movimiento los factores dinámicos de la personalidad de los miembros de su iglesia. Lo importante de la cuestión es que Dios sea el único al cual se le atribuya la gratitud y reconocimiento, por cuanto El es en realidad el artífice de toda generosidad. "Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas.

A El sea la gloria por los siglos. Amén". (Rom. 11:36).



EXAMEN LECCION Nº 30

---

1. — Repase los principios comentados y describa brevemente las características del dar cristiano.

2. — Comente el concepto expresado en el pasaje estudiado, sobre la suficiencia Divina manifestada en la provisión y multiplicación de recursos para practicar la liberalidad.

EL POEMA
DE ESTE MES

"SEÑOR, YO TE CONOZCO" (Continuación)

¡Señor, yo te conozco, mi corazón te adora:
mi espíritu de hinojos ante tus pies está;
pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
los cánticos que suben al grande Jehová.

Paloma de los valles, prestadme vuestro arrullo;
prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor;
prestadme, amenos bosques, vuestro feliz murmullo;
y cantaré a par vuestro la gloria del Señor.

Si su hálito llegara al arpa del poeta,
si a mí, Señor, bajara tu espíritu inmortal,
mi corazón henchido del fuego del profeta
cantara, yo tuvieran sus cánticos igual.

Mi voz fuera más dulce que el ruido de las hojas
mecidas por las auras del oloroso abril,
más gratas que del Fénix las últimas congojas,
y más que los gorjeos del ruiseñor gentil.

Más grave y majestuosa que el eco del torrente
que cruza del desierto la inmensa soledad,
más grande y más solemne que, sobre el mar hirviente;
el ruido con que rueda la ronca tempestad.

Más ¡ay! que sólo puedo postrarme con mi lira
delante de esas nubes con que ceñido estás,
porque mi acento débil en mi garganta espira
cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Tu espíritu infinito, resbala ante mis ojos;
y aunque mi vista impura tu aparición no ve,
mi alma se estremece y ante tu faz, de hinojos
te adora en esas nubes mi solitaria fe.

JOSE ZORRILLA y MORAL

Fe de erratas: En la poesía de junio donde dice Aquilén léase Aquilón.
Una corta biografía de este autor salió en el mes de junio.

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

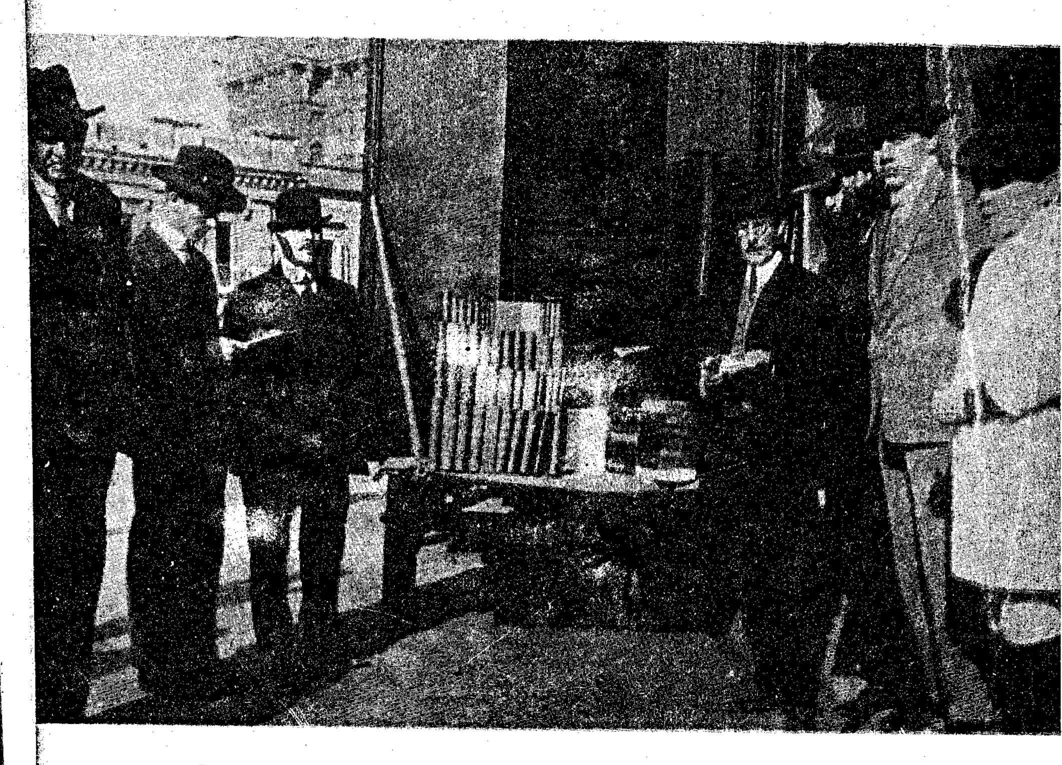
PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 18.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 5.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE

Recuerdo de Antaño



Venta popular de Biblias en Plaza de Mayo en Buenos Aires, en el año 1923.

AGOSTO 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 **AGOSTO 1981** **Nº 8**

NUESTRA PORTADA:

A la derecha, el Sr. Jorge Langran; a la izquierda, don Samuel Williams, y a su lado, don Nicolás Doorn. (Ver pág. 1).

La foto de la tapa pertenece al archivo particular del Sr. Alfredo L. Hunt, cedida gentilmente por su esposa.

Recuerdos de Antaño

Con motivo del centenario del comienzo de la obra evangélica de nuestras iglesias en las naciones pertenecientes a la gran cuenca del río de la Plata, queremos presentar algunos motivos de recuerdo de la gran tarea realizada por aquellos hombres y mujeres que pusieron los cimientos de las congregaciones.

Dado que al revisar los distintos informes a veces no coinciden en los datos por estar sujetos a la memoria, los hechos acontecidos muchos años antes, hemos tratado de cotejar y dar los más seguros, como son los informes registrados en su momento en revistas, que nos dan las fechas más exactas. En el SENDERO del mes de mayo de 1923, p. 119, nos dice el Sr. J. H. French: "El Auto-coche bíblico ha hecho, y está haciendo una gran obra aquí. Se han celebrado reuniones con dicho coche en muchas partes de la Capital y pueblos vecinos, con buena asistencia y, hasta donde puede uno juzgar, con provecho. Actualmente el coche, aprovechando de un permiso que los hermanos Langran y Doorn han conseguido de la Intendencia Municipal, están vendiendo biblias en las plazas públicas, con sorprendentes éxitos, en cuanto al número de biblias vendidas se trata." También en el álbum fotográfico del Sr. Alfredo L. Hunt he encontrado varias fotografías pertenecientes a esta campaña y que llevan escritas en su dorso esta fecha. Además en los años posteriores de la revista no hay informes de una actividad así desarrollada en la Capital.

Veamos ahora lo que nos dice el Sr. Nicolás Doorn, que fue uno de los protagonistas, en un relato publicado en el mes de enero de 1960 en "El Sendero del Creyente". "El señor Jorge Langran era el iniciador de esta espléndi-

Angel García

da obra, y unos pocos hermanos nos ayudaron, entre ellos el Sr. Samuel Williams. Como es de imaginar, era muy difícil conseguir permiso de la Municipalidad para pararnos con el coche grande en los lugares céntricos. Pero por medio de una tarjeta de presentación de un amigo, pudimos ver al mismo Sr. Director de Tránsito de la ciudad, y este caballero cabal nos concedió todo lo que le pedimos en ese sentido, y lo hizo de la manera más cordial, como queriendo ayudarnos para lo que él consideraba era una obra desinteresada y para bien del país. Algunos de los sitios que pedimos para estacionarnos por algunas horas, durante un mes, eran: en la Plaza de Mayo, en la Avenida de Mayo y la Plaza del Congreso."

"Habíamos colocado carteles muy llamativos sobre el coche, y creo no equivocarme al decir que llamó mucho la atención. No me acuerdo del número de Evangelios, Nuevos Testamentos y Biblias que colocamos en las manos del público, pero recuerdo que el Agente de la Sociedad Bíblica en Buenos Aires temía que le despacháramos todo su stock, y que de noche volvíamos a casa, completamente afónicos de tanto hablar."

"Una vez quedamos hasta casi la medianoche. Era el 9 de Julio, y uno de los lugares que era el sitio indicado para estacionarnos había sido completamente adornado con guirnaldas, banderas y mucha iluminación; y viendo eso resolvimos estacionarnos allí por la noche, ya que el permiso no decía nada de la hora. Cuando ya estábamos bien ubicados, vino la banda municipal y se estacionó a nuestro lado. Tuvimos muy selecta música por horas y, si todo lo mencionado no fuera lo suficiente, los reflectores de los edificos altos nos iluminaron el coche, como si todo hubiera sido ordenado a nuestro favor. La concurrencia era enorme y todo fue tan favorable que si hubiéramos tenido un poco más de imaginación, hubiéramos creído que era arreglado así para nuestro bien. El sitio que ocupamos esa noche era nada menos que la Plaza del Congreso."

"Cuando estábamos muy ocupados con nuestro trabajo, ofrecer literatura, hablar a los que se nos acercaban para inquirir, vimos que se acercaba un señor, quien había descendido de un lujoso auto, y nos habló felicitándonos por la propaganda, y la manera que la hacíamos, haciendo destacar a la Biblia, diciendo que ése era el libro que se necesitaba en la Argentina;, y luego, después de conversar un rato, nos pidió la dirección de la Agencia para ir al día siguiente para comprar una de las Biblias con encuadernación lujosa (lo que efectivamente hizo); luego se despidió, dándonos un fuerte apretón de manos y me entregó su tarjeta, la que decía, para mi asombro: "Dr. Elpidio González, Vicepresidente de la República Argentina"." ◆

NOTA: Si algún hermano dispone de datos o fotos sobre los primeros siervos del Señor que vinieron a nuestras tierras, le agradeceríamos si nos lo hiciesen llegar, ya que estamos trabajando sobre el tema.

Angel García: Independencia 1567
1º C - Capital - 1100
Brasil 1750 - Capital

EDITORIAL

¿EN EL FRENTE DE LA BATALLA O QUEDANDOSE CON EL BAGAJE?

1ª S. 30:24,25

La historia es así: Ziclac la ciudad donde vivía David y sus hombres y familias había sido saqueada durante su ausencia con sus soldados. Habían llevado presos a todas las esposas con sus familias y bienes. Al volver David y sus hombres, aunque cansados, salieron para perseguir a los amalecitas, pero al llegar a cierto arroyo, doscientos de sus hombres no podían seguir más y fueron dejados allí cuidando el bagaje, y cuatrocientos seguían adelante. No vamos a describir todo, encontraron al enemigo y los derrotaron, librando a sus esposas e hijos y recobrando todo y muchos despojos y volvieron a los que habían dejado atrás llevando mucho botín. Fue entonces que hubo una reyerta, porque algunos de entre los cuatrocientos que habían seguido a la batalla querían insistir en que los doscientos que no habían participado en la lucha, tampoco deberían compartir en la distribución de las recompensas. David mismo intervino e hizo allí mismo un estatuto, o una ley que desde entonces regía en Israel. "Conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual".

Quiero llamar vuestra atención a esta antigua ordenanza acerca de la ley de la divina recompensa y aplicarlo a la comunión en el servicio de nuestro amado Señor.

Los que pelearon en la batalla aparentemente no estaban conformes en reconocer la importancia del servicio de

---

Walter T. Bevan

---

aquellos cuya contribución a la victoria fue la de cuidar el bagaje allí en la base de las operaciones militares; sin embargo, tal cosa es de vital importancia en la guerra. Las líneas de comunicaciones deben ser bien cuidadas.

Este editorial fue sugerido por algo que leí en "Pensamiento Cristiano" (Nº 97, pág. 144).

Voy a citarlo: "Al final de su emocionado mensaje acerca del arrebatamiento el misionero exclamó: "¡en el cielo no habrá puentes!, ¿para qué entonces perder el tiempo estudiando ingeniería? Déjalo todo, ven a nuestra escuela bíblica. Prepárate para salvar almas que es lo único que importa". Varios de los adolescentes allí presentes pasaron al frente en respuesta al llamado y algunos de ellos efectivamente abandonaron sus estudios para ir a la escuela bíblica del misionero.

La joven universitaria que me describía la escena estaba convencida que el argumento del misionero no era bíblico, ni tampoco lógico; porque después de todo, tanto el misionero como esa escuela bíblica dependen de gente común y corriente que trabajan haciendo puentes, dirigiendo negocios, curando enfermos y criando sus hijos. Pero, decía ella, que resultaba difícil para un adoslecente resistir la presión de grupo de aquel campamento donde se consideraba como poco espiritual a quien no fuese a la escuela bíblica "dejándolo todo". La atmósfera apocalíptica creada por los estudios, los himnos y las películas, iba toda dirigida a producir una decisión en los asistentes" (hasta aquí la citación). Al leerlo vino a mi mente el texto que he tomado. No es necesario decir que es un texto que ha traído consuelo a miles de creyentes solitarios que han tenido que quedarse quietos en el hogar y orar.

I

LAS BATALLAS DEL SEÑOR PRECISAN DOS CLASES DE SERVICIO. Habrá aquellos que pelean cara a cara contra el enemigo, mientras que otros estarán allí en un lugar manteniéndolos, y la espada no es más importante que el otro trabajo de enviar todo lo necesario al frente de batalla y mantener abiertas las líneas de comunicación. Hay pocas cosas que son el resultado de una sola operación, aun un grano de maíz con su germen vital necesitaría la influencia del sol, de las lluvias y la mano del sembrador y unas otras cosas y a falta de una, podría arruinar todo. Hay, pues, dos clases de servicio, el directo y el indirecto. Al hacer tal ordenanza David nos hace ver la necesidad de aquellos, que aunque no van a la batalla, hacen un trabajo de igual importancia, y en la obra del Señor es también así. Los misioneros y evangelistas tendrán éxito cuando son bien respaldados por un grupo de hermanos y hermanas que oran por ellos. Es aun posible que pudiéramos prescindir de la voz que predica, pero nunca del corazón que ora. Las oraciones de muchos santos de Dios que han tenido que pasar gran parte de sus vidas en la cama, enfermos, han sido las riquezas de la iglesia. David, pues, hizo una ley y fue para aquellos que tenían que quedarse en casa, que no podían ir a ninguna escuela bíblica, ni salir como misioneros, y tal ley aseguraba que el justo Dios haría una división de sus recompensas en una manera recta.

II

David reprendió el egoísmo de los que se quejaron y los llamó "sus hermanos", pero también hizo una ley para todos los tiempos. Los doscientos que quedaron salieron a recibir a David al volver victorioso. Su fe era real y sentían que estaban sirviendo a su capitán tanto allí en la base, como los otros allí frente al enemigo. Los creyentes que se quedan se regocijan genuinamente en los triunfos del Señor y el bendito Señor, como David los "saluda con paz" y aboga su causa. Y David dijo: "No hagáis eso, hermanos míos, de lo que nos ha dado Jehová quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los moradores que vinieron contra nosotros. ¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual".

Debe avergonzar a aquellos que piensan que hay una sola manera de servir al Señor. David habló de unidad, somos todos uno y el botín ha sido dado a todos. El Señor dio su promesa de bendición aun a los que dan un va- dición espiritual de las iglesias que se so de agua fría a un discípulo. La condición espiritual de las iglesias que se quedan con el bagaje ha de ser un medio potente de poder discernir la condición de sus misioneros.

Vemos también que el propósito de David fue el de recobrar todos los cautivos; los propósitos del Señor en proclamar el mensaje del evangelio, es el de redimir a los esclavos del pecado y en este trabajo todos somos llamados a participar. No debemos valorar nuestra colaboración por la cantidad de golpes recibidos en la primera línea de batalla. Somos responsables ante Dios por el uso de lo que nos ha sido dado. David atribuyó todo a la gracia de Dios, y es así siempre.

III

Los misioneros y la obra necesitan ayuda material para la obra. El Señor envió a sus apóstoles y misioneros cuando él mismo estaba con ellos corporalmente, "sin alforja y sin dinero en el cinto", pero en la víspera de su salida de este mundo dijo: "Pues, ahora, el que tiene bolsa tómela". Las necesidades de los siervos de Dios deben ser suplicadas por medios naturales y los que se quedaron con el bagaje tienen su responsabilidad de mantenerlos bien provistos con todo lo necesario. . . . . .

Hay, pues, una división del trabajo. Nuestro Señor tenía a muchos que se quedan con el bagaje y entre ellos había un grupo de fieles hermanas. Vemos lo mismo con Pablo, con cuánto amor mencionó su Gayo, o su Epafrodito, o su Onesíforo quienes trajéronle refrigerio, sin tener vergüenza de sus cadenas.

El servicio, pues, es variado, todo depende de para quién estamos trabajando, y no dónde trabajamos. Los motivos serán el amor, la devoción y el autosacrificio y entre todo esto viene el uso debido de nuestro dinero. Todo trabajo hecho con tales motivos tendrá su recompensa.

"Los santos más cercanos a la gloria en el cielo no serán necesariamente aquellos cuyos nombres llenan las páginas de la historia eclesiástica". Cristo mismo en un sentido repitió la ordenanza de David cuando dijo: "Al que recibe a un profeta por cuanto es un profeta, recompensa de profeta recibirá".

Dejemos, pues de pensar que el trabajo secular es inferior y que Dios quiere que lo dejemos a fin de dar todo el tiempo a la obra. Tal cosa pudiera ser, o no pudiera ser, pero es otro tema del que no nos ocuparemos ahora. ◆

LA IMPORTANCIA DE LA OBRA PERSONAL

Hace algunos años participamos de un encuentro, dedicado a analizar las posibilidades de supervivencia de la evangelización en una sociedad materialista y anticristiana, a la luz de las corrientes ideológicas que se manifiestan en el mundo contemporáneo.

Considerando la experiencia de muchos grupos de creyentes que ya viven en esas condiciones, se llegó a la conclusión de que las iglesias deben prepararse convenientemente para sobrevivir y aun extenderse en circunstancias harto difíciles. Se juzgó que, situaciones extremas, la evangelización deberá realizarse de manera muy diferente; quizá haya que prescindir de organizaciones, templos, reuniones, escuelas, revistas cristianas, y todos los demás medios y elementos de que hoy —por la gracia de Dios— disponemos. Tal vez solamente quedaremos los creyentes, con nuestra fe, y el amparo fiel de nuestro Padre celestial, y el único método para extender el evangelio sea la *obra personal*.

De aquel encuentro salimos convencidos de que la gran responsabilidad de los creyentes de fines del siglo XX es capacitarse con los conocimientos básicos indispensables y desarrollar desde ya ese importante método de trabajo.

Si volvemos nuestra mirada hacia la iglesia primitiva observaremos que, por diversas razones, los creyentes evangelizaban en situaciones parecidas. En aquellos tiempos no existían los medios de comunicación ni las facilidades con que hoy contamos; aún así el apóstol Pablo podía escribir a los hermanos romanos (15:19) informándoles que "con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios... desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo." A continuación haremos algunas consideraciones, demostrativas de por qué creemos que es importante la *obra personal.*

1. - *Era el método predilecto del Señor Jesús y los apóstoles.* Marcos 15:15.

Cuando observamos atentamente la acción de Jesús podemos comprobar que practicaba intensamente la *obra personal.* El buscaba a uno por uno, llamaba y salvaba a uno por uno. Cuando habla de aquel hermoso rebaño de ovejas, su atención no está puesta en las noventa y nueve que permanecen bien cuidadas. Su tema es la sola oveja perdida. Cuando habla de la mujer de las dracmas, se refiere no a las nueve monedas que tiene guardadas, sino a la sola dracma que se perdió. Cuando cuenta de un hombre que poseía una propiedad rural, dice que tenía familia, jornaleros, criados y abundantes bienes y ganado, pero su preocupación es el hijo menor que se había marchado del hogar. Es llamativo que Jesús no informa qué sucede en el cielo por los miles que le oyen y le siguen, pero sí dice que "hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente." Es que la *obra personal*, y la *responsabilidad individual*, y la *salvación individual*, constituyen el corazón del evangelio.

Es notable la cantidad de veces que los evangelios muestran a Jesús hablando con personas solas. Muchas de sus doctrinas más profundas fueron explicadas, no a la multitud, sino a individuos.

A un doctor de la Ley le señaló cuál era el primero y más grande mandamiento; también le citó el segundo diciéndole que de ambos depende toda la Ley y los profetas. Y ambos tienen que ver con el amor. A Nicodemo le explicó el misterio de la regeneración. A la mujer samaritana le indicó el gran principio de la adoración espiritual.

Cuando caminaba y todos le apretujaban, Jesús notó que *una* mujer le había tocado con fe. Mientras caminaba por Jericó rodeado e importunado por la multitud le preocupó más la ansiedad de Zaqueo, aquel hombrecito encaramado a un árbol. Se ha calculado que aunque miles de personas le oyeron predicar, Jesús empleó más de la mitad de su tiempo haciendo *obra personal.*

Observamos ahora a los discípulos: Después de conocer y conversar con Jesús, Andrés corrió y trajo a su hermano Simón. Luego de ser llamado por Jesús, Felipe fue y buscó a Natanael. Oigámosle gritar entusiasmado: "Hemos hallado a aquél de quién escribieron Moisés y los profetas. A Jesús, de Nazaret". Recordemos a Pedro y a Juan, llegando al templo a la hora de la oración. El interés de ellos se concentró en aquel pobre cojo, que poco después saltaba de alegría y alababa a Dios. Evoquemos a Felipe, guiado por el Espíritu al encuentro del funcionario etíope. Pronto le habló de Jesús y le bautizó. Veamos a Pedro, en casa de Dorcas, y en casa de Simón el curtidor, y en casa de Cornelio, siempre evangelizando mediante la *obra personal.* Pensemos en Pablo. Observémosle en casa de Plubio de Chipre, en el hogar de Lidia, de Tiatira, en la cárcel de Filipos, en casa del carcelero, y en casa de Justo, en Corinto.

Tan importante consideraba Pablo la *obra personal* que en Mileto, al despedirse de los ancianos de la iglesia en Efeso les dijo: "Yo os protesto en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos, pues no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios, públicamente y *por las casas;* por tres años, de día y de noche, no he cesado de amonestar con lágrimas *a cada uno*".

Sí, hermanos, éste fue el método practicado por la iglesia primitiva, donde cada creyente era un evangelista. La razón principal por la que el cristianismo se expandió en aquellos tiempos tan rápidamente, era que tan pronto un hombre se convertía a Cristo corría a dar la noticia a sus vecinos. ❖

(Continuará)

Gilberto Colósimo



EL TIEMPO DE LOS JUECES

B. Crane

Hemos mirado la vida de Gedeón; su fidelidad al rechazar el reino, pero también su fracaso en establecer un sacerdote. Gedeón murió y terminadas las exequias, comenzó la discordia. Gedeón había preparado el camino para esto por su poligamia. Gedeón hizo un efod, pero el pueblo ya no tiene más deseos por el sacerdocio, está sirviendo a los baales. Pero hay uno, el hijo de la concubina de Gedeón; su madre, quizá para cubrir algo de la vergüenza de su nacimiento y a la vez mostrar su relación con el gran libertador le dio el nombre - Abimelec - "mi padre es rey". Su padre rechazó este oficio, pero este hijo no tenía tal pensamiento.

Abimelec

(MI PADRE ERA REY)

Jueces 9

I

La usurpación de Abimelec

Parece que el deseo de tener un rey se quedó en la mente del pueblo y Abimelec lo utilizó para fines personales, pero fue necesario primeramente desacreditar a los que podrían tener más derecho que él. Notemos también que tiene su centro en la ciudad antigua de Siquem, había adoradores de Baal allí y aun un templo de Baal-berit. Cuántos males vienen por no hacer una obra completa. No debería haber estado ni un cananeo allí, ni templos de Baal. La obediencia parcial es la causa de tantos males en nuestras vidas. Hay otras cosas también que son la causa de tanto desacuerdo y desastre entre el pueblo de Dios

Envidias tribales. Siquem estaba en Efraín, esta tribu ya había manifestado sus celos, sin duda pensaba que el centro no debería estar en la pequeña Ofra sino en Siquem. Tenía envidia de la casa de Gedeón (era de Manasés) y unido a todo vemos también la oposición del paganismo. Gedeón tenía nada menos que setenta hijos varones, pero ni uno tenía el valor de su padre, no pelearon contra la tendencia a la idolatría que veían alrededor. Su padre fue Jerobaal (pelee contra Baal), pero ellos no hicieron tal cosa. Pero un hijo ilegítimo, quien tenía el vigor y la energía de su padre, pero unido a una insaciable ambición, un hombre impío y sin escrúpulos, se levantó sobre el pueblo de Dios y edificó su trono sobre la violencia.

"¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro y carne vuestra".

Como prueba de su apoyo los señores de Siquem le dieron dinero de la tesorería del templo de Baal para sostener sus pretensiones. En verdad no era una gran cantidad de plata. Setenta hombres disolutos quizá dispuestos a asesinar a setenta hombres inocentes por un miserable siclo de plata cada uno. Los hijos de Gedeón son llevados a cierta piedra y allí matados, todos menos uno, quien se escapó. Abimelec ya no tiene rival, es rey. Su coronación no fue hecha por las tribus, sino por los de Siquen, es un reino sin autorización basado sobre sangre. Se reunieron cerca de la piedra levantada por Josué como un testimonio (v. - Jos.: 24: 26), donde sus padres se habían reunido en solemne pacto prometiendo servir a Jehová.

En aquel lugar donde la ley de Dios, sus bendiciones y sus maldiciones habían sido pronunciadas desde los púlpitos de Gerizim y Ebal. Pero estos lugares ya son centros de apostasía. Así es, y así será cuando no haya más que gobierno humano y Dios sea abandonado. Las tribus deberían haber rechazado tal rey, pero aceptaron a un fraticida y enemigo de la verdadera religión. Cuantos hay como Abimelec, quieren eminencia y poder a fin de po-

der dominar a otros, así asumen poder tantos que no son dignos. Como Abimelec quieren ocupar lugares que sus padres rechazaron. Pero es "la zarza" que pretende ser el rey de los árboles.

II

La conspiración de Gaal (vv. 22-49)

Vemos cómo la parábola (que vamos a mirar aparte) se cumplió al pie de la letra. El reinado de Abimelec fue la ruina de Siquem. Abimelec mantuvo el poder durante tres años, dominaba (v. 22) o señoreaba como un tirano. "La zarza" ya comienza a lacerar su carne y pronto saldrá el fuego de la Zarza rey que habían elegido para su confusión. Tales cosas han pasado más de una vez en la historia de la iglesia cuando dejando el gobierno divino han elegido gobernantes humanos y vemos a jefe peleando contra jefe y todo el tiempo el pueblo sufre y es consumido. Cuidémonos de hombres ambiciosos que quieren señorear sobre la grey de Dios. Cuidémonos de querer tener una autoridad central y visible. Puede que algunos han de preguntar, ¿por qué contar todo esto? Había cosas mejores durante los tiempos de los Jueces, como por ejemplo Ruth y Booz, ¿por qué registrar tantas matanzas Sin duda es una amonestación, vemos el principio de aquellos experimentos que en el tiempo de Samuel terminaron con poner a Saúl como rey, empobreciendo la nación espiritual y moralmente. Dios desde el principio advierte contra este espíritu que aleja de El. También es una advertencia contra la unión entre Israel y los idólatras de Siquem. Cuántos creyentes por fines pol ticos, o por ventaja material se unen con los que no son creyentes y que no tienen temor de Dios y ¿qué pasa? Siempre serán más importantes los intereses del negocio, de los socios incrédulos o del partido político, todo esto debe prosperar antes de las cosas del Señor. Deben oír cosas, sin decir nada; escribir cosas que en sus almas saben que como hijos de Dios no deben hacer.

Se presenta ahora un tal Gaal, parece que fue representante de los cananeos y encabezó una rebelión. Los de Baal contra la casa de Jerobaal; la Siquem vieja contra la Siquem nueva; la dinastía pagana quiere volver al poder. Era el tiempo de la vendimia y en vez de regocijarse delante de Jehová, fue celebrada con borracheras en el templo de Baal. Abimelec es desafiado y su lugarteniente Zebul le mandó a avisar, vino secretamente con un ejército, Siquem es sitiada, Gaal es vencido y muerto y la ciudad asolada, y así ha de terminar todo esfuerzo hecho sin Dios. En vez de clamar a Dios, maldijeron a sus enemigos, tal cósa nunca es buena preparación. Pelearon, pero que vale la mera jactancia. No había un reconocimiento de Dios. Cuán diferente era Gedeón, quien recibió su inspiración y poder de Dios mismo pero Gaal lo recibió de la copa de vino y por lo tanto terminó en espuma.

III

La muerte de Abimelec (vv. 50-57)

Abimelec, todavía deseando vengarse, va en contra de otra ciudad, Tebes, treinta kilómetros al norte; tomó la ciudad y sus habitantes huyeron a una torre. Abimelec quiso hacer lo mismo que hizó con la torre de Siquem, pero arrimándose a la puerta, una mujer desde arriba arrojó la piedra de un molino que cayó sobre su cabeza. En los últimos momentos pensó más en su reputación de soldado que en su alma, no quiso que dijeran que una mujer le había matado, pidió a su escudero que lo atravesara con su espada y así aquel que mató a setenta de sus hermanos sobre una piedra, fue muerto también por una piedra y así se cumplió la palabra de Jotham, aquel que consumió a los de Siquem es consumido también por el mismo fuego. Dios controla aún la historia y obra con justicia. Este rey pretendiente y también el primer rey de Israel, Saúl que perdió el derecho de ser rey, murieron en la misma manera (1ª Sam. 31:4 - 2ª Sam. 1:9). Es un capítulo de terribles acontecimientos y los que critican tales cosas hoy día deben recordar que cosas mucho peores están pasando en tiempos contemporáneos.

Estudiando la historia de la iglesia se verá que son aquellos que se han colocado en lugares de autoridad que han corrompido la iglesia. El verdadero gobierno en las cosas de Dios es el gobierno de Dios por su palabra y en el poder del Espíritu.

Humillémonos, pues, delante del Señor la Cabeza de la iglesia.

Obedezcamos su palabra y la autoridad de ella.

Caminemos con Dios a sí nunca vamos a pedir un rey como las naciones, estaremos contentos con el orden divino. ◆

devocional

"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:26,27).

El contexto de este maravilloso capítulo es uno de urgencia. Jesús estaba en el camino a la cruz, su ministerio había llegado a ser tan popular que grandes multitudes le siguieron, pero en su ministerio, el Señor nunca procuró conseguir seguidores por prometerles un tiempo fácil y por lo tanto presentó a las multitudes los términos del discipulado.

1. **Discípulos, o alumnos que le seguirán a cualquier precio.** Tres veces tenemos las palabras "mi discípulo", es algo que sugiere alumno, uno que aprende. Había tres lecciones que el Maestro quería enseñar a sus seguidores. Si estuvieran dispuestos a poner sus vidas bajo su disciplina, deberían ser prontos para sacrificar toda relación humana, como también su propia reputación y los bienes que pudieran tener.

2. **Edificadores que edificarán, no importa el costo.** "Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?" Todos aquellos que deseaban edificar "una torre" al agrado de Dios, deben hacerlo después de pensar y calcular bien. Deben tener un propósito fijo, estar listos a pagar el precio y llevar todo a una terminación feliz.

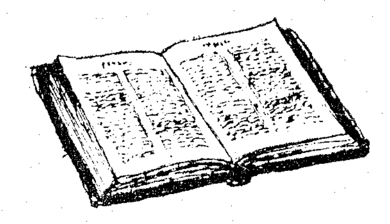
3. **Soldados que pelearán, no importa lo que sufran.** "O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?" El cristianismo no es sólo decisivo, es también divisorio y el verdadero soldado de Jesucristo debe estar preparado a pelear contra fuerzas enormemente grandes de maldad, y de hacerlo en la fuerza de Dios, así jamás será vencido.

4. **Mártires que testificarán, venga lo que viniere.** "Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra, ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga" (vv. 34,35). En Las Escrituras la sal es siempre asociada con sacrificio (Lv. 2:13. Mr. 9:49). Jesús estaba buscando testigos preparados para seguirle hasta la muerte si fuera necesario, a fin de hacer sentir a una generación corrupta su influencia. Hay ocasiones cuando Dios pide testimonio silencioso como cuando Jesús pasó delante de Pilato; pero hay otros tiempos cuando debe oírse la voz de los suyos.

El Salvador busca testigos para seguir con su programa. ¿Serás tú uno de ellos?

S. OLFORD

Jonás



HUYENDO DE DIOS

Jonás 1:3

Es algo, quizá extraño, que Jonás fue enviado personalmente a la capital de Asiria a fin de darles un mensaje de juicio. Otros profetas habían denunciado los pecados de ciudades paganas sin salir de su país, pero Jonás debía ir unos ochocientos kilómetros para pregonar su mensaje. Jonás no quiso ir; no leemos nada en capítulo uno de lo que dijo a Dios, pero la razón, como ya hemos visto, la tenemos en Cap. 4:2. Huyó porque sabía lo que Dios haría, conocía bien a su Dios, huyó no por causa del mensaje que debía dar, sino porque entendió cuál era el propósito de Dios en darlo. Dar a Nínive una oportunidad de arrepentirse y así quedar librada del juicio. Jonás no podía aceptar esto, la crueldad de Nínive había sido brutal y Jonás no tenía nada de simpatía por ella. "Es solamente necesario entender algo de la situación internacional del día de Jonás para saber que Asiria presentaba un peligro muy grande. Había comenzado ya a atacar la Palestina y cobrar tributo. Jonás no tenía dudas de que Asiria era un gran peligro para su país. Pero una pasión por la justicia que nos hará sentir vindicativos e incapaces de perdonar a personas y a naciones aun tan brutales como la Asiria, nos colocaría fuera de comunión y simpatía con Dios quien es perdonador".

"Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová". En nuestro lenguaje moderno significa que renunció a su oficio de profeta. Lo había cumplido fielmente durante años y Dios le había utilizado, pero no quería seguir más y en una pasión de necedad pensó poner una distancia entre él y Dios. No debemos creer que Jonás pensó que podría ir a donde no estaba Dios. Conoció a Dios como Todopoderoso y omnisciente; lo que significa que no quiso estar más delante de El como su siervo; no podría decir más, "vive Jehová, delante de quien estoy". No quiso hacer lo que Dios le mandó, sabía

ya cómo iba a terminar todo y no fue de su agrado.

Jonás se rebeló

La responsabilidad de aquellos que representan a Dios es la de representarlo en verdad. ¿Qué pasa con Jonás? Enviado a Nínive, procuró ir a Tarsis; mandado a entregar un mensaje, renunció a ser profeta. Resistió la voz del Espíritu y nos hace ver cómo es posible resistir la voluntad de Dios; pero también que debemos someter nuestras voluntades y dejar nuestros prejuicios y gustos y decir: "Heme aquí, envíame a mí". Pero Jonás no quería que Dios perdonara a Nínive y estaba aún preparado a dejar su oficio de profeta y convertirse en un exiliado. No es que pensara que podía ir a un lugar donde no estaba Dios. El conocería el Salmo 139, que nos enseña que es imposible huir de la divina presencia. El deseaba que Nínive pereciera, con tal que su país fuese salvado.

No eran las dificultades lo que le asustaban, no tenía miedo de ir a la grande y malvada ciudad, no tenía miedo de perder la vida, esto es comprobado más adelante en el capítulo. Tenía miedo de la gracia de Dios, pero como ya hemos dicho, los siervos de Dios deben hacer lo que Dios dice. Un siervo de Dios que huye de su trabajo, dado por el Señor, cualquiera fuera la razón, y debe haber sido mala, porque en ningún caso el siervo debe renunciar al trabajo indicado por Dios.

Pero tales cosas pasan a veces, no queremos ir a ciertos lugares porque no nos agrada la gente que vive allí. Estos prejuicios nuestros hacen mucho daño. Nosotros conocemos más del amor de Dios que Jonás, no obstante, si Dios nos hiciera saber que tal país, o tal persona nos hará un gran mal, haciéndonos sufrir mucho, y luego nos enviara a esa persona prometiéndole grandes bendiciones, ¿cuáles serían nuestras reacciones? Miremos, pues, a nuestros propios corazones sin criticar tanto a Jonás. Puede ser que algunos de nosotros deberíamos estar ahora mismo en tal y cual lugar llevando el mensaje de perdón.

Nos agrada aceptar misiones que aumentan nuestros prestigios, por ejemplo lo que promete grandes bendiciones a los que amamos, pero no queremos estar a la disposición de Dios en todas las circunstancias y para todas las cosas. Hay muchas Nínive a las cuales nunca quisiéramos ir aunque Dios nos llamara a hacerlo.

Notemos algo que suena terrible. "Se levantó para huir". "Descendió a Jope". "Halló una nave". "Pagó el pasaje". "Entró en ella". Son cinco frases cortas que suenan como rápidos martillazos bajo los cuales el carácter de un obediente siervo de Dios, queda golpeado y pisoteado por Satanás. Cuidémonos de desobendencias de esta clase. Parece que todo hubiera salido bien y que hubiera ganado Jonás, pero nunca estamos fuera de la mano de Dios y nunca estamos más en su mano que en aquellos momentos cuando pensamos que hemos salido de ella. Es posible hacer nuestros propios arreglos, pensar que todo nos favorece y seguir adelante en nuestra necedad, pero es entonces cuando Dios nos hará ver la futilidad de todo. Jonás pensó que todo se arreglaría por presentar su renuncia a Dios, que Dios le permitiría hacerlo; pareciera que fuese así porque Dios no dijo nada en ese momento.

Descendió a Jope

"Vino palabra de Jehová — anda, ponte en marcha, y ve a Nínive". Y Jonás se levantó y descendió a Jope. Se levantó, no para obedecer, sino para desobedecer, se apuró para huir de Dios (lo tenemos tres veces, vv. 3,10). Jope era un puerto sobre el Mar Mediterráneo, los cedros del Líbano fueron llevados hasta allí para el templo de Salomón, estaba sobre la región de la costa ocupada por los filisteos, fue sin duda un puerto ocupado por los fenicios. Dios le mandó ir a Ninive en el noreste y se fue a Jope en el oeste, la dirección opuesta. Deseaba poner la mayor distancia posible entre él y Nínive. Puede ser que pensaba que si él huía, Dios enviaría a otro.

Descendió a Jope (v. 3), bajó al interior de la nave (v. 5), bajó al mar (v. 15), siempre era bajar. Descendió del lugar de bendición y comunión con Dios, de donde paraba en su presencia, bajó de las alturas de comunión con Dios. Dondequiera que vayamos, si es en contra de la voluntad de Dios, es un descenso. Huía, esto fue algo necio, pero hay muchos que procuran hacerlo (Sal. 139). Lo que sigue ahora en la historia nos hace ver la búsqueda implacable de Dios por un misionero desobedinete. Dios a menudo llega a nosotros a través del crisol del dolor y sufrimiento. Dios nos llama a algún servicio, pero en vez de hacerlo, quedamos absorbidos en negocios de tal manera que no hay tiempo para nada; pero Dios no nos abandona, nos permite seguir con lo nuestro por un tiempo y luego nos rodea de dificultades.

El no nos creó a fin de que pasáramos por el mundo haciendo todo lo que nosotros queremos, y nada más, sino para hacer su voluntad. (De paso es interesante notar que Jope era el lugar en el N. T. donde el Señor enseñó a Pedro que debería ir a los gentiles con el evangelio. Hechos: 10:11-18).

Halló una nave que partía para Tarsis.

Todas las circunstancias parecen favorables. Parece que Tarsis era una ciudad antigua de España que proveyó a Tiro con toda clase de riquezas. En aquellos días fue considerada como ir al fin del mundo. Las naves que iban a Tarsis eran de las más grandes de aquellos días. El destino, pues, vino a ayudar a Jonás. Es sorprendente ver a veces, cuán acomodadas las circunstancias pueden llegar a ser cuando no queremos hacer cierta cosa. Pareciera que todas las circunstancias estaban a su favor ayudándole a cumplir su propósito. Pero el éxito inicial puede engañar, porque si Dios nos ha mandado hacer cierta cosa todas las circunstancias fortui-

tas y contrarias que tomamos como señales para no hacerlo, no alterarán la divina voluntad. La nave pudiera estar lista; se puede tener suficiente dinero para pagar el pasaje, pero no será la garantía de que lo que hacemos es la voluntad de Dios. Es posible que nuestros propios impulsos nos guíen mal. El hecho de que se presenta la oportunidad de tomar cierto camino, no indica necesariamente que andamos bien. Allí estaba la nave apropiada —muchos dirían, "El Señor me está guiando". Hay momentos en nuestras vidas cuando estamos dispuestos a argüir que las circunstancias favorables indican el debido curso a tomar. Pero huir del deber y de lo que Dios ha mandado nunca es bueno cualesquiera sean las circunstancias. Es posible tomar un curso indebido porque parece ser fácil; allí está todo listo, pero cuando Jonás fue tentado de ir a Jope, el diablo sabía que allí estaba una nave que iba a partir para Tarsis. El acomodo providencial nunca es una excusa para hacer el mal. Una nave lista, comodidad para un pasajero, suficiente dinero para pagar el pasaje, ¿no sería esto la divina dirección? Pero es fácil hacer una "providencia" cuando así lo deseamos.

Si no hubiera recibido otras órdenes diferentes, o si estuviera de franco, pudiera haber ido a Tarsis, pero Dios le enviaba a otro lugar y no debemos hacer lo que es en contra de su voluntad. Cuando los siervos de Dios desoyen lo que es la voluntad revelada de Dios para ellos, Dios hallará una vara para sus espadas. Jonás se olvidó que Dios era el Dios del mar y de todo lo que hay en él. Hay muchos Nínives de los cuales procuramos huir y en muchas maneras.

Cuando aquellos a los cuales Dios ha dado un testimonio, no testifican a otros según la gracia de Aquél que les ha dado tal obra se hacen infieles y su andar con Dios ha de sufrir.

"Pagando su pasaje entró en ella para irse a Tarsis; lejos de la presencia de Jehová".

La providencia parece estar totalmente a su favor, todo parece ser hecho ya, ahora los vientos y las olas del mar han de hacer lo que resta. Hasta ahora no se ha presentado dificultad alguna.

"Por cierto, aun un creyente y un profeta pueden pecar fácilmente una vez que hayan decidido dar el primer paso hacia abajo. Pero huir de Dios es algo que ha de costar caro, lo haremos con la pérdida de la paz de conciencia; del sentir de su presencia, y al final ni gozaremos de aquello por el cual hemos pagado, seremos echados de la nave en alta mar y traídos de vuelta en una manera que Dios ha de ordenar. Jonás se fue, pero solamente para ser traído de vuelta. Consiguió lo que deseaba, pero a un precio, nada es gratis, pero por lo que pagó, compró para sí tormentas, angustias y peligros".

No se puede huir de Dios, siempre nos alcanzará y siempre cuesta más no hacer la divina voluntad, que hubiera costado tener nuestro deleite en ella. Vivir en conflicto con Dios y por consiguiente consigo mismo, nunca será una solución. Jonás ya ha bajado al interior de la nave, después del conflicto con su espíritu y su caminata a Jope parece que está quieto y bien dormido, pero es ahora que Dios ha de comenzar a obrar para hacer volver al errante. ◆

W. T. Bevan

XIV LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO LA GRACIA DE DIOS OBRA

I - ALGUNAS MANIFESTACIONES DE LA ACCION DIVINA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO REVELAN QUE LA GRACIA DE DIOS NO ES PASIVA.

El concepto de gracia no aparece en el Antiguo Testamento con la nitidez con que después aparecería en los escritos del Nuevo Testamento, pero preparó el camino para la comprensión de la gracia y, lo que es más importante, en el Antiguo Testamento está la esencia de la gracia. El que ve en ese Testamento cómo Dios obra, puede conocer la esencia de la gracia.

Al fin y al cabo es una palabra hebrea la que contiene el sublime pensamiento que puede muy bien definir a la gracia. La gracia es la inclinación de Dios. Dios se inclina; que Dios se incline hacia nosotros, esto es gracia.

Puede, pues, afirmarse que no se trata de que la gracia de Dios no estaba presente en el Antiguo Testamento, sino más bien que no aparecería en primer plano; vamos ahora por parte.

1. La Gracia en Génesis 3.

En Génesis 3, al comienzo de la historia humana, inmediatamente después de la caída del hombre en el pecado, vemos a Dios actuando. ¿Qué hace Dios?: Dios no pasa por alto el pecado, lo analiza, lo juzga. ¿Qué más vemos?: Vemos que el hombre vivía escondido, y Dios lo llama, Dios hace más:

Horacio Alonso

viste al hombre y a la mujer y, lo más importante de todo, promete la victoria final sobre el pecado. Esto es gracia.

Vemos que la gracia de Dios aparece inmediatamente después de la caída en el pecado. ¿En qué consiste allí la gracia?: en que Dios no hace morir al hombre el día mismo de su pecado.

Este aspecto de la gracia todavía hoy perdura; si Dios tuviera que juzgar el pecado el mismo día que lo cometemos, hace mucho que no estaríamos sobre la tierra. Si tuviera que castigar solamente aquellos pecados que nosotros consideramos gravísimos y los castigara el día en que los cometemos, hace mucho que no estaríamos sobre la tierra.

2. La Gracia de Dios hacia Noé.

La gracia aparece otra vez en el caso de Noé. Noé es el hombre que Dios usa para traer un juicio sobre la tierra; mediante el diluvio, en medio del juicio, hay gracia para Noé y su familia. Una vez que ese juicio ha pasado, Dios entra en diálogo con este hombre y le hace una promesa; le dice que ahora no va a destruir más por agua al género humano. Este es un pacto que Dios hace; este pacto aparece como un acto de gracia, ¿por qué? Porque Dios asegura así la supervivencia del género humano, a pesar de que conoce lo incorregible del corazón humano. Notemos que Dios sabe que el pecado va a continuar, pero El limita su juicio: esto también es gracia. Dios no abandona al hombre caído.

3. La Gracia de Dios alcanza mayores alturas en la promesa de Abraham.

Vemos, en Génesis 13, que Dios, de su propia iniciativa, hace una promesa a Abraham, su siervo; le hace esta promesa 400 años antes de dar la Ley antes de Moisés. Dios hace un pacto, pero este pacto es lo que en derecho se llamaría "un pacto unilateral"; tiene un solo lado, una sola persona se compromete, una sola parte se compromete. Sólo Dios se obliga; aquí vemos la gracia de Dios. ¿A qué se obliga?: se obliga a lo que acaba de decir: "Yo haré de ti una nación grande". "Todas las familias de la tierra serán benditas en ti".

Los tres grandes agrupamientos monoteístas del mundo de hoy, la religión judía, la religión musulmana y las diversas confesiones cristianas tienen grandes ramas de las religiones que creen en un solo Dios, las tres reconocen como padre de la fe a Abraham. Dios ha cumplido la palabra que dio a su siervo. Ciertamente, Abraham es uno de los grandes hombres de la Biblia y de la humanidad. Lo que hizo de él el gran hombre que llegó a ser, fue el llamamiento de Dios.

En la Tierra Santa se puede observar esto; entre árabes y judíos existe una rivalidad ancestral, pero todos ellos están de acuerdo en cuidar los lugares santos, porque pertenecen a Abraham y a su descendencia.

Dios cumple su palabra, pero notemos que, aunque Dios es el único que se obliga, El no concede su gracia displicentemente. La gracia de Dios aguarda una respuesta; la gracia requiere una actitud: la actitud de sumisión a Dios, la actitud de fe.

Abraham es el hombre que se somete a Dios aunque no siempre comprende; para él era suficiente que Dios le hubiera llamado. Por eso salió, aunque no sabía dónde se dirigía.

Después apreciamos cómo creció en la fe, siempre sobre la base de sumisión a la palabra de Dios. Aquí hay una lección preciosa: Abraham no era, el primer día el hombre que fue después. Abraham no era grande el primer día; fue grande por la obra de Dios en él. Y notemos cómo Dios lo trató; Dios le fue pidiendo cosas, lo que probando en su fe, y él fue sometiéndose a Dios. Así Abraham fue creciendo, hasta que un día el Señor le pidió la cosa suprema, la que se compara con el sacrificio de Cristo en la Cruz, cuando le pidió que llevara a su hijo al Monte Moria.

Una de las lecciones más profundas de la vida aparece aquí: la actitud de sumisión, la actitud de fe, consiste en colocarse en el lugar donde la gracia de Dios nos puede bendecir. La gracia de Dios no se me concede para que juegue con el pecado, o para que tenga un concepto liviano de mis responsabilidades ante Dios y ante el mundo. La gracia de Dios lleva a manifestar plenamente todo lo que Dios quiere manifestar, cuando encuentra, en su siervo, una actitud de sumisión y de fe. Que esta profunda lección quede grabada en nuestro corazón.

Pablo el Apóstol enseña que este pacto de Dios con Abraham es de validez perpetua. ¿Por qué? Porque dice que fue hecho a la descendencia, y la descencia es Cristo.

Frente a la infidelidad del hombre, frente a la deslealtad del hombre, Dios es fiel a su palabra empeñada; esto también es gracia. En esta verdad gloriosa podemos afirmar la vida: la gracia de Dios no depende de nuestra fidelidad, o de nuestra lealtad; la gracia de Dios depende de que El es fiel a la palabra que ha empeñado.

4. La Gracia de Dios y los sacrificios del Antiguo Testamento.

Si seguimos avanzando en el Antiguo Testamento encontramos que llega el momento en que Dios ordena sacrificios. Notemos que hay un concepto que el mundo, por lo general, ignora o confunde. Los sacrificios no tienen por finalidad hacer misericordioso a Dios; a veces se desliza el pensamiento de que el sacrificio puede cambiar el corazón de Dios. De ninguna manera; lo opuesto es lo cierto: porque Dios es un Dios de gracia, provee el sacrificio. Es gracia lo que surge del corazón de Dios, antes de que el hombre haga nada, y antes de que el mundo sea creado; porque Dios quiere volver a tener contacto con el hombre, entonces provee un sacrificio para que el hombre se le pueda acercar.

Hay sacrificios que los hombres hacen que no son ordenados por Dios. Aún hoy, religiones que se denominan cristianas pretenden acercar al hombre sobre la base de sacrificios, y hay ceremonias que se repiten, miles por día y por año, que intentan repetir lo que no se puede repetir, que es el sacrificio de Cristo en la Cruz. Estos y otros sacrificios no han sido ordenados por Dios. Son vanos; son intentos de "congraciarse" con Dios, son intentos de comprar a Dios. Pero Dios no se deja comprar. Tenemos que subrayar que el corazón del hombre está más dispuesto a hacer sacrificios, antes que reconocer el pecado y abandonarlo.

Pero, en cambio, el Antiguo Testamento habla de los sacrificios establecidos por Dios. El los ordenó, minuciosamente. ¿Qué enseñanza tienen estos sacrificios ordenados por Dios allí? Veamos solamente algunas de las enseñanzas que surgen de esto. Estos sacrificios subrayan que el pecador debe reconocer su condición. Hay aquí un pri-

mer aspecto, que es básico: "el que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia". Este es el veredicto de Dios, que tiene validez perpetua.

Los sacrificios establecidos por Dios subrayaba que el que traía el sacrificio, el pecador, tenía que identificarse con la víctima que traía; esto se hacía mediante una ceremonia. En el gran día de la expiación se hacía una gran congregación del pueblo de Israel y en ese día solemne, dedicado exclusivamente a Dios llegaba un momento en que se mataba un macho cabrío; antes de matarlo el sumo sacerdote del pueblo ponía las manos sobre el animalito, que todavía estaba vivo, confesaba los pecados del pueblo, y después degollaba al animal; la sangre era derramada. ¿Por qué Dios tenía tanto interés en la ceremonia? ¿Qué era lo que El buscaba? Dios buscaba que el hombre se diera cuenta que tenía que identificarse con la víctima. La víctima moría en lugar del culpable; un inocente moría en lugar del culpable. El pecador se tenía que identificar con la víctima.

Hay aquí el gran pensamiento de que el creyente está identificado con Cristo. ¿En qué sentido? En el sentido más cabal, sobre todo en la muerte del Señor. No es el propósito de este artículo analizar este aspecto, pero no lo dejamos pasar por alto, por el alto valor que Dios le asigna. Debemos dedicar tiempo para tratar de comprender claramente todo lo que implica que Jesucristo murió la muerte de todos, llevó el pecado de todos. Y debemos dedicar tiempo para vivir como quienes han muerto juntamente con El.

Había otra enseñanza que se derivaba de los sacrificios y es que la sangre tenía que ser derramada.

Hay varias ideas en conexión con la sangre. La sangre es portadora de vida; la sangre contiene vida. Aún el hombre más ignorante sabe que en la medida en que la sangre se escurre del cuerpo, la vida se va, se apaga. Con la sangre se va la vida. La vida está en la sangre.

En relación con la sangre de Cristo está la idea de que el perdón se concede, pero no sin costo para Dios. Los sacrificios del Antiguo Testamento, que se repetían año tras año, día tras día, eran sacrificios que miraban a la cruz. La cruz es el centro de la historia humana en muchos sentidos, sobre todo desde el punto de vista de la salvación. Los hombres del pasado eran perdonados porque aquellos sacrificios apuntaban a la cruz. El hombre de hoy es perdonado porque puede mirar, atrás, hacia la cruz. Los sacrificios del Antiguo Testamento miraban hacia la cruz, y la sangre revela que el perdón puede ser concedido, pero no livianamente, o de cualquier manera; aquí hay un pensamiento solemne de que el perdón no se otorga sin costo para Dios.

Los sacrificios del Antiguo Testamento no quitaban definitivamente el pecado, lo remitían, lo trasladaban. Cuando hoy decimos que algo se remite, decimos que algo se traslada, se envía a otra parte. Cuando remitimos una carta le pedimos al correo que la traslade. La idea era que el pecado no era quitado definitivamente en el Antiguo Testamento; era remitido. ¿A dónde?: a la cruz. Por eso, cuando Cristo viene al mundo y comienza su ministerio público, el heraldo de Jesucristo, Juan el Bautista, lo ve venir y dice: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". La idea central era que el pecado, en el Antiguo Testamento, era remitido hacia la cruz.

5. La manifestación suprema de la gracia

A través de las edades, lo que da consistencia al plan eterno de Dios, lo que hace posible la propagación del Evangelio en el día de hoy, es el hecho eterno de la cruz. ¿Por qué? Porque el hecho de la cruz ha sido determinado por Dios antes de que los tiempos existieran. El hecho de la cruz fue manifestado históricamente alrededor del año 30 de nuestra era, pero fundamentalmente la cruz debe ser considerada como el propósito eterno de Dios.

La gracia no expresa un sentimiento pasajero en Dios. La gracia tiene que ser vista como el propósito de Dios, y el hecho de la cruz evidencia el propósito de la gracia de Dios.

De modo que vamos viendo cada vez más todo lo que la gracia comprende. Aunque nosotros tenemos muchas limitaciones para comprender, y aún más para explicar a otro, lo que la gracia de Dios es, la palabra de Dios es suficientemente clara para mostrarnos que estamos ante un asunto grande, ante algo que tiene que conmover nuestro ser interior. Sobre todo, cautiva este pensamiento de que la gracia no expresa un sentimiento pasajero en Dios. Nuestros sentimientos son pasajeros. El corazón humano es cambiante, voluble, engañoso; pero la gracia no es un sentimiento pasajero en Dios; la gracia expresa la invariable voluntad salvadora de Dios.

La gracia de Dios no es una doctrina abstracta. Lo abstracto es lo que no se puede tocar, lo que no se puede ver, lo que no se puede sentir; una noción abstracta es la que nos dan, por ejemplo, las poesías. Nos presentan un mundo que no existe. Lo mismo ocurre con el concepto del hombre ideal, o de la mujer ideal: son nociones abstractas. El hombre ideal no existe, la mujer ideal no existe; existen hombres y mujeres con problemas y con defectos como nosotros. La gracia de Dios no es una noción abstracta. ¿Por qué? Porque la gracia de Dios actúa. Toda la Biblia no es otra cosa que el registro de la actividad de la gracia de Dios. La Biblia no es otra cosa que el registro de la actividad de El, de las cosas que Dios ha hecho y hará, en gracia. Pero aquí llegamos al punto culminante. Tendríamos que introducir este punto solemnemente, como la Escritura lo introduce más de una vez: los sufrimientos destinados a Cristo, y la gloria que había de seguirles, son la gracia de que hablaron los profetas.

Notemos que ahora entramos en un terreno muy elevado. La gracia de Dios es el don de Dios, es el regalo de Dios. La gracia es el regalo de Dios que contiene a todos los otros dones, y tenemos aquel texto que no nos deja equivocar: "¿Cómo no nos dará, juntamente con El, todas las cosas?" ¿Cómo hay que entenderlo?; hay que entenderlo de la única manera posible: "sin El, nada". Sin Cristo, la gracia de Dios no se podría expresar cabalmente. ¿Por qué? Porque Dios ha concentrado todos los dones en Cristo. La gracia es el don de Dios que contiene todos los demás dones. Hay ciertos aspectos de la gracia de Dios de los cuales participan todos los hombres, justos y pecadores, salvos y no salvos. Es por gracia que les es concedido mucho de lo que disfrutan, aunque no agradezcan en nada al dador de todo bien. Pero Dios ha guardado todos los dones que tiene, para ti y para mí, en el gran don de su Hijo.

La gracia es el don que irradia de la generosidad de Dios que da; envuelve

a la criatura que la recibe.

Aunque hay en la Biblia lo que se denomina "dispensaciones", es decir, períodos del trato de Dios con el hombre o, si se quiere, distinto trato de Dios con el hombre a través de las edades, aunque hay tal concepto, se trata siempre de la provisión de una sola gracia; la que nace del corazón de Dios, como una fuente disponible para el que nada merece. La gracia se caracteriza porque sobreabunda donde ha proliferado el pecado; si cada uno pudiera contemplar su propia vida como Dios la contempla, esta verdad sería una realidad más sentida. La gracia de Dios sobreabunda donde ha proliferado el pecado.

Es más; la gracia de Dios abre, sin reservas, la riqueza inagotable de la generosidad divina. La gracia incluye una riqueza de conceptos que sobrepasa a la inteligencia más elevada. ¿Y en que se concreta? Se concreta en lo que Dios hace. La gracia elige, para que sea salvo, a un enemigo. Notemos que la generosidad de Dios sobrepasa todo límite, porque la gracia elige a un enemigo, agracia a un condenado. La gracia hace que Dios se deje encontrar por los que no le buscaban

Aunque esperamos continuar con este gran tema de la gracia en otros artículos, podemos formularnos dos preguntas: la primera es ésta: ¿Cómo presentaremos la gracia de Dios? Sobre cada generación de cristianos, sobre cada iglesia, sobre cada predicador, queda la grave responsabilidad de transmitir el mensaje de Dios al mundo. ¿Qué mensaje?: el mensaje de la gracia de Dios. Es el mensaje que tiene que decir a los hombres que no se resignen a la muerte, como si no hubiera vida y perdón en Cristo. Es el mensaje que tiene que decir a los hombres que no se resignen al pecado como si no hubiera fortaleza, como si no hubiera restauración para el creyente que ha caído; y tiene que decir a los hombres que no se resignen a la enemistad con Dios, como si no hubiera paz con Dios, por medio de Cristo. La paz no consiste en la ausencia de problemas; la paz de que habla la Biblia viene después de un conflicto. La paz con Dios viene después de la batalla de Cristo en la cruz. Tenemos que predicar a los pecadores no solamente que no se resignen; tenemos que decirles otra cosa más; que entren en esta nueva situación de gracia creada por Dios, por medio de la sangre de su Hijo.

La segunda pregunta es ésta: ¿Cómo haré para presentar este mensaje a otros? ¿Cómo voy a hacerlo yo, que soy un pobre hombre sobre la tierra, cómo vas a hacer tú, con la debilidad que te rodea? Tienes que hacerlo, tenemos que hacerlo, con nuestro testimonio. Notemos que el mundo en esto no se deja engañar, y Dios tampoco. Nuestro testimonio no consiste tanto en lo que decimos; nuestro testimonio es nuestra vida. Tu testimonio es tu propia vida. ¿Cómo tendremos que vivir esta vida? Tenemos la obligación de vivirla mostrando lo que el perdón de Dios hace en un pecador; se trata de vivir mostrando lo que la vida de Dios produce en un corazón. Se trata de vivir mostrando lo que la fortaleza de Dios es en los tiempos de prueba y de calamidad. Tenemos poco para decir, si falta la evidencia de la propia vida: mostremos con nuestra actitud diaria que hemos entrado en esta situación de gracia creada por Dios. Pero algo al menos tenemos que decir; tenemos que subrayar que hemos entrado, no por nuestros méritos, sino por la sangre de la cruz. ◆

A la Victoria a traves de la agonía

El Calvario es una historia de dolor físico agonizador. En Getsemaní la tortura es mental y sicológica.

Hay tantas maneras de visualizar la historia de Jesús en Getsemaní, como hay facetas en un diamante. En esta meditación examinaremos a esta historia como un retrato hexagonal de nuestro Señor.

La soledad de Jesús

Por cierto que nuestro Señor no era ningún recluso. El se gozaba con la amistad de sus amigos y hallaba solaz en su compañía. Aquí en Getsemaní el círculo de los amigos de Jesús fue dramáticamente disminuído. En el aposento alto en el principio había doce discípulos con él, pero de repente cuando la noche desciende, Judas le desampara y sólo quedan once. Cuando Jesús y los once salen del aposento alto y se aproximan al jardín ocho de ellos se quedan a la entrada. Unicamente los tres privilegiados, Pedro, Jacobo y Juan se adelantan con el Maestro. Luego tal vez porque él siente su fatiga y quiere salvarlos de algo peor, Jesús "se despide" de estos tres y se interna un poco más allí en las sombras de los olivos.

John Williams

Ahora está solo, completamente despojado de compañía humana. Aquí en la soledad humana, El busca nuevamente la intimidad del seno del Padre. Solo, sin embargo no solo, escuchamos las palabras patéticas: "Abba Padre" (Marcos 14:36).

La humanidad de Cristo

Con mucha facilidad nos olvidamos que el Salvador que pasó por la experiencia de Getsemaní, era en verdad un ser humano. En su impecable humanidad, él experimentó otras emociones humanas, así, sin duda, supo lo que era tener miedo. La crucifixión no era ningún misterio. Practicado por los romanos era una sadística tortura que causaba a la víctima dolor; lenta y vergonzosa pero certera muerte. Jesús sabía todo esto y el anticiparlo debe haber sido terrible.

Quizá fue la experiencia del Señor en el jardín lo que hizo al autor de los Hebreos escribir: "Cristo en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas, al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente (Hebreos 5:7). Jesús el hombre, había buscado el retiro de Getsemaní muchas veces. Sentía la necesidad de quietud, oración y comunión con su Padre. Ahora viene por última vez. Pronto sentirá los martillazos hincando los clavos, la corona de espinas ciñendo sus sienes y la torturante sed. Pero primero él tiene que buscar el rostro del Padre. Leemos que un ángel vino y lo consoló.

La sumisión de Jesús

Vacilando momentáneamente ante lo terrible de la situación que tenía por delante, Jesús oró: "Abba Padre todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa, mas no se haga lo que yo quiero sino lo que tú". (Marcos 14:36).

Estas maravillosas palabras nos dicen que Jesús estaba listo a cumplir la voluntad de su Padre. No está aceptando pasivamente sino activamente acepta el plan de Dios para él.

Esto no sugiere en ninguna manera que Jesús está orando para escapar de la cruz. El ya había puesto su rostro para cumplir la gran obra redentora. Reverentemente sugerimos que el Señor pide que la copa terrible de la ogonía de Getsemaní sea quitada pues casi lo está sumergiendo; para que pueda proseguir al Gólgota para gustar la muerte por los hombres. Sea lo que fuere el profundo significado de estas palabras, Jesús está declarando su obediencia inequívoca. No está sometiéndose a la cruel fatalidad pero rindiéndose a su amado Padre.

La agonía de Jesús

Aquí en Getsemaní vemos al verdadero hombre, experimentando en su cuerpo y mente humana la terrible agonía nacida de la intensa presión emocional.

En el Calvario la historia es de dolor físico atormentador. En Getsemaní la tortura es mental y sicológica. Ambas cosas están unidas en ese misterio inescrutable, expresadas tan sucintamente en las palabras de Pablo. "El que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros" (2ª Cor. 5:21).

El rechazamiento por los hombres, el abandono de los suyos, la infame traición, la amarga negación, el esconderse del rostro de Dios, además de llevar nuestros pecados en su cuerpo en el madero se unen en una experiencia de agonía aplastante. El espíritu humano se sobrepone notablemente, pero llega al punto del quebrantamiento. En Getsemaní, el espíritu humano perfecto, sin pecado de Jesús es asaltado por la malicia implacable de Satanás. Pero no hay quebrantamiento. En vez, el Salvador absorbe todo en la terrible agonía que le hace sudar gotas de sangre.

El amor de Jesús

A pesar de su propia carga de tristeza en Getsemaní, el corazón de Jesús todavía desbordada de amor cuidadoso hacia los suyos. El sabía que le iban a traicionar, negar, abandonar. No importa, igual los amaba. Le vemos aconsejando a sus discípulos "a velar y orar para no caer en tentación". Así les protegería de su enemigo y del de ellos,. Luego cuando sus asaltantes llegan, armados con palos y espadas, Jesús intercede por sus discípulos "Dejad a estos ir" (Jn. 18:8). También su intervención cariñosa a favor del impetuoso Pedro que había cortado la oreja de Malco. Jesús no solamente le dice a Pedro que envaine su espada, pero con gracia sana la oreja herida.

Finalmente su sorprendente amor hacia Judas, (aunque no hubo reciprocidad en Judas). Cuando el traidor aparece entre las sombras, listo a implantar el beso traidor sobre la mejilla de Jesús, el Señor le habla con cariño. "Amigo", le dice ¿"A qué vienes" (Mat. 26:50).

Imagínense, llamar a Judas su ¡amigo! Parecería que en su maravilloso amor Jesús quisera arrancar a Judas del borde de la traición.

La majestad de Jesús

Aunque el poder del mal fue aplastante en Getsemaní no pudo doblegar la sagrada cabeza de Jesús. El Hijo se sometió al Padre, pero no dio lugar al demonio, El clavó su corazón en sumisión al cielo, pero levantó su mano contra el infierno. Legiones de ángeles estaban listos para librarle pero El luchó y ganó la batalla solo. Con pleno conocimiento que la hora de las tinieblas había llegado, Jesús se adelanta con majestad y hace frente a la turba de cobardes religiosos que había venido a prenderle.

Esto no era bravada. Era coraje del más alto temple. Tal vez el incidente que mejor refleja la majestad del Salvador en estos momentos era el efecto de sus palabras. *"Yo soy"* (Juan 18:4-6). Hay aquí algo realmente glorioso.

. . "¿A quién buscáis?" —preguntó Jesús.

La turba contestó: *"A Jesús Nazareno"*.

Cuando él pronunció las palabras *"Yo Soy"*, cayeron al suelo, incluso Judas.

No era mero pavor como dicen los escépticos, ni tampoco la conmoción sorpresiva de personas religiosas. Aquí en medio de su agonía humana, está Jesús. Dios manifestado en carne. Ante tal gloriosa majestad los ángeles y los hombres se inclinan y los demonios temen y huyen. Este pues es el cuadro de Jesús, pintado con el negro fondo de Getsemaní.

Inclinémonos maravillados en culto y adoración. ◆

EL DISCURSO DE CRANMER DESDE LA HOGUERA

Thomas Cranmer (1489-1556). Caminó hacia la hoguera casi con gozo. Sacó su ropa exterior y se paró delante de sus verdugos con la cabeza erguida. Le ataron a la estaca y prendieron el fuego. Al subir las llamas metió su mano derecha en ellas gritando: "Esta mano ha ofendido", con ella había firmado su retractación, a lo que más tarde renunció y fue el primer miembro de su cuerpo en quedar destruido por el fuego. "Esta mano ha ofendido", y así murió Thomas Cranmer, arzobispo de Canterbury. Fue educado en Cambridge y llegó a ser uno de los más instruidos de su día. Ayudó en la formación de los treinta y nueve artículos de la fe de la glesia anglicana.

Introdujo la Biblia a todas las iglesias y animó su circulación. Había sido fluctuante y con mucho temor del hombre, pero Cranmer, como mártir condenó a Cranmer el estadista y político.

"Estimada gente: les doy las gracias por haber orado por mí y ahora yo mismo voy a orar por mí mismo", y oró estas palabras de pie: "Padre celestial; Hijo de Dios, Redentor del mundo; Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, tres personas y un solo Dios, ten misericordia de mí un ser miserable pecador. Yo que he ofendido tanto al cielo como la tierra y más aún que mi lengua puede expresar. ¿Adónde puedo ir por socorro? Al cielo tengo vergüenza de alzar los ojos y sobre la tierra, no tengo refugio. ¿Qué haré? Oh buen Dios, Tú eres misericordioso y no rechazas a nadie que venga a Ti por socorro, por lo tanto vengo a Ti. Mis pecados han sido muchos, pero ten misericordia de mí. Oh Cristo, Dios el Hijo, tú te hiciste hombre para tratar con el pecado. Oh Dios Padre, Tú no diste tu Hijo a la muerte por los pocos pecados, sino por el pecado del mundo, por lo tanto el pecador puede volver a Ti arrepentido, como yo lo hago en este momento, aunque mis pecados son grandes, tu misericordia es más grande. No anhelo nada, oh Señor, por mis propios méritos, sino por tu nombre, que sea glorificado y por los méritos de tu amado Hijo Jesucristo".

Después se arrodilló y repitió el Padrenuestro, y luego poniéndose de pie, habló así:

"Todos desean en el momento de su muerte dar una exhortación edificante para ser recordados después de su muerte. Pido, pues a Dios su gracia para poder decir algo al salir de este mundo por medio de lo cual Dios sea glorificado y ustedes edificados.

Primero. Es triste ver tantas personas entregadas al amor de este mundo falso y siguiéndolo tan afanosamente; pero del amor de Dios y del mundo venidero se preocupan poco o nada. Por lo tanto mi primera exhortación será que no pongan tantas esperanzas sobre este mundo, sino sobre Dios, que aprendan que el amor a este mundo, es enemistad contra Dios. *Mi segunda exhortación,* es que después de Dios, obedezcan al rey y sus gobernantes, son ministros ordenados por Dios. *Tercera,* es que se amen los unos a los otros. Es una lástima ver las contiendas y odios entre los cristianos, tratando los unos a los otros como enemigos mortales. Hagan el bien a todos los hombres en cuanto les sea posibe. Dios no está con aquellos que andan haciendo daño a otros y aun aborreciéndolos. *La cuarta exhortación* será para los que tienen los bienes de este mundo, que se fijen bien en las Escrituras que dicen que es más difícil para aquellos con riquezas entrar en el cielo. Es una palabra dura por cierto, no obstante fue hablada por Aquel que conoce la verdad. Otra palabra es la de Juan 3:17, "Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él".

Piensen bien de esto; porque nunca tendrán mejor oportunidad que ahora. Y ahora, siendo que he llegado al fin de mi vida humana, y que iremos al otro mundo o para estar eternamente con el Salvador Jesucristo y gozarnos de los deleites del cielo, o para estar eternamente en el infierno; por lo tanto declaro mi fe.

Creo en Dios, el Padre todopoderoso, Creador de los cielos y la tierra y toda palabra enseñada por nuestro Señor Jesucristo, sus apóstoles y profetas del A. T. y del N. T. De todo lo que he dicho antes contrario a la verdad, ahora me retracto. De lo que firmé por temor de la muerte me retracto ahora, y porque mi mano ofendió al escribir lo que no creía en mi corazón, por lo tanto será la primera en ser castigada y cuando esté en las llamas, será la primera en ser quemada". ◆

PAGINA
FEMENINA

El Púlpito: Una Escuela de DIOS

Si bien es cierto que el creyente en todo momento evidencia su estado espiritual, nunca lo trasunta más lúcidamente que en el púlpito. Todo el peso de una vida de oración sostiene al hombre que diserta en público. El poder que de ello fluye, se irradia a través de cualquier estilo de elocuencia. El hombre que concreta sus conceptos y sabe expresarlos, es porque lo ha vivido con claridad. El mensaje de Dios siempre es diáfano y sintético y sólo es transmitido si el enviado lo recibió antes así.

Hay múltiples peligros que asechan a un predicador, entre ellos:

1) *El costumbrismo*: una especie de hábito de subir al púlpito. Diversas circunstancias presionan a ello: ser invitado frecuentemente, suplir la carencia de quienes no están capacitados para hacerlo, un afán desmedido por ocupar ese lugar, etc. El hábito lleva a la rutina y ésta opaca el brillo de la dimensión y trascendencia de los objetivos a los cuales debe apuntar un mensaje.

2) *Imitar a otro predicador*: frecuentemente surgen siervos de Dios que impactan por su capacidad, estilo y carácter. Involuntariamente hacen escuela, es decir, motivan a otros a ser sus imitadores, situación sumamente peligrosa para los segundos. Es muy difícil encontrar el justo equilibrio entre lo digno de imitar y lo desechable. Se ubica entre lo primero, toda la capitalización que el discípulo puede hacer de los conocimientos bíblicos y experiencias espirituales de su maestro. Pero no de su voz, sus mímicas, sus costumbres y toda esa imitación barata, ostensible por quien simula estar en la cumbre cuando aún no dejó los primeros peldaños. Esto es madera, heno, hojarasca.

3) *Problemas personales no resueltos*: un conflicto, una situación familiar preocupante, un ritmo intenso de actividades, etc., todo esto con la ostensible secuela de angustias, desilusión o dolor. Y aún en ese contexto emotivo, el predicador debe subir al púlpito. Recuerdo aquí el caso de una profesora abandonada por su esposo junto a sus cinco hijos pequeños. Cuando ella debía entrar al aula y enfrentar con corazón destrozado un grupo de adolescentes que ignoraban su problema, ella oraba: "Señor, da Tú la clase por mí." Y a lo largo de los años fue una de las docentes más queridas y respetadas por los alumnos. El púlpito también es un magisterio pero el predicador debe ascender a él habiendo dejado su carga junto a la cruz.

Finalmente, retomemos un concepto mencionado en el punto primero: los objetivos del mensaje.

Todo auditorio, por lo general, es heterogéneo. Lo componen personas inconversas y personas muy espirituales, pasando por la gama intermedia: indiferentes, carnales, niños en Cristo, ávidos de Dios, etc. ¿Cómo captar el interés de todos? Para un hombre es imposible. Allí se proyecta la obra del Espíritu Santo quien conoce las necesidades de cada individuo. Por eso es imprescindible que, para un trabajo positivo, el predicador dependa en forma absoluta del Señor. Es un concientizarse de su impotencia frente a los problemas espirituales. La figura de Juan el Bautista es descollante como mensajero del Señor. Juan dijo: "Conviene que El crezca y que yo mengüe" (S. Juan 3:30). Por eso el Señor dijo de él: "Juan era antorcha que ardía y alumbraba" (S. Jn. 5:35).

Se arde en el santuario de la adoración cuando en la cámara secreta se dialoga con un Señor glorificado, sentado junto al Padre, con el cetro del poder. Cuando se tiene esta visión real de Cristo, los mensajes apuntan a exaltar Su Persona y no las miserias humanas, las cuales se evidencian por la santidad divina.

Enamorarse de El, contemplarle y adorable, renueva y fortalece el alma del hijo de Dios que debe investigar, estudiar y buscar el maná en la Biblia para él y los fieles que asistirán a escucharlo.

No es fácil. Es un desafío para quienes, como Juan el Bautista, están dispuestos a consumirse en el fuego purificador del servicio que demanda lucha, sacrificio y consagración.

. . . "puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de El sufrió" . . . (Hbr. 12:2).

G. T.

Dios puso la Iglesia en el mundo, pero Satanás trata de poner el mundo en la Iglesia.

° ° °

Vivamos como si Cristo hubiera muerto ayer, resucitado hoy y volviera mañana.

° ° °

PAGINA INFANTIL

El enviado de su Padre

(Memorizar: Juan 3.16)

Hace tiempo leí la historia de cierto soldado que iba caminando en un camino en Francia durante la guerra.

Un automóvil le alcanzó y pasó delante. Uno de los ocupantes que vio al soldado tan cansado y abatido por el gran calor, hizo detener la marcha del vehículo y con amabilidad invitó al joven subir y tomar asiento.

Comenzaron a conversar y al poco tiempo lo que comenzó como una charla amable derivó en una franca conversación, durante la cual el muchacho fatigado les abrió su corazón.

Las personas que iban en el auto escucharon con interés acerca del amor del soldado por la libertad de esta tierra que no era la de su patria; de su hogar allá lejos, y de su amado padre, quien parecía ser alguien muy importante.

— *Supongo que ustedes tendrán algún retrato de sus seres queridos* —comentó en un momento el joven.

— *Así es* —dijo uno de los señores, mostrando una vieja fotografía.

— *Pues yo también* —respondió el soldado—. *En mi bolsillo llevo varios retratos de mi padre y quisiera regalarles uno, ya que creo que ustedes lo sabrán apreciar.*

Sus interlocutores se miraron con extrañeza mientras el muchacho urgaba en sus bolsillo . . .

— *¡Aquí está!* —les dijo iluminado su rostro con una bella mirada, mientras les extendía una reluciente moneda de oro.

Aquel caminante no era otro que el hijo de un rey, el mismísimo príncipe de un lejano país que había sido enviado por su padre a luchar por la libertad. Tanto amaba aquel rey a los ciudadanos de Francia. Vino a mi memoria el versículo tan bien conocido: Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. No hay ningún retrato auténtico de nuestro Señor, pero podemos ver su carácter y su obra al leer los Evangelios. Y al darnos cuenta de que no sólo a vivir fue enviado su Hijo Amado, sino también a padecer y morir por nuestra libertad y salvación, nuestro corazón se llena de gozo y gratitud.

Nunca olvides que sólo porque él fue enviado a nosotros, es que nosotros podremos estar para siempre con él.

ESTER

MI DIRECCION

La Rioja 1920 (1870) Avellaneda - Buenos Aires - Argentina

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"



COMO VIVIR MAS FELIZ Y PRODUCTIVAMENTE

EL GOZO, LOS PROBLEMAS Y YO

- RAMON QUIROGA -

"Al leer *"Estad siempre gozosos"* se me hizo una luz sobre ese pasaje que antes nunca había tenido". Así me dijo una joven creyente, y acto seguido agregó: "Yo creía que no podía ser que uno tuviera problemas y a la vez viviera contento. Creía que era como una obligación estar triste, angustiada, si tenía problemas. Ahora veo que antes estaba como en una pieza oscura, negra; y en cambio ahora, al haber leído nuevamente ese texto, es como si se hubiera abierto una rendija por la cual entra la luz. Ya no veo negro, sino grisáceo. Pienso que éste es el principio de poder llegar a vislumbrar todo blanco, luminoso. Por otro lado, siempre me preocupó ese versículo, y no entendía cómo podría ser una realidad; pero como yo quería cumplirlo, constantemente me esforzaba por actuar exteriormente así, y por eso demostraba estar alegre, saltando, riendo, gritando; era una alegría falsa, prefabricada, sin base real. Una forma tonta de engañarme a mí misma; pero no veía otra manera de poder quedarme tranquila con este texto. En cambio ahora puedo sentir la alegría, el gozo dentro mío, y puedo exteriorizarlo genuinamente, aún teniendo problemas. Puedo conciliar las dos cosas. He aprendido a vivir con mis dificultades, y a vivir con alegría y gozo simultáneamente. He comprendido que una cosa no necesariamente excluye a la otra. Si esto no fuera así, no se podría unir aquellos aparentemente contradictorios textos que expresan: *"en el mundo tendréis aflicción"*, y el que estamos considerando: *"estad siempre gozosos"*. Hasta aquí lo manifestado por esa joven.

LA VIDA Y LOS PROBLEMAS

La vida es un conjunto de muchas cosas, una de éstas son los problemas que ella y las circunstancias nos presentan. Vivir es tener problemas que resolver. Sólo tienen problemas los que viven; los que vegetan, o los muertos en vida, esos no parecen tenerlos. En realidad han rescindido su responsabilidad y viven sin vivir. Pero los seres humanos responsables, que viven y quie-

ren vivir plenamente, tendrán todos los días que enfrentarse a problemas que resolver. Problemas que las circunstancias les imponen, o que ellos mismos se plantean. Pero los viven como una función más de la existencia humana. Mas también comprenden que esa e istencia está integrada por otras vivencias, una de las cuales es la de vivir con alegría, con gozo. Se entiende que se debe estar bien equilibrado espiritual y emocionalmente para poder evitar ser absorbido por la preocupación y angustia que despiertan la presencia de los problemas; pero es la única manera en que podemos gozarnos aun en medio del proceso de encarar y tratar de encontrar la solución, o no, a una situación problemática.

UN CASO

Cuando Pablo y Silas estaban encarcelados con sus pies en el cepo y arrojados a la cárcel de más adentro, ¿podríamos decir que no tenían problemas? Creo que los tenían, y muchos. Sin embargo, ¿qué hacían? ¿Se lamentaban? ¿Se desesperaban? ¿Se compadecían de sí mismo diciéndose que estaba bien que sufrieran, que lo merecían? Nada de eso, por el contrario, ¡estaban gozosos! Cantaban, y notemos que este cantar no era algo ficticio, algo para ocultar el sufrimiento, o algo para impresionar a los demás, o para no quedar mal como cristianos. ¡NO! Era un sentimiento auténtico, una expresión de corazones gozosos y confiados en Dios. Por eso Pablo pudo, después, escribir nuestro texto: *"Estad siempre gozosos"*, y aquel otro: *"Regocijaos en el Señor siempre". "Otra vez os digo: ¡Regocijaos!"*

CUANDO APRENDEREMOS

¡Sí! ¿Cuándo aprenderemos los cristianos que podemos vivir una vida más feliz? Es más, ¿qué debemos vivir una vida plena y gozosa? Que si bien el Señor nos dijo que en el mundo tendríamos aflicción, también agregó: "pero confiad, yo he vencido al mundo."

Me dices: Sí, hermano, yo le entiendo; pero ¿sabe cuántos problemas tengo en mi casa, en mi trabajo, en mis estudios, y hasta en la iglesia? ¿Cómo quiere que viva contento y gozoso?

Tengo que aclararte una cosa: Lo importante no es que yo lo quiera, lo que realmente importa es que el Señor lo quiere y él te lo exige. Nota que no te dice: Si puedes, si lo deseas, si no tienes dificultades, si todo te va bien: ¡gózate! Sino que él lo expresa en forma imperativa: *¡regocijaos!* En esto el cristiano parece que no tiene opción. Entonces debes vivir hoy, mañana y siempre gozándote, independientemente de todo lo demás.

¿Qué no resulta fácil? Lo entiendo. Pero no imposible. Para ello contamos con la ayuda de aquel que dijo: *"confiad, yo he vencido al mundo"*, y si él venció al mundo, nosotros en él somos más que vencedores como dice Romanos 8:

"¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Por lo cual estoy seguro, podríamos decir, que en medio de todas las aflicciones y dificultades, me gozaré. Amén. Me gozaré siempre. Amén. ◆

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS
LECCION Nº 31

Felipe Expósito

LA OFRENDA DE AMOR PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALEN
(CAP. 8:1 - 9:15)

8) **Los resultados de la liberalidad (Cap. 9:12 - 15)**

Llegamos a la parte final de esta larga sección de la epístola, que ha venido tratando los diferentes aspectos de la ofrenda que el apóstol Pablo organizara en Corinto para ayudar a los hermanos pobres de Jerusalén. El tema abordado no es un simple ensayo teórico, sino un positivo informe basado en realidades prácticas. Ahora el gran apóstol rubricará este delicado asunto del ofrendar cristiano con un epílogo lleno de espiritualidad y de practicidad. En resumen, Pablo termina diciendo que el creyente que se ejerc ta en esta gracia, habrá de transformarse en un valioso instrumento de bendición. Veamos:

i) **Proveerá las necesidades de los santos.** En los versos 8-11, hemos podido ver a Dios como la fuente única de provisión a las necesidades de su pueblo; El es el principio operativo del dar y recibir. Pero aquí el énfasis se pone en la instrumentalidad humana. Dios puede proporcionar sus bendiciones en forma directa y personal, pero por lo general suele obrar a través de sus siervos. De una manera u otra, la provisión siempre debe atribuirse a Dios. Las bendiciones que nuestro Padre concede a través de sus siervos no son menores que las que da directamente. Es posible que en ocasiones El se vea obligado a actuar directamente, por el hecho sencillo de que sus instrumentos son negligentes o indiferentes. Esta actividad específica es llamada **"ministración** de este **servicio".** La primera palabra traduce el vocablo DIAKONIA, con la que estamos muy familiarizados, debido a su uso repetido en nuestra epístola (15 veces). Designa cualquier tipo de servicio cristiano, aunque suele emplearse específicamente para describir la acción de recaudar fondos para subsidiar a los necesitados (Hechos 11:29 y 12:25). La segunda palabra (GR. LEITOURGIA y sus derivados), se usa 15 veces en el N. Testamento y esta única vez en la Segunda carta a los Corintios. El vocablo griego pasó al latín por transliteración, como **"liturgia"** y de ese mismo modo fue acuñado en el idioma castellano. R. V. Tasker señaló que "era una palabra usada en el período de los autores clásicos para designar un servicio público prácticado voluntariamente por algún ciudadano pudiente de Atenas. En

el judaísmo se utilizaba para expresar un servicio religioso". El verbo LEITURGUEO significa literalmente "trabajar para el pueblo". Es lo opuesto a "hacer algo para los propios intereses". En Grecia poseía un sentido político-social. Cuando un ciudadano alcanzaba un cierto nivel económico de independencia y bienestar, era instado a prestar tales servicios, que estaban reglamentados por la ley, y consideraba un honor hacerlo. Este sentido original de la palabra se fue perdiendo, hasta llegar a usarse para expresar "toda clase de servicio". En la versión de los Setenta (del A. Testamento) los derivados de esta palabra aparecen unas cien veces haciendo referencia en su mayoría al servicio del culto. Los sacerdotes y levitas que prestaban su servicio en el Tabernáculo y en el Templo, eran llamados LEITURGOS. A nosotros nos interesa el significado que el vocablo tiene en el N. Testamento, en particular en el pasaje que comentamos. De las quince veces que se usa la palabra, cuatro de ellas tienen el mismo sentido que en la Septuaquinta, porque son referencias al servicio de los sacerdotes del A. Testamento. (Luc. 1:23; Heb. 8:6; 9:21 y 10:11). En Heb. 8:2 el Señor Jesucristo es llamado el LEITURGOS, porque aparece como Sumo Sacerdote del Santuario Celestial e igualmente que en el A. Testamento, actúa como Pontífice ante Dios. En Rom. 13:6, las autoridades constituidas son llamadas LEITURGOS, porque son administradores de la ley que propicia el bienestar entre todos los hombres. En Rom. 15:16, la palabra está relacionada con la proclamación del Evangelio. El apóstol se autodenomina "ministro" = "LEITURGOS" de Jesucristo, "para ministrar el Evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable". Su misión consiste en convertir a los paganos y llevarlos como un sacrificio a Dios, tal como el antiguo sacerdote llevaba la víctima sobre el altar. Evidentemente, Pablo utiliza un lenguaje denso y rico en significado, pero figurado, distinguiendo su predicación como un ministerio sacerdotal. En Fil. 2:17 y 30, volvemos a ver representada la figura del sacrificio. Lo mismo que en Rom. 15:16, el sacrificio no se hace literalmente en el Templo, ni en el culto de la iglesia. Pablo, Epafrodito y los mismos filipenses son en sí mismo llamados un sacrificio que es libado enteramente para Dios. No es otra cosa que lo que tenemos en Rom. 12:1 y que se denomina "la presentación de la vida de Dios".

Si nos detenemos un instante sobre el conjunto de textos señalados, observamos que en el N. Testamento la "liturgia" siempre aparece como un concepto de la más elevada espiritualidad, aún prescindiendo de un recinto sagrado. El bautismo y la Cena del Señor, no forman parte de la liturgia del N. Testamento; no obstante el creyente que consagra su vida a Dios, sirviéndole de una manera especial sobre la base del sacrificio de sí mismo, está haciendo liturgia. En el N. Testamento, la liturgia no es "un mero orden y forma determinados por la Iglesia para la celebración de los oficios divinos", tal como aparece en algunos diccionarios. Cuando decimos que un predicador

en el púlpito, o un hermano detrás de la Mesa del Señor es un LEITURGOS, estamos cayendo en un uso que corresponde al A. Testamento. De ahí que es necesario ser muy cuidadoso con esta palabra, cuyo uso en el N. Testamento se reserva para casos muy restringidos. En el pasaje que estamos comentando, el substantivo LEITURGIA, no vislumbra ningún significado ritual; empero prevalece el sentido primitivo de la palabra, es decir, el de un servicio público voluntario. Es cierto que es un servicio sacerdotal, pero lo es en relación con la familia de sacerdotes, que conforman la "casa espiritual", donde se "ofrecen sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (1º Ped. 2:5). El objetivo primario es que "suple las necesidades de los santos", pero su resultado, muchas veces ignorado, es una exaltación al mismo Dios. La palabra traducida como "suple" es (GR. PROSONAPLEROUSA), usada aquí y en Cap. 11:9; significa "llenar por adición".

ii) **Produce acción de gracias a Dios.** La liberalidad no sólo satisface las necesidades materiales de los santos, sino que es fuente de grandes bendiciones espirituales. El primer fruto espiritual consiste en que "abunda en muchas acciones de gracias a Dios". El círculo de gratitud se ensancha. Los corintios porque aprendieron el gran privilegio de ofrendar, el grupo que lideraba el apóstol por promover la ofrenda y los hermanos de Jerusalén, por sentirse beneficiados, integrarían un conjunto de actividades grupales dedicados a expresar fervorosamente su agradecimiento a Dios.

Comprenderemos mejor estos versículos si nos advertimos de que lo que está afirmando Pablo, no se basa en hechos concretos, sino dando por sentado una serie de resultados que derivarían del supuesto que el proyecto de la ofrenda se concretara de acuerdo con lo planificado y además, que los creyentes de Jerusalén aceptaran dicha ofrenda con alegrías. Según Rom. 15:25-31, notamos que la primera hipótesis tuvo su cumplimiento, pues en el verso 26, Pablo dice: Porque Macedonia y Acaya **tuvieron a bien hacer una ofrenda** para los pobres que hay entre los santos en Jerusalén". Pero en el verso 31 pide a la iglesia de Roma se unan en su oración "para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén **sea acepta**". Esto pone en evidencia que el apóstol tenía cierta duda que sus opositores judaizantes permitieran aceptar la ofrenda por parte de los gentiles.

Sin embargo Pablo cifraba su confianza en el Señor, estimulando a los Corintios para que concluyeran su empresa, esperando una reacción digna por parte de los jerosolimitanos y anticipando los frutos de tal unanimidad.

iii) **Reconocerá la gloria debida a Dios (V. 13).** La consecuencia más elevada de la ofrenda, debía redundar en el engrandecimiento de Dios. A través del ejercicio de la generosidad de los Corintios, todo el pueblo Cristiano, bien sea oriundo del judaísmo o de la gentilidad, iban

a descubrir nuevos motivos para glorificar a Dios. Esta renovación motivacional siempre se torna saludabe para la experiencia espiritual del creyente. La rutina, lentamente va minando la frescura de la devoción, en cambio la generación de nuevos horizontes la revitalizan.

En este verso, la ofrenda y toda su organización, es llamada "la experiencia de esta ministración". Debemos insistir en afirmar que el Evangelio no se limita a observar un conjunto de reglas o tradiciones. El Evangelio es escencialmente práctico, **experimental.** La palabra "experiencia traduce el vocablo (DOKIME) que significa "prueba" = "medio de prueba" = "carácter comprobado". Es el término usado para describir la acción de probar los metales y las monedas. Pablo la utiliza en Fil. 2:22 para destacar las virtudes de Timoteo, que habían sido comprobadas por los Filipenses en forma personal y experimental. En nuestro pasaje, el apóstol muestra que la iglesia líder de Jerusalén debía llegar a comprobar que la fe de los hermanos de Acaya, no era una profesión hueca, o superficial, sino una convicción profunda y madura: **sus obras de amor demostrarán la evidencia tangible de la realidad de su fe.** Esa comprobación daría lugar a un despertar de alabanza a Dios "por la obediencia que profesaban al evangelio de Cristo". La respuesta positiva hacia la liberalidad es descripta*como **la obediencia al evangelio de Cristo.** Ello nos autoriza a afirmar que el hacer caso omiso a los requerimientos de comunión práctica para asistir a las variadas necesidades de la Obra del Señor, debe considerarse como desobediencia, como rebelión. Es verdaderamente cierto que, según hemos afirmado anteriormente, la liberalidad aparece para algunos como un don del Espíritu (Rom. 12:8), pero eso no descarta que cada creyente que posea cualquier otro don, deba de observar el principio de participar con su bienes al sostén de la Obra del Señor.

Pero la conclusión del apóstol va más lejos; él interpreta que por la acción de los Corintios quedaba claramente demostrada la universalidad de la Iglesia. Al final del verso 13, dice: "y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos". Pablo ve materializada visiblemente esa unión espiritual de los suyos, lograda por Cristo en la cruz, donde "de dos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación" (Ef. 2:14), y convalidada por el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés, "Por que por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un mismo cuerpo, sean judíos o griegos" (1º Cor. 1:13). La figura de la Iglesia como un cuerpo se hace patente cuando sus miembros se ayudan mutuamente, como leemos en 1º Cor. 12:25: "para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos de los otros". La comunión entre una iglesia local con otra, es también una interrelación dentro de la Iglesia Universal. Este gran concepto fue prioritario en la enseñanza apostólica, de ahí que Pablo procura mostrar claramente a los Corintios la importancia que revistiría una culminación exitosa de la ofrenda.

iv) **Promueve la oración intercesora (V. 14).** El apóstol concluye su cadena de bendiciones, mencionando **la intercesión.** Hay una gradación en el pensamiento de Pablo. En el verso 12, mencionó **la gratitud;** en el verso 13, **la alabanza;** ahora en el verso 14 destaca una de las formas de oración más elevada: **la intercesión.** Podemos decir que la intercesión es una variante de la liberalidad. Es una manera de dedicar nuestro tiempo de oración para abogar por las necesidades de nuestros hermanos, amigos y familiares. En el N. Testamento la intercesión es recomendada con ahínco y ampliamente practicada. Cristo insta a los suyos a orar por los que les ultrajan y persiguen (Mat. 5:44). La intercesión requiere abnegación, porque significa renuncia al derecho que tenemos de orar por nosotros mismos, para dedicar largos períodos en orar por la prosperidad física y espiritual de nuestro pró jimo. Lo que afirmamos, entiéndase bien, no significa dejar de orar por uno mismo; quiere decir, sencillamente, dejar uno de ser el centro de atención en la oración. Las escrituras ofrecen mucha ilustración sobre el poder de la oración intercesora. Bástennos unos pocos ejemplos: Pedro fue liberado de las cadenas en la cárcel de Herodes, porque "la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él" (Hech. 12:1-11); en Hech. 13:3, la iglesia de Antioquía despidieron a Bernabé y a Pablo, orando; en Lucas 22:32, es el Señor quien ora en favor de Pedro: "Yo he rogado por ti para que tu fe no falte. En Juan, Cap. 17, tenemos la oración de Cristo, en favor de los suyos. Cristo es el ejemplo perfecto de una vida de oración en favor de otros. En Heb. 7:25 y 9:24, se destaca claramente que el ministerio actual y permanente del Señor es la intercesión: "viviendo siempre para interceder por ellos"; "porque no entró Cristo en el santuario hecho de manos, sino en el mismo cielo para presentarse por nosotros ante Dios". La intercesión es uno de los más exaltados privilegios del creyente, y en ese ejercicio sacerdotal, es asistido interiormente por el Espíritu Santo, quien ayuda su flaqueza e ignorancia con gemidos indecibles que vivifican sus más profundos anhelos del corazón (Rom. 8:26-27).

Finalmente, observamos que la razón que alentó a los hermanos de Jerusalén a orar por los fieles de Corinto fue el amor provocado a causa de la superabundante gracia de Dios en ellos. La palabra para "amor" no es AGAPE, que expresa un amor volitivo. Es el término (GR. EPIPOTHOUNTON), que literalmente significa "desear con vehemencia" = "anhelar vivamente" = "hechar de menos". Los judío-cristianos, no debían esforzarse para amar a los étnico-cristianos; antes les amarán sin reservas y manifestarán un afecto tan ardiente que le estarán hechando siempre de menos. Este cariño fue la respuesta a la **sobreabundante gracia de Dios** operada en los Corintios. En Cap. 8:1, donde se inicia el tema de las ofrendas, nos dice que la liberalidad de los macedonios se debió a la gracia que Dios les había dado. Al concluir el tema vuelve a eludir a esa gracia concedida también a los Corintios. Lo que llama nuestra atención es que aquí Pablo califica a esta ope-

ración Divina como "sobreabundante" (GR. UPEBALLONSAN), lo que denota "una grandeza extraordinaria" = "excelencia" = "que supera toda comparación". ¿Por qué los Corintios (si es que el apóstol no fue demasiado generoso al hacer la comparación), recibieron más afluencia de gracia que los macedonios? Aunque la respuesta no es sencilla, nos permitimos opinar que fue porque los Corintios no tuvieron la misma disposición que los macedonios. Estos ya contaban con gran caudal de gracia y pudieron experimentar que "El da más gracia"; en cambio en el caso de los Corintios la gracia tuvo que persuadirlos, motivarlos e impulsarlos a la generosidad. Lo que realmente importa, es asegurarnos que la fuente de donde provienen nuestros impulsos bondadosos, sea LA GRACIA DE DIOS. No en vano estos dos capítulos que enseñan sobre la liberalidad cristiana, están saturados de alusiones a esta gracia.

v) **Exalta a Cristo (V. 15).** "Gracias a Dios por su don inefable". Concluye esta sección con una de las frases más exquisitas del N. Testamento. La palabra "inefable" es única en los escritos de Pablo y él la reserva para este particular objeto. Ciertamente la sabiduría y amor de Dios son inexplicables, inescrutables, sobrepasa nuestro entendimiento. El lenguaje humano es inadecuado para describirlo, aunque el corazón lo percibe, lo experimenta y se inunda de fervor, porque CRISTO ES ESE DON INEFABLE. Esta es la conclusión a la que arribaron los eruditos de la Biblia al estudiar el texto, dentro de su contexto. La palabra "gracias" refiere tanto a la gracia sobreabundante del verso 14, como también a la misma palabra en Cap. 8:1 y en especial en 8:9. Con esta expresión, el apóstol sella y a la vez resume todo cuanto dijo sobre el dar cristiano. R. V. Tasker, en su meduloso comentario, escribe: "Este es el Divino Don que **inspira** todo otro don". Cuando pensamos en ese Don de Dios en Cristo; toda vez que meditamos en que Dios en su amor para con nosotros; no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Rom. 8:32), llegamos a la conclusión de que lo poco que podemos ofrecer, está inspirado sólo en El. Pero también, "este es el Don que **incluye** todo otro don". Así lo interpretó el himnólogo White cuando escribió:

¡Bendito nuestro Dios!
Que nos ha dado el Hijo de su Amor,
El Don que incluye todo otro don
¡Bendito nuestro Dios!

No hay dádiva de nuestra parte, que permanezca aislado de este Don, porque si es producto de la Gracia Divina, queda absorbido maravillosamente en esa entrega absoluta y total. Además, este es el Don que **expresa** todo otro don. No hay ofrenda que tenga sentido, si no es a la luz del Don de Dios en Cristo.

Cristo es el legado más precioso y bendito que podremos jamás recibir; aún cuando podamos recibir una profusión de regalos costosos: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que **ha dado** a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El crea, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3: 16).

Cuando Pablo llama a Cristo "el Don inefable" de Dios, no está especulando con superlativos exagerados. Saber que "Cristo le amó y se entregó a sí mismo por él" era tan inexplicable como para nosotros. Los oradores balbucean, los escritores no hallan palabras, los pensadores quedan obnubiados mentalmente cuando descubren el gran mensaje encerrado en estas palabras. Pero aún cuando nuestra pobre capacidad de análisis queda frenada para describirla, su verdad sigue siendo tan vigente como el mismo cielo. El gran Don de Cristo, es concedido no sólo a los amigos de Dios, sino a sus enemigos, a aquellos que en su pecado se han levantado contra Dios; para ellos sigue presente el mensaje que: "Cristo, el Don inefable, murió por nuestros pecados". El Don de Cristo llega dando extraña pero perceptible compañía, a quienes se hallan separados de sus seres queridos, bien sea por distanciamiento circunstancial o también por el alejamiento de la infidelidad. Viene también al deprimido, al enfermo, al atribulado y al hambriento, con sus consoladoras expresiones de comunión: "mi paz os dejo , mi paz os doy". Pero llega también en épocas de crisis económica, como la que hoy ciñe a gran parte del mundo en pobreza, con una tremenda apelación, con un realista y urgente clamor, que demanda de nosotros una respuesta de generosidad que supla las necesidades de la Obra de Dios en las más variadas áreas de desarrollo. Una verdadera gratitud a Dios por la dádiva de su Hijo, deberá inspirarnos y motivarnos a ser dadivosos con aquellos que pasan necesidad. ¡Adoremos a Dios, proclamando esta verdad a diestra y siniestra: GRACIAS A DIOS POR SU DON INEFABLE! pero a la vez rindamos nuestros recursos, para que su bendita gracia pueda ser fuente de bendición a través de nuestro personal desprendimiento.

EXAMEN LECCION Nº 31

1. — Sugerimos leer de corrido los capítulos 8 y 9 de 2º Corintios.

2. — Medite en cada uno de los conceptos explicados sobre los frutos o resultados de la liberalidad.

3. — Procure comprender y retener el verdadero sentido de la palabra "liturgia".

4. — Escriba sus propias conclusiones sobre la frase: "Gracias a Dios por su don inefable".

EL POEMA DEL MES

FE Y POESIA

Dios es la ciencia: la suma
ciencia que todo lo abarca,
el atributo que marca
su ser de Dios; quien presuma
de capaz de comprender
cuál es de este ser la esencia,
se atribuye a sí la ciencia
suma de este sumo Ser.
Pero en lo menos lo más
no cabe, y Dios menor fuera
que aquel que le comprendiera,
lo cual no será jamás.
Conque la ciencia explicar
de Dios y a Dios definir,
es lo mismo que decir
que en un río cabe el mar,
Se cree en Dios y a Dios se ora,
pero a Dios no se le explica;
a Dios se le glorifica,
se le exalta y se le adora.

—

¿Quién es Dios? Nadie lo sabe,
¿Quién definirlo pretende?
¡Lo infinito, se comprende
que en la comprensión no cabe!
Dios es Dios y por ser tal,
ni puede ser comprendido,
ni puede ser definido
en lengua alguna mortal,
Dios es Dios: nadie le ve:
no cabe en humana idea
quién sea, ni cómo sea,
ni dónde, ni cómo esté.
Mas, ¿qué hombre puede negar
al Dios que ha puesto en su pecho
su fe y su templo, y ha hecho
de su corazón su altar?
Dios es Dios: no se le ve;
Criador, no criatura,
espíritu, esencia pura,
no hay forma que a ver le dé;
mas doquier se le concibe,
por doquiera se le siente;
late con cuanto hay latente,
vive en todo cuanto vive:
y no hay lugar, ni hay instante
en que al hombre, duerma o vele,
su existencia no revele
y en que de él no esté delante:
porque es Dios quien lo hizo todo
con el hombre de la nada;
y su huella está marcada
por doquiera de algún modo.
¿Quién es Dios? Nadie su esencia
podrá jamás penetrar:
pero, ¿quién podrá negar
su entidad y omnipotencia?
Esa luz, fluido de oro,
espléndida maravilla
que colora y con que brilla
lo lóbrego y lo incoloro:
esa luz, sin cuya acción
yaciera en un ciego abismo
todo el bello mecanismo
de la hermosa creación:
esa atmósfera que azula
eso que llamamos cielo;
ese hondo mar que en el suelo
preso entre arenas ondula:
ese orden jamás discorde,
sistema maravilloso
de artificios sin reposo
y en los que todo va acorde:
el del agua, ese elemento
que en la atmósfera circula
y, filtrándose, inocula
su jugo, a cada momento,
transformándose conforme
el globo lo necesita;
neblina ingrávida, informe,
de sutileza infinita,
nublado o lluvia en el viento;
río en la tierra o torrente,
que a tumbos se precipita
por la catarata hirviente;
gota de la estalactita
en la caverna pendiente,
brotando a intervalo lento:
manantial intermitente
su tierra, o perenne fuente
de murmullo soñoliento
y meándrica corriente:
zumo de cuanto sustento
tiene en el aire y la tierra,
del cedro al musgo, del hombre
a la larva que aun sin nombre
un germen vital encierra:
y en fin, el hombre; conjunto
de alma, espíritu divino
y cuerpo mortal, mezquino
barro al espíritu adjunto:
del cual la organización,
combinada pieza a pieza
con tanta delicadeza
como fuerza y perfección,
es un prodigio viviente,
y cuya más leve parte
obra maestra es el arte
de un Artista omnipotente,
y en la cual son tan extrañas
y asombrosas maravillas
las ajustadas costillas
que defienden sus entrañas,
como las tenues hebrillas
del toldo de sus pestañas...
¿Probando al hombre no están
que hay un **ser** que da su ser
a todo, y de su poder
patentes pruebas no dan?
Y ese **ser** de quien en pos
todo eso que nos asombra
va a su voz, ¿cómo se nombra
si no Dios? Mas, ¿quién es Dios?

(Continuará)

EL SENDERO DEL CREYENTE

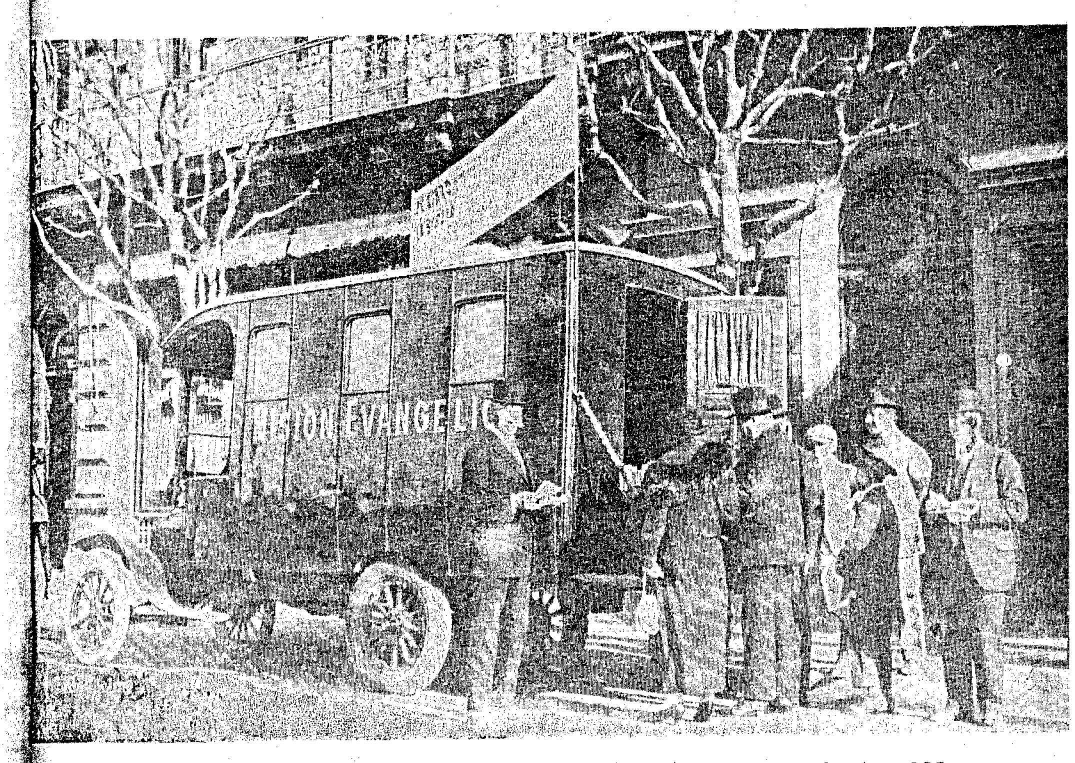
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 2do. Cuat. $ 25.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 6.500 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953



Coche Bíblico en Plaza de Mayo, en Buenos Aires, en el año 1923. A la izquierda el Sr. Jorge Langran y a la derecha el Sr. Samuel Williams, vendiendo Biblias.

SEPTIEMBRE 1981



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti

PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 SETIEMBRE 1981 Nº 9

EDITORIAL

QUIETUD y CONFIANZA

Isaías 30:15

Será necesario decir algo acerca del trasfondo histórico. En los días de Isaías había dos grandes y principales imperios que siempre lucharon por la supremacía —Asiria y Egipto. La tierra de Israel estaba entre los dos y a menudo fue el campo de batalla entre los dos poderes. Como resultado hubo mucho movimiento diplomático de parte de los estados pequeños, buscando alianzas para protegerse contra el uno, o el otro. En el capítulo de donde hemos tomado el texto y en los que siguen, Isaías advierte a Israel contra tales alianzas. En este capítulo vemos a Israel enviando embajadores a Egipto con ricos regalos; afrontando muchos peligros a fin de llegar allí. Deseaban hacer un pacto con Egipto para que los defendiera de Asiria que estaba amenazando ya desde el norte. Isaías les advirtió contra tal cosa que estaría mal política y religiosamente. A fin de enfatizarlo aún más, Isaías hizo un cartel con una caricatura, ridiculizando Egipto. Rahab, arrogancia, o "el fanfarrón" que se sienta sin hacer nada". Les dijo que estaban perdiendo el tiempo y el dinero, porque tal pacto sería sin provecho. La ayuda de Egipto habría de fallar y Asiria los haría sufrir grandemente. Pero Dios no los iba a abandonar, no obstante —"Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él" (v. 18). *Pero él espera a fin de que la angustia haga su obra saludable y que vuelva a él con arrepentimiento.*

Walter T. Bevan

Vemos, pues, cómo Israel encontró difícil mantenerse en esa posición de dependencia del poder de Dios, era algo que no podría entender, querían ver y no andar por la fe; era algo espiritual y, por lo tanto, la tendencia fue buscar ayuda visible, por esto siempre vacilaba entre Egipto y Asiria, pero no importa cuál fuese el resultado, Israel siempre sufrirá y su tierra era el campo de batalla para ambos poderes.

El profeta los exhortaba a dejar de buscar la ayuda de Egipto y, en cambio, confiar totalmente en Dios. La nación se había apartado de Dios debido a su miedo y debería volver a él con fe. La lección que el profeta quería enseñarles era —Tened fe en Dios, y por medio de ellos la misma lección viene a nosotros, porque es la regla de vida para el creyente. La historia de Israel se repite en la experiencia cristiana hoy día y por lo tanto tiene muchas lecciones para nosotros.

El texto es una clase de paralelismo invertido algo común entre los hebreos "En volviéndose a mí y en descanso seréis salvos; en quitud y en confianza será vuestra fortaleza" (VM). "Volviéndose y "descanso" corresponden a quietud y confianza. El descanso y la quietud van juntos así como el volver y la confianza. En la primera frase tenemos la actitud hacia Dios y luego el resultado.

I

Volviendo a Dios. *No hay duda que como Israel, nosotros muchas veces nos encontramos en situaciones difíciles y en pruebas; no son necesariamente casualidades, muchas veces viene de Dios y con el propósito de probar nuestros caracteres espirituales. Las cosas son permitidas por Dios y entonces viene el peligro de confiar en el brazo de la carne, o para usar la frase de este capítulo, buscar ayuda de Egipto, que en la Biblia representa ir al mundo y confiar en sus recursos y sus vanas promesas. Estamos dispuestos en tiempos de tensión y dificultades, de depender de algún expediente humano en vez de mirar al Dios vivo. Es siempre una evidencia de declinación espiritual cuando los creyentes van al mundo en busca de ayuda, en lugar de volver a Dios quien está siempre dispuesto a ayudarnos. Por procurar encontrar una salida de nuestras dificultades por medios carnales, pronto nos encontraremos envueltos en mayores dificultades. La tendencia es ir al encuentro de una prueba mundanal en una manera mundanal; estamos dispuestos a pensar que así debe ser y que no podemos ir en contra de los esfuerzos del mundo con armas espirituales, por lo tanto recurrimos a medios humanos y carnales. Pero hay algo que debemos entender bien, y es que Dios nunca pondrá su sello de aprobación sobre la autodependencia.*

La lección que podemos aprender de la vida del Señor Jesucristo nos enseñará todo lo contrario, porque Cristo vivía por el Padre; hizo siempre lo que agradaba al Padre, y su comida era hacer la voluntad del Padre. En todo fue una vida de fe y de dependencia de Dios.

Es siempre difícil esperar hasta que Dios mismo intervenga. Tenemos muchos casos en las Escrituras de aquellos que solamente aumentaron sus dificultades por tomar acciones precipitadas. Es el fruto de la naturaleza inquieta que piensa que hay que hacer algo, en vez de esperar en Dios. Cuando empecemos a hacer nuestros propios planes en vez

de orar y esperar en Dios, será ya tiempo de temer porque estaremos en peligro. Dios a veces permite que hagamos las cosas a nuestra manera y a nuestro parecer y corremos de un lado a otro con mucho afán, pero hemos de encontrar, como los judíos de este capítulo, que nuestros perseguidores son más veloces que nosotros. Nos apartamos de Dios por no confiar en él en todo. Volver a él sería confiar en él. El paralelismo nos hace ver esto. Volver está en yuxtaposición con confianza, y debemos confiar en Dios acerca de la senda de nuestra vida y las dificultades y pruebas que encontraremos en ella. Es algo que debe gobernar toda vida creyente. ¿Tengo pecados? Confiar en Dios. ¿Tengo ansiedad? Confiar en Dios. Volvemos a Dios por medio de la confianza y no por procurar hacer todo nosotros mismos. Nos apartamos de él porque nos olvidamos de él y de su amor y de su deseo de ayudarnos.

Lo que Dios busca es la respuesta de arrepentimiento y de confianza en él. El hombre natural siempre quiere hacer algo, hace sus planes y busca recomendaciones, pero Dios prefiere el esperar paciente y cuando hayamos aprendido la lección nos bendecirá. "Por tanto Jehová esperará para tener piedad de vosotros . . . Bienaventurados todos los que confían en él" (v. 18). "En el gran refugio de la paz de Dios / Nunca hay molestias, es perfecta paz / Nunca negra duda, pena ni pesar / Vejaciones crueles, pueden acosar".

II

Acercándonos a Dios en confianza traerá reposo quieto. *La bienaventuranza con la cual termina el v. 18- "Bienaventurados todos los que confían en él", sigue con lo que es el tema de los Salmos 27 y 37 —Confiad—Confiad en el Señor. Descansad quietos de corazón hasta que se maduren sus propósitos y hasta la hora que él, en su sabiduría traerá la respuesta.*

Nuestra salvación será como la de Israel, por volver y descansar en Dios, porque es siempre una gran verdad que nuestros corazones están intranquilos hasta encontrar su reposo en él.

Debe ser nuestra actitud frente a las dificultades. El hombre que se mantiene sereno y tranquilo en Dios, tendrá un autocontrol que será el don de Dios mismo y podrá dirigir su barco a través de los vientos y la tempestad. Por lo tanto, antes de dar cualquier paso fundado sobre nuestra propia sabiduría, debemos mirar a Dios —la confianza traerá quietud.

Más abajo en el capítulo vemos que Dios se retira y espera hasta que terminemos con nuestra intranquilidad y estemos dispuestos a recibir su ayuda. Puede que él esté esperando así por algunos de nosotros. Esperemos para oír su voz que dice: "Este es el camino, andad por él".

Aquí en el texto, reposo y quietud son mirados en parte como los resultados de la fe. Tal confianza aquieta el alma. El ejercicio de la comunión con Dios traerá paz y reposo. La confianza también traerá descanso. Descansaremos de nosotros mismos, de nuestros deseos y planes. Nos hará entender lo que de otro modo no sería entendible. No debemos pensar que tal reposo significa que no habrá nada más que nos estorbe. Habrá paz en medio de las vicisitudes de la vida. Al aprender a esperar en Dios y a volver a él con confesión de nuestros fracasos pasados, descansando sobre la seguridad del perdón y limpieza, hemos de hallar la paz. Al

mirar a Dios, hemos de hallar fuerza que nos levantará por encima de las pruebas. Pablo nos dices "Que sea conocida por todos vuestra amabilidad, o moderación; por lo tanto en vez de estar afanosos — que sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".

No debemos criticar a otros porque están anciosos. El temperamento, la salud, la imaginación o la falta de ella lo hace más difícil, o más fácil para algunos. No obstante este bendito reposo está al alcance de todos, es el don de Dios.

III

La confianza y el reposo en Dios traerá seguridad y fortaleza. *Es la verdad en todas las esferas; la condición para ser librados de los males temporales, como de los espirituales será nuestra confianza en Dios. El mal no podrá alcanzarnos porque Dios está por nosotros y hará obrar a todo para nuestro bien. Necesitamos quietud y confianza y en ellas habrá fuerza y seremos guardados de quedar aplastados por la tentación. La inquietud y el desasosiego pertenecen a aquellos que no tienen tales recursos, van al encuentro de sus dificultades, tensos, solos y débiles y por lo tanto quedarán frustrados. No es fácil mantener una confianza quieta no obstante es el don de Dios a los suyos.*

Nuestra fuerza estará en nuestra confianza quieta y al contar todo a Dios, nos escuchará y no seremos avergonzados, pero tiene que ser confianza en él y no en otra cosa, sea poder militar, éxito académico, o financiero, todo será descansar sobre una ilusión.

El reposo de la fe aumentará nuestras fuerzas porque estará libre de ansiedades. Dará más vigor para obrar. No digamos NO, cuando Dios dice VEN. Cuidémonos a quien pediremos consejos.

Dejemos de confiar en ayudas visibles, y de la carne. Echémonos sobre Dios en vez de correr de aquí para allá distraídos.

"En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza". ❖

devocional

"Sus ojos como llama de fuego" (Apoc. 1:14). Es bien poco lo que conocemos acerca de la apariencia personal de Cristo, y hay mucho que hubiéramos deseado saber. Pero sabemos mucho acerca de su mirada, como él miró; porque los evangelios nos cuentan mucho de sus emociones, su indignación, sus suspiros y su tristeza y tales emociones fueron reflejadas en su mirada. Nosotros muchas veces juzgamos la gente por como miran, hay miradas que nos hacen callar, y hay otras que nos abren el corazón. Cristo dijo en una pequeña parábola que "el ojo es la lámpara del cuerpo". Es como una ventana, deja entrar la luz. Pero hay un ojo interior por el cual vemos cosas invisibles y el ojo del alma es reflejado en el ojo natural. Una mirada puede tener un valor moral. El texto dice que sus ojos son como llama de fuego, pueden calentar, y quemar.

Nuestro Señor usaba bien sus ojos; vio los lirios, los vestidos, la lluvia y el sol como dones de Dios. Las aves y el cuidado de Dios. Vio a Dios en toda la Naturaleza. Su mirada era penetrante y escudriñadora, todo quedó desnudo y abierto delante de sus ojos. Dijo a Natanael "te vi debajo de la higuera". Vio en la mujer de Samaria los primeros movimientos hacia cosas espirituales. A veces miraba con enojo, especialmente a los ricos egoístas y a los que fingieron tener una virtud que no tenían. En el caso del hombre con la mano seca, miró con indignación a los duros de corazón. Tenía miradas de emoción, vio a las multitudes como ovejas sin pastor. Cuando miró sobre Jerusalén rebelde, lloró. Cuando vio a Pedro por primera vez, le miró y luego cambió su nombre, vio las posibilidades que había en él. Tres años más tarde, Pedro le negó al lado del fuego en el patio del sumo sacerdote y Jesús le miró, fue una mirada de amor que quebrantó a Pedro y salió y lloró amargamente.

Una visita estaba admirando la famosa estatua de Cristo en la Catedral de Copenhague pero parado a una distancia, pero un dinamarqués le dijo: "No podrá ver su rostro sin arrodillarse a sus pies". La visita lo hizo y encontró que los ojos miraban a los suyos, y así es, cuando nos ponemos a sus pies y comenzamos a verle y cuando realmente le vemos, encontraremos sus ojos en todas partes, mirándonos desde la Naturaleza y habrá una nueva hermosura en todo derredor.

Hay una historia de una madre que visitó a su hijo en la Universidad y encontró sobre la pared de su pieza, láminas de carácter cuestionable; no dijo nada pero al volver a la casa le envió una lámina del "Niño Jesús", por Hoffmann. Cuando ella fue una próxima vez, este cuadro estaba sobre la pared y los demás habían sido quitados. El hijo contestó la mirada de su madre así: "No cuadraban bien con El, mamá".

No podemos escapar de los ojos de Cristo, son como ventanas por las cuales le vemos a él; nos vemos a nosotros mismos, y por ellos podremos aprender a mirar a otros.

LA IMPORTANCIA DE LA OBRA PERSONAL

Gilberto Colósimo



(Cont.)

2. - Todos los creyentes pueden hacerla.

Romanos 10:14 y 14:12

El mandato del Señor Jesucristo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" incluye a todos los discípulos de todos los tiempos y no solamente a una minoría selecta. Ninguna iglesia osaría negar esta verdad absoluta, pero en la práctica así sucede. Por un lado es posible ver a un pequeño grupo de dirigentes y predicadores, quienes cargan con toda la responsabilidad de la evangelización. El resto de la congregación conforma una gran mayoría, que ocupa la mayor parte de su tiempo en actividades seculares, dedica algunas horas semanales a la iglesia, y casi nunca realiza tareas personales de evangelización.

La obediencia debida al mandato del Señor y el gran clamor del mundo que se pierde reclaman que cada creyente se dedique con urgencia a evangelizar. Es cierto que las reuniones generales de la iglesia demandan buenos predicadores, pero la *obra personal* está al alcance de todos. Cualquiera sea la edad, el sexo, la capacidad y la idiosincrasia del creyente, siempre tiene un círculo social de nivel parecido al suyo al cual puede y debe evangelizar. Será bueno recordar que vivimos acompañados por cinco estractos bien definidos: familia, parientes, amigos, compañeros de actividad y vecinos. Arrepintámonos por el daño que les hicimos al negarles el evangelio y cambiemos de actitud frente a ellos.

3. - Puede practicarse en cualquier lugar.

2 Corintios 2:14 y 10:16; Hechos 8:26-40

Las concentraciones requieren grandes espacios. Las reuniones de la iglesia necesitan amplios salones. La gran bendición de la *obra personal* es que exige lugares especiales. La casa, la calle, las plazas, los medios de transporte, las cafeterías, son los ámbitos preferidos por quienes explican el evangelio de persona a persona. No hacen falta ni sermones ni preparación intelectual, sino contar sencillamente tres cosas fundamentales: a) cómo éramos antes de conocer y recibir a Cristo; b) cómo conocimos y recibimos a Cristo; c) cómo Cristo nos salvó y transformó nuestra vida.

4. - Puede hacerse en todo tiempo.

Efesios 5:15-16; Colosenses 4:5

Es muy común, al pasar frente a la capilla evangélica, leer el tradicional cartel: Predicación del Evangelio Domingos y Jueves a las 20 horas. Eso está muy bien, pero ese cartel está denunciando que allí se dedican solamente unas cien horas por año a la evangelización. Es obvio que si la congregación no hace también *obra personal* esa iglesia se estará secando. La *obra personal* se acerca al ser humano en la hora oportuna: le habla de Cristo en días de fiesta o de duelo, en el hogar o en la cárcel, o en el hospital. De mañana, tarde o noche Cristo está presente en el corazón y en la voz del creyente que cumple el ministerio de la *obra personal*.

5 - Produce resultados permanentes.

Juan 15:16

Siempre nos causa viva emoción contemplar la gran cantidad de personas que pasan adelante durante las cam-

pañas de evangelización masiva. ¡Gracias a Dios por las grandes campañas de evangelización y sus notables evangelistas! Pero todos los dirigentes saben que la mayor parte de las personas que se adelantan, luego no perseverarán. ¿Por qué? Las causas son muy complejas. Una —y no la menos importante— es que no hay suficientes hermanos bien capacitados para las tareas de seguimiento Otra razón es que en las más grandes reuniones surgen estímulos sicológicos que masifican al público y la apelación final recoge muchas manifestaciones por inducción. Otro aspecto consiste en que la escasez de tiempo y el deseo de lograr resultados que justifiquen la campaña suele presionar al predicador a entregar un evangelio simplista, donde más se habla de lo que ofrece que de sus demandas. El Dr. Oswald Smith, de Canadá, dice que "en nuestro siglo existe cierto evangelismo que invita a los hombres a ser salvos antes de enseñarles que están perdidos; que les incita a creer antes de que hayan sentido la convicción de su necesidad. Es como si se quisiera recoger fruto antes de sembrar".

Con todo, aún reconociendo sus grandes méritos, el evangelismo necesita estar apoyado por la *obra personal* como su principal sostén. Está debidamente comprobado que el resultado legítimo de una campaña evangelística está en estrecha relación con los esfuerzos individuales que realicen los creyentes, primero invitando a asistir y finalmente confirmando y discipulando a los manifestantes.

La obra personal obtiene resultados permanentes porque el obrero personal no trabaja a reloj; visita a la persona a quien Dios le ha guiado tantas veces como sea necesario; su objetivo no es una manifestación sino una salvación; para obtenerla orará siempre por esa persona, responderá a todas sus preguntas y dará satisfacción a todas sus inquietudes.

La misma motivación del obrero personal es profunda y auténtica. Como la evangelización se hace en privado, no permite lucimientos personales ante los hombres. El único impulso que la mueve es el amor, la compasión, el deseo de servir.

Es por eso que habitualmente las conversiones de la *obra personal* son genuinas.

6. - Trae bendición al que la practica.

Salmo 119:103

La experiencia muestra que el creyente que hace *obra personal* resulta muy bendecido por el ejercicio espiritual que ella demanda.

La *obra personal* mueve al creyente a estudiar la Palabra para encontrar respuestas adecuadas a las preguntas que se le formulan.

También lo constriñe a orar permanentemente por las personas evangelizadas.

Asimismo lo compromete a experimentar el valor de la fe que predica.

Siente el gozo de llevar almas a los pies del Señor y de colaborar en la extensión del reino de Dios. ◆

(Continuará)

Ser un evangelista es uno de los dones concedidos por el Señor ascendido a los suyos (Ef. 4:11). Es una de las actividades en la obra de un hombre dedicado como Timoteo (2ª Tim. 4:5), o como Felipe que dio todo su tiempo y fuerza a la proclamación del evangelio (Hch. 21:8). En los tres pasajes citados encontramos la palabra "evangelista". Felipe, el evangelista, no debe ser confundido con Felipe, el apóstol, que es mencionado a menudo en los evangelios, pero nunca más después de Hechos 1:13.

Felipe

el evangelista

- UN RETRATO -

Felipe, el evangelista, fue el segundo de siete hombres, "de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría", elegidos para ocuparse de la parte financiera de la obra del diácono (Hch. 6:5). La parte principal de su sabiduría es la registrada en Hechos 8, donde es prominente su servicio evangelístico; más tarde en Hechos 21:8,9, hay una referencia especial acerca de su familia.

Tenía su hogar en Cesarea sobre la costa de Palestina, sus movimientos estaban bajo el contralor del Espíritu Santo, a veces dirigiendo por medio de las circunstancias (Hch. 8:4,5), otras veces por mensajes angelicales (Hch. 8:25) y otras por medio distintos, pero siempre era el mismo Espíritu (Hch. 8:39,40). Sus métodos variaban según las necesidades de aquellos a los cuales era enviado, como sugiere la obra que ha-

cía. Por esto leemos: "Descendiendo a la ciudad de Samaria", allí encontró multitudes atentas al mensaje que predicaba. Otra vez cuando fue necesario un contacto personal y el objetivo era alcanzar a un hombre en un carro, iba más rápidamente, corrió a él y llegó suficientemente cerca para oír lo que estaba leyendo.

Cuando el Señor no le dirigió a individuos, o a grupos de gente, se ocupó con un ministerio itinerario en los pueblos y aldeas, y así se ocupó con el evangelismo público y personal.

Tres palabras en el original indican diferentes condiciones a las que debe sujetarse el evangelista al proclamar su mensaje. En Hechos 8:5, es descripto como *proclamando a Cristo*, vale decir, que con palabras valientes y a veces con tono enérgico, anunciaba la palabra con autoridad a la gente. El versículo que sigue (Hch. 8:6) dice que Felipe habló (decía), con el tono acostumbrado cuando se dirigía a grupos pequeños, no obstante en cada ocasión "evangelizó", esta palabra es usada vez tras vez y enfatiza el tema del mensaje — el evangelio de Jesucristo. En el ministerio de Felipe podemos sumar cuatro cosas necesarias y que deben caracterizar a todo evangelista.

Debe conocer las Escrituras, esto es evidente por los versículos 30-35. Estaba familiarizado con la profecía de Isaías, y sabía dónde estaba leyendo el anuncio y acerca de qué estaba leyendo y le podía explicar sobre la gloriosa persona de quien el profeta escribió; entendió el significado de las palabras leídas. Es, pues, esencial que todo evangelista tenga un conocimiento íntimo de la palabra de Dios, tanto del A. T. como del N.T.

Debe alcanzar al pecador. A fin de cumplir con la comisión de nuestro Señor en sus últimas palabras antes de irse de este mundo; el siervo debe "ir", ¿a quienes?, "a todo el mundo" y si fuere necesario "a toda criatura" (Mr. 16:15), no es solamente un predicador sino un enseñador también.

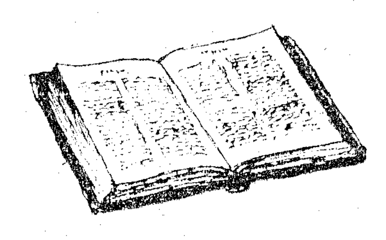
Debe predicar al Salvador, "le anunció el evangelio de Jesús" (Hch. 8:35), como la esperanza del profeta, el tema de la profecía, el sufriente y sumiso Redentor y Aquél que cumple las Escrituras. A las multitudes en la ciudad, Felipe había predicado a Jesús como el Cristo al cual los judíos y los samaritanos estaban esperando; al individuo en el desierto le predicó a Cristo como el crucificado, el resucitado Salvador del mundo.

Debe estar dispuesto a bautizar al creyente. Felipe lo hizo cumpliendo el pedido personal del convertido etíope. (Hch. 8:36-38). El deseo del convertido por el bautismo reveló su confesión de fe personal para la salvación, obedeció al Señor en su mandato y se identificó con la vida del crucificado y resucitado Señor. El acto del bautismo implica inmersión en el agua, ser cubierto por ella y emerger del agua.

Queda solamente una breve referencia en Hechos 21:8,9 a la familia de Felipe. Consistía de cuatro chicas, cuatro buenas, cuatro señoritas dotadas que profetizaron Pareciera que su don de profecía fue limitado a la casa de Felipe, que no se había extendido a hablar públicamente en la iglesia local. ✦

Jonás

EL MUNDO REPRENDIENDO A LOS CREYENTES



Jonás 1:4-6

Todo el tiempo en que Jonás huía de Dios, Dios no había perdido el control de la situación y hemos de ver cómo los vientos y el mar son sus siervos. Todos nosotros estamos en el abrazo de su omnipotencia. Jonás se había atrevido a rechazar la divina comisión y había huido y aparentemente escapado sin sufrir por lo que había hecho. Se había ido lejos antes de comenzar a tener pruebas y angustias. Dios empieza a obrar para traerle al arrepentimiento y la obediencia, y le muestra la total futilidad de todos sus planes.

Dios hizo levantar un gran viento en el mar. No fue una tempestad común, los mismos marineros se dieron cuenta de que era algo extraordinario, y tenían razón, porque no era atribuida a los elementos de la naturaleza, sino al Dios de la Naturaleza.

"Alabadle, sol y luna; alabadle, vosotras todas lucientes estrellas. Alabadle, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. Alaben el nombre de Jehová; porque él mandó y fueron creados. Los hizo ser eternamente y para siempre; les puso ley que no será quebrantada. Alabad a Jehová desde la tierra; los monstruos marinos y todos los abismos; el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento de tempestad que ejecuta su palabra" (Sal. 148: 3-8). "Los que descienden al mar en naves, y hacen negocios en las muchas

aguas, ellos han visto las obras de Jehová" (Sal. 107:23-24).

Otra cosa que debemos mencionar es que vemos que la controversia que Dios tiene con un hombre, afecta a muchos; todos los que están en la nave con él, y sin duda a otros barcos también. Como el resultado de su infidelidad puso en peligro las vidas de muchos. Jonás no podría librarse de tal culpabilidad. Muchas veces aun en nuestras familias hacemos daño por nuestra actitud, en vez de ser instrumentos de bendición. "Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí" (Rom. 14:7).

Dios ha de corregir y disciplinar a sus hijos y es porque los ama. Cuando estamos huyendo de Dios, existe el peligro de cerrar los ojos y o'dos a todo lo que acontece alrededor. Como hemos visto, todo es tratado como coincidencias y casualidades y nos echamos a domir; pero Dios en su fidelidad habla más fuerte y al fin nos despertamos con un susto.

Vemos, ahora, un gran contraste entre la conducta de los marineros paganos y la de Jonás. Ellos se esforzaron, procurando salvar la nave, y Jonás caprichoso, miserable y con un conflicto mental, se echó a dormir. Aunque eran paganos manifestaron un sentir de dependencia y oraban; son valientes también y lucharon contra la tempestad, echaron al mar el cargamento.

La verdad es, que dondequiera que vayan los profetas desobedientes, la tormenta se desencadenará; pero Aquel que la envía, también vigila y aunque son desobedientes, tendrán que volver y cumplir su tarea. Seremos sabios cuando permitamos a Dios quitar nuestra mezquindad y le dejemos mostrarnos lo que son sus grandes propósitos para con el mundo.

La carne y el pecado en un profeta no es mejor que el pecado en aquel que no lo es. Jonás tuvo miedo de la misericordia de Dios, que Dios sería tan bueno que perdonaría la maldad. Jonás hubiera preferido ver a todos los ninivitas perecer; pero ha de aprender que tales pensamientos estaban lejos de la voluntad de Dios.

Vemos el efecto de la tempestad sobre los marineros. Tenían miedo y clamaron a sus dioses que eran numerosos, pero oraban y trabajaban y todo el tiempo Jonás dormía. Ellos estaban convencidos de que había un dios que controlaba todo. Pero todo esto nos hace preguntar, ¿por qué deben ser necesarias las calamidades para hacernos pensar en Dios?

Los marineros echaron la carga al mar. Pensaron que la nave iba pesadamente debido a su cargamento, no sabían que la carga pesada era Jonás. Echar la carga al mar no hizo más liviana a la nave mientras Jonás dormía allí abajo, él era la carga pesada, pero no por el peso de su cuerpo, sino por la carga de su pecado, no hay nada tan pesado como el pecado de la desobediencia.

Preguntémonos ahora, ¿dónde está Jonás durante todo esto? "Había bajado a la bodega del barco y allí se había quedado profundamente dormido". ¿Cómo podía dormir en semejantes condiciones? No fue solamente por el cansancio, ten'a un tremendo conflicto en su ser, porque ningún creyente puede pelear contra Dios sin sentir el efecto en su naturaleza. Mil ansiedades azotan su alma cansada, no andaba bien con Dios y como los discípulos durmieron por tristeza en Getsemaní, algo similar pasó con Jonás. La desobediencia a la voluntad de Dios podría resultar en una condición neurótica. Un muy bien conocido sicólogo dijo que el 90 % de los neuróticos son víctimas de una mala conciencia. En el caso de Jonás parece que las conciencias de todos estaban despiertas menos la suya. La tristeza y el remordimiento y luego la fatiga hacían su obra, y él dormía. "Hay una rama de la psicología llamada "conflicto psicología" que trata de personas que viven siempre en conflicto o con sus vecinos, o con su ambiente, o con el pasado, o con el futuro y aún consigo mismo, viven siempre con estos pensamientos, siempre hay tensión y reacciones en diferentes y extrañas maneras".

El pecado de la desobediencia demanda un precio alto. Un hombre no puede huir de sí mismo, dondequiera que vaya, llevará a sí mismo. Lo que vemos ahora es triste y debe darnos pena. Un profeta de Dios, reprendido por el capitán pagano de la nave.

¿Qué tienes dormilón, levántate y clama a tu Dios? Un profeta exhortado a orar por un pagano. Jonás durmiendo mientras los paganos oran, por cierto merecía una reprensión por lo que no hac'a. Debería haber estado orando todo el tiempo a favor de todos, pero no quiso ser misionero a los paganos y por lo tanto echó a perder una oportunidad magnífica de testificar de "Jehová Dios de los cielos", que "hizo el mar y la tierra". Si Jonás hubiera estado cumpliendo su deber en lugar de estar evitándolo, no hubiera quedado tan exhausto por el conflicto con su conciencia. Si se hubiera parado como lo hizo Pablo en otra tempestad similar en alta mar, hubiera sido como una roca de fortaleza para todos. Un creyente que camina con Dios está sobre un alto nivel, pero uno que ha perdido su gozo y comunión es un espectáculo triste.

Hasta el mundo respeta a aquél, pero desprecia a éste. Uno será una bendición y el otro un tropiezo. ¡Cuántas oportunidades dejamos pasar sin aprovecharlas! Pensémoslo bien y honestamente, ¿qué hacemos nosotros en términos positivos para recomendar las excelencias de Cristo delante de aquellos entre los cuales nos movemos todos los días? Al vernos, ¿entenderán que debe ser algo precioso confiar en Cristo y tener a Dios como un refugio y fuerza? Durante la noche oscura en las tempestades de la vida, cuando otros pierden su fe y coraje; en las pruebas y dificultades, ¿manifestamos nosotros que hay una paz que ninguna tempestad puede perturbar? ¿Qué no estamos durmiendo como Jonás, sino dejando brillar nuestra luz delante de los hombres? Si no es así —*¿Qué te crees tú, dormilón?* Si fuéramos honestos, deberíamos escuchar cuando Dios habla, sea por medio de su palabra, o por su iglesia, o por medio del mundo. Jonás fue avergonzado por los paganos

Jonás durmiendo fue, además, un tropiezo. El capitán de la nave no sabía nada de los pormenores, pero allí estaba Jonás durmiendo mientras la tempestad colocaba a todos cara a cara con la muerte. Todos orando, por supuesto erróneamente y a dioses falsos; pero el único que podría orar debidamente, dormía. Puede que el mundo ha de reírse de lo que es la causa de nuestra torpeza espiritual y no podrá entenderlo. ¡Qué significa la falta de comunión con Dios para ellos, o la falta de oración y meditación en la pa-

labra, o la obediencia a Dios! Ellos no dan importancia a estas cosas. En los ojos del mundo somos lo que ellos ven y cuando ven que no tenemos interés en lo que pasa en nuestro derredor, es para ellos un tropiezo. Ningún creyente tiene el derecho a llevar lo que será un mal informe de lo que es ser creyente por su falta de gozo, o su mal genio, o por falta de interés, etc. La iglesia no debe permitir que el mundo sea más bueno y considerado que ella, que tenga más simpatía con las tristezas y sufrimientos de sus semejantes que ella tiene.

¡El mundo reprendiendo a la iglesia! Tal cosa nunca debe ser. Cuando el mundo nos hace sentir vergüenza; no significa que debemos unirnos a ellos y orar a sus dioses, o creer que nuestro Dios es uno entre otros muchos. Lo que debemos hacer es confesar que deberíamos haber estado orando también al único y verdadero Dios a favor de ellos. "La iglesia ha quedado dormida a menudo ante las necesidades actuales, mientras que el mundo ha estado bien despierto La iglesia estaba dormida sobre el colchón blando del liberalismo del siglo diecinueve cuando Carlos Marx defendió la causa de la justicia social Es dudoso que el libro "El Capital" hubiera hecho tanto impacto, si la iglesia hubiera estado ocupándose un poco más en oponerse a la explotación de los pobres. También capitanes de naves y marineros leyeron sus Biblias y todo el tiempo los esclavos negros murieron como rata en las bodegas de sus naves, ni siquiera fueron considerados seres humanos".

¿Estamos durmiendo nosotros hoy día? No digo que deberíamos meternos en los asuntos de la política, pero podemos por lo menos hacer lo que se esperaba de Jonás, clamar a nuestro Dios, el único y verdadero.

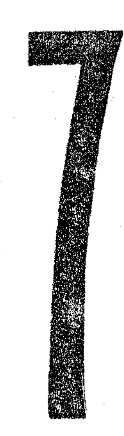
¡Cuántas veces cuando políticos, estadistas y economistas procuran solucionar problemas de la nación, la iglesia se queda callada, no oímos ninguna oración por ayuda divina.

Hemos hecho referencia anteriormente a otra nave en una tempestad. En ella iba Pablo, pero él representa a un creyente despierto en una nave pagana y vemos que tenía una buena influencia sobre todos. No había nada de pánico, sino una confianza quieta; testifica; amonesta, consuela y dirige la atención de todos al Dios vivo a quien servía y en el cual confiaba. En el caso de Jonás, todo es diferente, vemos una nave y sus ocupantes soportando angustias por culpa de un creyente desobediente. Si Cristo es la luz de nuestra vida, nosotros debemos ser luces en el mundo.

El bendito Señor advirtió a los suyos vez tras vez contra el peligro de dormir, porque la carne es débil.

Jonás por rechazar la voluntad de Dios cerró contra sí la puerta de la oración. La oración de fe consiste en orar sometiéndose a la voluntad de Dios. Jonás comenzó a orar otra vez y sinceramente desde el vientre del gran pez.

Despertémonos, pues, no esperemos que Dios envíe grandes pruebas a fin de hacer que nos pongamos de rodillas orando a favor de un mundo necesitado y atribulado. ◆



7 MARAVILLAS TOCANTES AL SEÑOR JESUCRISTO

1. SU ENCARNACION

La aparición del Señor en el mundo fue profetizada siglos antes de Su nacimiento (véase Isaías 7/14 y 9/6), lo cual indica Su origen divino y echa por tierra toda idea de que fuera concebido como cualquier otro ser humano. Además, la simple lectura de los pasajes de Mateo 1/18-25 y Lucas capítulo 1 y 2 nos asegura de Su nacimiento virginal y, por lo tanto, milagroso. También los magos, evidentemente con bastante antelación al momento de Su nacimiento, habían detectado Su estrella en el oriente, la cual les había guiado hasta el mismo lugar donde estaba el Niño recién nacido (Mateo 2/1-12), y en el pasaje de Lucas 2/8-14 se relata una manifestación de ángeles a ciertos pastores que cuidaban su rebaño en los campos cercanos a Belén. Es asombroso, a la vez, leer que en el momento de nacer no hubo lugar para José y María en el mesón, debiendo la madre acostar a su primogénito en un pesebre. Aquel Niño, que según la profecía ya citada de Isaías 7/14, era Emanuel que significa "Dios con nosotros", en lugar de nacer en un palacio, nació en un humilde establo. Otro hecho que se destaca en la narración de

Federico C. Coleman

las Sagradas Escrituras, que sabemos son inspiradas por Dios (2 Timoteo 3/16), es que cuando el anuncio de Su nacimiento llegó a oídos del rey Herodes, éste, temiendo que fuera disputado su miserable trono por Aquél que estaba destinado (y en realidad ya lo era) para ser Rey de Reyes y Señor de Señores, mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos (Mateo 2/16) provocando gran llanto y lloro amargo entre las madres afectadas por esta brutal y despiadada acción (léase Mateo 2/17-18 y Jeremías 31/15). Finalmente, y por si hubiera alguno que dudara del nacimiento milagroso del Hijo de Dios, invitamos a los lectores a preguntarse por qué razón el calendario que se usa en todo el mundo tiene su punto de partida en la aparición de este planeta de ese bendito Ser y se habla constantemente de tantos años antes de ese acontecimiento, A. C., o tantos años después, D. C.

¿Y qué revela la Encarnación del Hijo de Dios? Revela: *BUENA VOLUNTAD HACIA LOS HOMBRES*, como se expresa en Lucas 2/14: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!

2. SU VIDA EN ESTE MUNDO

De aquel Niño que, según el relato de Lucas 2/40-52, ya a los 12 años sabía que era el Hijo de Dios (pues declaró que Dios era Su Padre) se dice una vez, que crecía y se fortalecía y se llenaba de sabiduría, y otra vez, que crecía en sabiduría y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres, a tal punto que fue hallado en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles, y todos los que lo oían se maravillaban de Su inteligencia y de Sus respuestas. Todo esto indica que como niño se presentaba ante los ojos del mundo como un prodigio. Y, sin embargo, no por eso dejaba de ser un hijo ejemplar, pues en Lucas 2/51 se atestigua que volvió a Nazaret, al hogar de José y María, y estaba sujeto a ellos.

En Lucas 3/23 leemos lo siguiente: "Jesús mismo, al comenzar Su ministerio, era como de treinta años", y durante este ministerio, en distintas oportunidades encontramos variados testimonios acerca de Su vida. En primer término, hallamos *el testimonio de Dios* después de Su bautismo, pues en Lucas 3/22 tenemos las siguientes palabras: "y descendió el Espíritu Santo, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: "Tú eres mi Hijo amado, en Ti tengo complacencia." En Mateo capítulo 16 tenemos *el testimonio de Sus seguidores* ante la pregunta del Señor: "¿Vosotros, quién decís que soy yo?" Pedro respondió: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (v. 16). En Juan 7/46 se registra *el testimonio de Sus enemigos* en la respuesta que dieron los alguaciles a los principales sacerdotes y los fariseos que les habían enviado para prenderle. Dijeron "jamás hombre alguno ha hablado como este hombre". En Lucas 4/41 hallamos *el testimonio de los mismos demonios*, pues allí leemos: "También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo, Tú eres el Hijo de Dios. Pero El los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que El era el Cristo." Finalmente, *tenemos el testimonio de los milagros* que hizo, pues en Marcos 6/2 leemos: "Y llegado el día de reposo comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: "¿De dónde tiene éste estas cosas?", y "¿Qué sabiduría es ésta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?" ¿Y qué revela la vida del Señor en este mundo? Indudablemente revela que El era *EMANUEL, DIOS CON NOSOTROS*. (Mateo 1/23).

3. SU HUMILLACION

Una de las maravillas más grandes tocante al Señor Jesucristo es la que se refiere a cómo, siendo el Hijo del Altísimo, se dejó humillar por los hombres, Sus propias criaturas, hasta los extremos descriptos en las Sagradas Escrituras. Aunque los vejámenes a que fue sometido nuestro adorable Salvador se encuentra narrados en los Evangelios, también en el Antiguo Testamento existen innumerables referencias a los mismos, pero el origen de dichos vejámenes los encontramos en el Salmo 25 versículo 19, que reza de esta manera: "Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen." Y no solamente Le aborrecieron, sino que le persiguieron y Le procuraron matar cuando compasivamente sanaba a algún enfermo en el día de reposo. (Juan 5/16).

A esta altura de nuestra meditación, es conveniente leer los capítulos 14 y 15 del Evangelio de Marcos, el Salmo 22 e Isaías capítulo 53, y pasajes en los otros Evangelios que tratan el mismo tema de los padecimientos de Cristo.

Y no podemos menos que pensar en la angustia del Señor al conocer de antemano que el primer fruto del odio de los hombres (a quienes había venido a salvar) sería la traición de uno de Sus mismos discípulos, Judas Iscariote, que le vendió a los principales sacerdotes por treinta piezas de plata, y que también Pedro le habría de negar tres veces antes que el gallo cantara dos veces. Y es así que Le vemos, luego, en el Jardín de Getsemaní, postrado en tierra, orando en intensa agonía que, si fuese posible, pasase de El aquellos hora. (Marcos 14/32-36).

Amado lector, contemplemos al bendito Hijo de Dios postrado en tierra y aprendamos lo que significa humillarnos delante de Dios.

Al rato llega la turba de gente con espadas y palos para prenderle, y es sometido a la vergüenza de recibir el beso de la traición de parte de Judas. Prosigue la vergüenza cuando le atan las manos, aquellas manos que habían sanado a tantos enfermos, habían bendecido a los niños, habían alimentado a las multitudes, y aún habían levantado a los muertos. Y así sigue la ignominiosa sucesión de vejámenes, ante el sumo sacerdote, ante Pilato, y ante la soldadezca: Le dieron puñetazos en el rostro, Le mesaron la barba, Le escupieron en la cara, Le desnudaron de Su ropa, Le dieron 39 azotes, Le vistieron burlonamente de grana, Le coronaron con espinas, Le hirieron con una caña en la cabeza, Le vendaron los ojos y se mofaron de El; Le vistieron de nuevo Su ropa ensangrentada y Le

volvieron a presentar delante de Pilato y de la multitud de judíos que, en lugar de agradecerle por las incontables obras de bien que había hecho durante los tres años de Su ministerio, vociferaron: "¡Crucifícale! no tenemos rey sino a César." Días antes, en la parábola de las diez minas, el Señor había profetizado la actitud que asumirían los judíos cuando los siervos del hombre noble dijeron: "No queremos que éste reine sobre nosotros." Y así, finalmente, cargaron sobre Sus hombros la cruz y emprendieron el camino hasta el Gólgota donde Le crucificaron a la vera de la ruta, un espectáculo de vergüenza, para ser objeto de mofas de todos los que pasaban por el lugar. Pero la culminación de Su humillación fueron las injurias dirigidas hacia El, y que podemos leer en Mateo 27/39-44 y especialmente lo que dijeron los principales sacerdotes con los escribas y los fariseos y los ancianos: "Confió en Dios; líbrele ahora si Le quiere; porque ha dicho, soy Hijo de Dios." Indudablemente, esto es lo que quebrantó Su corazón y arrancó de Sus benditos labios el grito: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado" (Mateo 27/46). Estas palabras finales del Salvador revelan nuestro pecado, la única respuesta a ese clamor, pues El, el que no conoció pecado, fue hecho pecado por nosotros.

¿Qué, pues, revela su inenarrable humillación? Revela: *NUESTRO PECADO.* ◆

(Continuará)

Ser agradecidos es un curso del cual uno nunca termina de graduarse.

* * *

No vendas tu virtud para conseguir riquezas, ni tu libertad para alcanzar poder.

* * *

No juzgues a tu prójimo hasta que te pongas en su lugar.

* * *

Cristo no envía a nadie vacío, a no ser a los que están muy llenos de sí mismo.

* * *

El peor momento de un ateo es cuando se siente realmente agradecido, y no tiene a quién agradecer.

* * *

La tentación rara vez viene cuando estamos trabajando.

* * *

LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO XV - LA GRACIA

- HORACIO ALONSO -

Efesios 2:4-9; 7:7-8; 6:10-12; 8:7-9

I – *LA GENEROSIDAD DE DIOS ALCANZA UN GRAN ESPLENDOR EN LA ELECCION DE ISRAEL, Y SE DERRAMA HOY SOBRE TODA CARNE.*

1. Dios eligió a Israel para que fuera su pueblo. Se trata de una iniciativa que no se basaba en nada que hubiera en el pueblo elegido; no se basó en méritos ni en antecedentes, ni en el número, ni en la coducta ni en el vigor de su mano, sino únicamente en el amor y en la fidelidad de Dios al juramento dado a los padres.

2. El símbolo de esta gracia es la tierra que Dios dio a su pueblo. Y en este símbolo vemos otra vez cómo Dios da. Dios da generosamente: "Jehová te introduce a la buena tierra ...", "país de manantiales ..." Les daría "lluvia del cielo", "ciudades que tú no has construido, casas que tú no has edificado, pozos que tú no has cavado (Deuteronomio 8:7; 11:11; 6:10-11). Sí: la generosidad de Dios alcanzó su esplendor en Israel.

3. La gracia de Dios hacia Israel, la gracia que eligió al pueblo y que le dio la tierra, aguardaba una respuesta; el reconocimento, el amor, la fidelidad a su Palabra. Por lo tanto, en el Antiguo Testamento la gracia se despliega porque Dios quiere tener asociados, pide un intercambio, busca una comunión.

Aunque los hombres confunden la gracia de Dios con sus bendiciones, tenemos que subrayar que ni antes, ni ahora, la gracia de Dios se limita a otorgar favores, y significa mucho más que una protección exterior: buscaba ganar el corazón de aquel pueblo.

Sin embargo, el pecado de Israel fue la idolatría. Dios lo califica de adulterio. Pero, ¿en qué consitió esencialmente el pecado de Israel? En que se negó a dejarse guiar por Dios. Se negó a abandonarse a Dios. Esta es una gran lección, de vigencia siempre permanente: Israel supo, a través de los siglos,

lo que cuesta reemplazar, por sus propios caminos, los caminos de Dios.

Toda nuestra vida como creyentes debe estremecerse ante la posibilidad de rechazar la voluntad de Dios para nuestra vida. Humillemos nuestro corazón ante El, para que no se tenga que decir de nosotros que cuando Dios buscaba la comunión, tropezó con nosotros, también como con ellos, con un "pueblo de dura cerviz".

Notemos que, a causa de la infidelidad del pueblo, el pacto queda roto. Dios no ha tomado la iniciativa de esta ruptura; sin embargo, El anuncia, por medio de los profetas, que habrá en un tiempo futuro una nueva alianza, un nuevo pacto, apoyado en otro fundamento.

Esta alianza *tendrá por artífice al Siervo sufriente, al varón de dolores de Isaías.* No pretendemos dar aquí un resumen de la gran riqueza profética que encierra el Antiguo Testamento; digamos nada más que es Ezequiel el que subraya que la provisión de Dios cubrirá al menos tres aspectos:

i) la creación de un corazón puro;
ii) la concesión de un espíritu nuevo;
iii) la comunicación del Espíritu de Dios.

Sólo esta triple provisión de gracia asegura que el propósito de Dios no ha de quedar frustrado.

4. A pesar del fracaso de Israel como pueblo, fue siempre la gracia la que se derramó sobre la vida de los fieles del Antiguo Testamento.

Ellos, los fieles de la antigua dispensación, buscaban el perdón, no en la Ley, sino en la gracia. Ellos sabían que la prosperidad de cada uno sólo puede fundarse en la bendición de Dios. Esta era la convicción del Israelita piadoso: que si Dios aparta su rostro, toda seguridad desaparece, todos los seres se estremecen.

Cerremos nuestra breve incursión sobre la gracia en el Antiguo Testamento subrayando el gran pensamiento de que, aun en la antigua dispensación, la base de toda bendición de Dios era la gracia. Porque miraba a la cruz, El podía derramar su gracia.

También para el israelita era válido que la gracia, y no nuestro mérito, era la base de toda bendición y el fiel israelita sabía lo que los profetas reconocían: que un corazón nuevo sólo puede ser un regalo de la gracia de Dios.

II — *LA GRACIA DE DIOS NO CARECE DE PROPOSITO, BUSCA ESTABLECER UNA RELACION PERSONAL.*

La gracia de Dios nos rodea de bendiciones, pero no se limita, tampoco en el Nuevo Testamento, a otorgar favores. Es que lo importante no es cuánto la gracia nos da. Lo importante es que la gracia establece una relación personal. Aquí tenemos una importante lección, si queremos mantener la pureza del mensaje que predicamos. El evangelio serio no ofrece solucionar todos los problemas, sino que coloca en primer lugar lo más importante: lo más importante es nuestra relación con Dios. Este punto es fundamental en toda la revelación bíblica, y es fundamental si queremos entender cuál es la naturaleza del mensaje del Evangelio. Miremos qué es lo que caracteriza a esta relación.

1) *Una característica de esta relación es que ha sido establecida no sin costo para Dios.*

Esta relación fue establecida sobre la base de la obra de la cruz. Allí la ira de Dios cayó sobre el Sustituto de los pecadores. Dios ha sido propiciado y ahora puede extender la invitación al pecador para que se reconcilie con El. Esta relación no podía ser establecida sobre otra base. Es que el pecado nunca ha sido ni será una cuestión de hacer unas cuantas obras buenas, o de practicar ceremonias religiosas. Esta relación es el resultado de la obra de Jesucristo que, para llevarnos a Dios, sufrió la cruz (1).

II) *Otra característica de esta relación, que transmite vida, es que se establece por medio de la Palabra de Dios.*

Lo que se conoce en el mundo con el nombre genérico de "Cristianismo" ha caído en general en el grave error de reemplazar a la Palabra de Dios, poniendo en su lugar, o bien la ceremonia, o bien sacrificios que Dios no ha pedido, o bien "credos", "catecismos", "historias sagradas", y otras cosas que constituyen malos sustitutos de aquella palabra.

Lo cierto es que no hay ningún sustituto de la palabra divina. La Escritura destaca que "El, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad" (versión de 1909).

Nada puede ocupar el lugar de la Palabra de Dios en el llamamiento al pecador y en su conversión a Cristo. Dios habla al alma. Es sólo Dios el que habla, aunque naturalmente utiliza instrumentos varios, principalmente la predicación y el testimonio personal.

Dios se da a conocer por la palabra suya y por la obra del Espíritu Santo, y el hombre sólo se conoce a sí mismo cuando una palabra de Dios le llega. A medida que habla, Dios corre el velo (eso quiere decir "revelar": correr el velo, correr la cortina). Cuando Cristo habla, habla para revelar.

Esta convicción del valor, del trabajo de la palabra, no siempre está presente; en algunas ocasiones el tiempo de las congregaciones se emplea en largos períodos de canto, de poesías y de otras cosas que, en su lugar, y en su debida dimensión, están bien, y forman parte del culto a Dios. El cristianismo le enseñó al mundo antiguo a cantar. Pero ocupar desmedidamente la atención del público, hasta casi el agotamiento, para después agregar "una palabrita", no es el camino para lograr el gran objetivo del miniterio cristiano: poner al hombre en relación con Dios.

Ocurre a veces lo mismo con lo que se llama "devocionales". Si el devocional consiste en una palabra breve, destinada a dirigir el pensamiento y el corazón hacia Dios, bienvenido. Pero cabe siempre señalar que por "devocional" no debe entenderse una interpelación subjetiva que, con la pretensión de "espiritualizar" su mensaje, le haga decir a la Escritura lo que ella no dice. La Biblia no necesita imaginación; ella se explica por sí misma. La devoción hacia Dios debe ser estimulada, y siempre debemos esperar, al escuchar a los siervos de Dios, que nuevos despliegues del carácter de Dios, y de su gracia, sean revelados al alma. La manera de obtener este efecto es mediante la exposición bíblica, y no a través de otras cosas que, aunque parezcan interesantes, se alejan de las Escrituras.

Dios se revela en su Palabra. Dios vive en sus palabras habladas. En esta palabra se nos entrega la persona que habla. La palabra de Dios tiene poder, tiene fuerza vital. La palabra es un acto de Dios, y un encuentro con la palabra es un encuentro con la persona

(1) Esperamos tratar este punto más adelante, cuando veamos Efesios 2:13: "...habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo", bajo los títulos de "Expiación" y "Propiciación".

de Jesucristo. Esta es la palabra que, aplicada por el Espíritu, nos coloca en relación con Dios.

iii) *Otra característica consiste en que esta relación se determina por lo que Dios es.*

Dios desea que esta relación sea lo más estrecha posible, y ha previsto todo para que el hombre viva en comunión con El. Pero siempre hemos de tener presente que Dios es santo. No se puede comprometer con el mal, aunque lo practique el más dotado de sus hijos. Para tratar con este gran problema la Biblia enseña que en la muerte de Cristo "todos (los creyentes) murieron". Es solemne pensar que una muerte ha tenido lugar para el creyente, a causa de su unión con Cristo. Por tanto, si hemos de vivir plenamente la vida cristiana, el reconocimiento de nuestra muerte en cuanto al pecado, la búsqueda de la santidad personal, el arrepentimiento y la confesión de un corazón quebrantado, tienen que formar parte de nuestra experiencia diaria) (2).

Vemos que los aspectos prácticos de la vida están vinculados a las grandes doctrinas bíblicas. Algunos proceden a veces como si fuera posible separar, por un lado, la doctrina y, por otro las cuestiones prácticas. No es este el método de la Biblia. En la Escritura ambos aspectos, el práctico y el doctrinal, están estrechamente unidos. La doctrina no debe ser quitada de la iglesia, ni limitada a un grupo especial de creyentes. Todo cristiano debe regirse por la certeza de la Palabra inspirada: "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina . . ." (1ª Tim. 4:16). El que desdeña la doctrina pronto evidenciará graves errores en su conducta. La doctrina no está destinada sólo a darnos información. La doctrina es enseñanza para la vida.

iv) *Otra característica de esta relación es que trae al hombre desde el exilio y le reconcilia con Dios.*

La gracia establece fundamentalmente una relación personal, donde antes no podía haberla, porque trae al hombre desde lejos, desde el lugar adonde le ha llevado el pecado, y le reconcilia con Dios.

El pecado es una relación quebrantada. Es un asunto de separación, y esto que separa es lo que hay que eliminar.

Cristo ha tratado con el pecado. Lo ha tomado sobre sí, y lo ha tomado para destruirlo. Cristo ha destruido al pecado por medio del sacrificio de sí mismo; así lo ha quitado de la vista de Dios, y lo ha quitado también del hombre pecador, que por ello queda libre, limpio. Notemos que el sacrificio de Jesucristo tiene valor eterno para Dios, y por tanto lo tiene para el propio creyente, que puede sentir la alegría del hombre perdonado. Lo que debe ser señalado es que el sacrificio de Cristo trae paz a la conciencia del pecador arrepentido.

La significación del sacrificio del Redentor se proyecta sobre la vida de todo hijo de Dios. La vida de un creyente es ahora la vida de un hombre reconciliado con Dios, por la sangre de la cruz: es decir, es la vida de un creyente que continúa reconociendo que el sacrificio de Cristo, y la eficacia de su sangre preciosa, constituyen la base fundamental de su nueva relación con Dios.

v) *Otra característica de esta relación es que Dios establece un vínculo, una unión, que está basada en el amor.*

(1) También este punto esperamos tratarlo más adelante, cuando consideremos Efesios 2:18 "... tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre". Lo titularemos "Acceso a Dios".

La gracia de Dios *une*. Aparece en las Escrituras de muchas formas, pero siempre uniendo a Dios, que da, con el hombre que recibe. La gracia es un amor de Padre: crea hijos, y cría hijos. Ningún poeta ha llegado tan alto. Ningún premio Nobel de Literatura podría jamás concebir este gran concepto: que la fe en Jesucristo hace, de un pecador, un hijo de Dios, y con plenos derechos. Pero esto es lo que nos asegura, desde hace siglos, la Biblia, la inerrante e inspirada palabra de Dios: que la gracia quiere hijos y no esclavos. Toda la Escritura da testimonio de un amor que Dios que carga con el pecado para quitarlo del ser amado.

Dios no brinda su gran amor para que su hijo viva caprichosamente, irresponsablemente, porque la gracia establece un vínculo: supone un llamamiento a la santidad y a la vida consagrada. Es que tenemos que dar, como creyentes, un gran paso adelante, que muchos hemos demorado por años: es el paso de reconocer que, si olvidamos los derechos de Dios sobre nuestra vida, entonces todos los actos, y la motivación que hay detrás de nuestros actos, forman parte de una estrategia personal, que puede parecernos muy legítima, pero que es hostil a Dios.

El gran paso que debemos dar, si apreciamos la gracia de Dios, consiste en aprender a responder como hijos. A esta respuesta como hijos, a esta consagración de la vida, se negó Israel. Toda la historia de Israel debe ser vista a partir de esta actitud hacia Dios. Esta negativa de Israel se presenta, en pasajes como Isaías 1, y en otras escrituras, con acentos dolorosos. Dios sufre de no ser amado, de no ser correspondido.

Que esta lección penetre profundamente en nuestros corazones. La ingratitud es más frecuente, en nuestra vida, que lo que imaginamos.

vi) *Otra característica de esta relación es que ahora Dios puede habitar en medio de gente pecadora.*

Esta es una de las grandes enseñanzas que surgen del ritual de los sacrificios del Antiguo Testamento. Allí vemos que había por lo menos, dos consecuencias de estos sacrificios: por una parte, el sacrificio permitía al hombre culpable acercarse a Dios; por otra, los sacrificios eran el fundamento, la razón por la cual Dios santo podía habitar en medio de su pueblo. Cuando tratemos los grandes temas de Expiación y Propiciación veremos en detalle cómo aquel ritual era sólo una figura del gran sacrificio, del único que ha quitado la culpa y la ofensa del pecado para siempre: el sacrificio de Cristo en la Cruz. La obra de la Cruz, que pacifica la conciencia del hombre perdonado, es aquella obra que satisface la justicia de Dios.

Todo aquel ritual del Antiguo Testamento hubiera carecido de valor sin la cruz de Cristo porque, como dice el inspirado autor de los Hebreos, "la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados". Pero la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, ha limpiado nuestras conciencias de obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo.

Hay un camino rociado de sangre, que atiende a la necesidad de nuestra conciencia; por eso podemos acercarnos. Hay una sangre derramada, que satisface la justicia y la santidad de Dios: por eso El puede habitar en medio de su pueblo hoy.

vii) *Otra característica de esta rela-*

ción entre el creyente y Dios, es que esta relación tiene algo de vital: afecta a la potencia creadora, y es obrada por el Espíritu de Dios.

Volvamos otra vez, por un momento, a Israel. Ante el fracaso de su pueblo, Dios piensa en hacer algo para lo cual el hombre es radicalmente incapaz. En Isaías 1:21-26, en Jeremías 31:31-34 y en Ezequiel 36:26-28, vemos:

a) Que, de una Jerusalén corrompida, Dios hará una ciudad fiel.

b) Que, de corazones incurablemente rebeldes, hará corazones nuevos, capaces de conocerle. Allí se profetiza un nuevo pacto: este pacto se distinguirá del de Sinaí en que Dios ya no grabará su ley en piedra, sino en lo íntimo, en el corazón de cada uno. "Quitaré... el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne".

c) Que todo esto será el advenimiento de la propia justicia de Dios en el mundo, y será la obra de su Espíritu.

Aquí encontramos otra gran lección, que tuvo sentido para Israel, y que tiene vigencia para cada creyente: lo que Dios promete hacer es digno de su gracia, y compromete a su potencia creadora (1).

Cuando hemos escuchado, como viniendo de Dios, el Evangelio de su gracia, aprendimos que nuestra causa estaba perdida. Cuando el pecador viene a Cristo, confiesa que su causa está perdida. Cuando el mensaje de la gracia le dice que Jesucristo ha tomado sobre sí la causa del pecador. El escucha que "por gracia sois salvos por la fe"; se trata de una fe que deja de confiar en su propio esfuerzo, o en sus propios méritos, para refugiarse en el gran amor de Jesucristo. El creyente aprende en la Biblia que, en cuenta a su salvación, no puede confiar en su propio esfuerzo, sino en la obra redentora de Dios.

viii) *Otra característica consiste en que esta relación influye sobre todas las relaciones anteriores del hombre que cree.*

Cuando una persona recibe a Jesucristo como Salvador se produce en su vida un cambio de tal magnitud que no es fácil describir. El pecador, que estaba "en sus pecados", "en Adán" (en donde todos mueren) ha pasado ahora a estar "en Cristo". Pocas expresiones en la Escritura son tan amplias en su significado como esta "en Cristo". Se trata de una cuestión vital, tratada en varias partes de la Escritura (Efesios 2, Gálatas 2, 1ª Corintios 15, 2ª Corintios 5, Romanos 6 al 8 y otros pasajes). La unión del cristiano con su Salvador se expresa como un estar "en Cristo", o como un "morar", o "permanecer", una "comunión" con El. No se intenta entrar aquí al estudio de la amplia enseñanza bíblica sobre este concepto de la identificación del cristiano con su Señor. Pero al menos digamos que se trata de una relación orgánica, vital, que se establece por la obra del Espíritu Santo. Es la relación que existe entre la vid y los pámpanos (Juan 15); la que existe entre el edificio y su fundamento (1ª Pedro 2:4-5); entre la esposa y el esposo (Efesios 5); entre la cabeza y el cuerpo (Efesios 1).

Esta relación nueva que el pecador perdonado tiene con Dios ha de ir cambiando todas las áreas de su vida, en el sentido de que todas las relaciones anteriores, todos los lazos, los vínculos que hasta ahora tenía, han de sufrir cambios. Todas estas relaciones anteriores (sean con el mundo, sean relaciones personales, de negocios, de intereses, de vida social) cambian, en el sentido de que deben estar subordinadas a la nueva relación que el creyente tiene ahora con Jesucristo.

Una de las relaciones que tarde o temprano ha de experimentar todo convertido a Cristo, es que se irá dando cuenta, a medida que escuche la Palabra de Dios, que las exhortaciones y demandas de esa palabra están dirigidas a él.

¿Qué pedirá Dios a este nuevo creyente?: le pedirá que corte con su vida antigua, de servicio al pecado; le pedirá que deje ciertos hábitos que pueden arruinar su vida. Hay hábitos que dejar, hay ídolos que dejar. Pero notemos que la gracia no sólo le da poder para romper con la vieja vida: la gracia le asocia además con Jesucristo, quien le da poder para vivir su nueva vida.

El nuevo creyente comenzará a darse cuenta de que muchas cosas de su experiencia pasada ya no son compatibles con la posición que, por gracia, tiene ahora en Cristo. Este es el hombre que responde a la gracia. Hará esto voluntariamente. Hará esto en obediencia a Dios.

El hombre perdonado se da cuenta, tarde o temprano, que ahora hay dentro de él una nueva naturaleza, y que esta nueva naturaleza ha sido injertada por Dios. Esto es lo importante; hay una nueva disposición dentro de él. La Biblia le explica que esta nueva disposición viene de Dios; es la vida de Dios que ha sido implantada. Así como ciertos gajos de una planta se introducen, cuando se hacen injertos, en otras plantas, así la vida de Dios se ha introducido en la propia vida del hombre perdonado.

ix) *Otra característica de esta relación es que transforma la vida y la orienta para servir a Dios.*

La gracia relaciona, al hombre que cree, con Dios. Se establece así, por primera vez, su relación con Dios. Pero sería un gran error pensar que un solo encuentro ha de establecer una relación estrecha.

Dios nos hace participar primero del "baño" de que habla Juan 13:10 y nos "lava" después de la impureza diaria (ver el comentario sobre Juan 13 en la Biblia comentada por Scofield); nos recibe primero, nos da la relación más estrecha posible: la de hijos. Nos anima después a buscar su presencia porque ahora tenemos acceso. Nos anima a invocarle en nuestras angustias, porque está dispuestos a escucharnos.

Sería terrible pensar en una relación con Dios que no moviera al creyente a un servicio activo, a una militancia cristiana concreta. El cultivo de la relación con Dios tiene siempre una consecuencia: no nos deja ociosos.

Debe estimularse a todo recién convertido a que aprenda el gran valor de dejar las cosas pasadas, para orientar la vida hacia Dios. El creyente que así comienza a hacer los ajustes en su vida, está en condiciones de servir a Dios. Este es el hombre que Dios utiliza: el que aprende, en medio de sus debilidades e imperfecciones, en medio de su lucha contra el pecado, a colocarse a la disposición de Dios.

El cultivar nuestra relación con Dios no nos deja ociosos, ni estériles. Pero constituye un grave error estimular a la acción a un creyente que no ha comenzado a desarrollarse espiritualmente, porque en ese caso prestará un servicio "en la carne". La carne, la naturaleza humana caída, tiene su propia energía,

(1) Este concepto lo hemos visto al tratar, en Efesios 1:11-23, la primera oración de Pablo por los efesios (El Sendero del Creyente, setiembre y octubre de 1980).

tiene sus propios planes. Pero la carne no puede servir a Dios. El servicio al Señor tiene que ser hecho por aquellos que buscan permanentemente la comunión con Dios.

Esta es una experiencia transformadora. Este es el destino terrenal, el alto privilegio de todo creyente: volverse de corazón a Dios, y comenzar a servirle. Pero el primer servicio que debe rendir es el de una vida santa, separada para Dios. Si queremos llevar "fruto", "más fruto", "mucho fruto", según enseña el Señor en Juan 15, el secreto es "permanecer" en Cristo.

La base de todo trabajo en la obra, la fuente de energía de todo servicio al Señor y a su pueblo, no puede ser otra que la vida de comunión con Dios.

III — *LA GRACIA LE ENSEÑA AL PECADOR QUE CREE QUE EL ES AHORA OTRO HOMBRE. Y QUE VIVE EN OTRO MUNDO.*

Al meditar en su propia vida, el creyente contempla sus imperfecciones, junto con sus anhelos. En sí mismo sólo encuentra fracaso, pero la palabra le recuerda, en 2ª Corintios 5:17, que él es ahora otro hombre, y que vive en otro mundo. Así como ha confiado para su salvación ahora, cuando debe vivir su vida cristiana, se irá dando cuenta de que tampoco puede vivirla sobre la base de su propio esfuerzo, o de su propia energía natural, sino que debe confiar, también para esto, en la poderosa mano de Dios. Nuestra vida cristiana es demasiado valiosa como para dejarla en nuestras propias manos, librada a nuestras fuerzas, que no existen.

El creyente que quiera vivir plenamente su vida, aprenderá a apoyarse en la gracia. Así aprenderá que, para vivir su vida cristiana, Dios le llama a elegir entre dos sabidurías:

a) Está el mundo de nuestra supuesta sabiduría, de nuestra supuesta fortaleza. Aquí es donde fracasamos con mucha frecuencia. El creyente que elige depender de sí mismo, o que elige vivir para sí mismo, se está condenando a vivir en una crisis perpetua. ¿Qué consigue este creyente, si pretende guiarse por su propio criterio, por su propia inteligencia natural? Lo que consigue es perturbar el plan de Dios. Por su actitud independiente posterga, impide la intervención de Dios, que quiere enriquecer su vida.

b) Pero está el mundo de la gracia de Dios: En este mundo los planes y los recursos surgen del corazón de Dios. La gracia abre, sin reservas, las riquezas inagotables de Dios para cada vida.

En este mundo de la gracia de Dios, lo que más importa es no decidir según nuestra impaciencia, sino dejarnos guiar por Dios. Lo que más importa es colocar las cosas en las manos de Dios; pero eso significa estar dispuestos a dejarlas allí. Lo que más importa es conducirse por la gran visión de lo que Dios está haciendo, de lo que Dios quiere hacer, con un hijo suyo que aprende a depender de El.

El creyente que se apoya en la gracia de Dios se preguntará, ante cada encrucijada: ¿Qué está haciendo Dios? ¿Qué querrá hacer Dios?

De modo que, por un lado, está el mundo de nuestra propia sabiduría natural y, por otro, está el mundo de la gracia de Dios. La pregunta que tenemos que hacernos es ésta: ¿En cuál de estos mundos queremos vivir? ◆

PAGINA

INFANTIL

Doménico El Misionero

- Adaptado -

(Lectura: Marcos 5.18-20)

En un pintoresco pero apartado valle del norte de Italia vivía hace muchos años un joven llamado Doménico, que trabajaba en el campo.

Este muchacho, como sucede con muchos de los que viven lejos de las ciudades, tenía un espíritu meditativo e investigador; y habiendo conseguido un ejemplar de las Sagradas Escrituras, su mayor placer era la lectura de sus bellas historias.

Al leer las palabras del Señor Jesús: "no queréis venir a mí para que tengáis vida", entregó su corazón, no a una nueva religión, sino al mismo Salvador, recibiendo el Espíritu Santo.

Durante algunos años continuó deleitándose con la lectura y meditación de la palabra de Dios, empapándose y afirmándose más y más en sus eternas verdades; pero oyendo que en un pueblito algo distante había unos creyentes en Cristo así como él, comenzó a visitarles y entonces una nueva alegría llenó su vida, la de tener amistad con seres que amaban al mismo Señor que amaba él.

El contacto con estos cristianos despertó por primera vez en él el deseo de ser misionero para llevar a otros las buenas nuevas de salvación.

Pero el Señor no le dio oportunidad de viajar a lejanas tierras, de modo que se ocupó como verdadero misionero allí donde vivía, convidando a sus vecinos a reunirse en su casita por las noches para leer las Sagradas Escrituras y hablarles del sencillo camino de la salvación por la fe en la obra de Cristo en la cruz.

Por ese tiempo un religioso del pueblo se enteró que Doménico, el peón de la estancia, "había sido convertido al protestantismo" (así llamaban a los que creían en Cristo Jesús como su Salvador, y leían la Biblia) y fue a visitar al mayordomo para exigirle que tomara medidas para silenciar a este mensajero de Cristo.

El mayordomo, aunque estimaba mucho a Doménico, ante la presión del religioso, le llamó y le comunicó que debía elegir entre perder el puesto y la casita que ocupaba con su joven esposa o desistir de hablar de Cristo.

La respuesta de Doménico fue:

— No tengo nada que pensar, señor; hice mi decisión cuando Cristo entró en mi vida, por lo tanto, nunca lo negaré.

Esta valiente actiud del joven impresionó tanto al mayordomo que resolvió retener tan valioso elemento. Más adelante le dio un puesto más importante y rogó al religioso que no le hablasen más de aquel asunto.

Dice el Señor: "el que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios..." (Lc. 12,8.

Hasta el mes que viene. ◆

ESTER

Mi dirección:

La Rioja 1920, (1870) Avellaneda
Bs. Aires - Rep. Argentina

PAGINA
FEMENINA

PEDID LO QUE QUEREIS

Comenzaban los siete días de los panes sin levadura cuando Pedro fue arrestado y se planeaba retenerlo en la prisión hasta que terminara la fiesta. La intención de Herodes Agripa era sacarlo para el juicio y luego ejecutarlo públicamente. Cuatro guardias sucesivas cada una de tres horas se turnaban en su vigilancia y cuatro soldados a la vez constituían su custodia, dos sujetos a las muñecas de Pedro con cadenas y dos en la puerta de la celda. En el v. 5 de los Hechos 12, la Biblia nos dice: "Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; Pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él".

Mientras los creyentes oraban, su oración era contestada por Dios. Pedro dormía tranquilamente en la cárcel, lo mismo que los dos soldados unidos a él por cadenas. De repente fue despertado de su sueño por alguien que tocó su costado y una voz le ordenaba que se levantara pronto y mientras él cumplía esta orden las cadenas que le sujetaban cayeron de sus manos. Una luz había resplandecido en la celda y había alguien de pie a su lado que le ordenaba que se ciñera, se pusiera las sandalias, se envolviera en su manto y le siguiera.

Durante estos momentos Pedro pensaba que veía una visión. Así pasaron dos puertas con sus guardias y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad y que se abrió "por sí misma" y ellos salieron, y según un informante que conocía Jerusalén antes de su caída en el año 70, descendieron siete escalones para llegar a la calle. Después el ángel se apartó y Pedro se encontró solo. Al comprender lo que había pasado pudo ver la intervención divina en su liberación.

Lo primero que pensó fue contar todo lo que hab'a pasado a los creyentes de Jerusalén y se dirigió a la casa de María, la madre de Juan Marcos, donde los hermanos estaban reunidos orando. Mucho se ha dicho de la actitud de los creyentes sorprendidos y atónitos por la aparición de Pedro, unos hablan de poca fe; otros defienden a los que oraban diciendo que se turbaron al conocer su presencia y su llegada durante la noche que era la última que pasaría en la prisión, pues a la mañana siguiente iba a ser juzgado por Herodes Agripa.

Lo cierto es que la iglesia podía decir: "No nuestra fe; sino la fidelidad de Dios", y qué descanso significa.

El v. 5 muestra el gran contraste entre la situación de Pedro y la tranquilidad de Herodes, por una parte, pues estaba seguro que nadie podía ayudar al preso porque había hecho todo el despliegue de fuerzas necesario para impedir su fuga, y por otra parte la potencia que se le oponía que no puede medirse y que nunca fue ni será vencida; esto nos dice claramente la parte que tuvo la oración de la iglesia en la liberación de Pedro.

Y ese poder de Dios no ha menguado, es el mismo ayer, hoy y por los siglos — que pudo soltar cadenas, inmovilizar guardas, abrir puertas no importa cuán fuertes y seguras y guiar a Pedro a un lugar seguro, tan seguro que nadie pudo descubrirlo durante su vida ni después; es el mismo poder que hoy pone el Señor a nuestra disposición. Sí, todo el poder de Dios está a nuestra disposición, por eso Huegel pudo decir: "La oración es la fuerza más poderosa del Universo . . . , trasciende a todas las demás fuerzas".

En estos días el mundo está preocupado y atemorizado con la perspectiva de la fabricaión de la bomba de neutrones, más mortífera que todas las conocidas, pero aún ésta es inferior en potencia a la oración. La oración dispone de la Omnipotencia de Dios y ninguna fuerza creada puede compararse a la fuerza del Creador.

Dios aprecia nuestra oración. En Hechos 9, al terminar el v. 11, después de darle a Ananías todas las indicaciones referente a Saulo de Tarso, agrega el Señor: "he aquí él ora". Más adelante, en el capítulo 10:4 un ángel de Dios habla con Cornelio y lo primero que le dice es: "Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios". Debemos aspirar nosotras a que el Señor que conoce nuestros nombres, pueda agregar: "ella ora".

En Dn. 9 también encontramos una oración de la que él mismo dice: "Oré a Jehová mi Dios e hice confesión . . . (v. 4) aún estaba hablando cuando el varón Gabriel . . . vino a mí . . . y habló conmigo diciendo: "Al principio de tus ruegos fue dada la orden y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado". (v. 23). Un ángel es enviado desde la gloria con la respuesta a la oración. Con qué rapidez respondió el Señor y qué habrá sentido Daniel al oír de labios del ángel que él era muy amado. Recuerda esto: el Dios de la gloria nos ama a ti y a mí y quiere que acudamos a él siempre.

Y esta oración que pedía liberación de Jerusalén para que el nombre de Dios fuera invocado sobre su ciudad y sobre su pueblo, después de la cautividad, recibió como respuesta la magistral profecía de las "setenta semanas"

que en cuatro versículos expone los hechos pasados desde la salida de la orden para restaurar Jerusalén hasta los futuros de la consumación. En ella podemos ver profecías finalmente cumplidas y por fe sabemos que así pasará con aquellas que aún esperan cumplimiento.

Dios da más abundantemente de lo que pedimos o esperamos. Son muchas las Escrituras en que el Señor nos insta a orar, pero la que leemos en Juan 15:7 es una de las más preciosas: "Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis y os será hecho". Son palabras que llenan de gozo el corazón del creyente que Dios es realmente "nuestro amparo y fortaleza y nuestro pronto auxilio en las tribulaciones". Es nuestro Padre celestial.

Pero lo importante de la oración, lo hermoso de este ministerio es la comunión que el alma tiene con su Señor. El acercarnos al Padre para expresarle nuestra adoración nos da mucho gozo porque sabemos que él está atento a la oración de los suyos y es de su agrado que sus hijos sean adorados que le adoran en espíritu y en verdad. Cuando pensamos que por la obra de Cristo en la cruz nos ha adoptado hijos sacándonos de la condenación que era lo que merecían nuestros hechos, ¿cómo no prorrumpir en alabanzas y gratitud a su nombre?

En Jer. 33:3 el Señor nos dice: "Clama a mí y yo te responderé"; en el sal. 37:5, "Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él y él hará".

¿Qué pasa con la mayoría de nosotras? ¿Por qué nuestras oraciones tantas veces no son contestadas? Oramos por la salvación de nuestros seres queridos, oramos por los hermanos que un día se gozaban en el Señor, pero que ahora han perdido el primer amor y el Señor no responde y nos preguntamos: ¿Por qué? En estos casos no podemos aplicar Stg. 4:3 que dice: "Pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites". Aquí pedimos conforme a la voluntad del Padre, entonces ¿por qué no hay respuesta? Será falta de fe, o pedimos mecánicamente como quien cumple una obligación más". Examinémonos y veamos si permanecemos en él y si su palabra permanece en nosotras, o estamos con un pie en el mundo y no íntegramente consagradas al Señor. Recordemos que Dios es fiel.

En Heb. 4 después de hablar del Sumo Sacerdote que traspasó los cielos y que puede compadecerse de nuestras debilidades, nos invita a acercarnos confiadamente al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Esta es otra invitación del Espíritu Santo para que echemos nuestra solicitud en Dios.

Pero hay otra invitación en Heb. 10 para entrar en el lugar Santísimo por el camino nuevo y vivo que Jesús abrió y esta vez para rendirle la adoración, la alabanza y la gratitud que solo Dios es digno de recibir y que sus hijos debemos tributarle.

Dos versos de uno de nuestros coros resumen la capacidad de Dios para responder a nuestras oraciones . . .

"Su poder a su amor es igual,
Sin medida ni fin por siempre, amén"

Haydeé Noemí Antola

RINCÓN **JUVENIL**

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

PRODUCTIVAMENTE
EL SECRETO DE LA JUVENTUD

EL SECRETO DE LA JUVENTUD

Seguramente ustedes habrán oído, más de una vez, aquel dicho tan significativo que expresa: *"Hay jóvenes viejos, y viejos jóvenes"*.

¿Por qué esta expresión? ¿Qué se quiere decir con ella?

La mayoría de las veces se la relaciona con el entusiasmo, pues entusiasmo es sinónimo de juventud, y si es así, entonces tendremos que un joven sin entusiamo es viejo, porque actúa como si fuera un viejo; en cambio un viejo entusiasta es joven, porque procede y encara la vida como si fuera un joven.

Es que el entusiasmo pone brillo en los ojos, agilidad en las manos, ligereza en los pies, vivacidad en el rostro, energía en el cuerpo.

Un joven sin entusiasmo estará carente de todas estas cosas, por eso es que se asemeja a un viejo (a un viejo sin entusiasmo).

Pienso que es muy valedero lo que alguien ha dicho de que *"la juventud termina cuando se acaba el entusiasmo"*.

OTRO ASPECTO

Si bien todo lo que terminamos de decir es cierto, yo quiero relacionar esta expresión: "Hay jóvenes viejos y viejos jóvenes", con otro aspecto de la vida, como es el de la alegría.

Ramón Quiroga

¿No crees que podemos decir, sin lugar a dudas, de que un joven sin alegría es un viejo, mientras que un viejo con alegría es un ser joven?

Es que juventud nos habla de alegría, sonrisas, risas, canto, música, movimiento, todas manifestaciones de vitalidad, de contentamiento. En cambio la idea de vejez es más bien de quietismo, de reposo, hasta de cansancio y seriedad extrema.

LA BIBLIA NO HACE DIFERENCIA

Pero parece que la Biblia en esto no hace diferencia porque siempre que habla de alegría, de gozo, de contentamiento, lo hace en sentido general y referido al creyente de ambos sexos y de toda edad. Sin embargo, es por todos conocido, que al pensar en alegría, gozo, música, risas, lo asociamos con la juventud.

Sea lo que fuere, lo cierto es que hay jóvenes que pareciera que no saben sonreír, ni estar alegres, ni disfrutar de la vida. A ellos especialmente quisiera decirles que el vivir alegres y sonrientes, contentos, debiera ser la característica básica del cristiano y más aún, del joven cristiano.

"Alégrate, joven, en tu juventud, y toma placer tu corazón en los días de tu adolescencia", es el consejo del Predicador en el versículo 9 del capítulo 10.

Yo no quiero, en base a este texto, decirles lo que tantas veces habrán escuchado, que es bueno alegrarse en la juventud y disfrutar placenteramente la adolescencia; pero ¡cuidado, porque de todo lo que hagas, Dios te pedirá cuentas! Esto es verdad, y lo has escuchado infinidad de veces, y además creo que eres suficientemente capaz como para darte cuenta de ello por ti solo; pero lo que quisiera es hacerte pensar un poco en cómo vives cada día de tu vida.

HAZTE UN ANALISIS

Si hicieras un análisis de la semana pasada solamente, ¿cuántos días de ella los has vivido realmente contento, feliz, alegre? ¿Dos, tres, cuatro, ninguno? ¿Fueron más los alegres, o los faltos de alegría? Si piensas en el mes pasado, ¿qué resultado tendrías?, ¿y si piensas en un año?

Lo que quiero decirte es esto: ¿Crees que puedes decir a conciencia que eres un joven alegre, feliz, o un joven a quien le cuesta sonreír, estar contento, sentirse gozoso?

¿TIENES TEMOR?

Algunos parecieran tener miedo de sonreír, de estar alegres, porque temen los tomen por personas ligeras, irresponsables o hasta tontas. ¡Jamás pienses eso! El cristiano que está cerca del Señor, es alegre, feliz, y lo demuestra en su estado de ánimo, en su rostro sonriente, en su actitud jovial, en su contemplar el "color rosa" de la vida.

¡SONRIE, ALEGRATE SIEMPRE!

Joven: ¡sonríe, ríe con ganas, disfruta, gózate siempre en lo que tienes, en lo que eres, en lo que serás, por la gracia de Dios!

¡Regocíjate hoy, y cada día, pues cada día es hoy!

Al levantarte por la mañana, abre las ventanas de tu cuarto, respira hondo el aire puro, y con voz fuerte y segura repite las palabras del Salmista, apropiándotelas y comprometiéndote con ellas:

"Este es el día que hizo Jehová, me gozaré y alegraré en él".

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 32
VINDICACION APOSTOLICA DE PABLO

Pasamos a considerar una nueva división de la epístola y antes de abocarnos a su estudio, será necesario referirnos a un asunto de orden crítico. Algunos estudiosos, al observar el lenguaje severo que Pablo utiliza en los Capítulos 10 al 13, han afirmado que estos cuatro últimos capítulos, no formaban originalmente, parte de la epístola, viendo en ellos un fragmento de la carta severa que Pablo escribió entre 1º y 2º Corintios. Las afirmaciones de los que así opinan, están basadas no en hechos históricos, sino en observaciones y deducciones personales que pretenden fundamentarse en el simple hecho de la diferencia de tono. No dudamos que hay un cambio de tonalidad; pero hay también un cambio de tema, lo que es muy común en la literatura paulina. En los Capítulos 8 y 9, el apóstol, como ya hemos visto, estaba exponiendo consejos, normas y resultados de la ofrenda que él mismo propiciaba, pero, sobre la base de la suposición que los corintios actuaran aceptando esos consejos. Aún desconocía si responderían adecuadamente. En los primeros siete capítulos, Pablo ya hizo varias alusiones a su descontento por ese clima de tensión y lucha contra su persona; en esa primera parte, enfatiza más bien su estado de ánimo que es claramente triste (véase especialmente Capítulo 1 y 2). Pero en los Cap. 10 - 13, su reacción cambia: del lamento pasa a la autodefensa, lo que nos permite deducir que nos encontramos con un problema anímico, más que con un asunto crítico. La defensa de su apostolado no es cuestión intrascendente, porque hace a la autoridad misma de Pablo. El rechazo desde el punto de vista personal, lo deprimía; pero el menoscabo de su apostolado que el Señor tan graciosamente le había conferido, era un rechazo a la Divina Autoridad, era una rebelión tendiente a producir la anarquía y con ello el caos en la Iglesia. Por ello Pablo, al dirigirse no ahorra epítetos, ni deja de apelar a la ironía, porque está afirmando el carácter oficial de ese apostolado ante sus opositores. No son hombres, quienes delegaron y autorizaron al apostol, sino Jesucristo y Dios (Gál. 1:1). Ante la perspectiva de viajar inmediatamente, apelaba al rigor para evitar la severidad a su llegada. Su estilo será siempre intrincado; una especie literaria de defensa y acometida que revela el perfil de una fuerte personalidad.

Un argumento sólido en apoyo de la integridad de la epístola, la ofrece el verso (Cap. 12º 18), en el que Pablo habla de la visita de

Tito a Corinto. Ello significa que los Capítulos 10-13, no pueden constituir a carta severa, dado que ésta fue enviada en ocasión de la primera visita de Tito a esa ciudad.

En fin, el asunto de la integridad de 2º Corintios no deja de ser un tema fascinante de investigación y ha llevado a algunos especialistas a dedicar mucho tiempo para dilucidarlo. En los grandes comentarios sobre la epístola, no puede faltar un apéndice extenso sobre el particular. El problema es considerado como difícil; lo que creemos es que no se trata de algo que sin dejar de ser interesante, llegue a ser primordial. Nosotros no dedicaremos más espacio a ello y seguiremos adelante con nuestro estudio. Si algún lector desea profundizar en la materia, le recomendamos leer el capítulo 14 de una gran obra, recientemente aparecida en castellano: "Introducción al Nuevo Testamento", de Everett Harrison. No obstante, afirmamos nuestra convicción que los Cap. 10-13, pertenecen a la 2da. Carta a los Corintios.

1. **Las armas de su milicia** (vv. 1-6)

En estos primeros versículos, Pablo ya comienza a mostrar la intención de vindicar su autoridad e inicia su apología exhibiendo las credenciales que identifican su condición espiritual. Sus aseveraciones son tan fundamentales y prioritarias, que todos los cristianos que estamos ocupados en el servicio del Señor, deberíamos trasladarlas a nuestras esferas de actividad, para indagar tanto nuestros móviles, como la dignidad de los medios que utilizamos para llevar a cabo la labor. Descubrir las virtudes de aquel que anda bien, sirve para detectar las fallas de quien anda mal; de modo que lo que vamos a meditar de ahora en adelante puede ser muy práctico para descubrir nuestras propias falencias. Veamos:

i) **Su carácter manso y tierno** (vv. 1-2)

El Capítulo se abre con un tono que raya en lo protocolar: "Yo mismo, Pablo" (B. de las Américas). La manera de dirigirse es enfática y arrastra un implícito acerto de autoridad y reto. El apóstol en su defensa, aparece solo. En los primeros capítulos, estaba mancomunado con Timoteo; pero ahora, será él mismo quien asume el resguardo de su apostolado. No son muchas las ocasiones en que Pablo da fuerza a su expresión empleando el pronombre personal "yo", lo reserva para los casos especiales en que la gravedad o relevancia del tema lo exigiera (véase Gál. 5:2; Efesios 3:1 y Filem. 9). J. Denney afirma: **"Yo mismo Pablo**, no es solamente el sujeto gramatical de la frase, pero sí uno puede decir, es el sujeto bajo consideración, es la misma persona de quien su autoridad está en disputa y que se pone el mismo delante deliberadamente de esta manera autoritaria". (The Second Epistle to the Corinthians, pág. 290). Pero Pablo sabe muy bien que la autoridad cuando es coativa, no es aceptada gustosamente y como su intención final es librar a los corintios de caer en manos de los falsos "apóstoles", casi inconcientemente, deja a un lado el rigor, y sus palabras trasuntan

el gran afecto que anida en su corazón por ellos. Habla con franqueza, pero sin irritarse, dice lo que piensa, pero con gran control de sí mismo; en fin, va a mostrarnos que la autoridad del verdadero pastor, se pone en evidencia por el amor y no por la imposición tiránica.

"Os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo". Nótese el parecido entre esta frase y la que tenemos en Rom. 12:1: "Os ruego por la misericordia de Dios".

La inflexión entre la primera y la segunda frase del v. 1 nos parece notable. Cuando esperábamos una andanada de reproches, emerge de su interior un control espiritual que lo lleva a testificar del carácter de Cristo y es en ello que fundamenta todo cuanto va agregar. No hace alarde de detentar él esa mansedumbre y ternura que resaltaban en Cristo, pero al detener su impulso para contemplarle a El, demuestra poseerlas. ¿No es esto acaso una evidencia de la continuidad e integridad de la epístola? En cap. 9:15, el apóstol fijó sus ojos en Cristo y fue tan impresionado que exclamó: ¡Gracias a Dios por su don inefable¡ y ahora cambia de tema, pero su mirada sigue fija en El y su corazón se transforma. Comienza con su defensa, sin jactarse por sus logros; sencillamente ruega, para que le oigan. La palabra para **mansedumbre** es (Gr. Prautetos), que con sus derivados se repite 11 veces en el N. Testamento. Significa "apacibilidad" = "suavidad" = "dulzura". Siempre sugiere consideración para con los sentimientos de los demás. La mansedumbre aparece en Gál. 5:23 como fruto del Espíritu, es decir, no es una disposición natural del hombre. Es la virtud que está dispuesta a ceder ante las pretensiones de otros, aunque no es un rasgo de debilidad. "Es el guante de terciopelo que cubre la mano de hierro". Un hombre manso no es un pusilánime, no carece de ánimo; le sobra vigor interior para dominar los impulsos innatos de exigir derechos y posiciones, porque obra con el poder del Espíritu Santo. Podemos ilustrar la mansedumbre como el resultado que logra un domador de fieras salvajes: con paciencia logra neutralizar los instintos bravíos y la furia natural del animal. Eso es lo que hace el Espíritu Santo: doma un corazón agresivo, orgulloso y absolutista, y lo transforma en un corazón apacible, humilde, manso. La mansedumbre es una serena fuerza interior que confunde a los que piensan que es debilidad. Cuando miramos hacia nuestro adentro, nos hacemos orgullosos, pero cuando miramos a Cristo, nos hacemos mansos, porque El es "manso y humilde de corazón" (Mat. 11:29).

La otra palabra, **ternura**, traduce el vocablo (Gr. Epieikeias, que junto a neutro lo Apieikés, son usados siete veces en el N. Testamento. Puede traducirse: "bondad" = "modestia" = "cordialidad" = "clemencia" = "moderación"; pero en realidad, ninguno de estos términos traslada el exacto sentido de la palabra griega. A. Plummer, cita a Mateo Arnold, quien traduce: "dulce actitud razonable", pero aún está lejos de equivaler al original. R. C. Trench, excelente conocedor del griego, en su "Sinonims of the New Testament", comenta que "la deri-

vación es de EIKO, EOIKA, y del latín CEDO; por lo que su significado expresa: **ceder**, no insistir sobre derechos personales. La palabra se usa para referirse al **trato con los demás**, en tanto que "mansedumbre" expresa una **virtud interior.** Hay pues un conjunto de cualidades que se combinan en el sentido de Epieikeias: equidad, dulzura, generosidad, condescendencia, clemencia, disposición de ayudar. R. V. G. Tasker, menciona que este vocablo "fue usado por Aristóteles para describir la clemencia del juez que además de justo, era bueno, y que esto es lo que se ve a menudo en el A. Testamento, con respecto al trato de Dios con Israel". Dios, que es misericordioso, trata a los hombres con clemencia. Pero en nuestro pasaje, Pablo afirma que Cristo posee esta envidiable virtud. Cristo es bondadoso, apacible, paciente, dócil, y esto es mucho más que ser solamente justo. Esta cualidad exhibida cabalmente por nuestro Señor, es requerida a todos los cristianos en general: "Vuestra **gentileza** sea conocida de todos los hombres" (Filip. 4:5) y en especial a los obispos (sobreveedores: "Pero es necesario que el obispo sea irreprensible . . . , **apacible,** no avaro" (1º Tim. 3:2-3).

Mansedumbre y ternura, asimilados por la apreciación del ejemplo de Cristo y más específicamente, por la reproducción de su propio carácter en el interior de sus siervos, son requisitos indispensables que debieran gobernar toda conducta cristiana. Estos rasgos son habitualmente despreciados por el hombre natural, porque el mundo prefiere más la agresividad que la docilidad; pero, como ya hemos afirmado, un carácter tal no es propio de un hombre débil de temperamento, sino de aquel que está gobernado por el poder del Espíritu Santo, por esa fuerza interior que tiene la facultad de desembravecer la dureza innata del corazón. Pero debemos ser realistas. También en la iglesia, si se actúa carnalmente, se tiene ese mismo desprecio por las virtudes espirituales. Y esto no debe sorprendernos porque era justamente lo que ocurría entre algunos dirigentes corintios que menospreciaban la humildad del apóstol. Pero que la virtud es compatible con la virilidad, lo demostró nuestro Señor con sus disputas con los fariseos y también cuando expulsó a los mercaderes del templo. Esa misma firmeza de carácter es lo que habrá de mostrar ahora el apóstol.

La virtud, tampoco está divorciada de la ironía. De ahí, que Pablo, expresa su segunda frase en sentido peyorativo, usando los mismos términos que sus opositores: "Yo que estando presente, ciertamente soy humilde, entre vosotros". "Humilde", traduce el vocablo (GR. Tapeinós), que significa "pobre", "de escasos recursos", "apocado", pero puede tener el sentido de "abyecto", "asustadizo", "cobarde". Sus contrincantes le hacían cargos de ser un hombre corto, timorato, incapaz de soportar un enfrentamiento personal. Luego sigue: "más ausente soy osado para con vosotros", frase que también tiene un sentido peyorativo "Osado" (GR. Tarreo), puede significar "sentirse confiado" = "atrevido" = "mostrarse audaz" = "hacer frente". En Corinto había quienes asociaban esa humilde paciencia, ese denodado esfuerzo por comprenderlos, como señal de irresolución y de cortedad. La estrategia de los opositores era astuta, porque colocaba al apóstol en un dilema. Si reaccionaba con violencia, corría el riesgo de hechar por tierra la solidez de su enseñanza que tanto énfasis ponía sobre la sobriedad y la templanza. O tal vez existía el peligro de herir a hermanos sencillos e inocentes, permitiendo que los verdaderos responsables se ocultaran en la generalidad de la comunidad. Pablo sabía muy bien que el siervo de Dios no debe ser contencioso, y que cualquier arranque de ira afectaría seriamente sus credenciales de apóstol y su autoridad. Pero también, si adoptaba una posición extremadamente pacifista; procurando silenciar el asunto, pasando por alto las injurias punzantes de sus enemigos, daría lugar a tildarlo de cobarde, que era justamente de lo que venían haciéndole cargos. Era realmente una situación difícil; la tela de araña de sus detractores ya estaba armada. ¿Cómo se sale de una situación así?

Evidentemente, una intensa oración será el recurso más importante para lograr soluciones dignas y saludable. Pero además, se requiere mucho amor a los fieles, gran conocimiento de la situación, profunda convicción y un carácter firme, pero templado. No obrar con apresuramiento, será de gran ayuda, especialmente cuando existen cuestiones personales en juego. Ese período de ablandamiento debe ser sabiamente ocupado en la oración, en la meditación de las Escrituras y en la dependencia del Espíritu Santo guiando a toda verdad. Esta sabiduría espiritual se destaca claramente en los versículos siguientes.

El verso 2 completa el pensamiento iniciado en el verso 1, manifestando el apóstol su deseo de no verse obligado a actuar con decisión y firmeza cuando se hiciera presente ante ellos. La palabra "ruego", mantiene el tono irónico del verso anterior, y sugiere que aquellos que bufoneaban sobre sus dotes personales, iban a comprobar que su osadía no sólo se ejercitaba por vía de correspondencia, sino también por presencia personal. Nótese cómo distingue entre la mayoría que le respetaba y apoyaba, de "algunos", contra quienes se disponía a proceder resueltamente. Luego, sobre el final del verso 2, Pablo nos revela la clave de la argumentación utilizada por sus opositores. Ellos aducían que todas las actividades suyas, estaban incentivadas por principios carnales: "nos tienen como si anduviésemos seguir la carne". La palabra "carne" (GR. SARX), es un vocablo de uso muy corriente en las Escrituras. En el A. Testamento aparece alrededor de 220 veces, y en el N. Testamento 147 veces. No siempre designa la misma cosa, de modo que en cada caso es necesario observar el contexto para identificar su significado. Suele usarse para identificar la concreta corporalidad del hombre, esa sustancia blanda del cuerpo que recubre los huesos y constituida por los músculos. A veces es usada como sinónimo del cuerpo (véase Cap. 4: 11, **carne mortal**). También es aplicado para señalar pa-

rentesco: En Rom. 4: 1, Abraham es denominado **nuestro padre según la carne.** La debilidad de la naturaleza humana, es también identificada con esta palabra: **la carne es débil** (Mat. 26:41). Todos estos sentidos, aunque expresan la limitación del hombre son buenos en sí. El cuerpo debe ser preservado porque es la morada donde queda radicada la presencia del Espíritu Santo, en el hombre regenerado, de ahí que es llamado **templo** y Dios puede ser glorificado en él (1º Cor. 6:19-20). Pero el concepto que expresa en nuestro versículo es diferente. **Andar según la carne** o **pensar según la carne,** es equivalente a un proceder humano y natural, contrapuesto con un modo Divino y Sobrenatural. La palabra **carne** en este sentido, es usada para identificar toda la naturaleza humana como apartada de Dios, condicionada por la caída y dominada por el pecado. Basta repasar algunas citas: "Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas . . . obraban en nuestros miembros" (Rom. 7:5); "yo soy carnal, vendido al pecado" (Rom. 7:14); "Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto la muerte carnal es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a Dios, ni tampoco puede, y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros" (Rom. 8:5-9); "Andad en el Espíritu y no satisfagais los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, y estos se oponen entre sí . . . y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas" (Gál. 5:16-21).

De todas esas referencias, es evidente que **vivir según la carne** es la característica propia del hombre no creyente, es obrar en la potencia de una naturaleza que está debilitada, viciada y corrompida por el pecado. Quien actúa según el Espíritu, se deja guiar por los intereses de Dios y del prójimo.

Es importante notar que Pablo aplica este concepto de "carnalidad" al ser total: cuerpo, alma y espíritu, por ello vivir según la carne, no es solamente vivir desenfrenadamente en las potencias corporales, especialmente en el terreno sexual. En Gál. 5:16, se nos habla de los **deseos de la carne,** lo cual describe los movimientos interiores del alma

hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa, cuya motivación es personal y cuya ejecución carece del apoyo divino; es la tendencia natural a todo lo que es malo. En Gál. 5:19 se refiere a las **obras de la carne,** o que expresa los resultados de aquellos impulsos, que se manifiestan en acciones, palabras, actitudes, reacciones, etc. Las obras de la carne, son enunciadas, pero no de una manera exhaustiva, la frase "y cosas semejantes a estas", denota que no es completa, pero si suficientemente comprensiva. Lo importante que debemos señalar, es que "actuar en la carne", en las epístolas, significa pecar. Estos pecados abarcan una esfera muy amplia. Hay pecados **morales** (adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia), hay pecados **religiosos** (hechicerías, idolatría); pecados **sociales** (pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías); pecados **personales** (homicidios, borracheras, orgías). La lista comienza mostrando los pecados íntimos, se extiende a la vida de relación, secular y religiosa y concluye con una acción pública.

Volvamos a nuestro pasaje. Cuando los enemigos de Pablo, juzgaban al apóstol de "andar según la carne", no se referían a esos pecados de orden moral que anulan de forma tajante la dignidad de un siervo de Dios. Tales pecados es posible descubrirlos. Lo que ellos impugnaban, eran sus motivaciones y sus impulsos interiores. Le acusaban de ambicioso, de querer ganar favores, de sacar provechos personales. Es decir juzgaban las actitudes del corazón, lo incomprobable, lo que sólo pertence a Dios, lo que en definitiva juzgará el Señor en su Tribunal. Le acusaban de que manejaba la Obra del Señor de una manera caprichosa, que se guiaba por sus propios impulsos. En fin, decían que Pablo no era un hombre espiritual y por lo tanto, no dependía de Dios. En una palabra: habían aprendido muy bien la enseñanza de Pablo sobre ese enemigo interno, pero no la habían vivido en su experiencia. La carne debe ser eliminada y ello no se logra por erudición, sino por crucifixión: la cruz es la única garantía para vencer la carne: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, Y **YA NO VIVO YO.** MAS VIVE CRISTO EN MI" (Gál. 2:20). Ellos mostraban falta de amor y de dominio propio, y con sus censuras, ponían evidencia que poseían todas las falencias que le imputaban al apóstol.

¡Qué necesidad tenemos de analizar nuestros motivos, tanto en la esfera secular, como en la espiritual! ¡Nuestra propia situación, no se determina por lo que podamos juzgar en otros, sino por lo que juzguemos en nosotros mismos!

(Continuará)

IMPORTANTE

"El Sendero del Creyente" solicita la colaboración desinteresada de algún hermano, bautizado y en comunión, radicado en la ciudad de Buenos Aires o alrededores que esté dispuesto a servir al Señor disponiendo de algunas horas mensuales para preparar y proceder al despacho de la revista.

"El Sendero del Creyente" es de aparición mensual y se envía por vía postal.

Si Ud. considera que es la persona apropiada, le rogamos que ore al Señor y nos escriba comunicándonos sus datos personales, domicilio, teléfono y dirección de la iglesia de la cual es miembro. Dirija su carta a:

"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

¡Muchas gracias!



DE ESTE MES

Fe y Poesía

(Continuación)

Dios es esto: eje, nivel,
apoyo, equilibrio, centro,
ser de cuanto existe dentro
del universo, obra de El.
De este artificio mundial
del que un átamo es la tierra,
que todo un sistema encierra
de mundo, y en cada cual,
todos por Dios de la nada
vivificados, sustenta
miles de mundos que cuenta
con una sola ojeada,
Y El es quien lanzó sin cuento,
unos de otros luminares,
de estrellas y astros millares,
tesoro del firmamento,
pedrería con que prende
el cortinaje suntuoso
que Dios en su calmo reposo
entre El y los mundos tiende.
Mas, ¿quién es Dios? Es quien hizo
con su voluntad todo eso,
del espíritu embeleso,
de la inteligencia hechizo:
todo eso móvil, viviente,
simétrico, equilibrado,
concebido y combinado
tan maravillosamente,
con tan suma precisión,
que, con marcha peregrina,
suelto, del éter camina
por la insondable región,
sin que nada se disloque
se tuerza, se desencaje,
se gaste, ni se rebaje,
tropiece ni se equivoque;
en virtud de la equidad
de una ley de Dios, tan fija
o inalterable como hija
de su infalibilidad.
la eternidad sin medida.

Dios es el motor, la fuerza
que todo lo impulsa y mueve,
que a nadie la suya debe
y a la cual nada hay que tuerza.
Dios es el único ser
que por sí mismo en sí vive,
que le da y no le recibe:
Dios es el sumo poder,
a quien ningún poder llega,
Mas, ¿quién es Dios? Es la vida,
la verdad, la luz, la esencia
de todo, la omnipotencia,
por quien todo nace, crece,
vive, muere y desaparece:
Dios es el alfa y la omega,
principio de lo que fina,
meta y fin de lo que empieza:
el solo que no tropieza,
el solo que no declina,
ni duda ni se equivoca:
y Él creó al hombre, dotándole
de alma inmortal e inspirándole
un hálito de su boca.
¿Quién es Dios? Definición
no puedo tener, teniendo
un ser infinito y siendo
la infinita perfección.
Cristo lo dijo, y después
ni antes de Cristo, jamás
supo nadie decir más
de Dios: Dios es EL QUE ES.

—

Y ese es el Dios en quien fía,
en quien espera, en quien cree
mi alma, que doquier le ve:
el Dios a quien noche y día
ensalza mi poesía
y a quien adora mi fe.

FIN

JOSÉ ZORRILLA

EL SENDERO DEL CREYENTE

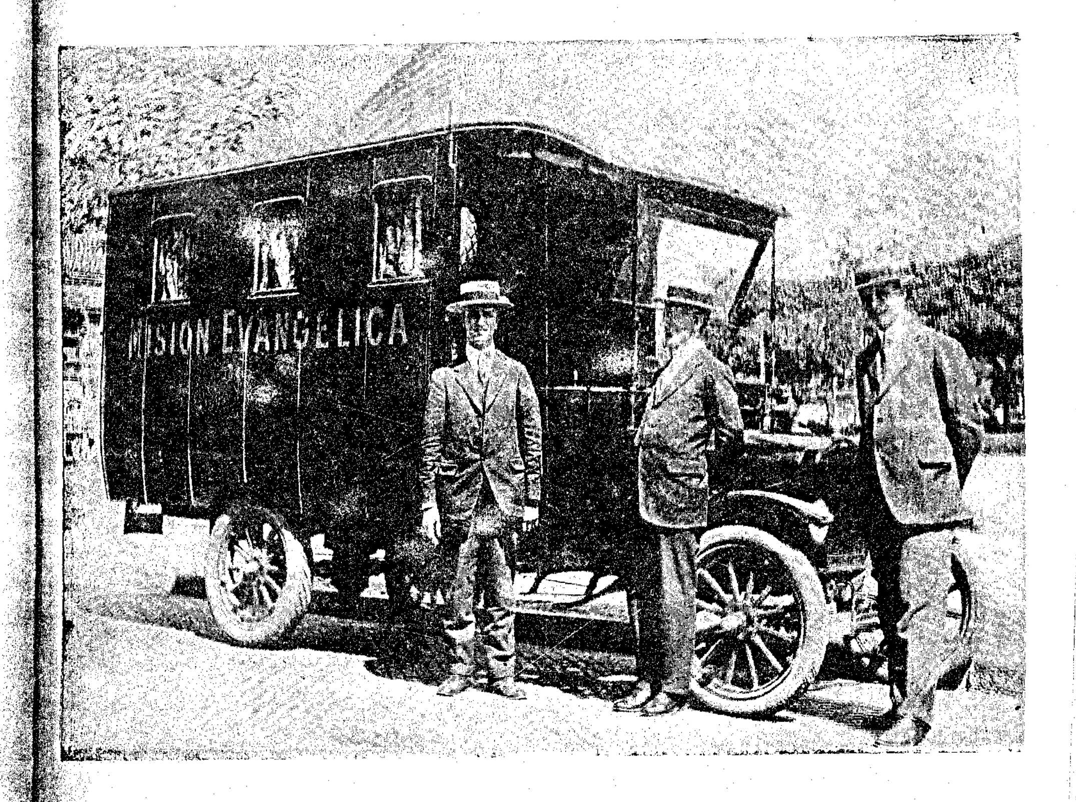
Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 3er. Cuat. $ 25.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 7.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York
Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



Venta popular de Biblias en Plaza Once
Buenos Aires

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios



Fundada en 1910

DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Giliberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti
PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

AÑO 73 — **OCTUBRE DE 1981** — Nº 10

EDITORIAL

EN EL CAMINO A LA CASA DE DIOS

Salmo 84:5-7

Estos versículos comienzan con una bienaventuranza, como también el versículo anterior (v. 4), donde dice: "Bienaventurados los que habitan en tu casa, perpetuamente te alabarán". Para nosotros habitar en la casa de Dios no significa estar allí físicamente, sin salir, ni el salmista pensaba que fuera así. El clímax de sus anhelos y deseos era por el Dios vivo. Cualquier cosa exterior no es más que un símbolo, la realidad será la comunión íntima y si no nos gozamos de esta comunión no estamos realmente habitando en su casa aunque muriéramos en ella.

Hay luego otra bienaventuranza: "Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas", o como dice otra versión: "Bienaventurado el hombre en cuyo corazón están tus caminos". El salmo es uno de peregrinación y los peregrinos que subían a Jerusalén venían de todas partes y en el camino resonaban sus cánticos.

I

NOTEMOS LA FELICIDAD QUE REINABA ENTRE TAL COMPAÑIA. Feliz el hombre en cuyo corazón están tus caminos, o sea "los caminos revelados, que conducen a tu casa" (J.N.D.).

Aquellos que aman los caminos del Señor son Felices, el lugar a donde nos llevan será agradable, como también lo será cada paso en tales caminos. Tenemos el cuadro de peregrinos marchando hacia Sión.

En cualquier parte de nuestro país veremos indicadores que dicen "A Bue-

Walter T. Bevan

nos Aires" tantos kilómetros, hay caminos desde todos los lugares que llevan a la gran Capital, y así fue en Palestina entonces. Y los caminos que llevaban al Templo en ciertas épocas del año estaban atestados de felices peregrinos cantando sus cánticos; sus pies estaban en los caminos del Señor, en camino que los llevaría al lugar donde Dios había puesto su nombre.

"Felices aquellos fortalecidos por ti, que están ya en el peregrinaje" (Moffat). Dejemos ahora lo que es literal a fin de buscar el espíritu de todo esto. Nos hace falta el espíritu de peregrinos porque hay demasiados creyentes que viven como Lot en Sodoma y se entristecen por causa de todo lo que ven en derredor, no obstante se quedan allí.

Abraham vivía en tiendas, tal vida era demasiado difícil para Lot y buscaba un lugar ventajoso en el mundo. Debemos vivir en el mundo como peregrinos, aquí no tenemos ciudad permanente y nuestros pies deben estar siempre en los caminos que nos llevan a Dios. Debemos tener un santo descontentamiento de cualquier lugar o cosa que nos aleja de Dios y donde no podremos servirle. Un descontentamiento que sería como un aguijón, siempre instándonos a seguir adelante en los caminos divinos.

Este mundo no es el lugar de nuestro descanso, la casa de Dios debe llenar nuestra visión, la casa donde habita El —allí más allá de este mundo y nuestros pasos deben llevarnos siempre más cerca de El. Se nos dice que casi las últimas palabras del gran misionero Francisco Javier eran "Amplius" — "más allá, más lejos", debe ser el lema de toda vida cristiana noble. Debemos tener algo que domine el corazón, algo que nos atraiga hacia nuestro Señor como si fuese un imán, santas aspiraciones, anhelos y deseos. Cuando dejamos de desear cosas mejores y aun sublimes, llegamos a ser apáticos y tibios y ésta es la gran plaga que aflige a la iglesia hoy día.

CERCA, MAS CERCA OH DIOS DE TI". Sí, pero no cantándolo y nada más, sino acercándonos más y siempre más a Aquél que es la fuente de toda felicidad. Felices aquellos cuyos caminos los llevan siempre más cerca de Dios.

II

VIENE AHORA OTRA CLASE DE FELICIDAD, QUE HA DE ENRIQUECER LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL. "Atravesando el valle de Baca" (Reyna), o "valle de lágrimas, lo cambian en fuente". Sin duda el nombre viene del arbusto "Baca", una clase de balsamera que cuando era lastimada producía en su corteza gotas parecidas a lágrimas. Es posible que el camino de los peregrinos pasara por algún desfiladero oscuro al cual se habría dado el nombre de "valle de lágrimas", un lugar árido, lleno de molestias y dificultades, al que ellos agregaron sus lágrimas que llegaron a ser luego fuentes de bendiciones.

Todo es muy sugestivo; nadie que desea caminar fielmente en las sendas del Señor podrá evitar pruebas que harán brotar más que una lágrima; no obstante el fiel peregrino ha de encontrar en su valle de lágrimas una fuente, y justamente con las abundantes dificultades habrá también abundante refrigerio. Este bendito camino de la voluntad de Dios tiene el encanto de transformar tristezas y pruebas en gozo y fuerza, habrá goces que nos harán olvidar todas las molestias del camino. ¡Cuán diferentes se verán nuestras pruebas cuando entendamos que han contribuido a amoldarnos más a la semejanza de nuestro amado Señor, tal cosa quitará el aguijón de todo!

Nos ayudará también, por decirlo así: juntar nuestras lágrimas y formar con ellas una fuente que será para nosotros y otros una fuente de bendición. No habrá prueba alguna enviada por Dios que sea insoportable, ni un deseo que él dé que no pueda ser satisfecho; ninguna esperanza que no sea alcanzable, ni senda o tarea demasiado ardua. Su gracia abarca aún las cosas pequeñas que molestan, como también las cosas grandes que asustan y las cosas que a veces nos desengañan y nos desilusionan. Podremos, pues, regocijarnos aún en las experiencias tristes, porque el valle de lágrimas se transforma en una fuente viva.

Hay algo más y es la posibilidad de transformar las lágrimas del peregrinaje en pozos de agua, y esto no es todo; porque no sólo dará refrigerio y poder, sino las bendiciones del cielo descenderán llenando los pozos que hemos cavado, dejando bendiciones para todos los demás que pasarán por el mismo camino. ¿Mi hermano y hermana, no te has dado cuenta que el consuelo y bendición que tú has encontrado en tu valle de lágrimas, podrá servir de bendición para otros?

Leemos un libro, u oímos una predicación que nos da mucho consuelo y ayuda en un momento difícil, y pensamos que aquel escritor o predicador ha pasado por el mismo camino que nosotros. ¡No ves que él ha dejado una fuente allí y ahora sirve para ti! ¿Porqué no harás tú lo mismo en vez de estar siempre quejándote contra tu suerte?

El libro de los Salmos está lleno de cosas así, vemos en él las huellas de hombres de Dios, dejadas en las arenas áridas de los desiertos, para que nosotros las sigamos y podamos beber de las fuentes de las cuales bebieron ellos y que han dejado para nuestro refrigerio y triunfo.

Nosotros cavamos el pozo, pero se llenará desde arriba y no desde abajo, el cielo lo llenará de sus bendiciones, por lo tanto nuestras pruebas y nuestro trabajo no se pierde. El secreto de tornar el desierto en lugar de abundancia y bendiciones es a causa de tener el corazón de un verdadero peregrino que lo utililizará debidamente en sus pruebas y dificultades. "Puede ser que alguno esté ahora mismo en su valle de Baca, que Dios le ayude por su Espíritu a dejar allí una fuente y a escribir sobre ella, "aquí yo encontré la divina consolación y fuerza en un día muy duro", y luego ponga su nombre. Algún día otro peregrino pasará por allí, quizás con las mismas pruebas, y dirá: "ha servido para fulano y es precisamente lo que yo necesito".

BOSQUEJOS DEL Sr. Alfredo L. Hunt

EL REPOSO DE DIOS: Heb. cap. 4

1) La **Promesa** del reposo, v. 1,2
2) El **Recibimiento** del reposo, v. 3-9
3) La **Naturaleza** del reposo, v. 10
4) El **Rechazamiento** del reposo, v. 11-13
5) El **Mantenimiento** del reposo, v. 14-16

III

VEMOS TAMBIEN QUE HABRA FELICIDAD AL PROGRESAR EN EL CAMINO. "Irán de poder en poder". En vez de desfallecer, sus fuerzas se aumentarán al proseguir. "Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán" (Is. 40:31). Con cada paso estarán más feliz y cada cántico llegará a ser más dulce al llegar más cerca al lugar deseado. Nosotros, por lo general, pasamos de la fuerza a la debilidad al seguir caminando; comenzamos fuertes, pero si el camino es largo y difícil nos cansamos; pero es todo lo contrario en sus benditas sendas. Los buscadores de Dios no son susceptibles a la ley de la decadencia; puede que sus fuerzas físicas disminuyan, pero no las espirituales. Habrá recursos de gracia y serán fuertes y robustos espiritualmente después de años en el camino. Llegaremos a ser más fuertes al andar día tras día en los caminos de la peregrinación, lo que jamás hubiéramos alcanzado por sentarnos en casa buscando comodidades terrenales. Es uno de que por andar con Dios y en comunión los goces de la vida del fiel creyente, con él, llegará a ser más fuerte día tras día y en vez de debilitarse, tendrá más vigor espiritual con el paso del tiempo. ¿Es tal la característica nuestra, y de nuestra iglesia? ¡Cuántos hay en nuestras iglesias que son niños espirituales, aunque tengan cincuenta y más años! ¿Hemos adelantado más en los caminos del Señor durante los últimos diez años? Pensemos en alguno de los veteranos que hemos conocido; cuán firmes han sido en su andar y en su conocimiento de la verdad, llevando todo a la práctica por medio de vidas santas durante largos años.

Tantas veces el amor de muchos se enfría, pero la culpa es de ellos porque la promesa queda firme: "Irán de poder en poder". No seamos, pues, como aquellos que se mueven como en círculos, dan vueltas y vueltas, se mueven mucho pero no hay progreso alguno.

Si no hay adelanto en el camino, es bien poco lo que conocemos de la felicidad del peregrino.

IV

HAY OTRA COSA Y ES LA FELICIDAD DE LA LLEGADA. "Verán a Dios en Sión". "Se presentarán delante de Dios en Sión". Nadie puede desear a Dios con el ansia que vemos en este salmo sin tenerle. La medida de nuestro deseo será el anticipo de nuestra posesión. Podemos ver en el deseo del salmista por estar allí en el santuario terrenal, una figura de la comunión en un santuario superior. Estos deseos y anhelos que hemos experimentado aquí y que Dios ha satisfecho en cierta medida, o en la medida que estos pobres receptáculos hayan podido contenerlo; recibirán su plena satisfacción cuando le veamos cara a cara. El no permite aún aquí desearle y nos ha dado ya abundantes bendiciones al pasar por nuestros valles de lágrimas, pero él guarda lo mejor para después. Cada uno que ha puesto sus pies en su caminos de peregrinación, se presentará delante de él en el Sión celestial, no ha de faltar ni uno. Sigamos, pues, en tales caminos, no tengamos miedo, ni uno de nosotros quedará perdido en el desierto.

"Los redimidos del Señor, volverán y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría y huirán la tristeza y el gemir". (Is. 35:10). ◆

DEVOCIONAL

Juan 18:37 - Apoc. 1:15

LA VOZ DE JESUS

No es tan difícil describir el rostro de uno, pero al contrario es difícil describir su voz. Con la voz podemos revelar toda clase de emociones; puede vibrar con autoridad; ser trémula por el miedo; acariciar por su tono de amor; ser vehemente con indignación o fuerte en protesta; puede ser tierna y consoladora; acalorada con odio y altiva por el orgullo. Juzgamos la personalidad muchas veces por la voz; es algo reveladora, hay algo en el timbre que revela el carácter. Citamos las palabras acerca del Señor: "Habló como uno que tenía autoridad y no como los escribas". Y aquellos policías enviados a prenderle volvieron sin él diciendo: "Nunca habló hombre como este hombre", leemos que la gente común le oía con gozo; y Pedro dijo: ¿A quién iremos, tú tienes palabras de vida eterna?

Cristo debe haber tenido una buena voz. En uno de los muchos libros escritos sobre la predicación son mencionadas cinco cualidades esenciales en la voz del predicador. **AUDIBLE.** Cristo debe haber tenido una voz fuerte, siempre hablaba en el aire libre. Su púlpito un barco y su auditorio allí sobre la playa; en los montes y no hay duda de que la gente le oía bien. **NORMALIDAD.** No hablaba como los escribas, la gente se maravillaba de sus palabras. Hablando a individuos o a multitudes habló con naturalidad y sin afectación. **FACILIDAD.** Esta brota de la naturalidad. **INTERESANTE.** La voz monótona echa a perder el efecto de muchas predicaciones, porque aburre. Sus palabras eran vívidas, sus pensamientos estimulantes, habló el lenguaje de la gente **EXPRESIVA.** Con la voz se puede tocar todas las cuerdas de la emoción humana. Hay una variedad de tonos. ¡Cómo diría: "Venid a mí"!, o ¡Ay de vosotros! Mateo, pensando sin duda de la voz de Jesús, citó de Isaías: "No contenderá, ni voceará, ni nadie oirá en las calles su voz. La caña cascada no quebrará". Pero Jesús no era un fanfarrón o un demagogo gritón; no obstante sus palabras movieron a los hombres como jamás ha hecho palabra de hombres. Uno escribió a la Reina Isabel I de Inglaterra acerca de Juan Knox diciendo: Le aseguro que la voz de un solo hombre, Juan Knox, puede despertar a más personas en una hora que el sonido de 500 trompetas. Jesús tenía una voz atrayente, la gente quedaba pendiente de sus palabras, hacía a la gente pensar que conocía todo acerca de ellas.

Cuatro veces en el evangelio de Marcos tenemos citadas las mismas palabras arameas; tocó a un sordo y mudo y mirando arriba dijo: Efata, "se abierto". A la hija de Jairo dijo: Talita cumi, "niñita, levántate". Angustiado en Getsemaní dijo: "Aba Padre" y desde la cruz clamó: ¿Eloi, Eloi, lama sabactani? Podríamos encontrar en ellas todos los tonos, y no hay tono de voz o de emoción humana que no haya sido tocado por él. Suspiros de simpatía o de desengaño, notas de ternura o de lamento; de denunciación, de urgencia, de ruego, de enojo. Con razón Juan que le había oído hablar muchas veces dijo: "Su voz como estruendo de muchas aguas". La voz de muchas aguas es la de insistencia que nunca se cansa, no hay nada tan insistente como el mar, siempre está allí. Con el tiempo aun la roca dura será gastada.

Es también de paciencia infinita: "He aquí estoy a la puerta y llamo, si alguno oye mi voz". Es la voz que el mundo necesita más que la de la educación, de la ciencia o de gobiernos, todas éstas han sido probadas ya y han fracasado.

"Mis ovejas oyen mi voz". María oyó su voz en el jardín cerca del sepulcro "María", la conoció y calmó toda su angustia.

Digamos, pues, "Habla, Señor, tu siervo oye".

Adaptado

"Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2ª P. 1:11).

LA HERENCIA CELESTIAL

J. SUMMERFIELD

Sin duda la causa de tanta indiferencia acerca de las cosas eternas es la incredulidad. Hablamos de un cielo y de un infierno, y aunque algunos aceptan estas verdades, no dan mucho pensamiento y consideración a ellas. Es evidente que lo que dicen con la boca no es creído en el corazón, es algo que la vida manifiesta. Hay pocos como María que guardaba estas cosas y meditaba sobre ellas en su corazón.

Tarde o temprano tendremos que pensar en estas cosas o si no, nuestra condición será terrible, y ojalá que pensemos hoy, mientras hablamos de los privilegios de los hijos de Dios.

Si no perteneces a ese grupo todavía, anhelo que tengas un fuerte deseo de entrar en esta herencia celestial.

El privilegio de que habla nuestro texto es aplicable exclusivamente a los que han creído para la salvación de sus almas, que tienen redención por su sangre y el perdón de sus pecados.

I. *El estado que esperamos.* "El reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". Es su reino. Por esta expresión el Señor ha descripto nuestro estado de gracia aquí y de gloria futura, nuestra felicidad aquí y nuestra felicidad en la gloria. La idea de un reino implica la presencia del rey porque tal cosa es esencial para constituir un reino. La gracia es la semilla de la gloria. En el reino de la gracia el corazón del creyente hace el hogar, o residencia del Rey invisible —"Cristo vive en mí". Es también esencial que los habitantes de un reino vivan regidos por sus leyes. Los súbditos del reino de Cristo no están sin ley, sino "bajo la ley de Cristo", hacen lo que es su santa voluntad. Los súbditos del reino están también bajo la protección de su Soberano, ponen su confianza en él y él les da la protección y bendición. Si él hace de estos cuerpos aun aquí su residencia y templo, ¡cuánto más glorioso será el templo allí en la gloria! Si ejerce su autoridad aquí por la ley de amor, ¡cuánto más será en la gloria! Su gobierno será perfecto y los suyos serán participantes de toda su largueza. Conocerán todos los placeres y goces espirituales y eternos. Esta gloria no ha sido revelada todavía, por lo tanto es inconcebible.

Es un reino eterno. Pongamos los reinos de este mundo en la balanza y todos fallan. Las coronas de los reyes terrenales caen de sus cabezas y sus reinos pasan a otros. Los reinos del mundo se harán los reinos de Dios y de su Cristo. Todo lo terrenal no perdura, pero el reino de Cristo es eterno.

Es el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El Padre le ha exaltado a lo sumo; ha de ser el Juez de los vivos y de los muertos. Toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra. ¡Cuán bueno es saber que este eterno Rey es nuestro Salvador y nos dará el privilegio de reinar con él como coherederos en la gloriosa herencia celestial! Cuán grande será nuestro gozo al contemplar a Aquel que se humilló para ser nuestro Salvador, se humilló a sí mismo hasta la muerte de la cruz, pero ya ha sido exaltado a lo sumo.

II. *La entrada en este reino.* La entrada será por vía de la muerte, pero la muerte será su ministerio y no podrá hacer nada que Dios permita. Nuestro Señor tiene las llaves de la muerte y del Hades y hasta que él no libere a sus siervos, ni un cabello de sus cabezas puede ser dañado. No temamos, pues, pero que estemos siempre preparados para su llamado. La muerte no debe tener terrores, es en verdad la esclava del Señor. Cristo ha triunfado sobre la muerte, no podría detenerle a él. Sus pisadas han marcado el camino y dice: "Seguidme".

La entrada ha sido otorgada amplia y generosamente. En la experiencia de algunos parece ser difícil, pero en la de otros es fácil. Algunos entran, por decirlo así, con todas las velas desplegadas, llevando un rico cargamento; otros sobre tablas, o pedazos de la nave. Algunos que han sido conscientes de su ciudadanía divina, llegan con gozo; otros, no han sido tan felices, creyentes débiles espiritualmente y no tienen la misma confianza. Esto es siempre un peligro, el creyente mundano no anticipa el cielo como debe. Las bendiciones de Dios no son apreciadas diariamente y por lo tanto el hombre interior no crece. El fiel hijo de Dios no esconde su luz, la hace brillar delante de todos y su padre que está en los cielos es glorificado.

III. *Miremos la manera de la entrada.* La tenemos en la pequeña frase: "porque de esta manera". Antes en el capítulo, Pedro ha hablado de haber alcanzado por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo una fe igualmente preciosa que la nuestra. Nos hemos aferrado a Cristo como nuestro Salvador y por lo tanto tenemos paz con Dios. Nuestros pecados han sido perdonados; somos aceptados en el Amado y luego dice que somos partícipes de la naturaleza divina. "Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos, porque Yo soy santo". Debemos, pues exteriorizar esta santidad en la vida diaria. Vivir para Dios y en Dios, por lo tanto; "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; al afecto fraternal, amor" (vv. 5-7).

(*) John Summerfield (1798-1825). Nació en Inglaterra y más tarde se fue a Nueva York, donde llegó a ser uno de los más elocuentes de sus predicadores. Pertenecía a la Iglesia Metodista y para muchos prometió igualar a Jorge Whitfield como un orador, pero no tenía buena salud y murió joven, a la edad de 27 años.

LA PARABOLA DE JOTAM

B. CRANE

Jueces 9:7-21

De la matanza de los hijos de Gedeón, uno escapó y la gente estaba celebrando las festividades de la coronación de Abimelec cuando de repente se oyó una voz clara y distinta que venía de lejos. Jotam hablaba desde el Monte Gerizim y en aquella atmósfera rarificada, toda palabra llegó a la gente allí abajo. Gerizim alza su cumbre hasta más de mil metros sobre el nivel del Mediterráneo. Siquem, cerca de la entrada de un valle célebre por su hermosura, olivos, higueras y vides, tendría a Gerizim atrás y a Ebal enfrente. De estas dos alturas gemelas se pronunciaron las bendiciones (Gerizim) y las maldiciones (Ebal) de la ley. La voz se oía bien, una persona que habla sobre Gerizim puede ser oída allí sobre Ebal. Se ha hecho el experimento en años recientes, quedando comprobado que la voz de un hombre puede oirse en Nablus (Siquem).

Jotam, pues, articulando despacio y con voz clara podría ser oído allí abajo. Se paró sobre un peñasco de Gerizim el último descendiente de la casa de Gedeón y su voz llegó hasta aquellos que gritaban allí abajo.

I. Se trata de la República de los Arboles, que querían elegir un rey.

Es una parábola, o fábula, porque una parábola no transforma el orden de la naturaleza, una fábula, sí, hace hablar a los animales, las plantas, etc. Las palabras son irónicas y todo lo necesario para ellas estaba allí abajo en el valle — olivos, higueras, vides y allí adhiriéndose a las rocas, el escaramujo espinoso. Los árboles querían tener un rey y van primeramente al olivo que contestó: "¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?"

La palabra literalmente sería: "para ir a ondular sobre los árboles", y así rechazó la oferta. Va luego a la higuera que contestó: "¿He de dejar mi dulzura y mi fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?" Va entonces a la vid que contestó: "¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres para ir a ondular sobre los árboles?"

"Alegra a Dios se refiere posiblemente al uso a veces de vino en las libaciones, como también el aceite (v. 9) (Núm. 15:7; 28:7; Sal. 104:15). Los árboles entonces van a la zarza, que no tiene uso especial, no da fruto ni sombra, que ostenta sus espinas y hiere con ellas y que en fin sirve para el fuego, pero la zarza está pronta para ser exaltada y señorear sobre los árboles. La zarza demanda como precio de su consentimiento que vengan y que se coloquen bajo su sombra, una miserable jactancia, o si no, "salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano". Una zarza que destruye monarcas, que causa ruina.

II. La parábola aplicada a los hombres de Siquem y a Abimelec.

Hay un contraste entre Gedeón, quien rechazó la corona y la arrogancia de este hijo ilegítimo. ¿Quién era este hombre a quien los de Siquem habían jurado lealtad? ¿Un olivo, o higuera, o vid que había hecho ya algún servicio fructífero? Había otros hermanos con mejores cualidades que él para reinar, pero había elegido a esta vulgar zarza; que hiere la carne y cuyo fin es el fuego. ¿Había hecho él algo bueno? ¿Se habían olvidado tan pronto de los servicios de Gedeón que ya se postran ante el asesino de los hijos del héroe nacional?

En fin, es la clase de rey que merecen tener y el mismo fuego que salió de la zarza y mató a los hijos de Gedeón, también saldrá para su destrucción, habían sembrado viento y cosecharán el torbellino.

III. Aplicaciones prácticas.

El árbol será figura de gobierno (Nabucodonosor - Dan. 4). Cuando los árboles querían un rey, fueron a los que estaban llevando fruto ya. Los lugares de responsabilidad deben ser ocupados por los hombres más capaces y ellos no deben permitir a las zarzas tomar el lugar de olivos, higueras y vides. Puede que la humildad rechace el honor, o puede ser el amor a la comodidad. Pero no debemos quedar sobre el monte de la visión y dejar a los pobres endemoniados y pecadores abajo arreglarse como pueden. Si aquellos que tienen capacidad y fruto no lo hacen, siempre habrá abundancia de zarzas, y los hombres nunca recogerán uvas de las zarzas, sino espinas y fuego. Es cierto que Dios debe ser Rey, pero cuando da algún don, debemos ejercerlo en su amor.

Los árboles fructíferos aquí tienen cada uno su obra. Aceite, dulzura y refrigerio y no querían dejar sus oportunidades para el servicio, ni para la dignidad de una corona. Cuantos creyentes tropiezan sobre esta piedra. Ser grande, amor a la posición ha cambiado más de una rama fructífera en un palo seco. "¿Y tú buscas para ti grandezas? No busques" (Jer. 45:5). ¡Dejar un lugar de fertilidad a fin de ser alzado por hombres y "ondular" sobre todos! ¡Dejar de llevar fruto para Dios y para los hombres, a fin de alcanzar esto! ¡Nunca!

Olivo. Fertilidad es alcanzada después de años de crecimiento. El olivo nos habla de la energía, la iluminación y los frutos del Espíritu. Representa también a Israel en su lugar de privilegio. El olivo no buscó promoción, estaba contento con el orden divino. No quería señorear sobre la grey de Dios, prefería servirle por llevar fruto, y así honrándole y a sus hermanos.

La higuera. No quizo dejar su dulzura, su alimento sano, también estaba contenta con el orden divino. Prefería alimentar al pueblo de Dios que señorear sobre él.

La vid. También estaba contenta con el orden de Dios. La lección, pues, sobre el gobierno, es que aprendamos a servir al pueblo de Dios. Aquel que sirve mejor es aquel que gobierna mejor. Aquel que es el siervo de todos es aquel al cual los creyentes irán con sus problemas y dificultades y por su servicio van a guiar al pueblo de Dios. El momento en que llegue a querer ser grande estará saliendo de la esfera de servicio y de la fertilidad.

La zarza. Lleva espinas, el fruto de la maldición, es figura de aquellos que buscan su propia gloria, que quieren señorear por amor y tener poder, y ser grande. Las naturalezas mezquinas como la zarza no tienen escrúpulos, no tienen nada que perder, no llevan fruto para Dios ni para los hombres. Quieren sacar todo el provecho posible a expensas de los demás. Los que son en verdad los más dignos, no quieren dejar la esfera de servicio y la realiza viene a la zarza que nunca ha servido para nada. Era solamente rebajándose que los árboles podrían reconocer a la zarza como rey.

Llegará un día cuando el diablo exaltará a un hombre, sin embargo en la estimación del cielo tal hombre, a pesar de su grandeza, no será más que "una bestia".

Esta historia se ha cumplido en más de una comunidad que ha elegido para dirigirla, una zarza, y el resultado ha sido un espíritu malo, que ha producido contiendas y ruina.

Uno es nuestro Maestro y debemos tener nuestros ojos sobre Cristo y nuestros corazones sujetos a él. Aquellos que dan el debido lugar a él, son felices.

Es muy fácil ser una zarza, buscar un lugar, pero no como el siervo de todos, sino para dominar sobre todos. Aquellos que siguen en comunión con su Dios no buscan promoción, quieren llevar fruto para Dios allí en el lugar donde Dios los ha puesto, pero el mundano con gozo aceptará la adulación de los hombres.

No por esto queremos decir que no hay gobierno en la casa de Dios, pero lo que no agrada a Dios es el gobierno del hombre en su casa. No es un lugar para la lucha de voluntades humanas, una contra la otra, sino por el gobierno del Espíritu, por la palabra de Dios y aquellos que él coloca allí como servidores de la iglesia y que llevarán fruto para su gloria. Cualquier otra manera sería usurpar la autoridad de Cristo. Seamos como Jotam, se fue a Beer y allí estuvo (Beer-pozo). Mora junto al pozo, mientras los demás estaban luchando sobre cuestiones de autoridad, él bebe de la fuente.

¡Qué pelcen, pues, los que quieran, un Diótrefes contra otro por el primado! Pero nosotros en comunión con nuestro Dios, bebamos de la fuente de su palabra, que llevemos allí mucho fruto que honrará a Dios y será para la bendición de otros. ❖

La Pasión Del Señor

La copa de amargura del Señor estaba llena, tan llena que dejó aún a sus tres privilegiados discípulos para que oraran y velaran (Mt. 26:39) y él mismo entró un poco más adentro del jardín, solo. De las diferentes descripciones de su postura en los evangelios podemos apreciar algo de cómo sentía en su alma. "Se arrodilló, cayó sobre su rostro postrado".

¡Qué experiencia terrible! Lucas habla de ello como una agonía, un conflicto interior durante el cual su sudor fue como grandes gotas de sangre que cayeron de su cuerpo sobre la tierra (Luc. 22:44). No es que sudó sangre, sino su sudor cayó como grandes gotas sobre la tierra. ¡Cómo podría dudar alguno de su verdadera humanidad! Vemos tantas evidencias de ella en Getsemaní — su deseo de orar, su anhelo por la simpatía humana, un ángel fortaleciéndole, su angustia visible, todo manifiesta que fue un verdadero hombre.

Escuchemos su oración allí en el lugar más adentro del jardín al derramar su alma podemos apreciar algo de su relación eterna con su Padre. "Padre mío" (Mt. 26:39), nos habla de relación íntima. "Abba, Padre" (Mr. 14:36), nos hace recordar la confianza que tenía a pesar de las circunstancias. El Padre y el Hijo conversan como siempre lo habían hecho en la eternidad. Aquel que siempre tuvo placer en el Hijo de su amor, fue Aquel a quien el Hijo podía traer toda su angustia, aun en medio de su grande tristeza, la confianza del Hijo en su Padre no vaciló.

Su petición era que "la copa" fuese quitada. La copa fue su pasión (Jn. 18: 11), su hora de sufrimiento (Mr. 14: 35). Estas palabras muestran algo del horror del Señor frente a la muerte que ha de sufrir. Describe su pasión como una copa que debe beber, como una hora por la cual debe pasar. La copa sugiere sufrimiento interior, algo dado a El por Dios y que debe beber hasta las heces. La hora sugiere un período de sufrimiento definitivamente medido. La angustia concentrada de una vida de sufrimiento. Un sufrimiento que soportaría, pero que sería terriblemente opresivo mientras durara. ¡Qué terrible fue esta copa, nadie, sino Cristo lo pudo saber! La muerte no debería haber sido parte de la naturaleza humana, y tanto menos en la persona inmaculada

de Cristo y para él había una relación especial entre la muerte de cruz y la ira de Dios. No debe extrañarnos, pues, que pidió que fuese quitada si hubiera sido posible. Fue librado a través de la muerte, es decir, por la resurrección (Heb. 5:7).

La oración, no obstante, nos hace ver su perfecta sumisión a la voluntad del Padre. Sus propios deseos estaban siempre sujetos al propósito del Padre. Los intensos sufrimientos le hicieron pensar en la posibilidad de otra solución, pero su obediencia fue perfecta. Su padre no podía quitar la copa, porque haciéndolo, no podría cumplir la obra de nuestra salvación. La obediencia y sumición hasta la muerte, muerte aun de cruz, se ve por el ofrecimiento de sí mismo a Dios. Su sumisión perfecta se ve en la segunda oración que implica que la primera había sido contestada. El Padre no quiso quitar la copa. La angustia, pues, quedó y la aceptó como la voluntad del Padre.

El Señor volvió a los tres discípulos quienes le habían acompañado dentro del Jardín, pero los halló dormidos. Les había pedido que velaran con él, pero la tristeza los venció y produjo sueño. Aquellos de los cuales esperaba simpatía le fallaron. Estaba solo en su tristeza y en su conflicto, no obstante, en medio de su propia angustia pensó en el bienestar de ellos al exhortarlos a velar a fin de que no entraran en tentación. Pronto serían tentados, lo vemos en la negación de Pedro y en todos abandonándole. El deseaba que tal cosa no les aconteciera, por lo tanto antes de retirarse otra vez los exhortó a velar y orar, que tomaran ejemplo de él mismo.

Vemos un contraste entre el Señor y sus discípulos, ellos fallaron en orar y velar y fueron vencidos por la tentación. El Señor volvió y oró más intensamente. La suya era la victoria de tal manera que después de su período de oración y comunión salió serenamente; otra vez había vencido a Satanás. Esperó la llegada de la turba con calma, aunque sabía de los juicios opresivos que le esperaba. Con mansedumbre se sometió a la humillación de las burlas de los soldados; con calma salió llevando la cruz y la ignominia, salió a sufrir y morir. La primera etapa de su pasión ya había pasado, en Getsemaní triunfó plenamente. ¿Cuáles son las lecciones que enseña? Nos hace ver otro aspecto del Calvario. Nos hace ver cómo el Señor miró la crucifixión. No fue algo leve, sino una experiencia terrible aun solo contemplándola. Obrar nuestra redención no fue algo fácil, no obstante fue la voluntad del Padre y para el Hijo, tal voluntad era suprema y a ella fue obediente. Lo que pasó en Getsemaní debe aumentar nuestro aprecio de Aquel quien sufrió así a nuestro favor y debe llenar nuestros corazones de gratitud, alabanza y adoración. "Nunca me olvidaré de Ti / de tu agonía en Getsemaní / ni del Calavario que por mí / sufriste, oh Salvador".

Después de su agonía en Getsemaní, reprendió a sus discípulos por haber dormido, pero terminó con las palabras: "Basta, la hora ha venido" (Mr. 14:41). Una angustia mayor estaba acercándose, había llegado la hora de la cual había hablado tantas veces, la hora de la copa amarga. El primero de sus ingredientes amargos fue la traición. El Señor y los suyos vieron allí al traidor a la cabeza de la turba. Así dijo Jesús: "He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores . . . se acerca el que me entrega" (Mt. 26:45,46). ◆

LA IMPORTANCIA DE LA OBRA PERSONAL

Gilberto Colósimo

7 - Tiene estrecha relación con los grandes avivamientos espirituales

Por la misericordia de Dios en cada siglo suelen notarse fuertes movimientos del Espíritu Santo en algunos países o regiones del mundo, alcanzando la salvación a millones de almas.

En la centuria en que vivimos ocurrieron varios. Hemos recibido información de los acontecimientos en los últimos quince años, que sacudieron con el evangelio a Brasil, Corea del Sur, Indonesia y Filipinas. La experiencia evangelizadora de Lima (Perú) presenta matices distintos. Viajamos hace poco tiempo a Lima y pudimos observar más de cerca lo que está ocurriendo. Nuestro ruego ferviente a Dios es que toda la nación sea abrazada por las llamas del Espíritu Santo.

Pero lo que más nos llamó la atención, especialmente en el despertar de los tres países de Oriente antes citados, fue la gran influencia de la *obra personal*. Veamos:

COREA DEL SUD. Todo comenzó cuando un grupo de creyentes se puso de acuerdo para orar. Como eran obreros decidieron juntarse todos los días, bien temprano. Durante varios años estuvieron reuniéndose en capillas evangélicas o en casas de familia alrededor de las cinco de la mañana. Poco a poco otros creyentes fueron despertados por el Espíritu Santo y se unieron a los

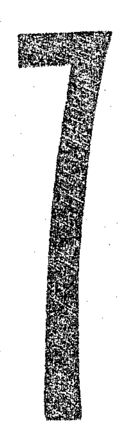
grupos de oración. Pronto comenzaron a visitar a sus amigos y vecinos para hablarles del evangelio de Cristo. Cuando el número de los interesados llegó a doscientos mil, se pidió que cada uno anotara en su tarjeta de oración cinco nombres de personas por las cuales continuar orando. Durante la década de 1970 la membresía se fue duplicando cada cuatro años. En 1973 realizaron una campaña de evangelización que duró cinco días. Debieron utilizar un campo de aviación. El auditorio iba creciendo noche a noche. Los tres últimos días la concurrencia fue extraordinaria. El viernes asistieron unas 510.000 personas, el sábado sumaban 650.000 para culminar el domingo con 1.110.000 coreanos. Como fruto del avivamiento la membresía de las iglesias evangélicas pasó, de 370.000 miembros en 1940 a 7 millones; a fines de 1979 (alrededor del 20 % de la población nacional). Actualmente hay alrededor de 18.000 congregaciones, con 30.000 pastores y evangelistas. En Buenos Aires hay varias iglesias de coreanos, fruto de ese despertar espiritual.

INDONESIA: Aquí el Espíritu movió a los creyentes a unirse en pequeños grupos de oración y de evangelización. El método preferido era la *obra personal*. Entre 1968 y 1970 alrededor de 2.500.000 de mulsumanes se convirtieron al Señor Jesucristo.

FILIPINAS: En este país los creyentes comenzaron orando y organizando pequeños grupos caseros, que reunían a sus conocidos para estudiar el Nuevo Testamento. El Espíritu Santo comenzó a obrar poderosamente y a iluminar las conciencias, llevando las almas a lo pies de Cristo. Una persona que trabajó activamente en aquel avivamiento fue la Sta. Ada Lum, misionera evangélica, nacida en Vietnam. Cuando la entrevistamos nos explicó detalladamente cuánto estaba sucediendo. Nos dijo que hasta ese momento había organizado unos 10.000 grupos caseros, y alcanzando con el evangelio alrededor de dos millones de personas.

Queridos hermanos: Concluye este modesto trabajo sobre la *obra personal* rogando a Dios que despierte en el alma de cada creyente el vehemente deseo de practicarla. Hace muchos años que estamos suplicando por un movimiento excepcional del Espíritu en nuestro país. El Señor puede decidir que en cualquier momento acontezca. Para esa eventualidad la *obra personal* resultará indispensable. Lo certifica lo vivido por la iglesia primitiva y lo experimentado en los últimos años en Corea, Indonesia y Filipinas.

Lo mismo sucedería si Dios llega a permitir que la persecución nos alcance. No pensemos que esta posibilidad sea muy remota. En tal situación seríamos presionados a suspender muchas actividades que hoy ocupan nuestro tiempo. Pero la orden del Señor Jesucristo: "Id . . . y predicad el evangelio" no admite suspensión. En sus instrucciones no está prevista una retirada, ni siquiera Táctica. La información que tenemos de creyentes que soportaron y aún padecen en zonas de persecución confirma que en esos lugares el único método posible de evangelización es la *obra personal*. En nuestro país y en tiempos actuales, en que la libertad de conciencia, reunión y palabra es respetada, la *obra personal* puede constituir el medio de extensión más rápido y eficaz, que llegue a asemejarnos a los creyentes de la iglesia primitiva, donde el Kerygma (la proclamación del Mensaje) era la pasión dominante de sus corazones. ◆



7 MARAVILLAS TOCANTES AL SEÑOR JESUCRISTO

(Continuación)

4. SU MUERTE Y SEPULTURA

Al referirnos a la muerte del Hijo de Dios, no podemos menos que sorprendernos cuando consideramos que entregó Su vida voluntariamente como precio de nuestra redención a la *temprana* edad de treinta y tres años, en el pleno vigor de una vida pura e inmaculada. También, si leemos el pasaje de Lucas 23/13-25, donde es evidente que Pilato estaba convencido de Su inocencia y deseaba soltarle porque ningún delito digno de muerte había hallado en El, con flagrante *injusticia* sentenció que se hiciese lo que pedían los judíos. Y como ya hemos puntualizado en el párrafo anterior, Su muerte fue rodeado de escarnio y *vergüenza* al ser crucificado en medio de dos malhechores, como si fuera El el peor de los tres. Además, en el Jardín de Getsemaní, estando El en agonizante súplica delante de Su Padre, los discípulos estaban durmiendo; cuando llegó la turba y Le prendieron, todos los discípulos, dejándole, huyeron (Mateo 26/56); en el juicio instaurado en Su contra, no hubo quien lo defendiera, y estando en la Cruz, aún Su Padre le dejó. Todo esto revela que su muerte fue *solitaria*. Y el hecho de que Jesús, en el momento de entregar Su espíritu, haya clamado a gran voz (Mateo 27/50) indica que

Federico C. Coleman

Su muerte fue *prematura*. Finalmente, en Mateo 27/51-54 tenemos la descripción de los sucesos inmediatamente posteriores a Su muerte: el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló y las rocas se partieron, significado que Su muerte tuvo consecuencias *cataclísmicas*. Si leemos en los distintos Evangelios el relato de Su sepultura, descubrimos que dos hombres destacados, José de Arimatea y Nicodemo, el primero de ellos *rico*, pidieron osadamente a Pilato el cuerpo del Señor, y con manos piadosas lo envolvieron a la usanza judía y lo depositaron en una tumba nueva labrada en la peña en un huerto, según la profecía de Isaías 53/9: "Con los ricos fue en Su muerte." ¿Y qué revela la muerte y sepultura de Cristo? Revela cuál fue *EL PRECIO DE NUESTRA SALVACION* (Romanos 6/23).

5 SU RESURRECCION

En primer lugar, la resurrección del Señor fue *espectacular*, pues, así como al expirar en la Cruz se produjo un violento terromoto, se rasgó en dos el velo del templo, y las rocas se partieron, también al amanecer del primer día de la semana, estando el sepulcro cerrado con una gran piedra, sellado con el sello romano, y asegurado con una guardia de soldados (Mateo 27/60-61), hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo, y llegando, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como relámpago y su vestido blanco como la nieve, y de miedo de él los guardias temblaron y se quedaron como muertos (Mateo 28/1-4). También se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección del Señor fue *indudable*, pues en el interior del sepulcro, del cual el Señor se había levantado, los discípulos Pedro y Juan vieron los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte, detalles minuciosos que indicaron que no fue robado Su cuerpo, como insinuaron los príncipes de los judíos, sino que el mismo Señor resucitado dejó todo en orden donde Le habían colocado (Juan 20/1-10).

En tercer lugar, la resurrección del Señor fue *comprobada* por muchos testigos, como nos asegura el apóstol Pablo en 1ª Corintios 15/3-8, donde dice textualmente: "Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas (Pedro), y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez . . . , después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí".

En cuarto lugar, la resurrección del Señor ha sido *recordada* permanentemente en la participación de los símbolos de Su cuerpo y de Su sangre por los creyentes de todos los tiempos desde Su muerte y resurrección, en memoria de El, en la forma indicada por el apóstol Pablo en 1ª Corintios 11/23-26.

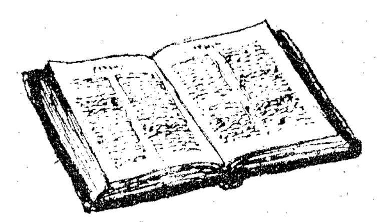
¿Y qué revela la resurrección del Señor? Revela *NUESTRA JUSTIFICACION*, pues no confiamos tan sólo en un Salvador que murió para salvarnos sino en un Salvador que hoy vive como garantía de nuestra salvación (Romanos 4/25).

(Continuará)

Jonás

"Sabed que vuestro pecado os alcanzará"

W. T. *Bevan*



Jonás 1:7-17

Hubiéramos esperado que Jonás ahora confesara su error y que dijera que la tempestad fue debida a su desobediencia. Los marineros estaban convencidos de que la tempestad tuvo lugar por alguna ofensa contra los dioses, la cosa sería, ¿Quién fue el culpable?

No nos dice lo que contestó Jonás al capitán de la nave, puede ser que no dijera nada, el silencio era la contestación mejor. Los marineros habían clamado a sus dioses, pero no habían recibido contestación, y Jonás en su desobediencia hab'a cerrado la puerta de la oración, por lo menos hasta confesar su pecado y volver a Dios. Cuando alguno pelea contra Dios, no está en condición de orar, el arrepentimiento es una parte necesaria de la verdadera oración y todo lo que estaba pasando en esos momentos, la tempestad, etc., sucedió con este fin, hacer que Jonás volviera a la comunión con su Dios.

Los marineros propusieron echar suerte para saber por el resultado quién era el culpable. Echar suerte fue una práctica común en los tiempos del A. T. "La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella" (Prov. 16:33). Fue utilizado aun después de la ascensión de Cristo, pero no lo tenemos en la Biblia después de Pentecostés, parece que es innecesario debido a la presencia del Espíritu Santo. El creyente, pues, no se justifica hoy día procurando discernir la voluntad de Dios por tal medio.

Jonás es señalado como la causa, en este caso, *"la suerte cayó sobre Jonás"*.

Jonás no podía escapar nunca de la mano de Dios, no importa dónde fuera. "Tal cosa hubiera sucedido aún en nuestros días, aunque hubiera sido un astronauta y se hubiera ido a la Luna u otro planeta". Los marineros le preguntaron muchas cosas, pero no mostraron nada de enojo e hicieron todo con un sentir de justicia. ¿Qué oficio tienes? ¿Cuál es tu tierra? ¿De qué pueblo eres? ¿Qué has hecho tú? Puede ser que Dios estuviera esperando la contestación de alguno de nosotros y si

no la recibe mientras estamos a bordo de la nave, tendrá que recurrir a medios más drásticos. El rugir del mar le acusa; la suerte le condenó; pero los marineros procuraron salvarle de la muerte, no deseaban hacerle ningún mal.

Dios podía haber aceptado la renuncia de Jonás, podía haber hecho su obra sin él, en fin, puede obrar sin cualquiera de nosotros, pero Dios en su paciencia le siguió. Tenía todos los recursos a su disposición, no sólo los de la naturaleza, la tempestad y todo lo que hay en el mar; no sólo la verdadera fe del profeta, sino también la fe errónea de los marineros. Dios tiene propósitos de gracia tanto para Jonás, como también para Nínive, y por lo tanto siguió a su profeta que huía de su tarea. El siervo de Dios no debe elegir lo que será su servicio, sino ir donde el Señor le envía. Será útil en un sólo lugar, y ese lugar será adonde es la voluntad de Dios enviarle.

El hecho de que podía dormir en semejante tormenta revela cuán obstinada era su rebelión y su desobediencia. Necesitaría todos los horrores del vientre del gran pez para hacerle volver en sí.

Los marineros sabían que huía de la presencia del Señor porque lo había declarado (v. 10).

"Soy hebreo y temo a Jehová". Hebreo, este el nombre por el cual los judíos fueron conocidos a los extranjeros —"inmigrantes", o peregrinos y extranjeros. Jonás, pues, demanda supremasía total para su Dios. No ha confesado plenamente todavía, pero la emergencia está empezando a obrar saludablemente en él. Su conducta en el resto del capítulo es dignificada y de acuerdo a un siervo de Dios. El era un verdadero hijo de Dios, adoraba al verdadero Dios, el Creador de los cielos, el mar y toda la tierra. Tenía conocimiento del verdadero Dios, pero había sido desobediente. Los marineros paganos tuvieron miedo sobremanera; antes temieron la tempestad y perder sus vidas, ahora temen a Jehová.

¿Por qué has hecho esto? Es una pregunta nacida del asombro. ¿Por qué no obedeciste a tan grande Dios? Jonás estaba huyendo de Jehová y aquí tenemos un grupo de marineros paganos reprendiéndole. Para un creyente debería haber sido humillante.

¿Por qué has hecho esto? Di, cuáles fueron tus motivos. ¿Ha sido malo Dios contigo?

Los marineros procuraron salvar su vida, sabían que era un profeta. Le preguntaron si había remedio, porque el mar se agitaba más y más. Vemos una humanidad grande en estos marineros paganos. No comenzaron a retar a Jonás por haber sido la causa de tal tempestad y haber puesto la vida de todos en peligro.

Vemos también desde entonces un cambio en Jonás, había una humildad santa y valiente, se enfrentó con las consecuencias y aceptó el tremendo castigo. Por su pecado estaba dispuesto a morir, pero el momento para esto no había llegado todavía; pero hay que hacer algo y los marineros preguntaron al profeta. Sin duda Dios había revelado a Jonás lo que debería hacer. El les respondió: "Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará, porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros" (v. 12).

En su aparente muerte y resurrección sería figura de Aquel que después de su resurrección traería la salvación al mundo entero y no sólo a Nínive.

Los marineros "se pusieron a remar con todas sus fuerzas", pero no había caso, "el mar se embravecía cada vez más". Es un hermoso cuadro ver cómo esos paganos procuraban salvar la vida de aquel que fue responsable de todas sus angustias.

"Trabajaron para hacer volver la nave a tierra", pero no era la voluntad de Dios; es tan difícil remar contra Dios como lo es huir de él.

Entonces clamaron a Jehová, no clamaron ahora cada uno a su dios, sino al único y verdadero Dios que Jonás les había revelado. Es una confesión de fe concisa y maravillosa. Ningún judío hubiera escrito una historia como ésta, condenándose a sí mismo, si no fuera la verdad.

Vemos cómo la desobediencia resulta en una grande pérdida de tiempo y de energías, pero cuando el alma desobediente está sinceramente convencida, siempre justificará a Dios y se condenará a sí misma.

"Y tomaron a Jonás y lo echaron al mar", no le alzaron con brusquedad, sino con respeto y Jonás no resitió; *"Y el mar se aquietó de su furor"*. Por lo general las aguas siguen agitadas por algún tiempo, volviendo lentamente a calmarse, pero aquí, se calmó el mar en el acto para mostrarles que fue Dios.

La mano de Dios fue manifestada en todo y en todo el tiempo. Estos paganos llegaron a conocer al Dios vivo y único y oraron a El. Hicieron votos, pero bajo la tensión del terror; el mar ya está tranquilo, los votos eran voluntarios y libremente hechos y esperamos que en adelante vivieran y murieran confiando en el Dios que se reveló a ellos en la tempestad.

Así murió Jonás, por lo menos para esos marineros él murió; pero allí, no visto por ellos Dios mismo seguía con la historia.

SAMUEL COMO PASTOR 1 Sam. 7:16

Samuel "iba y daba vuelta" a Bethel, y a Gilgal, y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

"Juzgar" aquí tiene la idea de "obrar como un magistrado". Sugiere la autoridad moral del profeta; compárese con Mat. 7:29.

Estos viajes de Samuel hacen pensar que tenía un corazón de pastor, para quien el pueblo era un rebaño. Sal. 23:1; 1 Ped. 2:25; 1º Tes. 3:2.

El Señor Jesús también "rodeó" toda Galilea: como Samuel, "iba y daba vuelta" a las regiones, para llevar la consoladora Palabra. Mar. 1:38, 39; Mat. 4:23.

Notemos que sus enseñanzas y predicaciones eran seguidas de sanidades: dichos, pero también hechos - Hech. 1:1; Mar. 16:20; Stg. 2:24.

Alfredo L. Hunt

"Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches" (v. 17).

La historia del gran pez es a menudo el tema de burlas y es ridiculizada y aun por comentaristas de los cuales no lo hubiéramos esperado; es considerado como algo grotesco y que requiere una credulidad excesiva. Hay esfuerzos hoy día de quitar de la Biblia todo lo milagroso, a veces llamado demitolización, pero como dijo Chesterton: "Lo increíble acerca de los milagros es que acontecen". "Por limitar la manera de obrar de Dios a las limitaciones del entendimiento humano estamos en peligro de crear un Dios que no es más que un superhombre".

La historia de Jonás nos da algo diferente, no hay ningún problema insuperable en "el gran pez". El Dios que salvó a Israel por levantar un recio viento precisamente en el debido momento (Ex. 14:21), puede utilizar todas las fuerzas de la Naturaleza para el cumplimiento de su voluntad. Pero hay algo mucho más importante, podemos aceptar las palabras del Señor Jesucristo contra todo lo que dice el hombre erudito que pretende saber mejor. Si el pez era un tiburón, o una ballena es de poca importancia, fue un enorme pez que le tragó y luego le vomitó vivo y en tierra seca. Hay peces capaces de tragar a un hombre entero y ha habido casos bien documentados de tal cosa.

El más grande milagro es que Dios utilizó todos los medios para hacer volver en sí a un hombre rebelde.

Es la misma palabra que tenemos en cap. 4:6,7,8. Dios preparó un gran pez; Dios preparó una calabacera; Dios preparó un gusano; Dios preparó un recio viento solano.

Todo es atribuido a la intervención directa de Dios. El gran pez estaba allí para recibir a Jonás. Dios lo había llevado allí en el preciso momento a fin de cumplir su propósito, como también más tarde lo mandó vomitar en tierra seca. En verdad el hecho de que un enorme pez tragara a Jonás no era en sí un milagro; el milagro consiste en su preservación en el vientre del pez.

Jonás no pensó cuando sacó su boleto de ida solo a Tarsis que Dios tenía preparado ya el boleto de vuelta.

Jonás estuvo en el vientre del gran pez tres días y tres noches. Nos dicen que un hombre no puede vivir allí; por cierto, no podría en circunstancias normales; algunos dicen que murió allí y después resucitó o volvió a vivir; pero no hay necesidad de aceptar tal teoría, porque hubiera sido tan fácil para Dios mantenerle con vida adentro del pez, que resucitarle de los muertos.

No es necesario pensar en tres días y tres noche como un período de 72 horas. Es bien probable que fueran más o menos 36 horas. Sir Robert Anderson, quien era el jefe de la policía de Londres, dijo: "Nuestro día civil comienza a la medianoche y la ley considera cualquier parte de un día como un día entero. Mientras una condena de tres días significa tres días de 24 horas, un preso condenado así raras veces está en la cárcel más de 40 horas y conozco un caso cuando no duró más de 33 horas. Este modo de contar era familiar entre los judíos".

Debemos recordar, pues, que las palabras del Señor en Mateo 12:40,41, es una evidencia de la historicidad de la experiencia de Jonás y no la historia de algo que no fuera más que una leyenda. El Señor no hubiera dado algo que no fuese más que leyenda como una señal a los fariseos. ◆

LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO XVI - LA GRACIA

- HORACIO ALONSO -

Efesios 2:4-9
Juan 1:1-14

I — LA GRACIA DE DIOS, MANIFESTADA EN CRISTO, REVELA QUE DIOS NO ESTA INACTIVO NI ESTA CALLADO.

1. La venida de Cristo al mundo tuvo como propósito revelar cómo Dios es. Cristo es el Verbo de Dios, es la Palabra de Dios hecha carne. La Palabra de Dios, que es Cristo es, ante todo, una palabra creadora. En el Antiguo Testamento, la palabra de Dios suscita la vida, trae la vida, la engendra; y esta palabra ordena el caos.

La palabra de Dios es una palabra creadora; es una palabra que puede vencer a la muerte que nos rodea, puede vencer a la muerte que nos abruma, que nos tiene sometidos al miedo. Pero además la palabra de Dios es una palabra que ordena el caos; es una palabra que tiene que enderezar lo torcido, que hace verdadero todo lo que es falso dentro de mí, por causa del pecado.

2. La palabra de Dios que es Cristo es todavía algo más; la palabra hecha carne es la expresión del amor de Dios, de la gracia de Dios. Esta palabra de Cristo es una palabra de gracia aun cuando a veces tiene que pronunciar un juicio.

Notemos que lo peor de la palabra de Dios no es que condene, lo peor no es que hable de juicio. Lo peor que puede ocurrirnos es que no haya Palabra de Dios; lo peor que nos podría ocurrir es que Dios estuviera callado. Por eso vale la pena subrayar que la gracia de Dios manifestada en Cristo revela que Dios no está inactivo, ni está callado. Si la palabra de Cristo condena el pecado es para llamar al pecador, es

para despertar al pecador. El hombre, según la palabra de Dios, es como uno que está en un profundo sueño, hasta que un día se despierta. ¿Cuándo?: únicamente cuando una palabra de Dios le llega.

No hay nada sino la palabra de Dios que pueda despertar a un hombre acerca de su realidad. ¿Cuál realidad?: la realidad de lo que somos sin Dios, la realidad de lo que somos sin Cristo. La venida de Cristo al mundo tiene como propósito salvar al hombre y tiene como propósito salvarlo mediante el mensaje de la palabra de Dios.

3. Dios no ha querido privar al mundo de su palabra. Este libro ha llegado a nosotros a través de las hogueras, a pesar del ataque satánico que todavía hoy se siente contra él; este libro, la Biblia, ha estado encadenado o ha sido prohibido. Pero Dios nunca quiso privar al mundo de su palabra; todo lo contrario. Leemos en Juan que aquella palabra de Dios vino y "habitó" entre nosotros. Esta expresión "habitó", en el original en que este Evangelio fue escrito quiere decir que aquella palabra de Dios vino para "poner su tienda" entre nosotros. Este es un lenguaje precioso, que los beduinos del desierto y los hombres de Palestina podían entender mejor que nosotros, que no vivimos en tiendas ni en carpas. Dice Juan que el Verbo, la Palabra, vino a hacer su tienda, a establecer su tienda entre nosotros; vino para quedarse entre nosotros. Lo que Dios ha hecho, cuando Cristo vino al mundo, ha sido enviar esta palabra creadora, y esta palabra ordenadora del caos, no para que pasara por un momento y se fuera, sino para establecer su tienda entre nosotros, para quedarse entre nosotros.

4. De modo que Jesucristo encarnado es al mismo tiempo el Verbo de Dios y la palabra de Dios. El Verbo, en cualquier idioma del mundo, indica acción. Cristo vino al mundo porque Dios es un Dios que actúa, que no está inactivo. Pero Cristo es llamado también aquí la Palabra de Dios; Cristo vino al mundo porque Dios es un Dios que habla. No está callado; viene porque tiene algo para decir.

El mensaje de la Biblia no es un recuerdo de sentencias; la Biblia no es el resultado de la acumulación de sabiduría a través de siglos. De ninguna manera. La Biblia es un testimonio de la obra creadora de Dios. La Biblia es lo que necesitamos para oponer su mensaje al pecado que destruye; y contra el pecado que destruye sólo la Biblia tiene un mensaje.

La palabra de Dios, que es Cristo, es el testimonio de una obra ordenadora; y sólo una palabra que venga de la boca de Cristo puede poner orden en una vida desordenada por el pecado, y en una sociedad confundida en el ateísmo o en una religiosidad en la que no aparece la luz de la Biblia.

5. Esta palabra de Dios encarnada, que es Cristo, está cubierta por la autoridad de Dios y engendra la fe. La fe existe porque Cristo habla; la fe puede nacer en un corazón cada vez que predicamos, porque detrás de los hombres que hablan para Dios, está Dios. En esto confiamos; nosotros no tenemos capacidad de convertir a nadie, ni de iluminar a nadie, pero Dios puede hacerlo a través de su poderosa Palabra.

Esta palabra de Dios encarnado, que es Cristo, hace lo que Dios quiere hacer; primero penetra para despertarnos, y después, si la dejamos obra, penetra para dominar la vida.

II - LA GRACIA DE DIOS SE EXPRESA SUPREMAMENTE EN EL SACRIFICIO DE CRISTO EN LA CRUZ.

1. El sacrifico de Cristo en la cruz es, primero que nada, la provisión del amor de Dios. Tenemos muchas más cosas que decir sobre la cruz, pero lo primero es el amor de Dios. Cristo sube a la cruz inspirado por el amor de Dios. La obra de la redención no tiene por origen la ruina del corazón humano; la obra de la redención del pecador tiene por origen el amor de Dios. Todo comienza con el amor de Dios.

La cruz es la manifestación suprema de este amor; la cruz revela hasta dónde puede llegar el amor sin límite que hay en Dios, para nosotros.

La cruz de Cristo revela la gracia de Dios porque agota el pecado, extingue el pecado, destruye el pecado. Cuando la Biblia habla de Jesucristo y habla del pecado, lo primero que tiene para decir es que Cristo nació y vivió sin pecado; fue más sublime que los cielos, más limpio que los cielos. Cristo es más sublime, más limpio, más puro que los cielos, apartado del pecado. Pero ¿qué ocurre en la cruz?: en la cruz Cristo absorbe el pecado. En la cruz Cristo se hace responsable del pecado del mundo. La muerte de la cruz es una muerte que expresa la gracia de Dios, porque El sufrió la muerte en lugar del culpable. Ya estamos dando pasos decisivos, nos estamos acercando cada vez más a la cumbre, y va a llegar un momento en que no podremos ir más allá, porque no hay nada más allá de la cruz para expresar la gracia que hay en Dios.

2. Notemos que la muerte de Cristo no sobreviene como un accidente, ni la muerte le es impuesta al Hijo de Dios. Cristo siempre tenía delante de El aquel terrible momento de la cruz, y El le llamaba "su hora"; El dijo, en otras ocasiones: "no ha llegado todavía mi hora". Pero cuando aquel momento llegó en el reloj de Dios, al final de su ministerio, antes de ir a la cruz, levanta los ojos al cielo y dirigiéndose a Dios, el único que le podía entender por lo que iba a hacer, dice "Padre, la hora ha llegado". Como ha dicho don Walter Bevan, Cristo se movía hacia aquella hora, caminaba hacia aquella hora; y la Escritura nos dice cómo caminaba, porque endureció su rostro para ir a Jerusalem, sabiendo que allí estaba la muerte esperándole.

Antes de que esa hora llegara, nadie pudo tocarle, nadie pudo herirle, nadie pudo hacerle ningún mal; pero aquella hora llegó, Dios juntó el pecado; por así decirlo, Dios sumó el pecado y lo colocó sobre su Hijo. Esto enseña la Palabra de Dios. Dios juntó el pecado en todas sus fuerzas, Dios que puede medir el pecado de una manera que nosotros no sabemos medir, Dios que lo puede juzgar, lo colocó sobre Cristo, y descargó su juicio sobre El. Digamos claramente que nosotros no llegamos a penetrar en todo lo que allí ocurrió. Las tinieblas que rodearon la cruz, las tinieblas del alma del Hijo de Dios son, en cierto modo, impenetrables; pero algo sabemos, y lo que podemos saber, es que lo que ocurría allí era moralmente necesario. ¿Por qué?, porque en Cristo, en ese momento, se estaban juntando el Dios santo y el hombre pecador, y Cristo fue hecho pecado por nosotros.

Esto es todo lo que podemos decir; no tenemos elocuencia suficiente. La elocuencia proviene de la Escritura; dice la palabra de Dios que "al que no conoció pecado le hizo pecado, para que *nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El*". No todo lo entiendo; lo que puedo entender es que al que no conoció el pecado lo trató como al pecado mismo. Cristo se hizo responsable del pecado, Cristo llevó el juicio de Dios sobre el pecado.

3. De modo que si queremos comprender algo de la gracia de Dios tenemos que mirar a la cruz. En la cruz vemos a Dios juzgando al hombre como pecador. Esto equivale a decir que Cristo no estaba solo cuando moría; yo estaba allí, y Ud. estaba allí, como yo. Esto dice Dios, Dios estaba juzgando al hombre como pecador.

Vemos una cosa más todavía; Dios no estaba ajeno a la cruz, no estaba eximiéndose de la Cruz, no se estaba lavando las manos. Todo lo contrario: Dios estaba tomando sobre sí mismo, en Cristo, la sentencia que el pecado merece. Nunca, nunca, habrá alguien que pueda expresar todo lo que esto significa, nunca habrá alguno que pueda decir cuánto Cristo se ha identificado con la raza pecadora, no por cometer pecados, sino por hacerse responsable del pecado de todos.

4. Cuando miramos a la cruz vemos al amor que se sacrifica. Se habla mucho de la necesidad de amor que tiene el mundo. Es un hecho que hay una institución, el matrimonio, que está en crisis aquí, en nuestro país, en Europa y en todas partes. Seguramente una de las razones que explican tantos percances matrimoniales se vincula con el concepto que prevalece sobre el amor. Si el matrimonio está en crisis es porque en el mundo suelen prevalecer conceptos equivocados sobre lo que es el amor que tanto se proclama; el único amor que ha de prevalecer es el amor que tiene algo del amor de Cristo, es el amor que se sacrifica.

Para fundar su hogar, su matrimonio, su familia, el hombre cristiano, cuando se casa, tiene que venir a la carta a los Efesios, Cap. 4, y allí va a encontrar la responsabilidad que Dios asigna al marido: su responsabilidad es amar a su mujer como Cristo amó a la iglesia, con un amor sacrificial. Hay otros mandamientos, pero éste es esencial.

Volvamos a nuestro tema. Cuando miramos la cruz encontramos al amor que se sacrifica. ¿Por qué se sacrifica? Porque recibe el sufrimiento que otro merece; por eso es un amor que se sacrifica.

III — LA OBRA DE CRISTO ES LA OBRA DE LA GRACIA DE DIOS PORQUE CONSTITUYE LA UNICA OFRENDA QUE DIOS ACEPTA POR EL PECADO.

1. Miles de personas fracasan hoy en lo que ofrecen a Dios, porque traen algo que Dios no ha pedido. La Biblia presenta muchos casos, desde Caín en adelante, de hombres que han querido acercarse a Dios con el fruto de su esfuerzo personal. El primer hombre nacido de un hombre y una mujer quiso traer a Dios el fruto de su trabajo, y Dios lo desechó en cambio, aceptó a otro que trajo el sacrificio de un animalito.

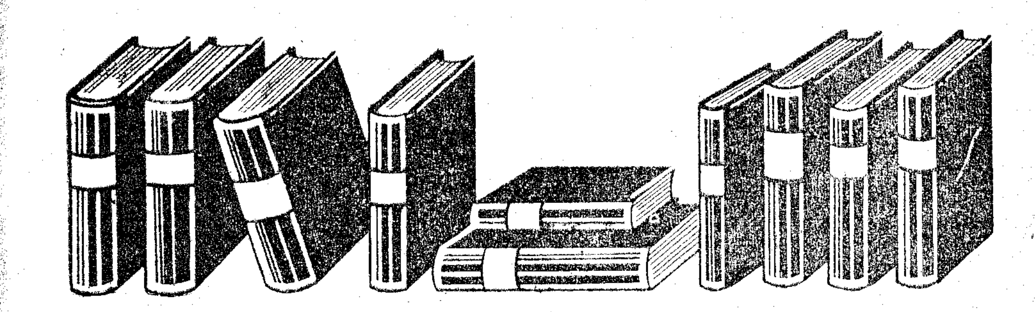
2. Allí en Exodo 23:15 hay una palabra fundamental. Se está hablando allí de ciertos sacrificios que Dios había ordenado para Israel, el gran pueblo de Dios de la antigüedad y hay una palabra que a veces la leemos ligero y se nos pasa desapercibida, pero es una gran palabra: "Ninguno se ha de presentar delante de mí con las manos vacías". Cuando venimos al resto de la revelación bíblica encontramos que la única ofrenda que Dios acepta es la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, y sobre esta base de la ofrenda del Hijo, la revelación del Nuevo Testamento permite arribar a una gran conclusión: por la fe, por la sola fe, el pecador se apropia de la ofrenda del cuerpo de Cristo. La fe hace del sacrificio de Cristo la ofrenda del pecador. Esta conclusión sintetiza varias verdades fundamenatles (°): no me puedo presentar a El con las manos vacías, algo tengo que llevar. Sacrificar no significa desprenderse de algo, sino ofrecer algo a Dios. La idea es que solamente puedo invocar la ofrenda, el sacrificio de Cristo. Como pecador no puedo llevar nada mío, pero puedo presentarme delante de Dios, porque Dios ha aceptado el sacrificio de su Hijo como la ofrenda del pecador.

"Ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías". Que esta escrutadora palabra resuene en el alma, para enseñar que todos los hombres, a causa del pecado, están endeudados con Dios.

3. No puedo ofrecer nada mío para comprar el favor de Dios. No puedo presentar ningún sacrificio propio. La gracia de Dios provee lo que la justicia de Dios exige. Lo que la gracia provee es la ofrenda de la cruz. No podemos comprar la gracia, porque Dios no vende sus dones. No la podríamos comprar; entonces ¿qué ha hecho Dios?: la ha dado al mundo libremente, gratuitamente. La gracia no se vende, Dios la da, para que la aceptemos. La fe es la mano que se tiende para aceptar lo que Dios ofrece. La fe consiste en recibir lo que Dios da por pura gracia, sin dinero y sin precio. El sacrificio de Cristo es suficiente para cancelar nuestra deuda. Dios no reclama, pero tampoco acepta menos. Que esta palabra consoladora traiga descanso a la conciencia acusadora, para revelarle que la cruz ha cancelado nuestra deuda con Dios.

4. La que queda cancelada es la deuda que se origina en el pecado. Pero que quede claro que el perdón que recibe el pecador es de tal naturaleza que deja en el fondo del corazón nuevos sentimientos: por un lado, deja la convicción de que ya el creyente no ha de pensar indiferentemente en cuanto al pecado. Su reacción frente al pecado, contra el pecado que mora dentro de él, es uno de los dones más preciosos de la conversión. Ninguna vida espiritual puede ser vigorosa si no entendemos que nuestra primera responsabilidad es la santidad personal. Por otro lado, surge el sentimiento de que la cruz nos ha hecho eternamente deudores a la gracia de Jesucristo. Ninguna vida espiritual puede ser vigorosa si falta este sentido de gratitud.

"¿Qué pagaré al Señor por todos sus beneficios para conmigo? Tomaré la copa de salvación e invocaré el hombre de Jehová". Que con este espíritu, fruto del perdón, invoquemos el sagrado nombre de Dios.



PAGINA INFANTIL

GUILLERMO

EL PIEL ROJA

(Lectura: Jeremías 17:1-14)

En el norte de Canadá un indiecito Piel Roja quedó huérfano. Al poco tiempo un hombre blanco fue a predicar el evangelio en esos lugares y cuando conoció al indiecito decidió llevarlo para cuidar de él. Eso hizo el misionero durante años; cuidó del chiquito con mucho amor, hablándole también del Señor Jesús. Por supuesto le enseñó a orar y a leer la Biblia.

Un día, unos años después, vinieron unos indios que convencieron a Guillermo(tal el nombre que el misionero le puso al pequeño indio) para que se fuera a vivir con ellos y así estar mucho mejor. Tendría libertad otra vez, y haría lo que le viniera en ganas hacer. A Guillermo le gustó la idea y se fue lejos con estos indios que no conocían a Dios.

El pobre misionero se quedó muy triste cuando supo lo que había pasado.

Al pobre indiecito no le fue tan bien como él esperaba y muchas veces se arrepintió de haber huido; porque lo trataban muy mal y siempre le faltaba qué comer.

Pasaron los años, Guillermo se olvidó de todo lo que había aprendido. No tenía Biblia para leer, no oraba a Dios y hacía lo que hacían los que no conocían a Dios. Cuando ya fue un buen cazador, formó su familia y se fue lejos a un lugar lleno de nieve e inhóspito.

Allí tuvo que sufrir mucho, ya que no conseguía caza y no podía traer comida a los suyos.

Un día que estaba ya desesperado se topó con una buena presa, entonces preparó su rifle, apuntó y... su rifle estaba atascado. Tal fue su angustia que decidió matarse.

Cuando estaba pensando en cómo quitarse la vida, sintió una voz ... pero no era otra persona la que le hablaba, era su propia conciencia. Entonces recordó al misionero Evans y como él le había enseñado en su niñez a confiar en Dios; También le había enseñado que cuando estuviera en dificultad podía clamar al Señor y él lo libraría. Pero Guillermo no se animaba a orar, porque por tantos años se había olvidado de Dios, que sentía vergüenza.

Finalmente, luego de luchar consigo mismo y ya sin fuerzas para seguir, se arrodilló sobre la nieve y le pidió perdón a Dios y ayuda.

Cuando se levantó de su oración vio delante de él un hermoso animal; en un instante apuntó y lo tuvo en su mira ... apretó el gatillo ... ¡y la escopeta funcionó!

Estaba tan asombrado de cómo el Señor había salvado a toda su familia de morir de hambre, que en cuanto pudieron andar, volvieron al sur con las pieles que habían conseguido en busca del misionero Evans.

El misionero ya había muerto, pero estaba otro en su lugar, quien luego de escuchar la historia, les enseñó el camino de salvación.

¡Qué bueno es saber que el Señor puede ayudar de esta forma a los que están alejados de El y vuelven humillados! Pero también es bueno pensar que se libra de muchos males el que no deja el camino y en cambio tiene grandes sufrimientos quien lo hace.

¡Cuánto tuvo que sufrir Guillermo hasta darse cuenta que debía volver a Dios!

Querido lector, confío en que no estés despreciando lo que te enseñan en tu casa o en la Escuela Dominical acerca del camino de Salvación y Vida Eterna. Y ruego a Dios que nunca decidas dejar al Señor siguiendo a los mensajeros de Satanás que quieren arruinar tu vida después de haberte engañado vilmente.

Pero quiero que recuerdes que no importa lo lejos que se pueda haber llegado, Dios está siempre cercano a los que le buscan y dispuesto a perdonar.

Que el Señor te guarde de no caer es mi ferviente deseo. Hasta el mes que viene.

ESTER

Mi dirección:
La Rioja 1920, (1870) Avellaneda, Buenos Aires, Argentina.

PAGINA

FEMENINA

DIOS MIO, DIOS MIO

¿Por qué me has desamparado?

El grito desgarrador de Jesús en la cruz que encontramos registrado en Mt. 27:46 y en Mr. 15:34, se halla también como profecía en el Sal. 22 que, sin duda alguna, es mesiánico.

Cuando lo leemos surge espontáneamente una respuesta al terrible interrogante de Jesús en la cruz: "Lo desamparó Dios para ampararme a mí" o "lo desamparó porque él llevaba sobre sí mi pecado".

Poco tiempo antes el Señor Jesús había dicho a sus discípulos: "Creedme que yo soy en el Padre y el Padre en mí" Jn. 14:11(a); ¡Qué intimidad perfecta! ¡Qué identidad!, y en los momentos más cruentos de la cruz brotó de sus labios este grito de infinito sufrimiento, que trasuntaba su completa soledad y el abandono en que se encontraba en medio de la oscuridad con que Dios había cubierto esa escena tan dolorosa: su Hijo amado, el Hijo perfecto que se ofrecía en un sacrificio perfecto y único estaba ocupando el lugar de maldición en la cruz: pecado, sufrimiento, soledad, todo lo soportó por amor de nosotros. La cruz de Cristo es el lugar donde el amor de Dios se revela con mayor intensidad y poder.

Si retrocedemos a Gn. 3:14 entramos al Edén, pero no ya a un Edén bendito preparado para el hombre y su compañera, clímax de la creación, sino ya manchado por el pecado y podemos oír a Jehová diciendo a la serpiente: "Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias . . ." y en el v. 17 dijo a Adán ". . .maldita será la tierra por tu causa". Dios no puede estar donde hay pecado y podemos ver su castigo a la serpiente, a la tierra, a la mujer y al hombre, aparte de ser echados de su presencia en el huerto de Edén. La comunión con Dios estaba cortada; la muerte espiritual decretada; el ser humano había perdido la imagen y semejanza de Dios.

Pero en medio de todo esto, en el v. 15 registra el Espíritu Santo por primera vez una promesa de redención: "ésta (la simiente de la mujer) te herirá en la cabeza", palabras benditas y de esperanza para la humanidad que Dios dijo a la serpiente. Es una prueba de la gracia del Señor.

Si pasamos a Gn. 4, hemos avanzado una generación en el tiempo. Dios está ahora frente a Caín (v. 1) que ha dado muerte a su hermano y le dice: "Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano." Pasan los años, los hombres se multiplican y su maldad crece en gran manera sobre la tierra, a tal punto que se arrepintió Jehová de haber creado al hombre. Sólo Noé y su familia se salvaron del diluvio. Se escalonan después Babel, Sodoma y Gomorra, las rebeliones en el desierto, el becerro de oro; todo muestra que el hombre se apartaba de Dios, desobedeciéndole. Alguien ha dicho que el pecado comenzó cuando el hombre sacó del trono a Dios y se entronizó él mismo. Los resultados están a la vista.

Así llegamos a Dt. 21:22-23 que dice: "Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte y lo hiciereis morir y lo colgaréis en un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado, y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad."

La maldad se había multiplicado en tal forma que ya Dios no trataba cada caso separadamente, sino que legisló estableciendo el castigo que correspondía a diversos crímenes. En Israel no se ejecutaban los condenados por crucifixión, sino por lapidación. El culpable era apedreado. Todos nosotros recordamos el fin de Acán por haber pecado contra Jehová al tomar y esconder lo que codició de los despojos de la ciudad de Hai. Pero luego el Señor dejó establecido que el cadáver del ejecutado debía ser colgado en un madero, expuesto a la vista de todos, llevando sobre sí la maldición de Dios, para escarmiento de los malvados.

El texto citado (v. 23) nos dice que el cuerpo debía ser enterrado a la puesta del sol. En el mismo libro capítulo 10 se narra la victoria de Josué sobre cinco reyes amorreos y en el v. 26 leemos que los hirió, los mató y los hizo colgar en cinco maderos y quedaron colgados hasta caer la noche. La gloria de Dios y la pureza de la tierra no debían ser contaminadas.

Cuando Dios pronuncia una maldición es una denuncia de pecado y es también su juicio sobre el pecado.

El apóstol Pablo en su carta a los Gálatas hace referencia a Dt. 21:23 al escribir a la iglesia que había abandonado sus enseñanzas obedeciendo a los judaizantes que los inducían a guardar la ley para lograr la salvación. Después de establecer en el cap. 3:11 que "el justo por la fe vivirá; sigue en el v. 13 afirmando que "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)."

Sin lugar a dudas tenemos aquí la razón del grito de la cruz. Cristo estaba en la cruz. Ocupaba ese lugar de maldición para llevarnos a Dios. En Jn 10:17 él revela a los suyos: "Yo pongo mi vida para volverla a tomar" y en el mismo libro 15:13 "Nadie tiene mayor amor que éste, que alguno ponga su vida por sus amigos." Sabemos que después de la declaración de Pedro: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", Jesús comenzó a declarar a sus discípulos que debía morir. Para eso había venido al mundo, para hacer la voluntad de Dios.

El hombre vivía sumido en el pecado La sentencia de Dios ya estaba dictada desde el principio; la encontramos en Gn. 2:17 donde establece que el hombre

no debe comer de cierto árbol y si lo hiciere, ciertamente moriría. Jehová había hablado y esto es definitivo. Pero aunque aborrecía el pecado, amaba al pecador y deseaba su compañía: lo vemos revelado en el Edén donde hablaba con Adám, y también en su amistad con Abraham. No deseaba la muerte del impío; pero nadie, ningún miembro de la raza humana podía hacer algo en favor de sus semejantes "No hay justo, ni siquiera uno", lo dice todo. Dios es un Dios de misericordia y amor y también de sabiduría y poder.

El Sal. 40:6-8 descorre el velo para nosotros, mostrándonos algo de lo que sucedió en el consejo de la Trinidad en la eternidad pasada y las palabras del Verbo son: "He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad". Por eso también puede decir "me preparaste cuerpo". (Heb. 10:5).

Ese cuerpo que el Padre le preparó era en todo semejante al nuestro, pero sin pecado. De él dice Heb. 7:26 "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores". Enseñando, predicando, sanando enfermos, levantando muertos, calmando tempestades, el Señor Jesús recorrió su tierra por más de tres años, pero sabía que después de todo estaba la cruz. En la oración intercesora de Jn. 17 le oímos decir: "Padre, la hora ha llegado" y cuando le prendieron en el huerto dijo a la turba que le arrestaba: "Mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas".

Su discípulo Judas Iscariote le entregó con un beso. El Señor sintió el puñal de la traición. Desde ese momento comenzó un simulacro de juicio. Es llevado ante el S. S. Caifás que le declaró reo de muerte; Pilato quiso salvarlo, pero era más importante su posición y por lo tanto no deseaba disgustarse con los judíos y lo entregó aunque sostenía que no había en él causa de muerte.

Horroriza pensar lo que el hombre se atrevió a hacer al Señor: "despreciado y desechado entre los hombres", el Cordero de Dios no abrió su boca, soportó las manos impías de la turba, la traición de Judas, la negación de Pedro, el alejamiento de sus discípulos: "bebió solo la copa amarga" y todo se daba para que su tristeza fuera infinita, pero lo peor aún no había llegado. Todavía tênía la comunión de su Padre. Pero desde la hora de sexta hubo tinieblas sobre la tierra hasta lo hora novena. Y en esta hora fue cuando el Señor clamó a gran voz: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?

Había sido terrible presentarse a los hombres como un reo en el lugar de maldición, pero ¿qué habrá sentido el Señor al ocupar ese lugar ante su Padre? "El Padre me ha amado" (Jn. 15: 9) y refiriéndose a sus discípulos "me dejaréis sólo, mas no estoy solo porque el Padre está conmigo" (Jn. 16:32).

Pero llegó el momento crítico de la cruz, un momento que sólo él y el Padre pudieron ahondar, cuando Dios no pudo tener comunión con el hombre que llevaba sobre sí nuestros pecados. La ira de Dios se descargó sobre él y tuvo que ocultar su rostro. El Santo Dios desamparó a Jesús porque al llevar mi pecado y el tuyo, se cumplió en él la sentencia: "La paga del pecado es muerte".

Pero ese momento, que no tuvo ni tendrá igual, pasó para siempre y el Señor glorificado y "hecho más sublime que los cielos" está sentado a la diestra de Dios, de donde lo esperamos muy pronto, entonces verá el fruto de su alma y será satisfecho.

Haydeé Noemí Antola



"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

COMO VIVIR PRODUCTIVAMENTE
EL SECRETO DE LA JUVENTUD

JOVEN, SONRIE

¿Te has detenido alguna vez a observar los rostros de las personas que andan por las calles, y de aquellas que te rodean en distintos lugares? ¿Qué es lo que has visto? Creo no equivocarme si te digo que lo que viste fueron más bien rostros tristes, serios, preocupados, aburridos, que alegres, sonrientes, felices.

Si pensamos que el mundo que nos circunda se caracteriza por ese estado de aburrimiento, incertidumbre, infelicidad, no debiera extrañarnos; pero lo trágico es que estas características pareciera que ya están formando parte del cristiano. Y es trágico, en tanto y en cuanto que si hay personas en este mundo que tienen motivos de sobra para vivir alegres, contentos, dichosos, felices, sonrientes, gozosas, esas personas somos los cristianos. Tenemos paz con Dios, en lo que a la salvación y perdón de pecados se refiere. Tenemos la certeza experimental de que Dios nos ama, no sólo que nos amó, sino que nos ama y amará, y por ello no dejará que cosa alguna mala nos suceda, todo lo que él permita en nuestras vidas siempre será para nuestro bien. Nos regala con bendiciones más abundantes de las que merecemos. Todo en la vida del cristiano converge, si es que nuestra confianza está puesta incondicionalmente en Dios, para que disfrutemos de verdadera dicha y felicidad. Por eso es que reiteradamente el salmista puede decir: *"Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad todos vosotros los rectos de corazón."* (Sal. 32:11).

MIREMONOS AL ESPEJO

¿Pero es cierto que estamos alegres, gozosos y que cantamos con júbilo?

Mirémonos al espejo. ¿Qué dice nuestra cara? Sin lugar a dudas va a expresar lo que hay en nuestro interior. El rostro, se ha dicho, es el espejo del alma.

Tenemos un mensaje de buenas nuevas de gran gozo que transmitir a las

Ramón Quiroga

almas, y será muy difícil que los hombres se avengan a escucharlo, y menos a creerlo, si no damos evidencias de que las buenas nuevas del amor de Dios ha transformado nuestra tristeza en alegría, y esas evidencias tendrán que ser manifiestas a través, no tanto de las palabras, como de nuestras actitudes y de nuestro rostro.

Y volvemos otra vez a la pregunta: ¿Qué expresa nuestro rostro? ¿Dicha o tristeza? ¿Alegría o pena? ¿Aburrimiento o vivacidad? ¿Pesimismo u optimismo? ¿Felicidad o infelicidad?

QUE HACER

¿Qué podríamos hacer para que nuestro rostro irradie felicidad?

Es evidente que no podremos tener gozo si vivimos en pecado o desodediencia consentida. Pero el caso es que a veces, aún estando en buenos términos con Dios, sin embargo nuestro rostro no lo exterioriza.

Entonces, ¿cómo podemos hacer para irradiar gozo y felicidad?

Creo que si adquiriéramos el hábito de meditar más en el amor de Dios, en lo que ha hecho por nosotros, lo que hace, y en lo que hará según sus promesas, encontraremos que la sonrisa iluminará, no sólo nuestro rostro, sino también hará que los demás disfruten con nuestra compañía.

LA CLAVE: SONREIR

Pero hemos mencionado la sonrisa, y debo decir que eso es lo que debe poseer nuestro rostro si queremos irradiar alegría y felicidad, no porque la sonrisa sea la alegría en sí misma, o la felicidad, sino porque ella es la forma de expresión más natural y humana, tanto de la alegría, como de la felicidad.

¿Acaso una persona triste puede sonreír? ¿Una persona apesadumbrada o infeliz, puede reír? ¡Es imposible! Tan imposible como es para una persona alegre, no sonreír.

Esto me recuerda lo dicho por un eminente pragmático, W. James: *"No se puede ser optimista con la comisura de los labios para abajo, como no se puede ser pesimista con la comisura de los labios hacia arriba."*

Prueba y verás. Trata de sonreír cuando estás triste y comprobarás que es imposible, porque las dos cosas no son compatibles. O sonríes, y la tristeza se va, o sigue la tristeza y la sonrisa no puede darse. Es decir, que esto nos lleva a pensar que la sonrisa es algo más que una expresión facial, es una expresión de ánimo, de sentir, de estado interior. De ahí su valor.

Como cristiano tienes que estar siempre contento, alegre, así lo manifiesta Pablo: *"Estad siempre gozosos."*

Pero, ¿cómo hacer cuando no lo estamos?

Muy sencillo. Pide al Señor que te ayude, y luego piensa en todas las cosas que disfrutas en El y por El. Piensa en todas las bendiciones, en todas esas cosas lindas que te sucedieron ayer o la semana pasada. Piensa en todas las cosas agradables que deseas que te sucedan mañana o pasado mañana, y trata de sonreír, Relaja tu rostro, afloja tus labios, y la sonrisa aparecerá con todo su caudal de alegría.

Practica esto cada vez que sea necesario, y al cabo de un tiempo encontrarás que vives más feliz y haces más felices a los que te rodean. ¡Ah!, y otra cosa también importante, cuando hables de Cristo a alguien, te escuchará más atentamente, y tus palabras llegarán con mayor impacto.

Por todo esto, querido joven, *sonríe, sonríe, sonríe siempre.* ◆

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

LECCION Nº 33

FELIPE EXPOSITO

VINDICACION APOSTOLICA DE PABLO (CAP. 10:1 a 12:10)

1. Las armas de su milicia (vv 1-6)

En los vv 1-2, el apóstol se introdujo en la exposición de su alegato y sobre el final del verso 2, reveló de manera general el esquema punzante utilizado por sus adversarios: "nos tienen como si anduviésemos según la carne". Parece hasta imposible que una frase tan pequeña hubiese afectado tanto a un hombre de Dios y por consiguiente, dañado el testimonio del Evangelio. A partir del verso 3, el apóstol comienza a elaborar sus argumentos. Veamos:

ii) **La presentación de sus armas (vv 3-4a).** Pablo comienza su tesis explicando la diferencia de concepto que existe entre **andar en la carne y andar según la carne.** ¿Cuál es esa diferencia? Como indicamos en la lección anterior, el vocablo GR. SARX se usa en muchas ocasiones para designar la materia orgánica que envuelve el aparato óseo de los seres animales y humanos. En ese caso es sinónimo de cuerpo y se refiere a un substrato tangible. Es cierto que la carne vista de ese modo expresa la debilidad de la naturaleza humana, su transitoriedad y su característica de enfermedad y de mortandad; pero en ningún modo se tilda a nuestro organismo como algo despreciable. "Andar en la carne" es la marca inevitable de todo ser humano que transita los límites de este mundo. Aun de nuestro Señor Jesucristo, es pertinente afirmar que en este sentido "anduvo en la carne", desde su nacimiento hasta su resurrección. El traspaso de su condición puramente eterna y gloriosa, a una condición terrenal, está claramente consignado en distintos contextos de las Escrituras, a saber: "Aquel Verbo fue hecho carne" (Juan 1:14): ". . . y Cristo, en los días de su carne . . ." (Heb. 5:7); "Dios fue manifestado en carne" (1º Tim. 3:16).

De ahí entonces que Pablo no tiene ningún problema en admitir esta situación de limitación. El es un ser humano de carne y huesos, igual que cualquier otro hombre y tan débil como cualquiera de sus contrincantes; por eso reconoce: "andamos en la carne". Su apostolado no le libra de achaques; él no es un superhombre, sino un hombre ordinario. Pero con la velocidad del rayo, frena el dardo venenoso lanzado contra él y a la vez nos revela la clave de otro concepto más

profundo de la palabra "carne", que ya anticipamos en la lección anterior. Dice: "No militamos **según** la carne". En esta frase, Pablo subraya su absoluta negativa a admitir un actuar indigno. "Andar **según** la carne" tiene una connotación ética e implica una conducta pecaminosa. Ya hemos citado la gran variedad de las obras de la carne e insistimos en que a Pablo no se le acusaba de nada que fuera inmoral, sino de un modo de proceder humano y natural. Ese proceder significa un obrar según sus recursos personales y un rechazo a la dirección Divina; pero también implica buscar provechos personales de fama, posición, poder, y todo lo que la ambición humana puede aspirar. La carne, desde este punto de vista, se opone a la voluntad de Dios: "el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí..." (Gál. 5:17). Es obvio entonces, que existan dos militancias a las que podemos rendir obediencia: una es "según el Espíritu", la otra es "según la carne". La acusación de que Pablo militaba en esta última, era lapidaria porque lo reducían a un hombre desprovisto de la potencia del Espíritu con lo que procuraban anular su autoridad apostólica. En definitiva, ellos decían que Pablo era "naturalmente" apto, pero "espiritualmente" incompetente. Podemos darnos cuenta que quien comandaba esta guerra contra el apóstol era el mismo Satanás, el calumniador. Esta lucha que procura anular el testimonio de los siervos de Dios no ha terminado y debemos ser muy cuidadosos de no enrolarnos en la milicia que lucha por despojar la autoridad de los líderes que Dios ha levantado para guiar a su grey. Hoy, lo mismo que en tiempos pasados, podemos caer en la misma inconsistencia morbosa, si es que nos pronunciamos con apreciaciones desconsideradas y ligeras sobre la actuación y motivación de los siervos de Dios. No se trata, por supuesto, de defender ciegamente un hombre porque tenga un lugar en la obra de Dios; lo que afirmamos es que no tenemos el derecho de formular críticas sobre la base de imaginaciones subjetivas; y que si lo hacemos, caemos en la gravísima falta de la calumnia, que es atribuir a alguien, falsa y maliciosamente, palabras, actos o intenciones deshonrosas.

En los versos 4 al 6, se describen las armas del cristiano, tanto negativa como positivamente. Para ello, Pablo utiliza metáforas marciales suficientemente expresivas. El verso 4 es un paréntesis aclaratorio y la construcción del v. 5 continúa el pensamiento del verso 3. Pasemos al detalle:

a) **Las armas que no utiliza:** "Porque las armas de nuestra milicia no son carnales". La palabra "arma" en su sentido más simple describe un instrumento destinado a atacar o a defenderse. Con el avance de la tecnología, la variedad de armamentos ha crecido ostensiblemente.

Sin embargo entre los países en conflicto bélico, siempre se ha mantenido un acuerdo que regula el uso de ciertas armas. Es decir, existen armas lícitas y también las ilícitas. En el campo del ministerio cristiano también existe esta dualidad. El apóstol señala en primer lugar la existencia de armas prohibidas y cuyo empleo caracteriza al usuario como apelando a recursos ilícitos. El mismo, como cualquier otro humano podría usar esas armas, pero renunció drásticamente a hacerlo. Son **armas carnales**, es decir, siguiendo el pensamiento del verso 3, **son los recursos de aquellos que militan según la carne.** La palabra "armas" está puesta en plural, lo que nos indica la variedad de recursos ilícitos que se almacenan en el "arsenal de la carne". Pensemos en algunos de ellos. 1º) **Oratoria especulativa.** En 1º Cor. 2:4, Pablo dice: "Y ni mi palabra, ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría". Esto no significa una prohibición a la preparación para expresarse correctamente, sino a la desmedida preocupación por la retórica persuasiva; o la obsesión por dar más importancia a la forma, que al contenido de la predicación; a la utilización de claves psicológicas o artimañas publicitarias para "obtener resultados". En pocas palabras: poca Biblia y mucha imaginación. La predicación evangélica no descarta la meditación, ni el estudio de comentarios que exponen debidamente la Palabra de Verdad. La predicación bíblica exige una clara definición de las doctrinas sobre la total depravación del hombre y sobre la salvación; y estas verdades no pueden improvisarse en el púlpito, ni reemplazarse por la verborragia. Falta de meditación, conlleva inexorablemente a la ausencia de la verdad de Dios; y conste debidamente que por meditación, debe comprenderse la lectura de las Escrituras y su análisis detenido, en una atmósfera de oración. Este aspecto nos lleva a considerar otro recurso ilícito. 2º) **Temeridad en hablar.** En la epístola a Tito 1:10, leemos: "Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades". Una traducción literal de esta frase sería: "Porque hay muchos rebeldes que hablan mucho y no dicen nada". Para la edificación de su Iglesia, Dios ha establecido un método orgánico y no organizacional. Ello se entiende claramente de la figura de Cristo como Cabeza y la Iglesia como Cuerpo. Cristo y su pueblo son vistos juntos como una unidad viviente. Cristo como Cabeza, ejerce control y dirección; los creyentes, colectivamente son su cuerpo e individualmente, sus miembros, quienes deben subordinarse a esa sabia dirección. En Rom. 12: 3-5 y 1º Cor. 12:27, el Espíritu Santo hace tomar conciencia a todos los creyentes, de que como miembros del cuerpo de Cristo, tienen deberes mutuos e intereses comunes que no deben ser descuidados. Todos sin excepción deben contribuir al crecimiento del cuerpo al cual pertenecen. Para lograr ese propósito se expresa la variedad de servicios que cada miembro deben prestar de conformidad con sus respectivos dones. Los dones son capacidades que el mismo Señor otorga a cada miembro de una manera soberana, es decir, que ninguno puede elegirlo de por sí. En Ef. 4:11-16, Pablo se extiende

en sabios detalles: "Y él mismo, constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina . . ." La exposición bíblica en el púlpito, no es un servicio extensivo a todo miembro, sino a aquellos a quien el mismo Señor ha dotado y responsabilizado con el don de evangelista o enseñador. El ministro de la Palabra, deberá ser **inflexiblemente** un estudioso de las Escrituras y la meditación a la que ya aludimos en el punto anterior, debe complementarse con buenos comentarios, diccionarios y concordancias, escritos por hombres de reconocida solvencia espiritual y doctrinal. El estudio sistemático de las Escrituras es una imposición crucial para el expositor, y si alguno no siente inclinación por esa disciplina, es obvio que carece del don de la enseñanza. Podrá dar alguna palabra de exhortación o algún mensaje devocional, sí; pero enseñar, no. Censurar o desalentar a quienes se nutren de buenos comentarios son pretextos de una aparente sencillez, aduciendo que la Biblia basta por sí misma, es una actitud plausible en la apariencia, pero perniciosa en su eficacia. Es apagar el Espíritu; es un arma ilícita, carnal. Es un falso dilema, porque en las Escrituras no hay contradicción al respecto. Cristo mismo instó a "escudriñar las Escrituras" y esta palabra **escudriñar** significa "examinar, inquirir y averiguar cuidadosamente una cosa y sus circunstancias". Pablo, que reiteradamente alentaba la debida preparación en los siervos de Dios, cuando se acercaba al tiempo de su partida pidió a Timoteo que le trajese sus libros y sus pergaminos. Ese apego hacia los libros en las horas cruciales de la vida, no puede ser comprendido por quienes sienten aversión a la lectura, ni por aquellos que rechazan la contribución que un buen libro hace a la formación de un hombre. Afirmamos enfáticamente que la lectura de la Biblia debe ocupar el primer lugar en el tiempo del cristiano, pero rechazamos la tendencia perniciosa e irresponsable de desanimar a los pocos lectores que ha dejado como saldo esta sociedad turbulenta y superficial en que nos movemos. 3º) **Apartamiento de la verdad:** "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo . . . , que prediques la palabra; que insteis a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda palabra y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concuspiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas". (2º Tim. 4:1-4). El descuido en el aprendizaje de la sana doctrina, deriva en el apartamiento de la verdad. Es ésta una aseveración dura, pero inexorable. No es necesario ser muy observador para darse

cuenta de este tiempo señalado por el apóstol está llegando y que algunas evidencias nos ponen en alerta de la responsabilidad que nos cabe. Tomemos un ejemplo muy actual y generalizado. Nos referimos al uso del velo. Hasta hace unos cincuenta años atrás nadie osaba discutir sobre el asunto. Las hermanas, inspiradas en las enseñanzas sobre el requerimiento bíblico de cubrirse, usaban el velo con absoluta escrupulosidad. No podemos dejar de recordar a nuestras madres, acatando sabiamente lo que se establece en 1º Cor. 11:1-16. Pero en los últimos años fueron apareciendo una gran cantidad de intérpretes que opinaron que el problema del velo era un asunto local de Corinto debido a la gran inmoralidad imperante en esa comunidad. Trataron de fortalecer su opinión afirmando que en ninguna otra epístola se hablaba del tema y que por lo tanto, se trataba de un asunto intrascendente. El resultado está a la vista: pocas son las asambleas cristianas donde se mantiene el uso del velo; y donde se practica, suele hacerse con bastante resistencia.

¿Dónde nace la controversia? Creemos que se origina en el hecho de que se ha pasado por alto el aspecto más importante y ese aspecto es de **la Autoridad.** Hay en el pasaje una definida línea de sujeción: "Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo". ¿Es razonable deducir que este orden sólo se manifestaba en Corinto y que en otros lugares podría variar? ¿Es pertinente descurrir que ese orden podría alterarse con el correr del tiempo? El hecho de que en otros escritos apostólicos no se tratara el asunto, no significa que en otras comunidades cristianas se obviara el uso del velo, sino más bien que se usaba sin cuestionamiento; es decir, no se hablaba del tema porque no existía el problema. A nadie se le ocurrió opinar que en Corinto, porque no se les habló de la herejía especulativa que había en Colosas, se tenía libertad para permitir la propagación de ese error. Inferir entonces, que con el correr de las edades, la mujer en cualquier lugar que no fuera Corinto podría permanecer descubierta en la congregación, sería lo mismo que decir que en iguales condiciones, Dios no es cabeza de Cristo, ni Cristo cabeza del varón. Toda vez que en las Escrituras se establece un orden, debe ser acatado sin cortapisas, porque la actitud contraria se llama rebelión. Y es más, ese pronunciamiento no termina en el aspecto exterior de cubrirse o no cubrirse, sino en la perturbación de la armonía de dependencia, en la ruptura de la línea de sujeción, en el desgobierno. No se piense cándidamente que donde la mujer no se cubre, habrá de sujetarse al varón. Ni piense el varón que donde tolera esa subversión, se está sujetando a su Señor. No se trata de tener en menos, ni de suponer que la mujer sea inferior al varón, pues, en muchos casos, se ve a distancia que tiene más preparación y más capacidad que el hombre". Con todo, como dice E. Trenchard en su comentario a 1ª epístola a los Corintios, **jerárquicamente** el varón ha de ser cabeza, pues normalmente se presta mejor para llevar a cabo la lucha externa,

mientras que las condiciones de la mujer —especialmente las de la maternidad— la señalan como la fuerza del hogar. La ordenanza del velo, ha de comprenderse en relación con esta jerarquía establecida por Dios: Dios . . . Cristo . . . el varón . . . la mujer". El Nuevo Testamento honró a la mujer dándole un lugar que jamás antes había ocupado; pero allí donde el hombre es impuesto de la obligación de amar a su esposa, la mujer es advertida de sujetarse a su marido. No hay pues, controversia, pues "en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer, pero todo procede de Dios" (1º Cor. 11:11-12).

b) **Las armas que utiliza:** "Sino poderoso en Dios". Con esta frase breve, pero enfática, Pablo nos revela el secreto de sus recursos. Sus armas son de carácter espiritual, "poder en Dios" o "poderosas ante Dios" o también "poderosas según Dios". Su poder no consistía en habilidades o capacidades humanas, sino en la manifestación de la omnipotencia Divina. Debemos subrayar esto: que todo poder espiritual proviene de Dios. No debemos ignorar que el cristianismo en general ha caído en un estado de debilidad. Ello se debe, entre otras cosas, porque ha permitido la intromisión de dos grandes principios. Por un lado, el cristiano se ha conformado al espíritu del mundo. Esta es una apertura decadente, porque concibe grandes conceptos sobre el hombre y apenas deja un ínfimo lugar para Dios. Cuanto más se exalta al hombre, Dios se hace más distante. Así es posible ver un siglo saturado de grandes concentraciones, óptimas organizaciones e incontables actividades religiosas, pero señalado por una gran pobreza espiritual. Los cristianos de hoy gastan mucho tiempo para programarse y casi nada para contemplar y conocer a su Dios. El bagaje de poder Divino no se obtiene por activismo religioso, sino por un íntimo aprendizaje de la verdad de Dios, por una espontánea adhesión a Su voluntad, por una disciplina en la oración, por el crecimiento del precioso fruto del Espíritu Santo en el corazón. Pero, además, el cristianismo ha sido alborotado por el excepticismo mundano, ese fermento filosófico que desde la antigüedad se ha esforzado por afirmar que la verdad no existe y que el hombre es incapaz de conocerla, sembrando incredulidad acerca de los hechos de la fe. El escepticismo filosófico, introducido en la esfera del cristianismo, da lugar al escepticismo religioso, atacando la Autoridad de las Escrituras, negando la realidad de los milagros de Cristo y de su Deidad; minimizando la eficacia de Su Obra redentora y creando incertidumbre sobre el control que ejerce Dios sobre el universo y sobre el hombre individual. El escepticismo religioso ha hecho perder a muchos cristianos el sentido de la realidad de la presencia de Dios y su fe se tambolea como el trompo cuando pierde velocidad. El racionalismo incrédulo jamás alcanzará a conocer ni experimentar el poder de Dios. No es posible atacar a Dios y salir triunfante, ni subestimar las Escrituras y gozar de la operación de su poder prometido a los creyentes (1º Tes. 2:13). Tampoco es factible obrar según los principios de la carne, y gozar de la plenitud del Espíritu Santo.

Las armas del cristiano, dice Pablo deben ser "poderosas en Dios" y ello implica entrega de la vida a Dios, ruptura total con los principios de la naturaleza no regenerada y una aceptación y vivencia de la voluntad de Dios. Sólo en esas condiciones el Espíritu Santo opera en plenitud, cultivando su precioso fruto y transformando el carácter de conformidad a la imagen de Cristo.

c) **La eficacia de las armas espirituales (vv 4b).** La afirmación del apóstol Pablo se constituye en una promesa a la Iglesia porque el poder de las armas divinas están capacitadas para la destrucción de fortalezas. Pero, ¿cuál es el carácter de estas fortalezas? ¿Dónde se libran las batallas? El contexto nos indica claramente que la verdadera guerra entre los hombres se da en la esfera de la mente. Como bien se ha dicho, la mente es la fábrica donde se producen nuestros pensamientos. Ninguna guerra comienza en el campo de batalla; siempre se genera y organiza en la mente de unos cuantos hombres. Del mismo modo, las herejías siempre se gestan en el pensamiento de unos pocos. Finalmente, la auténtica vida cristiana, la verdadera espiritualidad, se concibe en la jurisdicción de la mente, porque la lucha espiritual, ocurre siempre en el gran mundo de las ideas. Los móviles, los recursos y las ambiciones carnales se originan en el pensamiento. También las virtudes, las actitudes nobles y las grandes vivencias espirituales se originan en el pensamiento. La mente es, pues, el campo de batalla donde se libra una guerra sin cuartel. Las huestes satánicas intentarán la victoria incentivando los deseos de la carne; las fuerzas espirituales procuran el triunfo revelando los más caros deseos de Dios y mostrando siempre el camino recto. La promesa válida en nuestro pasaje es que las fuerzas espirituales son poderosas para la destrucción de toda fortaleza satánica. Pero ¿cómo se obtiene la victoria sobre las fuerzas del mal? En los versos 5 y 6, que estudiaremos en la próxima lección, el apóstol da varias pautas fundamentales. Pero nos anticipamos afirmando que toda posibilidad de victoria queda subordinada al control de la mente. La mente exteriorizará las acciones, según sea la semilla que cultivemos en ella. Como todo ser vivo, la mente necesita nutrición: si la alimentamos de cosas pueriles, dudosas, o decididamente malas, producirá acciones malas; en cambio si la nutrimos de cosas sólidas, sanas y justas, producirá buenas acciones. Bueno es recapacitar e indagar la fuente de provisión de nuestra mente.

"Cuando un hombre hecha semilla
en la tierra; y duerme y se levanta,
de noche y de día, y la semilla
brota y crece sin que él sepa como" . . . (Marc. 4:26-27)

La tierra es nuestra mente

La buena semilla es LA PALABRA DE DIOS.

IMPORTANTE

"El Sendero del Creyente" solicita la colaboración desinteresada de algún hermano, bautizado y en comunión, radicado en la ciudad de Buenos Aires o alrededores que esté dispuesto a servir al Señor disponiendo de algunas horas mensuales para preparar y proceder al despacho de la revista.

"El Sendero del Creyente" es de aparición mensual y se envía por vía postal.

Si Ud. considera que es la persona apropiada, le rogamos que ore al Señor y nos escriba comunicándonos sus datos personales, domicilio, teléfono y dirección de la iglesia de la cual es miembro. Dirija su carta a:

"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Avenida La Plata 2491
1437 Buenos Aires

¡Muchas gracias!



DE ESTE MES

SEÑOR, TU ANTES . . .

Señor, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior.
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa.
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas
las transformaciones y en todo el padecer;
Tú en la capilla fúnebre, Tú en la noche de bodas;
Tú en el beso primero, Tú en el beso postrer.

Tú en los ojos azules y en los ojos oscuros.
Tú en la frivolidad quinceañera y también
en las grandes ternezas de los años maduros.
Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.

Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan yo te proclamaré,
por cada hombre que duda mi alma grita: "¡Yo creo!"
y con cada fe muerta se agiganta mi fe.

Amado Nervo

Amado Nervo, escritor y poeta mexicano, nació en Tépic en 1870. Estudió en el colegio de Yacona y en el seminario de Zamora (Michoacán), pero la mala situación económica de su familia lo obligó a abandonar estos estudios. En sus obras reflejó las enseñanzas religiosas de su juventud, mezcladas con sus vivencias e influencias posteriores. Desde sus primeras obras cultivó la proa y el verso, aunque al fin triunfó en él la faz lírica.

Ejerció el periodismo en Mazatlán y en París. Trabó amistad con Ruben Darío cuyo estilo influyó sobre él. Fue colaborador de la revista "Azul", y en 1898 publicó en colaboración con J. E. Valenzuela "La Revista Moderna".

Al concretarse su ansiado viaje a Europa a principios de siglo se le abren grandes posibilidades relacionándose con el ambiente literario, lo que contribuyó a su formación.

En Madrid fué secretario de la Legación de México desde 1905 hasta 1918 y ministro plenipotenciario en Argentina y Uruguay, donde le sorprendió la muerte en 1919.

El poema que publicamos es probable que haya sido inspirado en el Salmo 139, especialmente los vs. 7 al 12.

Angel García

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

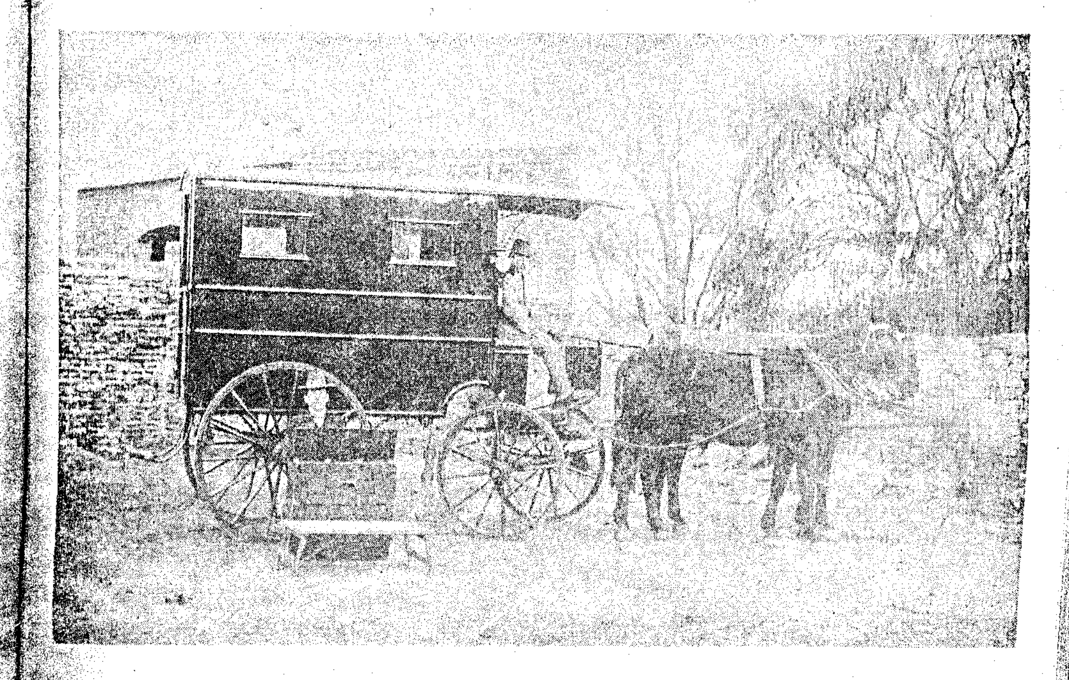
PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 3er. Cuat. $ 25.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 7.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

EL SENDERO DEL CREYENTE



1910 - PRIMER COCHE BIBLICO NACIONAL

SENTADO FRENTE AL ARMONIO PORTATIL ROBERTO ROWDON Y EN EL PESCANTE JORGE LANGRAN.

VER PAG. 4

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios



Fundada en 1910
DIRECTORES PROMOVIDOS
Jaime Clifford - Jorge H. French
Gilberto M. J. Lear - Jerónimo A. Callejas - Nigel J. L. Darling

EL SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo qué la publicación de un artículo no supone que la Dirección está necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Coleman
Augusto Todó

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Antola
Sra. María Teresa Gorostiza de Salvetti
PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

Año 73 — **NOVIEMBRE DE 1981** — Nº 11

EDITORIAL

CRISTO Y SU AMOR

JUAN 13: 1

Muchas veces se nos ha llamado la atención al hecho que con este capítulo trece comienza una nueva sección de este evangelio. Cps. 1-12. La divina vida para el mundo. Cps. 13-17. La divina luz para los discípulos. Cps. 18-20. El divino amor para todos. El Atrio —El lugar Santo— El lugar Santísimo. En los primeros doce capítulos Juan traza los pasos de su Maestro a través del mundo exterior; pero ahora entra en el lugar santo y muestra a los suyos la provisión que hace para ellos durante su ausencia. Comienza y termina con amor. Fue la última noche de su vida terrenal y tenía por delante el terrible acontecimiento de la cruz. El cielo le llama, esta gloria que tenía con el eterno Padre desde la eternidad. El trono le espera; todas las cosas estaban en sus manos aunque todavía estaba sobre la tierra. Pronto ha de dejar a los suyos; las primicias de la grande cosecha espiritual son los suyos, el don de su Padre; la obra del Espíritu; comprados por su sangre; pero antes de ir, les habló las palabras que tenemos en estos cuatro capítulos y luego oró por ellos. Comienza con palabras que revelan su corazón de amor "Habiendo", o "como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin". "Los amó hasta lo sumo" (VHA). "Al fin extremadamente los amó" (NC). El significado de la frase es no sólo que los amó hasta el último momento de su vida, sino que los amó hasta el último grado que le fue posible y que los amaba continuamente, jamás quitó su amor de ellos; los amó hasta la plena y perfecta consumación; al límite extremo del divino amor.

Walter T. Bevan

Expresa la profundidad y el grado de su amor y no sólo su permanencia y perpetuidad. Es algo grande saber que las emociones de su vida no interrumpieron su amor; pero es algo aún más grande que lo perfeccionaran y dieran aún más fuerza a su ternura y su manifestación llegó a ser aún más dulce, como todo el discurso verbal.

I

Es un amor perfecto, que ni la separación podría interrumpir. *Sabía que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre; durante toda su vida fue consciente de tan grande necesidad. Vez tras vez tenemos frases como: "El Hijo del Hombre" tiene que hacer esto, o aquello; por ejemplo, ser levantado como Moisés levantó la serpiente en el desierto; sufrir, y morir y luego resucitar de entre los muertos. Ningún poder desde afuera podría hacerle adelantar la hora. Caminaba con su rostro como un pedernal hacia ella, y cuando el reloj divino la dio, obedeció. Es cierto que significó para él la vergüenza y los sufrimientos de la cruz, no obstante habla aquí de su salida de este mundo como ir a su eterno hogar con el Padre; allí había estado antes, hay pues, una unión de tristeza y gozo; ir a la cruz y también ir al Padre. Con la cruz por delante, no obstante pensó en nosotros. En el momento de la separación, pronto iría al Padre— ¡qué gozo para él! pero pensó en nosotros y nos amó hasta la perfección. Pensemos en otra cosa; él sufrió la cruz y luego volvió al Padre; pero todavía nos ama hasta lo sumo y desde la gloria derrama su amor; tiene el mismo corazón amante; nos mira desde la gloria y es el mismo rostro que miraba a los suyos aquel día en el Aposento Alto.*

Juan más tarde en la Isla de Patmos tuvo una visión del Señor resucitado y su rostro era como el sol cuando resplandece en toda su fuerza, pero era el mismo rostro que Juan conoció tan bien. En su mano llevaba estrellas, pero era la mano horadada por los clavos de la cruz, y aunque estaba ceñido por el pecho con la cinta de oro, era el mismo seno sobre el cual Juan se había recostado. Sí, mis hermanos, Aquel que está en la gloria con el Padre es el mismo Jesús que anduvo aquí en este mundo y nos ama con el mismo amor.

II

Es un amor perpetuo. *No ha cambiado, lo que fue, es todavía. "Como los había amado, los amó hasta el fin". Les había dado pruebas constantes de su amor en el pasado; les había llamado, eran sus discípulos; les había enseñado con tanta paciencia; había soportado sus errores y flaquezas; había perdonado sus pecados; murió por ellos y los hizo sus mensajeros y herederos de la eterna gloria.*

Habiendo amado —sigue amando, *sólo Dios puede amar así. Es amor que no disminuye con el paso del tiempo. Es como un grande río que fluye siempre de su corazón. Amor que es el mismo hoy como ayer, y lo será para siempre, durante toda la eternidad seguirá amando y con la misma ternura. Después de habernos amado por milenios, no tendrá menos amor para derramar sobre nosotros, nunca se agotará. Será como Juan Newton que escribió en uno de sus himnos: "Y cuando hayamos estado allí diez mil años / resplandecientes como el sol / no tendremos menos para alabarle / que cuando llegamos allí. Nos amó —nos ama —nos amará.*

III

Es un amor paciente y tierno. *Pensemos en "los suyos", en lo que sabemos de ellos. De sus errores y faltas, no obstante los ama. Pensemos en nosotros mismos, cada uno de nosotros conocemos nuestros corazones y no son los que deben ser. No le amamos como deberíamos amarle. Tantas veces nos desviamos y nos quedamos apartados de él, traemos tristeza a su corazón, pero nunca deja de amarnos. A pesar de nuestras faltas, podemos decir que le amamos y que apreciamos su grande y paciente amor. Aquellos hombres habían dejado todo por amor a él; se habían identificado con él en su humillación y él los llamó "míos" —"los suyos". Es cierto que ama a todo el mundo, no obstante hay un amor especial para aquellos que son de él, cuyo deleite es seguirle, procurando ser más semejantes a él. El sol ilumina y brilla sobre todo el mundo; sobre los lugares impuros, como los lugares hermosos; pero parece que se detiene con una especial brillantez sobre el espejo que refleja su lumbre. Cristo ama a los pecadores sí, pero ésta no es una razón para no mostrar un amor especial y tierno a aquellos que le aman a él y procuran servirle. El arco-iris abraza todo el cielo, pero aun se puede ver un pequeño arco-iris en cada gota de agua que queda suspendida sobre las hojas del pasto en el campo. No es que Cristo no ame a todos, él invita a todos a venir a él y así quedarse unidos a este grupo selecto que llama "los suyos"; si no pertenecen al grupo, es porque ellos mismos no han querido.*

IV

Es un amor protector. *Amólos hasta el fin. Leed todo el discurso. El Señor iba a dejarlos solos y como ovejas entre lobos, habrá muchos peligros. "El mundo os aborrece". "En el mundo tendréis aflicción". Pero les prometió un Consolador, que estaría siempre a su lado y jamás han de sentirse solos. Luego tenemos su oración sacerdotal (Cap. 17). "Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu Nombre". El pensó en ellos con un amor que protege. Es el Buen Pastor, el Príncipe de los pastores, y cuida a sus ovejas aún desde el cielo. Todas nuestras aflicciones, dolores, tristezas, necesidades y peligros podrán llegar a ser como puertas por las cuales llegarán las manifestaciones de su amor. Un amor perfecto; paciente, perpetuo y protector, porque como había amado a los suyos— los amó hasta el fin.*

Es absolutamente imposible hallar en los evangelios nada que dé la menor sanción al culto de que esta bienaventurada mujer (María) es objeto en la Iglesia romana; y habréis de convenir, tal vez, en que mientras más importancia se da al culto de María y más se hace depender de ella la salvación de las criaturas humanas, más necesario se hace hallar en los escritos inspirados testimonios que apoyen esa religión que en nuestros días, vosotros lo veis como yo, tiende a suplantar a la religión de Cristo, y cuyo enorme desarrollo Bossuet, Bourdaloue y todos vuestros grandes hombres de la Iglesia del siglo XVII verían con pavor. Si María es todo lo que pretende el nuevo catolicismo, es inconcebible que el Evangelio no haya dicho nada en ese sentido; porque, evidentemente, no dice nada.

Alejandro Vinet, "Cartas"
Copiado del "Predicador Evangélico"

1910

Primer coche bíblico de fabricación nacional

La foto de nuestra portada pertenece al primer cobre bíblico construido en el país, su costo fue solventado por los hermanos de Dublín, pero construido en Córdoba para que fuese adaptable a los caminos blandos de nuestra nación. Era tirado por tres caballos. Su administración fue encomendada a una comisión de cinco hermanos.

Este coche fue construido para reemplazar el que trajo don Enrique Ewen en 1889, en uno de sus viajes a Gran Bretaña, que si bien era muy bueno y completo, era muy pesado y cuando llovía se atascaba, costando a veces varios días para que pudiera andar otra vez. Por esa causa el Sr. Ewen consiguió un pase gratis en el ferrocarril para trasladarlo de una ciudad a otra. De este primer coche todavía no hemos podido obtener una fotografía, aún tenemos esperanzas que algún creyente conservara una y nos la hiciera llegar para su publicación.

Esta iglesia de Dublin, fue muy magnánima por cierto parece ser que donó el primer coche bíblico como también dio los fondos para la construcción del salón de calle Salado en Buenos Aires, en 1892 y también donó la imprenta que llegó al país en 1898. Es muy posible que la lista la integren muchas otras cosas que ignoramos, así como ofrendas para el sostén de misioneros. De esta congregación salieron para trabajar en nuestras tierras el señor Payne, y el señor Langran.

Pensemos el esfuerzo que significaría en aquellos años con los malos caminos de tierra y tener que atender también los animales, etc. Esta obra muchos años fue atendida por los esposos Langran de los cuales don Jaime Clifford dijo: "No conozco creyentes que estén dispuestos a soportar mayores penurias por llevar el evangelio que los esposos Langran". Sin embargo creo que es interesante mencionar lo que me dijo una hermana que lo conoció, que era un comentario entre las mujeres cómo la señora de Langran cuando llegaban a cualquier lugar podía bajar de ese coche de caballos andando por caminos de tierra, limpia, bien arreglada e impecable. Además, su presencia era una garantía de buena asistencia en las reuniones por su arduo trabajo en recorrer el pueblo invitando a los vecinos.

En su primera gira como se registra en "El Sendero del Creyente", de agosto de 1910 integraron el grupo el señor Jorge Langran, don Roberto Rowdon, y el Dr. Jorge Hamilton, quien se incorporó por haber tenido experiencias con caballos en Nueva Zelandia, según he leído. El informe dice así: "Salimos de Córdoba el 23 de julio pasado llegando a Río 2º, el domingo, donde acompañados de otros siete hermanos que vinieron de la ciudad, fuimos, con el coche a la cancha de las carreras, e inmediatamente fuimos rodeados por un buen número de gente. Después de cantar algunos himnos, cuatro hermanos predicaron brevemente el evangelio, mientras los oyentes escucharon con mucha atención. Fue una ocasión excepcional. Pasamos varios días en Río 2º y cada noche tuvimos un pequeño estudio bíblico en la casa de Monari (interesados en el evangelio)."

"Nuestros hermanos pasaron una noche en Pilar y otra en Laguna Larga, teniendo oportunidad de vender la Palabra de Dios y vender evangelios y tratados.

El 30 llegaron a Oncativo, y el 31 avisaron al público que tendrían una reunión al aire libre, y escribe nuestro hermano: "Cuando a las 4 p.m. ocupamos nuestro lugar cerca de la estación fuimos agradablemente sorprendidos al vernos rodeados de unas 200 personas, que en su mayor parte quedaron y escucharon el evangelio por 40 minutos".

Es interesante lo que escriben el mes siguiente desde Bell-Ville mostrando los comienzos de la obra en algunos lugares. "Tuvimos tanta bendición en Villa María que creo que los hermanos interesados en esta obra debieran saber lo que puede hacerse por medio del coche Bíblico. Uno de los resultados manifiestos de la predicación al aire libre es que ayuda a alejar ideas erróneas y al mismo tiempo dar una verdadera impresión acerca de lo que es el Evangelio. Hemos experimentado que por las reuniones se ha despertado mucho interés en la adquisición y lectura de la Biblia".

"Mi última carta fue de Oncativo. Desde entonces hemos aprovechado las oportunidades que se nos presentaban, teniendo momentos provechosos. Después de salir de Oncativo, vinimos a Oliva, un pueblo de regular importancia, donde paramos cuatro días y vendimos varias Biblias en italiano."

El domingo había mucho viento de manera que asistimos pocos a las carreras; sin embargo tuvimos una pequeña reunión. El día siguiente fuimos al punto donde el gobierno está construyendo un gran Asilo (manicomio), distante como una legua de Oliva. Habíamos obtenido permiso para tener una reunión entre los obreros, de manera que a las 8 p.m. había unos 300 de los 600 obreros escuchando el mensaje de vida eterna.

El día siguiente paramos en James Craik y al otro, en Tío Pujio. De esta manera continuamos nuestra jornada hasta llegar a Villa María el 12 del actual (agosto).

Mientras estuvimos allí nos visitaron varios hermanos v.g. Payne Spooner y

Angel García

Logan. El primer domingo fuimos con el coche a un Remate Feria, cerca del pueblo, y tuvimos una pequeña reunión, reinando el orden. Durante la semana siguiente encontramos a dos personas quienes nos dijeron que se convirtieron durante las reuniones inaugurales del nuevo local Evangélico de Salta 2343, Rosario y el sábado, el hermano Langran se encontró con dos jóvenes que dijeron que me conocieron en España. Luego supimos que había tres creyentes que vivieron de Toral, provincia de León, España, quienes tuvieron mucho gozo en vernos.

El domingo 21 nos reunimos seis para hacer memoria del Señor en su muerte y a la tarde fuimos a la cancha de las carreras donde mucha gente se reunió y escuchó con atención el evangelio. Luego volvimos al pueblo, y en la plaza principal se reunieron, a nuestro alrededor, unas 200 personas, y tuvimos mucha libertad al exponer el glorioso evangelio de salvación. A la noche tuvimos una reunión en casa a la cual acudieron unos 20 mayores y además unos jóvenes y niños".

"Haremos bien de orar por nuestros hermanos en Villa María. Un pueblo como éste de unos 10.000 habitantes, ofrece muy buena oportunidad para una obra permanente en el cercano futuro (Aquí hay una llamada al pie de página que dice: "Es triste que lugares de la importancia de este pueblo se encuentren sin obra permanente. Oremos al Señor de la mies que mande obreros a su mies. No somos dictadores, pero ofrecemos este punto a la consideración de los siervos del Señor"). Evidentemente el Señor contestó las oraciones y el trabajo de sus siervos porque ya en la última página de "El Sendero" de ese año hay un aviso que dice: "Villa María (Córdoba). Nos es grato llevar al conocimiento de nuestros lectores que ya hay un comienzo de obra evangélica en este importante pueblo. Como están en antecedentes, hay algunos creyentes allí y en la casa de uno de estos (una hermana que fue reciente del Rosario) se tienen reuniones una vez por mes cuando el hermano Jorge Spooner va allí del Rosario. Dios bendiga y haga crecer la obra".

Transcribimos estos informes para que los creyentes puedan tener un pequeño panorama del principio de aquella gira y cómo era la tarea y los resultados; como así también los comienzos de algunas obras, juntando algunos hermanos dispersos y ganando a otros, etc.

En la foto que publicamos está don Rowdon en el armonio portátil y don Jorge Langran en el pescante, fue enviada por el primero a don Faustino Ballina en Buenos Aires y cedida por su nieta, la señorita Haydée N. Antola para su impresión.

El auto coche bíblico que presentamos en los tres números pasados fue comprado con ofrendas levantadas en el país y la reunión inaugural fue el 22 de mayo de 1920 en Plaza del Congreso, en Buenos Aires, visitando luego con éxito Quilmes, San Martín, La Mosca, Lanús Tigre, Morón, Zárate, Lima y San Nicolás. La foto aparecida en el número anterior presenta al coche en la Plaza Once de Septiembre en Buenos Aires durante la gran campaña celebrada para la venta de Biblias en las principales plazas de la ciudad. Aparecen de izquierda a derecha el señor Nicolás Door, Jorge Langran y Eduardo C. Rogers. Perteneciendo las tres fotografías al archivo personal del señor Alfredo L. Hunt y cedidas gentilmente por su esposa. Pedimos disculpas por la omisión de la imprenta de estos datos, en el número correspondiente.

CINCO JUECES MENORES

B. CRANE

Jueces 10:1-5 y 12:8-15

No faltan críticos que dicen que todo lo que tenemos en este libro son leyendas, que son historias llenas de exageraciones; sin embargo tenemos relatos acerca de estos cinco y hemos tenido lo de Samgar, y el escritor, teniendo las fuentes de información a su alcance, no dice nada. ¿Por qué no inventó leyendas acerca de todos? ¿Por qué solamente acerca de dos o tres? Tenían los datos, no hay nada de incertidumbre al escribir: dio su procedencia aún hasta dos generaciones, el nombre de su tribu, el lugar de su nacimiento, la duración de su gobierno, su sepultura. La verdad es que todo es escrito bajo la dirección del Espíritu Santo, quien en este libro nos hace ver la apostasía de Israel, la paciencia y la liberación de Dios. No pone mayor énfasis sobre los períodos de relativa paz y prosperidad, sino sobre aquellos de rebelión y salvación. Descontando Abimelec, el usurpador, hay doce jueces. Es cierto que de la mayoría de ellos no se relatan muchos hechos maravillosos. Tenemos un paralelo de esto en el libro de Los Hechos, había doce apóstoles, pero tenemos detalles de pocos de ellos. La Biblia no tiene por objeto darnos la historia de los hechos del hombre y cuando se menciona, tiene su propósito y lección espiritual.

TOLA. El nombre significa "el gusano", aquél del cual sacaron el carmesí para el tabernáculo, etc. Fue hijo de Fúa, hijo de Dodo, este juez se levantó para librar a Israel después del usurpador Abimelec. Hay un capítulo largo que cuenta de los crímenes de Abimelec, es la historia del hombre haciendo su propia voluntad y por lo tanto nos muestra un tiempo de intranquilidad, de peleas y crueldad. Sin duda había mucho para escribir, pero su lectura es humillante y triste. Siguieron veintitrés años de paz y tranquilidad. No nos dice nada de estos años, deben haber sido años de bendición.

El nombre Abimelec significa, "mi padre el rey", y este hombre dijo en sí, "yo también seré rey", y lo fue y llegó a ser una maldición. En su sucesor Tola, tenemos lo que corrige todo esto, es un contraste del orgullo del otro quien se jactó de su poder e hizo a todos doblegarse ante su voluntad. El juez Tola fue una bendición porque "se levantó para librar" y no para oprimir a Israel. Hay humildad, como su nombre sugiere, fue hombre de Isacar, aunque vivía en Samir del monte de Efraín. No buscaba recompensa, estaba contento de morar en el lugar cuyo nombre significa fertilidad, es algo que viene en el sentido espiritual a la vida rendida. Vivió y murió y fue sepultado donde había pasado su vida; habla de firmeza y fidelidad. Fue fiel a los principios espirituales hasta el fin. ¡Que seamos como Tola y no como el orgulloso Abimelec!

Nos recuerda a Aquél de quien leemos "Yo gusano soy y no hombre". Aquél que tenía por derecho el más alto lugar en el cielo, pero se humilló y tomo el lugar humilde, pero todo a fin de librar a su pueblo.

JAIR (Jairo N.T.). "El que ilumina". La humildad conduce a la iluminación. Entre los dos gobernaron cuarenta y cinco años. Parecería que el reino de Abimelec y su trágico fin, despertó algo de arrepentimiento en el pueblo. No se menciona nada de opresión extranjera, por lo tanto la liberación a la cual se refiere posiblemente tiene que ver con librar al pueblo de la disención y la usurpación como la de Abimelec. Eran jueces civiles, como lo fue Samuel quien se fue de lugar en lugar juzgando a Israel (1ª Sam. 7:15-17). Este juez tenía un círculo de influencia grande, tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta asnos, cada uno tenía su propio pueblo o villa, parecería que cabalgaban como jefes o jueces. Fue una marca de la nobleza de aquel entonces. En Tola hemos visto humildad y nos hizo recordar al Señor, pero aquí tenemos la idea del Señor iluminando a su pueblo. A fin de conseguir liberación del caos y desorden del período de Abimelec el usurpador, debe haber un reino de paz, administrado con humildad y en el temor de Dios. Todo esto sucedió en Galaad (Testimonio), que estaba al otro lado del Jordán. Fue allí donde llegó primeramente el enemigo y es donde debemos mantener un fiel testimonio. El mundo debe ver la iluminación divina que es el fruto de un andar humilde en comunión con Dios.

Hay otra aplicación o aspecto muy práctico. El peligro de los tiempos tranquilos, cuando hay poco que llama la atención. Fue algo así entonces y los hombres se fijaron en cosas relativamente triviales.. Parece que no sucedieron cosas grandes en Israel, cuando la única cosa que se dice de su juez era el número de hijos que tenía y que cabalgaban en asnos. ¿No sería señal de la ausencia de ideales elevados, esto de magnificar detalles triviales? Hubiera sido mejor haber tenido luchas y dificultades para sacudirlos de las frivolidades de la vida y hacerlos sublimes en la oración, y heroicos en la lucha contra el mal.

Este período prolongado de reposo y comodidad terminó, o mejor dicho, es seguido por estas palabras: "mas los hijos de Israel tornaron a hacer lo malo en los ojos de Jehová", hicieron peor que nunca, sirvieron a los dioses de todas las naciones alrededor de ellos, a todos, menos al Señor, a él le dejaron.

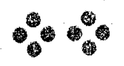
¿Sería esto porque estaban demasiado cómodos? Vienen luego tres jueces que eran sucesores de Jefté (12:8-15). Ibzán, Elón y Abdón. Es poco lo que se dice de ellos, vivían honrados y rodeados de una posteridad numerosa.

IBZAN (puede significar pureza, es de una raíz que significa emblanquecer). El gobierno de Jefté fue caracterizado por su dureza y severidad, es posible que hubiera sido demasiado duro. Es necesario ser fiel a los principios divinos y de la justicia, no obstante todo debe ser hecho con amor. Este juez Ibzán, al contrario de Jefté, quien tenía una sola hija, tenía treinta hijos y treinta hijas. Ibzán en vez de ocuparse en matar a sus hermanos y aún a su única hija, y así impedir el crecimiento de su familia, dejaba tras sí a los que podrían seguir con su obra. La pureza, pues, es el remedio para demasiada severidad y dureza. La sabiduría que es de arriba es primeramente pura y luego apacible.

ELON. No dice nada de él, solamente que juzgó a Israel diez años. Era de la tribu de Zabulón (que habla de morada, o permanecer en comunión), su propio nombre significa "fuerte", y así vemos que después de la pureza viene la potencia. Los que gobiernan para Dios deben ser puros y también fuertes y firmes. Es también aplicable al gobierno en la iglesia, debe ser puro y firme, todo debe hacerse en amor, pero también conforme a la verdad, y cuando haya necesidad debemos mostrarnos firmes.

ABDON. (Servicio, "El hijo de alabanza"). Servicio que brota de un corazón lleno de alabanza. Es el verdadero espíritu de todo gobierno y servicio, algo que brota de un corazón lleno de alabanza. Donde existe esto, no han de faltar aquellos que servirán a sus hermanos, y habrá un gobierno fiel y amante en la casa de Dios.

No debemos ser demasiado duros y severos, tampoco descuidados y no fieles pero donde hay pureza y servicio, todo brotando de la alabanza, habrá felicidad y firmeza en mantener la verdad, pero sin esa dureza de corazón que hiere, en vez de sanar.





TRES CLASES DE PERSONAS EN EL MUNDO

1º) **LOS QUE SON DEL MUNDO** - 1º Jn. 4:5

Hablan del mundo.

El mundo los oye.

Andan conforme a la condición de este mundo y su príncipe - Ef. 2:2.

Decir que uno es del mundo equivale a decir que en cuanto a su

a) NATURALEZA es un no regenerado - Jn. 3:5-7

b) CONDUCTA es una persona vana - Rom. 8:8

c) DESTINO se dirige al infierno.

2º) **LOS QUE NO SON DEL MUNDO** Jn. 17:14, 16

Dados al Señor - vs. 2,6.

Conocen al Dios verdadero y a Jesucristo - vs. 3, 8. Es el conocimiento de RELACION: Jn. 1:12.

Guardan la Palabra Divina - v. 6.

Aborrecidos por el mundo - v. 14.

Enviados - v. 18.

3º) **LOS QUE NO SON DEL MUNDO PERO VIVEN COMO SI FUERAN DE EL** Stg. 4:4

No saben orar por aquello que agrada al Señor - v. 3.

Apegados a los deleites malos - v. 3. Cuanto mejor el deleite en el Señor: Sal. 37:4.

Infieles: "adúlteros".

Alfredo L. Hunt

La ignorancia es un asno sobre el cual cabalga el fanatismo por el camino fangoso de la intolerancia.

Nunca tendremos las iglesias tal como debieran ser, si no comenzamos a trabajar en ellas tales como son.

La verdadera religión consiste en amar a Dios con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos; y en ese amor abstenerse de todo mal y hacer el mayor bien posible a todos los hombres.

Juan Wesley

La Escena Solemne del Ultimo Juicio

2 Tes. 1:6-9

Será una escena terrible ver grandes multitudes de pecadores desdichados que son llevados apresuradamente sobre el torrente del tiempo hacia el gran océano de la eternidad desde donde no habrá retorno. Pensar en su miseria si no se han arrepentido antes. ¡Qué cosa terrible es la negligencia acerca de la salvación del alma! La pecaminosidad del pecado será expuesta y se verá en toda su malignidad. Torna la compasión del Salvador en severidad. El amante Salvador que vino del seno del Padre, de la gloria más brillante, a este mundo miserable; fue una condescendecia asombrosa, y sufrió aquí la cruz a fin de salvar a las almas perdidas. Es triste que el bendito Salvador después de tanto sufrir, tenga que echar almas impías, que no han aceptado la salvación a la eterna perdición; eso nos hace ver lo aborrecible que es el pecado. Llena el corazón del creyente con gran gozo el pensar que aquel juez, es su Salvador, pero al contrario, para los impíos no será así, ellos han despreciado sus palabras y no han aceptado su obra y tal actitud determinará su eterna condición.

Las palabras del texto describen la indescriptible majestad de la presencia del Juez en aquel terrible día del Se-

Gilberto Tennant

Gilberto Tennant (1703-1764). Fue un ministro presbiteriano de Norteamérica. En 1739, Jorge Whitefield visitó a América y había un gran despertar espiritual en el cual Tennant ocupó un lugar muy prominente. Whitefield dijo de él "que los hipócritas pronto serán o convertidos o enfurecidos por su predicación". Predicó a grandes multitudes y cuando Whitefield volvió a Inglaterra, seguía Tennant con su obra de evangelizacón. Fue muy criticado por su predicación de juicio y condenación.

ñor: "Con los ángeles de su poder, en llama de fuego. Para dar retribución a los que no conocen a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo".

Si cuando la ley de Sinaí fue dada había tanta majestad y terror, cuanto más será cuando venga para castigar la falta de cumplimiento a sus palabras. Cuando el Señor vino como Salvador, su divina gloria estaba velada por su humanidad, pero cuando venga como Juez, vendrá con toda la gloria y esplendor propios de su deidad. ¡Cuán terrible será para los impíos ver al Hijo del Hombre venir en las nubes del cielo con las huestes celestiales, en gran poder y gloria!

La descripción del Señor glorificado en Apocalipsis 1:13-17, nos ayudará a apreciar el esplendor y gloria de su apariencia.

Los arrogantes monarcas, los políticos y más sutiles, los soldados, todos se olvidarán de su poder y coraje y clamarán a las montañas que caigan sobre ellos para esconderlos del rostro del Cordero, pero será ya tarde, la puerta de la misericordia y la salvación estará cerrada. Las almas de los impíos serán unidas de nuevo a sus cuerpos, pero será para estar delante del juez donde toda su iniquidad quedará expuesta y su eterno destino pronunciado. Su juez será el Señor Jesucristo, aquel que les había ofrecido la salvación, pero por rechazarla, ahora será su Juez, y su condena será la eterna perdición. Aquí sobre la tierra les había ofrecido su amor y perdón, pero ahora la ira de Dios será sobre ellos para siempre.

"Apartaos de mí malditos— irán éstos al castigo eterno, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles". En esta vida han querido que Dios se apartara de ellos, no tenían tiempo para él y las cosas espirituales luego tendrán que apartarse de Dios para siempre.

No habrá más ofertas de misericordia; "los cuales sufrirán pena de eterna perdición excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder". La vergüenza, la confusión y la angustia de los perdidos empobrece las palabras para describirlas.

Todos vosotros que estáis despreciando el glorioso evangelio de Cristo, debéis recordar que estáis condenados ya. "El que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Jn. 3:36). Si no hay arrepentimiento y fe en el Salvador antes de salir de este mundo, todo será ejecutado.

Porque Cristo demora su venida los impíos se burlan y no creen que tal cosa ha de acontecer, no obstante, vendrá, "para dar retribución a los que no conocen a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo".

Os exhorto, pues, a preparaos para aceptar el evangelio y a Cristo y su salvación, antes que sea tarde. La vida es corta; la eternidad es larga. La muerte vendrá; el juez está a la puerta; dentro de poco no habrá más remedio si no se han arrepentido. Dejad, pues, de claudicar entre dos opiniones —Dios y el mundo, y decidid antes que sea tarde. ◆

La terminación de un sermón debiera ser como la entrada de un navío a puerto, con todas las velas desplegadas.

Nathanael Emmons

devocional

La Paradoja de La Dimensión del Amor Divino

Ef. 3:18

El amor del Salvador es como el océano que se extiende delante de aquel que mira desde la playa. Es algo inmensurable. Pablo juntó y por ello procuró expresar la magnitud del amor de Cristo.

Profundidad y altura son las mismas dimensiones, pero medidas de extremidades opuestas. Uno comienza desde arriba y va hacia abajo y el otro desde abajo hacia arriba, pero la distancia es la misma.

1. *Lo que es la anchura de tal amor.* Se extiende ampliamente sobre toda la humanidad; es amor que abarca todos. Todos son pecadores y por lo tanto todos ocupan el mismo lugar en este amor de Cristo. Como creyentes nadie recibe menos que otros, es para toda la gran familia de Dios. Es universal precisamente porque es divino; ningún amor humano puede abarcar a toda la humanidad. Tenemos dificultades intelectuales y morales que muchas veces impiden que nuestro amor corra hacia todos. Pero no es así con Cristo. Muchas veces cuando un río es ancho, tiene poca profundidad y nuestro amor es así a menudo, es sentimental; pero el amor de Cristo es ancho y profundo y no merma debido a ser para todos. En un sentido todo su amor es la porción de cada uno, es universal, pero es también individual. Nosotros generalizamos cuando extendemos nuestro amor más allá de los nuestros y es una señal de limitación. Cristo ama a cada uno y ama a todos. El amor que descendió hacia mí, no puede pasar de largo a nadie.

2. *Lo que es la longitud del amor de Cristo.* Se extiende a través de todos los tiempos y hasta el fin de todas las cosas. La anchura va a todos los límites de la tierra; la longitud se extiende por todos los siglos sin fin de la eternidad. Empezó antes del tiempo y perdurará cuando no haya más tiempo; cuando el

tiempo se pierda ya en el océano de la eternidad. Hay lugar para toda la diversidad de raza y cultura. En su circunferencia el occidente y el oriente se encuentran. Es el amor de Cristo y al pensar de él, pensamos de Dios, porque si Jesús no era Dios, entonces su amor no puede ser para mí. Pensamos en un Ser eterno cuyo amor es de los siglos hasta los siglos: es para siempre. Mis pecados podrían ser muchos, pero su amor se extiende hasta lo infinito más allá de mis pecados, su longura es la de la eternidad.

3. *Lo que es la profundidad del amor de Cristo.* Hemos dicho que lo profundo y lo alto son dos maneras de expresar la misma cosa. Comenzamos desde arriba, hacia abajo; o desde abajo, hacia arriba. Allí arriba está el *trono*, ¿Pero cómo vamos a expresar el movimiento hacia abajo, ¿Cuál es la distancia desde el trono, hasta el pesebre de Belén? ¿O hacia la cruz de Gólgota y el sepulcro? Tal es la profundidad del amor de Cristo. ¿Cuál es la distancia entre el cieno de nuestra condición de perdidos y nuestra herencia en Cristo nuestro Redentor glorificado? Aquella altura de la co-igualdad con el eterno Padre, hasta la forma de un siervo con sus tristezas, sufrimientos, rechazamiento, dolor y muerte? Si pudiéramos medir todo esto, comprenderíamos algo de su amor profundo. Mis pecados son muchos y profundos; mi condición fue miserable, pero todo es poco comparado con el amor que es más hondo que mi mal y que no se desvía ante tal mal; que desciende hasta donde estábamos, a fin de sacarnos de tal pozo.

4. *Lo que es la altura del amor de Cristo.* Vemos que una manera de medir la profundidad fue empezando desde el trono y bajando hasta la cruz. Medir la altura sería empezar desde la cruz y el pozo de nuestra maldad en el cual estábamos hundidos y subir hasta el trono. Allí por encima de todo está el amor de Cristo, traído cerca de nosotros por Cristo, su muerte y su resurrección.

Gracias a Dios, amor tan alto no es inaccesible. Cristo vino para alzarnos hacia Sí mismo, nos llevará arriba hasta su trono.

El amor de Cristo, pues, está alrededor de nosotros, tenemos todas las dimensiones de este amor, se extiende Arriba, Abajo, Alrededor, es eterno.

Es para nosotros, podemos tener todo lo que deseamos tener, y si algunos se gozan más que otros no es porque Dios tiene favoritos.

Adaptado

Entre los tesoros literarios de la Biblioteca Pública de Boston, que se guardan en una caja de hierro, se encuentran los escritos de Jonatán Edwards, conocido predicador congregacionalista.

* * *

Dije al hombre que estaba en la puerta del año: "Dame una luz para que pueda pisar con seguridad en lo desconocido". Y él me contestó: "Sal a la oscuridad, y pon tu mano en la mano de Dios. Eso será mejor que una luz y más seguro que un camino conocido".

M. L. Haskins

Hay dos maneras de unirse: congelándose juntos y fundiéndose juntos. Lo que necesitan los cristianos es unirse en amor fraternal, y entonces pueden esperar tener poder.

D. L. Moody

7 MARAVILLAS TOCANTES AL SEÑOR JESUCRISTO

6. SU ASCENSION

Si la venida al mundo del Hijo de Dios, Su encarnación, fue milagrosa, también lo fue Su regreso al cielo, pues dice en Hechos 1/9 que, mientras hablaba con los suyos en el monte del Olivar, fue alzado y Le recibió una nube que Le ocultó de sus ojos, y mientras miraba al cielo se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas que les dijeron: "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como Le habéis visto ir al cielo." Así es que, coincidiendo con Su ascensión al cielo, estos dos seres celestiales confirmaron lo que el Señor mismo había prometido a Sus discípulos antes de Su muerte "... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14/3). Asimismo el Señor, en su conversación con ellos momentos antes de Su partida, amplió lo que les había anunciado antes acerca de la venida del Consolador (Juan 16/7) diciendo: "... vosotros seréis bautizado con el Espíritu Santo de no muchos días (Hechos 1/5), agregando en el versículo 8 del mismo capítulo: "... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra", cosa que sucedió en el día de Pentecostés, según lo relatado en Hechos capítulo 2. Desde ese momento los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, comenzaron a proclamar el Evangelio con to-

Federico C. Coleman

do denuedo, y el primer día se convirtieron a Cristo y fueron bautizados como tres mil personas. Además, se manifestó el poder del Espíritu Santo cuando Pedro, invocando el Nombre de Jesucristo de Nazaret, levantó a un hombre que había sido cojo desde su nacimiento. Y a través de los siglos muchos hombres y mujeres poseídos del poder del Espíritu Santo, han dado sus vidas en lealtad a Jesús el Salvador, en las arenas de Roma ,en la llamada santa Inquisición, y en la Obra Misionera hasta los últimos confines de la tierra.

¿Y qué nos revela la Ascensión del Señor? Nos revela que *LA OFRENDA DEL CALVARIO FUE ACEPTADA POR DIOS* como precio de la redención del pecador y que *TODOS LOS QUE CONFIAN EN ESE SACRIFICIO A SU FAVOR TAMBIEN SERAN ACEPTOS EN LAS MORADAS CELESTIALES* (Efesios 1/15-20 y 2/6).

7. SU 2ª VENIDA

Con la Ascensión del Señor se cierra el capítulo concerniente a la Obra de la Redención del ser humano, y se abre un nuevo capítulo tocante al Día de la Gracia durante el cual se proclaman las Buenas Nuevas de la salvación por la fe en la Obra del Calvario. Este capítulo, a su vez se cerrará con la 2ª Venida del Señor que se realizará en dos etapas: primeramente a los aires para el arrebatamiento de Su Iglesia de esta tierra, de todos los que murieron creyendo que Jesús, el Hijo de Dios era su Señor y Salvador, y los creyentes que aún vivan en ese momento glorioso (1ª Tesalonicenses 4/13-15) y posteriormente a la misma tierra para destruir a los enemigos de Israel y de Dios reunidos para guerrear con el Rey de Reyes y Señor de Señores (Apocalipsis 19/11-21), para luego establecer Su reino de mil años, en cuyo gobierno participará Su Iglesia (Apocalipsis 20/1-6). Y estando el Señor Jesús en persona reinando con Su Iglesia en la tierra (véase Isaías 11/1-13) la humanidad incrédula no sabrá apreciar los beneficios de ese Reino, sino que al cabo de los mil años, cuando Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones, éstas se reunirán en número como la arena del mar en multitud y rodearán el campamento de los santos y la ciudad amada (Jerusalén; y de Dios descenderá fuego del cielo, y los consumirán (Apocalipsis 20/1-10). Luego viene el juicio ante el gran trono blanco, ante el cual deberán comparecer todos los incrédulos de todas las edades para recibir la sentencia Divina: "Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles (Mateo 25/41). Finalmente, viene el fin del mundo y la creación de cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales morará la justicia (2 Pedro 3/13).

¿Y qué nos revela la inminencia de los acontecimientos relatados precedentemente? Nos revela *LA NECESIDAD DE LLEVAR VIDAS LIMPIAS* (1ª Juan 3/3).

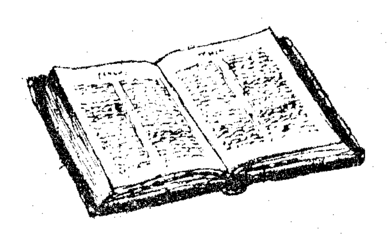
Se dice que un río se vuelve tortuoso siguiendo la línea de menor resistencia. Lo mismo pasa con el hombre.

Abraham Lincoln

Jonás

"ENTONCES, ORO JONAS"

W. T. Bevan



Jonás 2

Hemos dicho que muchos no ven más que alegría en el libro de Jonás; puede ser que tenga una medida de Verdad, pero no es todo porque tiene mucho más. G. A. Smith lo expresa así: "Es la mala voluntad de Israel hacia los paganos. Israel rechazando su misión entre ellos. Israel metiéndose sobre el mar tempestuoso de la política del mundo; esto es lo que describe Jonás; después de huir de la voluntad de Dios tenemos el exilio, que fue un tiempo determinado y luego volvió a su tierra, siendo su siervo todavía y su siervo a los paganos". Pudiera haber algo en esto, pero no es todo y no explica la historia. "No nos anima a seguir a los que interpreten el libro alegóricamente y que ven en el pez un símbolo del exilio tragando a Israel, y luego devolviéndolo a su propia tierra. Babilonia no era un refugio donde podían cantar salmos de hacimiento de gracias" (Sal. 137:1-7) (J. Taylor). La situación cuadra bien con la situación literal de Jonás. Hemos notado que Jonás fue también una figura de Cristo.

Muchos comentaristas dicen que el salmo no fue expresado por Jonás, dicen que tiene demasiada hipérbole, pero la experiencia de Jonás era virtualmente indescriptible, porque no tiene paralelo. Pero persisten y dicen que fue agregado en una fecha posterior. No podemos en ninguna manera aceptar esto, porque es mucho más razonable aceptar todo como la obra de Jonás. Hay una tendencia hoy día de desmembrar los libros de la Biblia y dar diferentes pasajes a distintos autores, pero por eruditos que sean tales cirujanos, es más satisfactorio aceptar lo que dicen los libros mismos; lo entendemos mejor así.

Algunos piensan que Jonás realmente se ahogó y que en verdad estaba muer-

to cuando el gran pez le tragó y que Dios luego le resucitó. Pero esto no cuadra con el hecho de que Jonás oró desde el vientre del pez. El preservar a Jonás con vida en el vientre del pez fue un milagro como asimismo lo fue que estuviera consciente allí; y el milagro de su preservación no sería más grande que el de resucitarle después de haber muerto.

Jonás había huido de la presencia de Jehová, ahora dice que *oró a Jehová su Dios.* El pecado había cerrado su boca, pero la aflicción la abrió. *"Entonces oró Jonás".* La palabra "entonces" nos hace recordar los acontecimientos anteriores; su huida, la nave, la tempestad, los marineros, la suerte cayendo sobre él, luego su pedido de ser echado al mar, y habiéndolo hecho, la mar aquietada ya. En la nave, aparentemente no clamó a Dios, pero luego fue constreñido a hacerlo, desde el vientre del pez. En la nave dormía, en el vientre del pez, oraba. Hay personas que han orado en lugares raros, pero nunca en un lugar más raro que éste. A Jonás no le fue permitido prosperar en el camino de la desobediencia. La experiencia de Jonás, representa la de muchos creyentes que por causa de la desobediencia se han encontrado en una situación cuando de repente, Dios les hizo enfrentarse con la realidad y al recordar la bondad de Dios, empezaron a orar y con hacimiento de gracias.

Jonás aquí con sus devociones en el vientre del pez, "ofrece su hacimiento de gracias a Dios como si estuviera en un templo u oratorio, confiado que el Dios que había hecho tanto, terminaría su obra". Lo que tenemos no es en verdad una oración pidiendo liberación, sino un tedéum, una doxología adentro del vientre del pez. Es algo maravilloso, Jonás aprendió como nunca antes que alrededor y abajo de él estaban los eternos brazos y aprendió la necedad y futilidad de la desobediencia. Tenemos todos los elementos básicos de la oración efectual; hay un sentir de aflicción, de estar lejos de la presencia de Dios, clama a Dios por su ayuda y hay hacimiento de gracias por la misericordia divina y una promesa de cumplir sus votos. El que oraba estaba en un lugar extraño, pero estaba seguro. Notemos también que su oración es una cadena de referencias bíblicas y nos hace ver cuan bueno es tener la mente llena de la palabra de Dios. Si no citamos las Escrituras en nuestras oraciones sería bueno decidirnos a hacerlo en el futuro. Vemos que su fe crece y la perspectiva se pone siempre más brillante al proseguir el himno, y nos hace ver que una situación nunca es desesperante en demasía para orar. Su rebelión le había traído la angustia como siempre lo hará, pero aun entonces se le había traído la angustia como siempre lo hará, pero aun entonces se puede orar.

Jonás ha aprendido tres lecciones saludables. La necedad de rebelarse contra la voluntad de Dios; Dios no les permitirá a sus siervos prosperar en el camino de la desobediencia. El valor de la oración en las grandes dificultades, y luego otra grande lección: "La salvación es de Jehová".

Perowne divide la oración en tres partes. Peligro y angustia transformadas por la fe (vv. 2-4). Libramiento de la angustia (vv. 5-7). Hacimiento de gracias a un Dios que libra (vv. 8-9). Podemos ver en ella también la convicción; ve la mano de Dios en su aflicción. Tristeza santa que obra el arrepentimiento. Un verdadero siervo de Dios no se desespera.

Memorias sagradas. "Me acordé de Jehová". Tales memorias del amor y favor de Dios muchas veces son los medios de hacer volver al reincidente. Hay confesión de necesidad (v. 8), sacrificio, alabanza y obediencia. "Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó". "Desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste" (v. 2). Parece ser algo extraño por lo cual dar gracias, estar vivo en tal tumba y llevado de aquí por allá sin poder resistir. El pez voraz que nunca abrió su boca sino para destruir la vida, le había tragado para salvarla; lo que pareciera ser la muerte segura, llegó a ser la preservación completa. No oró acerca del futuro; dio gracias por el pasado, y desde el seno del Seol. La muerte parecía ser algo segura, fue como si estuviera orando desde aquel lugar de los espíritus incorpóreos. Se describe a sí mismo como un hombre muerto, y sin la intervención divina no habría esperanza y pronto estaría en el mismo Seol. Es la voz del corazón que Dios escucha, Dios le oyó desde el vientre del Seol. "El fuerte clamor de Dios no será con la voz, sino con el corazón; muchos que son callados de labios, han clamado fuertemente en sus corazones, y muchos ruidosos con los labios no consiguen nada" (Agustín).

LA GRACIA DE DIOS

Dios piadoso, Ex. 34:6

Desde que el hombre cayó en Edén Dios ha estado bendiciendo a individuos. Pero como el hombre está naturalmente opuesto a Dios, El siempre ha tenido que dar el primer paso y proceder en gracia soberana hacia la criatura.

GRACIA QUE REINA Rom. 5:21. No es a expensas, sino sobre la base de la justicia.

GRACIA QUE SALVA, Ef. 2:8; Hech. 15:11; 2 Tim. 1:9. Si un jurado humano tuviera que decidir quiénes habrían de ser salvos... Isa. 55:8,9; seguramente se equivocaría.

La jactancia excluida: la menor participación humana en la salvación desvirtuaría la gracia, Sal. 115:1. Dios no puede compartir los honores con el hombre, Isa. 48:11; Ap. 4:10; ¡Felicítale!

GRACIA QUE JUSTIFICA, Rom. 3:24; 5:1. La ley podría proteger al que nunca la traspasó, pero al pecador sólo puede condenarle. La ley divina no es como la humana, a veces "letra muerta"; ni tiene "reglamentaciones" que suavicen su rigor.

La fuente de la justificación, gracia; la base, redención.

GRACIA QUE ESTABLECE, Rom. 5:2. No hace para nosotros meramente "lo mejor que se podía" dada la situación. Nos presenta perfectos, 2º Co. 5:21. Uno "cae de la gracia", no por cometer un pecado, sino por tratar de añadir algo a la obra de Cristo, Col. 2:10; Gal. 5:4.

Alfredo L. Hunt

Jonás por fin tiene comunión con Dios y considera su libramiento como algo consumado ya. Algunos de los salmos más elocuentes y las oraciones más angustiosas han salido desde lo profundo y de las tinieblas. En el cautiverio; desde las cárceles, en medio de catástrofes y dolor; los hombres han aprendido verdades acerca de Dios y sus caminos, que la comodidad, la prosperidad y la paz jamás les hubieran enseñado. Tenemos, pues, una oración expresada en circunstancias que si no hubiera sido por la fe, resultaría totalmente desesperante.

"Me echaste a lo profundo, en medio de los mares, y me rodeó la corriente: todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí" (v. 3). El versículo describe la extremidad del peligro del cual Dios le libró. "Dulces son las memorias de peligros pasados y vencidos". Un sentir de las disciplinas de Dios le hizo sentir su aflicción. Fue un Jonás desobediente que causó la tormenta, por lo tanto para él, no fueron los marineros los que le echaron al mar, sino Dios mismo. Habla de su propia experiencia al caer en las aguas turbulentas y hundirse en sus profundidades. Las palabras son también expresivas de las angustias de Aquel que era más grande que Jonás. Todas las ondas de la ira divina contra el pecado pasaron sobre él. Jonás, consciente de su propio pecado y su castigo dijo: "Desechado soy de delante de tus ojos", o "Llegué a sentirme arrojado de tu presencia". Nos hace recordar el clamor del sentir de abandono que nuestro Señor sintió en el Calvario cuando clamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me dejaste?".

Jonás huyó deliberadamente de delante de la presencia del Señor, y por un tiempo pareciera como si Dios le dejara salir con lo suyo, dándole su gusto.

El no podía mirar físicamente hacia el santo templo, pero lo hizo con los ojos de la fe y del alma; mira hacia el lugar donde Dios había puesto su nombre. Por fin tenemos a un Jonás que oraba otra vez, el vientre del pez es como si hubiera sido un santuario.

Había sido librado milagrosamente de ahogarse, y recibió la seguridad de una liberación final. Toda la angustia había sido enviada para traerle de vuelta y hacerle mirar otra vez hacia "el santo templo", nunca pudiera haberlo hecho mientras diera las espaldas a la voluntad de Dios. Si tal comunión fue posible dentro del vientre del pez, debería ser posible en cualquier lugar y bajo cualquiera circunstancia en el día de hoy. "Las aguas me llegaron hasta el cuello, el mar profundo me cubría, las algas se enredaban en mi cabeza, me hundí hasta la base de los montes, la tierra se cerró para siempre sobre mí, pero tú, Señor mi Dios, me salvaste de la muerte. Ya estaba del todo desanimado pero me acordé del Señor, mi oración llegó a ti en tu santo templo" (vv. 5-7). Parecería que el pez no tragó a Jonás inmediatamente después de caer al agua, aunque le tragó antes de ahogarse. Está descripta una situación desesperante al ser echado al mar, parecería como si las aguas penetraban su alma, le quitaron el aliento; las aguas ponen en peligro hasta al nadador más fuerte, no podía luchar y todo hacía suponer que iban a ser su mortaja. Es el cuadro de un hombre ahogándose, pero Dios le libró de les extremidades, sin duda su conciencia le condenaba debido a su pecado y necedad. "Los que siguen vanidades ilusorias". "Todas invenciones con las cuales se engañan a sí mismos" (Calvino). Todos objetos falsos y toda vana confianza. Parece que Jonás se condenó a sí mismo y sus ideas falsas y el camino de volver a la misericordia fue el de dejar

FALTA DE FE Juan 5: 40

(Reflexión del Siglo XII)

Me llamáis:

Maestro, y no me preguntáis
Luz, y no me veis
Camino, y no me seguís
Vida, y no me deseáis
Sabio, y no me escucháis
Bueno, y no me amáis
Rico, y no me pedís
Eterno, y no me buscáis
Salvador, y no me recibís
Redentor, y no me aceptáis
Misericordioso, y en mí no confiáis
Noble, y no me servís
Todopoderoso y no me honráis
Justo, y no me teméis
Señor, y no me obedecéis
Si yo os condenare, no me lo culpéis

Anónimo

---

esas vanidades. Lo que Jonás había elegido hacer fue necio. También podría ser una referencia a los ídolos de los paganos. Otra versión dice: "Los que siguen a los ídolos dejan de ser leales a ti". Estos ídolos eran vanidades mentirosas, ignoraban la fuente de todo bien. La verdadera lealtad sería una confianza sencilla en Dios. El A.T. habla de los ídolos con desprecio, nos hace ver la vanidad de todo sin Dios. "Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias, mas yo en Jehová he esperado" (Sal. 31:6). Hay dos maneras por las cuales aprender la necedad de una vida sin Dios. Pensar a dónde nos llevará y pensar de quién nos aleja.

Jonás con gratitud intensa manifestó su intención de sacrificar a Jehová y de pagar sus votos; lo que había prometido, lo pagaría. No procuraría huir de Dios en el futuro y luego dijo: *"La salvación es de Jehová"*. Aprendió esta frase de buena teología en un seminario extraño —el vientre de un gran pez. La salvación es totalmente del Señor y nadie puede compartirla con él. Dios es el Autor de todo y a él podemos dar toda la gloria y alabanza. Toda la obra por medio de la cual el hombre es salvado es su obra; el intelecto del hombre no tiene nada que ver con ella, era y es y será de Dios desde su principio hasta su fin. Es muy significativa la declaración de Jonás, quien virtualmente dijo: *"Jehová Jesús"* y él solamente será la salvación de su pueblo.

"Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra". El viento y la tempestad ejecutan su voluntad (Sal. 148:8). Jehová había mandado a Jonás, pero desobedeció; mandó al pez y obedeció. El pez se dehizo del cargamento extraño salvo y sano en algún destino no nombrado. Fue devuelto a la tierra desde donde había huido, pero desde allí el camino a Nínive le quedaría abierto.

Cristo mismo nos dice lo que todo esto significa: "Como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches; así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noche" (Mt. 12:40). Pero volviendo a Jonás; Dios oye nuestra oración de arrepentimiento, no obstante el arrepentimiento no cancela la responsabildad. Las mismas tareas esperan al reincidente que ya ha vuelto al Señor. Parece que Jonás no mostró grandes deseos de predicar la misericordia a los ninivitas, por lo tanto Dios tiene mucho que enseñarle todavía; y es así con nosotros muchas veces; no vivimos para Dios ni le servimos tan fielmente como debemos. Nuestra fidelidad a él no es digna de tantas bendiciones. Vivimos tan cerca de la tierra que nos mareamos cuando vemos las alturas y las profundidades de Dios. Por mucha tribulación, Jonás aprendió la lección que "obedecer es mejor que sacrificio". ◆

Para Pensar

El Señor Jesús perdonó a hombres débiles, pecadores, adúlteros, blasfemos, idólatras, borrachos, políticos rapaces, asesinos. Pero no le fue posible perdonar a los fariseos, porque ellos no sentían la necesidad de perdón. El fariseo creía ser bueno y poder probarlo.

* * *

Un forastero llegó a la pensión donde se hospedaba Kipling y preguntó a la dueña: "—¿Está trabajando el señor Kipling?" "—¡Oh, nunca trabaja! —fue la respuesta— Se pasa todo el día escribe que te escribe".

* * *

La ciencia ha echado fuera a la religión en sus formas tradicionales; sin embargo, la ciencia de por sí es incapaz de llenar el vacío. La ciencia ha dado al hombre un dominio sin precedentes sobre la naturaleza de lo no humano, incluyendo la materia que el alma habita; pero la ciencia no ayuda al hombre a dominarse a sí mismo; y el dominio propio es siempre el problema más urgente y difícil del hombre.

Arnold Toynbee

LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO

XVII LA GRACIA MANIFESTADA EN JESUCRISTO

I - *LA GRACIA DE DIOS MANIFESTADA EN JESUCRISTO SE PROPONE SANAR LA GRAN HERIDA QUE ES EL PECADO DEL HOMBRE*

Efesios 2:4

Lucas 4:14

1. Cristo describe El mismo su venida a la tierra, como una misión, como una obra para curar la gran herida del hombre.

Hoy en día se han buscado nombres suavizantes para el pecado, y alguna psicología trata de no mencionar el concepto. Algunos tratarían de que la palabra pecado fuera borrada del diccionario, así como está siendo borrada del vocabulario corriente. Más bien se piensa en otro tipo de terminología, en otro tipo de palabras y de expresiones que tratan de suavizar una realidad tan antigua como el hombre, que la Biblia denuncia desde el comienzo de sus páginas.

2| El hombre moderno tiene hoy un concepto muy liviano de su verdadera realidad, y ciertamente se necesita la gracia de Dios para entender lo que el hombre es. Si nos preguntáramos cuál es la principal necesidad del hombre en el día de hoy, podríamos responder, con la autoridad que da la Biblia, que la principal necesidad del hombre en el día de hoy es darse cuenta de qué cla-

Horacio Alonso

se de criatura es. Lo que más necesitamos es saber qué clase de criatura somos.

Cuando Cristo viene a la tierra, sorprende con el realismo con que trata el asunto del pecado. Su enseñanza sobre el pecado sorprende por su realismo. Cuando el Señor entra aquel sábado en la sinagoga de Nazaret, les es entregado el rollo del libro de Isaías. El Señor, puesto de pie, en reverencia a la palabra de Dios, lee la profecía que revela precisamente la gran misión que viene a cumplir a la tierra.

Lo que el Señor lee allí en la sinagoga, prueba que el pecado se asocia con la esclavitud y no con la libertad. Es El el que dice que "el Espíritu del Señor está sobre mí", y ... "me ha enviado a pregonar libertad a los cautivos, a poner en libertad a los oprimidos". Vale la pena subrayar este punto. Cuántos hay, en el día de hoy, que sugieren que la gente tiene que "liberarse"; muchas personas, sobre todo en la juventud, dicen que quieren liberarse del dominio de los padres, de la sociedad, o aún de la enseñanza de la iglesia. Pero lo que llaman equivocadamente, "liberarse", es más bien introducirse en una esclavitud. Buscando la libertad encuentran la esclavitud. Sí: el hombre que no quiere reconocer lo que Dios enseña sobre el pecado, puede meterse bien adentro en el pecado y hasta puede negar que tal cosa como el pecado exista. Esto puede hacer. Lo que no puede hacer es cambiar la realidad; lo que no puede hacer es que, cambiando el nombre, cambie la realidad.

3. Cuando Cristo habla, no habla para hacer sentir cómodo al pecador; él no habla para disimular nuestra realidad. Todo lo contrario: cuando el Señor habla, El llega certeramente a la raíz del asunto, y entonces habla claramente, crudamente, acerca del pecado.

Es Cristo el que enseña que de adentro, del corazón del hombre, salen los peores males; de adentro, del corazón del hombre, salen los adulterios, las mentiras, las borracheras, las hechicerías, y toda la tremenda lista de pecados que el Señor describe. Y agrega: "esto contamina al hombre", y comer con las manos sin lavar no lo contamina.

4. Notemos que esta enseñanza es sorprendente, inclusive en el día de hoy. Al impartir su doctrina, Cristo se remonta a la más lejana fuente del pecado humano. Lo que el Señor subraya es que el hombre se aleja de Dios; los pasos del hombre se alejan de Dios, porque primero el pecado ha corrompido el espíritu del hombre. Sí, todos nosotros estamos heridos; podemos poner cualquier otro nombre al problema espiritual que llevamos adentro, pero esto no cambiará su naturaleza, ni aliviará nuestra situación. La Biblia le llama "pecado", y la Biblia dice que nuestro problema está allí, dentro de nosotros.

II - *LA GRACIA SE MANIFIESTA EN LA PERSONA DE JESUCRISTO Y EN SU MISION REDENTORA.*

1. ¿Cuál es la misión de Jesucristo?: El viene a sanar esta gran herida que fue, y que es, el pecado del hombre.

Si leemos los diarios en cualquier lugar del mundo, después de pasar por el deporte y por las cosas intrascendentes, y leemos las noticias que finalmente importan, los acontecimientos de guerra y de conflictos que pueden sobrevenir en Europa y en el Medio Oriente, y en todas partes, ¿qué vamos a encontrar?: vamos a encontrar que la herida sigue abierta. Hoy también esta herida terrible, que ha sido inferida en el alma del hombre, hoy también ha continuado abierta.

Notemos que cuando el Señor lee esa porción en el Evangelio según Lucas, El dice que Dios le ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, le ha enviado a pregonar libertad a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a predicar el año agradable del Señor. El ha venido al mundo para *buscar* a estos hombres.

2. Una de las primeras obras de la gracia de Dios en nosotros consiste en *iluminar* nuestra condición. Ilumina, arroja un rayo de luz, allí donde reinan las tinieblas. Sí, la Biblia al pecado lo llama pecado, y lo describe como un reino de tinieblas, un reino de oscuridad. La enseñanza bíblica sobre este punto es tremenda: la Biblia enseña que las tinieblas no solamente rodean al hombre, sino que, más todavía, las tinieblas han penetrado en la naturaleza humana. Las tinieblas han penetrado en mi corazón y en el suyo, por esta importantísima razón un aspecto fundamental de la obra de la gracia de Dios consiste en iluminar nuestra condición "delante de Dios". La convicción de pecado es obrada por el Espíritu de Dios. Deberíamos decir "y sólo por el Espíritu de Dios". Ninguna ceremonia, y ninguna supuesta habilidad psicológica del predicador, puede producir este resultado de convencer a un hombre soberbio, pagado de sí mismo y transformarlo en un humilde suplicante.

Forma también parte de la obra de la gracia de Dios que Cristo viene a *llamar* a los que están heridos; Cristo viene a llamar a los que se sienten heridos. Estos son los hombres que están en condiciones de escuchar a Dios: la gran condición para sentir el llamado de Cristo es que sintamos el pecado, en el sentido de que lo confesemos, que lo reconozcamos.

El Señor hace escuchar su grande y poderosa voz, porque quiere ser oído, pero el Espíritu Santo no obra en el vacío, sino que invariablemente utiliza la palabra de Dios.

3. Algunos escuchan el llamado de la gracia cuando son como niños con respecto al pecado. Otros escuchan el llamado de la gracia de Dios cuando el pecado es fuerte, cuando ya ha hecho sus estragos. Hay una idea, en Eclesiastés 8:11, que es solemne, y es que, porque no ha producido todavía todos sus efectos, el hombre se permite jugar con el pecado.

Pero es una obra de la gracia de Dios que para el que así vive despreocupado con respecto al pecado, llega el día inesperado, tal vez despiadado, que nos parece el día extraño, que quisiéramos que nunca se presentara, llega el día en que Dios quebranta el corazón. Muchos de nosotros conocemos este día y esta experiencia.

Hay varias maneras en que el corazón puede ser quebrantado. El corazón queda quebrantado, queda quebrado, queda roto, cuando el pecado es descubierto. Cuando esto ocurre, la vergüenza nos invade.

Hay otra forma en que el corazón también queda quebrantado: es cuando el pecado produce todos sus efectos. Casi todos conocemos algo de esto y recordamos días terribles, de grave angustia, cuando hemos sentido un peso tremendo sobre el alma y la conciencia: el pecado había empezado a surtir su efecto; empezábamos a sentir las consecuencias de pecados que nos parecía que estaban olvidados, pero que estaban registrados en nuestra historia.

Pero hay otra manera de ser quebrantados, la más provechosa de todas, la que más necesitamos: es el quebrantamiento por la palabra de Dios que nos llega.

Seguramente hay otras maneras en que podemos ser quebrantados, pero nada quebranta tanto y nada consuela tanto como escuchar a Dios. Cuando este tipo de quebrantamiento llega, cuando este día llega, quizá nosotros, en nuestro juicio superficial, lo estimamos como un día penoso; sin embargo, cuando apreciamos su efecto último, nos damos cuenta que este quebrantamiento que proviene de la palabra de Dios es, en sí mismo, restaurador.

Notemos que, a pesar del elemento de reprensión que contiene, ésta también es la obra de la gracia de Dios, porque si la palabra de Dios humilla es para levantarnos, no para dejarnos caídos. Jesucristo ha venido al mundo para *salvar* al pecador, no para degradarlo ni para destruirlo. Si la palabra de Cristo quebranta, es porque El quiere restaurar.

III - *LA SUPREMA EVIDENCIA DE LA GRACIA CONSISTE EN LA OBRA DE LA CRUZ, DONDE EL AUTOR DE LA VIDA GUSTO LA MUERTE POR TODOS.*

1. Es una tarea imposible tratar de decir en pocas palabras en qué consiste esencialmente la gracia de Dios. Pero podemos afirmar que la suprema evidencia de la gracia y el medio más poderoso que la gracia tiene para atraernos, es que Cristo gustó la muerte por todos.

La expresión "gustó" la muerte es una expresión bíblica; se refiere a la muerte del Señor en la cruz. Millones de personas viven como si Cristo nunca hubiera venido para morir en una cruz. Millones que saben algo acerca de la cruz viven sin atender el hecho fundamental de que el autor de la vida murió allí.

Si nos tomamos el trabajo de mirar un libro de historia bíblica vamos a encontrar que la cruz tiene un origen lejano. Probablemente fue inventada por los persas, como instrumento de muerte. Cuando los romanos, unos años antes de la venida del Señor al mundo, conquistaron esa parte del mundo, también lo apropiaron como instrumento de muerte. El gran tribuno Cicerón llegó a decir unas palabras terribles acerca de la cruz: "quede el mero nombre de la cruz alejado no solamente del cuerpo sino del mero pensamiento de un ciudadano romano". Para él era imposible pensar que un romano pudiera ser crucificado; tan aborrecible era la cruz.

Los propios judíos no tenían este instrumento de muerte; ellos ajusticiaban a pedradas. En algunos casos, en el Antiguo Testamento, los judíos admitían que, después de ser ajusticiado, un criminal que moría apedreado podía ser expuesto en una cruz; pero sólo se aplicaba, en ese caso, después de muerto.

2. En la cruz Jesucristo tomó la responsabilidad de todos. Estaba anticipado así en la gran profecía de Isaías 53:6: "todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su propio camino, pero Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". Sí, la palabra "todos", que se repite, es allí importante; el Señor subió a la cruz para hacerse responsable del pecado de todos. ¿Qué es, entonces, la cruz? Es un patíbulo, un lugar de muerte; es un lugar donde se ponía a los peores; sí, ése es el lugar que el Señor ocupó.

3. La Biblia revela además que la cruz no fue un accidente en la vida de Jesucristo; la cruz es un hecho eterno, ordenado por Dios, para salvar al pecador. Se han pintado muchos cuadros acerca de la crucifixión del Señor. Se presentan a veces las tres cruces: los dos colgados a los costados del Señor, y El en el medio; otras veces aparecen el centurión y los discípulos y el pueblo mirando. Todo esto aparece, pero hay una persona que nunca aparece pintada. Pablo habla de ella en 2ª Cor. 5 cuando dice "Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo". Dios, el Padre, nunca es pintado en los cuadros de la cruz y, sin embargo, El estaba presente allí; en la cruz asistimos a la ofrenda de su Hijo, que el Padre hace, para salvar al pecador.

La cruz revela que Cristo ha tomado en sus manos la causa del pecador. Había una causa judicial, un expediente escrito en contra del pecador. La causa, el expediente, estaba abierto. La cruz revela que Cristo se ha hecho cargo de la causa del pecador; en la cruz el Señor crucificado ha tomado en sus manos la defensa del pecador.

Hay aquí una reflexión que debemos subrayar: que Cristo haya tomado a su cargo la causa del culpable envuelve el gran pensamiento de que llevó el pecado con amor hacia el pecador. La obra de la cruz es, como lo señala la profecía, "el trabajo de su alma". No hacen falta santos mediadores entre el Salvador y los pecadores. No hay que mover su voluntad. No hay que enternecer su corazón para que reciba a los indignos, a los que nada merecen. No hay que "congraciarse" con El. Ama ahora al pecador como lo amaba cuando se hizo cargo de su drama.

4. Como podemos apreciar, la cruz puede y debe ser vista desde diferentes puntos, y es necesario contemplarla así para que podamos entender algo de la gracia que hay en la cruz.

Hay una gran obra musical que pertenece a Juan Sebastián Bach llamada "La pasión según San Mateo". La obra transforma en música cantada el texto de los tres últimos capítulos del Evangelio según Mateo; al llegar a la escena en que el evangelista describe la crucifixión, Bach introdujo unas palabras que canta el coro, que no están en el texto bíblico. Lo que el coro canta es:

Jesús amado, ¿cuál es tu delito,
que pueda merecer tan duro juicio?
¿De qué ruindad enorme, execrable,
te hacen culpable?

Nos haría mucho bien, sea que conozcamos o no la respuesta, preguntarnos con frecuencia aquellas palabras: "Jesús amado ¿cuál es tu delito?" Conocemos la respuesta: El delito de El es mi pecado; el delito de El es tu pecado.

Señor, ayúdame a aceptar las cosas que no pueden ser cambiadas; a cambiar lo que debe ser cambiado, y a tener la sabiduría necesaria para conocer la diferencia entre unas y otras.

Anónimo

Hay religiones en que la oración, lejos de elevar al hombre, lo baja y lo entrega a algo así como una mendicidad religiosa; mientras que la oración evangélica, formulada en comunión con el Resucitado, apoyada en la certidumbre invencible de la salvación, hace de la criatura humana un colaborador del Eterno; el pámpano se ofrece a la vid, para que los frutos puedan madurar.

Wilfred Monod

5. En la cruz vemos, pues, que Dios responde por las deficiencias de sus criaturas. Que el Señor ocupe el lugar de los pecadores quiere decir que responde por ellos.

En la cruz vemos la plena, la terrible identificación de Jesucristo con nosotros los pecadores, en nuestra condición de pecadores. La contemplación de este hecho lleva al apóstol a la exposición que presenta en Romanos 5, donde subraya el hecho glorioso de que el Señor murió por nosotros "siendo aun pecadores". Ninguna obra nuestra, presente ni futura, ningún tipo de servicio a Dios, ni aun los que en el futuro pudiera brindar un pecador perdonado, puede ser invocado como mérito para su salvación. Es por gracia y no por mérito. La gracia no tiene en cuenta al mérito; prescinde del mérito. Y más todavía: la gracia no sólo prescinde, sino que se opone al mérito.

El ha respondido por las deficiencias de los pecadores. Hoy sigue reaccionando así con nosotros, los que hemos creído en El; nuestra vida de servicio y de devoción personal no sería posible si Cristo no siguiera siendo, a través de las edades, el que cubre, el que responde por las deficiencias de sus débiles seguidores. Anímese con este pensamiento el siervo que se sienta impotente; aliéntese, el que evangeliza, en el hecho de que el Señor da fuerzas al que no tiene ninguna. La cruz es la suprema evidencia de que Jesucristo no ha venido al mundo para complementar a "lo mejor" del hombre, sino para responder por lo peor del hombre.

6. En la cruz el pecado es juzgado por Dios, y es juzgado como pecado, y no como una cosa menor. El pecado en la presencia de Dios es aborrecible y merece la muerte.

¿Qué es entonces la cruz?: la cruz es el juicio de todo hombre. La cruz es el juicio de todos. "Por todos murió". Allí el Señor se ha hecho cargo de la deuda del hombre; El ha pagado el precio. La sangre derramada de Jesucristo en la cruz es el precio de la liberación del culpable.

La cruz es el lugar provisto por Dios para encontrarse con el pecador. La escritura dice en el Salmo 85, que la justicia y la paz se besaron; eso ocurrió en la cruz. Allí, y en ningún otro lugar, se revela la misericordia, el "entrañable amor de Jesucristo" por el que está en la miseria.

Si uno quiere encontrarse con Dios, lo va a encontrar en la cruz. Sí, allí el pecador se encuentra con Dios. En la cruz el pecador encuentra la paz. La paz brota de un solo lugar; brota de la cruz; es inútil buscarla en otro lugar, porque no hay paz para el pecador, fuera de Cristo crucificado.

7. La gracia manifestada en el Calvario tiene un reclamo que hacernos. La cruz nos da la paz con Dios; en la cruz el pecador encuentra su deuda cancelada; encuentra su causa archivada, su pena pagada. Totalmente cumplida, a satisfacción de Dios. Pero la cruz de Cristo tiene un reclamo que hacer al pecador (desde luego, la cruz también tiene un reclamo que hacer al creyente, pero este asunto no lo tratamos aquí); demanda que el hombre renuncie al pecado, y que mire a Cristo para su salvación. La renuncia al pecado es el arrepentimiento. La mirada hacia Cristo es la fe.

Este es el reclamo, la demanda que nos hace la gracia. La gracia desplegada en la cruz alcanza a todos; es gracia para todos. A todos quiere alcanzar, y de todos espera una respuesta.

LA CONVERSION DE PAULA

(Lectura: Isaías 55.8-11)

Era una linda tarde de domingo; todo se presentaba bien para una reunión de predicación del Evangelio al aire libre.

Comenzamos cantando unos hermosos himnos, lo que dio buen resultado, pues al momento se reunió un buen grupo de curiosos que sintieron nuestras voces y querían saber de qué se trataba. Estábamos muy contentos de tener un buen auditorio; pero en un momento todo cambió y en lugar de venir más público, todos salieron corriendo, como huyendo con nosotros. Yo no sabía lo que esto significaba, ni para dónde iban, pero pensé que nuestro esfuerzo había sido en vano, pues no quedó gente a quien predicar.

Si hubiera contado el número de los que quedaron, tal vez no había pasado de cinco o seis, y entre éstos había una niñita de unos diez años, a quien yo conocía, pues había estado en la Escuela Dominical.

Nos quedamos en nuestro sitio por un rato, algo indecisos, sin saber qué hacer; pero muy pronto vimos que todos los que se habían retirado, junto con algunos más, volvían para donde estábamos. Cuando ya llegaban nos dimos cuenta de lo que había pasado. Dos hombres se habían peleado: uno quedó bastante herido, y al otro lo llevaba preso la policía.

Con el alboroto que todo esto causó, no había ambiente favorable para nuestra reunión, y nos retiramos también

Tía Esther

nosotros con el corazón muy triste, pensando que el diablo había tenido una victoria, mientras que nosotros habíamos sido derrotados.

Al día siguiente volví a ver a la niñita que se había quedado con nosotros en la reunión que se malogró.

Enseguida me di cuenta que ella estaba muy contenta y preguntándole porqué estaba tan sonriente me dijo:

—¡Me convertí al Señor ayer, y estoy muy feliz!

—¿Dónde y cuándo? —le pregunté asombrado.

—Ayer, en la reunión al aire libre —me respondió con aire inocente.

—¡Pero Paula! —le dije sin comprender—; ¡la reunión al aire libre de ayer se suspendió!

—Es verdad —me explicó ella sonriendo—. Pero es que yo vi a esos hombres que habían peleado; uno tan mal y el otro llevado por la policía y me dije; si así paga el Diablo a los que hacen su voluntad, yo no quiero ser de él; y le pedí al Señor que me salvara allí mismo.

Este relato sucedió hace muchos años, pero puedo decirte que Paula llegó a ser una señora que ha permanecido, desde aquel día, fiel a su Señor y Salvador. Aquella tarde ocurrió un milagro, el más portentoso de todos, una pequeña criatura pecadora, fue hecha heredera del reino de los cielos. Lo que pasó en su corazón en aquella tarde tan especial, fue algo sincero y real, por lo tanto Dios cumplió su vieja y siempre nueva promes, vino a vivir a su corazón por medio del Espíritu Santo. (N.G. 1954).

Hasta el mes que viene querido lector.

ESTER

Mi dirección: La Rioja 1920
(1870) Avellaneda,
Buenos Aires, Argentina

CONVERSIONES EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En los tiempos del Antiguo Testamento había conversiones como las hay hoy en día Sal. 51:13. Una de las conversiones más notables de todos los tiempos es la de Manasés 2º Cro. 33.

En todas las referencias mencionadas aquí la palabra hebrea significa "darse vuelta", "tornarse", "volverse", "convertirse". (Las palabras griegas traducidas en forma similar tienen igual significado.)

1) Conversión de todo corazón, Dt. 30:10.
2) Conversión con ánimo de dejar el pecado, 1º Re. 8:33-36.
3) Conversión con el deseo de dejar los ídolos, Ez. 14:6.
4) Conversión con vergüenza por el pecado, Jer. 31:19.
5) Conversión por obra divina, Jer. 31:18.
6) Conversión con promesa, Zac. 1:3.
7) Conversión inmediata, Zac. 1:4.

Alfredo L. Hunt

RINCÓN
JUVENIL

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

COMO VIVIR MAS FELIZ
Y PRODUCTIVAMENTE

NUEVAMENTE SONRIE

Cada vez me convenzo más de que el cristiano es muy teórico y nada práctico en su vida espiritual. Tiene la teoría, una muy buena teoría, pero generalmente no sabe qué hacer con ella. Por ejemplo, conoce que debe estar siempre gozoso; pero su vida no se caracteriza por ello; dice: todo lo puedo en Cristo que me fortalece, pero no emprende cosas por temor; asegura: Jehová es mi pastor, nada me faltará, y no obstante se angustia por las cosas cotidianas.

TEORIA SIN ACCION

Pareciera desconocer aquello de que la teoría sin la acción no tiene ningún valor. Es lo que Santiago dice: *"Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores."* Por eso en esta sesión juvenil trato de presentar la faz práctica, de manera que mis jóvenes hermanos puedan vivir experimentalmente lo que la teoría cristiana les dice.

Es por ello también, que en el artículo del mes pasado les proponía, como regla práctica que les permitiera hacer real el imperativo teórico de "estad siempre gozosos": *sonreír*.

Ha pasado un mes. ¿Llevaste a la práctica la sugerencia? Si así lo hiciste ¿qué pasó? Estoy seguro que debes haber tenido variadas experiencias. Me gustaría conocerlas. ¿Por qué no me las comentas o me das tu opinión? (*)

LA SONRISA: REGALO DE DIOS

Hoy quiero hablarte algo más de este regalo que Dios dio solamente a los seres humanos: *la sonrisa.*

El poeta Amado Nervo, en un breve pero hermoso pensamiento, nos dice:

"En tu faz como flores inmateriales deben florecer las sonrisas."

Es que las sonrisas son al rostro como las flores al jardín, le dan hermosura, colorido, hacen que los demás se delei-

Ramón Quiroga

ten contemplando ese rostro sonriente, le hace atractivo, agradable.

Piensa un poco ¿qué te agrada más? ¿Estar ante un semblante hosco, sombrío, de ceño fruncido, o ante uno alegre y risueño? Entonces, por qué no piensas que a los demás también le resulta más placentero estar ante un rostro sonriente, y sonríes?

NO CREES EN LA SONRISA

Me dirás que no crees en la sonrisa forzada, hipócrita, falsa. ¡Está bien! Yo tampoco creo ni me gusta una sonrisa que no sea sincera. Lo que estoy tratando de expresarte es que la sonrisa solo tendrá valor si es genuina, sincera, franca, si brota de adentro, si es la expresión de un corazón feliz. Solo de esa forma tendrá valor. Esa es la única que llega, que es bien recibida por los demás.

VALOR DE LA SONRISA

¿Sabes por qué una sonrisa agrada tanto a quien va dirigida? Porque es como si con ella le estuvieras diciendo: "Ud. me agrada". "Me encuentro tan a gusto aquí". "Es un placer disfrutar de su compañía." Esto solo sería suficiente para que comprendamos el valor de la sonrisa en las relaciones humanas, y especialmente en el trabajo de evangelismo personal.

Nuestro rostro puede ahuyentar, como puede atraer, y en esto nada tiene que ver la belleza o no del mismo. Lo que hace la diferencia es la sonrisa.

¿Sabías que tu eres responsable de tu rostro?

En cierta oportunidad un amigo de Abraham Lincoln le recomendó con mucho interés a una persona, para que le diera un puesto. Como Lincoln no lo hizo, el amigo le preguntó qué había ocurrido, para no responder a su solicitud.

—Ocurrir no ocurrió nada, pero no me gustó su cara —explicó Lincoln.

—El hombre no es reponsable de su cara —adujo el que lo había recomendado.

—Todo hombre de más de cuarenta años es responsable de su cara —expresó Lincoln.

¿Quieres que tu cara sea atractiva, que seas bien recibido, que causes una buena impresión, que "vean" tu felicidad interior?: sonríe.

¿Que no sabes sonreír? ¡No importa! ¡Inténtalo! Tu sabías sonreír cuando niño. (La sonrisa es una de las primeras manifestaciones del bebé). ¿Qué pasó? ¿Perdiste la capacidad de sonreír? ¿Perdiste la costumbre? Puede ser. Lo que tienes que hacer ahora es adquirir nuevamente esa capacidad. Ahora tienes más motivos que te impulsen a ello: eres salvo, Cristo te ama.

Entonces te propongo nuevamente lo del mes pasado: Todas las mañanas, después de tu oración matutina, piensa en todo aquello que posees en el Señor, en todo lo bueno que te da, en el amor, en lo bello, en todo lo que te puede hacer sentir feliz, y sonríe, y sigue sonriendo hasta que experimentes la sonrisa como algo que te brota desde adentro, y te aseguro que al cabo de unas semanas de hacer esto, verás cómo la sonrisa habrá pasado a formar parte de tu personalidad, y entonces podrás ser más feliz y eficiente en tu vida y en el servicio para el Señor.

"El corazón alegre constituye buen remedio;

Mas el espíritu triste seca los huesos."
(Prov. 17:22)

Ramón A. Quiroga

(*) Correspondencia a Entre Ríos 4012, Olivos.

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

LECCION Nº 34

Felipe Expósito

VINDICACION APOSTOLICA DE PABLO (Cap. 10:1 a 12:10)

1. **Las armas de su milicia (vv. 1-6)**

El final del verso 4 constituye, como hemos anticipado, la gran promesa de victoria para el creyente.

Los cristianos debemos vivir en el mundo con toda la problemática que es común a toda la raza humana y también debemos sobrellevar la fragilidad de la carne. Pero además debemos confrontarnos con una lucha de carácter espiritual. Las cualidades humanas no son idóneas para dominar las fuerzas del mal que procuran gobernar tanto a la sociedad como al individuo. Se requiere un poder omnímodo que goce de la aprobación Divina, por ello el apóstol designa las armas de combate: "poderosas en Dios" o más literalmente "poderosas por Dios". Dios es la fuente que provee y a la vez la Autoridad que convalida ese poder, y el Agente Divino que lo produce, es el Espíritu Santo. A continuación el apóstol nos describe algo de la estrategia utilizada por el Espíritu para obtener la victoria.

b) **Un análisis de lucha (vv. 4c-6). El gran objetivo** es señalado por la frase "para la destrucción de fortalezas". Como ya hemos afirmado la batalla se libra en la esfera de la mente. Es obvio entonces, que esta frase nos sugiere el establecimiento de baluartes o fortificaciones de error y confusión que perturban la mente. Satanás es suficientemente hábil como para producir un cerco de oposición al Evangelio, a Cristo y a la voluntad de Dios. Nótese que estas fortalezas deben ser destruidas por las armas provistas por Dios, lo que equivale a afirmar que ya están ahí naturalmente. Es realmente difícil llegar a admitir que toda habilidad, toda sutileza, incluso toda fortaleza humana natural puede llegar a ser inútiles si no son puestas bajo el control del Espíritu Santo. Es pertinente recordar el gran texto que registramos en Zac. 4:6: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dijo Jehová de los ejércitos". La palabra traducida "destrucción" (GR. KATHAIRESIS), significa "derribar", "hechar abajo", "despojar" y no debe interpretarse como sinónimo de "aniquilación". Los recursos naturales no mueren en esta lucha. De ahí la continua exhortación a "andar en el Espíritu" para que la victoria adquiera permanencia.

El primer paso para lograr ese gran objetivo se describe como "refutando argumentos" (V.H.A.) "derribamos razonamientos". Esta frase se explica precisamente que el conflicto se libra en el intelecto. La palabra griega es (LOGISMOS) que puede traducirse: 'pensamiento" = "razonamiento" = "argumento" y también "argumentos falsos". Todo concepto puramente humano, llámese psicológico, filosófico o religioso por más plausible que parezca están en contra de Dios, porque siempre exaltan al hombre, motivando su orgullo y alimentando su autoestimación. Cuando el hombre se cree independiente, termina rebelándose contra Dios porque deja de depender de El. Todas estas "fortificaciones" con que el hombre es a menudo asaltado tienen un alcance total: son asentadas tanto en el hombre incrédulo como en el creyente. En el inconverso, tiene por objeto desviarlo del único camino que le conduce a la salvación; como leemos en el cap. 4:3-4: "Pero si el evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo **cegó el entendimiento** de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo . . " El propósito de Satanás, para el incrédulo, consiste entonces en asentar en su mente, bastiones que entorpecen su racionamiento y les impide comprender y aceptar el plan de salvación ofrecido por Dios. Estos bastiones o fortificaciones crean un principio de autodefensa. Hacen creer al hombre que es bueno, es decir, hace que se oponga a lo que Dios afirma de él, es a saber que es pecador. Entonces, el hombre crea una fantasía en su mente y considera que puede precindir de la Obra de Cristo para salvarse. Cuando el hombre es iluminado por el Espíritu Santo y rechaza estas falsas argumentaciones, las fortalezas del enemigo son derribadas y entonces, comienza a recibir el efecto del poder del Evangelio que es la Divina energía que conduce a la salvación. Pero hemos afirmado que las fortificaciones del enemigo, suelen asaltar también al cristiano: ¿de qué modo? desviando al creyente de la voluntad de Dios. Esto ocurre mucho más a menudo de lo que a veces suponemos. Cuando el creyente descuida su devoción personal, cuando pierde el hábito de la meditación, cuando es negligente en la oración, cuando desatiende la asistencia a la congregación, entonces se va generando en él en su mente, un principio de independencia; comienza a actuar de sí mismo y se van creando en él esas referidas fortalezas que le ponen en pugna con la Divina dirección. Actúa en la potencia de la carne, es decir en contraposición al Espíritu. Debemos insistir una vez más en que este conflicto es interior, es en el área de la mente. Siempre primero hay una idea interior y luego esa idea se transforma en una acción exterior. La mente tiene apetitos. Depende del alimento que le proporcionemos, la acción exterior que desplegará.

¿Qué vemos? ¿Qué hablamos? ¿Qué leemos? De eso depende lo que pensamos y lo que hacemos. Si nuestra mente se nutre continuamente de lecturas mundanas, de cine y televisión; estará recibiendo continuamente soluciones humanas a los conflictos de la vida. Las soluciones Divinas a los problemas humanos, sólo se consiguen cuando nuestra mente se nutre de la Palabra de Dios en una atmósfera de oración.

El segundo paso que conduce a la victoria consiste en derribar "toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios". El apóstol sigue insistiendo en el mismo asunto. Una de las armas enemigas es la soberbia de la razón humana. Los hombres suelen fortificarse contra el Evangelio porque les resulta humillante reconocer que no hay ninguno de ellos que no peque y que nadie puede hacer nada de sí mismo para lograr su salvación. La razón humana siempre opina en favor de los merecimientos del hombre. Pero el Evangelio de Jesucristo enfatiza que sólo es posible ser salvos por Gracia; sin tener en cuenta las obras "para que nadie se glorie" (Ef. 2.9). Aún en la esfera de la vida cristiana, el creyente carnal siempre encuentra excusas para actuar sin depender de Dios. Cualquier intento del creyente por actuar según sus propias fuerzas, significa un alzamiento contra el conocimiento de Dios revelado en el Evangelio.

El tercer paso hacia la victoria es de carácter positivo: "llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo". Notemos que en ningún momento se afirma que la victoria sobre la carne se trata simplemente de un sentimiento. No es una emoción subjetiva. Se trata de pensamientos en un absoluto sentido racional y que tienen contenido específico que regulan la acción exterior, es decir determinan la conducta. "Llevar cautivo" significa "hacer presa" (lit. "someter"). Todo hombre, cuya inteligencia lo impulsa a una recta disposición y a la búsqueda de la voluntad Divina, se somete voluntariamente a la obediencia a Cristo. Esto es lo que llamamos habitualmente rendición; así como Pablo se autotitulaba "esclavo de JesuCristo". Uno de los más sorprendentes e innegables argumentos de la verdad del Cristianismo y de la Omnipotencia de Dios, es que cuando nos confrontamos con el Evangelio el cual es escándalo para el intelecto humano y locura para los soberbios, para el hombre no regenerado, algunas de las más sutiles inteligencias humanas dan la primacía a Dios sometiendo sus pensamientos y voluntades a su Salvador. Cristo, el Dios-hombre; el Siervo Perfecto, es el Modelo absoluto de la sumisión, y el gran propósito de Dios consiste en configurar a los creyentes a la imagen de su Hijo. Todo pensamiento de la mente esclavizada por el pecado, cuando es iluminada por la energía poderosa del Espíritu Santo, queda cautivada por El, abdicando y dejándose llevar al territorio de Cristo (este es el sentido del griego). Esta cautividad es en esencia una verdadera liberación porque equivale a romper las ataduras de pecado que son las que en definitiva esclavizan al hombre. En fin, la obediencia a Cristo es concluyentemente el único camino a la libe-

ración del pensamiento, porque como dice la Escritura: "Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Juan 8:36).

En resumen, la obediencia al Evangelio de Cristo es un asunto interior que implica una continua y progresiva armonización de nuestras conductas al basamiento doctrinal de la fe cristiana. "Tener la mente de Cristo" (1º Cor. 2:16), no es entender algo exterior que sólo demanda un esfuerzo por cumplir ciertas tradiciones o por sustentar principios puramente estructurales, sino por el empeño constante por asemejarse a Cristo, refrenando la carne y dando lugar al Espíritu para que produzca su bendito fruto de: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

El cuarto paso hacia la victoria, se resume en el verso 6; y aquí, la expresión adquiere más firmeza porque sugiere el ejercicio de la disciplina. El propósito de Dios, es llevar a los hombres con buena disposición a Cristo; pero cuando aquellos que han abrazado la fe, caen en debilidades y escándalos, es necesario tomar las medidas correctivas establecidas por Dios en su Palabra, para poner orden en la iglesia local.

La palabra griega para "castigar" es (EKDIKEO) que suele recibir también las siguientes acepciones: "hacer justicia" = "vengar" = "defender". Es la misma palabra que tenemos en Rom. 12:19: "no os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios". Parecería que ambos textos se contradicen pero no es así. En Romanos se trata de la conducta individual de los creyentes, y en ese caso no se da lugar a que nadie haga justicia por sí mismo, en nuestro pasaje, el asunto es diferente, porque se trata de un grupo reducido de opositores que se rebelaron contra la autoridad del apóstol Pablo, y en ese caso, cabe el ejercicio de la disciplina. No debemos confundir las relaciones interpersonales entre miembros de una asamblea local y la aplicación de un correctivo por parte de los ancianos de una congregación hacia algún hermano que por su inconducta se hace merecedor de una sanción. Debemos notar que la desobediencia, trae aparejado un desequilibrio y la disciplina tiene por objeto restablecer la armonía, haciendo perfecta la obediencia.

2. **Pablo convalida su autoridad oficial** (vv. 7-11)

En un lenguaje intrincado, e irónico el apóstol sigue afirmando su apostolado, procurando la reflexión de los corintios. Veamos:

a) **Exhortación a la profundización** (v. 7a): El apóstol revela la tendencia de los corintios a juzgar las cosas de un modo superficial: "Miráis las cosas según la apariencia". Algunos eruditos opinan que esta frase puede ser una pregunta: "¿Miráis las cosas según la apariencia?" La mayoría sugiere el indicativo, que encaja mejor en el contexto. La Biblia de las Américas traduce: "Vosotros veis las cosas según la apariencia exterior" y agrega al margen: ". . . lo que está frente a vosotros". Si nos hacemos eco de la ironía que sucederá más adelante, podríamos captar el mensaje del apóstol con un dicho popular: "Vosotros no veis las cosas más allá de vuestras narices". El lenguaje es recriminatorio de la propensión a formular juicios sin profundizar las cosas, tal como sus opositores sugerían de él. Este es un mal que lejos de curarse, se ha mantenido muy vivo en la comunidad cristiana; por lo tanto, las palabras del apóstol deben llegarnos a todos como una exhortación actualizada para no incurrir en la misma debilidad de los corintios.

b) **Un llamado a la consideración ajena** (v. 7b). La idea de reflexionar con detenimiento y madurez sigue. Ahora el apóstol indicará un peligro derivado del anterior: cuando no aprendemos a profundizar lo ajeno, instintivamente nos miramos a nosotros mismos. "Si alguno está pensando en sí mismo que es de Cristo", es una frase que no se refiere a la fe personal, sino a la autoridad conferida divinamente en carácter de apóstoles. Los rivales del Apóstol se creían a sí mismos, e hicieron creer a algunos que eran enviados autorizados y cayeron en tal falta de urbanidad que dejaron de considerar a Pablo como apóstol de JesuCristo. De ahí que debe recomendarles: "considere de sí otra vez que así como él es de Cristo, también lo somos nosotros" (B. de las Américas).

No era la fe personal del apóstol lo que se cuestionaba, sino su autoridad y tal desconsideración llevó a sus opositores a tener un concepto de sí mismos, más alto de lo que realmente eran.

c) **La razón de ser del siervo de Dios** (v. 8). Con la prontitud que merece el asunto abordado, a renglón seguido el apóstol manifiesta su propia reflexión sobre la comisión recibida divinamente. Ocupar un lugar en la Obra de Dios, no deja de ser un motivo de satisfacción personal. Ser elegido por Dios para un servicio determi-

nado, no puede ser motivo de indiferencia. Esto es muy distinto de ostentar orgullo propio y manifestar desprecio por los demás. Tal actitud es farisaica, censurable desde todo punto de vista e inadmisible. La palabra "glorie" proviene del vocablo (GR. Kaukoaman), que entre otras acepciones significa "regocijarse" = "sentirse satisfecho". La frase "aunque me glorie", debe considerarse, entonces, como un estado placentero del alma por saberse haciendo lo que Dios quería que hiciese. Su llamamiento al apostolado, no provenía de elección humana, sino por la "voluntad de Dios" (Comp. Cap. 1:1 y Gál. 1:1). La "gloria" de Pablo no se centraba en sí mismo, sino en que se trataba de una comisión Divinamente encomendada. El solamente dio el paso de aceptar la comisión, y en esa respuesta, le fue conferida **autoridad** por parte del Señor. Pablo alcanzó a comprender que la única autoridad final y suprema está radicada en el Señor y que la usurpación de autoridad, conlleva inexorablemente al fracaso. La autoridad sólo adquiere sentido cuando es delegada por alguien que tiene facultad; y Pablo no podía ocultar su contentamiento porque el Soberano y Omnisciente Señor había reparado en él, llamándole al ministerio.
Debemos subrayar el uso del título "Señor" en correspondencia con el principio de Soberanía del Cristo resucitado para conferir facultad a sus siervos.

La autoridad tiene por objeto mantener el orden y promover la unidad y el bienestar; es el antídoto contra el partidismo y la división. Cuando es ejercitada debidamente, no es tiránica, ni opresora, ni destructora. La autoridad que Dios otorga a sus siervos es "para edificación". Esta es la "razón de ser" del siervo de Dios. Aparte de este objetivo el ministerio cristiano no tiene sentido. Podía decirse que lo primordial en la gloria de Dios, lo que ratificamos; pero insistimos, que sin edificación no es posible dar debida honra a Dios. Por "edificación", Pablo quiere significar el aprovechamiento espiritual de la Iglesia. La Iglesia es ilustrada, entre otras figuras, como un edificio; y en ese sentido, es interesada por dos tipos de crecimiento. Uno es el que hace al levantamiento del edificio; es decir, a la incorporación de nuevas piedras vivas, que lo hacen cada vez más amplio. Este primer crecimiento se hace

efectivo por la proclamación del Evangelio: todo aquel que cree en Jesucristo se transforma en "piedra viva" y, pasa a componer, o a formar parte del edificio. El otro crecimiento, tiene que ver con la estabilidad del edificio, con la unidad de todas sus partes, con esa raigambre que proporciona seguridad y permanencia al edificio. Este segundo crecimiento, lo hace efectivo el ministerio de la Palabra, ese servicio de enseñanza sistemática de las verdades bíblicas que proporciona madurez espiritual a cada piedra y a la totalidad del conjunto. Cuando un siervo de Dios, predica el evangelio y es un instrumento para la salvación de almas, está edificando y cuando un siervo de Dios expone enseñanza bíblica, también está edificando, es decir está enriqueciendo la calidad del edificio. Las armas espirituales que son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas enemigas (v. 4), muestran toda su eficacia también para la edificación del pueblo de Dios.

b) **Una aclaración oportuna (vv. 9-10).** Estos versos son la conclusión necesaria de lo expresado en el verso 8. Pablo no quería dar la impresión de que deseaba asustarlos por correspondencia. El no se aprovecharía de su apostolado para provocar terror. La acusación de que su presencia física era insignificante y por ello debía apelar a las cartas para amedrentarlos, era una conclusión poco inteligente, además de poco espiritual. No discernían la gran diferencia entre la docilidad y mansedumbre propia de un hombre lleno del Espíritu para tratar asuntos secundarios, y la firmeza con que ese mismo hombre debe refutar el error. Por otra parte, Pablo jamás había hecho ostentación de ser "un pico de oro"; nunca se jactó de ser elocuente. Sí se gloría de lo que Dios puede hacer por él. Por eso no sólo admite el hecho de la autoridad que Cristo le otorgó y su conciencia está tranquila porque esa facultad la está utilizando para edificación y no para destrucción. ¡Que ésta sea también nuestra conciencia!



DE ESTE MES

HOSPITALIDAD

Cristo: la ciencia moderna
te arroja sin compasión
de todas partes; no tienes
dónde residir, Señor.

Las teorías positivas
y la experimentación
materialista, no dejan
sitio en los orbes a Dios.

En cuanto al alma del hombre
a piedra y cal se cerró
hace tiempo a todo ensueño.

En el umbral, la Visión
muerta de angustia, de frío
y de soledad quedó . . .

El pájaro tiene nido,
cubil el raposo halló,
y Tú, en cambio, vas expuesto
a la intemperie, al horror
de las noches congeladas,
a tanto abandono . . . Yo . . .
no valgo dos cuartos, Cristo,
mi corazón, (Tú mejor
que nadie lo sabes), tiene
poco espacio y poco sol;
pero, qué lo hemos de hacer,
si en esta comarca no
hay otro . . . Ven, y permite
que confuso, con temblor
de vergüenza, yo te hospede
en mi propio corazón.

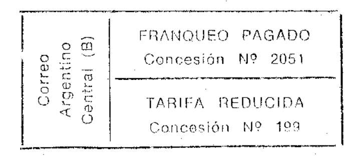
Amado Nervo

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

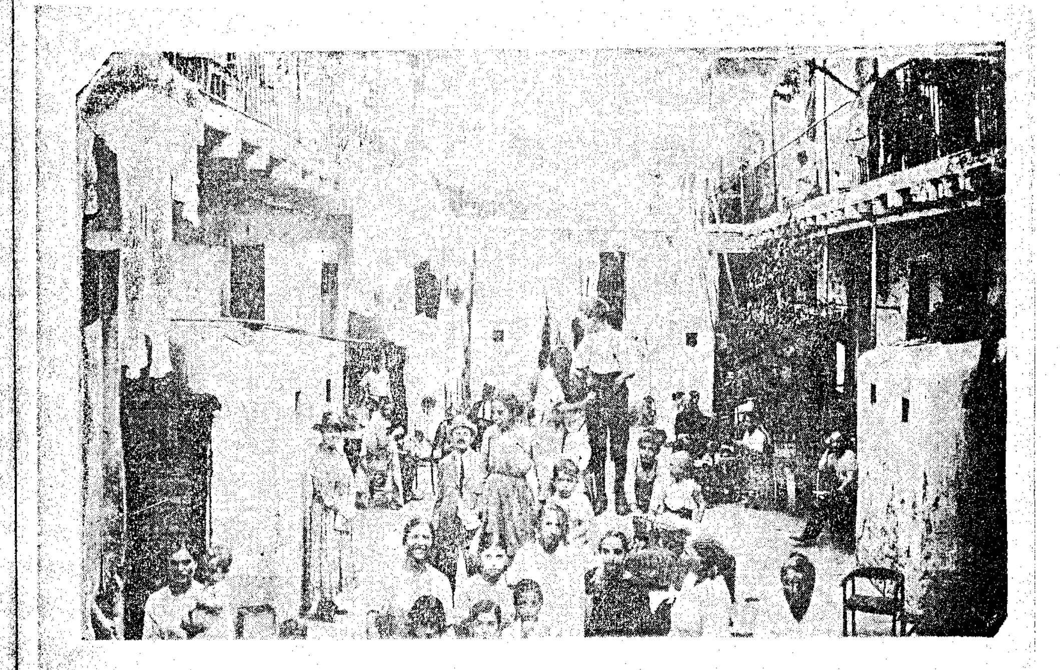
PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 3er. Cuat. $ 25.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 7.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de "EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C.P. 1437 - Bs. Aires



Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953

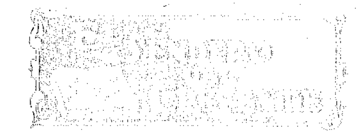
EL SENDERO DEL CREYENTE



SEÑORITA BEATRIZ MILES Y SR. SMITH, PREDICANDO EN UNO DE LOS VIEJOS CONVENTILLOS DE LA CIUDAD.

VER PAG. I

Toda la Palabra de Dios para todo el Pueblo de Dios



DIRECTOR:
Walter T. Bevan
Casilla Correo 37
5186 Alta Gracia (Cba.)
Argentina

CO-DIRECTORES:
Federico G. Colman
Augusto Fadé

ADMINISTRADOR:
Juan A. Souto

REDACTORES:
Horacio A. Alonso
Gilberto Colósimo
Felipe Expósito
Angel García
Ramón A. Quiroga
Jorge Sánchez

DISTRIBUIDOR:
Osvaldo E. Mazzini

COLABORADORES DE LA REDACCION
Haydée Noemí Aniola
Sra. María Teresa Gonzalez de Salvetti
PAGINA INFANTIL A CARGO DE:
Sra. Esther Otero de Tejerina

El SENDERO DEL CREYENTE publica únicamente artículos que están de acuerdo con las doctrinas fundamentales de la Palabra de Dios. Dentro de estas condiciones, respeta la libertad de opinión de sus colaboradores, por lo que la publicación de un artículo no significa que la Dirección esté necesariamente de acuerdo con todo lo que exponga. Tampoco se siente obligada a publicar colaboraciones no pedidas, ni a devolver los originales.

AÑO [illegible] — DICIEMBRE DE 1981 — Nº 12

ALGUNOS TRABAJOS FEMENINOS DE ANTAÑO

En la foto de la tapa aparece la Sta. Beatriz Miles *con un misionero que estuvo por poco tiempo en el país de apellido* Smith; *repartiendo literatura en una casa de inquilinato del Buenos Aires de* 1922.

Esta obra que la Sta. Beatriz *acompañada por la* Sta. Patton (*luego* Sra. de Jorge Hamilton) *de visitar los conventillos de Buenos Aires distribuyendo folletos y organizando reuniones en sus patios, en las que acompañados por un armonio portátil cantaban algunos coros o himnos y un predicador tomaba la palabra. Los que conocieron esta labor cuentan que era común ver a las mujeres salir de sus cocinas o lavaderos dejando sus quehaceres para atender el mensaje, lo mismo que un zapatero o sastre dejaba sus tareas y se ponía a escuchar a las puertas de sus piezas y los que habitaban en el piso superior se asomaban a los pasillos y apoyados en las barandas oían el mensaje, mientras que los niños rodeaban al que hablaba, para los cuales ella siempre tenía en su cartera láminas y textos como también golosinas.*

Estas casas de gran tamaño donde a veces en cada pieza vivía una familia y de distintas nacionalidades constituyendo un auditorio heterogéneo que fue uno de los campos más fértiles de labor de nuestra hermana, desde poco tiempo después de llegar al país en 1898; *teniendo ellas la costumbre de conversar antes y después de la reunión con los vecinos, como también visitar a los interesados.*

La Sta. Patton *cuenta en una nota, que llegaron a ser setenta y seis los edificios de esta clase trabajados y menciona que, cuando en* 1908 *se trasladaron de Córdoba a Buenos Aires invitadas por el* Sr. Torre *para preparar el ambiente en conexión con el salón en la calle Brasil próximo a inaugurarse, ellas pudieron percibir la resistencia del enemigo influyendo sobre la mentalidad de muchas de estas personas de escaso nivel cultural, económico y social.*

En conexión con la carpa que en 1923 *estuvo en la calle Paraná 440 durante seis meses, estas mujeres acompañadas por otras, como la* Sta. Cowdon, *que vino de Rosario, y otras más jóvenes que las ayudaban hicieron un gran trabajo visitando casa por casa gran parte de la ciudad repartiendo literatura y conversando con todos los que era posible, constituyendo esta tarea gran parte del éxito de aquella campaña que aún los diarios de la época comentaron.*

Angel García

EDITORIAL

El Niño Nacido y El Hijo Dado

Isaías 9:6

Cuánto más negra es la nube tanto más brillante será el arco iris , la profecía que tenemos en este capítulo tiene para su trasfondo el reino del malvado Acaz. El profeta predijo un día de oscuridad y de angustia, y luego como una salida de en medio de amenazas y advertencias, de repente se nos presenta la visión gloriosa del Mesías. Tenemos la epifanía del Mesías, no podemos menos que identificar a este niño con Emanuel del capítulo siete. Se predice el nacimiento del Mesías, su maravillosa personalidad y su gobierno. "Nos es nacido", *se refiere a la nación de Israel y verán a su Libertador en el Hijo de la Virgen: Emanuel.*

I

Un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado.

Tenemos una clase de frase doble, pero no es lo que la retórica llama tautología o sea distintas palabras con el mismo significado. El Niño es nacido, pero el Hijo es dado. No son términos sinónimos, sino distinguen dos hechos distintos. El Niño es un ser humano, vemos la relación humana. El Hijo es dado, vemos su relación con Dios. El Hijo no tuvo principio, el Niño, sí. Vemos su perfecta humanidad y su eterna deidad. "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo ungénito" Fue verdadero hombre pero sin padre humano, pero también fue el eterno Hijo del Padre dado en gracia para nuestra redención. Jesús en cuanto a su naturaleza humana fue un niño, nació de la Virgen María, así que en su humanidad, un niño es nacido, no obstante Jesucristo es el Hijo de Dios y así no nació - nos es dado. Dios nos ha enviado a su Hijo. el eterno Hijo, de la misma substancia con el eterno Padre. Jesucristo, pues, como el Hijo, no nació, sino nos ha sido dado, la Deidad no podría nacer de una mujer. La Virgen María no era "madre de Dios", sino del cuerpo humano que el eterno Verbo tomó cuando fue hecho carne.

II

Un Niño nos es nacido.

Y ¡Qué Niño! El Hijo de Dios se hizo hombre; el niño nació en Belén de la Virgen María, quien lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre. Puede ser que haya aquellos que disputan y critican esto, pero para nosotros es un hecho establecido. El Niño nació y el Hijo nos ha sido dado. El propósito y deber nuestro como ministros de Dios es procurar hacer ver a todos que el Niño nos es nacido, y el Hijo nos es dado. (Ponemos el énfasis sobre el pronombre y siendo así, preguntamos: ¿Qué habéis hecho con tal don?)

El nacimiento y la niñez de Jesús fueron las características más atrayentes de toda su humillación. Adán cayó en su madurez y arrastró consigo a toda la raza humana. Jesús vino y con los débiles pasos de la infancia atravesó y experimentó todas las fases de la peregrinación. del hombre, desde la cuna, hasta la cruz y la tumba, pero nunca fracasó. ¡He aquí al perfecto hombre! ¡He aquí, a vuestro Dios!

III

El Hijo nos es dado,

---

y ¡Qué Hijo! Por él Dios ha hablado a los hombres. Leemos de él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su substancia, por él son sustentadas todas las cosas, él es Dios mismo. Dios nos dio a su Hijo, y el Hijo se dio a sí mismo para purificar, o quitar los pecados del pecador que cree. El Niño nos es nacido; el Hijo nos es dado, pero a fin de recibir los beneficios que él ha comprado con su sangre nosotros debemos darnos a él. No nace para nosotros, si nosotros no nacemos para él; en esto consiste el nuevo nacimiento que es el cambio o nueva creación obrada por la divina gracia en aquél que cree.

El Niño que nació y el Hijo que fue dado vino para ser Rey. Tal fue la pregunta de los Magos cuando llegaron a Jerusalén. ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Habían llegado aquellos grandes del oriente para ofrecer su homenaje al Rey recién nacido.

I

"El principado (gobierno) sobre su hombro".

Será el Gobernador de toda la tierra y ejercerá su autoridad sobre el trono de la casa de David. Ha de reinar hasta poner sus enemigos por estrado de sus pies. Significa no sólo el gobierno del universo sino también el de nuestras vidas. Es el verdadero Soberano. Es el único que puede gobernar, sea el mundo o la vida. El mundo ha probado ya toda clase de gobierno. Hemos tenido gobiernos monárquicos y despóticos; democráticos y socialistas; militares, nacionalistas y comunistas, pero decimos sin temor que todos han sido un fracaso. Todos en su tiempo y en su lugar se han jactado de tener el gobierno perfecto y hoy día aquellos que se jactan más tienen que encerrar a sus súbditos tras cortinas imaginarias, sea de hierro, o de bambú, a fin de esconder su fracaso y miseria de los ojos del mundo.

El verdadero Rey será este Santo Niño Jesús; el Hijo enviado del Padre y ejercerá su autoridad sobre el trocon justicia y tus afligidos con juicio. Florecerá en sus días justicia y muchedumbre de paz. Dominará de mar a mar. . . arrodillarse han delante de él, todos los reyes y le servirán todas las gentes".

Señor que "Venga tu reino" ◆

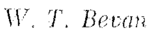
Walter T. Bevan

Jonás

Jonás es recomisionado

Jonás 3:1-4





W. T. Bevan

Fue una manifestación de la gracia divina cuando el siervo rebelde fue perdonado y restaurado al favor divino. Puede ser que Jonás después de su liberación volviera a Jerusalén para "pagar sus votos"; luego leemos que Dios le habló por segunda vez: "Anda, ponte en marcha a la gran ciudad de Nínive". Si hubo un intervalo y cuál fue su duración, la Biblia no lo menciona.

I

La comisión es renovada.

Muchos sermones han sido predicados sobre el vaso de barro que se rompió en la mano del alfarero (Jer. 18.4). El barro fue re-formado y se hizo otro vaso; es lo que vemos aquí; una oportunidad para hacer lo que no quiso hacer antes y de lo cual huyó, Dios iba a utilizarle de nuevo como profeta. La gracia de Dios para con los pecadores impíos es solamente igualada por su paciencia hacia sus santos desobedientes. El camino a la bendición es siempre el de la obediencia. Juzgado por las normas humanas cuando algún mensajero de Dios renuncia a su trabajo y deja de ser fiel a su mensaje porque ve que el resultado no es lo que desea y que no cuadra con su concepto de cómo debe ser quedaría privado de su servicio, pero: *"Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás"*. ¡Cuántas veces fallamos, pero Dios no nos ha despachado de su servicio! *"Por segunda vez"*. ¡Cuán persistente es la gracia y bondad de Dios! Dios nunca busca una oportunidad para poder echarnos de su servicio; por cierto le damos muchas; pero él espera y desea ser bondadoso y nos trae de vuelta otra vez. Sin duda habrá un límite si no queremos obedecerle; no obstante estará lleno de compasión. Es algo maravilloso en primer lugar que se digne usarnos en su servicio, y es una maravilla aún más grande que lo haga después de tantos fracasos, pero sus pensamientos no son como los nuestros, él no mezquina su generosidad y bondad. El obraría con justicia si no nos utilizara más en su servicio, pero hace volver con confianza a sus siervos reconciliados y tiene trabajo para ellos.

"La segunda vez". Tomemos las palabras en nuestros corazones y para nuestro consuelo. El puede llegar a nosotros la segunda vez, aunque no debemos presumir de su gracia. Esto tiene un significado especial para muchos. Pensemos en Pedro (Jn. 21), y en Juan Marcos, no fueron solamente perdonados, sino también restaurados al servicio. ¡Cuán sin esperanza hubieran sido nuestras vidas si no fuera por esta "segunda vez"! Tal gracia nos mantiene en el polvo, humillados, y no confiamos más en nosotros mismos; nos eleva a las alturas de confianza y lealtad a Dios. Es evidente que Jonás tenía los mismos prejuicios que antes, no obstante, obedeció; de todos modos sería en vano que un siervo de Dios pensara que podía evadirse de lo que es la voluntad de Dios. Pero sería bueno no criticar a Jonás demasiado, porque a nosotros también nos gustan más las tareas agradables, y si habláramos la verdad, habría más que una "Nínive" adonde ni soñaríamos ir. Pero ya está de vuelta en tierra firme, después de su experiencia terrible y como hemos sugerido, ¿puede Dios usarle otra vez? ¿Podría usar otra vez a David después de su adulterio con Betsabé? ¿Podría usar a Pedro otra vez después de negar a su Señor? ¿Puede usarnos Dios a nosotros que decimos tantas veces, "¿no quiero?" o ¿no tengo tiempo cuando Dios llama a su servicio?

Juzgados así debemos quedar todos despedidos de su servicio, pero gracias a Dios porque nos da otras oportunidades y después de todos los desengaños que le hemos dado, nos toma de vuelta a su servicio. Su gracia sobrepasa toda nuestra comprensión. ¡Cómo nos anima el hecho de que Dios no despidió a Jonás como inútil después de su desobediencia sino que le envió para cumplir su comisión. El y nosotros tenemos la obligación de anunciar todos los consejos de Dios. (Hch. 20:27).

Una experiencia profunda de la misericordia perdonadora es la preparación necesaria para cumplir cualquier servicio.

El desagrado de Jonás no extraña porque Israel había sufrido mucho en las manos de Asiria; solamente será necesario leer los libros de Nahum y Sofonías para entender algo de la causa de su desagrado. Nínive o Asiria era inicuo e inhumano, "la ciudad sanguinaria". Jonás hubiera cumplido el servicio de Nahum, o de Sofonías con gusto, porque no tenía que salir de su país para hacerlo. Los asirios cometieron toda clase de violencia y genocidio e inhumanidades, pero: "Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás diciendo: "Levántate y ve a Nínive... proclama en ella el mensaje que yo te diré". Cuando Dios da un mensaje así, hay una sola cosa que hacer y es obedecer.

II

El profeta obediente. El siervo de Dios tiene una sola autoridad y es la de predicar lo que Dios dice. Debe predicar lo que recibe de Dios y que es su voluntad. Si todos fuesen obedientes en esto muchos tendrían que cambiar o su mensaje o su oficio. Un predicador nunca debe modificar su mensaje y acomodarlo a su conveniencia, ni a la de sus oyentes (2ª T. 4:3). No debemos hacer cuadrar el mensaje con nuestro humor, debe ser siempre

la palabra de Dios fielmente proclamada, pero hoy día, demasiadas veces no es más que un análisis de problemas mundiales, en vez de aplicarla a nuestra vida actual.

Al pensar en la falta de ganas que Jonás tenía de predicar el mensaje de Dios la primera vez y luego de sus prejuicios, la segunda vez, nos hace dar cuenta que el poder de hacer a los hombres tornar de sus pecados a Dios, no está en el mensajero sino en el mensaje o sea la palabra de Dios.

"Se levantó Jonás". No hay duda de que hay un cambio en él; cuando llegó a él la palabra la primera vez, huyó; ahora está pronto para obedecer como antes para desobedecer. Procurar huir de Dios había sido inútil y había sido humillado por tal experencia, por lo tanto obedeció sin demora, aunque vemos por el capítulo cuatro que su corazón no había cambiado en cuanto a su actitud hacia Nínive. Cumplió al pie de la letra su comisión, pero su corazón no estaba en su trabajo. Debe dar el mismo mensaje que le fue mandado dar cuando huyó. Las mismas palabras, aunque hay algo de diferencia. Dios no dice ahora "pregona *contra* ella" (1:2), sino "proclama *en* ella", o a ella; parece que hay una sugestión de la posibilidad de misericordia. Proclamar un mensaje sugiere que hay esperanza si los oyentes muestran una actitud favorable. De todos modos el cap. 4:2, nos hace ver que Jonás sabía desde el principio que el propósito de Dios era el el de mostrar misericordia, no obstante dio su mensaje, proclamó el mensaje divino. El castigo dado a labios que no quieren hablar es a veces la mudez; las oportunidades descuidadas son a menudo quitadas; pero Dios no le reprendió, ni le recriminó por no haber ido la primera vez. La disciplina por la cual había pasado fue suficiente. El predicador debe ser el siervo de la palabra y no procurar exponer el mensaje que le agrada a él mismo. No debe divertir la gente con disertaciones sobre las opiniones corrientes sobre la religión o la profecía. Lo que fue dicho de Cristo, el eterno Verbo, debe ser la verdad acerca de sus siervos: "Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da su Espíritu por medida" (Jn. 93:340). En todas nuestras actitudes debemos mostrar cuánto amamos al Salvador y cuán profundamente valoramos el Calvario.

Nos dice que Nínive era ciudad grande en gran manera; se repite tres veces (vv. 2,3 y 4:11), pudiera ser a fin de preparar a Jonás para la magnitud de su tarea, aunque es más probable que fuera para enfatizar que haría Dios una grande obra de misericordia al procurar la salvación de tantos, porque en cap. 4:11, la grandeza de la ciudad es un argumento a favor de la misericordia divina. La misión de Jonás no era para grandes edificios, sino para los hogares; ir al pueblo, a los hombres y mujeres, y desde la salida del sol hasta su puesta, debía proclamar el mensaje de Dios a ellos.

Nínive era una ciudad muy antigua (Gn. 10:11,12), fue la capital de Asiria, sobre la orilla del Tigris. Herodoto dijo que tenía una población de dos millones, sus murallas eran de treinta metros con 1.500 torres altas. En verdad fue un complejo de pueblos sobre una llanura bien regada y fue tan inicua como fue grande. Sabemos por las inscripciones encontradas cuán grande cantidad de gente tenían estos imperios bajo su dominio.

"De tres días de camino". "Para recorrerla había que caminar tres días". Es generalmente aceptado que significa la circunferencia de la ciudad, que se precisaban tres días para rodearla, se calcula que tenía unos 90 kilómetros.

Desde Palestina era un viaje largo y por fin llegó allí. Asiria no tendría sentimientos amistosos hacia Israel, pero he aquí, un profeta de Israel andando por las calles de su ciudad capital pronunciando su destrucción. El profeta estaba totalmente dependiente del poder y fuerza de Dios; todo nos hace ver que no es tanto la predicación, sino lo que Dios le había dicho cuando estaba en el vientre del gran pez —"La Salvación es de Jehová". El hombre que había sido librado del gran pez, fue enviado a la gran ciudad cuyo principal dios era Dagón —el dios pez. El Señor dijo en Lucas 11:30, que Jonás "fue señal a los ninivitas". Es bien probable que ellos hubieran oído lo que había pasado con Jonás. Puede ser que también hubiera algo en su apariencia que los hiciera ir para ver y oírle —fue una señal para ellos. El hombre que caminaba por las calles de la ciudad del dios-pez, era uno que había sido sepultado en un gran pez y echado en tierra firme salvo y sano.

Camino de un día. Atravesaría la ciudad proclamando un ¡AY! de juicio. (Prov. 1:20-23). Es un mensaje tan breve como devastador. Tenían cuarenta días de gracia y luego vendría la destrucción. Tal fue el mensaje que debía proclamar y debía hacerlo fuertemente porque susurrarlo no hubiera servido para despertar a los pecadores. El mensajero debe ser sincero y fiel. Pensemos por un momento en la grandeza moral de todo; de su prontitud en obedecer; en lo difícil y peligroso de la tarea. Un extranjero sin protección, en lo que era una verdadera cueva de leones (Nahum 2:11). Debe haber sonado todo como campanas que anunciaban las exequias de la ciudad.

Imaginémonos a alguien pasando por tres días consecutivos por las calles de nuestra ciudad gritando: "Dentro de cuarenta días será destruida esta ciudad".

Fue un texto sin sermón y sin comentario y tan sencillo que un niño podría entenderlo. Un hebreo caminando por la ciudad más orgullosa del mundo oriental proclamando: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruida". La sencillez y la simplicidad siempre impresionan. Fueron cuatro palabras escritas sobre la pared: "Mene, Mene, Tekel, Uparsin" que pusieron fin a las blasfemias y a la orgía de Belsasar.

Preguntémonos: ¿Fue la predicación de Jonás, la repetición de una frase? Parecería que sí. Su mensaje es severo y duro, pero era la palabra de Dios. Es la clase de mensaje que no agrada a la gente de hoy. Oímos pocos sermones de juicio y cuando alguno predica sobre el infierno y sobre la eterna condenación es criticado. En vez de humillación y arrepentimiento, critican la falta de amor del predicador, esperan un sermón que no moleste tanto. Es cierto que las advertencias del juicio venidero, pueden y deben ser presentadas con ternura y amor. Las advertencias del evangelio anticipan el juicio, pero es a fin de poder evitarlo. Muchos "cristianos" piensan que el mensaje de Dios no debe sacudirlos demasiado. Lo que los predicadores de antaño conocieron cómo "el terror del Señor", es algo raro hoy día. Falta el poder de la palabra como un acusador; el hombre no es considerado muerto en pecado y por lo tanto no recibe la vida. En muchos sermones dan las más hermosas promesas, pero sin condiciones y el pecador

no se da cuenta de que debe elegir entre la vida o la muerte. "El evangelio es ofrecido baratamente y aceptado baratamente y luego dejado baratamente". Dicen que no debemos asustar a la gente y hablar del juicio.

El mensaje de Dios espera que el oyente responda con arrepentimiento y fe. La fe sin el arrepentimiento dará una falsa seguridad y el arrepentimiento sin la fe llevará a la desesperación. Nos hacen falta esos sermones que dejan al pecador desnudo delante de Dios, el sermón debe humillar y hacer al pecador confesar su pecado, arrepentirse y permitir a Dios salvarle por pura gracia. Con esto no queremos decir que el predicador deba ser negativo, solamente condenando y predicando nada más que el infierno, tal cosa podría llegar a ser una clase de sadismo religioso.

Pero después de considerar todo esto, volvemos a decir que, la predicación de Jonás debió ser de puro juicio y en las bocacalles de Nínive debió proclamar: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruida". Puede ser que haya veces cuando un buen susto haga bien; aun el amante Jesús dijo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". Estemos seguros siempre de obedecer y decir lo que dice la palabra, no importa si hay elogios o no; queriendo oír y no queriendo. Esto es en obediencia a la palabra de Dios, no volverá vacía. Esto es algo que veremos en el resto del capítulo. ◆

ATENCION ESTIMADO SUSCRIPTOR

Queremos comunicarle que debido al atraso que tenemos en la publicación y con el fin de hacer coincidir la fecha impresa en la revista con la del mes en curso, si bien es cierto nuestra revista no es de noticias de actualidad sino de Estudios Bíblicos y por consiguiente no está afectada por el calendario, sin embargo el próximo número en vez de decir Enero dirá Enero-Julio 1982, continuando recibiendo los suscriptores un número mensual.

Los pagos serán en lo sucesivo semestralmente cobrándose para el inmediato 2º semestre de 1982 $ 60.000. Como siempre, serán por adelantado, por lo cual rogamos remitir cuanto antes el importe.

LA DIRECCION

JEFTE

Jueces 11

B. CRANE

La historia de Jefté está llena de poder. Es la historia de un hombre, hijo natural de un padre; fue más tarde echado fuera de la casa por sus hermanos y llegó a ser una clase de bandolero, un proscripto; no obstante fue un hombre valiente y fuerte y cuando Dios necesitaba un dirigente para su pueblo en días de apostasía y anarquía tomó a este hombre despreciado por sus hermanos y le utilizó. Fue elegido, no por ambiciones personales que él mismo tenía, no fue como Abimelec. Jefté usó a los hombres que le seguían solamente para pelear contra los enemigos de su patria. Vamos a considerar algo acerca de este hombre.

I. Su cuna

Jefté fue hijo de Galaad, parece que su padre pertenecía a la tribu de Manasés (1ª Cr. 7:14,17). Jefté tenía una madre, ramera, su padre también debería haber sido de carácter vicioso y abandonado, en fin un hombre fornicario, y de tal fornicación nació un hijo que debería soportar el baldón de la ilegalidad y vergüenza. Por nacimiento, pues, no tenía nada de que jactarse. Al crecer los hijos legítimos de su padre, le arrojaron de la casa y huyó a la tierra de Tob, donde se hizo jefe de una banda de filibusteros. (Algo similar a lo que hizo David en circunstancias parecidas; 1ª Sam. 22:2). Fue una clase de vida a la cual se adaptó muy bien. Por tales circunstancias podemos deducir que había pasado una niñez muy triste y amarga. No tuvo un buen ejemplo en el hogar, ni el afecto de su padre y hermanos. Los hijos nacidos como él y en tales circunstancias pueden llegar a ser hombres y mujeres peligrosos para la sociedad. Aquellos que han vivido como Samuel y Timoteo, desde su niñez, tienen grandes motivos para dar gracias a Dios. Pero si Jefté debía poco a su padre y su madre, de-

bía infinitamente menos a sus hermanos. Tenemos a un hombre que conoció poco del amor fraternal, pero a pesar de todo, Jefté fue un hombre valiente y de fe y encontramos su nombre entre los hombres de la fe en Hebreos 11:32. La gracia soberana que podía levantar a tantos de la miseria, hizo lo mismo por Jefté. Sus hermanos le echaron fuera —"que vaya al diablo", como han hecho tantas veces los "piadosos" hipócritas de todas las edades, pero la gracia divina le cuidó y allí en la soledad del desierto le preparó para una gran obra.

II. Su carácter

El juez justo sabía que el hijo del pecado de su padre y madre no tenía culpa alguna y vemos que fue preferido más que sus hermanos orgullosos. Hay muchas clases de orgullo, pero de todos el orgullo de nacimiento es el más zonzo porque demuestra la falta de toda verdadera nobleza, y hemos de ver que este hombre, echado del hogar paternal por sus hermanos era más noble que todos. Vemos cuán posible es no tener una cuna ilustre según el mundo y sin embargo ser ilustre en la fe; aun en lo poco que leemos de Jefté, tenemos más referencias a Jehová que en el caso de la mayoría de los jueces.

La historia de Jefté nos hace ver que no se trata de un hombre egoísta, ni abandonado, sino de un hombre devoto, uno que podía perdonar el mucho mal que le habían hecho y consagrar su vida al bienestar de su tierra. Que podía vencer las emociones y sentimientos naturales y aunque con corazón quebrantado, sacrificar a su propia y única hija en cumplimiento de un voto hecho equivocado y apresuradamente. Es posible también que se trate de un hombre bueno, pero mal guiado; uno de estos hombres rudos, no bien iluminados espiritualmente. Uno que quería servir a su Dios a quien fue leal, pero al mismo tiempo vemos, por el terrible sacrificio que hizo, que sus contactos con las naciones paganas alrededor que no conocían a Dios, había dejado su marca sobre él; no obstante, el hecho de que hiciera semejante cosa, aunque innecesaria, revela una devoción más que común.

Pero todo nos hace ver que fue un hombre severo y duro, no sabía discriminar bien entre el amor y la fidelidad; lo vemos en el trato que dio a su hija, como también en la matanza de los efraimitas porque pronunciaron un vocablo algo diferente a los demás.

Hemos dicho que no tenía un espíritu amargado y no perdonador. Tenía que haber sido algo amargo para los ancianos, ir a él y pedirle ayuda; pero Jefté no se aprovechó de tal humillación a fin de vengarse. Los hombres que le habían despreciado tenían que ir a él en su aflicción, pero esto sirvió para revelar su firmeza de carácter.

Vemos también su gracia en escucharlos, cuantos otros les hubieran mostrado la puerta: "vayan a buscar ayuda en otra parte". Hace falta un poco más de este espíritu de gracia entre nosotros.

III. Su confianza

Notemos la frase "Jefté habló todas sus palabras delante de Jehová en Mizpa" (v. 11). Fue allí que Jacob y Labán levantaron las piedras de Testimonio y juraron ser fieles los unos a los otros, y allí ahora, Jefté, pero no es más el proscripto, sino el jefe elegido del pueblo de Dios; fue allí porque quiso pasar revista a su vida. Un futuro nuevo y difícil se abrió delante de él; hasta allí se había ocupado de sus propias cosas, pero ahora tenía otro trabajo por delante y un gran sentir de responsabilidad. Allí, pues, Jefté derramó su alma ante el Señor, abrió su corazón en la divina presencia. Todo lo que había sufrido; la oportunidad que ya tenía para servir; el futuro con sus batallas y la entrega de sí mismo para hacer la voluntad de Dios, todo esto sin duda fue considerado allí ante Dios.

Nuestra libertad está en estar sujetos a este sumo bien: la verdad. Y ella misma es nuestro Dios, que nos liberta de la muerte, esto es, de la condición de pecado. Porque la verdad misma, hablando como hombre con los hombres, dice a aquellos que creen en él: si permaneciereis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os libertará. Porque el alma no disfruta nada con libertad sino aquello que disfruta con seguridad.

San Agustín

Necesitaba, pues, revisar todo en la divina presencia, y en esto es un ejemplo digno de imitar y al mismo tiempo recordar que el Señor oye todas nuestras palabras, por lo tanto no seamos apresurados con nuestras palabras y votos. Jefté sufrió indeciblemente por prometer lo que no debería haber prometido.

Otra cosa que revela su fe en Dios es la frase: "Si el Señor los entregare delante de mí"; reconoció el derecho y los propósitos de Dios y en esto vemos su temor piadoso. Hay otra cosa, Jefté quiso evitar el derramamiento inútil de sangre y dos veces envió embajadores al rey de los amonitas. Vemos en esto su prudencia, justicia y humanidad.

Vemos además que Jefté conoció bien la historia pasada de Israel y tenía fe en las promesas de Dios. Hizo ver a Amón que la tierra no estaba en posesión de los amonitas cuando Israel la tomó; que Israel la había poseído ya por trescientos años, y además Jehová les había dado la tierra. Pero Amón no quiso atender a sus razones, por lo tanto la guerra fue inevitable.

En todo esto hay una aplicación instructiva. El nombre de Jefté significa "Abridor" o "Aquel que abre". La liberación del pueblo vendría por aquel que fue rechazado por sus hermanos, será aquel que abrirá el camino delante de ellos. Vemos que Jefté en vez de recurrir enseguida a la espada, les hizo ver por las Escrituras lo que eran los propósitos de Dios; cómo Dios derrotó a Sihón amorreo; cómo dio la tierra a Israel y cómo durante trescientos años Israel había gozado de ella como el don de Dios. Es el método que debemos usar contra toda clase de enseñanza errónea; tomar nuestras Biblias y exponer la verdad de Dios y así la victoria sobre el error y la mundanalidad vendrá por una Biblia abierta en el poder del Espíritu.

IV. El combate

"El Espíritu de Jehová fue sobre Jefté —Jehová los entregó en sus manos" (vv. 29,32). Nos hacen ver estas palabras, que el hombre en su propio poder, no puede prevalecer, no es por nuestras fuerzas, sino por la del Espíritu. La victoria fue completa, no hay detalles de la batalla, pero hubo gran matanza y los amonitas fueron dominados.

Luego viene algo que nos enseña que de grande bendición son también los tiempos de peligro espiritual. En primer lugar porque Satanás no se molesta tanto con creyentes mundanos, pero dirige todas sus armas contra los creyentes espirituales. Otro peligro es que en tales momentos existe la posibilidad de poder perder el equilibrio espiritual, esto es lo que vemos en el voto inconsiderado, porque después no podía remediarlo. Vemos cómo es posible tener el corazón lleno de amor y devoción para el Señor y al mismo tiempo no tener la cabeza bien equilibrada espiritualmente, y tener celo sin entendimiento.

¿Cuál es el remedio para esto? Estar más a solas con Dios y menos delante del ojo del público. Que llenen el corazón las palabras de Eclesiastés 5:2. "No te apresures con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Jehová, sean pocas tus palabras".

Hablemos menos y cantemos menos en público de "colocar todo sobre el altar" y de entregar o consagrar todo al Señor, y hablemos más a solas con Dios en la luz de su presencia que sera un buen correctivo para nosotros.

Vemos cómo Jefté recibió una grande bendición, pero hizo un mal uso de ella. Queda solamente el ancho de un pelo entre el arrebatamiento santo y la excitación carnal, y en momentos de excitación espiritual, existe el peligro de hacer cosas que no van a soportar la prueba del tiempo. Hemos oído de personas que bajo la excitación del momento, habiendo oído una predicación poderosa acerca de "estar muertos al mundo", se han vuelto a sus casas, destruyendo allí los cuadros, echando afuera las alfombras. Hemos oído de otros que han prohibido toda música en la casa, pero en ambos casos dentro de poco tiempo tenían un hogar más cómodo que nunca y además un piano en una pieza y un órgano en otra. Si Jefté hubiera tenido mejor entendimiento de las Escrituras no hubiera obrado así.

Parece que no conoció Deuteronomio 12:29-32, y todavía quedaba en él demasiado de los caminos de las naciones alrededor y no suficiente de los del Señor. Esas ideas de sacrificios humanos las había sacado de las naciones contra las cuales Dt. 12 da una advertencia.

Es lo mismo hoy, hay demasiado conocimiento de las costumbres del mundo y no suficiente acerca de los caminos del Señor. El hombre de Dios necesita más que nadie, tener la palabra escondida en su corazón, así ha de crecer en gracia y en conocimiento.

Pero vemos que a pesar de su voto inconsiderado, y no porque Jefté lo hizo; Dios entregó a Amón en sus manos. Dios nos bendice cuando nuestros corazones están bien con él, aunque a veces permita que nuestra falta de entendimientos y nuestros votos apresurados nos disciplinen y nos enseñen por ese medio a pagar el precio de nuestra necedad. ◆

La elocuencia y el entusiasmo no hicieron tanto por la causa de Cristo como hicieron las virtudes modestas, la actividad uniforme y las oraciones perseverantes de millares de fieles cuyos nombres ignoramos.

Alejandro Vinet

devocional

EFESIOS 6: 13

La vida cristiana es una batalla hasta el fin, Pablo afirma esto vez tras vez y en el pasaje que hemos tomado es muy explícito. Hay tres cosas que son muy claras y que son un desafío.

El enemigo del creyente. "No tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales" (v. 12). Muchos quedan engañados no solamente acerca de la lucha que demanda la vida cristiana, sino también acerca del mismo enemigo. La Biblia habla de él como Satanás, el engañador, el acusador, el homicida, el mentiroso, el dragón, el dios de este siglo. Es de veras un enemigo. Fíjense en su estrategia (v. 11), en su fuerza (v. 12) y en su sutileza (v. 16).

La panoplia del cristiano. "Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo" (vv. 13-17). Gracias a Dios, porque da al fiel creyente una panoplia de cinco piezas defensivas. Crisóstomo dijo que la armadura del creyente es Cristo en su totalidad y así cuando Pablo dijo: "Tomad toda la armadura de Dios", en verdad dice: "Tomad, o vestíos de Cristo". El es nuestro cinto (v. 14), coraza (v. 14), calzados (v. 15), escudo (v. 16) y yelmo (v. 17).

La victoria del creyente. "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (v. 10). Si quisiéramos tener la victoria en nuestras vidas en primer lugar debemos enfrentarnos con el enemigo y "habiendo acabado todo, estar firmes". Es interesante notar que en ennumerar las piezas de la armadura no hay nada para proteger las espaldas. El creyente debe dar su frente al enemigo y enfrentarle, si quisiera vencer; también debe resistirle y pelear contra él. Pablo menciona dos armas ofensivas; una lo que Bunyan llamó, "toda oración" y la otra la espada del Espíritu. La oración suple la energía para pelear y la palabra consigue la victoria en la lucha. Necesitamos aprender más y cómo usar estas dos armas, de luchar en oración y vivir obedientes a la palabra. Es solamente Cristo quien puede derrotar al enemigo y llegando a conocerle siempre más y mejor por medio de la oración y el estudio de la palabra seremos más que vencedores.

Stephen Olford

"LA HORA"

EL ACONTECIMIENTO DE TODOS LOS TIEMPOS

- HUGH BLAIR -

"Estas cosas habló Jesús y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti" (Jn. 17:1). Son las palabras de nuestro bendito Señor al acercarse el tiempo cuando debía morir, cuando sería entregado en las manos de sus enemigos. Había terminado el discurso a sus discípulos y alzó sus ojos al cielo y dijo: *"Padre, la hora ha llegado"* y luego siguió con su oración de intercesión y salió para Getsemaní y la cruz. *¿Qué hora?* La hora más crítica y más importante desde que se comenzaron a contar las horas. La hora en la cual el Hijo de Dios iba a terminar los trabajos de su vida por una muerte aún más importante; la hora de hacer la propiciación por la culpa de la humanidad, por medio de sus propios sufrimientos y por su muerte.

Hugh Blair (1718-1800). Nació en Edinburgo y comenzó a predicar en 1741. Fue profesor de retórica en la Universidad. Publicó varios ensayos y tenía una buena reputación como predicador y crítico; preparaba sus sermones con mucho cuidado.

I

Fue la hora en la cual Cristo fue glorificado por sus sufrimientos.

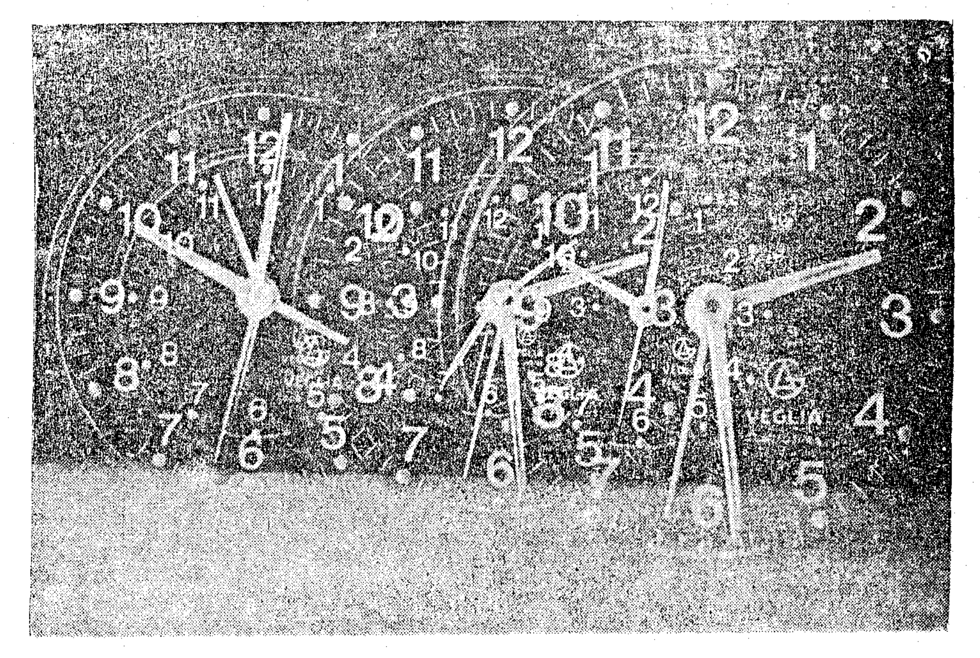
Iba a enseñar a toda la humanidad cómo sufrir y morir. La corte de Herodes; los tribunales de Pilato; el monte Calvario, fueron unos tantos lugares donde iba a manifestar su constancia. Al llevarle a sufrir, la primera voz que oímos es su lamento sobre su pueblo culpable; no hay reproches, ni aun durante las horas de una muerte dolorosa. No había debilidad y con toda la dignidad de un soberano, perdonó a uno que sufría a su lado y oraba por aquellos que vertían su sangre.

La hora fue marcada por portentos en el cielo y en la tierra, pareciera que toda la Naturaleza lo sintiera y testificaba su importancia. El velo del templo se rompió, la tierra tembló, hubo tinieblas sobre su faz, los sepulcros se abrieron y los corazones más duros fueron sujetos. El juez que pronunció su sentencia confesó que no tenía culpa; el centurión encargado de la crucifixión, "glorificó a Dios" y reconoció que Aquel que sufrió era más que un hombre. El ladrón crucificado a su lado se dirigió a él como a un rey y rogó su favor y aun la muchedumbre volvió golpeando sus pechos. ¿Dónde vamos a encontrar tantos testimonios acerca de la dignidad de una persona?

II

Fue la hora en la cual Cristo hizo expiación por los pecados de la humanidad, y obró nuestra eterna redención.

Fue la hora cuando el gran sacrificio por el pecado fue ofrecido y cuya eficacia cubre los pecados de los que creen desde Adán hasta el fin del tiempo. La



naturaleza de tal sacrificio está más allá de nuestra comprensión, algo entendemos y la sabiduría de Dios en toda esa obra nos hace adorar. En todo vemos sólo en parte, hay resultados demasiados profundos para nuestro entendimiento. La hora de la creación fue grande cuando los ángeles de Dios cantaron de alegría, pero no tiene comparación con esta hora que hizo posible la restauración de una creación arruinada y que trae felicidad y paz.

III

En esta hora las profecías, visiones, figuras, todos recibieron su cumplimiento.

Moisés y Aarón y todas las figuras y sacrificios y ritos recibieron su plena significación. Por su ritual, los sacerdotes comunicaron esta doctrina; toda la dispensación del A. T. llegó a ser una sombra y figura que tuvo su cumplimiento en "esta hora". Si Isaac fue colocado sobre el altar como una víctima inocente; si David fue echado del trono por los malvados y restaurado por la mano de Dios; si la serpiente de bronce fue levantada en el desierto, si la roca fue herida por Moisés para dar le beber al pueblo, todo era figura de Cristo y habla de su muerte.

Lo mismo las profecías hablan de un Mesías que sería a la vez sufriente y vencedor. La Estrella vendrá de Jacob; el retoño del trono de Isaí, el ángel del pacto vendrá repentinamente a su templo; el Deseado de las naciones vendrá y reunirá alrededor de sí las gentes. Pero al mismo tiempo sería despreciado y rechazado de los hombres; llevado como ovejas al matadero; sería varón de dolores y experimentado en quebranto. En la hora en que Cristo murió, estos enigmas proféticos fueron revelados y las sombras pasaron.

IV

En esta hora fue abolida la ley y el mensaje del evangelio fue predicado.

Cuando Cristo clamó: *"Consumado es"* la era del evangelio comenzó, fue un punto de separación, y a un lado vemos la ley, sus sacerdotes y sacrificios retirándose de la vista, y al otro lado vemos el evangelio con su mensaje en toda su sencillez. Cristo al gritar: *"Consumado es"* derribó la pared intermedia que por tanto tiempo separó a judíos y gentiles y juntó en uno de los fieles de toda raza y clima.

V

Fue la hora del triunfo de Cristo sobre todos los poderes de las tinieblas.

Triunfó sobre Satanás y el mundo como también sobre la muerte, el último enemigo del hombre, en esa hora fue abolido, desarmó la muerte por su resurrección. Desde el monte Calvario recibimos una vista clara y segura de las muchas mansiones. Fue la hora de su triunfo. Los hombres le vistieron de púrpura, pusieron una caña en sus manos, le insultaron doblando la rodilla delante de él; pero no sabían que Dios ya había establecido su reino, le había dado todas las naciones por heredad y el cetro con el cual iba a reinar sería la justicia y tendría una vara de hierro en su mano con la cual romper toda oposición. Tales eran los resultados de esa "hora" memorable y con todo esto en sus pensamientos nuestro Señor alzó sus ojos al cielo y dijo: "Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti". ◆

Dios o las Dificultades

No hay ni uno de nosotros que no haya tenido, y que no tendrá otra vez, que hacer frente a las dificultades. La cuestión es, ¿qué vamos a hacer con ellas? Una de dos cosas, o las venceremos o ellas nos vencerán; y cuál ha de ser depende enteramente sobre el lugar que le damos a Dios. Los doce espías todos trajeron un buen testimonio de la tierra de Canaán, mas no estaban de acuerdo en su recomendación a Israel en cuanto a tomar posesión de ella. Dos de ellos dijeron "Subamos", y diez de ellos dijeron, "No subáis". Los dos dijeron "subamos porque allí está Dios", y los diez dijeron, "No subáis porque allí hay gigantes." Los dos pusieron a Dios entre ellos y las dificultades; y los diez pusieron las dificultades entre ellos y Dios. ¿Con qué resultado? Que inevitablemente los dos vieron un *gran Dios* y dificultades pequeñas; mientras los diez vieron *grandes dificultades* y un Dios pequeño. No debiéramos ser tan insensatos como para despreciar nuestros adversarios, mas debiéramos tener sabiduría para apreciar a *Dios*, como uno que es mucho más grande que todo aquello que nos hace frente. Es lo que se halla más cerca de nosotros que llena nuestra visión. Un grano de arena puede hacernos perder de vista una estrella, y cualquiera cosa insignificante, metido entre nosotros y nuestro Dios, será suficiente para esconderle a él de los ojos del alma. Mas si *Dios* es lo más cerca, luego todo lo demás llega a ser insignificante. Cuando Israel salió en guerra contra los Filisteos vieron la grandeza de Goliat; mas cuando David fue al campo de batalla vio la grandeza de *Dios*, y eso le trajo la victoria. Nunca dejéis nada, ni a nadie, meterse entre ti y Dios, pues será fatal a la victoria; mas creyendo que te ha sido dado a ti un poder sobre todo el poder del enemigo, "subid inmediatamente y poseed la tierra de vuestra herencia."

W. Grahame Scroggie

* * *

CONFIAD EN EL

En la medida que reconozcamos a Cristo como Señor, y nosotros como su posesión, nos será fácil poner nuestra confianza en El. ¿No tomamos todos nosotros cargo de aquellas cosas que compramos? Cuando un pastor compra una manada de ovejas, ¿no tiene él la intención de cuidarlas y hacer provisión para ellas? Y cuanto más le cuestan, tanto más solícitamente las cuida. Nuestro Buen Pastor ha pagado por nosotros un precio infinito, y somos no solamente las ovejas de su rebaño y los súbditos de su Reino, sino también miembros de aquella Iglesia que es la novia que él ama. Bien podemos poner toda nuestra confianza en Aquel que nos ama con un amor único y sin igual.

J. Hudson Taylor

ESTUDIOS SOBRE EFESIOS

LA NATURALEZA DEL MENSAJE DEL EVANGELIO

XVIII POR GRACIA, POR MEDIO DE LA FE

Efesios 2:4-10

Habiendo expuesto en artículos anteriores algunos elementos esenciales acerca de la naturaleza del mensaje del Evangelio, llegamos ahora al gran asunto de la fe. Intentaremos hacer referencia a la fe solamente como medio de apropiación de la obra redentora de Jesucristo.

I - LA FE EN JESUCRISTO ES UNA FE REALISTA.

1. La fe en Jesucristo no es una fe ciega. Dios nos pide que ejerzamos la fe sobre la base de su Palabra santa y sobre la base de lo que El ha hecho para nosotros en Cristo. Dios se dirige a nosotros, que somos seres racionales y libres, y nos pide una respuesta según nuestra condición: porque somos seres racionales nos pide una respuesta inteligente, y porque somos seres libres nos pide una respuesta voluntaria. Dios no pide que creamos cualquier cosa. Dios no pide que creamos todo lo que se nos dice. Dios pide que creamos su Palabra.

Como ha dicho un gran autor (Tozer) sería un grave error que creyéramos cualquier cosa. Dios ha dado su Palabra eterna para que ella, y solo ella sea el fundamento de nuestra fe.

2. La fe en Jesucristo es una fe realista porque no ignora los grandes interrogantes de la vida del hombre. La fe en Jesucristo es una fe realista porque no exige del hombre lo que el hombre no puede dar. El Evangelio de la gracia de Dios no ha venido al mundo para enseñarnos un camino para la perfección del hombre. Muchos, muchos que se consideran cristianos, y seguramente con toda sinceridad, creen que tienen que venir a la revelación que Dios ha hecho en su palabra para saber cómo perfeccionar su vida, para mejorar por sí mismos su vida, y alcanzar a merecer, alguna vez, el favor de Dios. Afirmamos enfáticamente que la fe cristiana es una fe realista porque no exige del hombre lo que el hombre no puede dar.

Dios dice en su palabra que el hombre vive en el pecado. La vida, nuestra vida, la experiencia de nuestra vida y la palabra de Dios dicen la misma cosa: dicen ambas que nosotros vivimos en medio del pecado.

El apóstol Pablo dice en Efesios 2 que el hombre está muerto espiritualmente. La Biblia entera enseña esto con nitidez total, y enseña que el hombre está muerto para Dios. No es que estemos muertos para lo bueno solamente. La Escritura dice que estamos muertos para Dios, que es lo importante. El que no tiene a Jesucristo en su corazón, por muchas cosas que tenga, por muchas cosas que haya aprendido, está muerto para lo más importante, porque está muerto para Dios. Está muerto para la vida espiritual; está muerto para la eternidad pero, lo más grave de todo, está muerto para Dios.

3. La fe en Jesucristo es una fe realista porque es inútil pretender, con recursos humanos, formar en la tierra el reino de Dios. Cuántos hombres hay, sin duda sinceros, cuántas teorías hay en el mundo, sin duda con la mejor disposición, con el mejor propósito, que quisieran establecer con recursos del hombre, el reino de Dios. Toda la historia humana, toda la experiencia de siglos de vida del hombre sobre la tierra, ha mostrado la inutilidad de estos esfuerzos.

En un discurso de un gran orador cristiano (Lloyd-Jones), se explica que hacia el final de la Primera Guerra Mundial, cuando la guerra había terminado y se recordaban las grandes batallas de Verdún y del Marne que habían costado millones de muertos para conseguir pequeños avances de los ejércitos, se decía entonces que con aquella guerra mundial, se ponía fin a todas las guerras. Lloyd-Jones explica que la enseñanza, sobre todo en Europa, era que el hombre, que había vivido siempre en guerra, con aquella primera guerra mundial, había llegado a la que tenía que ser la única, la última guerra mundial, porque el hombre había aprendido tanto acerca del disparate de la guerra, que nunca más habría otra. Y este predicador dice que la mayor parte de la gente no creía entonces en lo que la palabra de Dios enseña, cuando subraya que la muerte reina en el mundo y que la muerte no puede ser corregida más que por el poder del Evangelio de Cristo. Destaca cuánto costaba, en aquel entonces, convencer a los hombres que aquella confianza era infundada, porque la estaban poniendo sobre los hombres.

Horacio Alonso

Nosotros podríamos decir que, con recursos humanos, estaban queriendo edificar el Reino de Dios. Veinticinco años después la Segunda Guerra Mundial estalló y aquella primera quedó apenas como un pálido recuerdo, y millones de hombres volvieron a morir, en una hecatombe todavía mayor.

Sí: no podemos edificar el Reino de Dios, no podemos pensar en una evolución del hombre o del mundo, solamente con recursos humanos. La palabra de Dios nos enseña que es un disparate, es una locura, excluir a Dios de la vida del hombre. La palabra de Cristo es una apelación a la conciencia humana, para preguntarse si lo ha excluido a El de la vida.

La fe cristiana es una fe realista porque no exige del hombre lo que el hombre no puede dar. Pero esta misma fe no se acerca al pecador para reprocharle lo que es, sino para darle lo que no tiene.

4. La fe cristiana es una fe realista porque reconoce que uno de los grandes interrogantes del hombre consiste no sólo en encarar la muerte, sino en cómo enfrentar la vida. Conocemos muchas personas que reconocen que lo que más les importa es cómo vivir, cómo encarar los problemas de la vida. En parte, dicen una gran verdad aun cuando no hay duda sobre la importancia suprema que tiene que el hombre piense en la muerte, y en lo que hay después de la muerte. Pero, con todo lo importante que es la muerte, tenemos que destacar que la fe cristiana es una fe realista porque enseña, prepara al hombre para enfrentar la vida, no solamente para encarar la muerte.

Lo que el hombre necesita no son consejos. En cierto modo, el hombre de hoy está harto de consejos. Lo que necesita el hombre es algo que le ayude a vivir. ¿Por qué necesita algo que le ayude a vivir? Porque en general la vida del hombre está vacía, sin rumbo, sin sentido. Podemos ver esto cuando vemos las cosas que el mundo ofrece al hombre. Podemos pensar en distracciones, en juegos, en placeres (algunos de ellos legítimos; otros, no tan legítimos), en todas aquellas cosas, inclusive las cosas de la naturaleza, que Dios nos ha provisto en abundancia para que las disfrutemos. Lo que podemos apreciar es qué hay detrás de las cosas que el hombre hace. Lo grave no está tanto en que el hombre practique algunas cosas; lo grave es algo más profundo. Lo más grave de todo es el corazón vacío, y la vida vacía. Podemos ver cada día en la experiencia de centenares de personas que se meten bien adentro en todo lo que el mundo y la vida les puede dar: aún aquellos que tienen dinero para comprar casi todo lo que se puede comprar; aun aquellos que tiene todo en la vida, con mucha frecuencia tienen el corazón vacío, y la vida vacía. ¿Por qué?: Porque "el hombre tiene un gran vacío y este vacío tiene la forma de Dios".

Querer llenar este vacío del alma humana con cosas que no vienen de Dios es una tarea inútil. Nuestra alma, a pesar de caer mucho en el pecado, y de que se goza a veces en el pecado; a pesar de que puede hundirse en el mal, no queda satisfecha con el pecado. El alma humana no puede ser llenada más que por lo que Dios puede preveer. Sí: el hombre ha recibido algo de Dios; aun cuando ha caído en el pecado, aun cuando está lejos de Dios, lejos de la santa palabra de Dios, lejos de la Iglesia, lejos de la comunión con Dios, el hombre, sobre todo cuando escucha el Evangelio, experimenta cierto impulso que le hace anhelar una vida plena, una vida trascendente, una vida superior. Esto es la obra de Dios en el corazón de un hombre. Esto es algo que queda de la imagen que Dios ha transmitido cuando nos creó; esto que hemos recibido de Dios nos impulsa a desear cosas mejores. ¿No es cierto que, sin Dios, la vida está vacía? Todos podemos decir que algunas cosas que hicimos eran muy malas; algunas seguramente no eran tan malas y seguramente hemos hecho algunas que posiblemente eran buenas. Si las hicimos lejos de Dios ¿qué dejan al fin? Dejan el corazón vacío, dejan la vida vacía.

5. La fe cristiana es una fe realista porque nos enseña a enfrentar la vida como es. Es una fe realista porque encara de raíz el gran problema del hombre. El gran problema no es el económico. El gran problema del hombre es el pecado del hombre. La palabra de Dios lo enseña así. La experiencia humana muestra que Dios tiene razón.

Blas Pascal (de quien hemos citado algo recién) de pensamiento penetrante y conocedor de las escrituras, escribió que "El hombre es un gran mendigo, que desciende de una gran familia". Seguro que él había leído las páginas del Génesis; seguro que había leído detenidamente los Evangelios; por eso podía decir que el hombre es un gran mendigo, que desciende de una gran familia.

Sí: venimos del mismo Dios; tenemos rasgos parecidos a Dios; conservamos algo de la imagen de Dios, desde luego una imagen totalmente desdibujada por el pecado. Venimos de una gran familia y ¿qué hemos llegado a ser?: Grandes mendigos.

Los mendigos se conforman con lo que a los demás les sobra, y así parece conformarse el alma humana, cuando no ha entrado a la fe. Se alimenta con poco; anhela mucho y al fin recibe muy poco. ¿Por qué? Porque el pecado es, por encima de todas las cosas, un gran engaño. La palabra de Dios enseña que el pecado es un engaño; el pecado promete la dicha y trae la ruina. Promete la alegría y trae dolor. Promete mucho y deja muy poco. Y lo que deja es ruina total en el corazón.

Hemos leído de hombres que debido a cambios políticos que ocurrieron en Europa a comienzos de este siglo tuvieron que emigrar. Era hombre que pertenecían a la nobleza de los reinos que entonces existían. Eran grandes cortesanos; estaban acostumbrados solamente a ser servidos, solamente a invertir su tiempo en grandes fiestas. No sabían hacer otra cosa. No sabían hacer otra cosa más que divertirse. No sabían trabajar. No tenían oficio, no tenían ninguna preparación para el trabajo; sólo vivían para servir a los reyes. Cuando tuvieron que escapar de sus países debido a las grandes convulsiones políticas, no pudieron sacar dinero, ni sus tierras, ni sus riquezas. Todo lo

---

¿Amáis las almas que os han sido confiadas? Orad mucho por ellas. ¿Las amáis poco todavía? Orad mucho por ellas, para aprender a amarlas; orad con cuidado; orad con una intención directa y exacta; reservad momentos para esa oración especial, la intercesión.

Alejandro Vinet

tuvieron que dejar. Y vinieron a nuestros países, a América, algunos a la Argentina. Muchos de estos ex-cortesanos se emplearon en grandes palacios de nuestros países como sirvientes, porque esto lo habían aprendido de sus propios sirvientes. Otra cosa no sabían. Servir a la mesa no sabían, porque habían sido servidos por hombres que les traían los platos con guantes blancos y cuando vinieron aquí, no teniendo riquezas, no teniendo nombre, no teniendo nada para hacer, lo único que pudieron hacer fue trabajar como sirvientes en grandes palacios. Esta es una figura de lo que hemos venido a ser, por causa del pecado. El hombre es un gran mendigo, que desciende de una gran familia. Ahora: Dios no nos recuerda nuestros pecados para avergonzarnos sino para salvarnos de ellos. El propósito de Jesucristo al arrojar luz sobre el pecado de un corazón es salvarle, es conducirle al arrepentimiento y a la fe.

II - *LA FE CRISTIANA ES UNA FE DOCTRINAL.*

1. La fe cristiana es una fe basada en hechos: está basada en los hechos que Dios ha llevado a cabo, para que hubiera un Evangelio para proclamar. Estos hechos de Dios están sobre todo vinculados con la persona gloriosa de su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

2. La fe cristiana es una fe doctrinal porque estos hechos tienen significado. Tienen significado para Dios. Y porque lo tienen para El, tienen significado para nosotros.

El hombre no es salvo por las doctrinas, pero que la fe sea una fe doctrinal significa que, para ser salvo, el hombre necesita comprender, aunque sea en parte, la obra de Dios en la cruz.

3. En la cruz de Cristo Dios ha juzgado el pecado y éste es el gran hecho de Dios sobre el cual se funda la fe cristiana que puede salvar. Sí: la cruz es para muchos un adorno, pero la cruz de Cristo fue un instrumento de justicia; la justicia de Dios cayó sobre El, que era inocente y que no tenía por qué morir. "Encontró manera de morir, el que morir no podía" cuando murió por nuestros pecados. La cruz de Cristo no es un adorno. En la cruz de Cristo hubo muerte. ¡Cuántas personas hay que tienen la cruz solamente como un adorno Sí: no ven muerte en la cruz; la tienen como un amuleto o tal vez para identificarse o separarse de otros grupos, para identificarse mejor bajo un cristianismo nominal y teórico. Pero si en la cruz no hay muerte, tampoco hay vida. El que no aprende a mirar el valor de la muerte de Jesucristo, no puede gozar de la vida de Jesucristo.

Sobre la base de la obra de la cruz, Dios nos ruega que nos reconciliemos con El.

Este es el único, el gran camino que Dios ha determinado. Cuando yo digo que creo en Cristo y que acepto la obra que Cristo ha hecho, estoy diciendo también que no intento agregar nada a la obra de Cristo. La obra de Jesucristo es suficiente para salvarnos. No podemos agregar nada. No puedo poner ladrillos míos en este edificio de mi vida que sólo Cristo puede edificar. Cuando una persona dice que "cree en Cristo" reconoce que El murió por sus pecados; se confía a Cristo, se compromete con Cristo. Cuando uno dice que le entrega la vida, confiensa que su causa está perdida, y que acepta el veredicto que Dios pronuncia sobre los pecadores, como válido para él.

4. No hay mensaje más grande que el mensaje que Dios tiene en la cruz de Jesucristo. No hay cosa más grande que pueda cautivar tanto el corazón como la cruz de Cristo. Nosotros apenas si podemos balbucear algo de lo que vemos en la cruz, de lo que nuestra alma ha podido encontrar en la cruz.

Tenemos que decir, también sobre la base de la enseñanza de la palabra de Dios, que este mensaje de la cruz no para todos es agradable. Para muchos el mensaje de la cruz es ofensivo. ¿Por qué? Porque la cruz de Cristo reclama la vida del hombre. Una vez que escuchamos sobre la cruz de Cristo y hemos llegado a entender lo que ha pasado allí, no quedamos iguales. No podemos desentendernos de la cruz.

Muchos, muchos se han alejado de la Iglesia de Cristo porque la cruz les habla de sus pecados. Muchos abandonan la Iglesia de Cristo porque la cruz, en buen romance, les dice que tienen que aceptar la justicia de otro y no confiar en la propia. Muchos rechazan la cruz porque en ella no hay lugar para el orgullo del hombre.

Pero tenemos que decir también que esta es la voluntad de Dios, que la cruz sea predicada. El apóstol Pablo lo dice: "nosotros predicamos a Cristo y a este crucificado"; y agrega que "en ninguna cosa me gloriaré, sino en la cruz de Jesucristo". Sí: a pesar de que muchos dejan la cruz, otros muchos la van a aceptar. Para un hombre que ha aprendido a reconocer en ella el amor de Dios, la gracia de Dios en Jesucristo para este hombre es agradable escuchar el gran mensaje de la cruz. La meditación en la obra de la cruz trae consuelo, e inspira la fe. Es una cosa si se quiere extraña que un hombre se pueda consolar meditando en la muerte del Hijo de Dios. ¿Por qué se puede consolar? Porque Cristo ocupó aquel lugar por amor. Está escrito "mirad a mí, y sed salvos todos los términos de la tierra".

Todo hombre tiene que preguntarse si ha aprendido a mirar la cruz, si ha aprendido a contemplar a Cristo. Confesamos una total incapacidad para describir todo lo que hay en la cruz. Pero podemos regocijarnos en el hecho de que la cruz expresa el amor de Dios. La cruz revela que ya no tiene sentido discutir si somos o no somos pecadores. Dios dice que lo somos. Y se acaba también la discusión de si Dios nos va a condenar o nos va a perdonar. ¿Por qué? Porque ya no hay más discusión, sobre cómo nos iría ante un eventual juicio de Dios. Ya nuestras obras han sido pesadas por el justo juez. Ya hemos sido pesados por Dios, y hemos sido hallados faltos. Hemos sido hallados pecadores. Y por esta razón Cristo murió.

La cruz de Cristo es la única esperanza para el pecador. La cruz de Cristo es el gran mensaje que Dios tiene

Escuchado en ambiente jurídico:

La ley ordena a todos decir la verdad pero a los escribanos se les paga para dar fe de ella.

* * *

Reflexión:

Si tú has conocido y experimentado en tu corazón a Aquel que es la Verdad y la Vida, no dejes de dar fe de Ella aunque no se te agradezca por ello.

para el alma. La fe cristiana es una fe realista porque encara de raíz el verdadero problema del hombre.

III - *LA FE CRISTIANA ES UNA FE PERSONAL.*

1. Cristo llama a los hombres como son y no como deberían ser. Muchos de nosotros quisimos, antes de entender el Evangelio, ganar nuestra salvación. Yo quería mejorar mi vida por mí mismo. Hacerme digno de Cristo y después venir a El. Perdí mucho tiempo así, como lo están perdiendo millones en el día de hoy. Pero la palabra de Dios nos ilumina: todas las luces de la Biblia se encienden cuando el alma comienza a abrirse al mensaje de Cristo. A la luz de la Biblia nadie puede venir a Cristo como un santo porque no lo es. Entonces tiene que venir como un pecador.

2. La fe en Cristo es una fe personal. Cuánta gente hay que cree, cuando ve grandes manifestaciones de miles de personas congregadas, que eso es la fe; piensan que la fe consiste en una expresión de grandes multitudes. La Biblia enseña que la fe es una fe personal. Cristo llama individualmente. Cristo llamó a uno y le dijo: "sígueme". Cristo buscó a una pecadora que venía a buscar agua y le dijo que ella tenía que pedirle a El otra agua, el agua de la vida. Que tenía que recibir de El la salvación, el gozo y la alegría de la vida.

La fe es una respuesta del alma ante el llamado que Dios hace por el Evangelio. Sí: la fe consiste en responder al llamado que Cristo hace. Es la voz de Dios que llama para que el pecador reciba a Jesucristo. La fe se basa en los hechos de Dios. Sobre la base de estos hechos que Dios ha desarrollado para el perdido, Dios le pide que reciba a Cristo en el corazón.

Al retirarse una anciana luego del culto, una amiga al encontrarle le preguntó: —¿Ya terminó el sermón? —No, respondió la anciana, ya lo predicaron, pero ahora viene la segunda parte, vamos a tratar de vivirlo.

* * *

Es posible dar sin amar, pero no es posible amar sin dar.

3. La fe se apropia de los méritos de Cristo. Este es otro punto en el que muchos tropiezan; piensan que tienen que agregar algo de su parte. Como si fuera posible agregar algo a una obra de Dios. Cristo ha consumado completamente la obra de la cruz.

Este punto es fundamental, porque si un hombre no se da cuenta de su estado, frente a Dios, en pecado, nunca tendrá una idea clara de su posición en gracia. Hemos tratado este punto en artículos anteriores, pero vale la pena recordar que toda jactancia delante de Dios debe ser excluida. Hay quienes piensan que la salvación del alma es la respuesta de Dios a algo en nosotros. Lo que Pablo dice en Efesios 2 es precisamente lo contrario. El enseña que la gracia excluye esto. Es algo que obra a pesar de nosotros. La jactancia consiste en que una persona pueda pensar que si sólo hace algunas cosas buenas y evita hacer otras, si vive una vida buena, entonces así vendrá a ser un cristiano. En los versos que estamos tratando ahora Pablo nos dice que la salvación no es *por* obras, sino *para* obras. Es una cuestión de preposiciones, pero no se trata de una cuestión gramatical, sino sustancial.

4. La fe no es la causa de nuestra salvación. La causa de la salvación es Cristo. La fe es solamente un instrumento, un medio por el cual Cristo viene a nosotros. La fe es, ciertamente, fundamental. Ser un hombre de fe es una cuestión de suprema importancia. Pero siempre debemos subrayar que es el instrumento, el canal por el cual esta salvación que proviene de la gracia de Dios llega a nosotros los pecadores.

Es Cristo el que salva. La creencia no salva. El Señor es el que salva. El ha ganado este derecho, que no comparte ni compartirá con nadie, por su obra de la cruz. El precio del rescate del pecador es la sangre de la cruz. El pagó ese precio. Con su sangre nos ha comprado. El es el que salva. La fe se apropia de su obra, y la hace suya.

5. Hay un elemento de la fe que no siempre subrayamos: es el elemento de descanso. Tener fe significa un apoyarse, un "reclinarse". Ser un hombre de fe significa ser un hombre que se apoya en lo que Dios ha dicho, y en lo que Dios ha hecho.

Lo importante es que Dios ha hablado, porque lo que Dios ha dicho está eternamente dicho. La fe consiste en confiar en lo que Dios dice. La fe consiste en apoyarse en Dios.

6. La fe consiste en dejar entrar a Cristo en la vida. ¿Cuál es el drama del mundo de hoy? ¿Cuál es el drama de muchos cristianos, aún de iglesias que se denominan cristianas? El drama es uno solo. El drama es que Cristo está afuera. El drama es que Cristo está afuera, a pesar de que se llaman cristianos.

El está afuera del pensamiento de muchos. Cristo está afuera del corazón de muchos. Está afuera de las decisiones, está afuera de la vida. Y por esta razón hay el drama que hay. Por esta razón la vida está vacía, el corazón está vacío.

¿Qué pasa cuando Cristo entra a una vida? Pasa una cosa muy grande. El Señor eriquece la vida. Cristo trae perdón, trae paz. Cristo trae seguridad. El nos da un motivo para vivir. Para un hombre de fe lo importante no es sólo con qué vivir, sino por qué vivir. Para qué vivir. Por eso los hombres no tienen rumbos. Muchos tienen sí con qué vivir; y algunos tienen demasiadas cosas con qué vivir. Con esas cosas entretienen y gastan su vida. Pero no saben por qué viven. Ni para qué viven.

La fe cristiana enriquece la vida porque la orienta hacia Dios. Cristo ha enriquecido la vida de muchos. El Señor resucitado ha enriquecido la vida de sus siervos, de sus apóstoles, de los discípulos. Cristo ha enriquecido la vida de muchas personas con las cuales nos codeamos todos los días, y no nos damos cuenta que son ricos, porque son ricos en Dios. Son ricos en fe. Son ricos en santidad. Son ricos en obediencia a Dios. Son ricos porque se nutren del santo libro que es la palabra de Dios.

Esta vida comienza el día en que un pecador cree y recibe a Jesucristo como Salvador personal. De allí en adelante, el pecador que ha creído aprenderá que el verdadero sentido de la vida enriquecida consiste en permitir que Jesucristo sea el Señor de la vida.

Esto es algo de lo que significa la fe cristiana, nuestra santísima fe. ◆

TESTIMONIOS

Durante su vida en este mundo el Señor Jesús tuvo que sufrir la indiferencia de unos, la insolencia de otros y mayormente la persecución de los dirigentes religiosos que nunca quisieron aceptar su origen divino y que lo presionaron mientras duró su ministerio, hasta que al fin, con la complicidad y traición de Judas lo arrestaron y consiguieron que Pilato lo entregara para ser crucificado.

En muchas oportunidades le hicieron preguntas buscando que se contradijera o que vertiera conceptos extraños a las Escrituras para poder acusarle; pero todo fue en vano.

Cuando los fariseos enviaron alguaciles para prenderle, éstos no se atrevieron a detener al Señor y al ser interrogados tuvieron que decir: "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" El pueblo se maravillaba ante sus palabras y sus hechos.

Pensando en distintos acontecimientos que fueron reales testimonios dados por por el Padre desde el nacimiento del Señor en Belén hasta otros durante su ministerio y aún en la hora de la crucificción, nos preguntamos cómo los sacerdotes y los gobernantes podían estar ajenos a ellos. Examinemos lo que los evangelios nos dicen sobre estos sucesos.

El anuncio al mundo del nacimiento de Jesús.

Fue única la asombrosa experiencia vivida por los pastores de Belén cuando se encontraban guardando el ganado en la noche y un ángel se acercó a ellos; la gloria del Señor los rodeó de resplandor y tuvieron gran temor. Las palabras del mensajero celestial tuvieron por objeto llevar tranquilidad a estos hombres turbados y el "No temáis" que pronunció, seguramente los calmó y dispuso sus almas para escuchar la noticia sin igual, la nueva de gran gozo, en toda la historia del mundo, de la cual ellos eran los primeros destinatarios: "Os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador que es Cristo el Señor."

Repentinamente, dice, Lucas, apareció con el ángel una multiud de huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!". Así le plugo al Padre dar al mundo la noticia del nacimiento de su Hijo por medio de ángeles a los pastores que luego glorificaron y alabaron a Dios.

Haydée Noemí Antola

¿Y este hecho tan insólito, tan extraordinario no se comentó en Belén? ¿No lo llevaron a Jerusalén los peregrinos? ¿A nadie lo contaron los pastores?

Sucesos en el templo.

Cuando se cumplieron los días de la purificación establecida por Moisés, subieron José y María a Jerusalén para presentar al niño al Señor. También estaba en el templo Simeón, de quien la Biblia dice que era un hombre justo y piadoso a quien el Espíritu Santo había revelado que no vería la muerte hasta que viera al Ungido del Señor. Al ver a Jesús, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, agradeciéndole lo que ese niño significaba para él y para el mundo entero: "Porque han visto mis ojos tu salvación", que define como luz para los gentiles y gloria para Israel.

También estaba allí Ana, profetisa, una anciana viuda que servía en el templo, del cual no se apartaba, con ayuno y oraciones; dio gracias a Dios por el niño y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

¿Estos encuentros en el templo no fueron vistos por todos los que allí se encontraban? Aparte notemos el testimonio de Ana: "hablaba a todos los que esperaban la redención en Jerusalén". Cuarenta días de vida tenía Jesús cuando esto sucedió.

Los magos que fueron a adorarle.

De acuerdo a lo dispuesto por el Padre, Jesús es el heredero legítimo al trono de David. La genealogía de Mateo 1 así lo prueba y Dios desde la antigüedad prometió que afirmaría para siempre el trono de su reino (2 Sam. 7:13). El capítulo 2 del Evangelio según Mateo nos revela como recibió honores reales de parte de los magos del oriente poco después de su nacimiento.

La aparición inesperada de estos hombres y su pregunta: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente y venimos a odorarle", asustó a Herodes. Para ellos el nacimiento y el título del niño eran reales. Deseaban rendir homenaje al Mesías, al rey de los judíos, y abriendo sus tesoros le ofrecieron oro, incienso y mirra. El oro por ser rey; incienso porque es Dios; mirra porque era también hombre destinado a muerte por su propia elección. ¿Nadie se enteró de la razón de la matanza de niños hasta dos años, ordenada por Herodes para que muriera Jesús?

El bautismo

Pasaron los años. Ya había alcanzado la plenitud cuando Jesús fue de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan. Juan se sorprendió y le dijo: Yo necesito ser bautizado por ti ¿Y tú vienes a mí? Jesús, el Señor, el creador de todas las cosas vino al predicador del arrepentimiento para cumplir toda justicia. No hubo arrepentimiento ni confesión de su parte, porque era sin pecado. No tenía pecado, pero fue hecho pecado por nosotros y su bautismo declara esto. Fue el principio de su ministerio. Aquí tenemos algo que nos llega profundamente: es una gloriosa manifestación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Hijo sumergido en las aguas del Jordán, subió luego para ser ungido por el Espíritu Santo. Es ungido para la obra que iba a realizar. Los cielos fueron abiertos para él y en él son abiertos para

nosotros. Una voz se oyó y no fue la voz de un ángel, sino la del Padre que lo proclamó como el Hijo amado en quien tenía contentamiento. Esta escena nos recuerda el Salmo 2.

El Señor Jesucristo es eternamente el Hijo de Dios, pero aquí, en estos dos pasajes (el bautismo y el Salmo 2) lo vemos encarnado... Al decir el Padre: "Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy", se refiere a la resurrección, simbolizada en el bautismo, en la salida del agua. Es también lo que leemos en He. 1:6: "Cuando introduce al Primogénito en la tierra, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Primogénito entre muchos hermanos ganados por la obra de la cruz." ¿No había nadie cuando Jesús fue bautizado? ¿Nadie había estado con Juan? ¿Nadie mirando esta escena?

Pero no importaba, porque luego Juan se ocupó de contar esto a la gente cuando señaló por primera vez a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En la segunda ocasión en que Juan señaló a Jesús como el Cordero de Dios nos dice el evangelio que estaban con él dos de sus discípulos; uno era Andrés y casi todos los estudiosos de la Palabra coinciden en creer que el otro era Juan, el apóstol.

La transfiguración.

En los Evangelios sinópticos encontramos el relato de la transfiguración, por lo tanto hay tres relatos. En Lucas se dice algo que no encontramos en los otros evangelios. Lucas presenta al Señor como el Hijo del Hombre y se ocupa de los momentos que el Señor pasaba en oración, por eso tal vez menciona: "Y como oraba la apariencia de su rostro se hizo otra"; en Mateo se hace referencia a que su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. El, que había encubierto su gloria bajo la forma de siervo, la muestra ahora en todo su fulgor. Y es *su* gloria.

Es un modelo del retorno del Señor en forma visible y gloriosa a la tierra rodeado de sus santos.

La presencia del Padre es anunciada por una nube y luego su voz testifica sobre la eterna relación con su Hijo que había estado siempre con él y era su delicia: Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia; a él oíd.

Juan en su evangelio (1:14) recuerda esta escena cuando dice: "Y vimos, su gloria, gloria como del Unigénito del Padre.

Pedro en su segunda epístola (1:16-18) menciona este acontecimiento sin igual que había presenciado muchos años antes y ya anciano —habla de su partida— inspirado por el Espíritu Santo refiere que habían visto con sus propios ojos la majestad de Cristo y agrega: Cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Sabemos que en esta ocasión no había otros testigos que los tres apóstoles que recibieron, de parte del Señor, la orden de no decir lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de los muertos.

Los griegos.

Se estaba celebrando la pascua. La escena se desarrolló en el templo, en Jerusalén (Juan 12:20...). Había prosélitos que habían ido a adorar y entre ellos se encontraban algunos griegos que se dirigieron a Felipe y le dijeron que querían ver a Jesús. Felipe primero se lo dijo a Andrés y luego juntos se lo dijeron a Jesús quien dijo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

Estas palabras fueron dichas a Felipe y a Andrés, a los griegos y a toda la multitud que le rodeaba. Sin duda alguna se refería a su muerte que haría también posible la salvación de los griegos, que eran ovejas de otro redil. Si Jesús no hubiera muerto, hubiera quedado él solo, pero muriendo llevaría mucho fruto (Is. 53:10).

Por eso pone el ejemplo del grano de trigo. El Señor sentía en esos momentos la angustia de la muerte que tenía que sufrir y terminó en oración pidiendo al Padre que glorificara su nombre. Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y lo glorificaré otra vez".

Unos de la multitud decían que los que habían oído era un trueno, pero otros opinaban que un ángel le había hablado. Pero el mismo Señor Jesús les aclaró que no había venido esa voz por causa suya, sino por causa de los que estaban con él.

El sonido que vino del cielo, aunque no hubieran entendido las palabras, vino inmediatamente después de la oración y era una clara indicación que el Padre había oído el ruego del Hijo.

Y ¿qué podemos agregar a estos testimonios?

Muchos habían sido crucificados fuera de Jerusalén, pero nunca, ni antes ni después de la crucifixión de Cristo hubo tinieblas sobre la tierra al medio día por tres horas. Nunca se rompió el velo del templo de alto abajo y todo esto fue acompañado por temblor de la tierra, las rocas que se partieron, los sepulcros que se abrieron y los muertos que resucitaron. Y todo esto parece que solo conmovió al centurión que dio gloria a Dios.

PAGINA INFANTIL

La Visita Del Rey

(Lectura: Juan 1.12)

Siempre estoy buscando buenas historias para contarte, que puedan servirte para tu crecimiento espiritual o para que conozcas mejor al Señor; aquí encontré una que creo te gustará:

"Se dice que en una ocasión, un rey muy poderoso se vistió de ropas muy pobres y salió de su palacio para recorrer su reino. Se dirigió a una casa y llamó; el dueño al salir y ver al pobre mendigo, le dijo que se fuera y que no le molestara. O sea que lo rechazó, no quiso recibirlo.

Entonces el rey-pordiosero se dirigió a otra casa, donde un hombre muy humilde le atendió amablemente y lo hizo pasar. Luego le dio buena comida, conversó con él y trató de hacerle pasar un rato agradable. Pasado un corto tiempo, aquel buen hombre de condición humilde recibió una carta invitándolo al palacio real. Claro, el pobre quedó sorprendido cuando vio los sellos, y se preguntó:

—¿Qué querrá saber el rey de mí? Luego se vistió muy bien y ya dentro del palacio, el Rey en persona salió de su trono para recibirle y entonces se dio cuenta que aquel pordiosero que él había recogido en su humilde choza, ¡era el rey!

En recompensa por el buen trato que había recibido de su súbdito, el Rey hizo grandes regalos y honores al hombre de nuestra historia. ¡Menos mal que procedí correctamente con el rey-pordiosero! —se decía nuestro hombre para sí mismo—. Y qué lástima para los que lo rechazaron en la misma puerta de su casa!"

Cuando el Señor Jesucristo estuvo personalmente en la tierra, muchos le despreciaron porque no se dieron cuenta de lo que él era, ni creyeron en lo que él les decía.

Así los que rechazan a Jesucristo, un día estarán delante de El y les dirá: "apartaos de mí, no os conozco". Serán rechazados porque ellos a su vez le rechazaron.

Pero estaremos los otros, aquellos que hemos recibido al Señor en nuestras vidas para que el nos guiara a Dios.

Para aquellos que reciben al Señor como Salvador, Cristo dijo a su Padre: "Quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo", y un día nos dirá a los que le recibimos: "Venid, benditos de mi Padre, al reino preparado para vosotros."

¿Estarás tu allí lector? ¿Has dejado entrar al Señor en tu corazón cuando el llamó a tu puerta?

Hoy mismo debes recibir al Salvador. Acéptale por fe y se cumplirá lo que dice Juan 1.12: serás hecho un hijo de Dios, porque crees en su Nombre.

Hasta el mes que viene.

ESTER

Mi dirección: La Rioja 1920, (1870) Avellaneda, Bs. As., Argentina.

RINCÓN JUVENIL

"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"

COMO VIVIR MAS FELIZ Y PRODUCTIVAMENTE

LA ALEGRIA DE VIVIR

A riesgo de ser reiterativo, pero siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo, a quien no le preocupaba que lo tildaran de cargoso y repetitivo cuando tenía que insistir en algo que consideraba de suma importancia, como, por ejemplo, cuando escribe aquello de "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!", así también pienso volver nuevamente sobre el tema de la alegría, ya que si queremos vivir más felices y productivamente, este estado del alma, que es la alegría, les ayudará notablemente a lograrlo.

ALEGRATE

¿Que no puedes estar alegre continuamente?

Tal vez; pero quisiera que leyeras lo que Amado Nervo escribió en su obra "Plenitud" sobre este particular, y que se titula precisamente: "Alégrate", dice:

"Si eres pequeño, alégrate, porque tu pequeñez sirve de contraste a otros en el universo, porque esa pequeñez constituye la razón esencial de su grandeza; porque para ser ellos grandes han necesitado que tú seas pequeño, como la montaña para culminar necesita alzarse entre colinas, lómas y cerros.

Si eres grande, alégrate, porque lo Invisible se manifestó en ti de manera más excelente, porque eres un éxito del Artista eterno.

Si eres sano, alégrate, porque en ti las fuerzas de la naturaleza han llegado a la ponderación y a la armonía.

Si eres enfermo, alégrate, porque luchan en tu organismo fuerzas contrarias que acaso buscan una resultante de belleza; porque en ti se ensaya ese divino alquimista que se llama el Dolor.

Si eres rico, alégrate, por toda la fuerza que el Destino ha puesto en tus manos para que la derrames.

Si eres pobre, alégrate, porque tus alas serán más ligeras, porque la vida te sujetará menos, porque el Padre realizará en ti más directamente que en el rico el amable prodigio del pan cotidiano.

Alégrate si amas, porque eres más semejante a Dios que los otros.

Alégrate si eres amado, porque hay en esto una predestinación maravillosa.

Alégrate si eres pequeño; alégrate si eres grande; alégrate si tienes salud; alégrate si la has perdido; alégra-

te si eres rico; si eres pobre, alégrate; alégrate si te aman, si amas, alégrate; alégrate, alégrate, alégrate siempre, siempre, siempre."

Y a estos sabios pensamientos, yo le agregaría lo que ya en otra oportunidad dijimos, y que sería lo que debe producir más gozo en el creyente: Alégrate porque eres salvo, y porque eres amado de Dios, porque eres llamado su hijo, y porque verás su rostro por la eternidad.

¿ESCEPTICISMO O ALEGRIA?

Cuando leemos el Eclesiastés, pareciera presentarnos un panorama sombrío de la vida, se hiciera un elogio del escepticismo, y se proclamara la vanidad y la negatividad como características principales de la vida. Si así lo percibimos solamente, habremos perdido la bendición de su más valioso contenido, que es un mensaje a vivir con alegría, como lo podemos apreciar en los pasajes siguientes:

"No hay cosa mejor para el hombre que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios. Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo..." (2:24,26).

"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado... Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos... Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también en que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor." (3:1-13).

EL SECRETO DE LA VIDA

El gran mensaje del Eclesiastés es que Dios lo ha hecho todo hermoso en su tiempo, sea llanto, sea risa; sea destrucción, sea edificación, y que es don de Dios que el hombre goce el bien de toda su labor.

La vida siempre presenta esas dos facetas opuestas: llanto y risa; amor y odio; guerra y paz, de ahí que para el Predicador, el secreto de la vida está en saber aceptar de las bondadosas manos del Señor, toda la felicidad que la existencia nos depara, aun en medio de las aflicciones, dificultades y zozobras propias del devenir humano.

Si nos quedara alguna duda acerca de la importancia que el Predicador da a la alegría; sólo debemos leer lo que dice en el capítulo 5 verso 20, "... pues, Dios le llenará de alegría el corazón" y en 8:15, "Por tanto, alabe yo la alegría ..."

¡DETENTE, OBSERVATE!

Querido joven; detente un momento en la lectura. Obsérvate si quieres en un espejo, o mejor, mírate adentro de ti mismo, analiza tus propios sentimientos, tu estado de alma. ¿Qué observas? ¿Puedes decir que estás alegre? ¿Que en estos momentos se expande en tu ser ese estado placentero, armonioso, estimulante que es la alegría, que es el gozo?

Si es así, gózate en que te gozas, alégrate en que te alegras, y da gracias a Dios.

Si no lo es, lee esta página tantas veces como sea necesario, hasta que sientas que la alegría invade tu ser, porque es Dios quien te lo pide y te dice:

"Anda, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con alegre corazón; porque tus obras son agradables a Dios." (Ecl. 9:7).

Ramón A. Quiroga

* Si deseas escribirme házlo a Entre Ríos 4012 - Olivos

Si desea coleccionar, corte por la línea de puntos

ESTUDIO BIBLICO

ESTUDIOS SOBRE 2º CORINTIOS

Felipe Expósito

LECCION Nº 35

VINDICACION APOSTOLICA DE PABLO (CAP. 10:1 a 12:10)

3) **Su autoexamen ante la presencia de Dios (Cap. 10:11-18)**

Con una frase de transición en la que insiste afirmando que no hay incompatibilidad entre su ministerio epistolar y su predicación personal, el apóstol deja traslucir una breve expresión que pone en evidencia que en Corinto había un cabecilla perfectamente identificado: "tenga en cuenta **tal persona**". No hace mención de su nombre, pero lo singulariza de tal modo que ninguno en Corinto puede ignorar de quien se trata. Ninguna actividad tumultuosa nace por concenso unánime; siempre se gesta con la iniciativa de uno o dos líderes. Luego se suman los débiles de carácter, los pequeños en convicción. Así ocurre en todas las esferas, y en la iglesia también. Por ello es preciso detectar esos "punta de lanza" e identificarlos a fin de corregirlos. Esta es la enseñanza bíblica para estos casos, según leemos en 2º Tim. 2:24-25: "El siervo del Señor, no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre **corrija a los que se oponen"**. Esto es lo que se propone hacer el apóstol. La advertencia se envuelve en la palabra "hechos" (GR. ERGO), que entre otras acepciones denota "expresión práctica" = "resultado" = "efecto". En este caso da a entender todo cuanto habrá de hacer para demostrar su autoridad, no sólo ante "tal persona" sino también ante sus seguidores.

El apóstol Pablo está refutando a sus difamadores que en su necedad se mostraban a sí mismos como norma de valoración propia. En los versos 1-6 Pablo debió rebatir la acusación de "carnalidad", luego en los versos 8-9 relata cómo lo tildaban de "despotismo"; en el verso 10, refiere cómo soportó la injuria personal y la burla por su supuesta "falta de elocuencia"; ahora se apresta a impugnar el cargo de "cobardía". Lo hace con evidente ironía, renunciando a compararse con sus contrincante y prestándose al autoanálisis, pero sin propasarse de los límites que Dios le ha asignado.

Pasemos al detalle:

a) **Su consistencia (v. 11).** Los acusadores corintios habían caído al nivel más bajo de la urbanidad. Al decir que sus cartas eran duras pero su palabra menospreciable pretendían anular totalmente su ministerio público y fundamentalmente rechazaban la autoridad de sus escritos.

Para Pablo, un hombre prosélito del judaismo, ex fariseo militante, formado bajo la disciplina de un erudito como Gamaliel, éstas acusaciones debían ser humillantes y desalentadoras. En el mundo antiguo se reservaba para los maestros un respeto tan elevado que excedía aún al acatamiento y reverencia a un padre, porque se argumentaba que el padre introducía al hijo al mundo, pero el maestro preparaba y guiaba a su discípulo para enfrentar al mundo. No había otro ser humano sobre la tierra que podía reclamar ese respeto, pues Pablo para Corinto vino a ser el padre que dio origen a su testimonio cristiano y a la vez el maestro que les enseñó cómo conducirse en la vida y experiencia cristiana. Los corintios, además de desagradecidos eran insolentes. Esa misma insolencia en que caemos hoy día cada vez que nos lanzamos a enjuiciar y a destruir el testimonio y la autoridad de nuestros líderes y pastores. Cuando las voces de la inexperiencia y la ineptitud se alzan para reclamar el lugar que Dios no ha dado; cuando la carne, prepotente y hostil reclama los derechos que el Espíritu no ha conferido, se pierde la estabilidad del testimonio y la iglesia queda reducida a una mera organización humana. Puede haber mucha actividad y mucha lucha; pero habrá poco amor y por ello, habrá poco poder. La autoridad que Dios delega en algunos de sus siervos es para edificación y no para destrucción.

El apóstol asume su defensa sobre esa inconsistencia que le adjudican sus enemigos (y qué lamentable es que haya enemigos en la iglesia), diciendo que sus escritos y sus actitudes al estar ausente no armonizaban con sus hechos al estar presente. La coherencia de su ministerio queda ratificada por la yuxtaposición de dos frases que dan énfasis a la declaración: **"así como somos** en la palabra" . . . **"lo seremos también** en hechos". Es muy probable que por la mente del apóstol estuvieran presentes las palabras que escribió a los mismos corintios en su primera carta Cap. 4:20-21: "Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara o con amor y espíritu de mansedumbre?"

Creemos oportuno recalcar la elevada estima que las Escrituras adjudican a los pastores (ancianos o sobreveedores) que muestran una vida piadosa entre los fieles: "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cual haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe" (heb. 13:7). Nótese la doble responsabilidad: 1) La consideración no es sólo por "hablar la palabra de Dios", sino más específicamente por "el resultado de su conducta", y la fe que somos llamados a imitar, no es la fe salvadora sino la que se evidencia por la obediencia. **Los ancianos son responsables de llevar una conducta digna.** 2) Cuando los ancianos obran con un proceder digno, **la responsabilidad ineludible de los fieles es respetarlos y someterse a ellos con alegría** (Heb. 13:17). Es falta gravísima levantar falso testimonio contra un anciano, de ahí

que las Escrituras advierten con absoluta solemnidad en no aceptar acusaciones contra un anciano que no está fundada sobre el testimonio de dos o tres testigos: "Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos" (1º Tim. 5:19). G. Hendriksen en su comentario del Nuevo Testamento - 1º y 2º Timoteo/Tito, pg. 207 comenta sabiamente: "Sin ese apoyo (el de los dos o tres testigos), la acusación no debe ser tenida en cuenta o acogida. No se debe perjudicar innecesariamente la reputación de un anciano y su obra no debe sufrir una interrupción innecesaria".

b) **Su medida (vv. 12-13).** En estos versículos el sarcasmo de Pablo llega a un punto culminante: "Ciertamente no osamos igualarnos ni compararnos a algunos que se dan importancia a sí mismos (v. 12a - B. J.). Conste que el apóstol en ningún momento dejó de admitir la grandeza de la autoridad que Dios le había delegado; pero con un vigor impresionante y con una ironía áspera entra en el juego de sus detractores y reproduce las burlas que ellos mismos tejieron. Pablo se burla de la fatuidad de sus adversarios: "no nos atrevemos a ponernos al lado de esos gigantes" o "no podemos competir con algunos que se ensalzaban a sí mismos". "Algunos", tiene aquí no sólo el sentido de indeterminación, sino especialmente de desdén, de menosprecio.

La jactancia y presunción de estos hombres consistía en que para justificar sus propios elogios se comparaban consigo mismo: "pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos" o como traduce la Biblia de Jerusalen (B. J.): "Midiéndose a sí mismos según su opinión y comparándose consigo mismo". Las diferencias sólo se advierten por contraste con un patrón constante y externo. Si por ejemplo tomamos una varilla al azar y sin compararla con un metro patrón pretendemos usarla como una unidad métrica, lo único que lograremos es crear confusión y tomar mediciones erróneas. Del mismo modo ocurre con la valorización de las cualidades humanas. Un aficionado al violín, en su propia evaluación puede creerse el mejor violinista; pero cuando se compare con Paganini pronto cambiará de opinión. Un ministro de la Palabra según su propia estimación puede considerarse el príncipe de los expositores; pero al comparar sus predicaciones con la de aquellos grandes del púlpito, como Spurgeon, Campbell Morgan, G. M. J. Lear o Lloyd Jones, tal vez sentirá vergüenza de subir otra vez a la plataforma. Cuando uno se mide según su propio criterio es poco menos que imposible que no se crea un coloso. Los opositores de Pablo eran tan vanidosos que se tomaban a sí mismos como patrón. El verso 12 concluye afirmando que comparándose a sí mismos, **no son juiciosos".** Otras versiones son más expresivas: "obran estúpidamente" (B. Jerus), "carecen de entendimiento" (B. de las Amer.); en fin, la presunción de estos hombres es calificada de incapacidad espiritual. P. E. Hughes expresa: "Indudablemente en asuntos espirituales la autorecomendación equi-

vale a la autocondenación". El punto donde quiere llegar el apóstol es que el desmedido aprecio de uno mismo conlleva al desprecio de los demás.

Entonces en el verso 13 Pablo formula una declaración elocuente por la que da a conocer el patrón con el cual compara sus resultados. No niega que él hace una comprobación de sus actividades. El que pone todo de sí mismo para realizar una tarea, no puede cubrirse con un manto de indiferencia. La única manera como podemos superarnos es evaluar los resultados de nuestro trabajo. No obstante, el apóstol hace una salvedad. Dice: "Pero nosotros no nos gloriamos desmedidamente". Recordemos que ese "gloriarse" de Pablo no es ostentación de orgullo propio (véase lección Nº 34 - v. 8) sino "sentimiento de satisfacción". Cuando esa satisfacción personal entra en proceso de desbordes, es fácil caer en la vanagloria. Por ello el apóstol afirma que para evitar caer en esa inconsistencia ha sabido establecer un estricto control de sus apreciaciones personales, de manera de no sobrepasarse de la medida que Dios le dio. El apóstol sabe fehacientemente que Dios le asignó una comisión, grande, pero limitada. Ese límite, esa regla, es claramente definida por Pablo con un vocablo griego que últimamente ha sido objeto de mucho estudio. Es la palabra KANON, cuyo significado literal es "caña de medir" y significa "norma" o "medida". Cuando la aplicamos a las Sagradas Escrituras expresa los límites de la Palabra Inspirada por Dios, compuestos por la lista de 66 Libros (39 del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo Testamento). Siendo un conjunto limitado, no hay opción para incorporar a ese "canon" ningún otro libro. La "medida" está colmada y no puede propasarse. En nuestro pasaje, Pablo utiliza el vocablo para expresar la regla o norma con lo cual se juzgan todas las actividades y conductas propias como las de los demás. Ese límite, no es fijado personalmente por cada cristiano "sino conforme a la **regla** que Dios nos ha dado por medida". La idea es que la regla con que debemos comparar nuestras conductas deben ser "los dones irrevocables y la vocación de Dios" (Rom. 1:29). Pablo no se extiende en su apostolado más allá de ese límite de actuación establecido por Dios; hacerlo significaría desobedecer la voluntad de Dios. Es ésta una enseñanza en la que es bueno reflexionar. ¿Conocemos los límites de nuestra actuación en la Obra de Dios? Hay muchos hermanos que son tan precavidos que apenas se animan a cruzar la raya de iniciación del ministerio cristiano: establecen una medida demasiado pequeña. Hay otros, en cambio, que nunca están conformes con lo que hacen; aspiran ocupar el lugar al que no fueron llamados. Pasan por encima de **ese límite,** haciendo caso omiso al supremo llamamiento de Dios y provocan problemas en la Obra del Señor. ¡Qué necesidad tenemos de controlar todas nuestras actividades y aspiraciones a fin de ajustar nuestros límites a "la regla que Dios nos ha dado por medida".

c) **Su prioridad (v. 14).** La medida de Pablo abarcaba un área muy amplia. Al leer el libro de los Hechos nos advertimos del territorio tan extenso que debió recorrer y en tan complicado itinerario ordenado por Dios estaba incluido Corinto. De modo que contacto de Pablo con Corinto no se produjo por intromisión, sino por encargo Divino. El no usurpó el terreno de nadie, sólo custodiaba su propio campo específico de labor. Pablo tenía una especie de derecho sobre Corinto porque, afirma: "fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo". La prioridad fundamental de Pablo consistía en proclamar el evangelio en cada lugar donde Dios le había comisionado. Su objetivo primordial era la predicación de Cristo resucitado. No demoró su misión. Moisés puso varias objeciones antes de salir a Egipto. Jonás desobedeció a Dios, cambiando el rumbo que el Señor le había ordenado; luego debió pasar la amarga experiencia en el vientre del pez, y al fin obedeció porque el mandato era Soberano y no podía ya resistirse. Pero Pablo accedió espontáneamente. Su propósito era "no saber cosa alguno sino a Jesucristo y a este crucificado" (1º Cor. 2:2); "Pues no me envió Cristo a bautizar sino a predicar el evangelio" (1º Cor. 1:17). "Si anuncio el evangelio no tengo de qué gloriarme, porque me es impuesta necesidad, y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio¡ (1º Cor. 9:16).

La norma de Pablo era: "lo primero es anunciar el evangelio". Así lo hizo en Corinto según el relato de Hechos 18:1-5 "Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila . . . con Priscila su mujer . . . Y como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaron juntos . . . Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, **Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra,** testificando a los judíos que Jesús era el Cristo". La primicia del evangelio llegó a Corinto por Pablo. Al hacer esta declaración denuncia a sus acusadores que ellos eran los "invasores" que penetraron en territorio suyo en lugar de limitarse a su esfera específica de actividad.

Pablo no llevó a Corinto ninguna fantasía, ni ninguna novedad filosófica. El llegó a ellos **con el evangelio de Cristo.** Cristo era el único centro y objeto de su predicación. Ya les había anticipado en su 1ª Carta: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado" (1º Cor. 1:23), y además que: "Cristo murió por nuestros pecados" (1º Cor. 15:3). La obra de Cristo sobre la cruz es el contenido infaltable de todo mensaje de predicación. El evangelio de Cristo es la gran declaración del amor eterno y redentor de Dios dando a su Hijo en la cruz para morir en sacrificio expiatorio por el pecado. La frase "evangelio de Cristo" era típica en el lenguaje de Pablo y la repite en Cap. 2:12; 4:4; 9:13; Rom. 15:19; Gol. 1:17; Fil. 1:27.

d) **Su gloria (vv. 15-17).** En el vocabulario de Pablo aparece nuevamente y en forma repetida, la expresión "gloriarse" que ya hemos explicado y cuya significación es "contentamiento" = "satisfacción" = "regocijo". **La primera** mención es contundente y hasta cierto punto es aclaratoria del verso 13. Allí afirmó: "no nos gloriamos desmedidamente". En el verso 15 dice: "no nos gloriamos en trabajos ajenos". Esto equivale a decir que no tomaban para sí el mérito que correspondía a otros. Esa imputación además de maliciosa era infantil y ridícula. ¿Puede un corredor obtener el premio de una competencia en la que no participó? La idea es más o menos la misma que la anterior pero agrega una explicación sutil. En el verso 13 la acusación era de "invasión de zona de trabajo"; aquí es la de "pretender el galardón por trabajos no realizados", lo cual sería un despojo. La única aspiración que pretendía Pablo era "ver crecer la fe de los corintios" y ello no significaba entrar en la esfera de actividad de ningún otro, sino la lógica esperanza de un padre espiritual que anhela ver la madurez de sus hijos. Si ello ocurriera, "seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla". La satisfacción de un padre por observar el progreso de sus hijos es un derecho lícito, es conforme a la medida (regla = KANON), o sea, está dentro de los límites correctos.

La segunda mención del "gloriarse" de Pablo se registra en el verso 16: "y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros". Esta afirmación forma parte del pensamiento iniciado en el verso anterior. Es punzante, solemne y digna de reflexión. Expresa que la extensión del evangelio está supeditada al crecimiento espiritual de la iglesia. Sin el crecimiento de la fe de los corintios sería impedida la expansión del testimonio cristiano. La pobreza de vida en los cristianos provoca la frustración del desarrollo del cristianismo. Si hay debilidad dentro de la iglesia no hay potencialidad para "ir por todo el mundo y predicar el evangelio". La flaqueza conlleva a la esterilidad. La iglesia del Corinto está a punto de perder la fertilidad espiritual. ¡Qué diferente fue el testimonio de Pablo sobre la iglesia tesalonicense: "Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en gran tribulación, como gozo en el Espíritu Santo, de tal manera que habeis sido ejemplo a todos los de Macedonia y Acaya, porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar; porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al

Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera" (1º Tes. 1:6-10). W. Hendriksen en su comentario sobre 1º Tesalonicenses, ilustra este fervor comparándolo "con un foco parabólico o una caja de resonancia que refuerza el sonido y lo obliga a extenderse en toda dirección". El verso 16 concluye ratificando que su gloria no radicaba "en trabajo ya hecho en campo ajeno" (VHA) o "en lo que se ha hecho en la esfera de otro" (B. de las Am.).

Consideramos brevemente la **tercera** mención del gloriarse de Pablo: "El que se gloria, gloríese en el Señor" (V. 17). El doble uso del vocablo que venimos examinando es un buen golpe para las extravagancias jactanciosas de sus opositores. El apóstol apela a una sentencia del profeta Jeremías y se eleva al nivel de los principios soberanos de Dios: "Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábese en esto el que se tuviere que alabar; en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová" (Jerem. 9:22-23). Pablo les recuerda que todo cuanto acontece en el universo responde a la medida y a los propósitos establecidos por Dios. Para **gloriarse en el Señor** es necesario sujetarse a su voluntad y responder dignamente al supremo llamamiento de Dios. En 1º Cor. 1:31 Pablo usa esta misma expresión como conclusión de un pasaje que afirma que la sabiduría, la justicia, la santificación y la redención responde a un designio de Dios y dependen de la unión con Cristo por la fe; no de nuestros méritos a fin de que nadie se jacte en su presencia. En el verso que estamos considerando tiene por objeto señalarnos que toda actividad o patricipación en la Obra del Señor, responde a la vocación Divina y todo cuanto hacemos de positivo es porque "Cristo lo hace por medio nuestro . . . en el poder del Espíritu de Dios" (Rom. 15:17-20; sugerimos leer el pasaje indicado). "Porque de El, y por El, y para El, son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén." (Rom. 11:36).

e) **Su aprobación (V. 18).** "Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba". El sabio Salomón expuso dos sentencias notables: "¿Has visto a un hombre que se cree sabio? Más se puede esperar de un necio que de él" (Prov. 26:12-B.J.); "Alábete el extraño y no tu propia boca" (Prov. 27:2). Los opositores de Pablo

descuidaron por completo este principio bíblico y se conformaron con el excitante engaño de la autoestimación. La aceptación tiene valor sólo cuando la pronuncia otro. Pero Pablo no se conforma con esto, pues aunque la opinión de un tercero es mejor que la de uno mismo, la de mayor valía, la de significación absoluta es la que otorga el sabio y soberano Dios. A este principio básico se sometió el mismo Señor Jesucristo: "Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero"; "También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí"; "Escudriñad las Escrituras; . . . ellas dan testimonio de mí" (Juan 5:31-32, 37 y 39). Pablo concluye el capítulo aseverando que solo es acreditado y apto para el ministerio, aquel a quien Dios ha aprobado (GR. DOKIMOS = lit. examinado y aprobado). El siervo de Dios "debe procurar con diligencia presentarse a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2º Tim. 2:15). La verdadera recomendación proviene de Dios. Nos interesa conocer cuál es el alcance de la aprobación Divina. Sabemos que en el plan de Dios hay reservado un día en el cual será evaluado el conjunto de elementos de nuestra vida que hacen a la fidelidad en cuanto a conducta, motivación y acitvidad en el servicio a Dios. Será el día de Cristo, tiempo en que será celebrado el Tribunal de Cristo. Allí, el "bien buen siervo y fiel" dará la pauta del resumen final de valorización del Señor y sus consecuente aprobación o reprensión. Pero interpretamos que en nuestro pasaje no se apunta tanto a ese saldo final, sino al estado presente de la aceptación Divina, a la ponderación que se manifiesta en la percepción interior del siervo de Dios respecto de la eficacia de su trabajo, al ejercicio adecuado de los dones espirituales, a la conciencia de una constancia y fidelidad en la administración de la Palabra, a la sinceridad de los móviles, a la efectiva cosecha de almas en la predicación y al real crecimiento del pueblo de Dios. Esta aprobación no es en sí la felicitación que pueda obtenerse de los fieles, sino el ver reflejado en ellos una verdadera prosperidad en sus vidas espirituales.

En resumen, ese autoanálisis del proceder de Pablo, se expone en el Texto Sagrado, para dejar el ejemplo de la diferencia que existe entre el verdadero siervo de Dios y el usurpador. Atesoremos su enseñanza de modo que seamos siervos aprobados de Dios.



COMO EL VENERO . . .

Recibe el don del cielo, y nunca pidas
nada a los hombres, pero da si puedes;
da sonriendo y con amor; no midas
jamás la magnitud de tus mercedes.

Nada te debe aquel a quien le diste,
por eso tú su gratitud esquiva.
El fue quien te hizo bien, ya que pudiste
ejercer la mejor prerrogativa
que es el dar y que a pocos Dios depara.

Da, pues, como el venero cristalino
que siempre brinda más del agua clara
que le pide el sediento peregrino.

Amado Nervo

Una corta biografía de este autor se publicó en el mes de octubre

EL SENDERO DEL CREYENTE

Avenida La Plata 2491
Buenos Aires

PRECIO DE LA SUSCRIPCION
ARGENTINA 3er. Cuat. $ 25.000.—
España (anual) 240 pesetas
Argentina núm. sueltos $ 7.000 c/u.
Otros países (anual) u$s 10 s/N. York

Las suscripciones son por pago adelantado y los valores deben remitirse a la orden de
"EL SENDERO DEL CREYENTE"
Av. La Plata 2491 - C. P. 1437 - Bs. Aires

Correo Argentino Central (B)	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 2051
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 199

Registro Nac. de la Propiedad Intelectual Nº 1.328.953